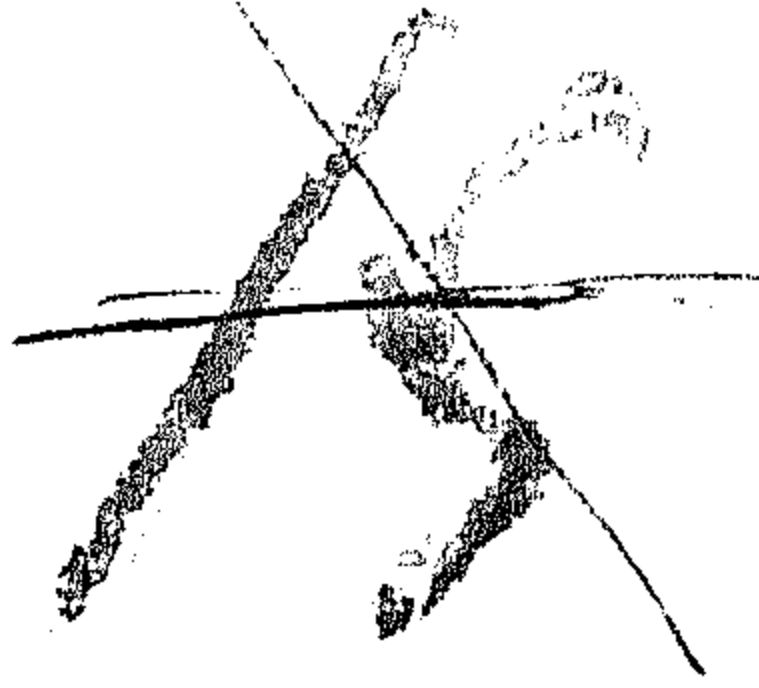
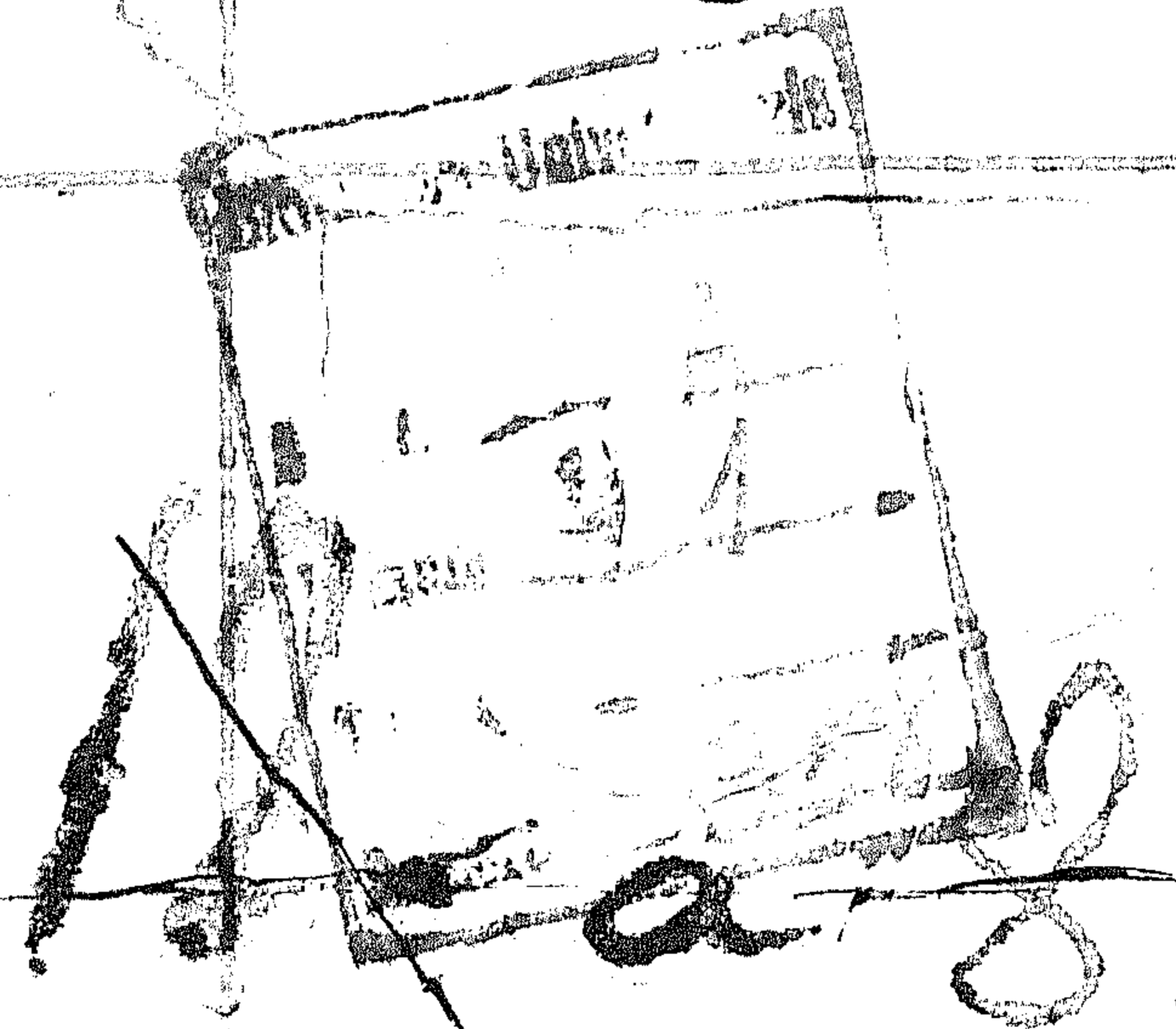
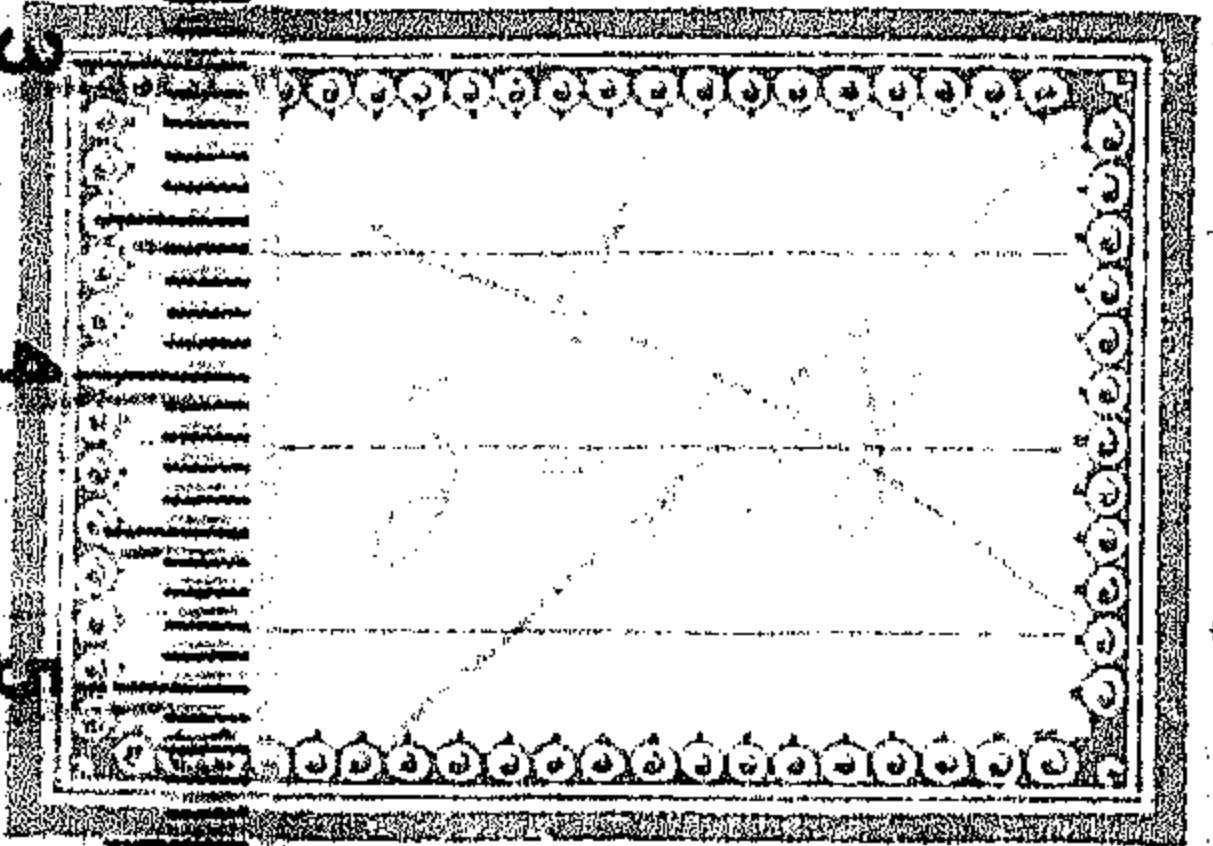


LOI



6



Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada. B. 1577

DE GENTE RE

COGIDA, Y ESPECIALMEN-
TE DEDICADA AL SER

VICIO DE DIOS

En el qual se dan consejos, y remedios con-
tra los peligros y tentaciones, q̄ en el cami-
no del cielo se suelen ofrecer. Y se da or-
den de vida para qualquier estado
de persona en todos los ti-
empos del año.

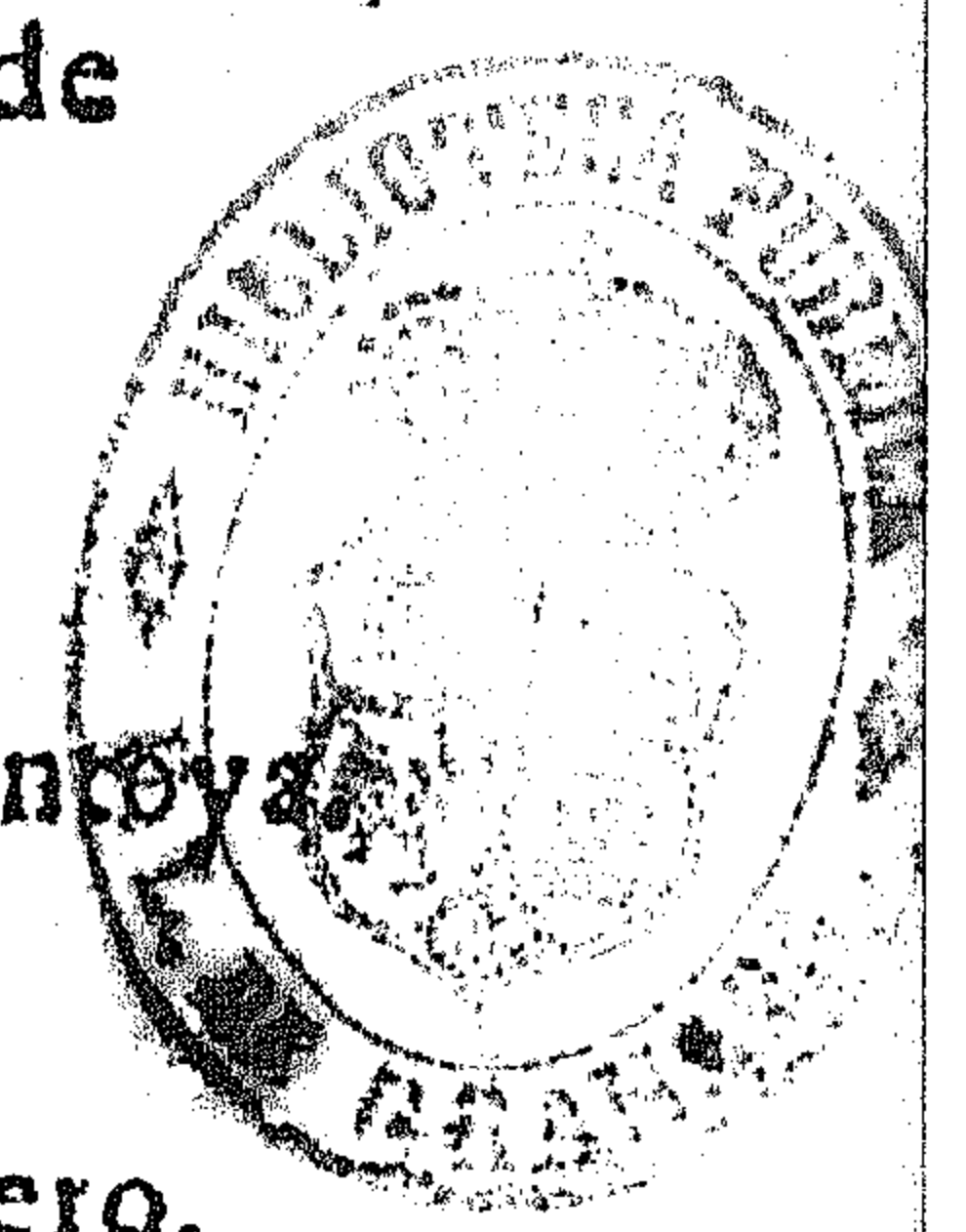
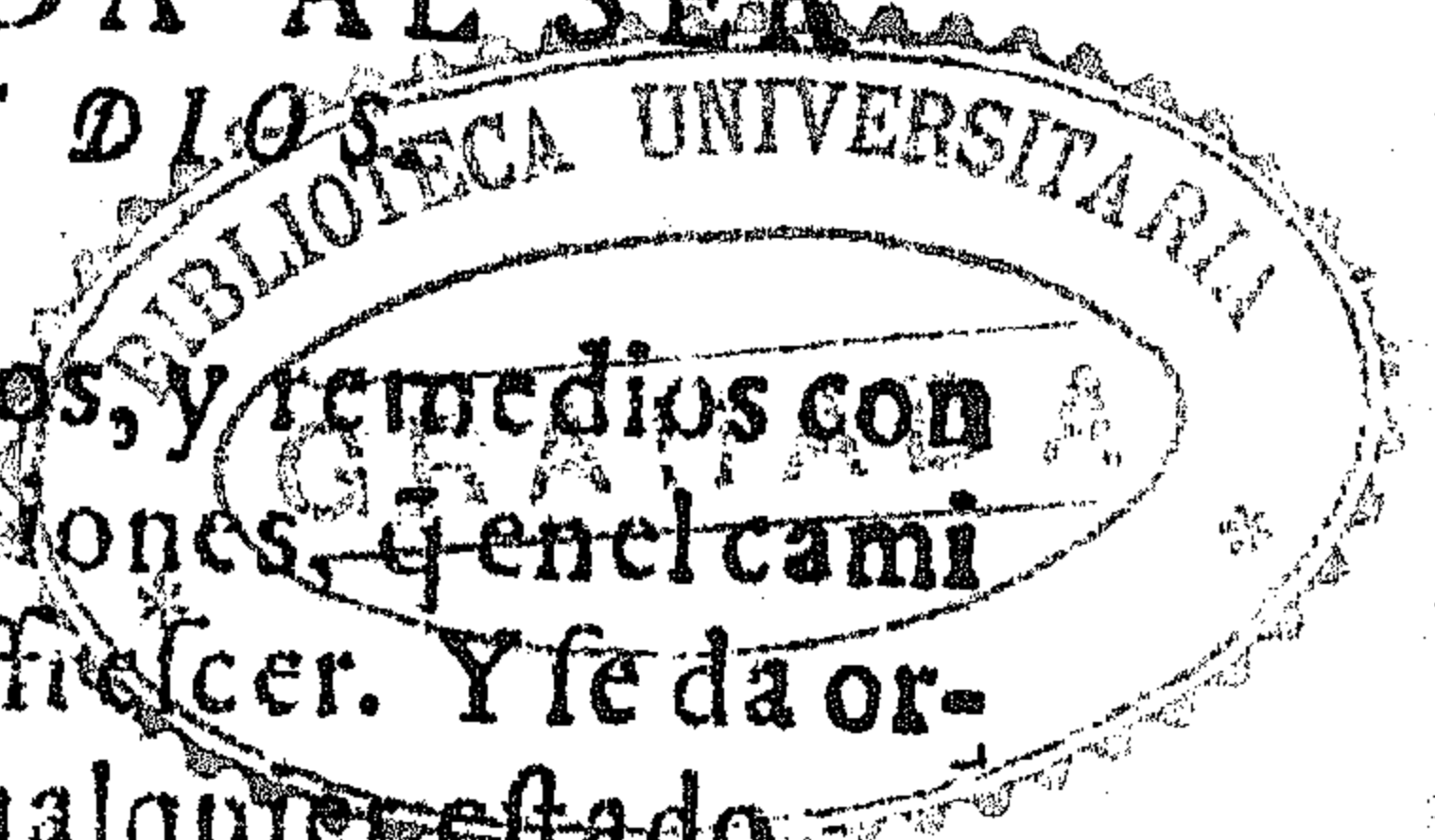
*Compuesto por el muy Reuerendo Padre Doctor Diego
Perez Cathedratico de scriptura en la Vni-
uersidad de Barcelona.*

Dirigido à Don Iuan de Ribera, Patriar-
cha Antiocheno, Arçobispo de
Valencia.

CON PRIVILEGIO.

En Baçça, por Iuan Baptista de Montoya.
Año de. 1596.

A costa de Frãncisco Garcia Librero.



TASSA.

YO Gonçalo dela Vega Secretario dela Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que en el su Consejo residen, doy fe que por los señores del dicho su Consejo fue Tassado à cinco blancas cada pliego del libro intitulado Auiso de gente recogida, cõpuesto por el Doctor Diego Perez: à quien por los dichos señores se dio licencia y preuilegio para le poder imprimir, y vender. Y al dicho precio y no mas mandaron se vendiesse: y que esta fe se pusiesse en cada cuerpo del dicho libro, para q se supiesse el precio del. Y porque dello conste, de pedimiento de Francisco Garcia, y mandamiento de los dichos señores di la presente, que es fecha en Madrid, à doze dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y seys años.

Gonçalo dela Vega.

Aprobacion.

POR Mádado de los señores del Cōsejo vi estas Obras del doctor Diego Perez, q̄ está en siete cuerpos, tres grandes y quatro pequeños, cuya Doctrina es muy deuota, vtil y prouechosa para las almas: y así es justo se tornen de nuevo à imprimir. Dada en este Conuento de S. Francisco de Madrid, en veynte y quatro de Abril, de mil y quinientos y nouenta y cinco.

Fray Diego
de Perea.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Ysabel de Baldibia hermana del Doctor Diego Perez predicador del sancto Euágelio, por lo que à vos toca, y en nombre de los demas herederos del dicho Doctor Diego Perez, nos fue fecha Relacion, que el suso dicho auia compuesto y hecho muchos libros en diferentes materias deuotas y espirituales: todos ellos de mucho aprouechamiento para los fieles Christianos. De los quales tan solamente se auian podido hallar siete volumenes de que ante los del nuestro Consejo hezistes presentacion, q̄ eran, Documentos saludables para las almas piadosas, Camino y puerta para la oracion, y Auiso de gente recogida, Tratado de la alabãça de la Castidad, Vida y muerte de la Princesa de Parma con annotations, Tratado de la frequēte Cōmunion, Vida nueva para las almas que se quieren Confessar, y Comulgar dignamente. Y atento que eran muy vtiles y prouechosas para las personas deuotas, y para todas las que se quisieren aprouechar: nos pedistes

Preuilegio:

È suplicastes os mandaffemos dar licencia para los poder imprimir, y preuilegio para los vender por tiempo de veynte años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron en los dichos libros las diligências que la Pragmatica por nos nueuaméte hecha sobre la impresion de los libros dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: por la qual vos hazemos bien y merced, è vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentan desde el dia dela data desta nuestra Cedula, podays imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion, por el original que en el dicho nuestro Consejo se vio; que van Rubricados, y firmados al fin dellos de Gonçalo dela Vega nuestro Ecriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: Con que antes y primero que se vendan los traygays ante ellos,

Preuilegio.

ellos, paraque se vea si la dicha impresion esta conforme al original: ò traygays fe en publica forma como por el Corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos à el impressor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn cuerpo de cada vno de los dichos libros con el original, al Autor ò persona à cuya costa le imprimiere, ni à otra alguna, para efeto dela dicha correction y tassa: hasta que antes y primero los dichos libros esté corregidos y tassados por los del nuestro Consejo: y estando hecho y no de otra manera, pueda imprimir los dichos principios y primeros pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta nuestra Cedula y preuilegio, y la aprobaciõ, tassa y erratas. So pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda

Preuilegio.

da imprimir ni vender: so pena que el que lo imprimiere è vendiere, aya perdido y pierdan todos y qualesquier libros, y moldes y aparejos que dellos tuuiere: y mas incurran en pena de cinquenta mill maravedis por cada vez que lo contrario hizieren. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, y Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Châcellerías; y a todos los Corregidores, Asistentes, y Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes è justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, así à los que agora son, como à los que fueren de aqui adelante: que vos guarden y cumplan esta nuestra Cedula y merced que así vos hacemos, y contra el thenor y forma de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni

con-

Preuilegio.

consientan yr ni passar en manera alguna. So pena de la nuestra merced, y de diez mill maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid à veynte y cinco dias del mes de Mayo, de mill y quinientos y noventa y cinco años.

YO EL REY,

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Don Luys
de Salazar.

5

SUMMARIO DE TODO LO que se trata en este Libro.



N LA Primera parte tieniendo por cosa manifesta quanto alto y dichoso sea procurar de seruir a nuestro Señor con toda perfection, se trata quã alto sea el estado de las personas que para este fin eligen estado de entera castidad.

En la segunda parte se declara en que consiste la perfection.

En la tercera parte se ponen doze generos de medios, para alcanzar la sanctidad.

En la quarta parte se pone vna summa de los peligros y tentaciones que en el camino de Dios se offrescen.

Que sea mortificacion.

La diferencia de Spiritu de tentacion.

Del primer inconueniente que es meterse en el peligro.

Del segũdo q̄ es quitar el cuydado de lo essencial, y ponerlo en lo menos principal.

Del tercero que es no querer crescer y

arri-

SUMMARIO.

arribar a la perfection.

Del quarto que es dexar el rigor de la mortificacion exterior.

Del quinto que es descuydo en ojos, y lengua, y andar.

Del sexto peligro q̄ ay en visitas y conuersiones y estrechas amistades.

Del septimo que es dexar la penitencia y regalarle.

Del octauo que es no querer llevar con paciencia la cruz.

Del noueno que es no determinarse a pelear contra todo genero de tentacion.

Del decimo que es no querer trabajar, ò estar ociosos.

Del vndecimo q̄ es la falta de criança.

Del dozeno peligro que son las bullas.

Del decimotercio que es buscar con suelo humano.

Del decimo quarto que es fundar el recogimiento en cosas exteriores.

Del decimo quinto peligro y muy grande q̄ es no elegir buen maestro spiritual.

Del decimosexto que es regirse por su

pa-

SUMMARIO.

parecer, y no tomar consejo.

Del decimoséptimo q̄ es qualquier genero de peligro q̄ en la oració puede auer.

Del decimo octauo peligro que es imprudencia en la confession.

Del decimo nono que son los peligros que en la cõmunion pueden succeder.

Del peligro veynte que en la tentacion puede auer.

Siguense luego los remedios contra las tentaciones en general y en particular, y en el modo de vsar dellos.

El primero remedio general es quitar las causas y ocasiones.

El segũdo armarse d̄ buenos exercicios.

El tercero la palabra de Dios.

El quarto acordarse de lo que ha prometido a Dios.

El quinto pensar q̄ la tẽtacion yra descreciendo y creciendo el socorro de Dios.

El sexto es ensayarse antes que venga la batalla.

Siguense en particular de los remedios contra la soberbia espiritual.

De

SUMMARIO.

Delos remedios contra la desconfiãça.

Delos remedios contra la tristeza spiritual.

Delos remedios cõtra la tãsfiguracion del demonio en Angel de luz.

Delos remedios contra la tentacion deshonesta.

Siguense los remedios contra los spiritus de tentacion.

Ponense primero remedios generales contra todo mal spiritu.

Siguense en particular delos remedios contra el spiritu de fornicacion, y cõtra el de blasphemia, y cõtra el de incredulidad.

Siguense finalmẽte vn modo de vida que qualquiera persona recogida en parte, o en todo podra tener para viuir quietamẽte.

Y cerca desto cõforme a los diuersos tiempos del año y diuersos estados y circunstancias se ponen algunas aduertencias.

Y finalmente se pone vna instruccion para hazer voto de castidad.

Y se ponen consejos muy prouechosos para aprouecharse deste auiso cõ otras cosas

las

SVMMARIO:

Las particulares, de que la gente recogida puede sacar mucho fruto.

Va añadida al fin deste libro vna doctrina del Bienauenturado Sant Vicente Ferrer, traduzida de Latin en Romance, mas conforme al sentido que ala pura letra, teniendo respecto al intento de aquel glorioso Sancto.

¶ FIN.

Aprobacion.

YO fray Ioseph Ramos Prior del monasterio de nuestro padre sant Augustin de Barcelona, por mandado de don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo y releydo este libro del muy Reuerendo Padre Doctor Diego Perez, intitulado Auiso de gente recogida, y no hallo en el cosa que repugne a nuestra sancta Fee Catholica, ni alas buenas costumbres della: antes bien es digno que se aprouechen del: no solo las personas religiosas y recogidas, sino todo el pueblo Christiano. Y assi es mi parecer que es digno de salir a luz para encaminar muchas almas al cielo. Dada en el Monasterio de nuestro padre Sant Augustin de Barcelona à veynte y tres de Nouiembre del Año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Fray Ioseph
Ramos.

Aprobacion.

YO Pedro Benito Sanctamaria Doctor en Theologia, y Canonigo dela Seu de Barcelona, por mandato de don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo este libro intitulado Auiso de gente recogida, &c. compuesto por el muy Reuerendo Padre Doctor Diego Perez Cathedratico de escriptura en la Vniuersidad de Barcelona, y Predicador Euangelico. Y no he hallado en el cosa que contradiga à nuestra sancta Fee Catholica, ni à buenas costumbres: antes me parece vna obra muy vtil y prouechosa para todos, y particularmente para gente que quiere dexar el mundo y darse del todo al seruicio de nuestro Señor, y assi soy de parecer que se puede y deue imprimir. En Barcelona à doze de Hebrero de mil y quinientos y ochenta y cinco.

Pedro Benito
Sanctamaria.

AL ILLVSTRIS

SIMO Y REVERENDISSIMO
Señor Don Iuã de Ribera, Patriarcha
Antiocheno, y Arçobispo de
Valencia.

Illustrissimo y Reuerendissimo Señor.

DESSE ANDO hazer algun seruicio à nro Señor, segun el talento de mi baxeza, no confiado de q̄ aya en mi spiritu ni letras, sino dela piadosa mano d̄ nuestro Señor, q̄ à sido seruido de querer, ò permitir que me aya exercitado muchos años en seruir a mis pximos en diuersas partes d̄ España, y particularmēte en tener cuidado de mucha gente recogida, y religiola, que se à querido seruir de mi en confesion y consejos: me parescio que haria a nuestro Señor vn mediano seruicio, si colligiendo las experiencias mias y agenas de lo q̄ è oydo, leydo, y por mis manos à passado acerca deste modo de viuir de gente recogida y religiola, escriuiesse vn auiso, segun el qual

A esta

Epistola

esta gente recogida, y muyormete las donzellas y continentes, que vulgamente llaman en España Beatas, se gouernassen en sus casas, y se cōseruassen christiana y recogidamente.

Porque puedo con alguna razon dezir a V. Señoria Illustrissima que vna de las cosas q̄ en España es mas menester, es poner orden y concierto en este genero de personas recogidas. Porque por vna parte es vn modo de vida que mucho agrada a nuestro Señor, y es muy estimado en sus ojos, y de gran provecho spiritual en donde quiera q̄ está; por su buen exēplo, y por sus oraciones y ayunos, y todo genero de buenas obras: por otra parte esta a grã peligro. Son mugeres, y moças las mas: tienen libertad quãta quieren, no tienen superior, no estã encerradas, no tienen regla cierta, conforme ala qual viuan, cada vna se es a si ley, ni tienen siempre oportunidad de maestros spirituales en numero sufficiēte, quales los auia menester: por q̄ seria bien que fuesen ancianos, sabios, dentro y fuera mortificados, muy experimentados en tentaciones,

Eccle. 34

y en

Dedicatoria.

y en oracion, y penitencia, y en todo buen exercicio: para q̄ muy prudēte y sanctamente, las supieffen y pudiessen gouernar. Y sobre todo esto el diablo, el mūdo y su carne les hazē cruda guerra a fuego ya sangre, y les arman mil lazos, y no pueden ser todas mōjas: ni cōforme se collige de S. Pablo se puede cō buena cōsciēcia hazer q̄ se casen por fuerza las personas aquiē Dios llama a la castidad, ni todas aunq̄ quierã se pueden bien casar: ni tã poco todas tienē llamamiēto, ò talēto para mōjas, ò para casadas. Por lo qual es necessario dar medio, con el qual las que nuestro Señor llama para este estado, puedan viuir recogida y seguramente. No le parece a Vuestra Señoria Illustrissima que han menester las personas desta condicion, auisōs, y muchos, y muy prudentes, para poderse valer y perseverar, y passar adelante con lo comenzado, ya que no se puede impedir ni quitar, este modo de vida, que tan estendido estã en España, y en otras partes, especialmente pues por nros peccados vemos q̄ han ya acaescido tantos dolores, que no querria el hombre

1. Ad Cor. 7.

acordarse dellos? Viendo esto me è animado a escreuir sobre esta materia; porq̄ aunque soy tan pobre, tengo como è dicho tantas experiencias en tantas partes tantos años à, con todo genero de personas è oydo y visto tanto en esto, que aunque no haga sino recoger lo que por mis manos à passado, y lo que otros me han referido, dire algo de puecho, especialmente que es este vno de los negocios que mas encomièdo a nuestro Señor, por ser tan peligroso, y por tocar a gente tã fragil, y tã señalada. Y así espero que fauorescera nro Señor mi buena intencion y desseo. Plega a nuestro Señor q̄ yo lo acierte a escreuir, como el quiere, y ellas lo resciban con coraçon humilde, y desseo de perseuerar, y acertar y aprouechar, y ser tales qual es razon q̄ seã las que son esposas de nuestro señor Iesu Christo: pues qual es el esposo, tal es razon q̄ sea la esposa.

No podre ser muy breue, porq̄ en este negocio lo que mas importa es venir a menudècias. Porque como el negocio es delicado: poquita cosa suele ser lo q̄ lo mãcha, tizna, casca, ò quiebra. Mayormente que tra-

tratado con mugeres, y no todas ancianas; ni todas muy discretas, ni muy prudentes: cõuiene declarar mucho las cosas, especial las dela consciencia, y repartirlas de diuersas maneras, y en diuersos lugares: paraq̄ mejor se entiendã: y paraque las apliquen a su primero lugar donde son menester. Pues suele esto aprouechar muchissimo, y a vezes ser necessario: y Sant Pablo dize q̄ *ad Ro. 11* somos deudores a todos. Y ala muy aguda deuota no daña, y ala no tan entendida, y no de tanta edad le conuiene tanto.

Tendre este orden, que apuntare todo lo que ay que dezir acerca destas personas; y lo que es claro y està muy escrito y enseñado, y donde no ay tantos peligros, sino que el punto consiste en que quieran trabajar en ello, dezir lo è muy en summa, y las cosas donde està el peligro, aquellas dire muy menudamente, y mas de ueras dichas: paraque guardandole de los peligros, vivã seguramente. Nuestro Señor Iesu Christo me de spiritu paraq̄ sepa descubrir las enfermedades, y acertar a ponerles cura: y a ellas de gracia paraque la sepan entender,

y la quieran recibir de ueras: deseando si-
empre a puechar mas en el seruiçio de Iesu
Christo nro Señor, y allegar ala perfeçtiõ.

Auiendo pues determinado de escreuir
este Auiso, no sin consejo de personas do-
ctas y cuerdas, y zelosas de la castidad y ho-
nestidad, y del apuechamiento de la gente
recogida: busque a quiẽ dedicar esta obra,
para que le fuesse protector, y con su calor
animasse ala gente piadosa, a que la leyesse
y no halle sino V. S. Illustrissima, a quien
nuestro señor a hecho tan crecida merced
como darle tãto zelo y feruor en el aproue-
chamiento spiritual de su manada, y le a da-
do tan cuydadoso coraçon, y liberal mano,
para conseruar la honestidad y castidad de
tantas donzellas y biudas, que debaxo del
amparo de V. S. Illustrissima se conseruan
en bondad, y recogimiento, agradando a
nuestro Señor, y dando buen exemplo.

V. S. Illustrissima vera este auiso, pues
nuestro Señor le dio tãta fuerça para llevar
juntas tantas cargas como lleva, gobernati-
do y oyendo a todos los affligidos, y que
buscan remedio y consuelo, y estudiando,

y ex-

y experimentandose en la oracion, y acudi-
endo a todas las necessidades de los que a
V. S. Illustrissima se accorren. Y auiendo
parecido a V. S. Illustrissima provechoso
este auiso, y trabajo mio: dara V. S. Illu-
strissima ordẽ como se imprima y todos los
que quisieren se puedan aprouechar del.

Porque, aunque su principal intento sea
para gente recogida, tambien tiene auisos
para todos: porque muchos de los auisos
d'estas personas recogidas de tal manera ha-
blan con ellas: q' auilandolas a ellas incluyẽ
como fundamento y substancia principal
lo que a todo Christiano, que dessea viuir
como buen Christiano, le conuiene. Iesu
Christo nuestro señor Dios guarde la vida
y salud de V. S. Illustrissima por muchos
años, y acreciente su estado, spiritu, y do-
nes, para que tanto numero de animas, co-
mo aora pende de V. Illustrissima

Señoria, sean edificadas socorri-
das y consoladas en Iesu

Christo nuestro
Señor.

PREFACION PARA EL LECTOR que este Auiso quisiere leer.

BIEN sera que para que el Christiano lector lea este tratado con prouecho y gusto, y con charidad, y sin pesadūbre: entienda primero el intento, y lo que se trata en el, y por el orden que se trata, y el modo, y las razones que me mouieron a escreuir esta obra vltra de las que è significado.

Considerando la muchedūbre de libros spirituales, q̄ en nuestros tiēpos hā salido tā doctos, tan piadosos, y puechosos: aduer-ti que tratauā de algunas cosas en general, de las quales algunas personas (mayormēte mugeres y hombres no muy agudos) tienen necesidad de saberlas muy en particular, especialmente cosas de peligros y tentaciones: y paresciome que era menester vn libro q̄ tratasse desto muy por menudo, y largamente, de lo qual ay necesidad en este tiempo mas q̄ en otro. Porq̄ mas aora q̄ nunca, y con mayor subtileza, y dissimulacion, y mayor importunidad y violencia, y con nuevos y estraños modos tiēra el diablo ala buena gente, y les arma lazos, especial-

Para el Lector.

cialmente a donzellas recogidas.

Vltra de que bien sabemos q̄ siempre fue vtil en la yglesia, y es y sera escreuir buenos libros. Porq̄ acaesce que vn libro viene biē para su ingenio y cōdicion, y no otro libro, por bueno que sea. Son los libros predicadores, y confesores, y maestros spirituales, como los mājares, que lo que vno no come come otro. Y no ay paraq̄ los hombres se ā rigurosos, auarientos, ò escassos en tener por demasia escreuir muchos libros: pues veen q̄ en la primitina yglesia, quando tanto resplandecia en los hombres la lumbrē del Spiritu sancto se escreuiā muchos: y veen q̄ es de estimar tāto vn alma edificada ò consolada, q̄ si se escriuiesse vn libro por solo el prouecho spiritul de vn alma, estaua todo el trabajo y costa bien emplado.

Quāto mas que yo en este libro quasi no hago sino de los principios, q̄ en estos otros libros deuotos estā escriptos, sacar conclusiones y singularizar muchas cosas. Lo qual pienso q̄ es muy puechoso, como è dicho, para mugeres, especialmente nueuas, y sencillas, y no experimentadas, y hombres de

Hebi. 1.

no muy viuos entendimientos: porque la experiencia lo à mostrado: vltra de lo que dize Aristoteles y los medicos, q̄ en lo corporal tratan de sanar los cuerpos, como los medicos spirituales tratã d̄ sanar las almas. Tambiẽ lo enseñan y ansi lo platicã los santos, que en las cosas de costũbres y modo de viuir, haze mucho al caso, descẽder alo particular, q̄ es como dar a sentir, y gustar, y tocar las cosas, paraq̄ si acaso ay alguna alma que no tenga tan viuo entendimiẽto desmenuzandole tanto las cosas, las venga bien a entender.

En lo qual tãbien, aliuamos confessores y penitentes, y damos gran aliuio y socorro à las almas q̄ no alcançan confessores muy experimentados (por estar en partes solitarias) y supplimos en las personas pobres, falta d̄ muchos libros, y redemimos les mucho tiempo q̄ suelen gastar en buscar quiẽ les diga estas cosas.

Y por esta mesma razon repito algunas cosas en diuersos lugares, aunq̄ por diuersas palabras, y en diuerso modo, ya diferentes y ppositos: porq̄ como se yo de experiencia

cia tãta y tan larga la condicion de los affligidos, y menesterosos spiritualmente, pretendiendo q̄ en donde lo hã menester hallen lo que les conuiene alli luego ala mano sin necesidad de yrlo a buscar a otra parte. Y mas quiero ser en parte superfluo, que faltar: pues q̄ facil es dexar lo superfluo: y faltar algo suele hazer mucho daño a quien le falta, mayormente si le falta en tiempo de affliction, ya persona que no facilmente se sabe aprovechar de lo q̄ en otro lugar està escripto. Mas vale q̄ los agudos y de grãde memoria lean vn poquito dos ò tres vezes pues q̄ no les dañara, que no q̄ aquello, poquito falte a quiẽ alli tiene necesidad d̄llo para su cõuelo y edificacion. Este es pues el intento, auisar muy en particular de como se guardará de peligros: y como pelearan y vencerã en las tentaciones. Y porque viese el lector todo lo q̄ conuenia tratar, si se ouiera de hazer libro entero: y q̄ partes y quales auia de tener este auiso, si era y perfectamente se escriuiera: remitiẽdome en las tres partes deste auiso a lo mucho q̄ de antiguos y modernos sobre esto està escripto:

Prefacion

cripto: y viniendo ala quarta parte deste libro, q̄ es lo que se pretende en el, tomo la corrida de atras, y voy p̄siguiendo los peligros, y t̄taciones, y los remedios de lo vno y de lo otro. Y ansi concluyo poniendo al cabo delante los ojos el orden de vida que à de tener vna persona recogida: y respondiendo al temor delas q̄ lo quieren ser, y de temor no osan, ò q̄ ya lo son y temen de perseverar.

Va esta parte repartida en tratados, y en titulos, y capitulos, y cada capitulo en sus partes, y señalada cada cosa d̄ q̄ trata, para q̄ el lector no se confunda quãdo algo quisiere buscar: antes con toda facilidad, y claridad primero por la tabla del libro, y despues discarriendo por el libro en el lugar q̄ la tabla señala halle lo q̄ à menester: de tal manera q̄ halle breuemente lo que ouiere menester, y hallado pueda ver a su plazer lo q̄ dessea saber. Porq̄ desta manera sera largo todo junto: y breue cada parte. Lo qual suele ser muy agradable a los q̄ dessea saber lo q̄ les conuiene, los quales querriã que lo q̄ han menester, se les dixesse larga,
y cla-

Para el Lector.

y clara, y bastãtamente. Y iãto es esto verdad que por largo que se diga el punto que buscamos, y de q̄ tenemos necesidad: nos fuele pareecer breue.

Haga pues el lector en este auiso lo q̄ haze el hombre cuerdo quando le ponen vna mesa llena de manjares: que elige el que le cõuiene, y de aquel come a su plazer, y no le pesa q̄ de lo que le à de dar salud, gusto y fuerça le pongan abũdantemente. Y si con todo esto mirando el libro, ò capitulo le parece al lector largo: lea la parte q̄ mas le agradare, y antes de leer no juzgue. Y crea me el lector, sino es experimentado en este genero de cosas: q̄ para el tiempo de la necesidad este auiso mas largo es menester. Y si es experimentado; le parecera que es corto todo lo q̄ dezimos, para quien se està ahogando en el trabajo, ò peligrando en el peligro: quãto mas si la persona q̄ lo à menester no tiene maestro spiritual, q̄ lo entiẽda de experiẽcia: para la qual persona principalmente se escriue este libro.

Espero en nuestro Señor q̄ quien leyere antes q̄ juzgue, despues de auer leydo dira
que

Prefacion

que traygo razon, y si a vna sola alma aprouechare mi trabajo, como tengo ya dicho, y dire quando se offresciere coyuntura, yo quedo repagado y copteto. Que pues por dar salud a vn enfermo se suele gastar y trabajar tanto, y es bien empleado: no es mucho que por edificar y consolar vn alma trabajemos, y gastemos mucho. Y aunque no saliessimos con nra empresa; bien empleado es el animo y desseo de trabajar por vn alma, por quien derramo Iesu Christo nro Señor su sangre, y dio la vida. Ella dio por todos, aunq no todos se aprouechan della: y aunq no se aprouechen todos, no se erro en darle por todos, para que nadie se qxasse y se justificasse la causa d Dios: y los electos gozassen de lo q para ellos es con efecto. Y nro Señor quiere que esperado en el haga cada vno lo q pudiere por la edificacion y consolacion de sus proximos, dexando en las manos dela inmensa bondad y misericordia de dno Señor lo q toca al fructo que en los pximos desseamos y esperamos, diciendo con S. Pablo: Omnia sustineo ppter electos, vt ipsi consequatur salutē, quae est

Mat. 25
Ios. 10.

2. Cor. 9.

2. ad Ti.
2.

Para el Lector.

est in Christo Iesu. Y porq a nadie demos occasion d disgusto, quiero responder a cosas q con color me podran opponer. Lo primero, q vso de algunos refranes y palabras rigurosas, y al parescer humano pesadas: como dezir que ay hombres que relinchan como cauallos, &c. Por amor de nuestro Señor q mirē que vna destos vocablos, y de los semejātes vna la sancta escriptura; y que estā los hombres tan embriagados en los vicios, y tan lethargicos, q son menester palabras semejantes para despertarlos. Porque si les dicen sus vicios con palabras politicas como ellos las quieren, nunca entenderan la malicia, y baxeza dellos, y ya sabē todos lo que S. Pablo enseño: que por estas cosas visibiles se hā de entēder las inuisibiles.

Lo segundo notaran q digo algunas ò muchas vezes q è visto, que è experimētado, que se, que auiso, y vocablos semejantes, lo qual parece presumpcion d mi mesmo. Si soy por cierto mas soberuio, y peor de lo q me diran yo me conozco: empero miren q assi como afirmar algo el hombre que es de tanta edad, no es soberuia si el no se esti-

Psal. 3

Ad. Ro
1. 6.

Pre facion.

ma dello: assi de si no es soberuia q vn hom
bre de mas años q sesenta y dos, y q destos
los quarenta y ocho y mas à tratado destos
negocios, y à cōmunicado grādes personas
fieruas d̄ Dios, sabias y experimētadas, y à
mas q treyntaydos q à exercitado en tratar
consciēcias, y hā passado por sus manos co-
sas innumerables: y eulas mas partes d̄ Eipa
ña à andado trabajando, y segū su possibili-
dad à leydo muchos libros antiguos y nue-
uos en esta materia d̄ cosas spirituales, y por
nuevas y cartas à oydo y sabido muchas co-
sas destas: q diga q à visto y experimētado,
y q sabe, y q auisa. En verdad q è visto y oy-
do, y visto mucho mas delo q aqui digo, y q
pa gloria d̄ Dios gouernādo almas por esta
doctrina è visto grāde a puechamiēto en es-
llas: y quāto se dize d̄ estas cosas, conosciēdo
q son d̄ Dios por su bōdad pura, y q quiē las
dize es vn estiercol d̄ la tierra, no se à d̄ atri-
buyr a soberuia. Tābien ruego al lector q
no se offenda de q muchos capitulos vā sin
principio, sino cōtinuandose cō los capitu-
los passados: porq parescio cōuenir pa mas
entēder la materia q se dezia, q fuesse con-
ti-

Para el Lector.

9
tinuada aunque el numero d̄l capitulo
por el descāso del lector partiesse
en partes la lectura.

A LOS SIERVOS Y SIERVAS
de Dios.

E L Bienauēturado sant Pablo en nom-
bre d̄ todos los sacerdotes, mayormē
re Theologos, predicadores, y cōfessores
dixo a todos los hōbres, que era deudor
de todos: enseñādo nos en esto la ley de la
charidad, segū la q̄l d̄ue el hōbre Christia-
no esforçarse, y seruir a todos quāto pu-
diere, y hazerles el biē q pudiere segū sus
fuerças y caudal. Desta sancta cōdicion d̄
la charidad no se deue escusar nadie, ò ale-
gādo su indignidad, ò temiēdo la vanaglo-
ria, ò por vētura presumiēdo dissimulada-
mente tātō de si, q temiēdo q lo q va a ha-
zer no à de salir tã perfecto, ò no à de agra-
dar tanto como el querria, dexē la buena
obra por no ganar en ella tātā honra, ò por

ad Ro. 12

De la cha-
ridad no
se deue es-
cusar na-
die.

B no

no padescer algũa humiliaciõ. Todo esto huella la charidad mirãdo el bien del proximo, como tambien por porre las contradicciones q̄ le pueden, ò vee que le hã de succeder: y se determina en nõbre de nõ Señor a hazer lo q̄ le parece q̄ nuestro Señor le inspira para biẽ de sus p̄ximos. Lo qual todo siẽpre haze, tomãdo consejo de quiẽ se lo puede dar: y esforçãdole a pesar de la vanagloria, contentãdole con hazer algũ fructo, por poco q̄ sea, humillandose por sus faltas, y confiãdo de nõ Señor los negocios. Parece q̄ en esta parte la charidad es como demasiada: poniendose a todo lo que vuiere a trueque de hazer bien a sus proximos.

Bien ay q̄ temer q̄ algunas vezes determinarse tãto sera passion, ò amor natural. Empero como se siga biẽ por este temor, no dexemos la buena obra: sino procuremos q̄ vaya bien hecha, por amor de nõ Señor. Asì como al rico le auemos d̄ persuadir q̄ de limosna: por q̄ aunque el no la de por puro amor de Dios, gana se que el pobre sea socorrido.

Con

Con estas condiciones me è dispuesto a escreuir este auiso de gẽte recogida esperãdo en nõ Señor q̄ à de aprouechar a algunas almas ya q̄ no a todas. Mouiome a uer experimẽtado los incõuenientes: que en algunas partes, y algunas personas pasan, por falta de auiso. Veo siervas d̄ Dios que v̄o camino es bueno. Veo q̄ os exercitays en todo buẽ exercicio de sacramẽtos, de lection, oracion, penitẽcia, y obras d̄ misericordia, y humildad, y todo exercicio piadoso. Veo q̄ el diablo, y el mũdo os persiguen, y armã mil lazos. Veo q̄ la sensualidad se torna fiera leona. Veo que ayudaros a vencer a v̄ros enemigos, y crescer y conseruarnos en el seruiicio de nuestro Señor, es hazer a vuestro esposo vn grande y señalado seruiicio. He visto que con los consejos y auisos que en este libro escreuire, han sido aprouechadas y consoladas muchas almas.

Los q̄ les auisos nõ Señor me à enseñado por lection, por cõmunicacion cõ grãdes siervos de Dios sabios, y experimẽtados: por muchas experiõcias mias y agenas, q̄

Nota las causas porque se escriue esta obra.

B a han

hã passado por mis manos. A me dado nuestro Señor (a mi parescer) zelo y desseo de aprouechar : particularmẽte a este modo de viuir de gente recogida. Todo esto considerado, y siẽdo aconsejado a que lo hiziesse, me determine a escreuir este Auiso para las siervas de Dios q̄ viuẽ fuera de Monasterios, especialmente para las q̄ no assi a la mano tienen maestros spirituales: paraq̄ ya que no viuẽ en religion encerradas en Monasterios (porque ò no tienen cõmodidad de entrar monjas, ò no tienen salud para ello, ò por ventura no tienẽ vocacion, y no tienẽ regla como las monjas por donde se rijã) alomenos tengan algũ auiso ò modo de vida paraq̄ no viuan tan sin ordẽ, ni se diga dellas con razon, ò sin razon q̄ cada vna viue y haze lo q̄ quiere, y para esto se hazen beatas, para viuir a su voluntad y no tener subjeccion a nadie.

A esto resistiremos en alguna manera teniẽdo las personas recogidas alguna ymagen de religion, y forma de recogimiẽto: y teniendo los confessores algunas doctri-
mas a manera de reglas adonde las puedã
remi-

II
remittir, y con q̄ las puedã gouernar mas firmemẽte : de manera q̄ no tire cada vna por su parte. Y si les pareciere a ellas que este camino es riguroso y estrecho, facil es responder, lo q̄ del bienauenturado sant Basilio se collige, q̄ la doctrina para las religiosas auia de ser mas rigurosa que la de los religiosos: por quãto estauan a mayor peligro, y en medio de mayores peligros y ocasiones. Quãto mas q̄ es tanta la humana flaq̄za en las mugeres, mayormẽte de poca edad, y estan poco el spiritu q̄ se tiene, y aun tãta la falta del humano seso, y prudẽcia; y valor natural, q̄ auemos menester mil generos de leyes y remedios, y muy particulares, pa sabernos gouernar, y curar en nãras enfermedades spirituales.

Y aunq̄ sea verdad (como d̄ S. Augustin se collige en los soliloquios: y de sant Iuan Chrysostomo en muchas Homelias, y de la experiẽcia q̄ tenemos de todos los santos padres que fundaron religiones. Los quales constituyerõ muchas cosas de grã sanctidad y mortificaciõ, q̄ no estã expresas en la sancta scriptura, como se puede

2. Ti. 1.

Acto, 9.
1. Cor. 9.

ver en la religion del bienaueturado sant Fracisco en el tratado de las reglas q hizo para gēte religiosa, como son los mōjes, y monjas) q el que tiene perfecto amor haze mas de aq̄llo que la ley le mada; y assi obra mas por amor d̄ Dios q por amor de la ley, en el qual sentido dize el bienaueturado S. Pablo, q la ley de temor y espāro y de amenazas no esta puesta pa los justos q por amor cūplen la volūta de Dios los q̄les viendose tan obligados a servir a Dios, cūplen quāto pueden lo q la ley de Dios les mada, y lo q para enteramēte cūplirla entiēden q conuiene: son pocos los perfectos en amor, y por perfectos q seā, las leyes, y auisos, el oyr, y leer no les daña, antes les aprouecha. Por q̄ los buenos auisos al imperfecto enseñā, enfrenā y animā y al perfecto lo confirman y perfectionan mas en su sancto proposito. Y assi a S. Pablo lo embio Dios primero a Ananias; y despues a los Apostoles: y si S. Pablo castiga y subiecta su cuerpo; quiē es el tan perfecto q no a menester auiso y rigor? Y aun por esso algunos que boluian cayeron en

tie-

tierra, porque presumieron de su spiritu, y se libertaron de los comunes exercicios, y no se tratarō como imperfectos en sus ojos. Assi q̄ aunque aya muchas perfectas, y a su parecer mortificadas, ya seguras; creanme como a viejo y experimētado, y no delidē los auisos que en este libro vā escriptos

Y como tēgo dicho no lo desechē, cō ocasion d̄ que muchos libros buenos ay escriptos, por q̄ hallaran aqui algunas particularidades; q̄ los hōbres graues q̄ han escripto, las remittieron a los pobres como yo. Los mercaderes grandes vendē grandes y ricas mercaderias: los pobrezitos venden cosas menudas, y debaxo valor; las quales a vezes son tanto menester, como las grādes. Y vltra desto, lo q̄ en muchos libros esta esparzido, va aq̄ recogido:

Y por esta razon no puede ser este auiso breue, aun que para lo que es, no es muy largo: y lo largo se compensa en que va tan repartido, y lleva su tabla, e indice tan distinto, y con tantas particularidades, que lo largo es muy breue, para lo

B 4 mu-

lo mucho q̄ se dize; y lo breue es sufficien-
te, para quien se quisiere a p̄uechar dello.
Vna cosa os oso afirmar siervas de Dios, q̄
no digo palabra delas q̄ son auiso, que no
tēga su particular causa, y aya visto expe-
riencia della: y q̄ cō esta traça y auisos en
r̄atos años q̄ à q̄ trato con siervas de Dios
è visto grande p̄uecho en las q̄ se h̄a queri-
do dexar gouernar por estos auisos. Y q̄
muchas han medrado en spiritu, y q̄ de a-
partarse destos auisos, les à costado a algu-
nas caro: y les cuesta, y les costara. Y q̄ alo
menos menos, quiē destos auisos se apro-
uechare, confiādo en n̄ro Señor no se per-
dera. Y q̄ aunque al principio les parezcā
rigurosos y asperos: si los comiēçan a exer-
citar los hallarā sabrosos, y faciles y descā-
sados. Lo qual todo se entiende con el so-
corro de n̄ro Señor interior: sin el qual la
letra, por san̄ta q̄ sea es muerta. Yo pien-
so q̄ dexādo escripto este auiso al fin de mi
vida, è cūplido con el desseo y obligacion
q̄ tengo a las siervas de Dios, y esposas de
n̄ro Señor: alas quales t̄ato y tan largo tiē-
po è seruido: y por las quales algunos tra-
bajos

bajos è padescido. Ruegoles, y por Iesu
Christo n̄ro Señor les pido q̄ le siruan de
mi seruicio, pues con t̄a buen coraçō
y desseo de todo su biē lo offrez-
co por ellas a n̄ro
Señor.

PARTICION DE TODO el Libro.

Delas partes que à de tener este Tratado.

Quien quisiesse escreuir vn libro para
gente recogida, que dessea amar a
Dios muy amado, y jūtamēte enseñar en
este libro como han de viuir las personas
dedicadas a Dios, como son las q̄ p̄fessan
castidad, en especial las religiosas y bea-
tas, primero auia de tratar quā alto y illu-
stre negocio sea p̄curar de subir alo alto.
del monte del amor de Dios, y apūtār quā
agradable sea ē los ojos d̄ Dios la castidad.
En la segūda parte se à de enseñar en q̄
consiste la perfeccion, la qual pueden alcā-

car todos de qualquier estado y condiciõ
q sean, pues el sancto Euãgelio para todos
es, como esta escripto. Predica el Euange
lio a toda criatura. Aunq las personas de-
dicadas a Dios, q viue en entera castidad,
hã de correr con mas diligencia a la cum-
bre de la perfeccion, pues su estado lo sig-
nifica.

Pide esta segunda parte otra tercera, q
trate porque medios y caminos puedã to-
dos (cada vno segun su estado y modo de
vida) alcançar tan gran tesoro como es, vi-
uir de tal manera que no viuan ellos, sino
q Iesu Christo viua en ellos. Y en esta par-
te se a de tener cuenta en las personas re-
cogidas, especialmente mugeres q viuen
fuera d monasterios: Por q estas tales, por
la libertad y ocasiones q tienen, y por ser
fragiles de naturaleza tienen necesidad
de doctrina, q les enseñe todo recato y gu-
arda, y vigilancia en su modo de vida.

En la quarta y vltima parte, se a de tra-
rar de los peligros y cõtrarios, q a los que
siruen a Dios a cada vno segun su estado,
y cõdiciõ, y modo de vida se les suele of-
fre-

frescer en el camino del Cielo, para q pue-
dan ver, y guardarse de los peligros, y vè-
cer los contrarios, y tentaciones, y así pa-
ssen por este mar del mundo tan peligroso
sin ahogarse en pecados. La qual parte es
para gente que teme a Dios, y no le quiere
offender importãrilsima: y por la qual prin-
cipalmente se escriue este libro, y de don-
de toma el titulo. Y así las demas partes
se escriuen en summa, y esta se escriue de
proposito y largamente. Y porque tratar
de quan alta cosa sea seruir a Dios perfec-
tamente, es cosa tan comun, y tan sabida:
en la primera parte deste libro se de-
xara este punto, y solamente se di-
ra en summa quan alto sea el e-
stado de la entera y per-
fecta Casti-
dad.

†

PRIMERA PARTE DE ESTE LIBRO

EN LA SUMMA DE LA PRI-

mera parte se apunta quan alto y antiguo estado sea el de las Virgines, y continentes: y como (según nuestra Fee Catholica enseña y determina) el estado de las Virgines, es mas alto estado, que el de las Casadas, o Biudas o Continentes: y se prouea como las Beatas, aunque no tengan hecho voto solemne, tienen en su manera estado: y que es mucha razon que sean perfectas, o lo procuran ser.

El estado de las virgines antiguo.

QUANTO ala primera parte, cierto es que el estado de las Virgines es vno de los mas antiguos, y altos estados y mas estimados, q̄ ay en la sancta yglesia, y mas proprio del Euangelio: pues en este tiempo solo de la ley Euāgelica se à platicado tan clara y ordinariamente. Lo qual la escriptura, y toda la doctrina d̄ los sanctos enseña: y la yglesia Catholica contra los hereges lo à determinado. Al qual estado se a de reducir, el estado de todas las personas, que en entera castidad de cuerpo y anima viuen.

Y por

Y por ahora no hago mucha fuerça, en lo q̄ los muy escolasticos la hazen: de q̄ no se à de llamar estado, sino el de la religion ò casados, ò clerigos: por ser el estado cosa firme, y no libre para hazer d̄ si vna persona lo q̄ quisiere, y la beata poder mudar de estado. Cōcedo esta verdad: y no me nieguen ellos q̄ en todas las cosas ay mas y menos: y no me nieguen el comū modo de hablar de los hombres, q̄ llaman estado de biudas y de donzellas, y se pueden ambas casar: quāto mas q̄ si la donzella, biuda, ò cōtiente à hecho voto de castidad, ya tiene estado en los ojos de Dios. Y la q̄, aunque no aya hecho voto, lo professa cō el modo de vestido y vida: ya tiene estado determinado en los ojos de los hombres. Y no todas las virgines d̄ la primitiua yglesia viuiā en religion: ni todas recibiañ velo de mano de Obispo: y todas se llamañ virgines, y se dezia tener estado de virgines, como lo ouiesseñ p̄fessado con vestidos y modo de vida: aunq̄ si reniañ algunas libertad para salirse a fuera, como aun en los principios de la religion del bienauētura-

Que cosa sea estado y si lo tiene las personas recogidas aunque no estē en religion.

Aug. in li. solilo. Basel. in li. regula- rum.

do

Christo.
in Mat.
Arist. 1.
Ethico.
in Chro.
S. Fran.

Aviso de

do sant Fráncisco, y sancta Clara leemos: q̄ por algunos dias, tuvierō los religiosos y religiosas libertad de salirse afuera hasta q̄ el Papa a petició de los Frayles, puso orde en ello, como se lee en la primera parte de las Chronicas d̄ S. Fráncisco. Y nadie negara, q̄ en aquellos tiēpos se diria aq̄lla dichosa gēte q̄ florecio tener estado de religiosos.

De manera q̄ en su t̄to, y su modo, las beatas q̄ ahora ay en n̄ra España, q̄ no son monjas, ni t̄poco son beatas reglares, t̄bien se dirá tener estado d̄ virgines. Y alomenos no me pueden negar, q̄ las que h̄ hecho voto de castidad, ò siēpre tuvieron proposito firme de guardar su integridad, y no casarse, sino perpetuamēte guardar su virginidad, y así la ofrecierō a n̄ro Señor y la guardaron, aunq̄ seã de las beatas muchas q̄ ahora ay: tendrá en el cielo corona de Virgines, que Sancto Thomas llama Aureola.

Valga esta doctrina, para que sepan las fieruas d̄ Dios deuotas, ò dedicadas a Iesu Christo, ò esposas de Iesu Christo: que

D. Tho.
super sen
tē. d. 49.
q. 3. ar. 3.

Gente recogida.

10

tienen alto y perfecto modo de vida, y su manera de estado: y q̄ han de esforçarse a correr a la perfección, para q̄ su vida conforme cō su estado. Y pues son esposas del Rey del cielo: vístanse vestidos del cielo. Que no suffre ser esposa de Iesu Christo crucificado y desnudo, y desamparado, y puesto entre dos ladrones; y que ser honra y descanso; regalo y polidez, mundo, ni cosa que a mundo sepa, ni huela, ni parezca. Mas q̄ bien pareciera esposa del Rey que mora en el palacio Real, y andar entre los rizones y los criados d̄ casa no limpia, ni bien criada, ni vestida como quien es?

SEGUNDA PARTE:

EN ESTA SUMMA DE LA SEGUNDA parte se enseña, que la verdadera y perfecta santidad consiste en la guarda de los mandamientos de Dios, y en las obras que en los mandamientos se contienen, y ellos se reduzen: Lo qual todo es los mandamientos de amor, y los diez del Decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio y acto de virtud hecho

Que no

Auiso de

hecho en gracia de nuestro Señor. Y cuentanse muchas cosas destas en particular.

Q Vanto ala segūda parte, en la qual va mucho: por q̄ conviene q̄ entiendā las fieruas d̄ Dios en q̄ cōsiste la verdadera sanctidad, para q̄ ordenen su vida bien ordenada: desto dire en summa, lo q̄ requeria largo y diligēte tratado. La verdadera y principal sanctidad cōsiste en Fee, Esperança, y Charidad: y el amor à de ser de Dios y del pximo. El amor del proximo cōsiste en el exercicio de las obras de misericordia: tābien cōsiste en la prueua y efectos de entrābos amores: q̄ es la guarda d̄ los diez mandamientos de Dios: en cuya perfecta guarda consiste la perfectiō y sanctidad. Por q̄ los tres mādamientos, q̄ son honrar a Dios, ya su nombre; y sanctificar las fiestas, son prueua y efectos del amor de Dios: y los otros siete son prueua y efectos del amor del pximo. Por q̄ claro es en buena Theologia q̄ el amor de Dios y del pximo, son mādamientos generales y rayzes

Gente recogida.

rayzes de los diez mandamientos del Decalogo. En estos diez mandamientos estā encerradas todas las obras de virtud, y a ellos se reduzē: especialmēte se reduzen algunas virtudes, sin las quales no se puedē guardar los diez mādamientos. Como son humildad, mansedūbre, paciencia, obediēcia a todos los mayores. Aqui se encierrā los mādamientos todos de la yglesia, q̄ son los cinco: y todos los demas q̄ el Papa y Prelados nros nos mandarē. Aqui tābien los mandatos y leyes de los Principes seglares: que conuienen ala Republica. Aqui la mortificaciō: por q̄ si el hombre no mortificare sus pasiones en lo necessario, no podra guardar los mandamientos d̄ Dios. Y sino las mortificare biē mortificadas, no podra guardar los cōsejos: por q̄ segun es la mortificacion de las pasiones, ò desseos, ò inclinaciones d̄ nra sensualidad (q̄ todo es vno) así nos guardamos, ò de peccados mortales, ò de los mas veniales, ò arriba mas ala perfectiō, venciendo las imperfecciones. Todo esto à de saber la sierua de Dios, muy biē sabido primera y

*En que co-
siste la
verdad de
la sancti-
dad.*

*Que los
sanctos e
exercicios
son me-
dios para
guardar
los mada-
mientos.*

principalmente: pues (como tengo dicho) la verdadera y solida sanctidad consiste en guardar bien guardados los mandamientos de Dios. Y no sera mas sancta por rezar mas, o confessar, o comulgar mas amenudo, o hazer otras buenas obras por su propia voluntad: sino por guardar mejor los mandamientos de Dios, y los que en ellos se encierran. Por que (como dire adelante) la oracion, penitencia, confession, comunion, y todo buen exercicio semejante, se a de tomar no como fin, sino como medio para saber bien amar a Dios y al proximo, y guardar muy bien los mandamientos de Dios: y en esto se ve quien bien haze estos exercicios, y los demas que las sieruas de Dios haze: en que guarda bien los mandamientos de Dios. Y la que guardare mejor los mandamientos de Dios, essa tiene mejor oracion, y haze mejor penitencia, y confessa y comulga mejor.

En esta sanctidad, que hemos declarado, se encierra la sanctidad exterior, que tanto importa a las sieruas de Dios: que consiste en todo buen exercicio de sanctas obras exteriores, que son cumplimiento exterior de

los

los mandamientos de Dios, y de los que en ellos se encierran; y en todo exercicio de virtud y recogimiento, ordenado al amor de Dios y del proximo. Al qual llamo sanctidad exterior: por que es efecto del amor de Dios, y por que hecho con amor de Dios, es verdadera la obra de sanctidad: y merecemos por ella aumento de gracia y gloria.

Tambien en este mesmo modo de hablar consiste muy mucho la sanctidad en la guarda de los cinco sentidos exteriores, y en la guarda de la lengua: De quien dixo Santiago: Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua: su religion es vana. Y consiste como en la guarda de todos los cinco sentidos, especialmente de el ver por que por las ventanas entra la muerte, dize la sancta escriptura. Y verdaderamente los ojos son ventanas; la boca es puerta; las orejas son ventanillas del alma, o saeteras (como dize otros) y por no guardar estas tres entradas, le viene al alma quantos males le viene y quien estas guarda bien, tiene coracon limpio, y sossegado, y en paz.

Consiste tambien la sanctidad, no solo

*Encarga
la guarda
de los sen-
tidos.*

*Ep. Iaco-
bi. 26.*

*Por el
ver entra
la muerte.*

Hiere. 9.

Mortifi-
cacion en
los vestia-
dos.

en obras de las sanctas virtudes que sale y
nascen de los sanctos mandamientos de Dios:
fino tambien al mismo modo en la mortifi-
cacion de los vestidos, en lo qual tanto hincapie
haze la sancta escriptura, los sanctos, y
las religiones todas, y todos los que tienen te-
mor de Dios y spiritu suyo, y gana de ueras
de servirle. Desde el chapin y çapato, ha-
sta la toca y cofia, lo que se parece, y lo que no
se parece a de tener y traer quanto pudie-
re mortificado la esposa de Iesu Christo.
Mas que bien pareceria el esposo mortifica-
do, y la esposa polida? Mas que poco juyzio
seria el de la tal esposa. Yo se, y lo se bien sa-
bido que no solamente el vestido (como la pa-
labra de Dios lo dize) es señal muy cierta
del coraçon, por que qual es la mortificacion
interior, tal es la exterior: y que no solamente
la mortificacion exterior de todo el vestido
y calçado ayuda mucho a la interior y al
recogimiento: fino tambien se (por mis pecca-
dos, y lo querria llorar muy llorado) que la
polidez exterior, y cosas que son al parecer
niñerías, han derribado a almas muy esco-
gidas, que lo eran primero, en muy malos
ato-

atolladeros y ciegos hediados interiores,
y exteriores: o las han puesto a peligro de
caer, o las impide mucho en el camino del
cielo. Creame toda la gente recogida, hom-
bres y mugeres, que tratan de servir a nro Se-
ñor que la polidez y curiosidad en vestidos
y calçado, y todo lo que toca a nuestra celda
y alhajas: es una carcoma disimulada, que
ocupa el tiempo, distrae el coraçon, y al ani-
ma le quita el gusto de cosas grandes, san-
ctas, y perfectas; y lo va poco a poco ene-
mistando con la verdadera mortificacion,
eclipsando, escureciendo, enflaqueciendo
y haziendo que dexen de hazer lo que mas le con-
uiene y es obligado. No en balde aquellos
sanctos hazian tanto hincapie en este punto
del vestir y calçar, y las cosas a este tono:
y hizieron tantas leyes y constituciones, y tan
particulares sobre ello: las quales a los flo-
xos y sin spiritu, parecen niñerías y dema-
sias: pero alas siervas de Dios de ueras pa-
rescen cosas importantissimas. Consiste tam-
bien la sanctidad, al modo que lo vamos di-
ziendo, en que el ornato y cosas de la casa, y
celda, y cama de la sierva de Dios sea mor-

Que los
sanctos tu-
uieron en
mucho la
mortifica-
cion en los
vestidos.

Como se
terna la
celda, al-
tar e ima-
gines.

Eccle. 16.

Nota.

Aviso de

tificado como el vestido: porq̄ t̄to importa esto, como effotro. Todo à de yr a vn passo en la sierua de Dios, coraçõ, lēgua, sentidos, y vestidos, y atanios de cala: y aun oxala lo q̄ toca aflu altar, e imagines fuesse muy atētado: y no tuuiesse algunas t̄to amor con sus galillas passadas: q̄ en ninguna manera las sabē echar de cala, ni tienē coraçon para verlas en otra persona. De las quales locuras, cõ todo lo demas dixo n̄ro Señor: Vende lo q̄ tienes, y dalo a los pobres. Tengan las sieruas de Dios imagines del Crucifixo, y niño Iesus, y de n̄ra Señora, y sanctos deuotos; pero guarden se no seles entre vanidad dissimulada so titulo de deuocion: y se casen, no cõ las imagines, y lo q̄ representã; sino cõ el precio, delicadeza, y curiosidad dellas. Y si de las imagines dezimos esto: q̄ diremos de todo lo demas? Acuerdēse del bienauētura do S. Frãcisco, q̄ tenia por cõtinaua imagē dos cañas en forma de cruz atadas cõ vna tomiza: y acuerdēse q̄ las antiguas ymagines d̄ la sancta yglesia erã muy llanas: para q̄ no se fuesse los ojos a la curiosidad: si

Mat. c.
19.

Exemplo
in libro.
x. p.

no

Gente recogida.

no alo q̄ las imagines representã. Assi como agrada a Dios tener imagines: assi le desagrada la curiosidad, y demasiada p̄supciõ cerca dellas. Tãbiēcõsiste la exterior sanctidad en que en el comer y beuer sean mortificadas. Pluguiesse a Dios q̄ sus espousas nũca comiesse cosas delicadas, ni curiosamente guisadas, ni beuiesse vino, ni aũ por imaginaciõ, sino en grãde necesidad, mādãdolo el medico: y aũ al medico le encargassen muy encarecidamēte q̄ no se lo mãde beuer, sin justa necesidad, y q̄ mire bien lo q̄ mãda: porq̄ estos medicos nos hazē mucho mal, muchas vezes q̄ riedo assegurar mucho n̄ra salud corporal cõ peligro, ò daño, ò impedimēto dela spiritual. Y finalmēte en la forma q̄ vamos hablãdo, de q̄ la sanctidad consiste en la perfecta guarda de todos los mandamientos y lo que a ellos se reduce, y en ellos se encierra, que es qualquier obra buena, y q̄ hecha en gracia es meritoria: es buena y principal parte de la sanctidad exterior, estar se en casa, y trabajar, y callar. Oxala supiesse las sieruas de Dios callar y

Como se
aurãcer
ca delaco
mida y
besida.

Que se à
de amar
el encera
ramiento

Prouerb.

trabajar, y estar en casa; quanto mas si iū-
tamente con esto, siēpre le acordassen de
nro Señor, q̄ aunque no supiessen mas, cō
esto sabriã mucho verdaderamente. Así
como el hablar vazia el alma d̄l recogimi-
ento, y por la boca se sale el spiritu (si al-
guno ay) así por salir la sierua de Dios, se
suele poner a peligro de perderse: como
dela gallina dize el puerbio delos viejos,
q̄ por andar se pierde ayna. Y no digo de
salir a cosas malas, ò ocasionadas; q̄ esso
los ciegos lo verã: sino por salir mucho en
achaq̄ de cosas buenas. Quien sabe estar
se en casa y huyr cōuersaciones y platicas
y visitar y ser visitada, y mirar y ser vista, y
trabaja siēpre, quanto mas si trabaja traba-
jos humildes, y trabajos de manera q̄ nun-
ca la halle el diablo ociosa, ni regalada, ni
descãfada, ni en cōuersaciones ni platicas
ni familiaridades: grande seruicio haze a
nro Señor, mucho le agrada y contenta,
muy buen exēplo da, y grãdes mercedes
le hara nro Señor, y de muchos males le
librara. Y lo q̄ se dize de casa, dela celda
se puede entēder. Otras cosas ay en que
cōsiste

cōsiste la sanctidad exterior: por q̄ (como
è dicho) cōsiste en exercitar los mādami-
entos y todos los actos de todas las virtu-
des (q̄ como ramas salē delos mādamien-
tos) empero como esto sea cosa muy an-
cha y grãde: contēto me con auer cōtado
aq̄llas cosas que mas les cumple a las espo-
sas de Iesu Christo, para la edificacion de
sus consciencias.

TERCERA PARTE.

EN LA SVMMA DE LA TER-
cera parte, auiedo se enseñado primero la differēcia que
ay entre buena obra y lo que es medio para alcançar la
gracia, aumentarla, y conseruarla: se ponen doze ge-
neros de medios para alcançar toda sanctidad: y la diffe-
rencia que ay entre ellos, y como se pueden todos exerci-
tar en spirita: y como no se à de dexar el officio y obli-
gacion que cada vno tiene, ni ponerse en pelu-
gro de dar escandalo, ò inquietarse
por vsar de los medios
exteriormēte.

EL tercero pũto es tratar de los medios
para alcançar spiritu, y fortaleza, para
hazer

hazer todo lo dicho y mucho mas, que se puede dezir: y para respõder alas sanctas inspiraciones de Dios. Y aunq̃ toda qual quiera buena obra, y especialmẽte algũa delas q̃ è dicho, sean medios para crescer en la gracia de nro Señor, y cõseruar la q̃ se nos diere: pues por toda buena obra hecha en gracia merecemos aumento de gracia, y gloria; aunq̃ no siẽpre se nos de luego el augmẽto d̃ la gr̃a q̃ merecemos, como los Theologos dizẽ: ay vnas obras q̃, aunque sean obras, pues son exercicios delos sanctos mãdamiẽtos y virtudes, mas ppriamente se llamã medios: porq̃ parece q̃ su pprio intento es para alcãçar gracia, augmẽtarla y cõseruarla. Como son oracion, cõfession, cõmunion, penitencia, lection, oyr palabrade Dios, y en dia q̃ no tenemos obligaciõ oyr missa, rezar, y traer a nro Señor siempre delãte delos ojos, examinar se cada dia por lo menos vna vez y renouar cada dia el sancto p̃posito, y proponer de yr adelante en el camino de nuestro Señor. Todos estos exercicios à de hazer la sierua d̃ nuestro Señor, si quisier

*D. Tb. I.
2. q. 114
ar. 8. ad
tertium.*

*2. me
dios para
cõseruar
la sancti
dad.*

conferuarse en sanctidad, y yr adelante. Todos estos enleña la sancta escriptura y doctrina delos sanctos: y todos estos exercitauã, y exercitan los q̃ deueras quieren seruir a nro Señor como vemos y vemos oy en dia. De todas estas cosas dichas, q̃ son a mi cuẽta doze generos d̃ exercicios los seys dellos quasi son de vn mesmo linage: como son rezar vocalmente, tener vn rato ò ratos de cõsideracion, ò meditaciõ ò oracion, traer siẽpre a nro Señor delãte, hazer examen, renouar el sancto p̃posito, y proponer de cada dia yr adelante en la verdadera sanctidad, cresciẽdo en la mortificacion y amor de Dios y d̃l pximo. En los quales exercicios va mucho: y son de tal condicion, que aunq̃ sea vna moça de seruicio, ò esclaua, ò la ocupen todo el dia: dentro en su coraçon, sin que lo sienta, ni impida nadie: callando, y las manos en la haziẽda, y el coraçon en el cielo, los puede hazer.

Porq̃ como d̃lo atras dicho en sũma en la guarda delos mãdamiẽtos d̃ Dios se collige, quãto la sierua de Dios es mas deuota: tanto

*Que tra
bajãdo de
manos y
callando
se puede
tener ora
cion.*

tanto à de ser mas hazendosa, y preciar se de su officio: y lo q̄ le mãdan, y es obligada y esta a su cargo hazerlo cõ mas cuydado, cõ mejor semblãte, y alegria, mas biẽ hecho, mas limpio y asseado. Porq̄ la sanctidad para sus proximos no esluzia, ni de saliñada, ni mal criada: para si sola à de ser la verdadera sierua de Dios descuydada, aspera, desfabrida en lo q̄ toca al regalo, y bien passar de su cuerpo. Y para si en esta manera à d̄ ser mortificadora, y aun regañada: empero haziẽdo su officio, y lo q̄ es obligada con sus mayores y pximos, se à de preciar de hazerlo muy biẽ hecho, haziendo lo por amor de Dios, porq̄ esto lo mãda Dios, q̄ esto no quita la oraciõ interior; antes la esfuerça y augmẽta, y perficiona, y en medio de los trabajos del cuerpo fuele Dios hazer a los humildes y obediẽtes por su amor de buena gana grãdes misericordias en el alma, como yo lo è visto, y de S. Pablo, y de las antiguas historias dela yglesia se collige. Oxala muchas delas regaladas y desocupadas fueffen tã sanctas y deuotas, como algunas delas q̄

Encarga la obediencia.

1. Cor. 13.

frue

frue todo el dia, como eiclauas, y ganã lo que han de comer.

Los otros seys exercicios q̄ son: Confesion, oracion, lectiõ, oyr sermon, y oyr Missa entrefemana, y hazer penitẽcia: son sanctissimos. Y si buenamente podemos, en todo caso los hemos d̄ exercitar: y sino podemos sin incõueniẽtes; hagamos estos seys exercicios en spiritu. Acuerdense las esposas de Iesu Christo, de grãdes sanctas q̄ careciã de todo esto: por estar captiuas ò presas, ò no darles lugar ni tiẽpo: y no por esso desmayauan, ni regañauan, ni inquietauan a si, ni a nadie: sino alabando y bendiciendo a Iesu Christo nro Señor se cõformauan con su volũtad; y lo hallauan todo en la oracion interior, yẽdose a Iesu Christo nuestro Señor con todo, y estãdo en spiritu cõ el, interiormẽte en paz y alegria: y alli les daua el poderoso y fiel Señor a los coraçones humildes y mãsos; y q̄ confiã en el, y oy y cada dia les da y les dara para siẽpre, lo que en aquellos sanctos exercicios (q̄ por su amor dexauã de hazer, ò no podian hazer) les auia de dar y diera,

Consuela alas que no puedẽ confessar y comulgãr amenuado ni hazer otros exercicios.

Provero diera, si lo hizierã. Y por vêtura da mas: y cõ mas sosiego interior, y sin ningunos in conueniêtes: delos quales pocas vezes carecen, los exercicios exteriores, sino son hechos con grã prudêcia y mortificacion exterior e interior. Porq̃ ordinariamente los exercicios exteriores traen cõsigo tratos cõ otras personas, y en differêtes lugares, lo qual no carece de algunas ocasiones de distraction. Seã nos exêplo de esto tãtos padres en aq̃llos hiermos, tãtas virgines entre gẽtiles presas, vna sancta Maria Egipciaca, vn sant Pablo primero hermitaño: y captiuos q̃ en tierra de moros son buenos Christianos. Sea ñro Señor seruido, q̃ lean con mortificado y credulo coracon esta doctrina, en la qual les va mas de lo q̃ yo les sabre dezir, y ellas pueden atinar. De todos estos sanctos exercicios ay tãtos libros escriptos q̃ en esta summa soy largo por referir cosa tã sabida y tã escripta: y ansi me remito ala lectiõ delos libros piadosos y deuotos, delos q̃les ay mucha abundancia en ñro tiẽpo, q̃ tãto à crecido el saber y escreuir: plega a ñro Señor que
 así

así crezca el obrar.

P A R T E Q U A R T A.

En la quarta parte, que trata delos peligros y tentaciones y ordẽ de vida de personas recogidas, se cõtienen quatro tratados.

Primero Tratado.

E Nel primero tratado se trata en comũ quãtos y q̃les son los inconuenientes, peligros, y tentaciones; q̃ puedẽ acaecer, ò offrecerse a las fieruas d̃ Dios en el camino del cielo: q̃ puedẽ ser causa de boluer atras, ò descrecer, ò no aprouechar en el seruicio de nuestro Señor.

Segundo Tratado.

En el segũdo tratado se cuentan veynte peligros, ò inconuenientes, ò estropieços en particular: y como se guardará dellos, y los euitaran.

Tercero Tratado.

En el tercero tratado se ponẽ seys remedios generales, ò defensas cõtra todo genero d̃ tẽtaciones: y descẽdiendo en particular se ponẽ otros muchos remedios cõtra seys generos de tẽtaciones las mas peligrosas, y dificultosas de vencer.

Quar-

En el quarto tratado, a manera de resolución y execucion d̄ todo lo dicho, se pone primero vna traça de vida religiosa, cō particulares auisos en algunas cosas: acerca de las quales podia recrecerse alguna dificultad. Lo segūdo q̄ se à de mirar, para q̄ vna donzella, ò biuda, ò continēte, se pōga habito mortificado, y haga voto de castidad: y como hara lo vno y lo otro. Y lo tercero se les auisa, alas q̄ quieren boluer atras, lo q̄ les à de succeder. Y finalmente se pone vna exhortacion cō quatro auisos breues los mas puechosos para comēçar a seruir a nuestro Señor, y perseuerar, y llegar ala perfeccion.

PRIMERO TRATADO DE LOS peligros y tentaciones en comun.

Titulos y Capítulos del primero Tratado.

Capitulo. I. De la differēcia q̄ ay entre peligro y tentaciō, y quādo conuiene aueriguar los generos y differēcias de tētaciones.

EL quarto y vltimo p̄to, q̄ a las fieruas de Dios se à de enseñar es, q̄ peligros y q̄ contrarios tienē: y como se hā de guardar d̄ las ocasiones de pecar, q̄ en todos los buenos exercicios suele auer: a los q̄les por aora cuēto entre los peligros, y como hā de pelear cō todas las tētaciones, a las q̄les llamo yo cōtrarios: especialmēte en la baxa, y vil, y pesada tentaciō de la carne, q̄ es la q̄ mas suele cōbatir a las fieruas d̄ Dios, o alomenos les da mas pesadūbre.

Y hago distinció entre peligros y tētaciones: por q̄ aunq̄ sea verdad que la tentaciō es peligro, y el peligro siēpre nasce de tētaciō, o trae cōsigo tentaciones, llamo yo peligro a la ocasiō en q̄ nosotros nos metemos: y llamo tētacion a la q̄ el enemigo nos trae, ansi como aunq̄ metiendome yo en el fuego, el fuego me q̄ma, empero otra cosa es, q̄ marme el; y otra cosa es meterme yo: y alguna vez sin q̄ yo me meta, me viene el fuego a q̄ marme. Conuiene pues por vna parte enseñar quādo nos metemos en el fuego, o llegamos cerca: y por otra parte cōuiene enseñar q̄ nos ayamos

Que cosa es peligro y que tentacion.

metido, ò no; que haremos para que no nos queame, si queremos huyr del.

Y bien sera antes q̄ digamos destas dos cosas, de las quales se piẽso dezir de p̄posito, tratar de las tentaciones, y enemigos del alma, de quiẽ nascẽ los peligros y tẽtaciones. Y aunq̄ me alargue: no reciba nadie pesadumbre. Y porq̄ en este genero de cosas; va mucho en dezirlas muy desmenuzadas (porque quãto mas bien se trilla el trigo, y aparta de la paja, y mejor se muele la harina: tanto mejor sale el pan) cõtemos los peligros y las tentaciones, paraq̄ auiedobiẽ cõtado y declarado los males a certemos mejor a remediarlos. Quãto mas q̄ en esta materia no haze poco quien biẽ declara el mal: q̄ alas personas temerosas de Dios, cõ quiẽ aqui hablamos; en declarãdo selo bastara pa q̄ lo huyã, sin q̄ mas digamos. No me obligo a declararlo bien declarado: harelo lo mejor que supiere; ni me obligo a dezirlo con mucho orden: porque no lo sabre hazer. Pero como se diga, y se diga cada cosa por si: bastara para que se aproveche quiẽ se quisiere aprovechar:

uechar. Dexemos la polidez y mucho orden, y muy entera declaracion para aquellos a quien n̄ro Señor Iesu Christo a dado mucho sp̄ritu, letras y discrecion.

Capitulo. II. Que cosa es tentacion y quales son las rayzes de las tentaciones.

Començando en nombre de Dios, de las tentaciones, segun nos enseñaron los antiguos sabios, y muy experimentados sanctos; dos generos de tẽtaciones ay: a vnas llaman absolutamẽte tentaciones, y a otras llaman sp̄ritus. Mas facil se hara esto, si entendemos primero que la tentacion es vna guerra que nos hazen; para que hagamos algun peccado, ò consintamos enel, ò nos detengamos enel, ò nos pongamos para hazerlo, ò alomenos en alguna occasion; ò nos comẽcemos a disponer para peccar, haziẽdo alguna cosa, que podria (aunque muy poco a poco) atraer a offender a nuestro Señor. No

*Ioannes
Cassianus
a li quinta
to ad 12.*

*Que cosa
es tentacion.*

pongo exēplo desto, porq̄ sería muy largo mirelo bien cada vno en sí, y quādo descēdieremos a cosas particulares, pōdremos exēplos bastātísimos de todo esto.

Y porq̄ los peccados nascen delas passiones de sensualidad, la diuina y sagrada escriptura reduxo todas las tētaciones, a vno de tres generos de cosas: q̄ son honra, cobdicia, y tábien deleytes. Porq̄ todo lo q̄ el mūdo busca, es vna d̄ estas tres cosas y cō vna destas tres haze el diablo guerra a los pobres hōbres. Todo esto q̄ digo es, scriptura de sant Iuā, y de Sanctiago, q̄ en esta parte explicā el Euangelio: y mas largamēte el bienauēturado Sant Pablo en muchas maneras. Y porq̄ las amargas passiones è inclinaciones n̄ras, que a vna de estas tres cosas mirā son siete, v ocho, q̄ de diuersa manera cada vna nos guerra. reduxeron los antiguos Sanctos el numero de todas las malas passiones, y afficiones a siete o ocho generos de peccados: q̄ son los q̄ llamā capitales. Y digo siete, o ocho porq̄ los muy antiguos cōtaron ocho, contando por sí soberuia, y por sí vanagloria:

em-

empero los sanctos q̄ despues aca vuo, ambos vicios (aūq̄ distintos) los incluyerō en la soberuia. Y realmēte son differētes: por q̄ la soberuia es estima de sí mesmo, despreciando a los otros; y la vanagloria es, q̄rer ser alabado y estimado. Empero biē se ve q̄ la vanagloria es hija dela soberuia: y an sí en la madre incluyerō a la hija. A estas siete passiones, a quiē correspōden los siete peccados mortales, se reduzē todos los peccados: porq̄ o nascē de estos, o son coadjutores de estos, y cōpañeros. Y an sí todos los generos de tentaciones se reduzē a estas siete passiones, q̄ incluyan estos siete peccados mortales.

Parentesis cerca del numero de las passiones.

Ruego a los varones doctos, q̄ esto leyeren, q̄ no les offenda auer reduzido todas las passiones, o inclinaciones, a estos siete o ocho generos q̄ è cōtado, ni entienda q̄ yo me aparto dela antigua y comū opiniō d̄ Philosophos, y Theologos, q̄ cuentan onze passiones naturales, q̄ son amor y odio, desseo y fuga, gozo y tristeza, esperāça y

D 3 deses-

*atus Gre.
31. mora.
Que cosa
es soberuia,
y que
vanagloria.
S. T.
22. q. 1
62. artē
8. vbi es
Isidor. &
Casianū.*

*Eodem ca
pite.
Iacobi. 1.*

*Isidorus,
& Casianus
et be*

*Arist. in
lib. ethic.
S. T. bo.
pri. secū.*

desesperacion, temor y audacia, & yra.

Estas son pasiones generales, primeras y naturales, y de quien podemos usar bien y mal: no trato de estas agora, sino de las malas inclinaciones que del peccado original nos quedan, y despues de baptizados, en pena y exercicio nuestro. Que estas de quien agora voy hablando, son particulares, y mas proceden del mal uso de las generales: a las quales particulares conviene, que conozcan las Almas Christianas, como a rayzes de enfermedad, que siempre les conviene curar.

Tratar de las pasiones generales mas es para los Philosophos, y Theologos Escolasticos, que para gente devota; y a la qual lo que mas le conviene es, saber lo mas particular, para saber entender las tentaciones, y lo que han de mortificar, y como han de guardarse, y vencer para perseue-

rar

rar en lo bueno, y llegar a la perfeccion. Y cierto aquellas onze pasiones estan incluydas (quanto haze a nuestro proposito) en las siete que emos dicho.

Capitulo. III. En el qual se enseña en summa, que sea todo lo que concurre a la tentacion.

(.2.)

Y Porque la comun doctrina de la yglesia catholica pone tres enemigos del alma, y tres cosas a quien estos enemigos llevan, y siete generos de peccados capitales, y conforme a este numero son contadas y reguladas siete pasiones, que se han de mortificar, y siete generos de tentaciones con quien se ha de pelear, y a quien aemos de vencer: para que los devotos y cuerdos lo entiendan bien, y porque va tanto en saber to-

D 4

do

Aviso de

do esto bien sabido: pareciome declarar todo este punto vn poco mas extensamente, para mas dar a entender, que sea mortificacion. Los enemigos, que con nosotros pelean, son tres, Diabolo, Mundo, y Carne. Diabolo es el capitan cuyos porquerones son Mundo, que es los hombres, y cosas terrenas, que con los sentidos se veen: y las armas, o ladrón de casa es la peruersa carne, amiga de todo mal, y enemiga de todo bien. La qual si fin que la incite nadie nos haze guerra con las cosas de la tierra, a quien se inclina demasadamente, por la infection del peccado original: quanto mas guerra nos hara incitando la el diablo, con pensamientos, y combidando la las criaturas, y hombres del mundo?

Y los instrumentos, el cebo, y coco, y señuelo con que combidan è incitan, son honrras, aueres, y deleytes temporales, o espirituales. Y los fines y peccados, a quien con las tentaciones Diabolo

Gente recogida

blo, Mundo, y Carne nos pretenden llevar son los siete generos de peccados que auemos dicho, para que de ellos se siga el quebrantamiento de la Ley de Dios.

Y por esta razon son en summa siete generos de tentaciones primeras, y mas ordinarias, las quales padescen los siervos de Dios: y las incitan los peccados de soberuia, cobdicia, deshonestidad, yra, gula, embidia, y pereza, o tristeza: que tambien este genero septimo encierra lo vno y lo otro, y de lo vno se sigue lo otro.

Primero viene la tristeza espiritual, o por mejor dezir aquel caymiento y desden y desgracia del spiritu: y luego se sigue la pereza en las buenas obras.

Y por esta razón los antiguos no llamaron pereza, sino accidia, q̄ quiere dezir tristeza mala y pesada: porq̄ assi como de la soberuia nasce la vana gloria, y se incluye en ella, assi de la tristeza nasce la pereza, y se incluye en la tristeza.

Sepan

instrumēto cō que procura el diablo derribarnos.

Sepan pues las fieruas de Dios, que quando el demonio, o nuestra carne, o el mundo, nos ha vencido y derribado, y hecho caer en vna destas siete passiones; luego muy facilmente nos haze caer en todos los demas pecados que quiere: alomenos en los compañeros y affectos de estas passiones, o medios para ellas. Y por tanto estos siete peccados se llaman las cabeças de todos los peccados.

Capitulo. IIII. Que cosa sea mortificacion, y porque razon se haze tanto caso della.

*Presera
tim.*

*2 sal 34
& ad ro.
8. & ad
Coloss. 3.
1. 2 et. 3.*

Y PORQUE el vencer estas passiones, es el principio de la victoria de si mismo, y el vencerlas es mortificarlas, por esto toda la antigua y sancta doctrina (aun de los Philosophos) enseña la mortificacion. Porque no mueren del todo las passiones que hasta la resurre-

resurrection, quando tēdra cūplido effecto el Sacramēto del baptismo, no morirā del todo. En la resurrection en los cuerpos gloriosos estaran las passiones naturales muy justificadas, y cōformes ala razon, y al spiritu, dexandose del todo gouernar por el alma gloriosa. Y porq̄ no estará entonces biuas cōtra el spiritu, dezimos q̄ moriran: no quāto a lo natural y bueno, sino en quāto pelean contra el spiritu. Empero entre tātō q̄ biuimōs, por muy sanctos q̄ seamos no estā d̄l todo muertas, sino mortezinas, ò (como los sanctos hablā) mortificadas: q̄ quirē dezir q̄ las hazē estar como muertas. Y así mientras biuimos, no ay seguridad, sino siēpre cōuiene andar en vela, peleādo cōtra las passiones, ò malas inclinaciones, q̄ siēpre brotan como çarças y mala raiz. Y así como va el todo en q̄ la raiz sea buena ò mala; en q̄ la fuente este cenagosa: así va tātō en la mortificaciō. Y por esta razon la sancta escriptura del viejo y mas del nuevo testamēto, pone tātā fuerza en la mortificacion. Por esta razō dixo Iesu Christo nuestro Señor: Quiē quiere

*Rom. 6.
Tbo. 3.
P. 9. 69.
ar 3. per
totum,
Aristot.
Ethi, pre
ter lib, 3.
ca 10, 11
& aperte
ca, 12.*

*Vt sup̄
9. notat̄
est & i^{us}
fra latia
us notat̄
tur, 5. 69
1,*

Mat. 16.
ad Col. 3.
2. Cor. 6.
ad Ro. 8.
Mat. 11.

seguirme, nieguese así mismo.
Por esso S. Pablo, vfo tantas vezes de este vocablo, mortificar y crucificar sus pasiones, con sus vicios, y desseos, e inclinaciones. Por esso insistē los varones spirituales tãto en la mortificaciō. Y por esta causa encomiēda tãto la escriptura la humildad y mansedūbre; porq̄ negarse, crucificarle y mortificarse, y ser humildes y mäsos (q̄ es la principal parte fin y efecto de la mortificaciō) es el fundamēto, assiēto, fuerza y rayz de la sanctidad. Y quãto vno mas se mortificare: tãto podra mas amar a nro Señor y a su pximo y cūplir los mādamiētos.

En los imperfectos y flaquillos y niños llega el negarse, ò mortificarse a no dexarse vencer de sus pasiones, quãdo les inclina a peccado mortal: pero dexãse vencer de sus malas y ruines inclinaciones en muchas imperfectiones, y pecados veniales. Pero losq̄ animosamēte peleã, y vēcēn sus pasiones, estã tan mortificados, q̄ raras ò no tãtas vezes caen en peccados veniales: y ellos en que caen son liuianos. Y quãdo son muy perfectos, son en ellos los impe-

tus

tus de las pasiones poco mas q̄ primeros mouimiētos: y no les traē ni llevã sus pasiones a imperfectiones niñas y juveniles.

Cap. V. Que differēcia ay entre tentaciō y spiritu de tēracion, y quãto conuiene discernir lo vno de lo otro, y q̄ haremos quãdo no lo podemos discernir.

Todo esto è dicho paraq̄ entiēdã los q̄ esto leyeren, q̄ cosa es propriamente tentacion, segū le distingue del spiritu de tēracion. Colligese de todo lo dicho claramente, que la tēracion es guerra que el diablo, mundo, y carne nos hazē con nras pasiones, y malas inclinaciones; aprovechãdose y tomãdo por instrumento las cosas de la tierra honra y intereses, y deleytes; y las innumerables cosas terrenas, tēporales, y humanas, q̄ en estas tres cosas se encierrã. Cō las quales como cō objecto (como dizē los Philosophos) ò como cō blãco y paradero (como vulgarmēte solemos hablar) nos mueuē a offender a nro Señor en alguno de los peccados mortales.

Tēraciō.

Spirita,

*Que por
nuestra
soberbia
permite
nuestro se
ñor estos
spiritus,*

tales. Lo q̄l acaelce auiedo causa, ò occa-
sion, ò por n̄ro descuydo, ò floxedad, ò de
alguna cosa q̄ le nos offrece, y pone delã-
te, para mouernos. Empero quãdo sin a-
uer causa, ni occasiõ de n̄ra parte, ò q̄ he-
mos hecho todo lo q̄ en nosotros es, nos
molesta el diablo, con q̄lquier de las tenta-
ciones dichas, ò qualesquier pensamiẽtos
q̄ induzẽ a peccar: esto no se llama tenta-
ciõ p̄priamente, sino spiritu. Porq̄ el puro
diablo (permitiẽdolo por sus altos juyzios
n̄ro Señor) nos tiẽta, y fatiga, importuna,
y afflige, y muele: sin ser en n̄ra mano de-
fechar el tal p̄samiento malo, y a vezes sin
tener nosotros culpa ninguna en auerlo
causado, y en tenerlo. Y tãbien es verdad
q̄ algunas vezes permite n̄ro Señor estos
spiritus por castigo de nuestra soberuia, ò
juyzios temerarios, ò peccados semejãtes:
empero otras vezes son por exercicio y
prueua de n̄ra virtud. Cõuiene muchissi-
mo q̄ aueriguemos si es tẽtacion ò spiritu,
y aun a vezes conuiene examinar si es en-
fermedad, ò pura obra de naturaleza.

Y auiendo examinado qual genero de
estos

estos sea, cõuiene examinarla causa: por
q̄ sino se sabe esto bien entẽder, como se
sabra curar? Quiẽ no sabe q̄ enfermedad
es, ni de q̄ causa procede, q̄ acertara, sino
es en auẽtura? Y aun por esta razõ se cu-
ran tã mal algunas enfermedades spiritua-
les: porq̄ no son muchos los medicos q̄ las
entiẽden; y ansi se veẽ pocas biẽ sanas: a-
unque tãbien es verdad q̄ ellos no se dexã
curar. Verdad es (para cõsuelo de confe-
ssores y penitẽtes) q̄ aunque no se sepa biẽ
sabido si es tẽtaciõ o spiritu, o enfermedad
natural, ay remedios generales, como en
su lugar diremos para todo genero de ten-
tacion, qualquiera q̄ sea: y para cada gene-
ro por si: de manera q̄ vsando de estos re-
medios podrã sanar los enfermos, con cõ-
dicion que examinẽ bien, si la tentacion
tiene al presente causa, o occasiõ: y sabi-
da quitarla. Y digo al presente, porq̄ si a-
tras la à tenido, y ya no la tiene, o à auido
culpa, por la qual N̄ro Señor nos castigue
y ya no la ay: o si ay causa o culpa, o oca-
sion, la quitamos como emos dicho: no ay
porq̄ fatigarse ni desmayar, ni desconfiar,

ni por

Aviso de
ni porq̄ cōgoxarse pensando si ay causa, ò
culpa, ò occasion; y no la entrédemos. Ba-
sta auer nos examinado lo q̄ hemos podi-
do conferiēdo n̄ra vida con la ley de Dios:
y basta q̄ si hemos tenido culpa: nos pese
ello, y nos hemos emédado y hecho todo
lo q̄ hemos podido para agradar a Dios.

Y hecho esto, y quitada la causa de la tē-
tacion presente, si la auia: lleuemos la ten-
tacion como açote de n̄ro padre. Y si esta-
mos en duda si tenemos culpa ò no, lleue-
mos la tētacion diziēdo a n̄ro Señor: Si tē-
go yo la culpa, os alabo; porq̄ me açotays
como padre: y sino la tēgo, yo os doy mil
gracias, porq̄ me puays como amigo. De
manera q̄ si siēpre nos humillaremos, teni-
endo a n̄ro Señor por justo, y piadoso en
embiarnos tētaciones, ò spiritus dellas, ò
en permitir enfermedad q̄ sea semejāte a
tētacion: y nos esforçaremos a pelear va-
ronilmente, y quitamos la causa; q̄ a n̄ra
noticia viene: no ay para que cōgoxarse,
sino bendezir a nuestro Señor, y esperar
en el, y tener por merced suya (de q̄lquier
manera que sea) vernos tentados; para q̄

pe-

peleādo y vēciēdo honremos a n̄ro Señor.

Detēgome tātō en esto, porq̄ va mucho
en conocer las tētaciones, y saber pelear,
y saber como se hā de auer en ellas aunq̄,
quādo descendieremos a las particulares
tētaciones, se hara esto mas claro. Hemos
pues dicho q̄ es tētacion, y que es spiritu
de tentacion: y hemos apūtādo como ay
enfermedad natural q̄ parece tentacion;
la qual mas declararemos quando ponga-
mos los remedios.

Cap. VI. De diuersos generos de tētacio-
nes y spiritus: y quales se ā los mas ordina-
rios y maluados spiritus: ya q̄ genero
de personas cōbaten mas.

PAssemos agora adelante annorando q̄
ay dos generos de tentaciones, y tam-
bien de spiritus: ay tētaciones sensuales, y
ay spirituales. Aquella tentacion o spiritu *Tētaciō*
se puede llamar sensual, que inclina a mal *sensual.*
uso de cosas temporales, o a quebrantar
el mandamiento de Dios en cosas terre-
nas, y humanas. Como es la soberuia en
cosas de la tierra, o la deshonestidad sensi-
ble,

*tentaciō
spiritual*

Aviso de

ble, y carnal. La tentaciō spiritual es en cosas spirituales, como ay soberuios q̄ presumē de oracion. Y ay afficion spiritual q̄ aunque no tira a carne, tiene mas calado el coraçō, y imprudentemēte aficionado q̄ la vil tentaciō lo suele tener. Assi como la afficiō demasiada (aunque no inhonest) al predicador o cōfessor: q̄ les haze parecer, que fuera de alli no ay salud. Y lo mesmo digo de afficiō a buenos exercicios, o modo de tenerlos: como es a frequēte cōmuniō, o a algungenero de oraciō, o penitēcia a quien lleva propria voltad y parescer, y no spiritu de n̄ro Señor. Lo q̄l vimos en los discipulos de sant Iuan Baptista, q̄ tan aficionados estauā a su maestro q̄ teniā imbidia de Iesu Christo n̄ro Señor. Los mesmos exemplos, q̄ ponemos de tētaciones, puedē seruir para spiritus: pues la diferencia consiste en la causa de donde p̄cede, como ya hemos dicho. Verdad es que en algunas cosas estā m̄claras estas diferencias de tentaciones spiritus: como es si comparemos vna tētacion de gula con vna tentacion de sed:

vii

Gente recogida.

33

vna tentacion de vengarse del pximo, cō vna tentacion de blasphemar. Porq̄ ay vnas cosas, q̄ de si son corporales; y otras q̄ de si son spirituales. Y t̄bien es verdad, q̄ aunque en todogenero de tentaciō puede auer la manera de tēt̄ar q̄ hemos llamado spiritu: empero en las tētaciones spirituales tiene mas lugar el spiritu de tentacion. Y cō todo esto es verdad, q̄ los m̄s ordinarios y terribles spiritus, q̄ mas suelen fatigar; son spiritu de fornicacion sensual por la mayor parte (aunq̄ algunas vezes suele ser afficiō debaxo de velo de spiritu) y spiritu de blasphemia, y spiritu de infidelidad. Y por ignorar q̄ cosa seā estos spiritus, algunos penitentes estā para desesperar, y algunos confessores dizen y aconsejan disparates a los assi tentados, auiendolos de consolar y desengañar.

Con las quales verdades ay otras q̄ conuiene mucho notar, y es; q̄ estos spiritus, especialmēte los muy pesados e importunos (como son los tres q̄ è cōtado) por m̄rauilla cōbaten a gente ruyn: lo ordinario es cōbatir a gente muy sancta, y que se da

*Los spiritus
materiales.*

Nota.

E

priessa

Aviso de

ptieffa ala mortificaci6n, y huye las causas y ocasiones de peccados, y se exercita y arma de sanctos exercicios, y pelea varonilmēte. A los q̄les, como el diablo no les puede hazer mal cō las dichas tētaciones, vsa deste genero, q̄ hemos llamado spiritu especialmēte d̄ spiritus suzios y malvados como son los tres q̄ auemos dicho. Porq̄ piēsa cō estos spiritus desbaratarlos, y desmayarlos, y hazer q̄ dexē los buenos exercicios, o los hagā de mala gana o de mala gracia.

Capit. VII. Que algunas vezes permite n̄ro Señor estas tentaciones y spiritus en castigo de peccados; y q̄ peccados seā por los q̄les castiga n̄ro Señor cō este genero de castigo.

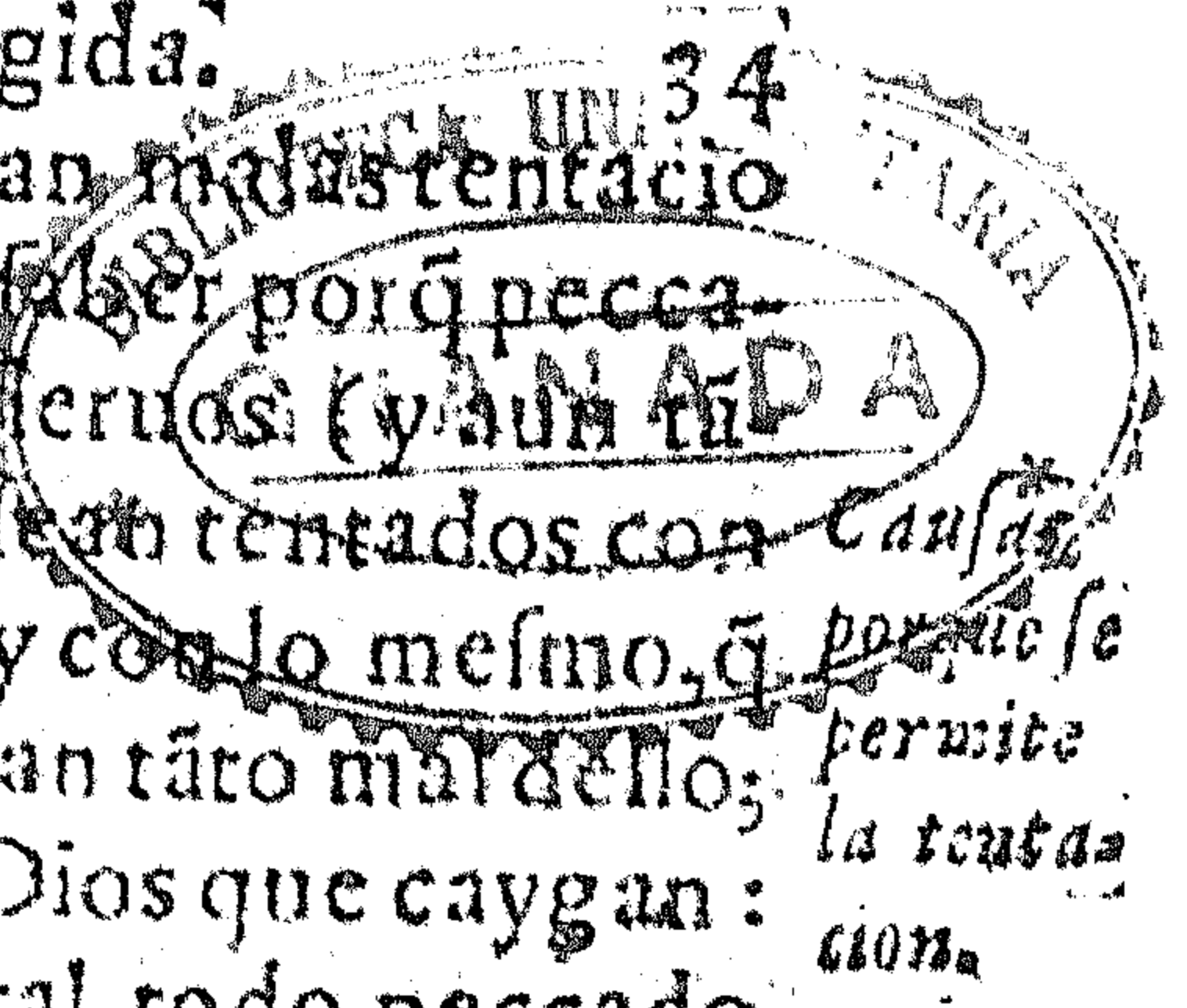
Tambiē bueluo a dezir la verdad, q̄ è dicho; y es q̄ algunas vezes permite Dios estos spiritus, y otras peruerfas tētaciones, y aun caydas, por castigar algunos peccados, q̄ tenemos en poco. Porq̄ viendonos caydos, boluamos en nosotros, y nos conozcamos, y abramos los ojos en todo: alomenos nos humillemos, viendo

nos

Gente recogida.

nos tan tentados, y de tan malas tentaciones. Y si alguno quiere saber porq̄ peccados permite Dios q̄ sus siervos (y aun tãdo bien los que no lo son) seā tentados con malisimas tentaciones y con lo mesmo, q̄ ellos aborrescian y dezian tãto mal dello; y auezes aun permite Dios que caygan: Respondo que en general todo peccado de malicia merece este castigo; y tambien lo merece toda irreuerencia y descomedimiento q̄ se haze alas cosas de Dios, especialmente ala cōmunion y confelsion, ala palabra de Dios, ala yglesia y cosas sagradas, y en la oracion. Item confiança de si mismo, desprecio de los proximos, quando les vemos caydos, y no nos compadecemos dellos: juzgar temerariamente a nuestros proximos: no responder a las inspiraciones de Dios: desobedecer a los superiores: tener en poco el consejo que nos dan, y ser ingratos a las correccioness: y affligir y desconsolar a nuestros proximos, viendolos pobres, y affligidos. Estas y otras cosas semejantes, que son contra la honra de Dios, o contra la reuerencia

Es de



de nuestros mayores, o cōtra la charidad y misericordia, q̄ a n̄ros p̄ximos deuemos, y oprimir injustamēte a los pobrezitos, y q̄ puedē menos q̄ nosotros, suelen ser muy bien castigadas no solo corporalmente, si no tambien spiritualmente.

Capi. VIII. Como suele n̄ro Señor castigar algunas culpas cō el vltimo castigo desta vida de permitir que pierdan la fee.

FAcil cosa fuera traer muchos lugares de la sancta escriptura para cada cosa destas: empero como son cosas notorias, y trato con gente senzilla y q̄ no tiene cuenta con letras: y a los q̄ saben letras estā cierto lo que digo, y los exēplos quotidianos, vltra de q̄ los antiguos lo enseñan: y pretendo no alargarme sin necesidad: y escriuo esto para gente q̄ lee libros deuotos, en los quales ay muchas cosas destas: paresceme q̄ no sera necessario alegar escriptura, sino en los p̄ntos mas inportātes, o notā claros. Añadamos aqui q̄ llega este castigo aun hasta permitir Dios q̄ pierdan

la

la fee los hōbres, como S. Pablo dize: y en n̄ros tiēpos en muchos Reynos y puñcias, q̄ erā de Christianos, lo hemos visto; viēdo los castigados con esse vltimo castigo, q̄ es perder la fee. Y pues no es razon q̄ p̄semos q̄ somos mas justos q̄ los otros; humillemonos, y encomēdemonos a Dios quātopudieremos, y pidamos a Dios misericordia, y escarmētemos en cabeza agena. Y quādo vieremos peccar a n̄ros p̄ximos, compadezcamonos dellos, y roguemos por ellos y escusemoslos; y cōfessemos q̄ si en aquella occasiō nos vieramos, q̄ mucho mas peccaramos: y agradezcamos a n̄ro Señor q̄ por su bondad nos guardo.

La qual doctrina conuiene mucho para las fieruas de Dios; alas q̄les suele nuestro Señor reziamēte castigar por su soberuia y iuzios disimulados so especie de biē y de zelo: permitiēdo sobre ellas tētaciones y spiritus suzios, y alguna vez cayda. Bien ala larga hemos declarado q̄ sea tētacion, y quātas maneras ay de ellas: y las causas particulares, por q̄ n̄ro Señor permite tentaciones, y spiritus sobre algūas personas.

E 3 Es

I. ad Timot. I.

Nota que se a de tener con pasciō de los que peccan.

Es esta materia pesada, y no conviene señalar exēplos presentes. Quiē leyere en Vitas patrū, y otros libros, como S. Iuā Climaco, y Casiano, vera exēplos desto, y quiē trata con gēte spiritual cada dia vee semejātes castigos. Bastanos la palabra de **Leua. 6.** Dios, que dize que no condēnemos, por que seremos condēnados.

TRATADO SEGVNDO DE
 veynte peligros, o inconuenientes q̄
 suelen impedir el camino
 del cielo.

Cap. I. Enel qual resoluiendo lo dicho se dispone lo q̄ se à de dezir adelāte: y se apunta q̄ ay differēcia entre occasiō, y peligro, y causa de offender a n̄ro Señor.

A Viendo pues contado en summa las enfermedades y tētaciones del alma, y algunas causas de ellas, conuenia luego tratar de la medicina y remedio. Empero porque no se puede esto enseñar bien, si primero no referimos los peligros de peccar,

car, cōuēdra (como lo tenemos ppuesto) q̄ contemos los peligros de vna alma para o perderse, o boluer atras, o no aprouechar. Los q̄les, como auemos dicho, aun q̄ ppriamente se llamē ocasiones, o peligros, o causas de peccar: tãbien se puedē llamar tētaciones. Y auiedo contado y declarado todo esto, vēdra muy bien el tratar del remedio de todo: Lo vno porq̄ primero es tratar d̄ las enfermedades, causas y ocasiones de ellas, refiriendolo enteramente; y luego tratar dela cura y remedio: y lo segūdo porq̄ buena parte d̄ el remedio y aun lo principal es quitar toda causa, y occasiō, o peligro. Auiedo de tratar esta materia, cōuiene primero saber q̄ las ocasiones d̄ offender a N. S. o peligros, o causas, que nosotros nos solemos, o podemos buscar, son en summa, o buscar el peligro o la occasiō, o disponernos a peccar, dādo armas al enemigo, o ofadia; o dexādo n̄ras armas; o cosas semejātes a estas, q̄ en estas se incluyen. Pero no quiero gastar t̄po en poner esto muy c̄ ordē; o en explicar la ppria razō d̄ cada cosa. Mas va c̄ d̄zirlo muy

particularmēte, cō puecho de los q̄ lo hā menester; q̄ en mostrarse muy doctos en saberlo dezir muy aguda y discretamēte.

TITULO PRIMERO DEL PRIMERO inconueniente que es meterse en el peligro.

Cap. I. Del primero estropieço q̄ puede auer en el camino del cielo: q̄ es lo q̄ propriamente se llama amar el peligro.

EL primero descuydo, o incōueniente para perderse en q̄ se ponē los q̄ firuē a Dios, es el peligro de quiē dize la escriptura: El q̄ ama el peligro, perecera en el. En dōde miremos cō atencion, q̄ no dize el q̄ esta en peligro, o al q̄ ponē en peligro perecera en el: sino el q̄ quiere ponerse en el peligro, o por su volūtan se pone (q̄ es lo mesmo q̄ amar el peligro) perecera en el. De manera q̄ à de ser por nra voluntad, y à de ser verdadero y particular peligro, q̄ llaman los Theologos p̄nable; por q̄ si assi no se entēdiēse, todos estauamos obligados a huyr del mundo, y yrnos a los

Eccl. 3.
Nota.

Declaracion,
Iho. 2. 2
q. 88. ar.
q. ad 2.
Vbi dicitur

desier-

desiertos: y aun alli estauamos obligados a viuir con tan demasiada estrechura, que nūca tuuissimos paz ni consuelo interior. Quiere pues el peligro el q̄ sin necesidad sin justo y prudēte fin se va a lugar, o a tratar con persona, o se mete en negocios, o trata las cosas en tiēpo, q̄ à de auer grādes o razonables motiuos, q̄ lo mueuā, o cōbi den a peccar de manera q̄ segun lo q̄ ordinaria y humanamēte suele acōtecer, caera en offensa de Dios. Como quādo se va el hōbre q̄ sabe su flaqueza, a casa de juego, Quādo se passea el flaco, y q̄ sabe su grande y ordinaria miseria, por essas calles mirādo mugeres. Quando la sierua de Dios trata cō personas, q̄ le suelen hazer caer, o poner cerca de la cayda. Quādo come, o beue, o duerme, o se regala, o viste de manera q̄ sabe, q̄ se le hā de leuātā tentaciones tā rezias, q̄ con grā dificultad dexara de caer en ellas. Quādo ad esora sale de su casa, o trata cō personas, o en lugar, q̄ podria recebir daño sin ser en su mano, o sale en tiēpo no cōueniente para su honestidad, sino peligroso y ocasionado. O trata

tiā vos
lāt. exte.
vel pecca
ti cā. ex
terna agi
tar.

Exēplos

E s pla-

platicas, o burlas, o risas, o chistes: q̄ po-
driã abrir puerta a ruynes platicas. O quã
do frequētan cōuersiones no sanctas; y
finalmēte quãdo o à experimētado, o estã
obligada a aduertirlo, o aca dētro le acu-
sa N. Señor: Mira esso q̄ vas a hazer q̄ no
es seguro: y podrias offenderme en ello; y
no te fuerça necesidad, ni charidad, ni p
uecho spiritual tuyo, ni ageno a q̄ te me-
tas en esso; mira q̄ suelo! yo en tales cosas
permitir cayda.

Capi. II. Que siēpre auisa Dios del peli-
gro aquíē lo dessea euitar cō oraciō
y consideraciō.

Y Para dezir la verdad, y grã verdad, si
biē lo miramos, es Dios tã fiel, q̄ auisa
y reauisa en estas cosas: sino q̄ no otros no
hazemos caso dela inspiraciō lleuados de
nãa pãssion, o a vezes ni aun q̄remos escu-
char. Y auia de ser este el principal cuyda-
do delas esposas de Iesu Christo, y de to-
dos los q̄ quieren seruir a Dios, examina-
si en los negocios q̄ tratan, podra auer al-
guna cosa, o offrecerse, que les sea tenta-
cion

cion, para offender a Dios. Y si las espo-
sas de Iesu Christo son, quales deuen ser,
no solamente delo illicito: pero (como S.
Pablo dize) delo q̄ no edifica, aunq̄ sea li-
cito, se auia de guardar. Y por este cami-
no viuirian seguras de offender a Dios; y
esta seria muy rica oraciō, examinar si les
cōuiene, o no conuiene para su edificaciō
lo q̄ dizen, hazē, o quieren dezir o hazer:
consultandolo con n̄o Señor, y cō su pala-
bra y doctrina, y pidiēdole gracia para en-
tēderlo, y hazerlo cō animo, p̄posito y de-
terminaciō de no tratar cosa q̄ no sea para
mas seruir a N. S. Y aũ por esso vã los ne-
gocios como vã: porq̄ (siendo tã sancta co-
sa como es el cōfessar y comulgar muchas
vezes) no falta quiē confiesa y comulga
amenudo mas por p̄pria volūtad, que por
amor de N. S. Y lo mesmo digo de yr ala
yglesia sin orden, y hablar cō los confesso-
res mucho y muchas vezes, y cō otras co-
sas que aunque des buenas, no se hazē en
el modo conforme a la voluntad de N. S.
Y tan poca cuenta se tiene con examinar
si aprouechan, o no ay prouecho; si me-
edi-

Nota.
1. Cor.
10.

edifica notablemente, o no: para q̄ auiedo examinado muy biē y deueras lo q̄ cōuene, y lo q̄ no edifica: escusassen todo lo q̄ no edifica notable y visiblemente; y huygā dello como de sospechoso, y solamente amen y abracen lo q̄ les à de edificar.

Cap. III. Que consuela Dios a las personas, que la necesidad las tiene puestas a peligro

E Stos peligros son los q̄ hemos d̄ huyr: q̄ aquellos en q̄ Dios nos pone, o nos à puesto, no son los peligros que hemos de huyr: ni ay para q̄ huyga la hija a los padres o mayores terribles: o la moça o esclaua a los amos desatinados, y aun mas adelante: sino q̄ suffrã, lleuē su Cruz, obedezcã y siruã, y hagã todo lo possible por cōtentar a quiē tienē obligaciō de obedescer. Mas q̄ gentil Theologia llamar peligro y occasiō a mi flaq̄za, y falta de mortificaciō e impaciēcia: y si es peligro por falta de mortificaciō suya mortifiquēse, y no serã causa de su cayda en impaciēcia, o cosa semejãte, y assi huyran el peligro: pues por esta via esta en sus manos huyrlo. Rezia cosa

es poner la sanctidad en que no nos hagã guerra, ni maltratē, ni fatiguē, ni inquietē; auiedola puesto N. S. enq̄ nos neguemos y tomemos n̄ra cruz cada dia: y lo sigamos en la mansedūbre, paciēcia, humildad, y charidad. Y por este camino se responde a muchas pregūtas diziēdoles: hermano o hermana hazed v̄ro officio; cūplid con la obligaciō en q̄ Dios os à puesto: llamad a Dios; pedilde fuerça q̄ el os la dara, calla y suffri, y hazed todo lo q̄ os mādã, como no sea offensa de Dios: y acordaos q̄ si fuerades captiua en tierra de moros, esto y mucho mas suffrierades: y mira q̄ es razō, q̄ lo q̄ os hiziera hazer por fuerça vn palo, o vn açote, lo haga el amor de Dios.

Y cō todo esto tomē cōsejo los q̄ tienen duda si estã en peligro o no, como acaesce a personã captiua, o q̄ siruē: cōsulten sus negocios con hōbres q̄ lo entiēden; y tienē prudēcia y spiritu de N. S. y hagã lo q̄ les acōsejarē: q̄ cō hazerlo estarã seguros en consciencia. Porq̄ por escrito no se yozir biē dicho lo q̄ en este caso se deue acōsejar; al menos quãdo el q̄ puede mandar.

Mat. 16.
Luce. 9.
Mat. 11.

Psal. 4.
Eccle. 2.
Nota la
obediēcia

dar, pone a peligro la castidad: q̄ en todo lo demas rico cōsejo es disponerse a llevar la cruz, hasta caer con ella.

Titulo. II. Del. II. incōueniente, q̄ es poner el principal cuydado en lo q̄ no es la verdadera y principal sanctidad; y descuydarse de lo effencial, y mas importante en la vida Christiana.

Cap. X. En el q̄ se muestra por claro exēplo como algunas personas tienē en poca la guarda de los mādamientos, y en mucho sus pprias inuenciones y opiniones.

LA segunda ocasion o disposicion general malissima y dañofissima, que los siervos de Dios suelen tomarse para offender a Dios, es dexado la verdadera sanctidad poner todo el cuydado y diligēcia en lo que no es lo principal. Quiero dezir, que dexa de poner el cuydado mayor en guardar los mandamientos de Dios: y lo pone en sus volūtarios y piadosos desleos.

Nota.

Verá

Verán personas q̄ se sueltan a jurar, a maldezir, a murmurar, a juzgar a sus pximos, a ser vnos leones; y q̄ faltá en pagar lo que deuē, en socorrer los de su casa, y en cosas q̄ tiene muy encomendadas la ley de n̄ro Señor: y ponē toda felicidad en rezar sus deuociones, yr a missa entre semana; ayunar sus dias de deuocion; tener muchas imagines, y muy curiosas; y en curar los enfermos agenos dexado desconsolados los de su casa; y en socorrer las necesidades fuera de su casa; y tratar escassamente a los de su casa, y desconsolar, o no favorecer los que le han seruido y sirven.

En fin oluidá la volūtad de Dios declarada por sus sanctos mādamientos y lo q̄ en ellos se encierra: y tienē grã cuydado de hazer su volūtad. A los q̄ les se les a de dezir aq̄lla palabra del Euangelio: Primero cōuiene hazer la volūtad de Dios, q̄ es lo q̄ obliga, y lo que principalmente auays de cūplir: y luego hazed en hora buena vras deuociones sanctas y cuerdas.

Mas q̄ donayre seria q̄ por cūplir cō sus deuociones, no obedeciese la hija o hijo a su

Matt. 6.

Exēplo.

a su

Auiso de

a su padre, o lo inquietasse, o irritasse? Mas q̄ bueno seria q̄ por hazer la muger casada vna obra pia, que dessea hazer, dexasse d̄ cūplir lo q̄ deue a su marido, y casa? Cūplamos primero lo q̄ Dios māda, y lo q̄ deue mos a n̄ro officio, y lo q̄ tenemos d̄ obligaciō, y lo q̄ deuemos al buē exēplo publico: y si pudieremos cūplir cō lo volūtario y secreto, y particular biē; y sino pudieremos, cūplamos en spiritu como atras diximos.

Cap. II. Que es importātissimo este auiso y q̄ la principal oraciō a de ser meditar como conoscer a Dios y cūplir los mandamientos: pues en creer y en obrar cōsiste toda la ley de Dios, la qual nos manda meditar para estos dos fines.

MA S importāte es este auiso d̄ lo q̄ parece; muchas cosas tiene y muy pocas q̄ dezir: no se, ni puedo, ni me conuiene explicarme mas. Se muy biē q̄ ay a auido muy grādes inconuenientes, por tener como por cosa comū, y no d̄ mucho tomo, y q̄ como quiera basta el cūplimiento de los mandamientos de Dios: y hazer
hinca

Gente recogida.

41

hincapie en n̄ras inuēciones pprias, aun q̄ des sanctas. Se q̄ esto tiene echado a perder el mūdo, q̄ los hōbres tā poca cuēta tē gā cō los mādamiētos de Dios; y tanta cō salir al cabo cō sus imaginaciones.

Se q̄ la principal y mayor, y ordinaria oraciō de todos los sanctos y sanctas, fue la meditaciō de las santas escripturas. Y se q̄ la escriptura, esta oraciō enseña conoscer a Dios quiē sea, y su sancta volūtad, y como lo amaremos, y agradaremos en todo y no lo enojaremos en nada, y entera y perfectamente cūpliremos en todo, toda su sancta volūtad. Y se q̄ aquellos sanctos grandes no gastanā el tiēpo de la meditaciō en pensar curiosidades y subtilezas, y lo q̄ solamente mouia a deuocion, sino en como muy deueras, y muy biē, y muy enteramente hazer la volūtad de Dios, guardando se de peccar; haziēdo obras agradables en los ojos d̄ Dios: y dādo gracias por las mercedes recibidas de Dios. Y se q̄ los que tiēn esta oraciō bien se les parece. Y se q̄ los q̄ dexā esta antigua, catholica, solida y verdadera oraciō, y se empleā en solas deuor-

*7 sal. 5.
E 117.
Ioā. 5.*

*Nota la
meditaciō
sin curiosidades.*

F ciones

ciones y curiosidades; y no buscã mas que gusto, y lagrimas, y sentimiẽtos, y singulares cõceptos, y agudas consideraciones y particulares; tãbiẽ se les parece: q̄ qual es la oraciõ, tal es el fructo q̄ della se saca, y por el fructo se juzga el arbol; y por las obras la oraciõ. Y se q̄ el amor es la mayor virtud: y q̄ toda la escriptura enseña q̄ la prueua del amor, es guardar los mãdamentos de Dios. Esto es lo seguro, cierto, catholico, claro, llano, y puechoso. Otros secretos ni los se, ni los quiero saber; y Dios me guarde de ellos: y me enseñe a hazer lo q̄ en su sancta escriptura, e yglesia, y cõmũ doctrina de los sanctos està escripto; y lo q̄ los sanctos haziã generalmẽte. Y si alguno de los sanctos hizo algũa cosa extraordinaria, y sobre toda natural fuerça, como S. Iuã Baptista, y aq̄llos sanctos d̄l yermo, los q̄les si hizierõ algunas cosas, q̄ nos ponẽ admiraciõ y espãto, no las hizieron principalmẽte pa q̄ todos las imitãsemos: sino para q̄ nos maravillãsemos alabãdo a Dios por sus hazañas, y nos humillãsemos como hõbres a quiẽ no à comunicado nro Señor

*Psal. 76
v. 118.
presertim
v. Ioan.
14.*

*Nota.
Matt. 3.*

Señor tã singular spiritu: y para q̄ nos mortificãsemos quãto nra salud, estado, y offi- cio sufre. Y aunq̄ sea possible q̄ de agora N. S. a algũa alma aq̄l singular dõ, q̄ dio a algunos de sus sanctos: si acaesciẽsse q̄ a alguna persona deuota diẽsse a entẽder, q̄ le auia cõmunicado el tal dõ extraordinario cõuiene q̄ le suspẽdan del exercicio, y vso de tal dõ hasta auer examinado muy cõsideradamente, si le engaña o no. Este examẽ pide oraciõ, sacrificio, y limosna, y ayu- no, y muy deueras en quiẽ à de ser exami- nado, y en quiẽ lo à de examinar. Ultra d̄ todo esto pide grãde spiritu y experiẽcia: y sino tiene todo esto, porque se atreue a examinar cosas tã altas; tã raras, tã absco- didas, difficultosas, y peligrosas?

Titulo. III. Del tercero incõueniẽte q̄ es no q̄rer crescer ni arribar ala perfectiõ.

Cap. I. De los achaques q̄ algunas per- sonas ponẽ para no pcurar de crescer en la sanctidad.

LA tercera ocasion o incõueniẽte, q̄ començo por el mundo, y como can- cer à saltado en muchos de los siervos y

fiervas d' Dios es q̄ ya q̄ quierá la verdadera
 sanctidad, no quieré de esto bueno mucho:
 contentáse con lo razonable, como ellos
 dizē. No quieré subir tá alto; no quieren
 táta sanctidad; no quieré táta perfectiõ: y
 aun les parece sospechoso el q̄ se dispone
 a arribar alo alto de la perfection, y estan
 por dezir q̄ es soberuia. Otros dizen q̄ no
 son para tanto, y q̄ no los llamo Dios para
 essas alturas: q̄ no les han dado fuerças ni
 spiritu para esso: q̄ por camino llano quie-
 ren yr, no entēdiendo los amargos y cie-
 gos q̄ quáto el camino es mas perfecto, tá-
 to es mas real, y llano, y derecho y seguro:
 pues es camino de Iesu Christo nro Rey y
 Señor, y el trillado de todos los sanctos; y
 en el qual ay toda paz, y ningū estropeça-
 dero, ni atolladero d' ocasiones, ni imper-
 fecciones, ni affectiones terrenas: sino ca-
 mino d' amor y alegria, por el qual los lea-
 les y feruiētes amadores corren, buelá, y
 gozā, y sienten el suaue y ligero yugo del
 Euangelio; no auiedo cosa mas ancha ni
 llana, que el abrasado amor.

*Luc. 7.
 Dial 118
 Mat. 11.*

Y así estos tales van se enfriado, y enti-
 biado,

refriado, dexado a q̄: feruor primero, en q̄
 comēçarõ: y lo q̄ les parecia primero mal,
 ya les parece bien; y lo q̄ muy mal, no tan
 mal: y ahoganse en oyendo estrechura de
 consciencia, y mortificaciõ de veras; y liber-
 táse, y comēçante a distraer, y affloxar, y
 a cõtentarse cõ algo: y esso como quierá.
 Y pierdē la esperança y el animo de aproue-
 char: y cūplete en los pobreza: los en su ma-
 nera, y en su táto a q̄ la sentēcia del Euágo-
 lio, q̄ el q̄ echo mano al arado, y buelue *Luc. 9.*
 la cabeça atras, no es bueno para el Rey-
 no de Dios.

Cap. II. De quã dañoso es no q̄rer passar
 adelante en el camino del cielo.

Y Tá bien verificase en ellos la comūdo *Preser-*
 ctina de los sanctos, q̄ dize que en el ca- *tim, San-*
 mino del cielo quiē no va adelante *Bernar.*
 atras. La qual doctina por experiēcia ve- *Epist. 19*
 mos ser verdadera: porq̄ empoçando uno *& epist.*
 a affloxar ya cõtētarle con poco; visible- *254. &*
 mente vemos como cada dia va perdiēdo *Athana.*
 dello que al principio le dieron. Y vemos *in vita S.*
Autb.

a estos tales, q̄ aunq̄ no quierā se llorā, acordándose de aq̄llos tiēpos en q̄ andauan en feruor, y viendose quan desmedrados estā. Y con todo esso no escarmientan, ni quierē boluer sobresi, ni quierē esforçarse a comēçar como de nueuo: sino se quierē dexar como arbolillos reuegidos; y como vnos mochachos, q̄ aūque seā de mucha edad, si son mochachos reuegidos, y feos: dan pesadūbre cō verlos q̄ ni crescē, ni medrā, sino en bachillerias de ayre.

Y verdaderamēte aūque no boluiessen atras, ni perdiessen lo q̄ les dieron al principio, grāde mal es estar se toda via de vn ser y no yr adelante; o al menos no p̄curar de crescer. Porque quiē quando à de crescer no cresce; falta tiene, y digno es de reprehensō: y lo q̄ le falta de crescer esso buelue atras. Quanto mas que assi como en naturaleza estan las cosas en perpetuo movimiento, y nunca cosas delas de aca abaxo estan en vn mismo ser; antes siempre van atras, o adelante, como dela salud del cuerpo dizē los medicos: assi podriamos dezir que el ser spiritual nūca estā de vna misma

misma manera, o va adelante, o buelue atras. Pues en vn ser no estā el que mudandose, no va ni p̄cura de yr adelante: claro esta que buelue atras: pues el mudarse en este camino del cielo à de ser hazia tras, o adelante, y plega a Dios que no bueluan tanto, que no les quede nada por boluer.

Cap. III. Enel qual se exhorta a la perfection, y declara en que han de p̄curar de medrar los que firuen a n̄ro Señor.

Conuiene pues q̄ la gēte recogida siēpre p̄cure de yr adelante en la verdadera sanctidad, que de esto se entiende el yr adelante: porque los medios no siempre estan en nuestra mano como ya hemos dicho. Y aunque estā en n̄ra mano no se les haga pesado, a los q̄ desseā seruir a n̄ro Señor, boluer a oyr que no esta el crescer todo en comulgar, y confessar, mas amenu do, o cosas semejantes exteriores, que aunque son muy sanctas y prouechiosas,

Nota. p̄
ra crecer
en la perfe
cción

Como se
vsaran e
stos medi
os.

Nota.

mas son medios para crescer, q̄ no q̄ con-
sista en el exercicio d̄ ellas el mesmo aug-
mēto dela perfection. Y quando no pode-
mos vsar destos medios cō moda y quieta-
mēte, basta el desseo q̄ la intēcion interior
cō fee y humildad lo suple, y exercitar las
tales cosas en spiritu como se dize dela o-
racion spiritual. Y pluguiesse a Dios q̄ de
tātās vezes, como se vsan estos sanctos e-
xercicios en lo exterior, y tā sin deuociō, y
sentimiēto; y mas por costumbre que por
amor: y plega a Dios q̄ no sea por otras co-
sas no muy sanctas (entiēda cada persona
lo q̄ le toca) se vsassen cada dia y muchas
vezes en spiritu. Por q̄ sin duda se yria cō
mas feruor ala oraciō sacramētal, de lo q̄
se vsa: y se alcāçaria en ella mas fructo de lo
q̄ se alcāça. Y baste auerlo dicho así d̄ pa-
sso, para quiē biē lo quiere entēder, y para
quiē tiene gana de veras de seruir a Dios
biē seruido. En lo q̄ hā de crescer es, en lo
q̄ cōsiste principalmēte la sanctidad, q̄ es
amor, mansedūbre, humildad y llevar de
mejor gana la cruz, y gloriarse en ella, y pe-
lear con animo y alegria. Esto es llegar a
estado

Matt. 5.
En que cō-
siste la
sanctidad
Mat. 26

estado varonil en la vida spiritual: y los me-
dios exercitēse con prudēcia. Y pues Iesu
Christo N. S. no vino a hazer pueblo de
mochachos sino de varones; y para hazer
nos varones nos engēdio; y para esto insti-
tuyo los Sacramētos dela confirmacion, y
Eucharistia, para q̄ cresciessemos hasta ser
varones: razō es q̄ alomenos las q̄ quieren
ser esposas d̄ este rey y las fieruas luyas to-
das, no se contēten cō ser mochachas; sino
q̄ se dē priessa a crecer hasta llegar a edad
conuēniēte para esposas de Iesu Christo.
Edad cōueniente se les pide a las esposas
dela tierra: y edad spūigual cōueniente es
razō q̄ tengā las esposas spirituales d̄ Iesu
Christo: la q̄l edad cōsiste en llegar ala per-
fection del ipiritu, o a los primeros grados
della. Y no digā q̄ ya lo pcuran, y viendo
q̄ no lo alcāçan se quieren dexar dello: por
q̄ alomenos euitaran el peligro de boluer
atras. Como el q̄ come, q̄ ya q̄ no crece, a
lomenos recupera lo perdido supliēdo cō
la comida lo que le va gastando el calor.
Quanto mas q̄ se trabajan, y se dan priessa
a crescer, y de veras llaman a su esposo:

Luce. 19
Gala. 6.
2. Co. 12
Ephe. 4.
Ioa. 10.
1. Co. 13.
Ioa. 16.
Mat. 26

2. Co. 11.

Yaqueno
screzca
en la per-
fectio por
or es bol-
uer atras
Exēplo.

Psalm.

Auiso de

algũ dia crescerã, y llegará a estado de vã rones. Toda la culpa de no crescer en nã negligẽcia, floxedad, y descuydo consiste que si deueras con animo, esperãça y de nuedo, y determinacion trabajassemos; algun dia nos haria Dios mucha merced.

Verdad es esta que se auia de repetir cada hora, y la auiamos de traer siẽpre ante los ojos, que qual es nuestro pposito e intencion, desseo y voluntad: tal es nuestro aprouechamiento. Guardense pues con todo cuydado las sieruas de Iesu Christo de dar de mano en el crescer en el seruicio de nuestro Señor, y dexar de allegar theforos de verdadera sanctidad: y por siẽ como pudieren esperando que algun dia les cumplan su desseo. Comiẽcen cada dia de nueuo: renueuẽ cada dia su sancto pposito: hagan cuenta que quanto han hecho es poco: piensen q̃ no les queda mas de aquel dia de vida: y esfuerçẽse a hazer aquel dia de vida nueua; y con este animo y pensamiento les amanezcan todos los dias, y veran como Dios les harta esta hãbre, de quien està escripto: Bienauentura

Exhortacion,

dos

Gente recogida.

46

dos los q̃ tienen hãbre, y sed de justicia (q̃ quiere dezir, de perfecta sanctidad) por q̃ ellos se verã hartos. Tãto mõta dezir auer hãbre y sed d̃ justicia: como si dixera tener vehemẽte desseo de ser justos y sanctos.

Matt. 6.

Titulo quarto del quarto in conueniente, q̃ es dexar en lo comũ y general el rigor dela mortificaciõ exterior.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares, en las quales se suelen descuydar las sieruas de nro Señor.

LA quarta causa y ocasion, o peligro delas sieruas de Iesu Christo, por la q̃l caen o pierden mucho, es dexar el rigor dela mortificaciõ exterior. Nasce esto de lo passado: digolo por si distinctamente, porque en estas cosas (como tengo ya dicho) haze mucho al caso de menuzarlas. Quando vna esposa de Iesu Christo se comiença a polir en su persona, sea en lo que fuere, desde el Chapin hasta la Toca, y en todo lo demas que toca al

polidezã en la persona daã nã

tra-

To. 5 de
virguit,
& in es-
pisto, ad
lunpiad,
diaconis
sam,

tratamiento de su persona: creame q̄ es se-
ñal de mal, y causa de mal. Y no me tēgan
amí por autor desto, q̄ el biéauēturado S.
Iuā Chriſtoſtomo, doct̄or gr̄ade de la ygle-
ſia, y Patriarcha de Cōſtātinopla, reprehē-
de alas religiosas; por q̄ traiā çapatos poli-
dos: y respōde en nōbre dellas diz ēdo; q̄
que les reprehēdia pues los traiā viejos y
remēdados? y replica el diziēdo que con-
todo eſſo los traian polidos.

Pues si en aq̄l buen tēpo, y en aq̄lla tier-
ra q̄ ſon las gentes mas ſenzillas reprehē-
de S. Chriſtoſtomo cōſa tā poca: q̄ hiziera
ſi viera los chapines altos, y los çapatos cu-
riolos, las tocas muy delgadas, y muy ple-
gadas y muy bien puestas: y plēga a Dios
q̄ no tengā algū color mas q̄ el natural.

Si viera los mātos muy buenos; las ſayas
muy biē cortadas y estrechas, las mangas
anchās en medio, y estrechas hazia la ma-
no, o todas muy anchās; y un modo de an-
dar muy cōcertado en polideza; y q̄ guele
a noſe q̄; y los paños d̄ narizes muy blācos,
y otras cosas tocātes al vestido, q̄ no ay pa-
q̄ le digan: que estas cosas ſi ay ojos limpi-

os

os, mas ſe veē, q̄ ſe pueden eſcreuir ni de-
zir: q̄ dixera? Itē ſi viera las camas blādas
y cō ſauanas y aū d̄lgadas: y lo q̄ las cubre
no de poco valor: y las celdas bien atauia-
das, y aū colgadas no para neceſſidad (q̄
para eſto vna eſtera d̄ esparto, como quie-
ra pueſta les baſtara colgada) ſino cō ma-
nera de honra y auctoridad; y en los alta-
res tāta gala y curiosidad, q̄ parece q̄ mas
es contento de ſus ojos, q̄ reuerenciar a
n̄ro Señor: pues ſabē q̄ a ſu Mageſtad (co-
mo por Eſayas, por S. Pablo, y por S. Pe-
dro dize) no le agradā las galas, ni vanida-
des, q̄ el mūdo loco à inuētado, ſino toda
honestidad: q̄ dixera? Y ſi viera buscar en
la ygleſia lugar honrado y ſeñalado aſien-
to q̄ dixera? Y por eſtas cosas ſe ſacā otras
q̄ quan lexos eſtē de ſu eſpoſo deſnudo, y
crucificado entre dos ladrones quiē ay q̄
no lo vea? Mas q̄ cama tenia Ieſu Chriſto
en la Cruz? q̄ almohadas o coxines la ben-
dita Virgen en aq̄l ſuelo? Y lo q̄ ſe dize a
religioſas y beatas, ſe dize a q̄quiera ſier-
uo, o ſierua d̄ Dios q̄ quiere ſeruirle de ue-
ras. No quito yo ſus eſtados a los hōbres,
ni lo

Eſala, 3.
Pauli, I.
Timo. 2.
I. Pet. 3.

Mar. 15.
Luc. 23.
Ioā. 19.
Cama de
Chriſto.
Almoha-
das de la
Virgen.

Videas
El uero, ep
ad Rom,
de ſer m̄,
virgi, nō
lunge ad
ſine,

ni lo q̄ la ley de Dios cōcede a cada vno en su estado: empero cō persona q̄ professa recogimiēto, oraciō, y cōsiderar en la pasiō de Christo, q̄ tiene q̄ ver curiosidades y polidezas terrenas: q̄ no el spiritu de Dios, sino la vanidad y locura instigada de no buē spiritu à inuētado pa los hōbres terrenos.

Capi. II. En el qual se notā algunos extremos, q̄ puede auer en la manera de la mortificaciō de vestidos.

Y Porq̄ no quede nada d̄ lo q̄ hemos experimentado, por advertir, entiendā los siervos de Dios, q̄ ay muchos peligros en esto de la mortificaciō exterior, mayormēte d̄ vestidos. Porq̄ ay vnos extremos q̄ hacen algunas personas, dādo nota del desprecio q̄ hazē de si mismas en los vestidos. Otras q̄ en lo que traen comun, buscā vnas inuenciones, para que lo que traen sea diferente de los otros vestidos semejantes: y aun buscan nuevos modos de vestido, y calçado, y de otras cosas de su persona, y de su celda; que sea como nueva inuenciō, de mortificacion.

A los primeros les dire lo q̄ S. Augustin dixo, que si el resto de la vida conforma con el vestido, que no los quiero condenar. Y llamase el resto de la vida humildad verdadera, paciēcia, mansedūbre, subjection y obediencia, simplicidad, y misericordia y perfecta guarda de todos los mādamientos de Dios, y de lo que nos mandan nuestros superiores y mayores. Y t̄bien les auiso que con todo esto tomē cōsejo: guardēse del diablo q̄ sabe mucho, y emos visto en esto muchos engaños, q̄ suele auer en toda nota y singularidad.

A los demas, que de qualquiera manera buscan mortificaciones, les ruego y auiso, y suplico que viuan quietamēte, no hagan en esto, ni en otra cosa semejāte nouedad ninguna: vistan, calcen, y tengan las demas cosas: como se vsa comunmente entre toda la gente recogida. Señalense, no en inuenciones nuevas; sino en esso que traen, traerlo de menor precio, y no tan rico, ni delicado, ni polido, ni tan bien hecho, como lo pudieran traer. Señalense en el descuydo de su persona: q̄ no tengā cuēta

*August.
super ca.
9. Mat.*

si esta justo o bié cortado, o muy limpio, o cosas a este tono: muéstrē en el oluido des to el cuydado del alma.

Porq̄ vltra de q̄ estas curiosidades distraē y corrōpen el coraçon, y lo aniñā y diuier tē de cosas graues y sanctas: son escādalo fas, y dan que dezir y q̄ murmurar, y q̄ no tar: y son occasiō de q̄ cada vno busque o tras innēciones, y son como los sastres de mala cōsciēcia q̄ buscan nuevas inuencio nes y locuras del mūdō. Y sobre todo esto les auiso q̄ suele auer mayor vanidad y cu riosidad y falta de mortificaciō, y distracciō en traer lo comū polido y differēte de lo q̄ otras personas traē: que en ponerse seday vestidos preciosos, como mūdanos. Y asi nos lo enseñarō los sanctos, diziēdo q̄ auer zes enl d̄sprecio y humiliaciō, y cosas este riores suele auer mas p̄sumpciō y vanaglo ria, y curiosidad en otras cosas q̄ dizē ser va nas. Y la causa es el modo cō q̄ se traē, cu rioso y diferente de la comū honestidad. Los q̄ les deuriā aprēder d̄ Iesu Christo, d̄ su sanctissima madre, de los Apostoles, y grandes sanctos, los quales vestian los co

Aviso

*Exēplo d
Christo y
de sus san
ctos,*

munes

munes vestidos, empero de poco precio, y llanos, y llanamente hechos.

Cap. III. Enel qual se demuestra que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon.

Bien se que à de auer a quiē le parezca esto niñeria, y q̄ digan, no esta en esto la sanctidad. Y q̄ han de ser por vēcura las sieruas de Dios suzias, y desaliñadas? A estos respōdo, alo primero como catholico y Theologo, q̄ si esta parte dela sanctidad en todo exercicio d̄ virtud y mortificaciō. Porque en toda buena obra piadosa, y en mortificadamente vestir y hablar y andar cada vno segū su estado, y seguir la doctri na de los sanctos, t̄bien esta la sanctidad. Y claro està q̄ andar las sieruas de Dios to das en todo mortificadas, y ymitar a Iesu Christo crucificado su esposo en lo interi or y exterior; quāto les fuere cuerda mēte posible, son obras de virtud, d̄ modestia, de tēplança, de humildad, y castidad. De las quales cosas (como atras è dicho) los grādes sanctos, y el mesmo Dios hazē mu

Obiectiō

respuesta

G cho

*Matt. 3.
Matt. 1.
Que la
mortifica
ci6n en ve
stido y
lengua
no son ni
nerias.*

*Aguda
razon.*

cho caso. Pues (como dize S. Gregorio) el hijo de Dios alabo a rã grã sãcto como S. Iuã Baptista de q̄ el vestido q̄ traya era de lana muy basta de camellos, y la cinta de cuero de camellos: y q̄ comia lãgostas, q̄ erã como sardinas prietas: y beuia agua, y solamẽte (para sufrir tan grã penitẽcia) comia vna poca de miel siluestre. Y no tẽdremos en mucho estas cosas, q̄ Dios estimo, y las conto entre las sanctidades de S. Iuã Baptista? Y vltra desto sabemos q̄ moraua en cueuas, o en choças, y dormia sobre jũcos, lo qual todo era grã sanctidad. Mas q̄ nescio y aun herege fuera, el q̄ atreuidamẽte dixera a Iesu Christo nro seõor, q̄ no tenia razõ de alabar a S. Iuã Baptista de aq̄llas cosas: porq̄ erã extremos, o pareciã niñerias, y no estaua en aq̄llo la sanctidad. Acabẽ ya d̄ entẽder los Catholicos y deuotos, q̄ huele mal como el diablo, y huele peor q̄ ala mala doctrina tener en poco la mortificaciõ exterior en todas las cosas, q̄ atras en la primera parte deste tratado cõtamos, assi en las inclinaciones de la sensualidad, como en los sentidos interiores

riores y exteriores; principalmẽte ojos, y lãgua, y en comer y vestir, celda y ornato de casa: y finalmẽte en todas aq̄llas cosas, de q̄ el mũdo se precia, y en q̄ a puesto alguna vanidad, locura, soltura o presumpcion, o policia, o curiosidad. Y pues el mũdo tanto caso haze desto, y tan pertinazmente lo defiende, y el diablo tanto rauia porq̄ lo reprehẽden: creamos q̄ mucho va en lo q̄ el demonio tãto porfia; y Dios tãto alaba; y los sanctos tan deueras abraçarõ; y los fundadores de las religiones tã deueras ordenarõ; y el summo Pontifice aprouo. No va poco en cosa de que tanto caso hazen buenos y malos; los buenos vsando lo y alabãdolo; y los malos teniendolo en poco, y contradiziendolo, y defendiendo con tanta porfia lo contrario.

A de pcurar pues la esposa d̄ Iesu Chro, de andar al reues del mũdo; pues es esposa de vn seõor, que fue, y es enemigo del mũdo; y vino a dar testimonio q̄ el mũdo era malo, loco, y nescio. Y lo mesmo a de pcurar toda alma que quiere deueras ser uir a Dios: pues qualquier alma que esta

argumento.

*Gala. 6.
Ioan. 7.*

Auiso de
en gracia, se dize esposa de Iesu Christo.

TITULO QUINTO DEL QUINTO
incóueniente, q̄ es descuydarle en mirar,
hablar, y salir de casa.

Cap. I. Enel qual se dize en summa cō la
auctoridad de Escripura y Sanctos,
quãto conuiene refrenar ojos,
lengua, y pies.

*Nota to-
do este ca-
pitulo.*

Y Por la mesma razon q̄ saque a parte la
ocasion o peligro quarto, q̄ acabe a
hora d̄ dezir, sacare tãbien esta quinta; la
qual quisiera dezir cō mil lenguas, y gran-
de eficacia. Es la quinta occasiō la tra de
mortificaciō en especial en ojos, y lēgua,
y andar sin orden. Y pues tiene esta falta
assolada la manada de Iesu Christo, consi-
deren deueras esta doctrina. Bien saben
los que tienen ojos, que de ver nos vienen
todas las tentaciones; de hablar todas las
distracciones; de andar toda la mala liber-
tad, y desemboltura: y por aqui se pierdē,
resfrian, o distraen las mas delas almas, q̄
se

Gente recogida. 51

se pierdē: y desto (q̄ siempre nasce d̄ falta
de humildad) comienza n̄ra perdicion.

Dize Dios en los Prouerbios cap. 6. q̄ *Prou. 6.*
aborresce los ojos altos. S. Bernardo di-
ze, q̄ el verdadero sieruo de Dios no auia
de mirar sino vn estado adelãte por dōde
yua. Y la escriptura dize otra vez Prouer- *Pro. 30.*
bio 30. que aborresce Dios los ojos altos,
y q̄ la muerte entra por los ojos, dize Hie- *Hiere. 9.*
remias cap. 9.

Quãto toca ala lengua, para q̄ la gente
recogida vea quã encomendado esta en la
sancta escriptura el silēcio; y se esfuerce a
guardarlo quanto les sea possible: oygan
con atencion y cō paciēcia (si me alarga
re en este punto) lo q̄ la sancta palabra de
Dios encomienda el silencio. Y no hare
mas que de tantas auctoridades como ay
en la sagrada escriptura traer algunas; pa-
ra q̄ vean que de vezes, y con quanta inflā-
cia se encomienda el silencio, y quantos
buenos effectos tiene el callar, y quantos
males el hablar: y como el silencio es se-
ñal de coraçon donde Dios mora: y la par-
leria indicio de coraçon sin spiritu. Y en

*Vt infra
habetur.*

*Prome-
chos del
silencio y
daños de
la parla-
ria. Iob,
II.*

alegar estas auctoridades: porq̄ no es mi
intēto tratar este pūto de pposito, no gu-
ardare otro orden, que el que tienen los
libros sagrados.

Psal 28.

Iob enel cap. II. dize: Por ventura el q̄
habla muchas palabras oye è o el hombre
parlero sera justificado?

*Psalms.
140.*

Dauid enel Psal. 28. dixo: Pusele a mi bo-
ca guarda, quando el peccador se me pu-
so delante.

prou. 14.

Y enel Psal. 140. pide a Dios: Señor po-
nelde a mi boca vna guarda, y vna puerta
cerrada a mis labios.

Idem 17.

En los puerbios enel cap. 14. dize Salo-
mō: El q̄ guarda su boca, guarda su alma:
y el q̄ es incōsiderado en hablar padesce-
ra trabajos. Y alli mesmo dize, q̄ donde
ay muchas palabras ay pobreza.

Idem 21.

Y enel cap. 17. dize: El que modera sus
palabras, sabio es y prudente.

prou. 25.

Y enel cap. 21. dize: El q̄ guarda su boca
y su lēgua; guarda su anima de angustias.

Y enel cap. 25. dize: Como vna ciudad
ancha y sin muros: assi es el hombre q̄ no
puede refrenar su spiritu en hablar.

Y en

Y enel Ecclesiastes enel cap. 5. se dize: *Eccle. ca. 5.*
A muchos cuydados se siguē lucños: y en
muchas palabras se halla necesidad.

Y enel cap. 10. dize: Que el nescio mul-
tiplica palabras. *Idem ca. 10.*

En los cātares enel cap. 4. se pone por cō-
diciō dela esposa q̄ sus labios son vēdas de
grana: para denotar q̄ estā siēpre cerrados
y no se abren sino por pura charidad. *Canti,
cap. 4.*

Enel Ecclesiastico enel cap. 19. esta es-
cripto: El q̄ aborresce la reprehēcion, vi-
uira poco: y el q̄ aborresce la parleria ma-
ta los peccados. Y para significar el Spiri-
tu sancto quā gran cosa es callar dize: Al-
guno ay q̄ cae en la lengua empero no de
coraçon, quien ay que alguna vez no aya
caydo en hablar? significando por esto q̄
es gran cosa callar: alomenos no caer de
pensado ni de voluntad. *Ecclesi.
cap. 19.*

Y enel mesmo cap. dize: El q̄ calla, esse
es el prudente. *eodem c.*

Y luego enel cap. 21. dize: Las palabras
delos prudētes, se hā de pōderar cō peso;
y el coraçō delos nescios esta en su boca; y
la lēgua delos sabios esta en su coraçon. *Ec. ca. 21.*

G 4

Y lue-

Eodē ca. Y luego dize: El callado y cuerdo, sera honrado.

ca. 25 Y en el mesmo libro cap. 25. dize. Bienauenturado el varō q̄ no à peccado cō la lēgua.

Esai 30c. Algo t̄abien haze à este proposito, lo que Elayas dize en el cap. 30. En silencio y esperança estara vuestra fortaleza.

Idē c. 32 Y en el cap. 32. dize que sera honra accepta a los ojos de Dios el silencio.

Tre. Hierem. c. 3. Y Hieremias dize en los Trenos cap. 3. q̄ es bueno esperar cō silencio la salud de Dios. Esto se me à offrecido del viejo testamento: y no menos sino mas es encomēdado el silēcio en el nuevo testamēto.

Matē. c. 12. Grande encomienda fue la q̄ n̄ro Señor enleño en S. Mattheo cap. 12. diziēdo q̄ d̄ toda palabra ociosa, q̄ los hombres hablarēn, darā cuenta en el dia del juyzio. En lo qual enleño q̄ tan atentados quiere Dios q̄ seamos en hablar: pues aū de las palabras, q̄ ni dañan, ni aprouechan, hemos de dar cuēta el dia del juyzio. Mas q̄ cuēta se tomara, de las q̄ son contra Dios, o contra el

Eodē ca. proximo? Y en el mesmo cap. dize: Que de nuestras palabras seremos condēnados o

justi

justificados.

El bienauenturado S. Pedro en la Cano. 1. cap. 4. dixo, q̄ el que hablasse, hablasse como quiē habla palabras de Dios: queriendo dezir por esto, q̄ n̄ras palabras h̄a d̄ ser dignas de hijos de Dios: para q̄ Dios sea hōrado por ellas. Y S. Pablo dixo ad Col. 4. q̄ nuestras palabras vayā siēpre guisadas cō la sal de la gracia. Y el bienauenturado S. Santiago en su Canonica en el cap. 1. dize: Que si algūa persona piēsa q̄ es religiosa y no refrena su lēgua, sino engaña en esto su coraçō (como si fuesse poco ē refrenarla) q̄ la religiō de esta tal persona es vana. Y en el capit. 3. de la mesma Epistola dize, que quiē no offende a Dios en la lēgua, que es perfecto varō; y q̄ puede gouernar su cuerpo a todas partes como cō vn freno. Y dize luego q̄ la lēgua es como el freno d̄l cauallo, y como el gouernalle del nauio: y q̄ assi como vna centella q̄ ma vna montaña, assi la lēgua es vn mūdo de maldades, sino la enfrenā y ponen en razon. Y assi S. Pablo a los Thessalonicēses les enleño, q̄ con silēcio trabajassen. Y ad Timot. pintando

1. ca. Petri, ca. 4.

Ad co. 4

Iaco. c. 1.

Idē ca. 3.

2 ad Thessalo. 3. 2. Tim. 5

a la mala religiosa, le nota de que anda d
aca por aculla parlando y curiosa. Y en la
sancta escriptura: Estas son las dos notas d
la mala muger, andadora y parlera. No
quiero dexar de advertir lo q̄ dixo vn gen
til: Ten por virtud primera y principal, re
frenar la lengua. Cercano es a Dios el que
con prudencia sabe callar. Miren q̄ todas
las auezillas son parleras: y las Aguilas ya
ues mas grãdes y nobles son calladas. Los
vasos llenos suenan poco: los vazios suenan
mucho. Las personas graues hablan poco
y baxo. Y assi es razon q̄ la gente recogida
se precie de vn acto de virtud, del qual am
bos testamentos viejo y nuevo, y la philo
sophia y la esperiencia bien dizen. Que si
nunca le peso al seruo de Dios auer calla
do: d̄ auer parlado le dolio muchas vezes.
Limemos dos vezes la palabra q̄ hemos d̄
hablar, antes q̄ la saq̄mos vnavez d̄ la boca.
El spiritu sancto dize, que es cõdicion de
mala muger, salir mucho y no saber estar
en casa. Y si todo esto se dize cõverdad de
el varon (que en fin lo erio Dios para q̄ an
duaiesse por ay; y a la muger paestar se e ca
sa,

Cato. 3.
distric.

Cõ exem
plo se pru
eva lo di
cho.

Vt man
str. eũ est

Condicõ
de mala
muger sa
lir mucho
Prob. 5.

sa, cõ quanta mas razõ se dira d̄ la muger
y quãto mas y mas de la religiosa.

Sino vuiera destas tres cosas tãto escrito
en los libros deuotos, y d̄ los sanctos, y en
la sancta escriptura: y no fuera ageno de e
sta parte: porq̄ pertenesce a la pte segũda
deste libro, yo me detuiera en esto, en lo
qual auia bien q̄ dezir: mas para quien tie
ne gana de seruir a Dios, bastara q̄ toda la
escriptura y sanctos doctores de la yglesia
todos los libros de los varones sanctos y d̄
uotos, toda la doctrina de las religiones an
tiguas y nueuas, y lo q̄ en aquellos dicho
sos tiẽpos, los verdaderos seruos de Dios
platicauã, era y es por la mayor parte mor
tificaciõ: y especialissimamẽte d̄ ojos, d̄ lã
gua, y d̄ pies, sin la q̄l mortificaciõ no aura
jamas guarda ni limpieza d̄ coraçõ, ni ora
ciõ ni deuociõ. Tãto aura d̄ paz y quietud
en el alma, q̄nto ouiere de mortificaciõ de
ojos; lãgua y pies: lo q̄l se entiẽde ordenãdo
lo a la guarda d̄l coraçõ. La q̄l doctrina se
cõfirma, con que los que tienen sentimi
ento y gana de seruir a Dios, ponen tanto
cuydado, en mortificar estas tres cosas.

Y

Y también se confirma: con que lo que mas confesamos, nasce de estas tres cosas.

Cap. II. En q̄ se apuntan los daños y se enseñan q̄ tengā particular oracion o cōsideraciō las siervas d̄ Dios sobre la mortificaciō destas tres cosas.

Nota.

SI ami me dixeran q̄ todos los duraznos erā ponçoñosos, de grādes y chicos me guardaria. Quien es el q̄ come ponçoña por poca q̄ sea? para q̄ quiere la sierva de Dios ver lo q̄ no à d̄ deffear? para q̄ hablar lo q̄ no edifica? para q̄ vas dōde no te lieua charidad pura, y necesidad? O valame Dios q̄ es esto? q̄ pocas vezes miramos, y hablamos, y salimos, sin q̄dar descalabrados, o cō golpe, o señal: y somos tā faltos, tā tōtos, tā enemigos de nosotros mismos, q̄ se cūple en nosotros aq̄l refrā: Cātar mal y porfiar. Ya q̄ no escarmiētan los del mūdo: escarmiētē si quiera los siervos d̄ Dios: Y si ellos no escarmiētan: escarmientē las esposas de Iesu Christo.

Nota.

Rezoñ
contrario

Un borroncillo, vna nonada en el rostro de la d̄sposada parece muy mal: pues quāto

to peor parecera la tizne q̄ de mirar, hablar, y salir queda en la pobre del alma.

Guardense las siervas de Dios y esposas de Iesu Ch̄ro, en estas tres cosas muy mucho, por el mesmo Iesu Christo selo ruego y suplico: sea la mayor parte de su oracion como serā calladas: como traeran sus ojos muy baxos q̄ no veā nada: como daran ordē para nūca salir de casa; sino a vrgēte necesidad y charidad. Si la loca galana tāto esta mirādose al espejo, y tāto gasta en polirse para salir muy hermosa en el cuerpo: gaste mucho mas la esposa de Iesu Christo en andar hermosa en el alma, pues siēpre la esta mirādo su esposo: aquiē deue de procurer de siēpre parecer biē. O q̄ gloria, o q̄ paz, o q̄ alegria, o q̄ consuelo, o que oraciō, o q̄ sancta osadia para cō Iesu Christo auer traydo los ojos mortificados, auer callado, y no auer salido de casa.

Nota.

Titulo sexto del sexto peligro, q̄ es visitas, cōuersaciones, y estrechas amistades.

Cap. I. Dōde se da la razon q̄ ay cōtra las cōuersaciones. Por

POr la mesma razón señalo sexta ocasión o peligro de la pérdida, o distracción de las siervas de Dios visitar, ser visitadas, estrechas amistades aunq̄ sea de mugeres, y toda conuersacion aunq̄ sea de sanctos. Digo aunq̄ sea de sanctos, y digo toda conuersacion: porq̄ mirado la escriptura, los sanctos, y la experiencia: yo no acabo de entender para q̄ es esta conuersacion, que se usa de la gente spiritual q̄ confiesa amenudo, que lee, que tiene oración, que oye palabra de Dios.

Valame Dios, para q̄ mas platicas? para q̄ gastar tanto tiempo sin fructo? Que fructo se saca? porq̄ no redemimos el tiempo (como dize S. Pablo) aprouechádonos del.

No es mejor q̄ a quel tiempo q̄ se gasta en conuersacion, q̄ se gaste en oracion o lectión? Con quié puedes hablar mejor q̄ con Dios? Quié reza habla con Dios, quien lee oye a Dios q̄ le habla. Pues q̄ busca el alma? busca pan de trigo? para q̄ se pone la sierva de Dios a peligro? no a leydo en

Contemptus mundi que es libro que mucho se deve leer, estas palabras. Nunca

estu-

estuué entre los hombres, q̄ no saliese me nos hombre? Aun los Philosophos dixerō, y S. Hieronymo escriuiendo a Paula lo dixo mas largo, q̄ nunca estauan menos solos que quando estauan solos: porque estando solos: tenian mas tiempo de tratar con los libros, y con su entendimiento. Y cuenta S. Hieronymo de Arsenio q̄ estando en palacio y en pensando que haria para salvarse oyo vna voz que le dixo: Arsenio huye de los hombres y te salvaras. Y de vn Anachoreta en el monte de Sina en casa de S. Sulpicio Severo, q̄ no auiendo le podido hablar, permitiendolo lo así nro Señor, al cabo de su vida le hablarō, y preguntado porque huya así de los hombres? respondió, q̄ no puede ser frequentado de los Angeles el q̄ es muy frequentado de los hombres. Y si esto dezia los Sanctos y aun los Philosophos: porq̄ la sierva y esposa de Iesu Christo no huyra toda conuersación, visitas, estrecha amistad, por estar mas a su plazer con su esposo?

Cap. II. En el q̄ se responde a las replicas q̄ suelen hazer las personas inclinadas

a con-

p. Scipio
ex Cic. 3
Officio

In vita
patrum

in primo
Dialogo

ad Eph. 5

Cap. 20,
lib. 1.

Aviso de
a conuersacion spiritual y de
parientes.

Respōden: Padre estoy cāsada de orar
y leer: pues trabaja d̄ manos y descā-
sara el entēdimiento. Padre, tēgo cāsado
el cuerpo. Pues vete a descansar en la ora-
cion dōde no se cāsa el cuerpo. Padre ten-
go cansado cuerpo y anima: pues vete a
dormir, q̄ mas vale dormir, q̄ no conuersa-
cion. Padre no puedo dormir: pues descā-
se el hueſso. Padre vienen me alli malos
pensamiētos: Peores te vernā hablādo cō
hombres, y aun a ratos hablando con mu-
geres no spirituales ni mortificadas.

*Que nose
à de fiar
siobre la
muger ni
de parien-
tes.*

Padre es pariēte: ay, ay, ay, y quiē tuie-
ra licēcia para respōder a esto, como tene-
mos licēcia y cōsejo para llorar este deli-
chado mal, q̄ en n̄ros tiēpos se à sembrado
por muchas partes de España, no se sufre
escreuir lo q̄ passa en esto: por no affligir
los piadosos coraçones. Solo dire, que no
ay q̄ fiar de hōbre, y q̄ menos ay que fiar
de pariēte. Es el parētesco vna terciaria, q̄
el diablo se à hallado para acometer, don-
de parece que ni aun las aguilas allegarā:

es

Gente recogida. 57

es vn velo cerrado q̄ no se traspassa para
encubrir lo q̄ dessea: y es el parētesco vna
puerta falsa dōde se contaminā y venden
casas fuertes y lugares sagrados: y es vna
escusa y defensa para q̄ se haga lo q̄ no tie-
ne escusa. Ya este tono pudiera dezir de
cōuersaciones de personas, que vale mas
callarlo, y de estrechas amistades entre
mugeres.

Cap. III. Quāto se deue d̄ guardar las es-
paldas de Iesu Ch̄no de conuersaciones de
pariētes; con vn Parentēsis, o Addicion,
q̄ responde a quiē dize q̄ no halla ali-
quien se uiuio en la oracion.

Y SI me dixerē que de q̄ grado de pariē-
tes se deuen guardar? Respondo vna
respuesta, la qual pido por Iesu Christo, q̄
sea biē considerada: q̄ no la digo sin por q̄.
Y es la respuesta; q̄ nos deuemos guardar
de quiē no nos podemos confiar. Y si me
boluierē a pregūtar, q̄ de quien no se pue-
de la sierva de Dios, o el hōbre recogido
cōfiar? Respōdo q̄ no sabre bien dezir de
quiē no puede: pero se dezir de quiē pue-
de. Y la resoluciō es, q̄ el casado se puede

H cōfiar

Mat. 9.
Hic. 17.

Prov. 31
1. Efb. 3

nota cō a
gencion.

Eccle. 17

Auiso de

confiar de la cōpañia q̄ Dios le dio, y la ca
sada del varō q̄ Dios le dio: y fuera de sto
nose de quiē se pueda nadie cōfiar segura
mēte. Porq̄ no se yo paño en q̄ no aya cay
do raça, por auerse cōfiado cō seguridad:
al menos esto es lo seguro; y todo esto
no carece de peligro, o lo puede tener: y
sea N. S. fernido lo entiendā esto todos.
Padre, es sancto con quiē trato. Si es san
cto el se estara en su casa: que el q̄ es sancto
bien tiene q̄ bazer, y sino es sancto para q̄
lo admities en tu casa? Sies sancto, el se guar
dara, y se guardara de ti: y sino se guarda d
ti, guardate tu del: que de quiē no se guar
da a si, no ay que cōfiar. Padre estos son ex
tremos: q̄ aqui hemos visto algūns sanctas
cōuersaciones. Por vna buena he visto yo
cien mil malas: y por evitar tantas malas de
xese por amor de Dios vna buena, q̄ Dios
lo pagara, y bien pagado: y acuerdense q̄
el diablo dice muchas verdades por dezir
a bueltas vna mentira. Pues de esta condi
cion es la conuersacion.

Y rebolviendo sobre vna cosa que dexe
passar, no quiero cōceder, q̄ viene vna al
ma

ma temerosa de Dios a tan desdichado, o
flaco estado; q̄ si quiera con vna mediana,
o flaca oracion no se pueda yr a Iesu Chri
sto. Y ay della si a tal estado à venido:
Quiē dixo por sus pferas, q̄ anduiesse si
empre delāte del; y quiē dixo por su ppria
boca, y por S. Pablo, cōuiene siēpre orar;
ni pudo mētir, ni engaña: y lo q̄ manda o
aconseja biē se puede hazer. Esto è dicho
por las personas, que en el Capitulo legū
do proximo dauan por escusa de conuer
sacion que no podian yr se ala oracion; y
que por esso buscauan con quien hablar.

Mich. 6.
Luce, 18
ad Col. 4

Cap. III. En q̄ se cuētan los peligros
de las conuersaciones.

Bolviendo a lo q̄ dezia, quāto alas con
uersaciones mucho ay que dezir. O
conuersaciones; Dios lo sabe; y yo se mī
parte, que cōuersaciones no sanctas, y al
gunas, que al principio fueron sanctas, tie
nen arruynada la tierra. Allí el chiste, allí
el mirarse, allí la risica, allí los pēfamiētos
penados, allí la desemboltura, allí la liber
tad, allí se pierde el respecto, la auctoridad

la grauedad, el peso y temor, y no quiero dezir mas: porq̄ lo de mas no es para escreuir. Y sino acaesce siēpre, acaesce alguna vez: y porq̄ no acaezca sola vna vez, quitesse del todo: q̄ S. Pablo dixo q̄ si comer carne escādalizaua a su hermano, q̄ no comeria carne para siēpre, por no escādalar a su hermano. Lo q̄ no trae p̄uecho, y puede traer daño, para q̄ se haze? Si tu eres sancto, q̄ sabes q̄ tal tiene la otra el coraçon? y si vos sierua de Dios lo teneys bueno; q̄ sabeys q̄ bateria le datã al otro? y si ambos lo teneys bueno, guardaldo: porq̄ con la vista, y platicas no se haga malo. Lo p̄cioso, y delicado, y blanco, como es el coraçõ casto y limpio: se à de guardar: q̄ lo suzio no tiene q̄ guardar, para q̄ no se ensuzie; sino a limpiarse de manera q̄ no se buelua a ensuziar. Dios por su bondad destierre conuersaciones no necessarias, y tã inutiles de hombres y mugeres; y las estrechas cõuersaciones de mugeres por sanctas q̄ seã n̄ro Señor las modere, y por su bondad las quite; sino son vtilis al spiritu y segurissimas. Si tienes q̄ dezir al padre

II. ad Co. cap. 8.

Nota.

Lo sancto y precioso se à de guardar, que en lo malo no ay que guardar.

padre spiritual, diselo en cõfession. Con-
tētemonos con lo justo y licito: y guarde-
monos de lo de mas: q̄ no ay peor ahito q̄
de pã y de buenos mājares: y quãto el māj-
jar es mejor, quando se corrõpe, es peor:
porq̄ se cõuierde en lo cõtrario d̄lo mejor.
Basta comer d̄la miel poca basta lo q̄ se ha-
bla en el Confessionario, y aũ esto à de ser
muy limitado, como adelante diremos.
Valga me cõ las esposas de Iesu Christo, y
cõ la gēte recogida tãta razon, tãta doctri-
na de sanctos, tantas y tantas experiēcias,
tãtos dolores q̄ se han visto y cada dia se
veē: y ya que las locas no lo escuchã; escu-
chen lo las cuerdas y cuerdos: si las locas
no tienē que perder; miren las esposas de
Iesu Christo que tienen mucho que per-
der; y andan muchos ladrones a hurtarlo:

*La cõuer-
sacion sin
fruto con
el padre
confessor
se à de
escusar,
Nota.*

Cap. V. En q̄ se responde a particulares razones q̄ lūelen hazer en fauor delas conuersaciones.

Padre (dica alguna persona) rezia co-
sa es q̄ querays vos tã del todo quitar
toda cõuersaciõ leyēdo, como leemos en

libros sanctos algunas sanctas cōuersaciones; y auiendo en estos tiēpos algunas buenas personas q̄ visitaron y visitā. Rezio argumento es este al parescer d̄ algunos: Empero para mi es el mas fuerte, q̄ se puede hazer en mi fauor en n̄ros tiempos. Admiro me yo de vnos hōbres tā descuydados, q̄ del pie a la mano se cōtradizen. No dezis vosotros, q̄ ya no ay sanctos en la tierra; y algunos dizē piadosamente, q̄ ya no tenemos Paulos, ni Antonios, ni Hieronymos, ni Augustinos, ni Bernardos, ni Frāciscos, ni Dominicos, ni Bernardinos, ni Vicēcios? No dezis vosotros, y dezimos todos, y se collige d̄ la escriptura q̄ nūca tā malo estubo el mūdo como aora esta? No es verdad q̄ la astucia del diablo à hecho, q̄ todas las cosas, vestidos, comidas, y edificios, y lo demas puocan a regalo y tētaçion? No vemos la malicia aun de las moçachas, y moçachos: q̄ admira ver en tā poca edad tanta malicia? No vemos q̄ las mugeres malas antes tenian en cierta manera mas honestidad exterior, q̄ algunas buenas de agora? Pues si es assi: por q̄

respuesta

1. Ioā 5.
1. Tim 4
2. Pet. 3.
Iud.

somos

somos, o tan soberuios, o tā nescios, o tan sin verguença; q̄ siendo tā flacos y ruynes, y en medio de tātos peligros, y enemigos queremos hazer las valērias que haziā los grādes sanctos? Quāto mas q̄ ellos lo hazian acabo de quāto y cō inspiraciones d̄ Dios, y cō mucha prudencia y cautela, y con muy justas y sanctas razones: y nosotros vealo Dios y juzgarlo à como lo hazemos. Hamillemonos pues, y guardemonos: q̄ algo mas y mucho mas se à de guardar el hōbre enfermizo q̄ el sano y rezio, q̄ tiene constāte salud. Y si algū grā varon trata agora cō algūa persona: humillemonos los flacos y ruynes, y no queramos tener la libertad q̄ tienen los q̄ tienē mucho spiritu. Si tanta gana tenemos de imitar a los varones sanctos y mugeres sanctas; imitemos los en la sanctidad, y no en la particularidad: no seamos como los q̄ quieren imitar a David, y a la Magdalena en el pecar, y no en la penitencia.

Imitar se deuen los santos en la sanctidad y penitēcia y no en la particularidad;

Cap. VI. Cōtra las visitas, y estrechas amistades.

H 4

Coli-

C Olijamos de lo dicho. q̄si visitas son pa-
ra conuersaciō, y la estrecha amistad,
pa en estrecha cōuersaciō: para q̄ quiere
la esposa de Iesu Christo visitar y ser visita-
da? ver y ser vista? Paraque esposa de Iesu
Christo estrecha amistad, ni familiaridad
cō nadie? Vos teneys chiquito coraçō y a
mays poco: y quereys q̄ de esso que tene-
ys os lleuē vn pedaço? y os ocupen esse po-
quito lugar que teneys? Esposa, buē espo-
so teneys: paq̄ buscays otravista, ni otra cō-
uersaciō, ni otra amistad, ni familiaridad;
en el coraçō os esta aguardādo v̄ro esposo
paq̄ lo visiteys, y mireys, y cōuersey: yalli
y en el Cielo esta: buscaldo y lo hallareys,
y gozareys de alta y dulce conuersacion.

Si teneys gana de ver, anchoes el Cielo
y bien poblado: alli hallareys angeles, vir-
gines, martyres, alli hallareys buena cō-
uersacion. Mira esposa que vuestro espo-
so es celoso; esposa, paraque quereys otra
estrecha amistad que la de vuestro esposo
no basta el? no os contenta? no os agrada?
no os harta? no os satisfaze? no hallastes
buē esposo a todo vuestro contento? Ca-

Nota.

ta que en alguna manera parece que bus-
cays otro espolo disimulado. Cata tambiē
que aunq̄ sean mugeres deuotas y sacetas;
tiran del coraçon, ocupan, distraē, impi-
den. O Iesus, y quiē acabase con las espo-
sas de Iesu Christo, q̄ fuessen muy cortas
cō todos, y muy largas con su espolo. O q̄
dolor es ver q̄ no acortemos ni euaume-
mos todo quāto sea possible del tiempo y ne-
gocios, paraque nos vague tractar cō Iesu
Christo: antes parece q̄ abreuianios la cō-
uersacion con Dios para tener mas lugar
de tractar con las criaturas.

Capi. VII. Quales son las cōuersaciones,
visitas, estrechas amistades que se
reprehenden.

V Na sola cosa me conuiene aduertir an-
tes que passe de aqui; y es que no lla-
mo yo conuersacion, ni visita; ni estrecha
amistad, ni familiaridad, lo que cōsultado
cō nuestro Señor, se haze cō prudencia y
charidad. Porque nunca Dios quiera que
yo quite el yr a tractar negocios que con-
viene tractarse, y no es lugar el confesio-

Que aun
cortas
ciō de mu-
geres de
votas sea
dejar
muchas
veces.

nario: ni quito yo la policia christiana prudente: ni quito las obras de misericordia. Lo q̄ la sancta doctrina dize es, q̄ no vayas no mas q̄ a visitar, no mas q̄ a conuersación y holgarte vn poco, no mas q̄ porque tienes y quieres tener estrecha amistad con vna persona, q̄ te da cōtento. Por q̄ yr a vn negocio q̄ se ofresce, y cōuiene q̄ se haga; y yr cō toda mesura y breuedad; y tratar solo lo q̄ haze al caso: yr a vna visita d̄ buena criãça; q̄ la charidad y prudẽcia dicta: yr a hazer vnaspazes: a cōsolar en necesidad y con justa razon: en fin a cosas q̄ puedas dezir a todo el mundo: A esto voy, y voy con la cordura y honestidad q̄ cōuiene y prudencia: ningun hombre de sano entendimiento lo condemnara.

1. Co. 10.

Rom, 14
2, Li. 2,

Como tãbien no condẽna nadie visitar enfermos, quando no se va mas q̄ a visitar los en su enfermedad: aunque en esto a d̄ auer gran tieno, quãdo las enfermas son mugeres, de que no se visiten amenudo; sino vna vez en la enfermedad, vna vez acabado de quando. Y digan lo q̄ dixeren, y que xense los q̄ se quexaren, y desconsolense

lense los q̄ se desconsolaren. Pluguiesse a n̄ro Señor q̄ siempre viuiesse queexas de sus seruos, y seruas que no quieren visitar: y pluguiesse a Dios que de los extremos tirassen a el extremo de no visitar, ya q̄ no saben tener medio.

Cap. VIII. Dela cōsideracion, y oracion q̄ se deue tener para tener medio en conuersaciones, visitas, y amistades.

EMpero en esta materia no me quiero mas alargar: para quien entiẽde basta lo dicho: para quiẽ no entiẽde remedie lo Dios: Quiẽ quiere acertar en materia tan peligrosa, cōsultelo cō N. S. con cōraçõ humilde, desseoso, y sujeto a hazer la volũtad de Dios: pida consejo a hombres sanctos y expetimẽtados: y no exceda, antes se tẽga atras de el cõsejo q̄ le dixeren.

Si cosa ay q̄ pida cõsejo y oraciõ, es visitar y cõuersar, tomar amistades: aũ q̄ amistad muy estrecha y conuersaciõ nũca fue muy segura, ni ptouechosa no digo entre hõbre y muger, pero ni entre mugeres: y plu

Cõfirmas lo dicho de las visitas.

Como vi
sitaua le
suebristo
nuestro
Señor.

Luce, 2.

7.

Ioã. 2. 3,

4.

Mat. 17

Mar. 14.

Luc. 22.

Mat. 12

pluguiesse a Dios q̄ me creyesse si quiera la gente dedicada a Dios, y tomassen este cõsejo de huyr estrecha y particular amistad: basta la comun y Christiana. Y por Iesu Christo n̄ro Señor, y por su humildad y charidad, y prudẽcia pido y suplico, que mirẽ q̄ n̄ro Señor nunca visitaua, ni tenia cõuerfacion sino quãdo trataua del remedio, y edificaciõ d̄ sus hermanos: y d̄ solo esto trataua, y esto cõ toda sanctidad: y mirẽ q̄ aunq̄ tãto amaua a S. Pedro, y a S. tiago y a S. Iuã, trataua los con todo esto con toda llaneza e ygualdad: y hazia les la v̄taja, q̄ les hazia, en seruirse mas de ellos cõ tãta razõ, ygualdad, y prudẽcia; q̄ no acabaua nadie de entẽder a quien auia de dexar por cabeça de su yglesia. Y mirẽ pues las esposas a su esposo: y pues es razõ temer la cuẽta q̄ hemos d̄ dar de palabras ociosas: temamos mucho mas la cuẽta, q̄ nos pedirã de palabras, y t̄po ociosa y peligrosamẽte gastado.

TITVLO SEPTIMO DE EL PELIGRO Seteno que es dexar la penitencia, y regalarfe.

Cap

Cap. I. Enel q̄ se auisa en general el daño q̄ se sigue de dexar penitẽcia, y tomar regalo.

DE este linage son otros peligros, q̄ tienen las siervas de Dios, q̄ breuemẽte dire en este seteno peligro: q̄ son dexar la penitẽcia, y darse al regalo. No alabo yo la penitẽcia indiscreta: pero digo q̄ las esposas de Iesu Christo, q̄ del todo dexã el ayuno, la aspereza de vestidos y cama, el velar y madrugar, y algũ exercicio de castigar el cuerpo; no se en lo q̄ se han de parar: y si lo se en algũa manera, sera en lo q̄ è visto parar algunas, y aun algunos; q̄ es en boluense poco apoco a Egipto. No à d̄ estar el cuerpo sin algũ castigo; no à de auer dia q̄ no le de algũ mal rato: alomenos jueues en la noche, y viernes lo à de llevar quã malo se sufriere darselo. Quien a su enemigo p̄opa, a sus manos muere. Ruegales por Iesu Christo nuestro Señor que miren que ninguno de los sanctos (aun en la vejez, y aun en la enfermedad) no dexaron del todo la penitencia. Y sant Pablo

Luce, 9.

Castigar
el cuerpo
cõuient,

1. Cor. 9.

siẽdo

siendo tan sancto castigava su cuerpo, y da
na razon dello diziendo, q lo hazia por no
caer en faltas. Todo el tiempo, que dura la
guerra, conuiene pelear contra nros enemi-
gos. Nro cruel y capital enemigo es la car-
ne; y hasta la hora de la muerte nos haze
mal, hasta aqlla hora se a de castigar.

Cap. II. Que aviso a los q no tienen salud
ni fuerza para hazer penitencia, como
no del todo la dexen.

Y SI faltare salud de sí en lo q la enfer-
medad lo pudiere sufrir; que así lo ha-
zia los sanctos: y quando nada se pudiera
hazer (aunque siempre se puede hazer algo;
si de veras lo quisiésemos hazer, y andu-
viésemos en fervor de amor de Dios, y a-
borrecimiento de sí mismos; como en la
enfermedad también podemos andar) al-
menos aya la penitencia en espíritu: y haga-
mos memoria de ella, y afflijamonos con
amorosa affliction, porq no lo podemos ha-
zer: y hagamos lo con el deseo y con ora-
cion, o alguna buena obra, lo q pudiere-
mos:

mos: y suplamos aquella falta de peniten-
cia quanto fuere en nuestra mano.

Por amor de Iesu Chro q nunca nos olvide
mos de su Cruz: y nunca dexemos de llevar
esta pte della q es la penitencia: q aunque no
sea sino dexar de comer, o beuer algo que
deseamos: o dexar algun regalo q el cuerpo
pide, o no comer tan sabroso o bien guisado;
o no vestir tan polido, o no tener tanta cura
con la limpieza exterior no es necesaria o no
este la cama tan a gusto; y las otras cosas se-
mejantes a estas; sera buena penitencia. Y de
estas cosas podria tomar los enfermos algo
si quiera de no curarse tanto: como el bien
aventurado S. Fracisco amonesto a sus fray-
les, enseñandoles q los siervos de Dios no
avia de ser cuidadosos en curar con mucho
cuidado su enfermedad; sino medianan-
mente. Mala y peligrosa ocasion es por par-
a nro enemigo y no tenerlo siempre arrinco-
nado y mal tratado, y desgustado. Nunca
se les olvide a las esposas de Iesu Christo
hazer alguna penitencia, y dexarla ten-
ganlo por mala señal, y gran peligro; al-
menos señal de gran floxedad, y bolverse
atras:

Modo pa-
ra hazer
penitencia
muy fa-
cil aun pa-
ra los en-
fermos.

Exemplo
Chroni-
parte. I.

Castigar
nuestro
cuerpo.

Mala se
ñal de
la penitē
cia por pe
queña o
ninguna
ocasion
Quem
Señal de
digno as
mir,

1 ad Ti.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

cap. 5.

Auiso de

atras, y ponerse en puto d' dexarse vécer.
Enemiga es la carne del spiritu y dela ley
de Dios: abramos los ojos, que siempre se
correspōden a botrescimieto de si mesmo,
y amor de Iesu Christo crucificado: si mu
cho amas tu carne, poco lo amas a el: se
ñal de q' mucho lo quieres es andar siēpre
a malas con tu carne, y andar siēpre pēsan
do como maltratarla: y pesarte de esse cō
tento q' le das d' para necesidad, y d'ffear
q' te diese Dios d'ccia para vengarte mu
cho de ella. Para q' Timotheo beuiesse vn
poco de vino aguado (siēdo cōtinuo pre
dicador, y padesciēdo grā flaqza de esto
magoy cōtinuas enfermedades) fue ne
cesser q' S. Pablo se lo mādasse en vna car
ta publicamente: Miren que tal trataua
aquel sancto su carne.

Cap. III. En el qual se toca breuemete la
penitencia, q' no se a de dexar.

Y Porq' no del todo ignorē algunas per
sonas, q' por vctura no lo saben y leerā
este Aviso, q' penitēcia harā las fieruas de

Dios

Gente recogida.

Dios por toda la vida: breuemete les res
pondere con la costūbre, q' todas las Reli
giones reformadas guardā. Ayunā por lo
menos todos los viernes; tienen aq' dia al
guna disciplina: quiē puede traer cilicio,
alo menos los viernes por todo el dia, o la
mayor parte del: los jueues y viernes en la
noche acuestāse del todo vestidos cōten
tandose con afixar la cinta, y aluiar los
pies: no se acuestā en el colchō los q' luelē
vlar del, porque muchos jamas le vfan.

Y el dia del ayuno pcuran (cōforme ala
antigua doctrina d' los sanctos) q' lea de ue
ras ayuno no comēdo cosa sabrosa, ni gu
stosa; y no supliēdo con la comida larga la
falta dela collaciō: quien beue vino, no lo
beue el dia de ayuno, o poco y muy agua
do. De todo lo qual diremos adelante en el
ultimo tratado: porq' agora no es mi intē
to mas q' apūtar el grā peligro, q' es comen
çar a olvidar la penitēcia: y rogar y encar
gar alas esposas de Iesu Christo q' siempre
se acuerdē della, y la amē y pcurē, y les
duela no poder hazer tāta como d'ffean.
Y isi como las locas ponē por escusa d' sus

I con

cõuerfaciones a algunos sanctos, q̄ les parece a ellas q̄ las teniã: assi las cuerdas de ffeen imitar a los sanctos en aq̄llas grãdes penitẽcias, y singulares exercicios d̄ castigar sus cuerpos, y encerrarlos, y darse ala oraciõ.

TITULO OCTAVO DEL OCTAVO incõueniente; q̄ es no querer sufrir ni padecer todo lo q̄ Dios embia o permite sobre nosotros.

Cap. I. Enel qual se muestran los modos que ay en caer en este peligro y los inconuenientes que dellos succeden.

Nota to do esteca pitulo,

DEsta mesma cõdicion es otro peligro y no pequeño, quãdo las esposas de Iesu Christo no quieren sufrir y padecer sino poco, o nada, quando no osan pensar ni persuadirse que es officio d̄ esposas de Iesu Christo padecer hambre, sed, frio, desnudez, mala cama, mala casa, mala celda, injurias, afrentas, menosprecios, abatimientos y todo genero de humillacion.

El

El dia que la esposa d̄ Iesu Christo dixere, no puedo sufrir esto; no puedo llevar aquella mala condicion: no me han de dezir tal palabra; no me han de tener en tan poco; no me han de mandar cosas tan bajas; no conuiene a mi estado, no soy yo aunq̄ sea religiosa de tan ruyn linage para q̄ me digan esto; soy colerica; estoy melancolica; y palabras a este tono: mal y muy remal va. Camino es este para perder la virtud dela humildad, dela mansedũbre; y para perder el fofsiago y paz interior; y distraerse, y turbarse, y aun mas adelante.

Porque como quitãdole a vna casa vieja vna piedra, por alli va todo poco a poco cayendose: assi en diziẽdo vna alma, esto si; lo otro no; esperen y verã como vn dia dize a todo no: alomenos a cosa q̄ importe mucho lo dira. No quiere el diablo, si no que le abran vn poco la puerta, q̄ el se entrara poco a poco. El q̄ le dexa vencer comiença a caer cuesta abaxo, y guarda os Dios si comiẽça a tropeçar, q̄ de mal en peor à de yr. Quiẽ comiẽça a dezir, no puedo, comiẽça a peccar, ya rẽdirle a sus

I a

ene

Aviso de

enemigos, y darfeles a partido en alguna cosa: y quié comiença por poco, acaba en mucho, especialmente q̄ lo à cō enemigo tã astuto, y tã fuerte, que no pierde p̄nto;

1. Pet. 5.

Tho. I. 2.

q. 109.

Or. 4 inc.

Gre Ho

mel 30.

Paul. 1.

Cor, 13,

Si ay gracia d̄ Iesu Christo (como la san-
cta Theologia enseña) toda la ley de Dios
podemos cūplir. Quié tiene amor, todo
lo q̄ el amor mada y acōseja puede hazer
q̄ el amor todo lo puede, y por el amado;
y como S. Gregorio dize, o no ay amor, o
si lo ay, grãdes cosas obra. Entiendã bien
esta verdad las esposas de Iesu Christo, y
pues pueden quierã. Quien no haze pla-
zer a su amado pudiendolo hazer?

Cap. II. Enel q̄l se responde a vna escusa
q̄ suelẽ alegar las personas floxas enel ser-
uicio de Dios, las q̄les dizẽ: Es cōse-

jo y no precepto.

Y Si dixere alguna alma argumētadora,
Padre no es p̄cepto, sino consejo: Res-
pondere yo; Esposa de Iesu Christo con
quien os desposastes; con Moysen q̄ dio la
ley? O cō Iesu Christo crucificado, q̄ en-
seño la perfection del Euãgelio? Miraldo

biẽ,

Gente recogida.

bien, q̄ aunque essa palabra la digã los del
mundo, no la à de dezir la esposa de Iesu
Christo; q̄ quiere q̄ la comulguen amenu-
do, y q̄ la tengan por muger recogida, de
oraciõ, y de lection, de penitencia y gran
castidad. Mira q̄ todas las verdades no son
para todos. Si es verdad, q̄ basta guardar
los mandamientos para salvarse: empero
no cõuiene al alto estado dela religiosa q̄
diga no quiero, o no puedo guardar los
consejos. El diablo por poco le entra, no
le deys ni aũ vn resquebrajo, que por alli
hara vna puerta. Y mira que aun a los del
mũdo no les parece biẽ la tal palabra: por
q̄ aunque sea verdad q̄ no estamos obliga-
dos so pena de peccado a guardar los con-
sejos, y perfectiõ del Euãgelio; estamos en
su manera obligados a ley de quié somos:
y ley de gracia, q̄ p̄fessamos, nos enseña
los consejos: Christianos somos, hijos de
Dios somos, amigos d̄ Iesu Christo somos;
sus hermanos somos: pues si lo somos, ha-
gamos como hijos, como buenos amigos
y como verdaderos hermanos. Euãgelio
es nra propria ley, y de esso nos preciamos,

Mat. 19
Eodẽ, ca.

Ioã 1. 6
Ioã 1. 50

I 3 y asẽ

y esso nos predicán, y quieren q̄ nos predi-
 quē: porq̄ dezimos queno q̄remos cūplir
 lo que el sancto Euāgelio nos enseña? O a
 lo menos porq̄ se nos da tā poco de cūplir
 lo? Quanto mas q̄ (como Sācto Thomas
 tābien enseñó) la guarda de los cōsejos es
 medio, y ayuda para guardar los precep-
 tos; y pocas vezes se hā visto q̄ hōbres, q̄
 no se les da nada de guardar los cōsejos, o
 no tengan cuēta con guardarlos; guarden
 los preceptos, dexē de caer en algun peca-
 do mortal. Pues si esta doctrina cōviene a
 todo el pueblo Christiano: quāto mas alas
 esposas de Iesu Christo crucificado? Que-
 dan a entēder; y su estado lo pide q̄ guar-
 dē mas perfectamēte el sancto Euāgelio y
 que para esso se hizieron religiosas, para
 biuir sancta y perfectamente.

Y pues el sancto Euāgelio principalmēte
 enseña charidad, humildad y paciencia, y
 mansedumbre, de estas se precian mas las
 fieruas d̄ Dios. Y pues su esposo Iesu Cri-
 sto dixo: Quiē quiere ser mi discipulo nie-
 gue se, y tome su cruz: q̄ floxedad es esta y
 que ignorācia, dezir la esposa: no me pue-
 do

*12. quest
 108. ar. 4
 Quien
 tiene e po
 co los con
 sejos, po
 coguarda
 los precep
 tos,*

*Math, 5.
 Luc, 6.
 El queno
 es humil
 da y mās
 fo, no es
 discipulo
 de Iesu
 Christo,*

do negar ni llevar cruz? Y si el esposo dize *Mat, 16*
 Aprended demi q̄ soy manso y humilde: q̄ *Mat, 11*
 cosa es que la esposa diga nome puedo hu-
 millar ni sufrir? Dos vezes lo dixo por di-
 uersas palabras el buen maestro y esposo:
 vna vez como capitan, otra como maestro
 para que todos le siguiessen y lo aprendie-
 ssen: porque el humilde es el que se niega,
 y el que lleva la cruz, y el malo el q̄ sufre.

Cap. III. Enel qual se respōde a otra escu-
 sa que dā, diciendo: que algunas co-
 sas particulares de algun genero
 de cruz, no las pueden
 llevar.

Y Si me bolucys a dezir, No digoyo que
 no me quiero negar en nada, ni puedo
 llevar ninguna cruz; sino que tal cosa no
 puedo sufrir, y en tal nome puedo negar:
 Aūque ya entiēdo q̄ esta palabra quiere de-
 zir q̄ se niegā y lleuā la cruz en lo q̄ es prece-
 pto: y cō lo q̄ he respōdido bastaua: empe-
 ro porq̄ podrá dezir vnos cōsejos quiero,

I 4 o pue-

Responde.

Psal. 90.

120,

Psal. 144

130u. 2,

2. Cor. 3,

Otra respuesta.

o puedo guardar, y otros no; Responde de nuevo q̄ quien da fuerças para vno, dara para otro: q̄ no es Iesu Christo n̄ro Señor de tal cōdicion como son los tyrānos, que mādān o aconsejā lo q̄ no podemos hazer. El Señor q̄ dize hazed, da fuerça bastānti si ma para hazerlo: y dala a todos quātos se la pidē, y la hā menester, y quieren hazer lo que el mādā o aconseja. Si por su pura bondad da fuerça para lo vno, por q̄ no la dara para lo otro? Se q̄ a n̄ras fuerças solas cō la guerra dela carne, y d̄ demonio, casi todos los cōsejos son difficilissimos, o impossibles de cūplir. Pues si n̄ro Señor por su sangre nos esfuerça para vnos, por q̄ no nos esfuerçara pa otros? Antes esfuerçara mas para los q̄ se nos hizierē mas difficultos: por q̄ en donde ay mayor necesidad, alli muestra mas su bondad y poder. Lo segū lo digo q̄ sabeys esposa si c̄sso. q̄ os dizē q̄ lufrays, o en q̄ os humilleys, esto en q̄ rāto resiste v̄ra carne, es lo principal que v̄ro esposo quiere de vos, y en lo que mas os va? Y q̄ vencido esse enemigo, os à de dar Dios gracia, victoria, y dones? Y que

q̄ dexādo os v̄cer delos à de costar muy caro? quien tiene sefo q̄ en tales peligros se ole poner? Esposa de Iesu Christo no dixo v̄ro esposo q̄ os negassedes en lo que a vos os parecia, y q̄ no lentiades mucha difficultad; no laco nada; no laco nadie, no laco lugar, no tiēpo; absolutamēte sin exceptar a cosa ninguna dixo: Niegate to ma tu cruz, humillate, se māsō: y si vos recibis la palabra de v̄ro esposo, como de v̄ro esposo, recibida toda, comelda toda q̄ toda es ã comer, y la mas dura es mejor.

Mach. 16.

Cap. III. Enel qual se pone vna exhortacion para lo dicho.

SI quereys esposa ser buena, como es razon; mira a v̄ro esposo, aprended del, seguilde, no lo dexeys en passo ninguno; hazed lo q̄ hizo Eliseo con Elias: mirad q̄ en dexādo a v̄ro esposo, por q̄ os apartays del, vays en alguna auentura. Esposa por tierra de enemigos andays, muchos y poderosos enemigos teneys, y astutos como diablos: no os apartey s vn p̄to d̄ vuestro

4 Reg. 2

esposo: seguido dō de quiera q̄ fuere miraldo, seguid todas suspisadas: miraldo como desciēde del cielo a la tierra, y del viētre de su sanctissima madre sale a vn pesebre, d̄l pesebre va ala cruz, dela cruz abaxa el alma a los infiernos a librar las almas de los sanctos padres: y el cuerpo de limona amortajado va al sepulchro ageno. Todo genero de trabajos y afrētas, y de todo genero de hōbres, y en todo genero de lugar y tiēpo sufrio: solamēte respōdio quando yua en ello la honra de Dios, y edificacion de sus p̄ximos. Y assi vos no aueys de offender a Dios, ni dar causa dello: todo lo demas suffi como la tierra; dexaos hollar como lodo y cieno d̄ essas plaças: que con esto rēdreys grā seguridad, y edificareys a v̄ros p̄ximos, alegrareys a los Angeles, honrareys a Iesu Christo, y ganareys inestimables thesoros de grā, y de gloria.

Grā biē no auer si, ni auer no, ni empero, ni excepciō, ni cōdicion en hazer la voluntad de Dios. Sino sacaredes ningūa cosa, que padecer, sino como piedra quadrada dexaredes q̄ os asiēten donde quisieren,

*Luce. 2.
Mat. 21.*

y os

tratē como quisierē, sin offensa de n̄ro Señor: hallareys segura paz. Y quādo merecistes vos, q̄ os huellē? q̄ os tratē como vassura y estiercol? q̄ os hagā hazer los mas baxos, viles, y trabajosos officios? Abra nos Dios los ojos, para q̄ veamos q̄ quien Dios quiere mas, le da mas parte de su vida y cruz: y q̄ el don q̄ en esta vida da a sus amigos, es darles mayor cruz. El grā rey Assuero mostro el amor q̄ le tenia a Mar-docheo, y la honra q̄ le hazia en q̄ le subiesse sobre el cauallo de su cruz, y le vistiesse la estola d̄ su vida, y le pusiesse el collar de su obediēcia hasta la muerte, y muerte d̄ cruz; y le pusiesse la corona de sus afrentas y deshonnas, y lo llevassen por la calle de sus amarguras y trabajos.

Que aqui en Dios quiere mas da mayores trabajos,

Ester, 6,

Cap. V. En el q̄l se auisa q̄ no miremos de quien, o como viene el mal o trabajo: solo tengamos cuenta con que lo llevemos por amor de

Dios.

Y No se os de nada que hagan esso cōtra vos con odio, o con desprecio, o por q̄ offen-

offen-

offendays a Dios, o porque aborrescē las cosas de Dios, o por otro qualquier ruyn fin. Que se os da a vos de esso? lleualdo por amor de vño esposo, o porq̄ el lo quiere: porq̄ el se contenta, y aplaze de q̄ vos seays humilde y māsā; y los otros hagālo por lo q̄ se les antojare. Se q̄ quādo el diablo nos tienta, no nos tienta por amor de Dios. No tenia el diablo otra gana sino hazer mal para q̄ nos viniessē bien. Por odio que tiene a Dios, y a sus siervos lo haze, y por hazernos mal: y nosotros no mirando nada d̄ esso, sino la volūtat de Dios, hazemos lo q̄ el bēdito Iesu Señor nuestro nos mādā; q̄ es pelear, vēcer, y padecer. Pues claro esta q̄ los hombres a vezes son instrumentos del diablo. No cureys esposa de nada de esso, examinādo la causa porque os persiguē: ni hagays como el perro nescio, q̄ le tirā piedras, y las muerde lastimādose los diētes: sino hazed como vño esposo, q̄ tomo d̄ buena gana en sus ombros la cruz q̄ la malicia Iudayca, y la inhumanidad Gentilica le puso, y rogo por ellos.

Nota,

Mat. 13.

Mat 16.

Joā. 16,

Luce 23

Resoluamonos pues en esto, q̄ si la esposa de

sa de Iesu Christo Señor nño quiere seguridad; se à de disponer a todos quantos actos de humildad, de paciēcia, y mansedūbre se le offrescierē sin poner cōdicion ningūa, ni rāpoco hazer excepciō, y emiēda firmemēte, entiendo q̄ agrada, y contenta y imita a Iesu Christo su esposo: y le parece e imita mucho en el padecer; y es cō esto muy hermosa en sus ojos; y es señal q̄ la quiere mucho y son mercedes q̄ le haze; y son riquissimos dones que le embia: y asi gozese mucho, porque estā amada y honrada de su esposo.

Que no se à de reusar ningū trabajo por amor de Dios.

TITVLO NONO DEL NONO
 peligro, q̄ es no determinarse a pelear cōtra qualquier enemigo en q̄l quiera batalla.

Cap. I. De los varios modos d̄ tētaciones cō q̄ el diablo nos tiēta.

Mucho parece a este peligro, otro q̄ se sigue, y es quādo las esposas de Iesu Christo no se determinā a pelear hasta la muer-

muerte, aunque viua mil años, con todas
 qualesquier tétaciones, q̄ se offrezcā, aun
 q̄ sean las peores, las mas malas; y feas, y
 terribles, q̄ se puedā imaginar y pensar; y
 de qualquier condicion q̄ sean. Capitā es
 Iesu Christo (esposa) q̄ siempre anda con
 tra sus enemigos ē guerra, y andara hasta
 la fin del mūdo; hasta q̄ le ponga su padre
 todos los enemigos debaxo sus pies. De
 aqui alla con Iesu Christo, y con todos sus
 amigos y sieruos, y todos los que son de
 su vando, guerra cruel a fuego y a sangre
 trae el diablo; y todos sus soldados, q̄ son
 carne, y mūdo, y lo q̄ en el mundo esta. Y
 no dan vado ni dexā descansar, ni ay pūto
 q̄ esten sin hazernos guerra: y si algū rato
 nos dexā es como vn milagro, o q̄ lo per-
 mita n̄ro Señor porq̄ respiremos vn poqui-
 to; o el diablo, porq̄ nos descuydemos, y
 pueda tomarnos de impuiso; nos assegu-
 ra. Y assi nūca cōuiene andar menos q̄ cō
 la espada en la mano, y el escudo ante los
 pechos; y ojos alerros: fē y palabra d̄ Dios
 y oracion han de estar siempre ala mano.

Ni porq̄ se acabo vna guerra, aueys de
 pen;

pensar q̄ se acabo la batalla: q̄ yda vna vie-
 ne otra; y a vezes se va vna menor, y vie-
 ne otra mayor: y vna guerra nos hazē pu-
 blica, y otra dissimulada; vna d̄ dia y otra
 de noche; vna debaxo de especie de bien,
 otra abiertamēte mala; vna con violēcia,
 otra de espacio; vna con q̄ piensen vencer
 nos a fuerça de braços, y otra cō pura im-
 portunidad y p̄lixidad y nūca acabar; vna
 dura poco tiēpo, y otra dura años. Y quiē
 puede contar la diuersidad de guerras de
 este enemigo traydor? que tāviejo y tā ex-
 perimentado esta, q̄ ni se cansa ni se duer-
 me, ni tiene otro officio, ni exercicio, sino
 hazernos guerra. Y que estā diestro este
 dragō mañoso, q̄ cō todas las cosas nos ha-
 ze guerra, y todas las toma por armas, lo
 malo, lo bueno, todas las criaturas, ya no
 sotros mismos ya mintiendo, ya diziendo
 verdades maldichas, ya cō la misericordia
 de Dios, ya cō justicia. Y dela mesma pala-
 bra de Dios haze armas para pelear cōtra
 nosotros: ni ay lugar por sancto q̄ sea, ni tiē-
 po por sancto q̄ sea, ni exercicio por san-
 cto q̄ sea, de dōde no tome occasion para
 ren-

Psal. 90

Sapie. 14

*Assi de co-
sas san-
ctas no
marcasiō*

*Psalms.
109.
Mat. 22*

*Ardid
del demo-
nio es mu-
chas ve-
zes no tē-
tarnos: y
assi cōvie-
ne velar.
ad Ephe.
6.
1. Pet. 5.*

fo el dia
blo para
guerras.

Job. 7.

tētarnos, y hazernos guerra: y así casi siempre, en todo lugar y tiempo nos aperrea, persigue, afflige, y acosa; y es tā importuno y tā mañoso, q̄ cō cosas q̄ aborrecemos y querriamos mas la muerte que ver las ni ovilas, con aq̄llas nos haze guerra: q̄ rriendonos hazer entēder que las queremos y desseamos. Ya nos haze cōfiar demasiado ya descōfiar: ya nos leuāta ya nos abaxa: ya nos desmaya, ya nos haze presumir. O valame Señor v̄ra bondad; y q̄ duro yugo sobre los hijos de los hombres, sino vuisse vuestra gracia. Continua y cruel guerra es la vida del hombre.

Cap. II. Como son las fieruas de Dios y religiosas mas tentadas.

Y Especialmēte lo es la via de las esposas de Iesu Christo: porq̄ como a estas y tā queridas de su esposo (a quien tāto mal quiere el diablo) mas cruel guerra les haze. Porq̄ quāto vna persona esta mas cerca de Iesu Christo, y quāto mas obligació tiene de servirle: mayor offensa se hara a

Dios

Dios si cae: y mas mal exēplo se dara y mayor escandalo: y en fin quanto mayor enojo rescibira Nuestro Señor; tanto mas guerra y cō mas instācia lo haze el diablo. Y claro esta q̄ la injuria de su esposa, el buē esposo y amoroso la siente mucho.

Pido y suplico a las esposas de n̄ro Señor que reparen vn poco p̄ciando en esta verdad, y mireny p̄derē cada palabra por si, y q̄ por esto hago deste solo punto vn capitulo, para q̄ lo entiendā bien; y se les acuerde de veras que no ay gēte a quien mas cruel y mayor guerra haga el diablo, que a ellas: y que nunca se tiene por mas victorioso ni triūphāte, que quādo à vécido a vna esposa de Iesu Christo. y que mas gusta de hazerle caer aūque sea en poquito y pequeña falta, que si véciese a otras personas en mucho. Y piēsen que la culpa d̄ las esposas cōtra el buē nōbre de esposa, es la mayor affrenta del esposo: y mas nota y escādalo, y daño de los proximos. A los hombres de hōra, la falta de sus mugeres les da mas pena, que la falta de todos los criados de su casa.

Compara
cion.
all

K

Cap.

Capit. III. En q̄ se reprehende la floxedad de las q̄ no se determinan a pelear varonil mente.

PVes si es así (como verdaderamente lo es) la esposa, q̄ no piensa pelear varonil mente hasta la muerte (sea la guerra q̄ quiera q̄ fuere) q̄ piensa q̄ a detener della? en q̄ a de parar? si antes que asome el enemigo trata de rendirse, como le resistira? Si no piensa de vencer, vencida sera con tanto mal y desdicha suya, con tanta afrenta de su esposo, con tanto daño de sus proximos. Con este malvado y traydor no ay medios, no ay treguas, no ay partido, no ay concierto: o lo hemos de vencer, o hemos de ser vencidos del.

Pues q̄ le apuecha ala esposa de Iesu Christo pensar de vencerle en algo, y dexarle vécer en otras cosas? Dō de d̄ parte de n̄ro Señor ruego a las esposas de Iesu Christo, q̄ adviertā que aquello, en q̄ mas dificultad sientē, y en lo q̄ mas guerra les haze el diablo, esso es en lo q̄ mas les va, y en lo q̄ mas les importa vencer, y mas les daña ser vencidas. Si piēsa d̄ ser su esclava del diablo

*En lo que
lo nos va
mas que*

blo y captiva, para que quiso ser esposa de Iesu Christo? Resta pues o q̄ piense de pelear hasta la muerte, antes muriendo mil muertes y padeciēdo innumerables y terribles guerras, y trabajos; q̄ dexarse vencer: o mire que piēsa hazer; y considere quan desdichado estado sea ser captiva y esclava de vn diablo.

*mayor
guerra
nos haze
Mat. 10.*

Capit. IIII. En que se responde a algunas replicas que hazen las personas tentadas, como quiē no puede llevar la tentacion.

EN la mano estan muchas respuestas q̄ pueden dar. Vnas dirā q̄ para q̄ permite Dios tātō trabajo? Otras que tal guerra y tal guerra no quieren ellas: que las demas vengā. Otras boluerā a dezir q̄ aunque son vencidas, que son en poco: y no por esso seran captivas del demonio; y a este tono dira cada vna su imaginacion. Pero a todo esto ay vna facil respuesta, y es que la Cruz no se escoge sino la ponen en los hombros; y la tentacion sin que la llamen se viene; y que no quieran ser tan

respuesta

atrevidas q̄ le quierã enseñar a n̄ro Señor lo q̄ à de hazer; y que le quierã notar de o cruel, o no piadoso, o q̄ no lo mira bien, permitiẽdo tales guerras. Ni quierã poner la sanctidad endõde a ellas les parece: sino en lo q̄ Dios fuere seruido de hazer o permitir por sus altos juyzios, o por n̄ros pecados: q̄ como tẽgo dicho otras vezes en otras cosas no nos mãda examinar la causa: sino q̄ peleemos nos mãda. Solamente nos avisa quitar las ocasiones, y procurar de hazer la volũtad de n̄ro Señor en todo, y alto a pelear. Y como tẽgo dicho (y va mucho en ello) no se dexẽ en nada comẽçar a prender, o captiuar, o a ponerse o a peligro o en disposicion para ser presas y captinas. La rẽspuesta que algunas otras puedẽ dar (q̄ tiene al parecer mas color y menos razõ) es: Padre quiẽ podra pelear cõ tal enemigo siendo flaca y miserable, y mal mortificada, y no biẽ armada, ni bien exercitada? Dixe q̄ esta razon tenia buen color al parecer, y fuerça ninguna: porq̄ como è dicho, no es Dios injusto, no por cierto; no mãda ni acõseja lo q̄ no se puede

Matt. 9.

1. Cor. 10

de hazer. Si nos mãda q̄ peleemos; el pelear por nosotros, y cõ nosotros; y como dixo a S. Antonio; Antonio aqui estana quãdo te cõbatian. Esta, y dissimula q̄ esta: y parece q̄ no esta, y si esta: y nũca esta tãto a n̄ro lado, como quãdo mas parece q̄ no esta; q̄ es quãdo mas cõbatidos y affligidos estamos, y a n̄ro parecer casi desamparados. Y sobre todo esto el dize por S. Pablo q̄ es fiel, y no permitira q̄ seamos tẽtados mas de lo q̄ podemos llevar; y q̄ hara de manera q̄ de la tentacion saquemos provecho, y q̄ la tẽtacion sea para grãde provecho n̄ro. Y pues es asì, no ay porq̄ desina ye nadie, ni dexẽ de pelear de qualquiera cõdicion q̄ sea; y por flaco y ruyn que se vea: pues si pidiere socorro, y se determinare a pelear, quãto mas misero fuere, tãto mas le ayudara la misericordia de N. S. q̄ tiene por cõdicion a los q̄ mas le han menester hazerles mayor misericordia.

In vita
S. Antonio
nij ab Athanasio,
cõscripta
Psal 90.
1. Cor. 10

Psal, 9:
Psal. 33

Cap. V. En el qual se exhortan los tentados a pelear animosamente y de gana.

NO ay porq̄ las esposas de Iesu Christo desmayen, ni se congoxen por tener tales enemigos y tãtos, y tal guerra; antes se consuelẽ. Porq̄ quãtos mas moros mas ganãcia; y no ay quãdo ellas ganen mas; ni ay quãdo mas a su lado y mas cerca de si tengan a su esposo; ni ay quãdo mas las mire, ni quãdo mas las fauorezca, y buelua por ellas; ni ay quãdo ellas puedã mostrar mas el amor q̄ a su esposo tienen: que quãdo las guerreã. Y quãdo mayor es la guerra, y mas cruel y sangrieta: entonces cresce mas todo el bien dicho; entonces estã mas honradas, queridas, y fauorecidas; y entonces peleãdo muestrã y exercitã mas el amor. Este es el dore q̄ pidio Saul a Dauid; q̄ lo vengasse de sus enemigos los Philisteos. Que mayor seruicio le podemos hazer a vn señor q̄ subiectarle los enemigos y boluer por su honra? q̄ mayor amor q̄ aborrecer a quiẽ el aborrece, y quitarle de delante lo q̄ mayor disgusto y enojole da, q̄ es el peccado, lo q̄l hazemos viciendo la tẽtacion? Y si fuessẽmos amantes de hecho auiamos de desear mayor guerra, para

Lo que pide Dios al alma. 1. Re. 18.

para mostrar mas el amor. Y si dixeren ay peligro; es verdad: pero seguramẽte pelea aquiẽ Dios ayuda. Mãda nro Señor q̄ firmamos d̄l en bõdad; quiere dezir q̄ es muy bueno, que es la mesma e infinita bõdad. Pues es razon pẽlar q̄ abiue el enemigo, y ande tã diligẽte y feroz; y q̄ el benigno y amoroso Iesus se descuyde o ayude poco? Mas nos ama Iesu Christo, q̄ nro enemigo nos aborrece. Por amor de Iesu Christo q̄ sus esposas considerẽ y todos los q̄ le firuẽ esta razõ, q̄ mas bueno en todo es Iesu Christo para nosotros, q̄ nro enemigo nos es malo por malo q̄ nos lea; y verã como se alientan y animan, y animandose con amor se esfuerçã a pelear para mostrar su grande amor con su esposo.

Psal. 17 & 26.

Sapie. 1.

Nota.

Cap. VI. Donde se declara aquella peticiõ del Padre nuestro q̄ dize. Y no nos merays Señor en la tentacion.

Y SI me dixerẽ q̄ como los sanctos fuerẽ rogar a Dios q̄ los libre de la tẽtaciõ? y en la oracion d̄l Señor dezimos: No nos

Mat. 6. Luc. 11

metays en la tētacion? la respuesta es muy facil; q̄ vna cosa dize el hōbre mirando su flaḡza, y otra mirādo el socorro de Dios; y ambas oraciones hazen los buenos. Vna vez dixo S. Pablo q̄ todo lo podia hazer en aquel q̄ lo confortaua: y otra vez dixo: No hago el biē q̄ quiero sino el mal que aborrezco. Vna vez dixo q̄ se gloriaua en la cruz: y otra vez dixo q̄ fue tan grāde la persecuciō, q̄ ya no queria biuir. Vna vez dixo Iob, q̄ aunque lo mataſſe Dios q̄ auia de esperar en el: Y otra vez dixo: Oxala q̄ no viuieſſe porque no me vieran ojos.

Quanto mas q̄ aquella palabra: No nos metays en la tētacion quiere dezir, lo q̄ la interpretacion comū a recebido: No nos dexeyſ, no permitays q̄ seamos vencidos: no nos entregueys ala volūdad delos q̄ nos aborreçen: o (como dixo David) no me entregueys ala volūdad delos q̄ me buſcā para matarme. Y aſi vemos q̄ algunos ſanctos (como leemos en las vidas delos padres) deſafianā al demonio, y lo teniā en poco. Y ſe podria muy bien dezir q̄ aq̄lla palabra no pide q̄ no seamos tētados: ſino que

que seamos ſocorridos: y q̄ no hagamos nosotros algo, por lo qual nos caſtiguē cō entregarnos a nros enemigos, o permitir q̄ seamos vēcidos por q̄ la oraciō dī Pater noster pa todos es p̄fectos, e imperfectos.

Cap. VII. En que ſe responde a los timidos de ver q̄ algunos tentados caen.

LO q̄ turba a algunos coraçones ſaquiellos es, q̄ muchos ſon vencidos (ſegū ellos dize) y muerē en eſta guerra: a lo q̄ ſuelo yo responder, que muchos vēcen: y mas quiero yo animar me cō los vencedores, q̄ acouardarme con los vencidos. Y ſi me replicarē q̄ mas ſon los vēcidos, q̄ los vēcedores: no quiero ſufrir eſta injuria q̄ ſe dize cōtra nro Señor por palabras diſimuladas. Si quieren dezir q̄ muchos ſon los q̄ caē: digo q̄ es verdad: pero eſtos no ſon ſoldados ſino traydores, y gallinas. No ſe llama vēcido el q̄ no pelea, ſino couarde y ruyn, que ſe entrega a ſu enemigo, y no le hizo cara. Que culpa tiene el capitā bueno, ſi el ſoldado eſtā ruyn; q̄ o

respuesta

Ad Phi,

4.

Ad Ro.

7.

ad Ga. 6.

2. Corin.

1. c.

Iob. 13.

Iob, 3.

ſal. 26.

o 34.

de floxo por no pelear, o de timido como liebre te va a su enemigo, y le rinde las armas, y le haze su captiuo? quando el soldado peleasse; y el capitan no le animasse, y diese armas y socorro; y el soldado fuesse vencido por dexarle solo y no poder mas: este tal le llamaria vencido. Y assi digo q no lo quiero creer, y q perderia de buena gana la vida sobre esta verdad: q si las almas Christianas tomassen el cõsejo de nro Señor, y se animassen a pelear, q ninguna seria vécida. Digã lo los q peleã y vencen fino es cosa muy posible, y facil, y suauẽ cõ el fauor de nro Señor (el qual no niega a nadie q se lo pide) pelear y vécer. Y aunque al principio parezca duro, como a los nuevos soldados: exercitãdose en la guerra se haze gustoso. Crionos Dios libres, no nos à de hazer fuerça: cõ quien pelear: no ay premio sin trabajo. Danos todas armas y fauor, y ayuda y pelea cõ nosotros, de q nos quexamos? Que le haremos a quẽ dexa las armas de la oracion y tẽplança? y no pide socorro? y se mete en la ocacion? y desmaya? y desconfia? Que le

ad Phi. 4
Iob, 3.
Psal. 144
Eccle 2,
Esai. 20.
Matt, 7,
Roma. 10

Gene. 1,
E 4.
2. Tim, 2
Eccle 51
Psal. 17.

hare:

haremos a quien por su pura culpa, y sensualidad esta tan aficionado a las cosas de la tierra, ya sus pretensiones; q por no dexarlas rinde las armas, y quiere ser captiuo del diablo? Acabo de siete años daua Dios libertad a los captiuos de Israel, y auia esclauos q estauan tan contentos con aqlla vida, q por no dexar muger y hijos se querian quedar esclauos para siempre. Auezillas ay tan contentas con su jaula, q aunq las suelten, se bueluen a ella. Hombrẽs ay que por comer se dexarã matar a palos; y por no trabajar ni pelear, se dexaran mandar y hollar de vna muger.

Exod. 12
Deut. 15

Cap. VIII. En el q se enseña q la ruyna de la gente viene de no pelear, y que quien bien pelea goza de paz y seguridad.

Esto es lo que tiene arruynada tãta parte de la gente Christiana, q ni quieren pelear, ni saber como hã de pelear, ni disponerse a pelear: q ciertõsin ninguna duda, si los Christianos nos dispusiessẽmos, y nos determinassẽmos a pelear; y a esperar con animo a los enemigos confiando

en

en nro Señor: verdaderamēte vēceriamos y hallariamos honra sancta, y consuelo en pelear; y nos haria Dios mil mercedes.

Y quādo algunos tiēpos ouiessemos biē peleado de ueras: nos hallariamos tā diestros, tan valiētes, tan señores del cāpo; q̄ como de talāquera peleariamos con nros enemigos, y los delafiaríamos. Verdaderamente no ay cosa que así espāte a nros enemigos, como sentir q̄ tenemos fee, y animo en la batalla. Si los soldados de la tierra tienē por honra por ser soldados, y quādo son buenos soldados no llorā quando veē los enemigos, antes se huelgan de hallar con quiē pelear: porq̄ los soldados de Iesu Christo son tā conardes, tā niños, tan timidos y tan para poco?

Y tāto menos timidas auia d̄ ser las esposas de Iesu Christo, que es su estado ser tā animosas, y tā generosas. Si los de la casa de un gran capitan y valeroso tienen tan grande animo: porq̄ los de la casa de Iesu Christo son tā amargos y tā para poco? Si a los de la casa del Cid ya sus paniaguados remian todos los moros: porq̄ si nosotros

Que la fe espāta los demonios

Cōparacion,

tuiesse

tuiessemos animo no nos temerā los demonios? Dios nos abra los ojos como al criado de Eliseo, para q̄ veamos la defensa y fauor d̄l cielo, q̄ d̄ nra parte tenemos.

Cap. IX. En el q̄ se ponen algunas consideraciones para bien pelear.

Miren esto las esposas de Iesu Christo y cō la esperāça del contēto q̄ queda en el alma quādo peleamos biē, y alcāçamos victoria, y cō la confiāça de Iesu Christo nro Señor q̄ estara a nro lado sin duda, y peleara por nosotros; y que estā glorificado, y honrado en nra victoria: esfuerçense a pelear animosamēte: no les desmaye el enemigo fuerte, ni la batalla cruel ni larga: no les espāten los temores que el enemigo pone. Acuerdēse como hemos dicho, del criado de Eliseo: q̄ quando vio tantos carros y gente de cauallo temio, y quādo vio en Ispiritu el mōte lleno de exercitos de Angeles, se esfuerço y tuuo en poco sus enemigos. Acuerdense del capitan Barach, q̄ oso salir a la batalla en cōpañia de

*Exemplo
4. Reg.
6. cap.
Ibidem.
Exemplo
Iudic, 4.*

1. Re. 17

Auiso de

de Debora. Acuerdése q̄ David con vna hōda q̄ significa oraciō, y cinco piedras q̄ son palabra de Dios, y vn cayado q̄ significa la fee, oſſo acometer, acometio y vécio a Goliath. Acuerdense de innumerables Martyres, Cōfessores, y Virgines q̄ tantas batallas vécieron. Quāto mayor la batalla; tāto mayor el socorro del cielo: quāto mas larga; tāto mayor el cuydado q̄ de nosotros tiene n̄ro Señor: quāto mayor n̄ra flaqueza, tāto mas pelea por nosotros.

Aquí te me Satba Mas.

Job. 16. Mas. 10

A los osados, y animosos, y confiados de n̄ro Señor les teme el enemigo; y se les haze la batalla facil y sabrosa: y no les desanima el gr̄a peligro, antes les mueue a mayor oracion, ya armarse mas: y la oracion les da mayor confiāça y animo: y la confiāça, y animo n̄ro desanima y esp̄ara a n̄ro enemigo. Acuerdense las esposas de Iesu Christo q̄ dixo su esposo, quādo se partia de sus discipulos: Enel mū lo p̄iessa os daran: pero confiad, q̄ yo vécio al mūdo. Acuerdense tābien q̄ dixo: No vine a traer paz a la tierra; sino a traer guerra entre los de mi parte, y mis enemigos. Acuerdése

que

Gente recogida.

q̄ todo el pūto dela victoria consiste en pelear cō animo y cō cuydado. Acuerdése q̄ dixo Iob: Guerra es la vida del hōbre sobre la tierra. Acuerdése q̄ qual es la batalla; tal la victoria, tal el triūpho y corona.

Iob, 17. 2. Ti. 4.

Cap. X. Que el pūto mas necesario, y importante enel camino del cielo es pelear bien.

A Cuerdense q̄ toda la sanctidad se à de alcāçar trayendo perpetua guerra: y verdaderamente la sanctidad es guerra: y no ay cosa que no tenga por cōdicion la guerra. El negarse se à de hazer peleādo: la cruz se lleva peleādo: cō guerra se mortifica la carne: guerra es sufrir y llevar el p̄ximo: y q̄ mayor guerra q̄ yr ala oracion, y estar enella? Y en verdad q̄ assi como dizē q̄ la sanctidad es humildad: assi digo yo que todo el pūto dela sanctidad cōsiste en pelear biē. Este sera mas sancto el q̄ mejor pelear: la sanctidad con guerra se comienza, y se media, y se conserua: y con guerra se alcança la paz: y todas las virtudes peleando se alcançan. Peleando se

La sanctidad es guerra.

plā.

Gene. I. pláto el Euāgelio: peleando se acreciēta,
 peleá lo se perfectiona. A Adá le dixerō,
Mat. II. que en el sudor de su cara comeria su pan.
 Quiē mejor pelea mas véce: y quien mas
 véce, mas gana: el reyno delos cielos por
 fuerça de armas se gana, y los valiētes, ani
 mosos, diligentes, y esforçados, y porfia
 dos, y apressurados lo ganā y arrebatā de
 las manos d̄ sus enemigos. Y pues tā bue
 na y puechosa es la guerra: esfuerçēse, y
 animēse las esposas de Iesu Christo: y no
 piensen en como huyr, ni como escusarse
 dela batalla: sino en como pelear muy ani
 mosamente; y muy diestramente: y como
 vencer; y como triumphar; y como despo
 jar a sus enemigos: como parecer ante su
 esposo victoriosas y ricas.

**TITVLO DECIMO DEL DE
 cimo peligro, q̄ es no querer biuir del
 trabajo de sus manos.**

**Cap. I. Enel qual se muestra quanto
 peligro sea en pobres y ricos no
 querer trabajar.**

EL decimo peligro y no pequeño, es no
 querer trabajar de manos; y descuy
 darse de ganar por sus manos, lo q̄ han de
 comer y estar atēidas, o a su patrimonio,
 o a lo q̄ les han de dar, o parientes, o bue
 na gente: y tener ya asentado en su pensa
 miēto, q̄ han de pedir lo que les faltare: y
 que no les à d̄ faltar nada; y lo hā de tener
 cūplido. Tiene este peligro dos males en
 las pobres; y vno en las ricas. En las ricas
 tiene peligro de ociosidad o floxedad, y d̄
 no querer yr por el camino, por dōde fue
 ron los grādes sanctos y sanctas, que tāto
 encomēdaron el trabajo d̄ las manos, y tā
 to se preciarō del. Y en verdad que si pro
 uassen las ricas a trabajar, como las pobres
 que ganā lo que hā de comer, hallariā vn
 thesoro escōdido d̄ humildad y charidad;
 y deffensa de muchas tētaciones, y seguri
 dad de muchos peligros, y vn gusto mara
 uilloso de biuir el hōbre del trabajo de sus
 manos; y ganar que dar a los pobres; como
 la sancta Escripura en los Psalmos lo ense
 ña, y el biēauenturado S. Pablo tāto ala
 bo, encomendo, y mādō. En las pobres

*El traba
 jo e ricas
 provecho
 so.*

*Psalm. 7
 127.
 1. Cor. 4*

L (co-

(como adelãte diremos) vltra dela ociosidad grãdes incõueniẽtes y peligros. Pero por ahora tratemos en comũ de quãta razon sea q̃ todos los Christianos maxime las personas recogidas trabajen.

Cap. II. Enel qual se prueua con exẽplos quan acepto sea el trabajo de manos en los ojos de Dios.

Exemplo de lo dicho en Christo y su madre sancta.

Chrisost. Iustinus Martyr. Tiranus Super Marc. 6, videbro ni. Genebrardi.

Y O nose q̃ escusa tienen desto hombres, ni mugeres, mayormẽte recogidas, q̃ creẽ q̃ Iesu Christo ñro Señor hasta edad de treynta años (q̃ la predicaciõ le lleuaua todo el tiẽpo) viuio del trabajo de sus manos haziẽdo officio de carpintero (como lo dizẽ graues auẽtores) y sabẽ que la reyna del cielo y Madre de Dios hizo lo mesmo, o texiẽdo, o hilãdo, y firuiendo su casa en massar, lexiar, y las demas haziendas. Parece me ami q̃ esto solo bastaua para q̃ sin mas esperar, aunq̃ la tal persona recogida fuesse hija de rey, se preciasse a trabajar tãto de sus manos, como si fuera tã pobre, q̃ no tuuiera blãca. Y mas se auia de preciar siẽdo rica, porq̃ lo trabaja todo para

para Iesu Christo dandose lo a los pobres por su amor. Si las esposas de Iesu Christo tãto quierẽ a su esposo y a su seõora la sanctissima Virgẽ: como tienẽ coraçon para holgar viẽdolos a ellos trabajar? Trabajẽ eneste mundo con su esposo como el trabajo: porque reynen con el enel cielo.

Cap. III. En q̃ se responde alas personas que con achaque de oracion no quieren trabajar.

Y NO me digã q̃ tienen tanta oracion, q̃ no les vaga trabajar: q̃ essa sera vna entre diez mil: y plega a Dios q̃ no sea tẽtacion de holgar. No basta a vna persona recogida quatro horas de ocupacion en sus exercicios spirituales cada dia? Reparta pues el dia desta manera; auicẽdo dormido y dadole al cuerpo lo necessario, y dãdoles q̃tro horas a los exercicios spirituales, y q̃ seã cinco, y que sean seys; trabaje todo el resto del dia: y yo le digo, y pmeto en nombre de nuestro Señor q̃ alli en la hacienda le haga Dios mil mercedes; y le de oraciõ firmissima, y la disponga para q̃

1. Cor. 4 tenga su oración muy bien tenida. S. Pablo oraba, y predicaba, y trabajaba de sus manos, para sí y sus compañeros. No solamente no impide la hacienda de manos a la oración, antes le ayuda, no solamente por que a los que se humilla y trabaja da nro Señor oración, sino porque en la hacienda de manos se dispone el hombre a la oración, quando la quiere tener. Por que realmente la ocupacion del cuerpo no da tanto lugar a tantos pensamientos: como suele suceder en la quietud de la soledad. Y así parece que se haze el alma en el trabajo a tener mas sosiego interior; y sin tantos escrúpulos gasta allí el tiempo; y recoge el pensamiento quando se le derrama; y gusta de aquella libertad de oración: y esta deseado de yrse a emplearse toda en oración; y descansar con su deseado. Ponderé bien esto las esposas de Iesu Christo: y ponderen lo todos los Christianos, que a todos apuechara muchísimo.

Cap. III. En que se reprehende la ociosidad de algunos que no quieren trabajar.

Algu

Algunos ratos me espanto del atrevimiento extraño y oladia, con que algunas personas ni trabajan, ni quieren trabajar: y parece que haze burla de quien trabaja: y tienen por cosa en que va poco el trabajar, viendo que en el viejo y nuevo testamento se alababa tanto el trabajo de manos; que lo alabo David diciendo: Por que comeras del trabajo de tus manos, seras bienaventurado y te yra bien. Y S. Pablo lo encomendo en muchas cartas: y tanto que mudo que a los ociosos, que los echassen de la yglesia; y particularmente reprehendio algunas virgines, que andauan ociosas. Y veo que aprouo Dios, y los santos el trabajo de manos confirmandolo con su proprio exemplo. Y aquellos grandes santos de la primitiua yglesia, y aquellos dichosos hombres de los desiertos trabajauan, y se preciauán dello, y lo estimauan. Y en las religiones tienen casa de lauor para trabajar su rato; aun que no sea sino por no olvidar tan santo exercicio. No se como se piensan de salvarse personas que gastan la vida ociosamente sin hazer lo que son obligados al estado que tienen, y a la vida christiana;

Psalm.
127.

1. Ti. 5.

L 3 con-

contentándose con no hazer males notorios porq̄ (como diremos) aunq̄ no en vn mesmo genero d̄ trabajo obligados son todos a trabajar segun su estado; quanto mas las personas recogidas.

Cap. V. En q̄ se persuade a todas las personas recogidas que tomen y usen officios humildes y gananciosos.

Y LO q̄ en parte es peor; es q̄ alguna gente recogida con hazer vna nonadilla, y manera de juguete, piensa q̄ ya cumple con trabajar, lo qual no es trabajar, sino jugar o burlar del trabajo: Pues digā lo q̄ dixeren: que lo q̄ dezimos del trabajar, y q̄ sea tanto que aya para nosotros, y para darlimosna S. Pablo lo dize: y yo quiero creer a S. Pablo: y no a los ociosos de mi tiempo. O insufrible arreuimiento, q̄ no quiero dezir d̄ suergueça. Que aya quiē haga chiste de la doctrina de S. Pablo, y quiē busque modos para burlar de vna cola, q̄ Dios y los sanctos con exēplo y palabra t̄to encomendaron. Y aya llegado este mal t̄ grande hasta

hasta a gente recogida y q̄ p̄fessa seruir muy d̄ueras y muy particularmente a n̄ro Señor. Ocupado a de estar el hōbre christiano en algū officio, o buē exercicio: vea el q̄ le conuiene. Y oxala las esposas de Iesu Christo buscassen y tomassen officios humildes, y de trabajo y ganancia: q̄ mas de tres tētaciones se escusariā, y venceriā otras tentaciones muy biē vencidas: y alli (como è dicho) les hara Dios muchas mercedes trabajādo. Y pluguiesse a n̄ro Señor q̄ tomassen el cōsejo de sant Hieronimo en hazer officio humilde y llano, y trabajoso: y q̄ no ocupasse mucho el coraçon, como son officios de texer, y hilar lana y lino.

*Hier, ad
Demetri
adē d̄ vir
ginitate
seruanda*

Capit. VI. Que nacen muchas tētaciones de no trabajar.

GRAN temor tengo q̄ muchos males nacen de no trabajar de ueras, ni ser las esposas de Iesu Christo amigas del trabajo, ni aficionadas a el. No he visto hasta oy persona recogida dada al trabajo, que no le aya notado particular sanctidad, y dones a n̄ro Señor. Y digo dada y aficionada:

porq̄ si de mala gana lo haze, que p̄uecho à de hazer hecho de mala gana? Y auiso les q̄ aunque al principio sientã malagana que se esfuerce cõ el spiritu a v̄cer la mala gana dela carne, q̄ ello se hara suaue, como todo lo bueno se haze trabajando y exercitãdose. Y auiso les q̄ ordinariamēte las q̄ huelgã; y se tratã con honra y auctoridad, y holgãdo, y andãdo ociosas ð acapara aculla, y parlando: alas vnas y alas otras, permite Dios algunas vezes q̄ caē en peccados, o manifestos, o ocultos. O sino les acaesce esto; padecē malas t̄raciones; y sino esto, las dexa Dios en tibieza y desmedro, q̄ aunque les prediquē y cõfiessen no les apuecha mucho. Y lo q̄ digo, vltra ð q̄ ello se lo dizeporq̄ la ociosidad y parleria trae cõsigo muchos males ami muchas experiencias me lo han mostrãdo. Y estas son, y por v̄tura las personas q̄ toda la sanctidad ponē en hablar cosas agudas, y deuotas, y no de mortificaciõ: porq̄ no tienē spiritu de Iesu Christo crucificado, sino humano teñido o pintado con aparente deuocion.

*Grandes
peligros
de holgar
y hablar,*

Cap.

Cap. VII. Enel q̄l encomiēda esto particularmēte alas pobres.

Y SI esto q̄ è dicho cõuiene a ricas y nobles: quãto mas a pobres, y que n̄ro Señor no las criopara ser grãdes enelmũdo? Por ventura el estado de religiosa se ordeno para holgar y tener honra? y la demas gēte recogida recoge se para estar ociosa y ser honrada? Quien dira tal disparate? Pues como alas ricas y honradas enel mũdo humillamos, y auilamos q̄ trabajē: y alas pobres y humildes enel mũdo, y q̄ professan ser esposas del humilde Iesu Ch̄ro, q̄ trabajo todo el tiempo q̄ se sufrio, y professan ser hijas dela sanctissima Virgen, q̄ trabajo toda su vida, y ser compañeras de S. Pablo, y delos monjes sanctos, q̄ tanto trabajarõ; les hemos ð cõsentir q̄ tomãdo el humilde y sancto estado de religiosas, o ð gēte recogida huelguē y quierã honra? No quita Iesu Christo n̄ro señor su estado a nadie, ni lo ensoberuesce: sino manda y quiere q̄ cada vno enel estado q̄ tiene en

L 5 la

*Rom. 13
1. Tim 2
Ephe. 6.*

Colos. 3. la tierra, en esse le sirua cō toda sanctidad
I. Pet. 2. y humildad. Y q̄ la esclava sea buena esclava; y la q̄ nascio para servir y es pobre sirva, y trabaje de buena gana; y tenga por merced de Dios q̄ le dieron estado de servir y trabajar, y preciesse dello mas que la rica se suele preciar de su riqueza, y la honrada de su honra. Si q̄ mejor suerte es la de los pobres y baxos, que la de los ricos y altos: si quiera por q̄ en lo exterior imitā la humildad; y pobreza de Iesu Christo nro señor, q̄ siēdo rico se hizo pobre por amor de nosotros: aunque todos puedē servir a Dios ricos y pobres. Trabaje pues la pobre esposa d̄ Iesu Christo, y sirva, si fuere menester; aunq̄ sea de hornera y de llevar los trapos en la cabeza: q̄ el humillarse no es deshonor; sino el enloberuescerse esto es lo q̄ deshonor: ya los Angeles alegray a los hombres edifica ver vna sirva d̄ Dios hazer baxissimos y vilissimos officios, y trabajos cō buē semblāte y buena gracia, y cōtento; dādo verdadero exēplo de humildad, y exercitādo la humildad no solo la q̄ ella se inuēta para dar exēplo d̄ humildad;

dad; sino la humildad en q̄ Dios la puso.

Cap. VIII. En q̄ se notā los peligros, en q̄ incurré las personas recogidas por no q̄rer ganar lo q̄ hā de comer; y por estar cōfiadas de la limosna.

A Y vltra desto para q̄ trabajen vna particular razon en las pobres, y es q̄ quando no quieren trabajar ni servir, y se hazē a pedir (quāto mas si quierē q̄ no les falte nada, y este todo biē cūplido tābien o mejor como en casa de ricas) y quierē tener buena comida, cama y vestidos; y gozar todo lo q̄ se puede gozar, y yrse a cōlolar y estarse todo el dia en la yglesia, y de todas las cosas semejātes; puedē caer en grādes inconuenientes, de asos siegos, peligros; y dan escādalo, e infamā la virtud y sanctidad; y son causa q̄ digā mil males de las sirvas de Dios. No oso dezir todo lo q̄ entiendo; por q̄ no se si conuiene que lo diga: solo dire que tiene grā peligro estar atenidas a pedir; y estar mirando cosas age-

agenas; y cõplaziendo porq̃ les den; y plega a Dios q̃ no anden mintiẽdo, y fingiendo, y haziẽdo otras inuẽciones por ganar los coraçones de quiẽ les a de dar. Aysi como la pobreza en los imperfectos es ocasion de grãdes incõuenientes: aysi el esforçarse a trabajar por sus manos loq̃ han menester, y passarse en todo como pobres, y holgar de tratarse en todas las cosas como pobres, y de parecer pobres, de manera q̃ les baste poco, y no ayan menester a nadie, ni esten atadas a nadie, sino a Dios cõ su trabajo; es causa de gran libertad, y paz, y firmeza en la virtud: y da animo y osadia para no darse les nada de todo el mũdo, y tener cuẽta con solo ñro Señor.

Cap. IX. En el qual se declara el modo q̃ tendran las siervas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en su necesidad.

NO quito yo por esto, q̃ no pida limosna quiẽ lo a menester: ni quiero q̃ dexede del todo su oracion, y sanctos y prudentes exercicios para trabajar: lo q̃ quiero

dezir

dezir es q̃ se esfuerce a trabajar, y se precie dello, guste dello, y procure de trabajar tãbien cuerdamẽte, y con cõsejo de quiẽ lo puede dar q̃ gane tãto q̃ se pueda sustentar a si y dar a los pobres. Que si tienen vida cõcertada y escusan salidas y conuersaciones y visitas, y sino gastã tiempos ociosos, sino dela oracion al trabajo, y del trabajo ala oracion; y en el trabajo se estã en su oraciõ, y cõtemplando; y visten humilde; y se contentã cõ toda pobreza: yo les digo en ñbre de ñro Señor q̃ ñro Señor les ayudara: y harã mas en poco tiempo, q̃ otras en mucho; y les luzira, y todo les sucedera biẽ; y darã contento a todos; y estarã alegres, y cõsoladas, y quitadas de mil inconuenientes; y edificaran a todos.

Y quãdo no alcãçare su trabajo ñro Señor marauillosamẽte lo pueera: q̃ es Dios muy fiel pueedor; y dixo: Porq̃ comeras del trabajo de tus manos, seras bienauerturado, y te yra bien: y procure de hazer la volũtad de Dios q̃ todo lo demas, q̃ cõuene a ṽra salud, se os aãadira. Quãdo vna persona es humilde, y trabaja, y se cõten-

ta

Psalm.

127.

1. R. 3.

Matt. 6.

Que no

falta lo

necessario a los humildes.

3 Re. 17
Hieroni.
in vita
Pauli,

Aviso de

ta cō biuir sana, o enferma, y passar lo en todo breuemēte: cierto q̄ parece milagro como n̄ro Señor despierta los coraçones delos buenos, y aun delos no deuotos; para que le prouean. Esto quiere dezir auer pueydo n̄ro Señor a sus sieruos en el viejo y nueuo testamēto por el ministerio d̄ curuos. No haga la sierua de Dios el bien que haze por q̄ le den: sino por puro amor de Iesu Christo, y amādo la pobreza: que todo le sobrara.

TITVLO ONZE DEL ONZE no peligro q̄ es falta de criāça.

Cap. I. Quāto va en la buena criāça, y quātos incōueniētes trayga la falta de criāça.

EL onzeno incōueniente à de parecer a algunos medio burla: y no es sino verdad. Digo pues q̄ la falta de criāça suele ser causa de muchas distracciones: y au principio de desampuchamiento de algunas almas. Piēso q̄ hago grā seruicio a n̄ro Señor en tratar y desengañar alguna buena

Gente recogida.

88

na gēte que cierto esta en este pūto engañada pareciēdoles q̄ la buena criāça es cosa de mūdo: las quales estā tan lexos dela verdad en este pūto, como esta lexos la soberuia dela humildad. No quita la gracia el buē orden: ni es la ley de Dios cōtra razon: ni es el camino del Euāgelio camino de imprudēcia ni descōcierto: ni es Dios Dios de dissension, sino de paz. La gracia y spiritu de n̄ro Señor perficionā todo aquello q̄ no es peccado, enseñando lo a hazer biē hecho, conforme a buena y discreta razō, y cō spiritu, y acrescētando el bien para que cada dia sea mejor.

Y vemos por experiēcia q̄ vna d̄ las cosas q̄ cōserua las republicas en paz, y las cōgregaciones, los amigos, y las casas y familias es tenerse vnos a otros criāça y reuerēcia, y todo como dimiēto y respecto. Y por el contrario por tratar las personas hōbres y mugeres vnos cō otros cō palabras no comedidas ni biē criadas: vemos succeder grādes males de enemistades, odios injurias; y perderse la humildad y la mansedūbre, y el ser, y peso, y tomo de las personas;

Que el
Euangeli
lio perfe
cciona la
criança.
I. Cor. 14

y an-

y andar lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; y tratarse las personas ni como fieruos de Dios, ni como gēte de biē. Verdaderamēte es cōdicion de baxos entēdimientos no tenerse criança; y así lo vemos por experiēcia q̄ gēte de por ay sin honra, y sin spiritu se llamã cō desdē, y cō desprecio Vos, y Tu; y se dizē palabras affrentosas, y a vezes lastimeras. Y nūca leemos ni hemos visto (sino es cosa singular y privilegiada alguna vez) q̄ gente q̄ sirue a Dios de buenos entēdimientos, y de buena razon falte en toda criãça, y respecto, y comedimēto; ni se desmāden en esta parte.

Exemplo Y así con esta criãça se conseruã los cabildos y religiones, y las jūtas de personas graues y sanctas. Alla leemos en vitas Patrū, que q̄riendo se jūtar dos monjes a biuir en vn desierto, tratādo de como biuirian en perpetua paz: los enseño el Señor q̄ como se tratarō el primer dia, q̄ se vierō y conosciēron, se tratassen toda la vida: y claro esta q̄ el primer dia (aunque sean los hombres ruynes) se tratan con toda criança.

Cap.

Cap. II. Que la criança es muy particular y proprio exercicio del humilde: y se prueua cō razones y exēplos como suele auer engaño en faltar en la criança

Christiana, en achaque de guardar estado.

OS O dezir q̄ vna de las buenas señales de coraçon humilde y recogido es la buena criãça con todos. Por q̄ el humilde a todos tiene por mayores q̄ el: aūque en esto guarda el decoro y prudēcia de superior, o mayor: puesto caso q̄ hemos visto grādes sanctos, y senzillissimos, en los quales parece q̄ gouernaua el solo spiritu de Dios, ser bien criados con todos, como si fuerā todos sus mayores. Aunq̄ esto no lo digo para q̄ se haga; sino para que valga si quiera para q̄ la gente recogida se precie de ser muy biē criada. Vemos para cōfirmacion desto q̄ Iesu Christo trataua con tanta humildad sus discipulos, llamādo los hermanos y amigos; siēdo el Señor y maestro; y dādo exēplo a todos los q̄ mandā,

*Criança
en Iesu
Christo.
Ioñ. 13.
Ioñ. 13.*

M

O en

o enseñan. Yo no se pues porq̄ en achaq̄ de no se que, tratamos tā sin criāça alguna vez nros proximos; en achaq̄ de guardar estado y pūto: como si diessemos a entender, q̄ Iesu Christo no tenia cuenta con su estado. No se q̄ quierē dezir estas leyes, q̄ los hōbres hā puesto: q̄ parece q̄ dā a entender q̄ los sanctos grādes no tratauan cō el decoro, que cōuenia, con los hōbres: y q̄ los de agora somos mas acertados y prudētes; y sabemos guardar nro decoro; y q̄ tenemos con este estado, q̄ hemos de nuevo hallado, aq̄lla prudēcia que conuiene, la qual los antiguos no tenian. Y veo por nros peccados que algunos ponen el estado en comer, vestir, en casa sumptuosa, en alhajas de casa, en pōpa, en grādeza, y en vna manera de auctoridad; q̄ sino es q̄ los adoren, no les falta nada para dioses y diosas. Del estado de los del mundo no dire nada: d̄l estado de los grādes de la vglefia de Dios lo que se es; que el sancto Cōcilio Carthaginense quarto, no quiere que lo pongan los Obispos en honras, o alhajas de casa ni cosas humanas: sino en sancti-

Concilio
Cartha.
can. 15.

Nota.

dad;

dad; fee y doctrina: quiere que estando el sacerdote en pie no se sienta el Obispo. Y no le llamauā antiguamēte otro nombre al Obispo, que Padre Reuerēdo; o sancto. Y se q̄ vna persona cō virtud (endemas q̄ es fina virtud) tiene mas auctoridad; q̄ le puede dar toda la pompa del mūdo. Y se que los antiguos grādes caualleros, y grādes Pontifices erā muy humildes: y se que eran entonces muy estimados y muy amados y tenidos en mucho: y se q̄ Dios nos trata como Padre. Y se que el camino y medio, que Dios eligio para tratar cō los hombres, es el mejor, y en todo tiempo el acertado. Y se que la humildad tābien la

Ioā. 14.

han de tener los grandes nobles y ricos; so pena que no entraran en el cielo sino la tienen. Y se que esta virtud à de estar en el coraçon, palabras, y obras, y en todas las cosas: que así lo enseñó Iesu Christo y los sanctos. Porque así como la humildad interior es necessaria, así algunas vezes lo sera tābien en lo exterior. Porque no hemos de hazer ala humildad trōco solo sin hojas, ni flor, ni fruto, ni rayz que nunca

M a brota:

brotá: ni es morziguillo, q̄ no anda sino d̄ noche. Y se q̄ no haziendo desordenes, ni cosas imprudentes, ni demasias, y humiliándose amorosa y santamente, se haze toda hazienda biē hecha. Y se q̄ Iesu Christo n̄o Señor por este camino d̄ humillarse à acabado cō los hōbres lo q̄ a acabado. Y se q̄ la humildad es agradable a Dios, y a los hōbres: y se q̄ los hōbres la exterior veen.

Cap. III. En que se exhorta con razones y exemplos alas sieruas de Dios ricas y nobles, q̄ tengan gran cuēta cō la humilde criāça.

Y Alomenos valga esto, para q̄ las sieruas de Dios, q̄ no tienē q̄ ver cō esos estados del mūdo, sino d̄ esposas de Iesu Christo, imitē a su esposo lo mejor q̄ pudieren en la humildad, q̄ el exercito: La qual humildad de Iesu Christo interiormente era profundissima: y exteriormente fue la mejor q̄ nūca se vio en sancto ninguno, mirādolo todo biē cōsiderado. Y aunque seā las sieruas de Dios muy ricas y nobles: seā humildes y acabē de salir de Egipto: y si hā salido

do no se buelua alla en ninguna manera; ni buelua la cara a mirar mas al mūdo; ni quierā mayor prudēcia, ni decoro, ni estado, ni auctoridad; q̄ el de Iesu Christo, y de su sanctissima Madre.

Mirē a sancta Paula y sus hijas q̄ erā de la mas rica y noble gēte Romana: y entre sus criadas no se discernia qual era criada ni señora. Miren a sancta Isabel hija del Rey de Vngria, mirē alas religiosas mōjas biē reformadas; y veran aq̄lla ygualdad, y no llamar se ningūa Dō, ni su sobre nōbre del mūdo: imitē lo bueno siēpre en quāto pudieren; que no perderan, antes gauaran.

Y no se les atreueran las menores; como algunas temē; antes las estimarā mas: y si se les atreuerē cō su acabada y entera humildad, llevādolo humilde y mālamente, edificarā muchissimo. No es razón q̄ por inconuenientes, q̄ se puedē suceder, o por razóncillas, dexemos el consejo sancto: q̄ por este modo nūca haremos nada. Por q̄ no ay obra perfecta spiritual, cōtra la qual no inuente el diablo, y mūdo, y carne mil calūnias y veynte mil impedimētos; y quā

Exēplos de humildad. Hierony in vita S. Paulę Anto. de Floren. Jacobi Monta. Galiorū in vita Sanctę Elizabeth.

do tantos impedimētos ouieffe, mas vale
suffrirlos, que dexar el consejo de nro Se.
ñor. Solamente se à de euitar que no aya
offensa de Dios; ni se pierda el biē q̄ se po
diã ganar. Y crean me q̄ hasta oy no he
mos visto q̄ humillandose las personas cō
sancta intēciō, y por imitar a Iesu Christo
se aya perdido ningū bien spirital; ni da
ñandose ningūa consciēcia. Y si al principio
començo de auer algo desto; vimos adelā
te q̄ la acabada, y perseuerante humildad
y mansedūbre lo allano todo. Y las q̄ son
de la cosecha baxas en el mūdo, sean muy
mas bien criadas. Y quanto las que son
ricas, o nobles mas se humillaren, tanto
las que son en ley de mūdo de menor esta
do, las honren mas y estimen: para que
desta manera humillādose todas den buē
exemplo, y edifiquen, y tengan toda paz.
Y creanme las que son baxas: quāto mas
se abaxaren, tanto mejor les yra en todo.
Cosa natural es que si el baxo se leuanta,
todos le quieren abaxar mas de lo que es
el baxo: y si se humilla, todos le amany
quierē leuantar.

Nota.

Cap.

Cap. III. En q̄ se notan las maneras
Christianas de buena criança, y
se reprehende la humilia
cion affectada.

NO digo q̄ diga la sierua de Dios pala
bras d̄ baxeza muy notables: ni essas
demasias de humiliaciones q̄ algunas per
sonas dizē y hazē; poniēdose vnos titulos
de abominables peccadores, d̄ perdidos,
inutiles, y otros vocablos a este modo: lo
qual no dicho en su tiēpo y lugar, ni edifi
ca, ni parece biē; antes siue de dar que
dezir, y q̄ entēder. Y vemos q̄ algunas de
estas tales personas, que andā bulcādo pa
labras a posta de humiliacion, tienen des
pues vnos resabios, q̄ lo remedie Dios. Lo
que digo es que las palabras ordinarias, y
costūbres de buena criāça; q̄ generalmen
te se vsan entre gēte cuerda, y no distray
da; y q̄ las vian hōbres de buena consciē
cia: q̄ las vsen la gēte recogida cō humil
dad y verdad. Y los titulos q̄ se ponē sagu
lares muestren los en sufrir q̄ se los digā;
y en posponerse a todos con humildad.

*Cōtra la
soberbia,
humila
dad.*

M 4

Ya

Ya veo q̄ la perfecta salutaciõ es Loadõ sea Iesu Christo, o Deo gracias: Empero si alguna persona es tã flaca, q̄ quiere q̄ le digã, beso las manos; digãlelo con humildad, y de veras, Yo besare las manos de la mas baxa persona del mudo estimandola mas q̄ ami; y la seruire como a nro Señor, como el me lo mado; y le besare los pies, y le llamare señor: pues es hermano de mi Señor y es miembro suyo, o lo puede ser. Y

Gene. 18
Mat. 25

Sarra llamaua a Abrahã Señor; y nos enseña el mesmo Iesu Christo, q̄ lo que hazemos con vno de estos pequeñitos, con el lo hazemos: en lo qual entra toda la limosna y honra q̄ hazemos a nros hermanos.

Cap. V. En el q̄l se les señalã a las sieruas de Dios algunos exercicios de buena criãça christiana.

SEan pues las esposas de Iesu Christo muy comedidas, y biẽ criadas en el hablar, y en todo puto de buena criãça: assi como en dar el mejor lugar a su pximo, y la delantera y vetaja en todo; en hazerle

lugar

lugar mayormete en la yglesia; en rogarle cõ el primero lugar en la cõfesion, cõmunion, y en todo lo que se offriere. Que mucho mas ganara de spiritu para si; y edificacion a sus pximos cõ esta sancta criança; la qual es muy escogida humildad: q̄ cõ negarle, o quitarle el lugar, o la vez a sus pximos en achaque de q̄ lo haze por su edificacion y necesidad. No ay mejor medio para ganar edificacion en si y en los otros q̄ humillarse, y subjectarse, dexarle hollar; holgar q̄ les lleuẽ la honra y ventaja en qualquiera cosa. Por q̄ è tal caso esse es el auetajado, el q̄ mas se humillo, sufrio y se nego, y se cõformo cõ la voluntad de nro Señor, y en solo el espero; y no en q̄ se hiziesse lo q̄ el pretedia por sancto q̄ fuesse el exercicio. Que de escãdalos y de asfossiegos sequitariã, si cõpliessemos aquello de S. Pablo q̄ nos demos la honra vnos a

ad Ro. 12

Luc. 12

otros; q̄ ganemos por la mano en cosas de honra, honrãdo nos otros primero que nos honren, dando en todo la ventaja a los otros; no gustando de cosas altas, holgãdo

M 5

Cap.

nos con las cosas baxas?

Cap. VI. Delos daños e inconuenientes que se figuē dela falta de buena criança.

POR amor de nro Señor que miré esto q̄ digo la gente recogida: es muy sancto y prouehoso consejo; y va mucho en ello: q̄ en verdad q̄ muchas vezes de sedificamos muchissimo, y escādalizamos con nro poco comedimiēto y falta de criãça; e infamamos el recogimiēto dādo mal exēplo con nra libertad y poco asiento, y manera de falta de juyzio, y prudēcia: tratādo cō nuestros p̄ximos sin reposo, sin paz sin asiento y sin muestras de humildad. Y si algun spiritu tenemos, lo escurecemos con nuestra mala policia y modo no m̄lo ni humilde, ni benigno, ni piadoso, con q̄ tratamos a nuestros proximos: haziendo spiritu lo que no lo es: queriēdo que el otro se humille, y humillandolo nosotros, lo qual es agenissimo dela humildad que a todos enalça, y así sola humilla, y desprecia. Deseo que en los coraçones delas

espo.

esposas de Iesu Christo se asentasse esta verdad que quien tiene spiritu de Dios lo para si es riguroso y justiciero, y para los otros es blando y piadoso: a si humilla; culpa, reprehēde, mortifica, castiga, maltrata; y a los demas levanta y consuela: de si comiença la justicia; y quando llega a los otros es misericordioso.

Nota la cōdicion del bramib de.

Cap. VII. Que la buena criãça cūple y disimula y encubre muchas faltas de spiritu.

YEN verdad que si pcurassemos de ser muy comedidos, y humildes, y bien criados; que muchas faltas disimulariamos, y muchos escandalos y discordias se elcusariā; y no murmurariā r̄to con alguna razon del recogimiēto. Yo digo lo q̄ è experimētado, q̄ muchas vezes las mas faltas son faltas d̄ prudēcia y criãça y juyzio: Y q̄ rēgo por cierto, q̄ es buena parte del fundamento, y guarda dela sanctidad, y recogimiento la buena criança, y comedimiento: porque es vna buena parte dela hu-

Ioan. I.
17.

humildad exterior; y escusa muchos incóuenientes; y acarrea muchos bienes de paz, charidad, y edificaci6n de nuestros proximos: y amansa y confunde a los murmuradores. Y de dos extremos; este es el mas finguro. Mas vale exceder en lo que parece humildad, que oler a presumpci6n: el mundo no vee al spiritu; y vee lo exterior. Y aunque todo lo bueno exterior espante a los mundanos: lo que mas les espanta es Castidad, y honestidad, y ver animos desinteresados, liberales y no cobdiciosos: y sobre todo ver hombres pacientes y mansos, y que a todos se humillan y posponen, y a todos dan el primero lugar y honra, y ventajas; y que ningun achaque ni causa buscan para no sujetarse, y abaxarse a todos; y que se buellan y desprecian a si, y se dexan hollar y despreciar de todos. Lo qual se experimenta en la entera y verdadera criatura, como de mi6n, y respecto con sus proximos todos.

TITULO DUODECIMO DEL
duodecimo peligro que son las
burlas.

Cap.

Cap. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehenden burlas de lengua, y mucho mas de manos.

Este linage es el. 12. inc6ueniente, que es las burlas no solamente de manos, pero de lengua: Oso dezir, y es visto muchas experiencias dello, que el burlar es carcoma de la sanctidad: y que es de los astutos modos y disimulados que usa el diablo para desterrar poco a poco de entre la gente recogida las sanctas palabras, y platicas, y el peso, y auctoridad, y grauedad sancta. Porque por burlar, y dezir gracias, y donayres, y chistes: vienen los hombres a ruynes terminos, y aun no muy honestos. Y tiene la burla otro mal mayor que la mala criatura: que no se fiere, ni echa de ver el mal que haze el burlar, y va poco a poco haziendo vna costumbre de tal manera; que todo quanto se dize se echa en burla, ya vezes no ay orden para dezir vna cosa perfecta y sancta (en demas si es de mortificacion) por que todo se haze como chacota. Dexo el burlar de manos,

de

Aviso de

de quié dixerón los viejos q̄ es burla de vil-
lanos; y por cierto con mucha razon: por
q̄ cosa de bestias es jugar y burlar mordi-
dose y peleándose, aunq̄ sea manera de por
juego. No ay para q̄ vn hombre toque a
otro de veras, ni burlado: quãto mas lo q̄
aqui dexo de dezir: q̄ quien lo à menester
lo entédera. A que p̄posito burla de ma-
nos? q̄ se puede sacar dello? Que todo
lo q̄ no es bueno es como enfermedad q̄
nūca esta queda, siempre cresce hasta ma-
tar, si puede. Pues claro esta q̄ de burlar
de légua à de venirse a burlar de manos y
de burlar de manos a no se q̄, o no se quã-
do. Y que no aya en las burlas todo lo que
significo que puede auer de mal: no basta
que se gaste el tiempo no bien gastado?
no basta que en las burlas ay mirarse y re-
yrase? no basta que se abre la puerta a pen-
samientos no muy sanctos? Si la burla es
entre iguales estiendese mucho; si entre
mayor y menor, pierdese el respeto; si
entre gente spiritual, pierdese la medida
d̄ recato; y hazése los hombres burlados
reyr, y tener alegria vana, y poco alsieto,
poco

Gente recogida.

poco peso, poca auctoridad, y poco ser, y
atreuerse y libertarse, y descõponerse, y
no tenerse en tãto como cõuiene, y a tra-
tar como juglares y truhanes, y a no saber
si hablã d̄ veras, o burlado; y a dar occasiõ
que quãdo hablen de veras se lo truequen
en burlas; y finalmēte todo quãto se à di-
cho de la mala criãça; se puede aqui dezir
porq̄ de la burla nasce la mala criãça.

Pregunto yo a los que se burlian, quando
Iesu Christo nuestro Señor se rio o burlo?
llorar si muchas vezes. Quando los Apo-
stoles y los grandes sanctos se burlaron? O
dixeron gracias donayres o chistes? Pues
no es razon que imitemos y tégamos por
regla y exemplo y dechado, y espejo a los
sanctos? no esta claro que en apartãdonos
dellos, nos apartamos del buen camino?
Pues apartãdose del buen camino donde
hemos de yr a parar? Item quando se bur-
lian los hombres cuerdos delante algun
gran señor? ni delante vn gran Sancto?
Pues porque nos burlamos estando de-
lante de Dios? En el valle de lagrimas
burlamos? en Babilonia reymos estando

Nota.

Luc 10.
Marc 7.
E S.
Rom 6.
1. Cor. 5.

Nota.

deste.

desterrados? teniendo carne tan enferma nos desmandamos? a la bestia dexamos tirar coces? al fuego le echamos azeyte? A un biuiendo recatados nos pone la carne en rebato: q̄ hara si le soltassimos la rienda?

Capi. II. En el qual se responde a los que tienē esta doctrina por rigurosa.

YA se q̄ me han de respōder: Padre esse rigor es demasiado; y a ratos cōuiene vn poquito de burla para aliuio y medicina. Lo primero razō es que sepa la gente recogida, que esto q̄ digo es de sant Pablo a los de Epheso en el capitulo. 5. donde les enseña que ninguna mala palabra se nombre entre ellos: y añade ni palabras necias ni chocarrerias o donayres, o chistes, cosa en fin que dize no mas de para holgarle, y burlarse.

Ephe. 5.

2^o. Tho. 22. q. 67 ar. 2.

Lo. 2. digo con S. Thomas que el donayre, q̄ llaman vrbauidad; ha de ser como la medicina. La medicina ha d̄ ser muy limitada, y pa en tiēpo de enfermedad. Quiē se harta d̄ medicinas q̄ son para enfermos? quien

quien las aplica a los sanos? Las gracias y donayres son para tristes y affligidos, quādo nō ay otro mejor medio para aliuarlos: a las de dezir quien tenga grā prudencia, y discrecion, y charidad, y quando, y como conuiene, y aquiē las a menester, y pocas y con tiento: y desta manera es cosa sancta y piadosa dezir gracias. Empero fuera desto es peccado, y aunque no sea mortal es ocasion de muchos inconuenientes: saber dezir gracias biē dichas y hazer coplas deuotas y bien hechas pide dō para ello y discrecion.

Como se sufre burlaryaque tiempo.

Y es razon que sepan las esposas de Iesu Christo q̄ assi como ay vnas virtudes que aunq̄ en si se a pequeñas; va mucho en exercitarlas, y son de grā puecho como el biē auenturado S. Gregorio dize del ayuno, y S. Iuā Chrysostomo de no beuer vino, y dela mortificacion en los vestidos toda la escriptura, y lo mesmo dizē todos los santos d̄ estas cosas y otras cosas al parecer pequeñas: Assi ay vnos vicios, q̄ aūque en si no sean grādes son como las malas hieruezelas, assi como el vallico o grama, que

Chroni. 10. 5. super illa verbum dico vino vtere

N aunq̄

aunque pequeño le haze mucho mal al trigo. Así tal es el burlar y dezir gracias, chistes, y donayres, y reyrse y mirarse; que son cosas pequenuelas las yeruas, y son si- miente del diablo para muchos inconue- nientes. Y así el bienauenturado Sant Chri- stofomo en muchos lugares reprehé de el dezir gracias. He dexado aqui otro genero de inconueniente que todos lo sa- ben y lo veen: que ordinariamente de bur- las venimos a deueras, y de burlas succde muy grandes enojos y riñas, y discordias, y odios y enemistades.

Capi. III. En el qual se exhorta a buscar consuelo y aliuio, no en burlas sino en dōde verdadera mente se halla y cō mucho fruto.

O Que paz, o que seguridad, o que pe- so, que tiene vn hōbre que siēpre ha- bla en sefo y deueras. O de q̄ angustias se escusa, el q̄ nūca burla; oxala acabasen ya los seruos de Iesu Christo, deno buscar cō- suelo terreno, sino spiritual: y tener la ora- ción

ción y lectiō de sanctos libros, por buena gracia y donayre: y contentarse quando mas y mucho con mirar al Cielo, y al cam- po; y cantar baxicamēte cātares sanctos. Cosa terrible es, que piensen algunos hō- bres que no ay consolarse sino en vanidad o alguna offensa de Dios.

Este mundo perdido à entendido q̄ el re- medio de sus males es dezir y hazer cosas, de que guste la desdichada sensualidad: y la gēte recogida à ymaginado que este re- medio es afloxar en la mortificacion, y de- zir donayres y passatiēpos. Tāmalo es lo v- no como lo otro, cada vno en su tātō: y a los vnos y a los otros se les puede dezir vna mes- ma verdad, q̄ no esta el cōsuelo en enojar a nro Señor, ni en apartarse del mucho ni poco: en solo Iesu Chño esta el entero cōsu- elo dē cuerpo y alma: y en el lo halla quiē en ello busca, en el lo hallauā y teniā los san- ctos, los q̄ les estauā y biniā muy cōsolados. Dios dē cielo y tierra llama la escriptura a Iesu Chño nro Señor: pa q̄ se sepa q̄ alo vno y alo otro cōsuela y sustēta; y pa todo es buēo. Si en uerdad si, q̄ pa todo es bueno le

*Matth. 11
eb. Luc.
10.*

Christo nuestro Señor; y el es bueno, y ninguno bueno sino Dios.

Esforcemonos a esto; y no busquē las almas recogidas otra recreaciō sino su esposo; ni les agraden otras chistes ni gracias, sino las q̄ Iesu Christo su esposo ens: ño. Y q̄ mejores gracias para cōsolarse, q̄ dezirle a su esposo palabras de amor sancto, y oyr las del? Puede auer mejor conuertaciō, ni mas graciosa, ni mas suauē q̄ esta? Pues procurese, que bien se puede alcāçar.

Tres cosas auemos dicho en estos tres peligros harto importātes; trabajar, ser bien criados, no dezir gracias: que aunq̄ parecē de poco tomo, sue! ē ser (si ay descuydo en guardarlas) como los çapatos; q̄ si estā rōtos y dīcosidos, son causa d̄ estropear y herirse los pies; y si son sanos y rezios, camina vna persona biē sin lesiō, aunque sea por camino aspero, pedregoso, y espinoso. Y por vētura son estos los çapatos, de quiē esta escripto en los Cātāres: Que buenos passos days esposa cō estos çapatos. Porq̄ aunque los çapatos verdaderos seā las aficiones; el amor de Dios y d̄l proximo: no esta

Canti. 7.

esta mal dicho que las luelas destos çapatos es la guarda exterior, que resiste a lo que turba el amor y la paz.

TITVLO XIII. DEL XIII. INCONueniēte, q̄ es buscar cōsuelo humano.

Cap. I. En el qual breuemēte se cuenta q̄ dañoso sea buscar humano consuelo confirmandolo con vn exēplo de S. Frācisco.

Tambiē ay otra pestilēcial occasion y peligro; q̄ es buscar cōsuelo humano. Apartado se à de mi el cōsuelo dela tierra q̄ me quita, impide, o desminuye el cōsuelo del cielo. Delos mayores lazos q̄ el diablo arma, es el cōsolarse los siervos d̄ Dios cō cosas dela tierra: y alas esposas de Iesu Christo es pura ponçoña. Y no solo cō los passatiempos y recreaciones puramente terrenas, aunque no seā malas, sino delas conuertaciones cō los siervos o siervas de Dios, q̄ no son muy reguladas con la sancta vida y exēplo y volūrad de Iesu Christo nuestro Señor, nos arma el demonio,

Pōñona es buscar consuelo en la tierra.

y suele sacar muy rnynes conclusiones.
 Voy temiendo en lo q voy a dezir: porq
 a de parecer doctrina tã rigurosa y estraña
 (q nueva no lo es) En la historia de S. Frã
 cisco leemos q visitado a sus frayles vio v.
 no q de otra celda venia ala suya, y le pre-
 gũto: De dõde venis hermano? Y el dixo:
 Padre estava descõsolado, y fuy me a cõso-
 lar con aq̃l sancto viejo, y vëgo cõsolado.
 Respondio S. Frãcisco: Pluguiera a Dios
 hermano q te estuieras desconsolado en
 tu celda, y no vinieras cõsolado dela age-
 na: lo qual se a de entēder quãdo va el hõ-
 bre a consolarse por no padecer por Iesu
 Christo la cruz q le dã. Porq si fuesse a to-
 mar cõsejo ya animarse para biẽ llevar la
 rētacion y tribulacion, sancto y justo es yr
 a comunicarse con personas spirituales.
 Pues en verdad q no era S. Frãcisco inhu-
 mano, ni imprudēte: Sancto era lleno de
 luz del Cielo, y dela prudēcia del Spiritu
 sancto, y siẽdo tal tenia por mejor q el sier-
 uo de Dios se estuiesse descõsolado spiri-
 tualmēte en su celda; antes q yr a cõsolar-
 se cõ vn sancto viejo. Que hiziera si viera
 algu-

*Cõfirma
 do dicho
 con vn e-
 xemplo.
 pri. par.
 m. Cbro:*

algunos delos cõsuelos de ahora, q no los
 oso ni apũtar? Abra Dios los ojos delos q
 le desseã seruir: para q huyan desta aspide
 de cõsuelos con las criaturas, aunq seã so-
 velo de deuocion. O thesoro inestimable
 buscar en solo Iesu Christo consuelo, y en
 solo el quererlo.

Cap. II. Enel qual se ponē los argumētos
 que haze alguna buena gente para
 prouar que sea bueno buscar
 consuelo.

YA veo q ay mil razones y argumentos
 cõtra esto. Vnos alegã melãcholia: o-
 tros enfermedades: otros q desesperã; o-
 tros q les haze mucho puecho; otros que
 son flacos para cõsolarse cõ solo Iesu Chri-
 sto; otros q los sanctos se consolaria vnos
 con otros, y agora tambien se consuelan.
 Y las esposas de Iesu Christo alegan que
 como los hombres andamos por ay tene-
 mos mil consuelos y lo podemos passar:
 pero que ellas pobres, encerradas sin con-
 suelo ninguno que han de hazer?

Quiero dexar este Capitulo assi abierto,

Aviso de

para q̄ cada lector añada aqui su razón, para p̄uar q̄ es bueno yrse a consolar alomenos con personas sanctas. Y biē le q̄ aura millares de razones: porq̄ como le va t̄to al diablo en esto, tienelo bien estudiado.

Cap. III. De notables y visibiles inconuenientes q̄ trae consigo buscar humano cōsuelo aunq̄ lea a titulo de sanctidad.

Difficultoso es satisfacer a todos. Vna cosa dire primero, y es esta; q̄ tiene gr̄ades inconueniētes el buscar consuelo humano. Haze en ciertamanera el buscar consuelo humano q̄ dexamos d̄ buscar el diuino: porq̄ como es el humano mas visible y semejante ala naturaleza humana, vamos tras del, y olvidamos, y dexamos el diuino: y en castigo desto pocas vezes nos d̄a el cōsuelo diuino. Y como el alma se va acostūbrando a consuelo de aca, va olvidando el spiritual e inuisible: y viene a desacostumbrar de buscarlo y de tratar del: y asi viene de lance en lance, a no saber buscar el consuelo del Señor. Y como

Nota.

Luce 6.

Gente recogida.

101

el de aca no esta siēpre ala mano; porque quiē nos suele cōsolar, no esta siempre, ni puede estar presente; y aunq̄ este presente, no esta siēpre con aq̄l aliēto y palabras para poder cōsolar; y aunq̄ lo este, no nos satisfaze del todo: porq̄ al fin, todo lo q̄ lleva mezcla de cosa humana harta, enfada, y no aliuia t̄to. Y asi alomenos en el t̄po q̄ toda via pretēdemos seruir a Dios, venimos a andar descōsolados e inquietos, no hallado consuelo dētro ni fuera: y caemos en mil descontentos, desganas, desgracias, y desabrimientos con nosotros, y con los otros con quiē tratamos: y dexamos, o hazemos mal los sanctos exercicios. Y como el diablo sabe t̄to, y nos siēte esta flaqueza (permitiendolo Dios por n̄ra culpa, en castigo de no yrnos a el) carga el diablo desconsuelo sobre descōsuelo: y trae vna alma aperreada, desassogada, y distraida; y plega a Dios q̄ quando se vea asi no busque para aliuarse consuelos del todo terrenos, y aun ruynes. Y plega a Dios q̄ consoladonos vna y otra vez con los hombres (por sanctos q̄ sean) no se nos entre

Psal. 68.

y pegue alguna mala afficion: y véga el triste y desuéturado coraçon a hallar enfermedad, dõde busco y péso hallar medicina. Y sobre todo esto ay otro mayor mal: q̄ en su manera es el mayor mal de los males, por ser rayz d̄ males grãdes y muchos: q̄ es yrse el coraçon aficionado alas criaturas con quié se' consuela, espera cõsolarse o à cõsolado. No è querido, ni quiero tratar en particular deste toxico dela afficiõ, q̄ tan atoxigadas tiene tantas almas, y tan perdidas a titulo de spiritu y consuelo spiritual. Solo dire q̄ todo quãto digo en todo este aviso va ordenado a q̄ no se entre afficion de criatura ninguna en el coraçon: porque tomado el coraçon de afficion de criaturas, es como tomar la fortaleza dela ciudad, y la torre del homenaje. Estos y otros mil males trae consigo el buscar frecuente cõsuelo en los hõbres por sanctos q̄ seã: porq̄ aunq̄ no aya nada desto, o se vã, o mueren, y luego anda el alma mendigando de aca por alla, y teniendo esposo tan rico se haze por su culpa la esposa tan pobre y mendiga y vagabũda, pidiendo como

mo los viãdantes, y mendigantes de puerta en puerta, poniẽdose a peligro de dissipar su hazienda y guardar ruyn ganado; y dessear hartarse de bellotas, y no aver quien se las de conforme a su desseo.

Cap. III. Que en Iesu Christo hallã consuelo no solo los perfectos, pero tãbien los imperfectos y flaquitos.

Quientiene a Iesu Christo, q̄ otro cõsuelo busca? Y si dizes q̄ eres flaco y ruyn: tãbien es Iesu Christo para tales, q̄ el dize: Veni ami los q̄ estays trabajados y cargados; que yo os regalare. Y entien den los sanctos por cargados, los flacos y miserables y peccadores. Bueno estaua en verdad q̄ no tuuiesse Iesu Christo nro Señor cõsuelo para los peccadores. Mas que disparate o pensar, o dezir tal cosa? Y bueno estaua en verdad que notuuiesse Iesu Christo nuestro Señor cabal consuelo para todas nuestras miserias y necesidades, y para suplirlas, aliviirlas, consolarlas. Miren esto con mil ojos las

espo

Mat. II.

esposas de Iesu Christo: reparẽ en esta ver-
dad considerãdo atentamente q̄ es mayor
y mas importãte de lo q̄ parece. Es verdad
que tiẽpre se auia de traer en el coraçon y
en la boca. Para todos es Iesu Christo, a
todos los que a el se acorren consuela: cõ-
suelo tiene para todos: consuelo y medici-
na, y aliuio tiene para todo mal sin sacar
ninguno: rico es y misericordioso. El q̄ di-
xo q̄ a todos los pobres y miseros hiziesse
nos misericordia spiritual y corporal en
quãto pudiessemos: el haze lo mesmo a to-
dos sin sacar a nadie, sin exceptar perso-
na, larga y copiosamẽte: solo pide q̄ le pi-
damos cõ fee, con confiãça de su immẽsa
bõdad, y humillãdonos. Que escusa tie-
nen los hõbres para yrse a puertas agenas
teniẽdo tal Señor a quien se pueden yr.
Seria pues mucho mejor q̄ pregũtassen
las esposas de Iesu Christo, como labrã en
solo Iesu Christo nro Señor, y con el solo
cõsolarse y q̄ pregũtassen como era el cõ-
suelo de los sanctos: q̄ no arguyessen argu-
mentos para q̄ aprobemos vna cosa tã mal
hecha, y tã dañosa, como es buscar cõue-
lo

Esaiã 1.
Mat. 25

lo fuera de Iesu Christo crucificado, y a-
partarse del camino cierto y seguro, por
donde los sanctos todos caminaron, quan-
do estauan desconsolados.

Cap. V. Que cosa sea p̄priamente cõsue-
lo spiritual: y como aunq̄ se reciba cõsue-
lo con las personas fieruas de Dios, es mas
seguro y mas alto y mejor el que
a solas cõ solo Dios
se recibe.

EMpero con todo lo dicho, para satisfa-
zer biẽ a todas estas dificultades, cõ-
uẽdra q̄ ante todas cosas digamos que es
consuelo spiritual; y de donde p̄cede. por
que assentado todo esto se verã claras mu-
chas verdades. Cõsuelo en general signi-
fica el alegria, el aliuio, el esfuerço y fir-
meza q̄ al alma desconsolada, o que no te-
nia tãto consuelo, le dã con alguna buena
nueva o esperãça de algũ bien, o cõ darle
realmẽte alguna cosa que le de consuelo.
Cõsuelase el pobre cõ la limosna, y el en-
fermo cõ la salud, el hãbriento con mãjar.
De dõde se sigue q̄ el cõsuelo spiritual es

Que cosa
es cõsuelo
spiritual

gozo,

Auiso de

gozo, y aliêto y cõfortaciõ, y nuenas fuerças spirituales del alma de se cõsolada, y sin cõsuelo. Y ansi como el cõsuelo temporal nace de biê temporal presente, o q̄ conciereta esperança se espera: ansi tãbien el cõsuelo spiritual se causa de bienes spirituales, q̄ aũ alma le da Dios, o de darle firme esperança de q̄ se los hã de dar.

Lo vno y lo otro acaece en dos maneras; o por nueva visitacion spiritual interior, o palabra d̄ Dios q̄ exteriormête nos lo dize oyêdola, o leyêdola, o viêdo cosa q̄ nos la significa, obrãdo Dios cõ aq̄lla palabra interiormente en el coraçon. Y porq̄ la palabra lo mas ordinario, mas viuamente nos llega al coraçõ, quãdo nos la dizê hõbres de spiritu, y de quien tenemos credito: de aqui nace que cõ los siervos de Dios, que nos suêlen predicar o referir palabra viua de Dios, nos solemos consolar oyendo su sermon, o platica, o en el confissionario, o recibiendo letra suya: y auezes no mas de viendo los a ellos, o a cosas suyas, que nos acuerdan la palabra de consuelo y esfuerço que les hemos oydo: y nos representan

y traen

Gente recogida.

104

y traen ala memoria la virtud, spiritu, sanctidad, y fortaleza, q̄ da Dios a sus verdaderos siervos. Conforme a esta doctrina se entienden muchos lugares dela sancta escriptura; en los quales se dize q̄ oyda o leyda la palabra de Dios, se consolauã los q̄ la oyã. Consolauãse entêdiendo el biê q̄ esperauan; o quã acceptas erã sus obras en los ojos de Dios; y el premio q̄ les auia de dar: y como Dios les auia de socorrer, ayudar, y guardar, o cosas semejãtes que la sancta escriptura enseña. Y aunque este cõsuelo sea sancto, y muy bueno, toda via aquel consuelo, q̄ a solas da nro Señor en el coraçon visitandolo con nueva gracia, con nueva impressiõ, e illustracion es mas alto y mas seguro, y mas eficaz. Y por esta razon aquellos antiguos sanctos, y los que agora son de ueras siervos de Dios, las mas vezes se yuan y van a consolar ala oracion: y la oracion es el puerto de sus trabajos, y tẽpestades, y alivio y esfuerço, y consuelo; porque alli hallan a solas a Iesu Christo nuestro señor; y hallandolo hallã consuelo, y todo lo que dessean.

Cap.

3. Re. 8.
Psal. 118
Sepa. &
pres. 106
Luce, 8.
Ioan. 5.
& 6.

Cap. VI. Dōde se reprehēden los q̄ dizē q̄ yendose a Iesu Christo no hallā cōsuelo: y se muestra q̄ en la oracion siēpre se halla consuelo; aunq̄ aya alli guerra: y se descubre el spiritu con q̄ los sanctos se consolauan en los descon-
suelos.

EN verdad que quādo oygo a algunas personas dezir que no hallā consuelo en la oracion, o q̄ de alli salen desconsoladas, q̄ è menester mucha paciēcia. Como q̄ en la botica d̄l Cielo no hallaste medicina, sino ponçõña, o amargura? Pues vāla me Dios, con Dios te fue mal? no te basto por consuelo ponerte delāte de Iesu Christo n̄ro señor? Ya se q̄ me has de respōder q̄ no te oyeron, o no te respondieron, o q̄ en lugar d̄ hallar a Dios, hallas tētaciones: o q̄ diras otras razõcillas, y argumentos q̄ no faltarā. Passare agora breuemēte con esto, porq̄ despues è de responder mas de espacio; y agora respondo, q̄ quien va ala oracion con fee, humildad y paciencia, q̄
halla

halla consuelo, aunq̄ halla guerra: y en aquella tētacion y sequedad y trabajo que alli passa, si tiene fee y humildad, es Dios seruido, glorificado y agradado: y el que por amor de Dios lo lleva gana mucho. Y quiē deueras entiēde esto, muy cōsolado esta: porq̄ si el consuelo es recibir bien, y esperar bien, q̄ mayor bien q̄ servir tāto a n̄ro Señor, y padecer por su amor? Y boluer por su honra en su presencia; y sufrir por el injurias y tormētos? Y vencer en su presencia a sus enemigos, y honrarlo, y llevar por el Cruz, y ganar corona de gloria para siēpre tā grāde como alli se gana?

Ahora hermanos digā cada vno lo q̄ quiēre, que el lugar del consuelo la oracion es: el verdadero consuelo es Iesu Christo n̄ro Señor: y de los valientes amadores el cōsuelo es Iesu Christo crucificado: y los leales y esforçados amadores, quādo mas se les offresce q̄ sufrir y padecer por su amado, mas contentos y consolados estan: porque aquello tienen por gran bien.

Y sino me creays, pregūtadse lo a los q̄ se amā aca en la tierra. De manera que a los

O que

El verdadero amor quādo mas trabajos mas se for. alece

Aviso de

que aman a Iesu Christo, si los consuelan, se cōsuelan, porq̄ al fin el consuelo consuela: y si los descōsuelan, mas los cōsuelā: porq̄ son desconsolados, y padecē por amor d̄ Iesu Christo, y es para ellos el grā cōsuelo.

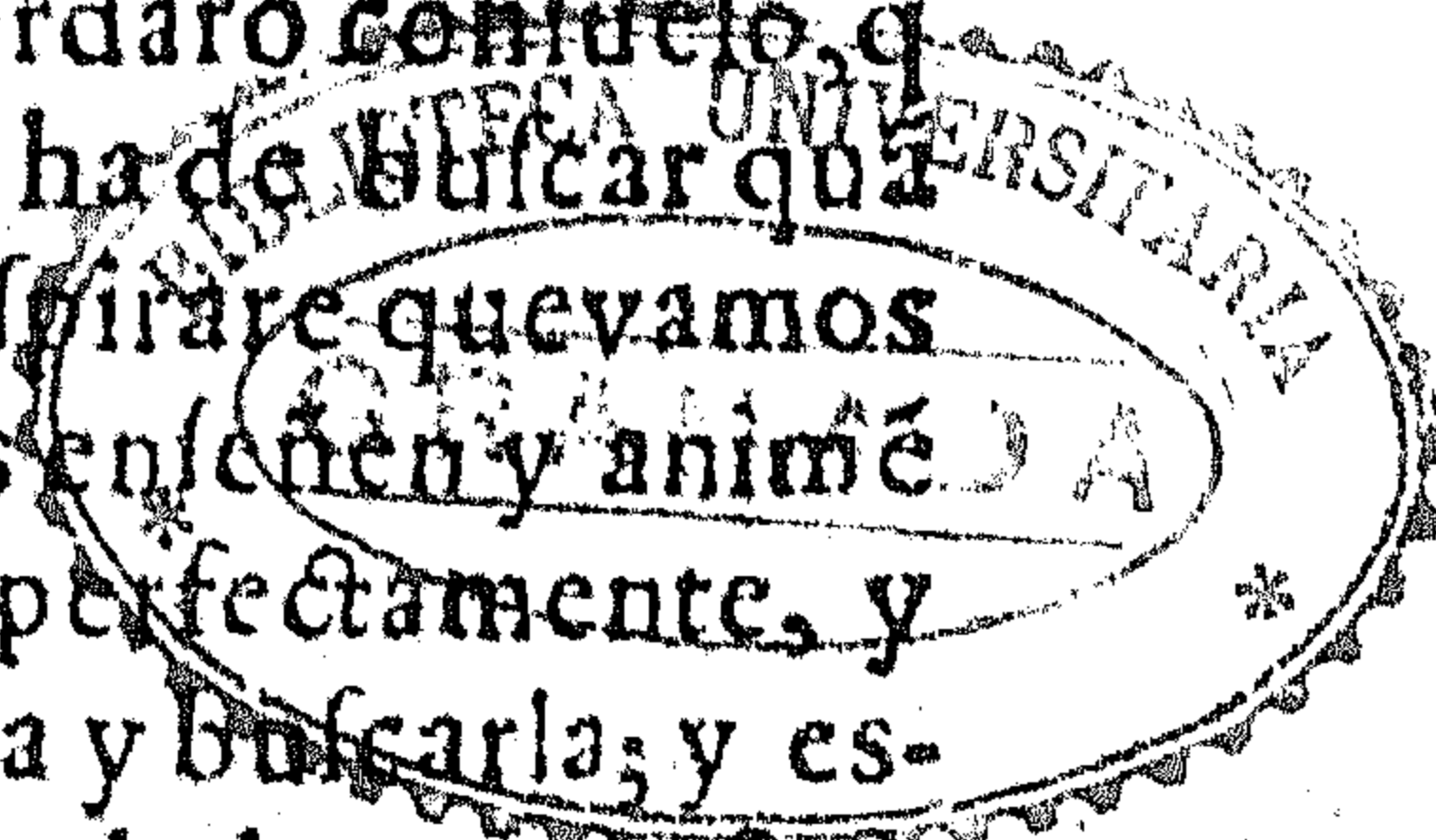
psal 118
Joan 6.

Y por esso les consuelan las palabras de Dios tāto: no porq̄ consuelan cō consuelo sensible y visible principalmete: sino porq̄ enseñan à agradar mucho a nuestro señor Iesu Christo, y a ymitar su cruz, y desconsuelo. Y por esto van huyendo del consuelo: porq̄ en el desconsuelo hallan el verdadero cōsuelo: y ansi huyen del cōsuelo q̄ con hombres (aunque sanctos) se rescibe; porq̄ les parece, que no huele al viuo consuelo y fino d̄ Iesu Christo crucificado, en cuya cruz tienē puesta su gloria y cōsuelo.

Y si buscan los hōbres sanctos, para q̄ les digan palabras de Dios, no es porq̄ buscā cōsolarse para no sentir trabajo ni dificultad, ni desconsuelo: sino por oyr palabra de Dios, q̄ les enseñe la subida mortificacion y amor; y los aliente a ponerla por obra. En lo qual ruego a las esposas de Iesu Christo que reparen y lo miren bien; y en tiendā

Gente recogida.

tiendan y creā que el verdadero consuelo, q̄ en los siervos de Dios se ha de buscar quando nuestro Señor nos inspirare que vamos a ellos, ha de ser que nos enseñen y animē a servir a nuestro Señor perfectamente, y a amar la Cruz, dessecarla y buscarla; y esforzarnos a tener por verdadero consuelo, carecer de todo consuelo.



Capit. VII. En el qual se respōde a otros argumentos q̄ se suelen hazer, en fauor de buscar cōsuelo.

Y Con esto è respondido a muchos argumentos: y respōdo vltra desto a los q̄ dizē, que los sanctos se consolauan, y agora se consuelan. Y digo que el cōsuelo de los sanctos, mas es edificacion, y esfuerço para correr el camino de los mandamientos de Dios: que no consolarse, para no sentir fatiga. Como la deuocion de los sanctos no era gustos ni lagrimas, sino vn ofrecer se con grande prontitud, y determinacion varonil, y firmemēte al perfecto seruicio de nuestro Señor.

psal, 118

Y a los que dizen q̄ les aprouechā mucho

Auiso de

Eodem
psal. 118

los cōsuelos: ya tēgo respōdido en caso se mejāte que se engañan; y q̄ el puecho es poco y el daño suele ser mucho. Quanto mas q̄ si el cōsuelo consiste en oyr palabra de Dios interior y exteriormente; no han oydo en pulpito y cōfessionario lo que les basta? Valame Dios todo à de ser oyr? Hartomejor seria q̄ se fuesen ala oracion; y le pidiessen a n̄ro Señor q̄ les de a entender aquella palabra q̄ han oydo; q̄ no oyr y oyr y no digerir. Mas vale vn mājtar biē digerido, que no el estomago lleno sin digestion: por q̄ (como muy bien dizen los medicos) no sustēta lo q̄ se come, sino lo q̄ se cueze en el estomago, y se digiere.

Eodem
psal. 6
Ioan. 5.

Esfuercēse pues las esposas de Iesu Christo a no estar atēnidas a tātō cōsuelo exterior: esfuercēse a poner su cōsuelo en yr a Iesu Christo crucificado cō oracion: esfuercense a gloriarse en la cruz, y tener por cōsuelo el desconsuelo; esfuercēse a cōsolarse con meditar la palabra de Dios q̄ hā oydo o leydo: y desta manera vivirā siempre cōsoladas; y euitarā muchos peligros; y tendran paz. Y entiendan q̄ para esto se les

Gente recogida.

les encomienda tātō, y enseña el meditar en la palsion de Iesu Christo n̄ro Señor: para q̄ en aquellas llagas, afrentas e injurias, tormentos y desamparos, y descōsuelos halle su anima consuelo consolandose con verse yr por el camino dela Cruz. Y si dize el refrā, que mal de muchos gozo es: quanto mas deue de ser nuestro gozo ver nos (como S. Pablo dize) semejātes a n̄ra cabeza, que es Iesu Christo crucificado?

Thili. 3.

Cap. VIII. En que se enseña quādo, y de que manera sera licito buscar cōsuelo exterior.

Y Con esto no les quito el consuelo, no en verdad; sino les enseño el mejor y mas cierto cōsuelo: ni tãpoco les priuo d̄l consuelo de los siervos de Dios, auiedoles menester, y teniendo dellos necesidad. Que como atras dixē en el p̄nto dela conversaciō y visitas, q̄ no quitaua lo que era misericordia y charidad: asì digo agora q̄ alguna vez con prudēciā, cō consejo de n̄ro Señor, quādo alguna persona estuuere muy desconsolada por alguna nueva y

Quando se suffre buscar cōsuelo en los bonabres.

notable causa, no me parece mal q̄ en tal caso, y con tales cōdiciones el Sacerdore de Dios vaya a consolar a su proximo.

Empero tomar por ordinario y por antojo, y por regalo. Vengāme a cōsolar, tengo por tētacion subtil d̄l diablo. Y estar tã atēidas a cōsuelo exterior, q̄ piensen que alli esta el consuelo; y que si aq̄llo les falta, à de faltar cōsuelo: tēgolo por pestilencia de las esposas de Iesu Christo. Las quales han de estar tã libres, q̄ si se lo dierē, biē, y sino tãbien, como atras tēgo dicho en la tercera parte, que toca a los seys medios para llegar ala perfectiō: los q̄ les se pueden supplir en spiritu; y aunq̄ faltē, no por esto faltara n̄ro Señor. Lo mesmo digo de cōsuelo exterior: y si dixesse q̄ lo han de contar entre las cosas temporales; diria verdad. Y si dixesse q̄ deste consuelo exterior, se à de entēder en su manera que los q̄ vsan deste mūdo, vsen como sino vsassen: no diria cosa demasiada.

1. Cor. 7.

Cap. IX. Enel qual se ponen algunas consideraciones para

bien

bien pelear.

Tambien cō esto respondo alo q̄ dizen algunas sieruas de Dios q̄ los hōbres tienē su consuelo, y las mugeres no: Si los hombres son sieruos di Dios, claro est. q̄ no han de buscar consuelo fuera de Dios: y que andar fuera de su celda en negocios mas es trabajo y desconuelo, q̄ consuelo: y que yrse alguna vez al campo no es consuelo, sino medicina muy necessaria d̄ vn cuerpo fatigado y muy quebrātado y molido con negocios de sus proximos: de lo qual estan libres ordinariamente las mugeres. Y assi quando vieren que los ministros de Dios toman alguna recreacion; entiendan q̄ no lo han por descansar, sino por poder trabajar mas, y con mas aliēto. No descansa la piedra del molino quādo la picā; sino disponese para moler mejor. Empero las sieruas de Dios, que son con quien se trabaja en enseñarlas y edificarlas, y consolarlas; lo que han menester es aprouecharse del trabajo que los ministros de Dios emplean en su seruicio: y buscar recreaciō de esposas de Iesu Ch̄ro.

Nota.

Cōparaciō.

O 4

Y alo

Psalm.
118.

Y alo q̄ dizen q̄ no saben consolarse con Iesu Christo, ya è respōdido q̄ gente que sabe de oracion, y lectiō, por poco q̄ sepa y va yr a Iesu Christo: y yēdo se a el y pēdando en su palabra, alli hallara consuelo spiritual, q̄ es del que aqui vamos hablando. Y quien ay, por poquito q̄ sepa, que no sepa yr a Iesu Christo? Aunq̄ lea como quiera conforme su capacidad? Como piensan mil cosas, como miran aca y aculla; no pensarán vn rato en Iesu Christo crucificado, y en su palabra? No mirará las santas ymages? no mirará el cielo? no hablarán con nuestro Señor como pudierē?

Tābien è ya respondido alas personas q̄ dizen, q̄ desesperarian; sino ouiesse quien les cōsolasse, o desmayarian, o boluerian atras. A estos respondo q̄ los tales harto desmayados y desesperados estan, sino se quieren yr a Iesu Christo. Aqui no sabemos otro buen consuelo sin Iesu Christo, como S. Pablo dize q̄ por Iesu Christo es abundante nro consuelo: y le llama a Dios Dios de todo cōsuelo. Quien oye la palabra de Dios, quiē confieffa, quien cōmulga,

ga; y lee buenos libros mucho cōsuelo tiene: y basta auer oydo la palabra de Dios algū dia, o dias, para q̄ no le falte cōsuelo si quiere rumiar lo q̄ à oydo. Vayanse como pudieren a Iesu Christo; pongāte delante del como pudieren, q̄ assi como dize el adagio vulgar: Effeno es verde lo q̄ el fuego no veē. Porq̄ como el fuego a qualquier maderā q̄ le ajūten por verde q̄ sea la suele encēder y abrafar: assi qualquier coracon q̄ se va a Iesu Christo y se pone en su presencia tēdra remedio de su descōsuelo.

Cap. X. En q̄ se trata del remedio, y consuelo para los melācolicos.

Solamente queda a responder a los melācolicos, a losquales yo quisiera respōder mas de espacio: porq̄ la breuedad de este tratado, y lo mucho q̄ me è alargado, y resta por dezir no sufre tantas cosas. Al melācolico le fuele responder yo q̄ se cure; q̄ la melancolia enfermedad corporal es. Lo segūdo q̄ aduertā los escrúpulos, y desconsuelos, y temores, y tēraciones ma

Remedio y respuesta para los melācolicos.

Aviso de

las q̄padece que son effectos d̄la enfermedad, y siempre son culpa. Y siendo así q̄ no son culpa, sino cruz y martyrio; lleue los cō discrecion, como quiē lleua vna enfermedad, o cō paciēcia, como quiē lleua vna cruz. Y en verdad en verdad, q̄ el remedio del melācolico es la oraciō. Digo oracion como muchas vezes è declarado; no oraciō artizada, no oraciō atada a reglas humanas, no tarea d̄ oraciō: sino oraciō de marinero, q̄ las holas d̄la mar y los peligros le hazen orar, le enseñan a orar muy deueras; y oraciō de pobre mēdigo, aquíē la pobreza enseña a pedir cō mas affecto y rhetorica, q̄ enseñó Quintiliano. La q̄ lleua al hōbre a Dios y le cuēta los trabajos todos q̄padece, y como los padece; y le pide remedio cō instācia y importunidad. Vaya se el melācolico a Iesu Ch̄ro, y cuentele toda su enfermedad: q̄ t̄abien ay en Iesu Ch̄ro medicina cōsuelo y remedio para melācolicos. Y si quierē consuelo humano fuera dela medicina; yo les digo de muchas experiēcias q̄ tengo, y la razon lo persuade, q̄ el mejor remedio es esforçar-

Que oracion es remedio de la melancolia.

Psal. 68. Quod scripsit in psalms repetitur.

lea

Gente recogida.

110

se a entrar en cuenta consigo, y hazer vna manera de examē mirando de donde procede lo q̄ tienē y sienten. Y quādo vean q̄ no tiene otro fundamento, sino ser enfermedad de melācolia; verā como la enfermedad de melācolia sin fundamēto, y sin razō ni causa legitima afflige a cosa acusa desmaya; haze descōfiar, y desesperar; y pensar, y sentir cosas malas y peruerfas. Y juntamēte con esto es justo q̄ entiēdan los melancolicos, q̄ esto no es culpa, si resistimos alo malo: y q̄ es effecto dela melancolia hazernos entender q̄ consentimos, y q̄ nosotros lo queremos: y q̄ el vltimo y peor effecto es hazer nos entender q̄ nadie nos entiende, y que no creamos a nadie que nos consalare y enseñare.

Psal. 76

Effectos de la melancolia.

Estos son los effectos ordinarios dela melācolia: y el remedio es el del ciego, y enfermo, q̄ es creer a los sanos y q̄ veen. Pensando esto muchas vezes los fatigados de melancolia se alegrā cada dia mas: y aun q̄ luego no veē el puecho, andādo el t̄po severa: pues gran parte y la principal de la cura es entender bien la enfermedad.

Otras

Otra res-
puesta

respuesta
eficaz.

El diablo
predica
de la

Otras respuestas suelo dar rezuelas: vna es, q̄ es falta de mortificación. Poca melancolia se les haze a los biē mortificados; y la q̄ se les haze, alabādo a Dios la lleuā. Tā bien digo q̄ quādo tienen mucho q̄ trabajar, y cuydar; y andā muy ocupados q̄ poco mal les haze la melācolia. Y finalmēte digo, q̄ si fueran esclauos o captiuos, que a palos les quitarā la melācolia, y se la hizierā olvidar: y que lo q̄ auia de hazer los palos, que lo hagā por amor de Iesu Christo, q̄ vale mas que palos; y es razon q̄ pueda cō nosotros mas q̄ los palos. Mirē estas cosas bien los melācolicos, q̄ en verdad q̄ estā puestas en razon. Pocos q̄ ganan lo q̄ han de comer tienen melancolias: y si las tienen sin regalos ni muchas gullorias se las passan las melācolias; los trabajos y la pobreza los hazen olvidar. Resoluamos; si el melancolico esta loco atēlo: y si tiene juyzio, y es sieruo de Dios; haga como hombre de razon y hombre Christiano. Verdaderamente el diablo a predicado a muchos la melancolia: porque en cada de melancolicos no tengā pacien-
cia,

cia, ni humildad; ni se sujetē a nadie; y han quātoquieran echādo la culpa ala melācolia, teniēdo ellos la culpa. Y el mismo demonio a enseñado a los melancolicos, q̄ olvidados de Dios, y de los sanctos exercicios, y de toda sanctidad, y recogimiento; parlē quāto quisieren, se regalen, salgā, y anden de aca por aculla sin ordē y sin recogimiēto, buscādo consuelo en las criaturas, y nūca buscandolo en Iesu Christo crucificado. Y esta es verdad para siēpre que tābien ay en Iesu Christo consuelo, y aliuio para los melācolicos, q̄ no estan locos: como para todos los q̄ estā affligidos: pues el cōsuelo del alma suele siēpre resultar en el cuerpo. Todos se puedē yr a Iesu Christo: y todos los q̄ a el se fuerē hallarā cōsuelo verdadero, entero, pacifico, y firme. Pido, suplico, y requiero de parte de Iesu Christo n̄ro Señor juez de viuos y muertos, q̄ no se enfade nadie, ni se canse de oyr esta verdad tā repetida en la escriptura; especialmēte en todos los Psalmos de

melancolia para que le siruan a ello

Mat. II

Preferō tim.

Psal. 26

32. 33.

90. 6.

120.

Hiere 2.

Ioan. 4.

Aniso de

focorro; y todo y entero y cabal remedio: q̄ no le falta nada, q̄ le sobra y resobra todo lo q̄ auemos menester. Digã los affligidos; porq̄ se van a pozos secos, a estãques cenagosos, a cisternas rotas, ya aguas turbias? Auiendo en Iesu Christo fuẽte viua, clara, suauẽ, abundantissima, q̄ quita todos los males, todos de qualquier condition y manera q̄ sean, sin sacar ninguno: y consuela y recrea, y da salud: y haze olvidar todos los males y trabajos, y da gozo que nadie lo puede quitar?

Concluyamos esta materia q̄ tan p̄lixamente la hemos tratado; porq̄ cierto que assi como buscar consuelos temporales es causa de grandes distractiones ala gente recogida: assi lo es (y en parte mayor) buscar los spirituales en cosas exteriores con ansia y con hazimiẽto ala criatura, y sin libertad de spiritu, y sin prudencia. Y digo mas peligroso; porque so especie de bien suelen succeder mayores males. Quiẽ tiene buena consciencia; tiene consuelo; y por amor haze lo q̄ la fuerça nos suele forçar q̄ hagamos, o passemos. Purifiquemos

la

Gente recogida.

112

la consciẽcia, mortifiq̄mos n̄ras pasiones; y cessarã las causas de todo descõsuelo.

TITVLO CATORZE DEL CATORZENO PELIGRO, q̄ es fundar la sanctidad, y recogimiento en cosa exterior.

Cap. I. Enel qual se declara q̄ es estar atenedos enel recogimiento a cosas exteriores aunque sean sanctas.

AL tono del cõsuelo ay otra catorzena ocasiõ peligrosissima, y perniciosissima: q̄ es estar fundada la sanctidad en hõbres, o en alguña cosa exterior por sancta q̄ sea: lo qual trae terribles inconueniẽtes assi como los tiene poner su cõsuelo en las criaturas, y no yrse a consolar con Iesu Christo a solas. Es destruycion del alma restribar, y estar asida a cosa exterior, de manera que o lo piense, o lo diga assi, que en faltando tal cosa à de dexar el camino que lleva, o el feruor que lleva, o los buenos exercicios que haze. El exemplo

desto

desto es como si estuiesse vna persona tã
 atendida a vn predicador, cõfessor, o a tal
 lugar, libro, o celda o ymagen, o cõfessar
 y comulgar a tanto tiẽpo, o finalmẽte aq̃l
 quier buen exercicio exterior: q̃ en faltan-
 dole aq̃l, le falte el camino, firmeza, y con-
 fãcia en el recogimiento que tiene.

Este es vno de los grãdes males q̃ vna al-
 ma puede tener, y esto es estar la casa fun-
 dada sobre arena y no sobre lapiedra, q̃ es
 Iesu Christo N. S. Y ansi vemos (no sin
 gran dolor) q̃ algunas personas recogidas
 en faltandoles aquel baculo cõ que se sust-
 entauan; luego dan de mano al recogimiẽ-
 to. En la qual cuenta han de entrar los que
 estan attenidos a su deuocion, a sus lagri-
 mas, a su contẽplacion, y lo que peor es a
 sus reuelaciones: en fin estan atados a que
 rãgan a su gusto lo q̃ quieren. Estas almas
 son como las yeruas arrãcadas, y echadas
 encima de la tierra: que quãdo llueue mu-
 cho se estan verdes, y en dexãdo de llover
 luego se secan. Estos son los que no son de
 prueva, que en viendo la tentacion, lue-
 go se rinden.

Lucã. 8,

Ca

Capi. II. En que han de fundar su recog-
 miento los q̃ quierẽ perseuerar.

GVardense pues los sieruos y sieruas de
 Dios desta flaqueza, y de tan gran pe-
 ligro, y pcuren de estar fundados en solo
 Iesu Christo en spiritu interiormẽte de tal
 manera, que aũque falten todas las cosas
 exteriores, y aũq̃ interiormente carezcã
 de todo consuelo gustoso, y de toda deuo-
 cion tierna; sepã estar firmes, y sustẽtarse
 con la fee, o confiança, o con el baculo de
 la cruz. Digo fee, no porq̃ ella sola baste
 para agradar a Dios, porque fee sin obras
 muerta es: sino digo fee respecto de los o-
 tros consuelos, y ayudas q̃ suelen entrete-
 ner alas sieruas de Dios: como son las co-
 sas que è dicho exteriores, y los regalos, y
 gustos interiores. Ni tãpoco entiendo q̃ la
 fẽe sin amor sustenta: porq̃ la fee sin amor
 no tiene vida; ni basta para guardarnos de
 cayda: ni la fee sola sin charidad guarda dẽ
 peccar, ni de la tal fee sola se mantiene el
 alma, ni se sustẽta, ni esta firme: q̃ sin gra-
 cia nũca esta el alma (alomenos mucho ti-

P empo)

Homi. II
 in Ezech.
 post med.
 Et li. 25.

Moral. c.
13. ante
medium

2. Capi.
ad Ro. 1.

empo) sin caer en algũ peccado mortal, y
vlttra de aquel en que esta cayda. Que co
mo sant Gregorio enseña, el peccado que
no se borra y laua por la penitēcia, no ce-
ssa cõsupeso d̄ derribarnos en otro pecado
Llamo pues sustentarse en la fee, como
dixo el propheta Abacuc, y lo repitio sant
Pablo que el justo, de fee se mantiene; q̄ se
atengã ala palabra de Dios q̄ confiesse, y
confien en solo Iesu Christo: que esperen
en solo el; q̄ aunque todo falte alsientē en
su coraçõ q̄ el socorro de Iesu Christo n̄o
Señor, con el qual el alma esta firme y cõ-
stante en el seruicio de Dios, nũca les falta
ra: y que creã que todo aquello, que les so-
lia dar n̄o Señor por medios humanos y
sanctos, les dara por si mesmo. El les dara
la gracia y fuerça, y cõsuelo tãbien quãdo
conuiniere, que les daua en la cõfessiõ, en
la comunion; en el sermon, en la liciõ, cõ
el sancto confessor y predicador, y en to-
dos los demas esfuerços que solia tener.

Solamente en estas necesidades aten-
gan las sieruas de Dios fundadas en la fee
y humildad interior ala oracion en spiritu:
quiero

quiero dezir, y ayr interiormente a Iesu
Christo nuestro Señor con todo, llamãdo
lo dentro de su coraçõ, y esperando en el.
Recuerdense; y meditē la sancta palabra
de Dios, que en su nōbre les hã enseñado:
y no faltē en sus buenos exerciçios, como
hemos dicho y repetido. Y yo les digo en
verdad (como muchas vezes suelo dezir)
que alsì como los arboles de secano son
mas firmes, y lleuan fruta mas sana, y de
mas fuerça: ansì las almas, que en el senti-
do que hemos dicho se sustentan de fee, y
humildad en spiritu, suelen ser muy mas va-
roniles y mas cõstãtes y mas preciadas en
los ojos de Dios. Y juntamēte les digo que
en semejante necesidad jamas falto Dios
al coraçon que en solo el esta juntado y
confiado.

Capit. III. En el qual cõ exēplo se mu-
estra quãto vale estar fun-
dada el alma en solo
Iesu Christo.

Y Acuerdēse de lo q̄ siēpre auia de tener
en la memoria las sieruas d̄ Iesu Christo

Auiso de

de quãtos millares de dõzellas estauã entre infieles años y años sin predicador, libro, yglesia, ni otro consuelo femejãte; y presas a vezes solas; a vezes entre malos hõbres, y malas mugeres en essas carceles publicas, y a vezes depositadas en casas de malas mugeres para q̃ las incitassen y puocassen a offender a Dios: y con todo esto perseverauan en la sanctidad muy firmes, hastapadecer açotes y escarpas, hambre, sed, fuego, cuchillos y mil generos de tormentos; no solo por no negar la fee, pero muchas vezes por solo cõseruar su limpieza y virginidad. Pluguiese a ñro Señor q̃ en lo que este capitulo tã breue dize, pensassen largamẽte todas las fieruas de Dios: porq̃ sin duda les daria grãde animo, y vna sancta embidia. No es Iesu Christo ñro Señor menos poderoso ahora q̃ entõces: no se muda; el mesmo es siẽpre, el mesmo poder, amor, y cuydado tiene. Pues quiẽ en aq̃llos tiempos conseruo alas piadosas donzellas en tanta soledad y delamparo, entre tãtos enemigos, tã malos, y porfiados; y las cõsolo con tã ricos consuelos: lo mismo

Gente recogida.

115

mesmo haria alas de agora, si a el se fueren, en el solo confiassen, a el solo buscasen, en el solo estuuiessen fundadas.

Cap. III. En el qual se responde vna respuesta muy importante a quien alega que no ay ahora cõsuelo, y ayuda de ñro Señor, como la auia antiguamente.

Y SI me dixerẽ, q̃ mas particularmentẽ q̃ agora las cõsolaua y ayudaua ñro Señor: Respõdere q̃ dizen grã verdad; pero q̃ yo è grã verguença, y dolor de oyr tal tono de palabras: porq̃ esto es por ñra culpa. Porq̃ Iesu Christo nuestro Señor el de entonces, es el mesmo de agora. Pues si entienden y creẽ q̃ es el mesmo de agora, porq̃ no hara agora lo que entõces hazia como lo hauemos dicho?

Antes digo que hara agora algunas vezes en lo interior, y disimuladamẽte mas que entonces: porque como estã prudente, prouido, y piadoso, y vee agora mas flaqueza en nosotros, y ya no haze mila.

respuesta

*Cõfirma
esta
respuesta.*

Auiso de

gros tã de ordinario como folia (por q̄ entonces se haziã para confirmar la fee, y ya esta bien cõfirmada) mayor socorro interior dara ahora, q̄ entonces para esforçar la flaqueza: y assi lo haze algunas vezes: si en verdad. Digan y confiesen algunas q̄ son floxas, y descuydadas: q̄ no se quieren esforçar, ni yrse a Iesu Christo: y pedirle cõ fee, humildad, y con importunidad: y desnudense y limpiense de toda afficion y confiãça terrena: y digã (lo q̄ seria razon q̄ mirassen bien) q̄ en los buenos años, han de allegar los cuerdos para quãdo vëga el mal año. Y assi las esposas de Iesu Christo quãdo tienen abundancia de palabras de Dios, y sacramëtos, guarden para quãdo les falte. Quãto mas q̄ en verdad, en verdad (como en el capitulo pximo dezimos) que assi como los frutos de secano y arboles son mejores, y mas constãtes, y de mayor virtud y aun sabor, aunque no tã frescos ni regados: assi las almas que se crian en el secano delas criaturas, con sola agua del cielo suelen ser mas fuertes, mas santas, mas enseñadas de Dios, y mas consoladas.

Gente recogida.

116

adas. Guardense pues las esposas de Iesu Christo de todo otro arrimo o fundamento, que Iesu Christo crucificado: a el solo esten atenedas, y del solo pendientes.

TITVLO XV. QUE ES NO ELEGIR buen maestro spiiitual.

Cap. I. En que se pone vna breue prefacion, que continua lo q̄ esta dicho con lo q̄ se va a dezir.

Todos estos quinze peligros que è cõtado me han forçado a contarlos ver lo que è visto que por faltar en vna destas cosas (quãto mas si en todas faltas) è visto desastres desdichados: y que han dado mucho escãdalo. Y como S. Hieronymo dize, è visto almas que comian manna del cielo, comer despues mãjar d' bestias cõ el hijo pdigo: y aũ cieno comierõ algunos. Y por lo menos las vi venir a grãdes pobrezas spirituales, miserias, y desassosiegos, y angustias; ya no poder boluer en si. Y

*Hiero. v.
tomo.
epist. &
presertim
ad Rusti-
cum.*

Auiso de

Eccle. 19 Entendi mas claro lo que esta scripto. El q̄ desprecia las cosas peq̄nas; poco a poco caera en las grandes. Y acabe mucho mas de entender q̄ la palabra de Dios es pa todos, y en toda edad, y estado: porq̄ vi la experiencia dicha en todo genero de personas y edades. Y entendi q̄ siēpre cōuiene obrar n̄ra salud en temor y temblor. Y en parte auia cūplido cō mi intento quanto a esta parte, q̄ à sido enseñar a las esposas de Iesu Christo, todos los inconuenientes, peligros humanos, y exteriores, q̄ hã de euitar para perseuerar en el sancto desposorio, y no hazer en ninguna manera diuorcio cō su esposo. Y lo mesmo digo para todos los sieruos y sieruas de Dios: porq̄ (como tengo dicho) toda alma q̄ esta en gracia de n̄ro Señor esposa es de Iesu Christo. Empero quedãme otros auisos q̄ son muy importãtes: y en tal materia creo q̄ ser prolixo es ser agradable, porq̄ es assegurar el thesoro. No le pesa al hombre q̄ tiene vn grã thesoro, que le enseñen como nūca le perdera ni todo ni parte; antes lo acrecentara. Y assi no les pese alas esposas de Iesu Christo

Mat. 13

Mar. 4.

Lucæ. 8.

Mat. 20

Eccle. vlt.

1. 2. Pa

rali. 19.

1. sal. 2,

2 Cor. II

Compara

ciõn.

Gente recogida.

Christo enseñarles como guardarã el thesoro dela castidad, y spiritu de n̄ro Señor, y darles vnos sanctos hechizos: artificiosos, y secretos modos para hazer algũ effeto: con los quales esten siempre bien casadas y amadas de su esposo.

Cap. II. Que no se à de fiar la sierua de Dios de todo predicador, ni confessor, ni maestro spiritual: antes deue discernir entre malo, peligroso, y vtil, y prouechofo.

PVes sepan las sieruas de Dios, q̄ sobre todos los dichos ay otros grãdes peligros, q̄ sepuedē llamar mas spirituales por q̄ la materia q̄ tratã toca al gouierno, y exercicios spirituales. El primero toca ala election del maestro spiritual: y para q̄ mejor se entiēda, tomare de atras la corrida. Vn peligro suelē tener las sieruas de n̄ro Señor y es quãdo en achaq̄ de sanctidad, y zelo se hazen juzgadoras de predicadores, y cōfessores, de los buenos consejos, y sanctos exemplos; y del rigor de los libros

P 5 deuo-

Auiso de

deuotos. Otras ay q̄ de todo se pagan, pa-
reciéndoles bueno deueras lo que a prima
faz parece bueno. No se há de pagar de
todo lo q̄ parece bueno; ni se han de des-
contetar de todo lo que parece aspero, y
dessabrido: porq̄ seria lo vno y lo otro vn
grá desatino. Porq̄ el alma q̄ à de ser sacri-
ficio de Dios, dos cosas à de tener: la vna
q̄ rumie, lo qual es la consideracion: y la
otra q̄ discierna entre bueno y malo, pue-
chofo y no prouechofo, licito y expedien-
te, peligroso y seguro; lo qual llama la es-
criptura tener la vña hendida. Y ay de la
esposa q̄ le faltã dientes para rumiar, o v-
ñas para distinguir. No todo lo que no es
malo muy malo, es bueno y d̄ cõfiãça. No
dize la palabra de Dios q̄ sean mil tus ami-
gos? y tu consejero vno de mil? Y se que
bien puede ser que vn manjar no sea pon-
çoña, y sea malo de digerir, y cause en-
fermedades? Se que la fruta no es mala:
pero no haze buena substãcia firme; y sue-
le causar enfermedades como vemos en
los mochachos q̄ comen fruta, y no quie-
ren comer cosa de substancia.

Nota,

Leuit. II
cap.

vt explia-
cat Lbo.
1. 2. 9.
202. ar.
6, ad 1.

Nota,
Eccle, 6.

Compara-
cion,

1 Ti c. 4
1. 103. 4.

Gente recogida.

Esposas de Iesu Christo miraldo bien, q̄
no toda doctrina, aunq̄ sea catholica y no
tenga errores; os cõuiene. No todo hom-
bre aunq̄ parezca bueno, es de fiar. La do-
ctrina q̄ à de apuechar a las almas trigo à
d̄ ser, fuego à d̄ ser, martillo à d̄ ser, q̄ q̄brã
te piedras, como dize el pfeta Hieremias.

El confessor de quiẽ se à de fiar la esposa
de Iesu Christo, à de ser delos muy fieles
criados q̄ su esposo tiene. El predicador,
de cuyo pasto se à de apascentar la esposa
de Iesu Christo, à de ser embiado de Iesu
Christo: y à de predicar la doctrina del E-
uãgelio, à de predicar (como S. Pablo di-
ze) a Iesu Christo crucificado: à de predi-
car mortificacion, y perfeccion; y enseñar
a temer y temblar.

Delicada cosa son las esposas de Iesu
Christo, Reynas son, y no se han de man-
tener sino de doctrina muy mortificada,
y muy sancta. Las Reynas delicados, y
muy preciados manjares comen, para mã-
jar de Reyna no basta que sea cosa sana,
sino que sea cosa delicada, y de muy
buena substancia. Creanme las esposas
de

Que do-
ctrina cõ-
uiene a
las siera-
nos de Ie-
su Christo
Mat. 15

Hiere, 6,

13:

De quiẽ
se à de cõ-
fiar la es-
posa.

Luc. 10.
cap.

Mar, 16

1. Cor. 1.

Psal. 44

Nota.

Espos.

El cōfiar se á todos los que parecen buenos á bezabo gran desmales Treno.

Aviso de

de Iesu Christo, y creame el sieruo y la sierua de Dios; q̄ les digo verdad. El cōtēntarse d̄ todo, el arrojarse ala primera vista, el fiarse ligeramēte de todos los q̄ parecē buenos, y q̄ parece que dizen buenas palabras à hecho tãto mal, y hara; si nuestro Señor no lo remedia: que las lagrimas de Hieremias son pocas para llorarlo.

Cap. III. Que no haga juyzio la sierua d̄ Dios contra la doctrina muy mortificada, y muy perfecta: y de los inconuenientes grãdes q̄ se figuen destos juyzios.

No á de ser la mujer juez de confesores, y predicadores.

LO que digo es, que no se hagã las sieruas de Iesu Christo letradas ni theologas, ni juzguē predicadores ni cōfessores, ni libros, ni a nadie. No es su officio sino juzgarse a si; y sentēciarse a si; y mirar sus faltas; y que quando le digan finas verdades, no tachen, ni achaquen, ni armen su lēgua contra el predicador, o buen confessor o sieruo de Iesu Christo, que trata de veras, y con feruor, y sanctidad, y desseos

per.

Gente recogida.

perfectos del camino del cielo. No digan riguroso es y demasiado; veamos si haze *Nota* ello que dize; quiere matar; estira tanto que quebrara; aprieta los negocios de manera que rebienten.

Si tal cosa se entra en el coraçon de la sierua de Iesu Christo, y comiēça a huyr la doctrina pura, y perfecta del Euāgelio, en q̄ parara? Si de la medicina q̄ es la palabra de Dios viua huye: con q̄ la curarã y sanaran? Sino quiere palabra de vida: q̄ vida hara ni tendra? No quiero dezir que tendra y hara vida que algunos hazen: que no les vemos otra sanctidad sino confessar commulgar, hablar, salir de casa, holgar, andar inquietas, juzgar y murmurar, y hazer lo que les da la gana.

Psal. 18. Ioan. 6.

Y que han puesto toda la sanctidad en la lengua, y aun no en hablar cosas de Dios (oxala hablassen de sanctidad) sino digo que han puesto la sanctidad en juzgar la sanctidad; y canonizar el descuydo, y libertad y sus desseos; y huyr y aun condēnar el rigor de la negacion y cruz, humildad y paciēcia, y verdadera mortificaciō, encerra-

Nota.

*La doctri
na muy
perfecta
no sea de
tener por
pesada,*

encerramiēto, recogimiēto, encogimiēto,
silēcio, desprecio de si, feruor y crecimiē-
to en el camino de la cruz. Vna cosa quie-
ro dezir aqui sobre este punto. Cosa es in-
tolerable, q̄ porq̄ la doctrina sea muy per-
fecta, por esso sea desabrada, y descōsuele
y aflija. Valame Dios si el oro es bueno:
quanto mas fino no sera mas bueno? Aqui
en le desagradan las cosas mas perfectas
porq̄ ha de perder la palabra de Dios por
subirla de punto? Como que se tenga por
mejor official el q̄ mas biē haze su officio,
y quanto la obra es mas perfecta y mas su-
bida de color, t̄to es mas preciada y que-
rida: y que enseñando el predicador, o el
confessor mucha perfectiō, luego enfa-
da, y es pesada, y no se puede llevar? Rue-
go por Iesu Christo nuestro Señor a sus es-
posas, y a quantos esto leveren, que quan-
to la doctrina fuere mas fina y demas qui-
lates, mas la abracen: pues es mas de su es-
pōso.

Capit. III. En que se deshazen algunas
escusas de los juyzios, y se p̄pone el

mo.

modo que tendran las sieruas de
Dios para elegir maestro
espiritual.

YO veo q̄ me è metido en rezia materia:
y que me dirā que algunas, y no todas
las que juzgā hazen esto; y que es assi ver-
dad que es gran peccado, y principio de
grandes males, y yr perdiendo los bienes
verdaderos, y yrse haziendo dignas de
gran castigo sp̄itual, y aun temporal juz-
gar a los perfectos sieruos de Dios, y a su
palabra: pero que ellas piensan que de
quiē hazen juyzio no es tal como parece,
y que lo hazen con sancto zelo.

Y dixere que algunas responderian lo que
acabe de dezir, porque algunas ay tan ca-
sadas con su tibieza y distracciō, y tan ca-
sadas con quien les aprueua su vida laxa y
libre; que aunque les predique no se quiē
lo contrario, no solo no lo creen, pero le
buscan achaques. A las vnas y a las otras
responderē tratando vn punto, que sino

me

me engaño es de los mas provechosos y necesarios, q̄ con todos los hōbres christianos se puede tratar; pero muy spiritualmēte cō las esposas de Iesu Christo, Mōjas, y Beatas; por amor de las q̄les principalmente, y para las quales escriuo esto. Y es dar señas claras y ciertas, en q̄ conocerā qual filio es el del pastor, y qual del lobo, o de no buē pastor: y quales señas à de tener el buē confessor, o deuoto, para q̄ las sieruas de Dios se fien del: y q̄ señas tiene la persona de quien les cūple guardarse: para q̄ de tal manera auisadas busq̄n siēpre lo seguro y cierto, y no lo dudoso. Porq̄ en negocios de tanto tomo, y de rāto peligro, no se ha de cōtentar el hōbre con qualquiera seguridad sino cō muy clara, cierta, y firme.

Finis potissimus huius li. insinuat,

Capit. V. En q̄ se pone vna disposiciō breue para tratar esta materia.

A Viendo pues de tratar de materia tan dificultosa y peligrosa, aviso primero q̄ si me dilatare que sepan q̄ conuiene: porque en esta materia mas que en otra cō
uiene

uiene explicarse muy en particular. Y lo segūdo que auiso es, q̄ conuiene para entēder esto pedir a n̄ro Señor luz, y socorro particular: porq̄ como el diablo vea q̄ va tātō en esto, haze todas las astucias q̄ puede, para cegar alas pobrezitas mugeres, y aun hombres; para q̄ se engañen y tomen por guia, o al que es ciego, y aū a ratos el que es lobo y ladrón, o alomenos, ya que no es tan malo, no es tal qual conuiene para capitan y maestro espiritual.

Y esto bueluo a pedir con instācia alas q̄ son y desseā ser sieruas de Iesu Christo de veras, q̄ lo miren. Que no basta ser buen hōbre como quiera: sino muy diestro y sabio, experimētado, y prudente y de buena consciēcia, el que à de ser capitā y gouernador de vn pueblo. Pues si para gouernar cuerpos son menester tātās condiciones: q̄ tātō sera menester para el que à de ser gouernador, maestro y exemplo, y guia, y medico de almas, y almas spirituales; y almas q̄ han de yr caminādo ala perfection, y almas de donzellas: Y a vezes moças, y libres y sin impedimento para
Q hazer

Auiso de

Rom. 5.
Et Tbeo
log.
declarat.

hazer lo q̄ quieren, y ocasionadas; y q̄ sin que nadie les haga guerra, su ppria naturaleza q̄ quedo inficionada del peccado original se la haze, y capital, muy cruely sangrienta? Pues que hara si tiene quien le atize, y ayude a mal morir, o no le ayude a no morir?

Cap. VI. En q̄ se pone la regla, q̄ el Euāgelio enseña para discernir el mal maestro espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene.

Mat. 7.

Comécemos en el nombre de nuestro Señor. En el sancto y sagrado Euāgelio no solamēte nos enseña y auisa nro Señor q̄ nos guardemos de falsos maestros: pero nos lo māda como cosa en q̄ tāto nos va para yr acertados, y no engañados en el camino del cielo. Y claro esta q̄ para guardarnos dellos, q̄ los hemos de saber conocer; y discernir, y juzgar para dexar al falso, y tomar al verdadero. Y por esto añade luego el Euangelio q̄ de los fructos los conoceremos: y declarādo los fructos

Ecclē ca.

vía

Gente recogida.

vía de vna comparacion diziēdo, que los fructos de los malos maestros espirituales son como de las çarças y abrojos; y los fructos de los verdaderos maestros son como los de las higueras y vides. De manera que assi como las çarças asen y tiran para si, y los abrojos pūcan: assi lo hazen los falsos doctores. Y assi como la higuera lleva higos, y la vid vuas; assi el verdadero maestro, haze obras q̄ parescē a higos y vuas.

No carece de grā misterio q̄ cosa, en q̄ tāto yua, la dixesse Iesu Christo por palabras obscuras y de comparacion. Creo q̄ la razon es la que è dicho, q̄ no lo entienden esto, sino a quien Dios abre los ojos. Empero nosotros arrimados ala doctrina de los sanctos declararemos esta cōparacion como nuestro Señor nos la diere.

En verdad que yo quisiera dezir lo bueno y no lo malo: empero no puede ser menos; tiene esto vn remedio tal qual, y es q̄ las condiciones de los falsos doctores diremos breuemente; y las de los buenos muy dichas para que como enseña la Philo-
sophia buena, por lo bueno juzguemos

Q 2 lo

lo malo. Aunque en verdad que importa tanto declarar bien lo malo; que parece q̄ en esto nos auiamos mas de detener: porq̄ conocida la enfermedad, facilmente nos guardamos della.

Cap. VII. En que se declara q̄ significan las çarças por las quales se denota el fruto de los malos maestros espirituales.

Señales de malos maestros Ad Tbi. cap. 2.

Luce. 11 & 20.

LA çarça tira y ase para si. Son interesantes, o amigos de su interese los falsos doctores; lo qual no se à de entender de solo el interese d̄ dineros. La çarça de todo ase, y cõ todo se quiere quedar para si. El falso maestro es amigo de todas las cosas visibles y pegajosas: es amigo de tirar para si todas las cosas terrenas: amigo de tener mas q̄ lo necessario para su persona: amigo de curiosidades y polidezas en su persona y celda, y en todas sus cosas: amigo d̄ honra y estima: amigo de regalos y deleytes; y por configuiete enemigo de la mortificación tēporal, y espiritual: amigo de

go de hazer su bādillo, y caminillos particulares. En todo se busca a si: apartase de la cõmun doctrina y vida d̄ los sanctos: busca sendillas y atajos por donde los sanctos no fueron: dexa de insistir en q̄ se cūpla lo q̄ Dios, y la yglesia, y los sanctos con palabra y exemplo publicamēte enseñaron para todos: y busca secretillos y nuevas inuenciones: aborresce la luz, ama las tinieblas. Lo bueno para todos es; lo que se absconde sospechoso es.

Luce 3.

No querria q̄ nadie entendiese por esto que sentimos mal de los, q̄ sancta y prudentemente procuran ser socorridos de las limosnas del pueblo Christiano: ni tãpoco quiero dezir que las doctrinas muy perfectas, q̄ no son para todos como las de oracion y mortificacion y penitencia, se han de cõmunicar a todos. Hablo aqui cõ los que principalmente pretenden sus intereses; y tratan cosas abscondiendolas de los hombres piadosos y doctos.

Nota.

Cap. VIII. En q̄ se declara q̄ se à d̄ llamar nouedad en el camino del cielo, y q̄l

Auiso de
es el antiguo camino y
seguro.

Dire esto mas claro porq̄ mejor se en-
tienda: porque no es tan claro como
a algunos parece. Aquel se à de dezir q̄
haze y dize nouedades y apartamientos,
q̄ se à apartado del camino antiguo: y bus-
ca y toma caminos nuevos, por donde los
sanctos padres de la yglesia no caminaron.

*Cõpara-
cion.*

Y assi como si vuiesse en vna ciudad vn
camino antiguo bueno y seguro, y llano;
y el descuydo, e ignorancia de las gentes
dexado aquel camino antiguo. inuentasse
otro atajo nuevo no seguro ni tan cierto;
aunq̄ caminassen cõ todo esso algunos de
los viejos, y moços cuerdos toda via por
el camino viejo si acaesciesse que en este
tiempo algun hombre animoso, y aduer-
tido y determinado boluiesse a renouar el
camino antiguo mejor, y diessse ordẽ que
dexassen el nuevo: no se diria del con ra-
zõ que hazia nouedades: sino que boluia
los hombres a lo antiguo bueno y proue-
choso; y quitaua las nouedades que se a-
nian entrado dañosas e incõmodas. Assi
en el

Gente recogida.

124

en el camino espiritual, q̄ tã resfriado esta,
y diferente ala perfecta sanctidad, si en al-
gun tiempo vn hombre siervo de Dios vi-
edo el descuydo de muchas personas (ma-
yormente de las que professan recogimi-
ento) pcurasse que boluiessemos confor-
me ala sancta Escripura, ya los vsos de la
catholica yglesia, y antigua vida y doctri-
na de los sanctos, y de los q̄ agora los imi-
tã, no se à de dezir del hazer nouedades,
sino q̄ renueua lo antiguo: como el pphete
Eid es, q̄ renouo el templo de Dios, y
la sancta escriptura No me imponga pues
nadie, q̄ escriuo nouedades: q̄ aunque sea
quiẽ soy tã pobrezito, y peq̄no, no hago
otra cosa q̄ acõsejar el camino antiguo de
los sanctos padres, que algunos tienen ol-
uidado, o no lo tratan con tanto cuydado
como seria razon. Pues miremos en el
espejo de la sancta Escripura: considere-
mos los antiguos sanctos y sus doctrinas: y
tambien pongamos los ojos en los sanctos
nuevos como son los padres de las religio-
nes: y miremos los q̄ en ellas biuẽ cõforme
a sus cõstituciones primeras y su sanctidad

Esdre. 1.

Eccl. 39.

Ioan. 5.

Q 4 (y

Auiso de

(y llamo sanctos los nuevos los q̄ de quatro cientos años a esta parte à auido: los quales llamo nuevos comparandolos con los mas antiguos) y veremos como lo que toda la doctrina y vida delos antiguos, y nuevos sanctos enseña es ante todas cosas toda mortificacion interior y exterior, todo recogimiéto interior y exterior, paciencia, oracion, silencio, encerramiento, trabajo de manos. Y quien podia exercitana actos y exercicios de humildad, de paciencia, misericordia, lectiõ de sanctos libros, y frecuencia delos sacramentos: quando commodamente podian.

*Nota cõ
atencion*

Quien delos sanctos regalo su cuerpo? quiẽ se vistio polidamẽte, y de vestidos de precio? quiẽ fue callegero? quien dellos tuuo celda adornada y polida? quien dellos busco o tuuo libros rica y hermosamente enquadernados? quiẽ busco ymages curiosas, y de mucho precio? quiẽ se precio de hablar cortefanamente? quien se q̄xo de que le humillauan? Aquien le parecio mala la cruz y desprecio? quiẽ estudiava en como guardar su auctoridad y pũto?

Gente recogida.

125

pũto? quiẽ se precio de linage? quiẽ fue amigo de conuersaciones y visitas, y presentillos y curiosidades y regalos? quien dellos dezia donayres? quiẽ chistes? quiẽ gracias? quien se reya liuianamẽte? quiẽ se burlaua de manos o palabras? quien tenia cama blanda? quien se enfadava dela alteza del Euãgelio? quiẽ dezia no es menester tãta sanctidad? quiẽ tenia en poco los consejos del Euangelio para ponerlos por obra? quien se enojaua con la reprehension? Y destas cosas diria otras mil mas menudas; sino q̄ no las acabaran de creer los hombres: pero las q̄ è dicho son notorias y estan los libros llenos dellas.

Cap. IX. Quien son los q̄ se aprouechan desta señal dicha; en que se discierne el buen maestro espiritual del no bueno.

Este es camino antiguo, llano, cierto, seguro, real, derecho, suauẽ al spiritu ligero. El q̄ se aparta deste, quanto se aparta: tanto va de torcido, tanto tiene de puerdad, tanta sospecha y peligro. El re-

Q 5

ctissi-

107. 14.

Atisimo, derecho, llano, mas cierto, mejor, enteramente bueno, y mas puechoso y acertado para todos es el camino vida y exemplo de Iesu Christo nro Señor. Todo lo q se aparta de alli, o es el cõtrario o la dea, o va rodeado: en fin q lo q falta de llegar a Iesu Christo nro Señor por imitacion, quãto lo suffre nra naturaleza con la gracia, y lo pide el Euangelio; todo aqullo es falta. Si assi es, en cosa que tãto vamos el mas seguro camino procurando imitar a Iesu Christo N. S. ya su bẽdictissima madre quanto nos fuere posible.

Cap. X. En que se declara la significacion del abrojo.

Eccle. 7.

EL abrojo tiene por fruto punçar, q es lastimar: y el falso doctor es pũçador, murmurador, falso de paz y misericordia y de paciencia, vengatiuo, moffador, sin charidad. En lo qual tãbien en lo dela çarça ay bien q entẽder. No llamo yo Charidad ni misericordia a los halagos, y burlas y blanduras, de lo qual esta escripto: Mas vale varõ aspero, q muger halagueña: no llamo

llamo misericordia la del padre que no castiga a su hijo, y le dexa hazer lo q quiere, aqll regalo, no es regalo, sino crueldad como esta escripto: El q no castiga a su hijo lo aborresce. Charidad tiene, y misericordia haze, quien cuple las obras de misericordia; como la catholica doctrina lo declara contãdo catorze obras de misericordia. Y charidad tiene quien no maltrata a su pximo; ni le busca mal para hazerle mal; ni para infamarlo injustamente. Quien no anda en competencias ni invidias, ni rãcores y enemistades; pero castiga, corrige, y haze guerra a los peccados y peccadores, para q no se offenda Dios: Misericordia tiene, aunq les parezca a los floxos q es abrojo muy pesado, el q descubre las maldades de los hõbres, y los lastima. Dios nos enseñe a distinguir entre quien pũça como abrojo y amarga como purga: y entre quiẽ es ponçoña dorada, y quiẽ es açore piadoso: y qual es amor bueno, y qual es amor malo: q aunq en el modo y intẽto se pueda conolcer; pocos ojos ay tan limpios, que lo vean bien visto.

Prova. 13

De his Theolo.

Cap.

Cap. XI. Como hemos de pedir cō pura y instante oracion a nuestro Señor que nos enseñe quien son çarças, y abrojos.

YA digo q̄ esto es bien obscuro: y no se otra claridad sino sano coraçon, sana intencion, cōsultarlo con n̄ro Señor, cō su palabra y exēplo, con los q̄ biuen al tono del Euāgelio: porq̄ es verdad q̄ el diablo se transfigura en Angel de luz, y al Angel verdadero le suelen poner los hōbres achaques. Pero todo lo acabà lo q̄ è dicho procurado no buscarte atí, sino a Iesu Christo crucificado, y su entera mortificacion, y perfection: y pedirle a Dios cō desseo de hazer enteramēte su sancta volūtad; señor enseñadme quiē es çarça, y quiē es abrojo. Y con este animo mirar los exēplos de Iesu Christo n̄ro Señor, y de sus Apostolos y Sanctos: y escudriñar la palabra de Dios. Y la doctrina catholica, q̄ la sancta yglesia nos à cōcedido q̄ leamos, enseñay descubre al alma quien es abrojo y quien no: q̄ no es posible menos, pues n̄ro Señor es tã piadoso, y desseofo de n̄ro bien, sino

2. Cor. II

Ioan. 5.

sino que si le preguntamos bien q̄ nos à de responder mejor, y muy claramente.

Sino fuera tãto en esto, y el Euāgelio no viera mādado q̄ nos guardassemos destas çarças y abrojos; no gastara yo en esto tiempo. Poco è gastado para lo q̄ auia de gastar; empero esto poco basta para quiē dessea acertar. Va muchissimo en q̄ deueras y de coraçon desseemos saber enteramēte la volūtad de Dios biē sabida; y con proposito y animo de poner la por obra. A estos tales coraçones no les encubre n̄ro Señor nada delo necessario para su salud.

Vt supra
Mat. 7.

Cap. XII. Enel qual se cuenta todas las ppriedades naturales delos higos, y vuas.

DExemos çarças y abrojos, q̄ es peligro tratar dellos: hablemos del fruto de higueras y vides, en los quales fructos hallaremos mil lindezas. Quanto a lo primero, ambos frutos significã vnion, el higo interior y la vua exterior. El higo en vn pellegito tiene jutos innumerables granos alla dentro: y la vua en vn ramo tiene mu-

Questos
fructos
significã
vnion.
Nota biē
este cap.

muchos granos de vuas juntos aca fuera.

Ité ambos frutos se conseruã mucho tiempo sin corromperse, ni pudrirse, como no les de agua. Ité ambos jutos son cõmunissimos a todos, y de mediano precio. Item ambos padescẽ mas q̃ ninguna otra fruta: y quãto mas padescẽ y suffren; tãto mas sabrosos son, y mejores effectos tienen. El higo se passa al sol, y se encierra y guarda en seras; y alli lo pisan o aprietã; y quanto mas bien pisado y apretado, tãto mas dulce y mas se cõserua, y mas meloso se pone. La uua quãto mas biẽmadura, es para vino mejor; pisanla aprietãla en el lagar cõ su husillo, y tratãdola tan mal da tã suauẽ, alegre, y puechosa cosa como es el vino.

Creo que los que van leyendo esto atinarã muy mejores cosas q̃ yo sabre dezir; por las quales conozcan quien es higuera y quien vid: quiero dezir quales arboles espirituales son de prouecho, y son de aquellos arboles, que son buenos para que (como la escriptura dize) se assiẽte cada vno debaxo de su higuera y d̃ su vid; pero dire yo lo que supiere.

3. Reg.
cap. 4.

Cap.

Cap. XIII. En q̃ se declara la primera propiedad, q̃ es vnion interior y exterior.

LA vnion, q̃ los bigos y vuas significã, es primeramẽte la vnion q̃ a de tener el maestro verdadero cõ la sancta yglesia Romana dẽtro y fuera: de manera q̃ respire deuocion y amor con la fee catholica q̃ enseña la sancta yglesia Romana: y q̃ le falga muy de coraçon, y tãbien de fuera la muestre no buscãdo parcialidades, ni sectillos; sino lo q̃ la comũ doctrina y exẽplo de los sanctos enseñaron y enseñan, q̃ sea obediente a sus prelados y mayores: q̃ guarde la sanctidad comũ, q̃ todo el pueblo christiano guarda en las sanctas ceremonias y mãdatos de la yglesia, y q̃ le parezcã bien: y abraçe todos los pios subsidios o remedios y ayudas d̃ la yglesia vsãndolos como la yglesia enseña, con prudẽcia, y deuocion: y huyendo inconuenientes. Son estos sanctos exercicios la piadosa memoria de los Sanctos, la veneracion de sus sanctas Reliquias; las peregrinaciones, estaciones, perdones, e indulgẽcias de

Nota
quã breuemente se cõprenderã qui los bienes de la yglesia catholica que nos enseñan busque sectillos el maestro.

la

Aviso de

la sancta yglesia; la memoria de los difuntos, y suffragio de las animas de Purgatorio: El culto y reuerencia de las ymages: y finalmente las cosas generales de la yglesia Romana, y los mandamientos particulares de sus prelados.

Nota breuemente aquiçõ tenido el Euāgelio sagrado

Este tal maestro tiene la vniõ del higo y de la vva, q̄ en lo comũ va con todos. Y llama comun las ordenaciones de la sancta yglesia. Y no se singulariza, ni particulariza, sino en no offender a Dios; en cūplir perfectamente sus sanctos mādamientos, en ser humilde, manso, suffrido, casto, honesto, mortificado, recogido, dado a oraçiõ y penitencia, y al exercicio de los sacramentos de la sancta yglesia. Porq̄ en esto no es singular ni fuera de vniõ: antes estando en la vniõ procura de ser muy obediẽte hijo de su padre Dios, y de su madre la yglesia. Tal sea mi vida como es estando el hijo en casa de su padre, en la obediencia de su padre estimarse en ser muy obediẽte a su padre y servirlo mas q̄ todos sus hermanos, en especial si sus hermanos le enojan a su padre, y le firuen mal. Junta

mẽte

Gette recogida.

129

mente con esta vniõ de la fee, se a de entender la vniõ del amor interior y exterior; q̄ es amar a Iesu Christo, y en el a todos sus hermanos, ya todos sus proximos, aunq̄ sean enemigos suyos, y aunq̄ seã infieles. Porque como el sancto Euangelio enseña en el Euangelio de la Samaritana, mi pximo es el q̄ es capaz de recibir buena obra de mi; y hasta q̄ el hombre muera (aunq̄ sea infiel) bien puede recibir buena obra temporal y espiritual; y en lo exterior ser misericordioso con todos, y quanto es de nuestra parte tener paz con todos quanto sea posible sin offensa de Dios ni peligro de offenderle (como S. Pablo en seño) exercitãdo todas las obras de misericordia corporales y espirituales conforme al ordẽ de charidad. Este tal tiene fruto de la vniõ, q̄ el higo y la vva significã; mas de lo que parece q̄ digo se dize: pero no se suffice de menuzarlo mas.

Ioan. 4.

1. ad Ti.

4.

Cap. XIII. En el qual se repite el modo q̄ tendran las siervas d̄ Dios en a puecharle desta seña de vniõ para discernir primera

R mente

Aviso de

**de la persona verdaderamente spiri-
tual; de la no spiritual.**

Y Por esta vnion toda jnta juzguẽ prime-
ramẽte las esposas de Iesu Christo, y to-
da sierua de Dios si el predicador, o cõfe-
ssor, o maestro espiritual, o hombre o mu-
ger, que dã algunas señas de recogidos o
deuotos, son verdaderos discipulos d Iesu
Chro o falsos: y pidã a Dios q lo enseñe.

Avisando como siẽpre a de auisar, q pa-
ra q se lo enseñe muy biẽ y claramente en
señado, hã de tener verdadero pposito de
seruir a Iesu Christo crucificado enteray
perfectamente: q el que tiene determina-
cion de seruir a nro Señor perfectamẽte,
entenderã si el filio y vestido es de verda-
dero pastor: qual es el pposito de vida, tal
es el conõscimiento de la verdad.

Y han de cõsultar exemplos de sanctos,
y la perfecta doctrina del Euangelio, y de
los sanctos. Porque si con otro animo van:
aunq mas pidã, cúplirse a lo q esta escrip-
to: Qual fuere el q pregũta tal le respon-
deran: y como dize S. Pablo, porque no
quisie-

psal. 118

psal codẽ

iurauit

statui.

Ioã. 10.

Qual es

el propõsi-

to d vida

tal es el

conocimi-

ento de la

verdad.

2. Pe. 1.

Ezec. 14

2. ad The

ssal. 2.

Gente recogida.

quisieron la verdadera charidad, embiar
les a Dios spiritu de error, para q creã ala
mentira. Quiere dezir, q permitira q el
demonio los engañe; y q les digã mentira:
Con estos ojos se a de leer la sancta escrip-
tura: q la palabra de Dios habla con todo
genero de gẽte, con cada vno en su grado
y como le conuiene. Digo lo por q assi co-
mo el Antechristo verdadero, engañara a
los hombres perdidos: assi (como S. Iuan
dize) los mochachos antechristos espiri-
tuales, que en el mundo ay, que en su mo-
do son predicadores para el otro antechri-
sto, tambien engañan en su manera a los q
no quierẽ seruir de veras a nro Señor.

Mar. vi
ti.

1. Ioã. 2.

Cap. XV. De la segunda señal de los mac-
stros espirituales, q es toda honesti-
dad, y mortificacion exterior.

LA segũda cosa q les notamos alas vuas
y higos fue, q se conseruã mucho y q
para conseruarse no quierẽ agua. Lo que
se pudre no se conserua, huele mal, y sa-
be mal. El agua en la Escripura regalo

2. Propo-
riedad
de vuas y
higos.

Psal. 22.

R 2 y de-

Aviso de

y deleyte quiere dezir. Lo q̄ mas cōserua
ala carne castidad cō toda templāça y pe-
nitencia es; y lo q̄ haze que se pudra rega-
los y deleytes son. Assi como la fortaleza
del diablo, dize Iob, q̄ esta en la deshonesti-
dad: assi la puerta del cielo, y la sal, con
que se conserua la carne, castidad es, hon-
nestidad, abstinēcia y sobriedad: y lo que
destruye a esto regalos son, y polidezas, y
curiosidades, y libertad en comer, be-
uer, dormir y descanso del cuerpo.

Iob. 40.

I. Cor. 13

No digo yo q̄ el p̄nto principal de la san-
ctidad es castidad, y honestidad, y castigo
de la carne: q̄ ya se (la gloria a n̄ro Señor)
que lo principal es charidad sobre fee y
esperāça, y humildad y mansedūbre, y ne-
gar se y llevar la cruz. Lo q̄ digo es, que la
puerta del cielo, y la sal, con que se sala la
carne para que no hieda y para q̄ se con-
serue, es honestidad, penitencia, y tēplan-
ça en comer, beuer, vestir, dormir, cama
y lo demas: y q̄ esta es la condicion q̄ pide
la fructa de vuas y higos; y la señal del ver-
dadero maestro espiritual.

Cap.

Gente recogida.

Cap. XVI. En q̄ se pone vna doctrina, q̄
exhorta y enseña a hazer vida peni-
tente y con contento.

O Almas Christianas esposas de Iesu
Christo; mirad esto biē, por que por
faltar en lo dicho (lo ordinario q̄ vemos)
à sido causa q̄ ay an caydo y caygā cedros
de Libano, y se hā marchitado, y aun po-
drido rosas y açucenas blācas hermosas y
olorosas. Quien quiere tener seguro el
thesoro, como el Euāgelio dize, abscōda
lo, y cubralo cō la mortificacion. O q̄ biē
parece la esposa morena, q̄ la à curado el
sol de la paciencia, del ayuno, de la vigilia
del vestido despreciado roto, y remenda-
do, y como quiera puesto; de la cama du-
ra, y lo demas que a esto parece.

Psal. 28
Esai. 37
E 44
Hierem.
22.

Mat. 13

Cāti. 1.

Y no llamo ayuno solamente al q̄ la fan-
cta madre yglesia mãda; sino hablo como
hablo S. Hieronymo y los sanctos, q̄ bien
ayuna quiē mal come: y no hablo de la pe-
nitencia q̄ es solo disciplina y silicio, sino
tā bien de la q̄ es trabajar bien el cuerpo.
O que bien ayuna, y q̄ buena penitencia

Que ayu-
no à de
ser el do
las fiero
uas de le
su Chris-
to.

Hierony

R 3 haze

vos no lo veys: y creeme q̄ por ventura algunos destos merecē mejor lo q̄ vos teneys, q̄ no vos; y mereceys vos mas lo que ellos padecē, q̄ no ellos. Y creeme que sin galeotes y captiuos ay muy buenos hombres y mugeres, y muy buenos religiosos y religiosas q̄ tienen menos que comer y vestir, y mas ruyn cama q̄ vos; y oxala tengan casa y cama. Pues aunq̄ no sea sino acordaros de los pobres mēdigos y peregrinos, de los quales algunos ay piadosos, os auia de hazer q̄ os pareciesse mucho lo q̄ teneys, por poco q̄ sea: quāto mas si considerays q̄ tãbien son criaturas de Dios los otros y Christianos como vos.

Cap. XVII. En el qual se encarga a las sieruas de Dios quanto es posible que no beuan vino: y se auisa como y quādo, y como se à de beuer.

Y Porq̄ no se me oluide amonesto, ruego y supplico alas sieruas de Dios, y q̄ desean ser buenas esposas de Iesu Christo q̄

R 4 no

Auiso de

haze quien mal come, y biē trabaja y mal se trata: Poco y sin mucho sabor guisado à de ser, lo q̄ la sierua de Iesu Christo à de comer, no teniēdo mas cuēta de con su salud; y huyēdo todo sabor, gusto, y regalo.

Nota. Ya quien dize q̄ no se puede comer, y q̄ no sabe bien, y q̄ no esta bien guisado, o q̄ da otras semejātes queexas, dādo a entender q̄ à menester regalos: embiarleya yo a casa de los pobres y captiuos, q̄ si tuuiesse pã a secas aunq̄ duro lo comerian de buena y rebuena gana y alabariã a Dios.

Como sabra bien
ruyn y pobre
come
da.

Bernar.
de ordine
vite &
alibi,
Nota.

Esposa d̄ Iesu Ch̄ro y sierua d̄ Dios, quādo comeys ruyn comida; y vays a dormir a ruyn cama; y os vestis ruyn vestido; acordaos d̄ quiē no tiene q̄ comer, ni cama en q̄ dormir, ni camisa q̄ ponerse. Yo digo de verdad que con esta salsa, lagrimas, y sospiros, aunq̄ sea poco y ruyn lo q̄ comeys, os sabra bien, y os hartara, y aun os hara mucho prouecho. La qual salsa junta con la de S. Bernardo, que es la hambre pone bastante y sancta gana de comer.

Y creeme q̄ ay destos pobres, y captiuos y galeotes muchos en el mundo; aunque

vos

inuita S.
Paula
& alibi
sepe.

no beuan vino en ninguna manera; ni en esto se fien de todos medicos: que algũos dellos mucha culpa tienē en dar largas licencias de comer y beuer, y esta nra imaginacion es maluada, y nos haze entēder mil mētiras. Pregũto yo a estos, y a estas regaladas, si a caso las captiuassen moros (como por nūestros peccados en nros dias hemos visto) danles alla vino? Dāles pan blāquito? Danles gallina muy bien guisada? Hazenles falla? Echanlos en cama blāda? O ymaginacion, ymaginacion; O amor p̄prio, o estima propria. Que no acabaria en los hōbres el amor de Iesu Christo crucificado, lo que acaba fuerça y necesidad? Que no hara vn Christiano en libertad por amor de Iesu Christo, lo que haze vn captiuo por necesidad? Alomenos algo si quiera en el trabajar, y en el mal passar? Lo q̄ veo yo es, que los q̄ se curan mucho, y regalan, nūca estan sanos: y los penitētes estan sanos. Ruego yo alas sieruas de Dios q̄ tomen esto con el coraçon q̄ se dize; y creanme que no ay agua q̄ asi pudra higos, y vuas, como el vino pudre

Prov. 20

la

la castidad: y creanme que quien no beue vino viue mas sano de cuerpo y alma.

No quito yo con esto la prudēcia, ni soy cruel contra los enfermos y necesitados: lo q̄ quiero dezir es, q̄ sino cōpelliere manifesta necesidad, que se guardē las sieruas del Señor, q̄ no hā llegado a ser ancianas, de vino y regalos. Mas vale q̄ enferme el cuerpo, que no q̄ el alma offenda a Dios: mas vale q̄ pierda las fuerças el cuerpo, q̄ no que las pierda el alma: mas vale q̄ duela el estomago, que no q̄ duela la castidad: mas vale assegurar la salud d̄l alma que la del cuerpo. Pluguiesse a nro Señor que si quiera ouiesse tanto cuydado de mirar por la salud del alma, como lo ay de mirar por la del cuerpo. Y de buena razon mucho mas cuydado auia de auer de mirar por la del alma.

Cap. XVIII. Enel qual se applica lo dicho al maestro espiritual; por q̄ o se fien, o se guarden del.

DE todo esto facamos q̄ vna delas mayores señales, q̄ a de tener el maestro

Señal de
buena

R 5 spiri-

*estro spi
ritual.*

Aviso de

spiritual es ser penitente, casto y honesto. Y para dezir lo q̄ entiendo, sino lo es, luego se le parece: q̄ si lo es mas huyra el de las mugeres, q̄ no ellas del: q̄ quien pega fuego sin q̄rerlo pegar las mugeres son, en especial las de poca edad. Ellas son el fuego, y el pobre hōbre estopa. Guardense d̄l diablo: y la estopa no se llegue al fuego: y quādo no puede menos que allegarse mire como se llega, porque no se q̄me, o se chamusque y huela mal.

*Aviso
prometido
so.*

En viendo la esposa de Iesu Christo q̄ el predicador, cōfessor, o maestro spiritual, o q̄ parece deuoto, con fiadamēte y muy amenudo y con libertad se llega a mugeres, a conuersacion y platica, aunq̄ sea en achaque de deuociō; guardense del. Este tal no tiene vuas q̄ se conseruā sanas; ni hijos q̄ no se pudren: y el si se liberta o descuyda; se encendera; y encendido q̄mara y chamuscara, o riznara. Quiē con libertad se allega a mugeres affable y risueñamēte, y de espacio; ni es penitēte, ni estacurado al sol de Iesu Christo crucificado, y de la doctrina antigua d̄ los sanctos. Que

que

Gente recogida.

134

quien se guarda de podrirse, de todo lo q̄ puede podrir se guarda: si el se guarda de lo menos guardarase de lo mas: quiero dezir, quien guarda la pequeña ocasion, guardara toda castidad interior y exterior, y toda honestidad. Que tiene q̄ ver el deuoto q̄ es humilde, y se tiene por flaco y sabe que es estopa, cō allegarse al fuego? Que tiene q̄ ver con casto y honesto, mirar a la muger? ni mostrar ojo alegre y q̄ nota lo que ve en las mugeres deuotas? Que tiene q̄ ver castidad con risicas, platicas, donayres, chistes, y gracias? Aū oxala te guardes y te puedas valer: quāto mas si te allegas a oyr el filuo del Aspidē: q̄ muerde sin sentirlo, y mata. En q̄ se sierra el dolor. Esposa de Iesu Christo n̄o Señor, sierva de Dios, gente recogida, en viendo vn hombre que dentro y fuera no huela todo a castidad, y honestidad; y que no se guarda ni enseña a guardar, guarda; os del mas que de vn enemigo.

Nota

Cap. XIX. En q̄ se responde a los q̄ defien
de la libertad, y seguridad d̄ la cōuersaciō

entre

Aviso de
entre gente spiritual: y se enseña el grã
peligro que en este caso puede y
suele auer.

Y No me diga nadie: Padre pues algũos
siervos de Dios tratan affablemente, y
no ay mal ninguno. Que no aya mal nin-
guno en ninguna delas partes Dios lo sa-
be: quãdo dierẽ la cuẽta a Dios, se lo dira.
Y digo lo mas seguro, y en materia tan pe-
gajosa para que son achaques? Puedes yr
por la puente, y buscas vado peligroso?
Tratas con miel, y quieres me hazer entẽ-
der que no se te pegara nada?

*Sigase el
camino
blanco.*

respuesta

Quãto mas q̃ aunque assi fuesse, ya ten-
go dada vna respuesta que es prouechosa
para muchas cosas; y es que delos hechos
particulares d̃ algunos sanctos nos hemos
de admirar; y no los auemos de ymitar; q̃
no fueron para exẽplo, sino para q̃ viesse-
mos el grã poder de ñro Señor, y lo alaba-
ssemos, y hiziessemos no otros algo de lo
mucho que ellos hizieron.

*Otras re-
spuestas
en 1.º y*

Y agora doy otras respuestas, q̃ tambien
son buenas, para muchos casos: hermano
y hermana por tan grandes sanctos os re-
neys

Gente recogida.

135

neys como los otros? q̃ dezis? O soys hu- *sanctos*
mildes, o soberuios? Si soberuios, caere-
ys sin duda: si humildes, como no os guar-
days y temeys ṽra flaqueza, y tomays el
camino mas seguro tan enseñado, y enco-
mendado delos sanctos?

Itẽ. si al principio no haze mal, espera y
vereys lo q̃ passa: q̃ el diablo muchos años
siẽbra con gran dissimulacion para coger
vna hora. O sentis algũ mal o no? si sentis
por pequeño q̃ sea, guardaos, q̃ en essa mi-
serable tentacion de cõtellas pequeñas se
enciẽden grãdes fuegos. Y sino sentis grã
mal, gran peligro, brauo lazo os tiene el
diablo armado, guardaos mucho mas, por
que os assegaran para saltaros.

*El diablo
siembra
muchos
años pa-
ra coger
vna hora*

O gente recogida, o siervas de Dios, o
esposas de Iesu Christo; q̃ hablamos d̃ mu-
chas y grãdes experiẽcias, y hemos visto
cosas que nos admirã: y no hallamos otro
medio sino huyr, guardarse, recatarse, tẽ-
blar, temer. Si dixo ñro padre Sãt Pedro
de todo el camino del cielo en general; q̃
obrassemos ñra salud con temor y tẽblor:
quanto mas lo q̃ toca a guardar toda casti-
dad?

*2. Petr.
ca. 1.*

dad? Si a los casados dió los sanctos consejos para ser castos casados: quanto mas los han menester las donzellas, y biudas, y continentas? Y quanto mas conuendra alas esposas de Iesu Christo, que mas guerreadas son del demonio? Esto nos dixo la Theologia, y Philosophia, y razón, y experiencia, que esta batalla dela carne huyendo toda ocasion se vence. Digo yo que assi como la muerte trae por deuisa: A nadie perdono; assi tambien puede dezir la deshonestacion; y añadir mas adelante; Fuego soy que todo lo quemó; ni perdono a viejos, ni moços, ni hombres, ni moçachos, ni mugeres, ni discretos, ni necios, ni letrados, ni no Letrados, ni Reyes, ni labradores, ni frayles, ni monjas, ni clerigos, ni religiosas, ni deuotos, ni deuotas, ni contemplatiuos, ni penitentes, a nadie perdono si se descuyda: guardense de mis flechas que tiro en las ocasiones, que por las orejas y ojos me entro, y mil niñerías, mil burlas tomo por armas; y como pocoña arremeto al corazón; y lo afficiono, y lo ciego; y de poco lo traygo a mucho; y tomada la fortaleza,

Nota.

Hiere. 9.

hago

hago lo que quiero mi poco a poco: no me den puerta, que si me la dan bien pueden doblar por los que me la dan.

Cap. XX. En que se muestra quã importãte es esta doctrina de recato.

NO les parezca a los que esto oyerẽ que soy pesado: que como è dicho que la puerta del cielo entre otras cosas es castidad, y la del infierno entre otras es deshonestidad. Gasto tiempo por que la puerta del infierno este cerrada: por que de puerta cerrada el diablo se buelue: y cerrada la puerta esta segura la casa; y los ladrones no hurtan el thesoro. Y con la puerta entiendo vètanias y saeteras, y todavètanilla y agujeros: por que por este genero de peligro, muy ordinariamente les viene el daño alas esposas de Iesu Christo. Y por amor de nro Señor, que no diga nadie en su corazón: o este padre que escriuió esto a sido muy tentado, o lo que dice lo dice por los muy tentados. No ay para que de mi diga nada; que esto haze poco al caso. Empero respondo que

Matt. 24

Responde a los que dirã este padre a sido tentado.

esta

Aviso de

esta doctrina tã rigurosa, y mas rigurosa q̃ yo la digo, es de todos los sanctos: ayano con ellos y no se tomen cõmigo. Digo lo segũdo que loq̃ la experiẽcia nos à mostra do es, q̃ los menos tentados, y mas confia dos, y q̃ menos temiã; estos son losq̃ mas, y mas miserablemente caen: porque losq̃ firuen a ñro Señor, en viendose tentados; luego si tienen temor de Dios se guardan: el prudẽte vee el mal y se recata; el necio confia y cae.

El cõfian do presto cae. Eccle. 34

Mat. 7.

Y así por este fruto principalmente hã de conoscer los falsos maestros, y todo ge nero de deuotos falsos, para guardarse de ellos: y en viẽdo cosa q̃ no huela a muy en tera castidad y honestidad; huyan luego dellos mas que del diablo.

Y como è dicho, las q̃ de ueras fuerẽ ami gas de perfecta castidad interior y exte rior; y q̃ les hieda mas q̃ perros y cieno po drido cosa q̃ huele (aunq̃ sea a cien mille guas) a no toda castidad y honestidad per fecta; aunq̃ la tal cosa venga dissimulada debaxo d̃la sanctidad y charidad q̃ se pue de ymaginar: y no solo q̃ la tal cosa huela,

fino

Gente recogida.

finõ que parece o tira hazia no toda ho nestidad aunque sea a desgaire, o comõ qui era: estas tales aquiẽ dios à hecho tãta mer ced, holgarãse de leer esto, y darã gracias a Dios ñro Señor, porque selo aduerte. Y a las queno tienẽ así el coraçõ entero è in timamẽte amigo de toda castidad, y hone stidad remediela Dios; que encõtrarã cõ loque les cueste caro, si Dios no las reme dia. Y aunque digan no quiero, no quiero al principio: alcabo no se si callarã. Dios nos de perfecta castidad, honestidad, reca to, zelo, y desseo vehemẽte de toda lim pieza.

Cap. XXI. Enel qual se declaran las de mas cõdicioness spirituales del predi cador, o confessor, significadas por vuas y higos.

L Oq̃ resta por d̃zir del fruto delas vuas y higos, es mas llano y mas suauẽ, dexã se los higos y las vuas hollar, pisar, maltra tar, suffiẽ los generos de tormẽros que les hazẽ; y no por esso se paran peores: antes las vuas se tornan passas sabrosas, y sanas,

Tercera proprie dad de bi gos y va uas.

S o dan

*Aplicada
proprie-
dad al
maestro
spiritual*

Auiso de

o dan vino alegre y suauē, y que huele biē y los higos se parā mas melosos y sabrosos. Todo esto quiere dezir q̄ el predicador, confessor, maestro spiritual, deuoto o recogido, de quiē nos auemos de apuechar en el camino del cielo, a de dar exēplo de toda humildad, paciēcia, mansedūbre, y obediencia a sus mayores y superiores.

Y se a de alegrar y consolar cō la cruz, y tenerla por don de Dios: a de tener la hābre por hartura, la deshonor por honra, el abatimiēto por ensalçamiēto, los trabajos por descansos, el seruir por reynar, la pobreza por riqueza. A de sufrir de buena gana denuētos, injurias, affrentas, humiliaciones, y todo genero de proprio desprecio, y abatimiento, y trabajo q̄ n̄o Señor le embiare, o permitiere sobre el.

Matt. 5. Y en respuesta desto a de amar y dar gracias, y dessearle bien a quien le haze mal; y pcurarle todo biē: y hazer oracion por quien le affrenta, injuria, y mal trata, dando vino de alegria, y dulcedūbre d̄ amor, por affrentas y trabajos. Y quien no lleva este fruto, o procura llevarlo, y desto no

trata,

Gente recogida.

138

trata, ni desto se precia; y por no tener este tal coraçon tā amigo dela cruz, llora, ya esto no persuade y enseña en publico y en secreto: y no pide oracion es para q̄ a el y a quien trata les de n̄o Señor esta humildad, mansedūbre, y paciēcia acabada y perfecta: no es verdadero predicador, y cōfessor de los q̄ hā menester la gēte recogida y las esposas de Iesu Christo cō quiē hablamos. Y falsamēte vsurpa el nōbre de varō spiritual; y haze mucho mal, o derramado, o no cogiēdo estādo obligado a coger: q̄ como dize Iesu Christo n̄o Señor, *Luce. 11* que quien no coge conmigo, derrama.

Y por consiguiente quien no procura de enseñar y persuadir toda la perfeccion del Euangelio, mayormente alas sieruas de Dios q̄ toma a su cargo, derrama; quiero, dezir q̄ no animandolas ala perfeccion es causa o occasion de muchas imperfecciones, y distracciones, y peligros, y ocasiones d̄ peccar. Y quiē para este fin dela perfeccion, no pcura todos los medios necesarios derrama: q̄ quien pcura el medio a de procurar tambien los medios.

§ 2

Cap.

Cap. XXII. En q̄ todo lo dicho de costū-
bres se applica ala doctrina del pul-
pito, o confesionario, o en
otra qualquiera
manera.

Y Siguiendo esta doctrina digo q̄ lo que
è dicho del varon spiritual, lo mesmo
digo dela doctrina. La doctrina publica o
secreta de palabra o escripta, en pulpito,
o en cōfesionario, o en cōsejo particular,
o en qualquiera manera q̄ sea, que no hue
le ala vnion dela sancta fee Catholica Ro-
mana, dela charidad y misericordia, dela
perfecta y recatada, y prudente castidad,
honestidad, y paciencia, y castigo del cu-
erpo, y toda humildad, mansedūbre y pa-
ciencia, y obediencia a sus superiores spi-
rituales y corporales, y a oraciō y guarda
de coraçon, y todos los demas sanctose-
xercicios assi de Sacramētos, como delas
dmas cosas, q̄ en todo este tratado hemos
dicho, y en summa de toda mortificacion
y perfectiō interior y exterior; pues q̄ no
parece a vuas ni a higos, no es sana no es
puechosa la doctrina. Y se deuē de guar-

dar

dar della las sieruas del Señor de tal ma-
nera; que si a bueltas dela paja viene algū
grano, tomen el grano y dexen la paja.

Y no digo por esto que murmuré ni juz-
gué al predicador: no es este su officio: no
dize el Euāgelio q̄ juzguen la persona ni
murmuren della. Sino q̄ se guardē della;
callen sus bocas como prudētes recatādo
se; y sean senzillos como palomas mirādo
solamēte a Iesu Christo crucificado; y gu-
arden su cabeça como serpientes pruden-
tes velādo como en cosa ninguna offendā
a nro Señor. Pues en caso q̄ peligrase al-
guna alma, o se sembrasse alguna mentira
contra la perfecta sanctidad: en tal caso
puede la esposa de Iesu Chro cō mesura y
humildad, y mansedūbre dezir lo q̄ siente
quādo cōuiene y a quiē cōuiene, pidiēdo
a N. S. licēcia y consejo para dezir lo q̄ a
de dezir: y a puecharse de aq̄l consejo del
bienauēturado S. Ambrosio q̄ dixo: que
alabassemos templadamēte, y notassemos
las culpas mas templadamente.

Quādo ouiere vn predicador, o confe-
ssor, o qualquier varon spiritual, en quien

S 3 se

*Que no se
juzguen
los predi-
cadores.
Matt. 7.
& 10.*

*1. Cor. 2.
Mat. 15*

*Ambro,
in lib. ofi-
ciorum.*

se parecē biē claros los frutōs de vuas y higos; alabelo cueradamente, para q̄ se aprovechē los q̄ quierē tomar su parecer dela doctrina y exemplo de tal varō spiritual. Quādo ouiere lo cōtrario, ella se guarde: mire cada vna lo q̄ le cōuiene y guardese.

Capit. XXIII. Enel qual se responde alas personas que tomā para maestro spiritual y para fiarte del a qualquiera, q̄ parece buen hombre aunque no tenga las condiciones dichas.

P Odria ser que dixesse alguna persona: No es posible que aya medio en esto que vos dezis: y que ya q̄ vna persona no sea tan acabada como vos pintays, no sea tãpoco tan mala como lo contrario? Si; q̄ buenos hombres ay q̄ no tienen tanta perfection ni curan della? Peligrosa pregunta es esta: y aunque en parte è respondido, quiero boluer a responder de nuevo.

Y aduerto que aqui no tratamos de si es buen hombre, o fino es buen hombre:
fino

Nota.

fino si es bueno para maestro espiritual, o no: para tomar su exemplo o no: para dar credito a su consejo y doctrina, o no: para ser maestro de esposas de Iesu Christo, o no: para ser guia y bastante enel camino dela perfection; o no. Si trataramos de buenos hombres; traen razon los q̄ dicen basta ser buē hombre: pero para maestro spiritual de almas recogidas, en quien tantas circunstancias ay de peligro y de perfection, no basta ser buen hōbre, ni aū sancto solo, ni letrado solo, ni prudente solo.

Que tal à de ser el maestro spiritual

El que à de predicar y enseñar el Evangelio en publico y secreto a las sieruas de Dios, y enel confesionario, à de ser sabio en aquel officio, que es ser sabio en spiritu, en oracion, en penitencia, en tentaciones experimentado, prudente, recatado, zeloso, feruiente, deuoto, casto, honesto, recogido, exēplar, mortificado dentro y fuera, que parezca que huela a Iesu Christo nuestro señor crucificado y desnudo enla Cruz, y que verlo pegue gana de sanctidad: q̄ fino tiene esto, ni trata dretenerlo, ni lo procura y desseca tener, quāto mas

Auiso de

fino gustà mucho dello, que hara? que a-
prouechara? mas que no hara? y que no
desedificara? y aun destruyra?

Traera este tal, q̄ no tiene las condicio-
nes dichas, vna pobrezilla muger a tal e-
stado: q̄ sea mas difficulto soboluerla al ca-
mino dela perfectiõ, q̄ a vna loca y distray-
da recogerla. Ya q̄ no la eche en el pozo;
ponerla à en tal modo de vida; q̄ ni sirua a
Dios, ni aproueche a nadie: y q̄ para si so-
la sea en lo temporal: y que escandalize a
sus p̄ximos con su libertad, distracción, y
no buen exemplo: y que sea en lo spiritual
dañosa a si mesma trayendo especie de san-
ctidad (y aun no color verdadero) y ca-
reciendo dela substancia y essencia de san-
ctidad: como con dolor y lastima a cada
passo vemos. Y es lo peor que se vee, y se
murmura, y se encarece; y no se trata de
remedio, y en tratado de remedio, como
agora aqui tratamos, o dicen q̄ es impossi-
ble remediarlo, o no quieren admitir los
remedios q̄ damos: y dicen luego cõ gran
presumpcion de prudẽcia q̄ estos deuotos
son imprudẽtes, y son extremos; y q̄ dizẽ
cosas

2. Tim. 3

Gente recogida.

cosas que se dicen bien, y no se puedẽ ha-
zer bien. Tienen por puerbio dezirse biẽ
y hazerse mal: dan a entender q̄ los nego-
cios de Dios no tienen medio teniendolo
todos los dela tierra: son como las ranas
q̄ dan gritos como quien llama; y en yẽdo
a ellas se bueluen al agua. Entiendalos
Dios y remedielos.

Cap. XXIII. En que se auisa que hara la
persona quando encontrare con maestro
espiritual, en quien no concurren
las condiciones dichas.

Queda agora otra pregunta mucho
mas difficultora y peligrosa; y es:
Padre d̄ effos q̄ vospintays no ay muchos:
pues q̄ haran las personas recogidas: quã-
do no los hallarẽ tales? Bueluome a refir-
mar en lo dicho arrimandome ala palabra
del sancto Euangelio; y bueluo a auisar q̄
se guarden delos falsos predicadores si los
ay, y q̄ delos fructos los conoceran; y que
los fructos delos falsos y verdaderos son
los dichos; y q̄ los conocera quiẽ tuuiere

Mat. 7o

S 5 gana

Ioan. 4.
Luce. 2.
Mat. 5.

Auiso de

gana de seruir a Iesu Christo de todo cora-
çõ en spiritu y verdad, en sanctidad y justi-
cia, en toda mortificaciõ y amor, en toda
humildad y castidad, en toda honestidad,
paciencia, y mansedumbre, en toda perfe-
ctiõ interior. Y auiso q̄ para conocer los
es menester tiẽpo, y espacio, y oracion; y
cõsultarlo con n̄ro Señor y cõ su palabra;
y q̄ despues de todo bien mirado, si fuere
padre verdadero el tal varon, q̄ queremos
elegir por maestro, y q̄ Dios lo embia: q̄
con todo esto se alleguen a el, y tomen su
consejo y doctrina, y biuan segun su exẽ-
plo con el recato y prudencia que hemos
enseñado de tal manera: que tocando en
zayno, quiero dezir, q̄ de algũ olor de no
honesto; no mas tratar con el: huyr luego
como del diablo: y no esperar la segunda.

Nota:

Y fino es tal como auemos pintado, no
ay q̄ llegarfe a el: y hagã entõces las perso-
nas recogidas, quãdo no hallarẽ tal pastor
lo q̄ hazẽ los enfermos cuerdos q̄ moran
en aldea, y aun los q̄ viuẽ en ciudad suelẽ
hazer fino ay buenos medicos, mas vale
no curarse: que curarse con mal medico.

Nota.

Dieta

Gente recogida.

Dieta y cama suelẽ cõsumir las enferme-
dades; y el mal medico os mata, o os dexa
enfermo para toda v̄ra vida: y no quiero
yo poner mi vida y salud en essa v̄tura. A
yuno y oracion son buena dieta y buena
cama. Delas enfermedades spirituales a-
gudas y muy peligrosas, ya sabẽ las espo-
sas de Iesu Christo como se hã de curar: y
adelante diremos algo. Para las cõmunes
todos sabẽ medicinas: quanto mas que la
lectiõ delos sanctos libros, la oracion, y
lo q̄ hã oydo les seruirã de medico: y para
todo tiempo, especialmente para el tal es
la prudencia de Iesu Christo, q̄ supple pre-
dicador y cõfessor, quãdo no le tenemos.
Que te à de enseñar si erua de Dios en la tẽ-
taciõ quiẽ nũca, o por milagro supovẽcer?
q̄ enseñara de oraciõ; el q̄ no la tiene, ni à
tenido? q̄ de penitẽcia, el q̄ nũca la à he-
cho? q̄ de mortificacion el polido, regala-
do y curioso? q̄ de perfectiõ el imperfe-
cto, y q̄ no cura de perfectiõ (y plega a
Dios q̄ no haga burla della) Que puecho
se puede sacar de gastar ratos platicando
cõ estas tales personas? q̄ puede enseñar
quiẽ

Lo que de-
ña el mal
medico.

Nota:

de Dios: ni es officio del seglar juzgar al Ecclesiastico: antes seria grãde offensa de Dios, y temeridad, y soberuia. Lo q̄ yo aqui pretẽdo es, q̄ cada vno mire por lo q̄ a si le toca: y q̄ si acaso vn predicador cõ su doctrina le desedificasse, y dissuadiesse el correr ala perfectiõ, o porq̄ por ventura no entiẽde al predicador, o porq̄ el predicador no se explica mucho; o el confessor tãbien le desedifica por ventura no tanto por la culpa del cõfessor, quãto por su propria flaq̄za, o imprudencia: en tal caso auiso respõdiendo ahora a lo q̄ toca al confessor, q̄ se guarde no le sea escãdalo; y busque vn cõfessor q̄ le edifiq̄, aquiẽ tẽga mucho respectõ, y q̄ le tema, y q̄ le cõbide el tal cõfessor a toda castidad y honestidad, y le enseñe a Iesu Christo crucificado, y le enciẽda el coraçon en todo feruor del seruicio de n̄ro Señor. Y sino lo halla tal, o no es mas q̄ vno, o no ay en quiẽ elegir, ni tiene aquiẽ tomar por maestro spiritual; confiesse raras vezes cõ el q̄ mas casto, honesto, y despegado le pareciere: y cæteris paribus cõ el de mayor edad. Y entõces con

toda

toda breuedad solo confiesse lo q̄ toca ala integridad dela cõfession sin abrir puerta ningũa a platicas, ni dar occasiõ a preguntas, ni a tratar cosas q̄ no se puedẽ tratar, sino con hõbre de caudal en spiritu y en experiẽcia. No se suffre explicar mas en vn libro q̄ se escriue para q̄ lo lea quiẽ quisiere ni tãpoco es gran mysterio el q̄ aqui dezimos: q̄ oxala no fuesse tã notorio, q̄ son no muchas las personas de toda confiãça, en especial en la castidad; delas q̄les vna muger religiosa, dõzella, biuda, cõtinente, y aun casada (quãto mas sino es bien vieja) se puede cõfiar. Yo se dezir en nõbre de Iesu Christo n̄ro Señor, y debaxo dela correction dela sancta yglesia Romana, so cuya correctiõ digo esto, y todo q̄nto en este tratado y en todos è dicho, y en otra qualquier materia ouiere dicho, y dixere todos los dias demi vida: q̄ si la sierua d̄ Dios no hallasse cõmodidad para cõfessar y comulgar sin inconuenientes, q̄ se contente cõ confessar y comulgar las Pasquas, y el lueves sancto, ya principio d̄ Quaresma, y vna vez en Aduiento.

Y bu-

*Merito
S. R. E.
correctio
ni se sub
mittit,*

*Que res
medio
quãdo no*

*se balla
confessor
qual con-
viene.*

Aviso de

Y bueluo a dezir q̄ si aun en esto hallasse estropieço (lo q̄ no se à de pensar en n̄ros tiēpos en que tãta gente ay recogida y tãta frequēcia de sacramentos) q̄ se contente con cōfessar y comulgar vna vez en el año, como lo mãda la sancta madre yglefia. Y confiesse y comulgue cada dia spiritualmente, q̄ exercitãdose en su oracion y lecion, y en lo q̄ en nombre de n̄ro Señor le hemos dicho, Dios supplira el effeçto d̄ los sacramentos, por su immensa bondad, q̄ en la necesidad nunca dexa de socorrer a quiē haze todo lo posible, y assi por via extraordinaria quãdo cōuiene les ayuda. Y mirãdo n̄ro Señor su buena intencion y desseo, y su temor de offender a su Magestad; y su recogimiento, y silencio, y encerramiēto le hara mil mercēdes, tãtas como si comulgara muy amenudo, y por vètura mas. Porq̄ mucho mas humilde, y deuota, y subjecta ala volūtad de Dios, y temerosa viuiria en este modo de vida, y mas desseo tendra del sanctissimo Sacramēto: q̄ si lo tuuiesse ala mano, y a su voluntad.

Y en tal caso Iesu Christo nuestro Señor

nos

Gente recogida.

145

nos manda, q̄ nos guardemos d̄ peligros e inconuenientes; y que nos guardemos de falsos predicadores; y la cōmunion frequēteno la mãda, sino la aconseja. Y primero se hã de guardar los mãdamiētos, y luego si pudieremos sin inconuenientes los cōsejos de cosas exteriores. Y cō esta doctrina en qualquier lugar que sea, o ciudad, o aldea, y aun cortijo, estã seguras las esposas de Iesu Christo; y d̄ otra manera remedie las el Señor.

Math. 7

Capi. XXVI. Que hara quando no vuire predicador que predique al coraçon.

Quanto a la pregunta del predicador, por cierto q̄ si por desgracia (q̄ no se à de creer que aura ninguno en la yglefia de Dios) era tal el predicador, que con sumodo de predicar parezca que dissuade la perfection, y entera mortificaciō, y desmaya y desconsuela la gente recogida, q̄ si sin nota y escandalo se puede dexar de oyr que a mi me parece que oygã vna missa de mañana: y que el tiēpo q̄ se à de gastar

T en

Aviso de

en oyr sermon, se gaste en casa en oracion y lectiō. Empero si esto no se puede hazer cōmodamēte, o porq̄ no se puede yr a missa a aq̄lla hora, o porq̄ aura nota o escāda lo y peccarā algunas personas: vayā la gente recogida a los tales sermones, y estē en ellos cō toda mesura, humildad, silencio, dissimulacion: y si puedē buenamēte pensar en otra cosa, piēsen en lo q̄ hā leydo: y sino puedē pēsar en otra cosa de puecho, gasten aq̄l tiēpo en rogar por el predicador, q̄ N. S. le de su palabra. Y de tal sermon nodigā mal ni biē antes digā biende lo bueno que aura dicho; excepto (como arriba diximos) quādo vuiesse peligro de alguna alma, o de contradezir ala verdad del Euāgelio: q̄ entōces resistā cō las condiciones arriba dichas. Verdad es por la misericordia de nuestro Señor, que ya en nuestros tiempos ay tantos y tan buenos predicadores; que no ay que temer esto: y ya que no todos prediquen tanta perfection, alomenos predicā buena doctrina, y muestran desseo de que todos sean perfectos.

Titulo

Gente recogida.

140

TITULO. XVI. DEL XVI. PELIGRO q̄ es no tomar cōsejo del maestro spiritual elegido.

Cap. I. Que contiene que al modo de las religiones tengā las esposas de Iesu Christo, q̄ biuen fuera de religion, y la demas gente recogida algun maestro spiritual; por cuyo consejo no por obligacion sino por amor de Dios se rijan libremente sin obligarse a obediencia.

A Viendo pues encontrado cō vn maestro spiritual de confiança: va mucho en que se tome su consejo sin argumentos ni replicas. Quien ouiere leydo las vidas de los sanctos antiguos, y de lo que en las religiones se v̄sa con tanto fructo (alomenos a los principios dellas se v̄sava) y se v̄sa oy en las Religiones reformadas, y en la Compania de Iesus, que tan puesta esta en la negacion de la voluntad y parescer, y en la obediencia: y quien ouiere leydo libros deuotos y espirituales,

T 2

vera

Auiso de

vera quanto haze al caso q̄ el subdito se haga como juramento en obedecer enteramente, y creer a su superior.

Que obediencia se a de dar al particular confessor.

Y aunque las personas recogidas con quien particularmente aqui vamos hablado; no esten obligadas con sus ordinarios confesores a esta obediencia, ni ay para q̄ la prometan, ni conviene que la den al modo que se da en las religiones, ni traten dello, ni hablen dello; ni aun que ellas la quieran dar, o prometer, el padre espiritual en ninguna manera la admita desta manera; con todo esto es razon, si quieren aprovechar, que quando vueren elegido vn maestro espiritual conforme al aviso que emos dado, que se guarden deste decimo sexto peligro: q̄ es no creer ni tomar consejo de su confessor, o maestro espiritual. Porq̄ aunque los confesores no tengan la auctoridad ni superioridad sobre el penitente, q̄ los prelados de la yglesia, que la gobiernan, o los prelados de las religiones tienen: tienen la spiritualmente a manera de medicos y juezes spirituales in foro interiori, como la Decretal enseña, haziendo al confessor medico, y juez spiri-

Gente recogida.

147

spiritual: y tienen la con voluntad libre de las personas q̄ con ellas confiesen, y se ponen en sus manos, y les dizē: Yo me quiero regir por v̄ro consejo, y sobre vuestra consciencia pongo la mia; mira lo q̄ hazey en aconsejarme, q̄ yo tengo determinacion de tomar vuestro consejo en todo lo q̄ me lo dierdes para mi mortificacion, y perfeccion y todo recogimiento: y desta manera obedesca a v̄ros consejos, poniendo por obra todo lo q̄ me dixerdes: y dexado de hazer aquello que me aconsejaredes.

Extra omnes votumque sexus.

Cap. II. De la diferencia que ay entre tener confessor para no mas de q̄ abuelua, o para que no solo abuelua sino tambien mire la consciencia.

A Y grãde differēcia entre confessor de prestado, y no mas de para oyrdme, y dadme vn consejo, y respondedme a lo q̄ os preguntare; que es la comū costumbre de confessar que los hombres tienen, y con la qual se pueden passar sino quieren mas estrechura de vida: y entre la costumbre d

T 3

algu-

Aviso de

Matth.
cap. 17.

algunas personas recogidas, hōbres o mūgeres, losquales no puedē estar en religiō ni tomar estado de perfection por causas legitimas que pueden tener, y quieren viuir en perfection Euangelica negandose del todo, y mortificandose, y queriēdole regir por parecer ageno, y volūdad agena.

A estos tales, q̄ pretenden tanto recogimiento, y q̄ quieren hazer cargo a su confessor o maestro spiritual del gouerno de su consciēcia, a estos digo que es grādissimo peligro no tomar consejo de su confessor: al qual les dio Dios y su yglesia por juez in foro cōsciētie, y por medico. Y es justo q̄ el enfermo no haga nada sin cōsejo del medico en lo que toca a su salud, ni quebrāte lo q̄ el medico mādare y aconsejare; como lo vemos por experiencia en gēte delicada que quiere viuir sana; y en gente illustre q̄ tienen siēpre vn medico, para q̄ les digā todo lo q̄ conuiene a su salud. Y tābiē es justo q̄ el culpado passe por la sentēcia q̄ el juez le diere y no ande en appellaciones, si quiere biē satisfacer. Haga pues el penitēte lo q̄ haze el enfermo y

reco,

Gente recogida.

148

reco; y no burle del cōfessor, ni le diga mētra ni se quexe despues del. Sino hiziere el tal penitēte todo lo que sanctamente su confessor le acōsejare; o hiziere algo que toca a su consciēcia, que no es manifiestamente bien y verdaderamente hecho sin consejo de su confessor: de si se quexe que no hizo lo que le aconsejaron, o hizo lo que se le antojo.

Cap. III. En el q̄l se reprehenden las personas, que con achaques de disimulados no se quieren regir por su confessor.

Y Oso dezir esto q̄ para cōfessar de passo vna persona, y darle buen consejo, y responderle alo q̄ pregūta, y absoluerle si esta para ello; q̄ no hare mas instācia dela q̄ el penitente me diere lugar, y yo viere que estoy obligado a ley de hazer biē hecho el officio de cōfessor en lo que fuere necesario para la salud. Empero si vn alma se pusiere en mis manos diziendo que quiere que la gouierne, y que delante de Dios me encarga le diga toda verdad no

T 4 solo

solo necessaria para la salud sino tambien para subir ala perfection: yo no le suffritia andar conmigo en argumentos: ni q̄ me dixesse, os engañays, no me entēdeys no me se declarar, y otros achaques para o no hazer lo q̄ le aconsejasse, o no creerme con estos titulos. Porque aunque no nos digā claramente de necios a los cōfessores, de imprudētes, o q̄ no lo miramos bien y de espacio o q̄ nos falta spiritu: nos lo dicen por buenas palabras quādo no nos creen o no hazen lo que les dezimos: y assi parā algunas vezes en lo que despues les cuesta lagrimas y bien caro.

A estas personas q̄ no se dexā gouernar, les podriamos dezir que como ellas son libres para yrse a cōfessar con otros; assi nosotros somos libres para no confessar las quādo no quieren tomar n̄ro consejo. Y q̄ aprouechamiēto ternā las que no creen? las q̄ arguyen? las que oyen su parecer y iuyzio como a mas acertado? y que puecho hara el confessor en quien no le creen en quiē no le estima como le à de estimar? en quiē piēsa q̄ no la entiēde, o q̄ no tiene
 spiri-

spiritu bastante o talento para gouernar.

Si el confessor es tal, qual lo hemos seña lado, aunq̄ lo quieran engañar no permitira n̄ro Señor q̄ lo engañen: que pues el tal confessor busca de todo coraçon, y fuerças la gloria de Iesu Christo crucificado; y el aprouechamiento sancto y verdadero de sus sieruas; no permitira q̄ vn sancto zelo y intēto se engañe, o no acierte; quādo se encomiēda a n̄ro Señor de ueras y pienſa bien lo q̄ à de responder. Quāto mas q̄ las sieruas de Dios, de quien vamos hablādo, pretendē y desseā acertar y agradar a n̄ro Señor, y dezir su coraçon bien dicho. Pues como teniendo la penitente esse desseo; y el confessor sancto zelo no auia nuestro Señor de ayudar a tā sanctos propositos y intentos?

Cap. III. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas q̄ no se pongan en argumentos con sus confessores, poniendoles delante los inconuenientes.

NO lo hagan así por amor de nuestro Señor. Las q̄ han elegido buen maestro; para q̄ andá en argumentos? Y tengá por tentacion aguda del diablo no tomar el consejo de su confessor, quando es siervo de Dios de veras, y q̄ pretéde toda santidad è ymitacion de Iesu Christo crucificado, y de los sanctos q̄ nos dio Iesu Chro en su Yglesia, y los celebra la Yglesia para nuestro exemplo; y sus cōsejos todos son del exercicio de las sanctas virtudes, de todo recato, y guarda de toda mortificaciõ, y perfeccion, como ya hemos declarado en el titulo precedéte de lo q̄ vuas y higos significan espiritualmente.

Eccle. 19 Porque si comiençá à desdezir en poco, yo les amenazo con lo mucho, como lo è visto. Dios nos guarde de coméçar a perder el credito al confessor: que el dia q̄ lo tenemos por demasiado, por rigurosissimo por muy estrecho, porq̄ mandamas que el haze, porque esta melácolico, es apasionado, esta enojado con nosotros, en fin el dia que le començamos a poner falta en la bernos gouernar: esse dia no aprouechará

remos, y tomaremos alguna libertad que nos cueste negro caro. Y si dixeren algunas: Padre assegurame mucho, no me dexa hazer mucha penitencia, Padre por ser muy sancta lo he yo: Respõdo a esto, q̄ el achaq̄ es al principio color de sanctidad, y despues sera distractiõ: y agora no creé que estã en buen estado estãdo en el: y plega a Dios q̄ no vengã a no creer q̄ estã en malo quãdo anduieren fuera de camino: Quié por su cabeça se rigē vn dia sigue la verdad, y otro la mentira; porq̄ dando vn mal fundaméto se siguen muchos errores y por vna mala puerta falsa todo se viene a perder. Si que no à de ser todo matar y affligir. No es razõ q̄ aya prudencia en los exercicios exteriores? Si q̄ alas almas temerosas y affligidas nro Señor quiere que las consolemos. No hemos de asegurar a las almas, q̄ tiemblã de offender a Dios, y no tienen otra pena ni dolor sino de pensar que le offenden, o no le firuen bien.

Cap. V. En el qual se amenazã las almas floxas, q̄ huyē del cōsejo de los cōfessores, que

Nota

Auíso de
que pretendén enseñar recogimiento de ueras.

(.2.)

Todo esto hemos visto, y hablamos muy escarmétados; y hablamos a gente que trata de tanta sanctidad, y tiene tan grandes y vehementes deseos de agradar muy mucho a nuestro Señor. Que de estas otras floxas y negligentes, que no creen, o toman consejo en el rigor de la mortificación, recato, honestidad, y todo recogimiento exterior, que dire? Ay dellas; que sino quisieren creer al buen padre, creerán a quien les engañe; y será castigo de Dios, que por que no quisieron el verdadero amor de Iesu Christo crucificado, permita Dios que tomen consejo, qual ellas lo merecen; y encuentren con quien les allane el camino peligroso, y las aparte del camino angosto y estrecho.

Capit. VI. En que en summa se auisa como se han de auer las personas recogidas con su confessor elegido para seguir

segura

Gente recogida.
seguraméte su consejo.

152

Y Sino quieren ser engañadas las floxas, y las muy escrupulosas personas, no elijan sino a quien han de elegir, como tan largamente les hemos enseñado y señalado el que han de elegir; y elegido con las condiciones que allí diximos, y con las condiciones todas que allí pusimos, tomen su consejo y no hagan nada sin su consejo. Ténganle todo respeto y reuerencia, estimenle y traten como con hombre que esta en lugar de Dios; y no le arguyan ni repliquen, ni afflijan, ni cansen, ni muelan: sino reciban lo que dixere como cosa que les enseña por aquel hombre el spiritu de Dios.

Lo qual todo va conforme a lo que en el peligro decimo quinto hemos dicho: especialmente en aquel punto que en sintiendo que toca en zayno, quiero dezir, que tira a hazer ruyndad, o que huele a quererla intentar, huyamos del con velas y remos. Conviene a saber para mas declararme quando no fuere todo lo que dize catholico, santo, y perfecto; lleno de mortificación, y recato.

Ecclesi.
14.

recato, y todo recogimiento; y el muy honesto y recatado: y q̄ si nos assegurar la consciencia en alguna cosa, nos la assure o enseñando nos a velar, y guardar nos d̄ todo lo q̄ no tiene viua color de sanctidad; o enseñandonos a trabajar, y pelear; y hazer de n̄ra parte todo lo posible para no desagradar a n̄ro Señor en mucho ni en poco, y para guardarnos de todo lo q̄ tiene especie de mal, y aun de lo licito si no ayuda ala perfection. Por q̄ sobre este fundamēto, quādo assegurar la consciencia, no ay peligro ninguno: q̄ el peligro del assegurar esta en lo que el asegura va acompañado de libertad, descuydo, y floxedad, y sin recato y temor, y sin desseo y proposito dela perfection y entera mortificacion. Y digo mas, q̄ ni aun se occultara el peligro, quādo el tal cōfessor lo quisiese occultar a almas que de todo coraçõ y llana y enteramēte dessean agradar a n̄ro Señor, y este es todo su desseo, intento, cuydado; y en esto emplean su entendimiento y fuerças y diligencia: porque fiel es Dios, q̄ no permite q̄ sus humildes, leales

1. Thes. 5
1. Cor. 10

2. Thes. 3

y amo-

y amorosos sieruos sean engañados.

Cap. VII. En q̄ se les auisa que no anden de confessor en confessor buscando muchos consejos quādo tienen maestro spiritual.

A Y aqui otra cosa q̄ advertir alas sieruas de Dios; y es, q̄ suele ser tētacion biē aguda y dañosa (a titulo de mayor sanctidad) quādo teniēdo elegido tal maestro como conuiene, segū esta dicho que a de ser el confessor q̄ han de elegir, andan de confessor en confessor pregūtando y dando cuenta de toda su vida, y haziendo a menudo confesiones generales, y tomādo diferentes y nuevos consejos, dexādo vnos y tomādo otros: las quales almas nūca medran ni tienen consuelo firme. Acaesceles lo q̄ ala casa d̄ vn señor q̄ cada vno la traça de su manera; y toda esta llena de ventanas, y puertas cerradas y abiertas cõ mucho peligro, y aũ fealdad dela casa. Y tãbien les acaesce lo que a vna desposada, que cada persona delas que la visten,

la viste

la viste de su manera, y nunca la acaban de poner como à de estar. Y finalmente les acaesce lo q̄ al enfermo que anda de medico en medico, q̄ cada medico lo cura de diferente manera, y nunca tiene entera salud. Dale contento a estas tales personas la nouedad, y paresceles nuevo consuelo: pero acabada la nouedad bueluen alo primero que se tenian, y nunca tienen paz ni fosiiego. Y otros inconuenientes succedē, distracciones, y parlerias, y murmuraciones, y han de andar de aca para aculla, y de mentir y reboluer a los confesores; y otras cosas q̄ la experiencia muestra, y ello se lo dize. Y plega a Dios que no anden desta manera, por hallar quien no les diga la verdad tã rigurosa, tã desnuda, tan a secas, desseando encontrar con quien les dissimule sus faltas, les consuele les visite, haga lo q̄ le dixeren, o por otros fines no muy sanctos. Y si el confessor a quien vã es hombre de hecho, el les enseñara a estar se quedas, y no andar mudando hitos, quando se vee q̄ el maestro spiritual, q̄ tienen, es hombre q̄ lo entiēde.

Y cre:

Y creanme q̄ lo que engorda al alma, y la haze constãte y varonil, es vn buen mājor ordinario. No en hazer muchas cosas ni en inuēciones nuevas cōsiste la mayor sanctidad; sino en hazer lo que el Euangelio claramēte enseña muy bien hecho, y con mayor spiritu, cō mayor conoscimiento y amor, cō el alma mas pura y mortificada; y sobre hazerlo asì llamar a n̄ro Señor y pelear varonil y constãtamente. No es secretos ni ymaginaciones la sanctidad: sino callar, suffrir, trabajar, pelear, encerramiento, humillarse, obedescer, seruir, y buscar a Dios de ueras, y no querer consuelo en la tierra: y gloriarse en la Cruz, y traer a Dios siempre presente: y amarlo, y por su amor amar a los proximos.

Cō esto no quito yo q̄ quãdo se offresce vn grã sieruo de Dios, qual lo hemos pintado, q̄ vaya la sierua de Dios a tomar algun cōsejo; oyr alguna doctrina d̄ mayor perfectiõ: pero esto sea cō mucha prudēcia, y consultãdolo con n̄ro Señor primero, y despues con su proprio confessor; y sea para hazer mas, y no sea para saber, ni

Y para

*Vt in tōa
to Euāge
lio præ
sertim ha
betur.*

Auiso de

para auerajarse ni señalarse sino para mas perfectamente hazer lo que haze.

Cap. VIII. De dos extremos, que se han de euitar en andar de confessor en confessor, o estar atados a vno solo.

Y Con todo lo dicho para mayor claridad, y seguridad no cōuiene dexar de auisar aqui vn incōueniente no pequeño, q̄ suele acaescer en personas q̄ andan por extremos. Ay personas deuotas, que se asen a vn cōfessor tã asidas q̄ les parece q̄ es grã culpa yr a otro; y que fuera del no les à d̄ hazer n̄ro Señor merced. Ay otras personas deuotas, q̄ como hemos dicho, cō vn piadoso desseo de aprouechar aunq̄ tengã vn buen confessor bastantissimo, si veen acaso otro confessor que parece spiritual lo quieren prouar todo.

Todo esto tiene inconueniētes y bien peligrosos; y tambien es dificultoso de dar medio en esto: porque ni hemos de quitar a vn alma q̄ si tiene necesidad no busque remedio: ni tampoco se le à de quitar que

busq̄

Gente recogida.

154

busque lo mejor y mas puechoso. Y por otra parte vemos, como hemos dicho arriba, q̄ oueja de muchos, lobos se la comē: y la experiēcia nos à mostrado, q̄ estas almas que andã de aca para aculla, y se rigē por muchos maestros spirituales, aunque seã muy recogidas, medrã poco. Porq̄ como cada vno tiene spiritu diferente, no cōcuerdan; y ansi anda vn alma inquieta. Y así vemos que sancto Domingo, y sancto Francisco hizieron cada vno su Religion, conforme al spiritu que nuestro Señor les auia dado.

El medio q̄ se puede tomar sea este, que elijan vn maestro tal qual hemos dicho; y que este sea el ordinario y contino. Y si se offresciere otro varon muy spiritual, o ouiere necesidad o causa justa para yr a otro, vaya alguna vez (como hemos dicho) con toda prudencia, y encomendãdolo a n̄ro Señor muy biē primero, y por cōsejo de su cōfessor ordinario. Porq̄ si el cōfessor ordinario es sieruo d̄ Dios, como lo hemos señalado, el se holgara como humilde y zeloso; y aũ lo rogara sin q̄ lo pidã

V 2 alas

Ioã. 10.

*Alma quemada
muchos
confessor
res poco
medra.*

Auiso de

alas personas q̄ confieſſan con el, q̄ vayan alguna vez a otro cōfeſſor, de cuyo ſpiritu eſtē ſatisfechos. Como tābien los discretos confeſſores hā de dar orden, como ſus penitētes para breues recōciliaciones o alguna confeſſion extraordinaria, para comulgar vn dia de fieſta principal, no eſten atados a ellos. Y digo q̄ eſten ſatisfechos: porque no conuiene fiarſe de todos q̄ a vezes lo q̄ vnos han edificado en años, otros lo derribā en vna hora. Y deſta manera no ay peligro de andar de aca para aculla: ni ay inconueniente de que vn alma no carezca de lo neceſſario y prouechoſo: y en fin todas las cosas con oracion y conſejo edifican y no dañan.

Judith.
13.

Cap. IX. En que ſe auifa a los confeſſores que quando encontraren gente ſpiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y començar de nueuo.

Y Ruego por amor de Ieſu Chriſto a los maestros ſpirituales, q̄ tengan eſte cuidado de moſtrar alas almas q̄ rigen, q̄ ſolo a ſolas

Gente recogida.

a ſolas deſſeā ſu prouechamiento: y que oxala vuielſe quiē lo hizieſſe en toda edificacion; y q̄ huelgā de q̄ los dexen, y vayan a quien piensan que mas las edificara.

Y el varon ſpiritual a quien van las tales personas, q̄ tienen ſu confeſſor ordinario que es de ueras ſieruo de Dios, y rige biē las almas aunq̄ no por el meſmo modo q̄ otros; tēga grande auiso de repregūtar el modo de vida y gouierno, q̄ el otro confeſſor tiene: para q̄ lo que dixerē vaya a vna con el otro confeſſor; y ſea prouechar y no desbaratar, ni piense derribar y hazer de nueuo, quando lo edificado va bueno.

Y claro eſta quādo vno es buē confeſſor y padre ſpiritual, q̄ es quando tira a mortificación entera, y amor de Dios y del proximo, y perficion. Y quādo fuere tal el q̄ à edificado, mire el q̄ trata a caſo la alma que el tal edificio, q̄ por poco mas o menos no derribe para edificar mejor. Porq̄ yo les digo de experiēcia en nombre de n̄ro Señor, q̄ antes ſe ſigue daño que puecho: porq̄ no es facil quitar la coſtūbre ya aſſentada, y introducir nueua. Mas vale lo bue

no seguro, que intentar mayor perfeccion en duda: y no haze poco quiē cōserua lo bueno. Y la razon dize que si vna persona comiença a mudar modos, que nunca se assienta bien en ninguno: y assi viue con inconstãcia continua en especial si oyamos alguna vez acaso la tal persona, y tiene su ordinario padre spiritual, con quien ordinariamente trata.

Pidamos a Iesu Christo nuestro Señor q̄ a estas almas de quien vamos hablando, les de su spiritu muy deueras, para que sepan con sancta libertad y prudẽcia, tener vn solo maestro spiritual: y quãdo y como conuiene aprouecharse de lo que nuestro Señor les embia para su edificacion, y para que con humildad y amor de Iesu Christo hagan lo q̄ les dixeren, y aconsejaren; y porq̄ no se afficionen, attengan, ni funden en solo su confessor: sino que por sancto que sea se siruan del como de vn criado de su esposo, y que les trae embaxadas del, recibendolas al tiempo que su esposo se lo embia y no mas, teniendo toda libertad sancta y prudente.

TITULO XVII. DE LOS PELIGROS que puede auer en la oracion.

Cap. I. Que en todos los sanctos exercicios ay mayores peligros, y inconuenientes.

Las demas ocasiones y peligros; q̄ suelen acaescer alas almas recogidas, de quiē resta q̄ digamos, tienen muy particular razõ, y se deue de mirar attentamente: porq̄ son mas peligrosas por caer en cosas mas sanctas y delicadas. Para todas las q̄ les pōgo vn fundamẽto, y es, q̄ quando la cosa q̄ hazemos de si es mas sancta, tantos mas achaques, mas lazos, mas peligros, y incōuenientes padesce por la flaq̄za de los hōbres, y la maldad y astucia d̄l diablo; q̄ al mayor bien haze mayor guerra. Es el diablo como los caçadores, q̄ dō de hã de beuer las aues, alli armã lidia o visco. En el mejor mãjar pone la pōçoña. Holofernes teniendo cercada a Betulia por donde passaua el agua, alli puso guardas, para q̄ no beuiesse los hijos d̄ Israel o les costasse la

*Eccle. 2.
Quanto
mas sana
es vnã
cosa ma
yores con
trarios
tiene.*

El demonio caçador.

*Exẽplo.
Iudith. 7*

La oración
mental e
noja mu-
cho al de-
monio.

Aviso de

vida. Biẽ se dexa entender esta verdad, q̄ en aquello, alo qual mas guerra nos haze, con aquello mas guerra le hazemos: y como enseñan los sanctos, el exercicio donde el diablo recibe mayor daño, y nuestra alma mayor prouecho, es el dela oracion mental. Porq̄ aunque el sanctissimo Sacramẽto y la palabra de Dios seã lo supremo dela yglesia de Dios: el medio con que se digere el mãjar del cielo, y se entienda la palabra de Dios, y lo vno, y lo otro aprovecha, y el medio q̄ mas conjuncto esta a nosotros, y aunque los demas medios nos quitẽ los hombres no queriẽdonos comulgar, o no predicãdonos; este no nos puede quitar la oracion mental. Es y llamo oracion mental, como en este titulo declare, el leuãtar el coraçon a Dios con fee, y con humildad, pidiendole lo que nos es necessario para la salud de nuestra alma.

Cap. II. Delos grãdes engaños y errores q̄ tienen algunos cerca dela oracion mental.

ES pues vno delos sanctos exercicios, dõde

Gente recogida.

157

donde suele auer grãdes peligros, la oracion q̄ llamã mental: acerca dela qual no sabre yo contar los desatinos delos hombres, y los engaños del diablo. Vnos la niegã y huyen della; y dizen q̄ torna alas gentes locas, mayormente a las mugeres: q̄ es causa de melãcolias y de grandes soberuias y errores. Otros dizen vn grande error, y desatino affirmãdo q̄ ay precepto de oracion mental.

Y la oracion q̄ ellos hã fabricado, vnos la dexã por floxedad enfriãdose, y no queriendo tomar trabajo, otros se dan tanto a ella, q̄ dexã la vocal del todo; y sin ordẽ, y sin prudencia se dan ala mêtal: otros no la saben tener essa poquilla q̄ tienẽ. Vnos piẽsan q̄ la oracion es lagrimas; otros que es deuocion; otros q̄ es tener altos cõceptos, singulares y agudos; otros que trasponerse, y aun tener reuelaciones. Otros piensan q̄ es destajo de estar alli rãto tiempo no se como: otros que es artificio: otros rebientã alli pensando que por fuerça hã de hazer la oracion y tener deuocion: y otros mil desatinos ay. Porque el camino

V 5 dere-

Nota es
ste capit.

Aviso de

R. Pe. 2.

derecho vno es: el apartarse dñ de muchas maneras acaesce; y como è dicho y diremos, en este camino spiritual dela oraciõ mas que en otro ninguno, arma el diablo lazos, haze engaños y molesta.

Cap. III. Dela excelencia dela oracion mental.

Y Así por los malos oradores esta en algunos casi infamada la oracion; sospechosa, y aborrescida: siendo como es, de los mas altos exercicios q̄ en la sancta yglesia ay. Por esta razon la vida contēplatiua es mas alta q̄ la actiua: por q̄ el exercicio principal dela vida contemplatiua es oracion particularmente mētal. Por esta razon todos los grādes sanctos se dieron a la oracion: por esta razon la encomiendā tanto ambos testamentos viejo y nuevo: y ninguno à llegado a lo alto dela cūbre del Euangelio sin oracion.

*Iudith. 8
Psal 36.
Hier. 37
Ion. 2.
1 Mac. 4
Mat. 26
Mar. 11
D. Tho.
2. 2. q.
180 ar. 1*

Y aunque ambas oraciones vocal y mētal sean sanctas; mas sancta es la mental, de tal manera que la oracion mental sin la vocal es generosissima, y con la vocal tá-

bien:

Gente recogida.

bien: pero la vocal sin la mētal, quiero dezir sin atencion, es de poco fructo: y mas valdria rezar vna Ave Maria con atenciõ que muchas con la boca no mas. Y S. Augustin dixo que la vocal era medio para la mētal, en tal manera, q̄ si rezādo vocalmente sintieffemos q̄ el coraçon se leuāra y el hablar no le ayudasse, que auiamos de dexar la vocal y seguir la mental, y quādo falta la mental tenemos la vocal, porque llame ala mental. Esta fue, y es, y sera hasta el fin del mūdo doctrina catholica, sancta, piadosa y prouehosissima. Y no digo mas: porq̄ estan los libros delos sanctos, y los libros deuotos llenos de alabanças, y testimonios dela grandeza y precio dela oracion mētal. Todo lo qual se entiende excepta la oracion vocal, q̄ esta en precepto: como la q̄ rezan los q̄ estan ordenados de orden sacro; y las personas q̄ tienen obligaciõ por tener beneficio, o por tener estado de Religiosos, o Religiosas, o los q̄ han hecho voto de rezar algo. Porque estos tales en ninguna manera hā d̄ dexar la oracion vocal, a que estan obligados,

quādo

Oracion vocal sin atencion es de poco fructo, August. ad 1 rob̄

Aviso de
quando la pueden rezar.

Cap. III. Quando y a quien la ora-
cion mental o attencion en lo q̄
rezamos sea necessario.

*Que no
ay precep-
to de ora-
cion men-
tal, y por
que razón
y que es
consejo.*

Siendo esto así, no ay porque ningun
Christiano sienta mal de la oracion me-
tal, ni ay porq̄ ningū engañado diga, que
puso Dios precepto en vna cosa tã alta, y
tan perfecta como es la pura y alta oraciõ
que llamã mental. Porq̄ la diuina p̄uiden-
cia tã prudente no puso precepto de cosas
muy perfectas, para obligar so pena de in-
fierno, como no lo puso de la virginidad,
ni de los demas consejos: sino q̄ lo aconse-
jo. Y así la encūbrada oracion mental, y
al modo q̄ la gente contemplatiua la plati-
ca, como es cosa tan perfecta, no la mãdo
nuestro Señor; sino que la aconsejo.

*Que lo
que se re-
za ay ob-
ligacion
de hazello
con atten-
cion.*

Aunq̄ con todo esto conuiene entēder,
que quando rezamos somos obligados a
rezar con attencion, quãto lo suffre la hu-
mana flaqueza, y quãto es necessario: pa-
ra q̄ lo que se reza, se reze cõ la reuerēcia
que

Gente recogida.

159

que es justo; segun lo mãda Dios en el pri-
mero mãdamiento; como los Theologos
largamente declarã diziendo q̄ ay precep-
to de oracion, y declarãdo que la oracion
se à de hazer con reuerencia y attencion.

Supuesto esto, y assentado quã alta co-
sa y quã puechosa sea la oracion mental,
aunq̄no sea necessaria para salvarse como
hemos declarado: es necessaria para los q̄
quieren arribar ala perfectiõ, y es muy
importãte alas esposas de Iesu Christo, y
siervas de Dios. Porque la oracion pare
conoscimiento de Dios; y del conociē-
to nasce el amor y reuerēcia; q̄ da fuerça
y prudencia para cūplir los mãdamientos
de Dios. Y tãbien la oracion pare conoci-
miento de si mesmo; del qual se sigue a-
borrescimiento de si, como lo enseño n̄ro
Señor en el Euangelio: del qual sancto y
prudēte odio de si mesmo se sigue la mor-
tificacion, en q̄ tãto va. Y finalmente en la
oraciõ es alūbrada el alma, y ilustrada pa-
ra conocer, y estimar a nuestro Señor, y
a todas las cosas, poniendo a cada vna en
su lugar.

*Mat. 7.
D. Tbo.
2. 2. 9.
53. ar. 3
ad secun.
prafer.
Que es ne-
cessaria
la oraciõ
mental pa-
ra quien
quier ser
perfecto.*

*Mat. 16.
Luc. 9.*

Cap.

Cap. V. De quan gran peligro sea para la
gēte recogida dexar la oracion
mental.

SEra pues el primero peligro delas sier-
uas de Dios dexar la oracion mētal, q̄
en los libros deuotos antiguos y modernos
esta apuada por la sancta yglesia Romana
con aquel buen orden, y cōdiciones, que
hōbres sabios y temerosos de Dios, y biē
exercitados en ella lo hā enseñado. Como
es el padre Auila en Audi filia; y fray Lu-
ys de Granada en su libro de oracion; a los
quales refiero por ser los q̄ mas andan en
las manos dela gente deuota. Aunq̄ por
cierto q̄ ay otros muchos libros muy dig-
nos de ser leydos sobre esta mesma mate-
ria antiguos, y nuevos, en latin y en romā
ce: los quales doy por referidos por ser tā
notorios. Y tābien por q̄ a gloria de Dios
tengo ya escripto vn libro dela oracion,
en el qual me remito. Entiēdā las sieruas
de Dios por comparacion, lo q̄ pierdē en
dexar la oracion. Que diremos de vn hu-
erto q̄ se regaua, y no se riega? En q̄ para-
ra quien dexo la buena conuersacion que

Nota.

le hazia notable puecho? En q̄ à de parar
el discipulo, q̄ dexa de aprender de su ma-
estro? En que parara quien no entra den-
tro de si, y no se examina? En q̄ quien no
se mira al espejo? Y el espejo es Iesu Chri-
sto crucificado, y su Euāgelio, q̄ es el ver-
dadero espejo, en q̄ nos auemos de mirar,
para ver como esta el alma. En q̄ quiē no
entra en cūeta con Dios? En que quiē no
quiere saber bien sabida la doctrina de su
salud? Yo no se como se puede nada saber
biē, y cabalmēte sabido, fino se piēsa bien
pensado: ni se como podemos conoser y
amar bien amado, a quiē no miramos con
attencion y de espacio. Este officio se ha-
ze en la oracion mental. Para mocha-
chos basta leer la cartilla: para pastores y
labradores basta comer migas: para offi-
ciales basta vaca: para gēte d̄ trabajo basta
mājares rezios: pero pa gēte delicada otra
cosa es menester. Ay peccador d̄ mi, y q̄ à
d̄ ser d̄ la virgē esposa d̄ Iesu Ch̄ro, y de q̄l
quier sieruo o sierua de Dios libre de mū-
do, q̄ no sabe mas de oracion ni tratar cō
Dios, q̄ la casada que tiene bien q̄ hazer

en

*Iesu Chri-
sto nues-
tro espe-
jo.
Exo. 25.
Hebr. 8.*

*Compara-
ciones.*

en cūplir con su casa? Ala casada aq̄llo le conuiene, q̄ su estado justamente y piado samēte pide: q̄ para esso se caso. Y ala esposa de Iesu Christo le conuiene tratar mucho con su esposo; y saber hablar con el; y oyrle en su coraçon: q̄ para esso se hizo religiosa o beata, para ser dela recamara de Dios, y sentarse en su real thalamo con el. El mesmo S. Pablo expressamēte dixo que el acōsejaua el estado delas virgines, y continentes: porque pudieffen mas darse ala oracion. Y sino traygo razon, digā lo las personas que teniā costumbre de tener su oracion, y la dexaron: y por el contrario los q̄ la teniā y se la tienen, cuente cada vno como le va. A incienso huele quien incienso offresce. No es este mi pūto: porq̄ trato con gente q̄ alaba la oraciō y la professa; y que no niega que por la oracion haze nuestro Señor muchas mercedes y grandes a vna alma; que no niega q̄ nunca se dexa la oracion por nuestra negligencia sin algun daño. Y por tanto no digo mas en este punto.

1. Cor. 7,

Eccle. 13

Cap.

Capit. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental.

LO que mas pretendo dezir, segun lo q̄ è leydo, y de varones graues y exercitados he aprendido, es que ya que no dexen la oraciō, sino que perseuerē en tenerla; q̄ ay grādes inconueniētes en no saber la tener. Y oso dezir q̄ delas cosas mas difficultosas de enseñar, q̄ ay en la tierra es enseñar a tener oraciō. Y mas oso dezir; q̄ no todos los hōbres de mucha oracion la sabē siempre enseñar. No es lo mesmo saber hazer vna cosa, y saberla enseñar. Bien se q̄ quien no sabe q̄ es, nunca la sabra enseñar sino por milagro. Y rābien se q̄ para saber enseñar es menester saberla tener, y tener prudencia para enseñarla: porq̄ para enseñar cosas spirituales biē enseñadas son menester sciencia, y consciēcia, y prudencia. Y estoy por dezir q̄ es menester particular dō, para saber enseñar a otros a tener oracion. Y se que algunos se hazen maestros deste officio enseñādolo a manera de arte no poniēdo a sus discipulos en el camino,

X para

para q̄ nuestro Señor los lleue adelante fino como quien infaliblemēte los à de sacar contemplatiuos: como si el tener oracion, y passar a estado de perfectiō fuesse industria humana mas que don del cielo.

Y mas se q̄ es facil enseñar los inconuenientes, q̄ en ella pueden acaescer: y no es tan facil enseñarla a hazer bien hecha sin inconueniētes ningunos, y con fructo. Y en fin se (para gloria de Dios) que al humilde y manso le hizo nuestro Señor muchissimas mercedes: y se que el alma es como vna tierra que siempre brota, y en quitandole las rayzes dela tierra que son las pasiones malas: p̄duze fructo del cielo. Y como el principal fructo es amor, y el amor no esta sin conosciēto del amado ni sin pensar en el: ala limpieza del coraçō y al amor se le consigue oracion. Todo esto como è dicho me à hecho Dios merced que è aprendido de varones sabios, experimentados, y prudentes, y que su vida restificaua que eran siervos de Dios de veras: y algo dello è yo visto en gēte recogida que à tratado conmigo.

Lucā. 1.

1. Pet. 5.

Mat. 5.

Cap.

Cap. VII. Que ay oracion mental que es don de Dios particular, y otra q̄ puede ser comū a todos y todos la pueden tener.

Y Cō todo esto comēcemos en nōbre de n̄ro Señor por esta primera verdad, y es q̄ la oraciō mētal, la rica y escogida, es don de Dios; y no la da n̄ro Señor a todos, dala a quien es seruido, y a quien segū sus altos juyzios conuiene. Y querer tenerla vn hombre por sancto y recogido que sea, a quien Dios no se la à dado, es querer se quebrantar y matar sin prouecho, y aun con daño. Pídala a Dios con humildad, q̄ el se la dara si le conuinere. Empero vn genero de oracion mētal ay, q̄ es p̄sar en las cosas de Dios para saberlo seruir, y acordarse de n̄ro Señor, y rezar con atencion, y traer sanctos pensamiētos, y lo que en esto se concluye llanamēre. Esta tal todos la pueden tener y no la niega nuestro Señor a nadie: y es tan segura y tan acertada esta oracion; que si nuestro Señor nos quiere dar la muy alta, esta oraciō es

Psal. 118

X 2 dispo.

*En que cō
siste la san-
ctidad,*

*Que en
qual quis-
er estado
puedē los
hōbre lle-
gar a la
perfectiō*

Aviso de

disposicion para ella; y sino la da ni quiere darla muy alta, con esta otra nos passaremos muy biē. Que no cōsiste la sanctidad en tener aq̄lla alta oracion, sino en amar perfectamente a Dios, y al proximo.

La qual sanctidad o perfectiō biē se puede alcanzar sin aquel grande dō de oraciō como de muchos sanctos creemos, como de vn Chrystomo, de vn Gregorio, de vn Hilario, y de muchos martyres, y de hōbres pobres que sirven a sus proximos en officios baxos, y trabajosos y muy ocupados: que no admiten aquella alta contēplacion, al modo q̄ los Theologos mixtos la pintan: y llegan ala perfectiō del amor. Y quiē quito a los buenos casados, y a todo genero de hōbres q̄ no puedan llegar ala perfectiō Christiana? Bueno esta en uerdad q̄ sean Christianos, y tengā estado de Christianos, y no puedan cūplir el Evangelio. La qual doctrina sino me engaño, es muy catholica y muy sabia, de grācō suelo y edificaciō para todos los Christianos; especialmēte para aquellos que no alcançan la muy estimada oracion.

Cap.

Gente recogida.

163

Cap. VIII. En el qual auiedo auisado a la gente deuota y recogida, q̄ de esta oraciō mental comun se entiede q̄ no falten en ella: se nota que esta comun oraciō no va atada a las delicadas reglasy instrucciones q̄ en los libros deuotos se ponē cerca dela oraciō mētal.

R Esta pues, q̄ la sierua de Iesu Christo, tenga su oraciō por lo menos vna vez en el dia; y sea vn rato largo si puede: y procure en todo caso q̄ sean dos ratos. Y si nō Señor le diere la grande oracion, tomela muy en buena ora, y durele cada vez vna ora; y dos si puede, y mas tiēpo si nō Señor tanta merced le haze. Aunq̄ en este caso del tiempo, que gastara en la oraciō, tome consejo de quiē se lo puede dar: y tome lo con toda humildad. Y sino le diere la rica oracion, contētese con la oracion llana; cō la qual sin duda podra llegar a la perfectiō de esposa de Iesu Christo. Esta en las manos que declaremos q̄ es llana oracion

X 3 mē

tener. Ayudenos nro Señor a saber dezir biẽ dicho, lo q̄ muchas vezes (bẽdito sea Dios) con fructo de muchas almas hemos platicado. Y antes q̄ respõda, quiero primero aduertir q̄ no va atado esto ala aguda y sancta distinctiõ, q̄ el bienaueturado S. Bernardo hizo (a quiẽ todos los q̄ despues del hã escripto hã seguido) ni ala antigua agudeza del bienaueturado S. Dionisio; ni aun a su contẽporaneo de S. Bernardo, q̄ fue el gran varon Ricardo de sancto Victore. Hize S. Bernardo cinco grados de oracion en el Libro de Consideracion. Llamente ala oracion peticion, hazimiento de gracias, consideracion, meditacion, contemplacion, o como quisieren, que yo voy llano llamando oracion qualquier colloquio del Alma con Dios (como S. Augustin habla) en el qual el alma habla con Dios dentro de su coraçõ, y Dios con ella. Ni tampoco hago diltinçtion de los recessos, o intimos rincones del alma: sino llanissimamente a los pensamientos sanctos llamo oracion. Y voy huuyendo de q̄ vn coraçon este atado a artifi-

*Dionisi.
de diuin.
nominib.
Bernar.
de cõside
ratione.
& alibi,*

*August,
ad Publi
colam. &
Proban.*

cio,

cio, ni a sentimiento, ni alas justas y piadas reglas, que los que tratã de oracion ponen a los q̄ se dan a ella, porque los q̄ esto tratã van enseñando la escogida oracion.

Yo agora no quiero enseñar sino aquella cõmunissima oracion, que se platico en aquel tiempo quando sin arte tratauan los hombres con Dios. No porque condene el sancto artificio; ni porque niegue que en todo tiempo aya auido subidissima oracion y mayor en los tiẽpos mas antiguos; y q̄ en todo tiempo son buenas las reglas y el sancto artificio. Ni niego q̄ aun en los antiguos tiempos auia instructiõ y reglas para tener oraciõ: antes creo que las que agora ay hã venido de mano en mano como por via de tradicion. Sino porq̄ veo que no es para todos; y yo pretendo feruir a todos: y porque, como tengo dicho, entrando con llaneza si conuiene dara Dios lo demas; y entonces aprouechara el artificio.

Cap. IX. Que la primera oraciõ es la penitencia de los peccados; que es dolerse y

X 4

gemir

Auiso de
gemirlos; y limpiar el alma, y mortificar las pasiones.

Y Lo segūdo aduerto q̄ qual es la disposiciō spiritual de vna alma: tal à de ser la oracion. Cada vno hable cō Dios segū la cabida tiene con el, y segū lo q̄ à menester. Mas q̄ donayre seria q̄ vn peccador, y suzio quisiesse tratar en la oracion lo que vn mortificado y limpio de coraçō? Limpiese el alma primero para seruille; y luego trate de regalarle con el.

Psal. 49.

*Esaias. 1
Matt. 5.*

Nota.

Mas q̄ inuēcion no quiero dezir de que no auer llorado sus peccados, y querer tener lagrimas pēfando en la pasion de n̄ro Señor Iesu Christo? Nūca has sabido tener dolor d̄ las offensas hechas cōtra Dios, y quieres tener gr̄a deuocion pensandola pasion? Se q̄ por grados se sube al trono de Salomon? Como quieres tu de golpe llegar al cabo, o al medio, sin auer entrado por la puerta? Los q̄ quierē saber quāta verdad digo, vean a Sancto Thomàs en lo dela oraciō: pero por agora basta lo dicho. De donde se sigue vna importātissima

ma

Gente recogida. 165

ma verdad, y es, q̄ si aun para la oracion llana es menester maestro, quāto mas sera menester para la alta? Y otra verdad al to no se sigue, que qual es la mortificacion y limpieza de coraçon: tal à de ser y es la oracion. Y por Iesu Christo ruego q̄ miren bien las esposas de Iesu Christo y toda la gēte recogida esta tercera verdad; y es q̄ el amor cō obras se mide, y la oracion cō amor; tanto oras quāto obras; t̄to sabras orar quanto supieres obrar.

Que importa tener maestro.

Ioan. 14

Cap. X. De otro genero de oraciō que es considerar lo que rezamos o leemos, o auemos oydo.

T Odo esto assentado, q̄ todo tira a lo q̄ siempre è amonestado en este tratado y es q̄ pongamos el principal cuydado en cumplir los mandamientos de Dios, y q̄ a esto lo ordenemos todo, y por esta regla lo reglemos todo: Respondo a la pregūta lo primero q̄ muy buena manera de oraciō es si las sanctas deuociones q̄ rezamos las rezamos jūtamente con el coraçon pēfando bien lo q̄ dezimos, y quādo hallare

Psal. 118

X 5 mos

mos q̄ pensar, detenernos allí y pararnos hasta q̄ se acabe el p̄samiēto q̄ nos dierō.

Y lo mesmodigo leyendo sanctos libros, especialmente los Psalmos, y sanctos Euāgelios, y Epistolas, y finalmēte todo aquello que la sancta yglesia canta, y propone al pueblo Christiano. Y que mejor pensamiento, que el pensamiēto que tiene por cimientto y rayz la palabra de Dios?

Oxala quādo rezamos la confesion, las q̄tro oraciones, y la doct̄rina Christiana, y las piadosas deuociones delas cinco llagas de n̄ro Señor, del Rosario, y otras sanctas oraciones q̄ la piedad Christiana usa, las rezemos de espacio pensando, y deteniendonos en ello; y contentandonos con rezar poco, y pensarlo bien p̄sado. Que enverdad q̄ tendria la gente senzilla muy buena oracion, muy prouechosa y sin rabias ni melancolias: y si Dios fuesse seruido, el sabe de allí passarlos a la otra mas alta. Yo assi entiendo la sancta escriptura; q̄ amenudo nos enseña a pensar en la palabra de Dios y su sancta ley. Assi entiendo el Euāgelio, quādo pidiēdo los discipulos

Psal. 118

Luc. 11

a Iesu

a Iesu Christo q̄ les enseñasse a orar, les enseño el Padre nuestro: para q̄ pensando lo orassen. Assi entiendo que orauan los grandes sanctos considerādo las palabras de Dios, para la gloria de Dios y para edificacion suya.

Cap. XI. De otro genero de oracion, que es conoscer n̄ras culpas, defectos, y imperfecciones.

B Veluo a repetir q̄ no soy yo parte para desacreditar el sancto artificio d̄ la oracion, ni se suffre q̄ nadie no estime en mucho los sanctos documentos cerca dela oracion, q̄ en los sabios y deuotos libros estan escriptos. Solamente es mi intento abrir a todos (sin sacar a nadie) la puerta dela oracion: y hazer la oracion mental comū a todos, a cada vno segū su estado y capacidad: y mostrar q̄ la oraciō mētal tiene grados: y q̄l es la principal, primera y fundamētal parte d̄ este genero d̄ oraciō, y como a ninguño de su pueblo christiano quiso n̄ro Señor priuar de tā grāde biē, y tan

tan sancto y provechoso exercicio, como es la oraci6n m6tal: y animar a todos y c6solar los para q̄ todos se esfuerce a tener parte en este thesoro. Sobre este tã solido fundamento de pensar en lo q̄ rezamos al modo, q̄ è dicho, dare otras respuestas tã bien llanas enseñando a tener segura y provechosa oracion sin rabias ni yra, ni detassosiegos, ni quimeras.

Gemir los peccados es buena oracion. Esai. 38.

No es buena oracion pensar sus peccados? gemirlos? y llorarlos? y seguir este genero de oraci6n algunos dias hasta aver los bien lauado con lagrimas? Y quãdo le faltara materia de oracion a este tal orador, si quiere bien ponderar las culpas hechas? y las q̄ hiziera si Dios no lo tuuiera de su mano? Quãtos y quã grãdes peccados se pueden atribuyr a si quãto es de su parte: y si quiere considerar lo q̄ à dexado de hazer, q̄ pudiera aver hecho, si por amor de Dios se ouiera esforçado? Quãtos bienes vera que à dexado, y quãtos peccados de omision se imputara?

Todo esto se entiende con condicion, q̄ guarden en esto prudencia los q̄ estã lastimados

mados de cosas deshonestas. Pues en verdad q̄ es oracion esta para sanar, y lauar, y disponer para altissima oracion; y q̄ trae mas provecho q̄ yo se dezir. Y aun por falta de penitencia nos emendamos tan poco; y nos boluemos a peccar; y tenemos tã poca paz, y tantos escrúpulos: porq̄ no estan bien llorados los peccados, ni biẽ castigados. No sino oy venido, y cras garrido. Lloremos, y sintamos biẽ nros peccados, y tẽdremos grã ligereza en el spiritu para passar adelante en la oraci6n. Quiẽ bien conoce sus peccados, y faltas, flaq̄za y miseria, principio tiene y fundamẽto para la oraci6n: y quãto mas h6do, y ancho fuere este fundamento; tãto mayor oracion edificara en el nro Señor. Esto es humillarse, esto es en el principio de la oracion acusarse.

Que por falta de llorar muchas veces vueluen los hombres a tras en el camino no del cielo

Cap. XII. Que la memoria de los peccados no trae desesperacion; sino paz y consuelo.

Dizen luego algunos que desesperarã acordandose de sus peccados. Passo, que

que no desesperarã: que el dolor de peccados no trae desesperaciõ sino cõfiãça, paz, y cõsuelo. No veẽ estos loq̄ dizen? Como q̄ alabando toda la escriptura la memoria de los peccados y llorarlos, o sen estos buscar achaques al viernes para no ayunarlos? Pregũten como los lloren: pregũten como evitaran los incõuenientes: no digã como algunos, q̄ porque vno se salio d̄ la religiõ no es bueno ser frayle. Quantos han visto desesperados d̄ los q̄ llorauã sus peccados? Antes es al reues, q̄ porque son soberuios y no lloran sus peccados, ni pidẽ perdõ de ellos, por esso desesperã los q̄ desesperã q̄ si los ouiesse llorado, y pedido perdõ d̄ ellos no desesperarian. O son como lo son tã floxos y ruynes en el camino de Dios, q̄ si fin-tiesse bien sus peccados: escarmentarian y se emendariã muy emẽdados. Quien dixõ q̄ por curarse el enfermo muere? antes porq̄ no se cura muere. Pues la cura de los peccados es la penitencia; y quien mas se duele y los llora, mas sano queda.

Matt. 3.
Marci 1.
Luc. 3.

Nota.

Remedio
para no

Vayanse a Iesu Christo los peccadores: y pidanle por su sangre y muerte perdõ:

y con:

y cõfiesse lo que la fee les enseña que der *desesperar.*
ramo la sangre para lauar los peccados, y que quiere que juntemos con su sangre nuestras lagrimas; y estimen en mucho aquella medicina: y veran como en esta cõsideracion les cõsuela y sana, y les enseña a pẽsar en la passion. Que mejor escalon para pensar en la passion, que conoser la enfermedad, y pensar que su cura fue la passion? Quien mucho siẽte la enfermedad, en mucho estima la medicina con que se cura.

Heme detenido mucho en este modo primero de oracion: porque es tan importante, y porque creo q̄ dissimuladamente huyen los hombres de esta primera buscãdo le achaques; siendo el fundamento de la oracion y primera oracion por donde han de començar, y disposicion de la alta oracion. Y porque veo que es este facil, y copioso modo de oracion: y porq̄ deste buẽ modo se vean los demas, y se vea como estando bien enseñados en este modo, nunca les faltaria oracion: y se vea como por aqui se enhilaria la grande oracion.

Cap.

Cap. XIII. De otro genero de oracion q̄ es meditar como hazer la volūdad de Dios cada vno segun su estado, condicion, y officio.

Psalm. 1
E. 118.
Mat. 6,
Rom. 12

C Asi a este modo senzillamente sin mucho artificio (antes sin ningūo, y quāto con menos artificio en este genero de oracion, tātō mejor) podrian meditar en como seruir a Dios, en como cumplir sus mādamientos. No digo en general considerādo la exposicion de los mādamientos: q̄ esse genero de cōsideracion es para gente aguda y letrada, y q̄ à de predicar o hazer officio de cōfessor. Sino en particular parādose a pensar el q̄ tiene officio como lo hara bien hecho conforme ala volūdad de Dios, y alas leyes que sobre su officio estā hechas; como tratara christianamēte el marido con la muger: como la muger cōtentara a su marido: como criara el padre a sus hijos bien criados en seruicio de Dios: y asi de los demas cada vno segū el officio, estado, y exercicios q̄ tiene, sean

los

los que fueren corporales o spirituales. Enel qual genero bien ve el lector q̄ de cosas se offrescerā, q̄ de dudas, q̄ de dificultades para consultar las con n̄ro Señor para pedirle grācia para acertar, para saber, para poder hazer su sancta volūdad, y para pedirle perdon de las faltas cometidas. Y veen q̄ todo esto es sancto p̄uecho so, y facil, y necessario: y veen q̄ en este exercicio nūca faltara materia de oracion. y que p̄fando en esto traera n̄ro Señor a la memoria de los q̄ con sancto p̄posito esto pensaren, la vida sancta suya y de sus sanctos; y su sancta palabra; y quedara vna alma habituada a oraciō, y fera este exercicio principio de tener oracion cōtinua.

Cap. XIII. De otro genero de oracion, q̄ es acordarse de cada vno de los beneficios y misericordias particulares q̄ Dios le à hecho.

El tercero genero de oraciō es ya mas alto, y cercano ala otra oraciō; q̄ es p̄fatar en particular todos los beneficios que

Y de

Frequēti-
simū est
in psal.
Dauidi.

de nro Señor hemos recebido discurrendo por el discurso de nuestra vida, spirituales corporales, comunes y singulares; deteniendonos en los muy señalados.

Quien ay q̄ no vea q̄ en esto se leuántara el alma a amar a Dios? quien ay q̄ no vea q̄ esta oracion se esta enseñada? y q̄ nosotros mismos somos la lección de dō de hemos de sacar esta consideración? Quien no vee q̄ aqui entra el beneficio de la creación? De la gobernación? De la encarnación, vida, exēplo, palabra, pasión y muerte de Jesu Chro N. S? Y todo esto a quiē lo piensa llanamente, senzillamēte cō gana de ser grato a Dios, de amarle, de seruirle: es grato, facil, y gustoso; y abre la puerta para que le den alta y profunda oracion.

Cap. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion.

Y Quādo veamos q̄ el alma se va ceuādo en esto, cōcerremosla, y dispongamos la de manera q̄ tēga orden y concierto en su oracion, si es para ello: y fino dexemos la en su simplicidad quando y como y del modo

modo q̄ pudiere y como mejor se hallare. Mirēlo bien esto las personas zelosas: por q̄ no se haga la oraciō como cosa de embidia, ni presumpciō, ni se pegue como enfermedad sino q̄ se tome y se vse cō discreciō, y cō humildad y cō sancta intēcion. Y ruegales, encargales, y auisoles, dos cosas generales para todos los q̄ tienen oracion (aunq̄ sea de la mētal muy delicada) la primera q̄ no dexē cada dia de gastar vn ratico, o ratos señaladamēte en esta oracion mētal q̄l N. S. se la diere, de manera q̄ cūplā primero cō su officio y obligaciō. Y no se escuse nadie diziēdo: No tēgo tiempo: pues quādo el hōbre quiere se busca tiempo; y lugar, y nūca le falta. La segunda q̄ procurē quāto les sea posible de traer todo el dia ocupado el coraçon en estos sanctos pensamiētos. Lo vno y lo otro enseña la sancta yglesia y escriptura: lo primero señalando tiempo y lugar para la oraciō: lo segūdo amonestando q̄ en todo lugar y tiempo oremos, y traygamos siēpre a Jesu Chro crucificado, o a su diuina magestad, q̄ en todo lugar esta; ante nros ojos.

Aniso de
Cap. XVI. Dõde se pone vn epilogo
breue delo dicho.

NO quiero espaciarme mas en esta ma-
teria; porq̃ antes è excedido los limita-
res de mi intento: pero à me parecido ju-
sto alargarme vn poco; porq̃ nadie presu-
ma de tomar la oracion q̃ no puede, porq̃
no se la hã dado, y porq̃ nadie se despida
della: y porq̃ todos prueuen y se esfuerca
a tener alguna oracion mêtal. Y porq̃ veã
los calumniadores dela oracion como no
traẽ razon, y como ni torna locos, ni haze
melancolicos, ni tiene peligros, si cuerda-
mente se vsa: sino antes causa grã puecho
y consuelo: y tãbien vean como la pueden
tener todos. Va tãto en tomar la oracion
con este tiẽto como va en vsar de vna co-
sa bien o mal: y va el ser la oracion proue-
chosa o dañosa: y va errar o acertar, dar
en el blãco o disparatarse. Bien creo q̃ ay
peligro en q̃ por ventura personas a quiẽ
nuestro Señor llama a profunda oracion,
si prouãdola a tener hallassen dificultad,
dirian: Por ventura no me llama Dios a
grãde

Gente recogida.

173

grande oracion fino a vna poquilla dessa
comũ. Bien puede acaescer esto, empero
solo Dios puede satisfazer a todos. Yo a-
cudo a lo mas peligroso: y pretendo q̃ to-
dos prueuen a tener oracion: y espero en
nro Señor q̃ mi pretension tẽdra effecto en
muchos coraçones, y daño en ninguno.

Cap. XVII. En el q̃l se aplica lo dicho alas
religiosas y beatas ensẽñandoles como se
auran en la oracion; y como se con-
solaran quando no tuieren
alta oracion.

Y Especialmente è pretendido que las
esposas de Iesu Christo, las quales mas
que nadie pueden hazer esto bien hecho
(pues su estado lo pide y les ayuda a ello)
se esfuerquen ala oracion mental, yendo a
ella con humildad, y con fee; començan-
do delo menos, para q̃ las lleuen alo mas:
y poniendo todo cuydado en limpiar el
coraçon y mortificarlo, y cõplir los man-
damentos de nro Señor: para q̃ teniendo

Nota este
capitulo:

Y 3 el

Mat. 5. el coraçon limpio, tégan los ojos del alma claros para ver a nuestro Señor.

Y en premio de su recogimiêto, mortificaciõ y sanctas obras, les de nro Señor grã de oracion: q̄ cierto la rica oraciõ, es premio d̄ trabajos, assi como el regalo, favor y hõra, y mercedes son premio de los buenos soldados, q̄ lo han bien peleado; y vécido sus enemigos.

Y sino se la dieren esta fina y generosa oracion, entiédan q̄ no la merecē (y dexãdose de soberuia y ra y quexa, se humillē y esfuerçen a mayor mortificaciõ) o entiendã q̄ no les cumple: y este pensamiêto es el mas seguro. Y auiedo sabido de la palabra de Dios, q̄ la sanctidad no consiste en dõ de oracion, sino en guardar los sanctos mandamiêtos d̄ Dios muy biē guardados: dexados otros cuydados y cõgoxas, põgã toda su fuerça y cõtêto, y gloria, y paz en negarse, en obedecer, en lleuar biē la cruz, en ser mansas, humildes, pacientes y misericordiosas cõ sus proximos, y muy castas, y honestas. Y la deuociõ, y gracia de oraciõ y lagrimas, de la nuestro Señor a quien quiere,

Mat. 5.
Mat. 16.

siere: que si aca no tuuierē mucha oraciõ, en el cielo la tédran grandissima viendo a Dios para siēpre cõ mas clara vista: quãto mas aca se humillaren, y conformarē con la volũtad de Dios, en darle gracias y bendezirle; por q̄ les dio essa poquita de oraciõ que tienē cõfessando q̄ no la merecē, sino que la del merecen; y que si se les diera la grande oraciõ se ensoberuecieran; y que les haze nro Señor crescidas mercedes en llevarlas por el camino de la humildad, y darles por alli mayor ganancia, y mas segura. Y cõ este sancto y catholico y humilde pensamiento, seguro y pacifico, ni se melancholizaran, ni agrarã, ni saldran de la oracion desconsoladas, congoxadas, y raiuosas.

1. Io. 3.

Capit. XVIII. Como se auran las personas recogidas, quando la oraciõ seles buelue en tentacion y tribulacion.

Y Con este mesmo pēsamiêto si la oraciõ seles boluiere en rêtaciõ, y malos pēsamientos, y guerras malas y peruerfas del diablo

diablo, o en sequedad y tormento, alaben a nuestro Señor agradeciéndoselo por merced q̄ les haze. Y si con este temor y pesadumbre, y con mala gana fueré a la oracion: si se humillaré (como tengo dicho) y cōformaren cō la voluntad de Dios alabéle por todo, y dandole gracias: aunq̄ no sea sino porque les ayuda a ponerse ante su magestad, y a intentar tan sancto exercicio como es de la oraciō, y dandoles ocasion de pelear en la presencia de Dios: por este camino, y d̄sta manera les hara Dios mil mercedes, y las consolara.

Job. 2, 10

Y en este tiempo y trabajo digã como Job: El Señor lo da, el Señor lo quita. Lo qual dezia Job auiendo sido el diablo el que lo auia perseguido y quitado la hazied: pero dezialo assi: porq̄ lo auia hecho el demonio permitiendolo Dios, y entendia Job que nuestro Señor ordenaua los trabajos de sus siervos para su humildad, y para q̄ se vea su fee y constancia.

Y porq̄ en aquellos tráces y peligros ganamos mas, y mostramos mas el amor (por q̄ el amor en el dia de la tribulaciō se ve) quãdo

quãdo el amigo prueua al amigo. Assi como el amor de la madre en su hijo se vee en lo q̄ sufre: y assi como la buena muger se vee quando en ausencia de su marido, passando hambre y sed, y desnudez, y solicitada d̄ malos hōbres, persevera en la bono ad.

Si desta manera lo llenaré las siervas de Dios, y esposas de Iesu Christo, teniendo por verdadera y alta sanctidad, no hazer lo q̄ nosotros queremos por bueno q̄ sea: sino que se haga en nosotros y cūpla la voluntad de Dios: agora sea q̄ nos açote como padre o q̄ nos prueue como amigos: verdadera mēte les hara nuestro Señor crecidas misericordias; ganará maravillosa ganancia: agradará mas a nuestro Señor q̄ cō muchas lagrimas y deuocion, y alta contēplacion. Y viendo nuestro Señor su humildad y paciencia, hara lo que hizo con Job, que le quito los males, y le dio los bienes doblados.

Matt. 6.

26.

Luce, 22.

Job. 24.

Capitulo. XIX. Donde mas estensa mēte son instruydas las personas recogidas, para llevar bien el

Auiso de
trabajo que en la oracion
les succediere:

Sea nro Señor seruido de hazernos esta
merced, q̄ las personas Recogidas no
dexé en ninguna manera su oracion; y la
tengá al menos como hemos dicho: y si
les dieren la alta oracion, la reciban bien
y conseruen: y sino se la dieren, esté con-
tentas y consoladas, y muy conformes cō
la volūtad de nuestro Señor bendiziendo
le, y dádole gracias por todo, teniendolo
todo lo q̄ no es offender a nuestro Señor,
por merced suya: y quanto mayor cruz,
por mayor don: agora sea la cruz por ca-
stigo de sus culpas, ahora sea por prueua
de su amor: pues de quien nos ama, pues
nos ama, todo es bueno.

Apoca. 3 Y que mayor señal del amor que nos tie-
ne, que castigarnos, y corregirnos? y que
los açotes sean de padre veie claramēte
en q̄ nos açota para emēdarnos: como el
Hebr. 12 bienauenturado S. Pablo nos enseñó en
la epistola a los Hebreos muy largamēte.
Quádo el padre cha del todo al hijo de

caſa,

Gente recogida.

174

caſa, es señal q̄ no lo quiere tener por hi-
jo: pero quando le açota reprehendiēdo
le el mal que à hecho, y auilandole que
le castiga por su culpa, y para q̄ se emien-
de: toda via le quiere ser padre, como lo
es en castigarlo así. Y quādo el hijo sien-
te los açotes, y siēte mas el auerlo hecho
mal, y auer enojado a su padre, y le pesa
de la culpa, y propone la emienda y la de-
ſſea: hijo es, bien quiere a su padre, co-
raçon de hijo tiene, aunq̄ flaquillo y ruyn.

Y gloria sea a Iesu Christo quando affli-
ge al alma mayormēte en la oracion (don
de el alma le duele mas y le daña menos)
auilandole que se emiende: y el alma tie-
ne congoxa y pena sintiendo mas lo que
à enojado a nuestro Señor, que lo que le
quitan y no le dan: y con este sentimiento
deſſea emmendarse. Anſi que las esposas
de Iesu Christo, y las demas lleuen siem-
pre con buen coraçon los açotes que en
la oracion les dieren: aunq̄ yo mas q̄ rria
que viuieſſen con tal cuydado, que enten-
dieſſen que era prueua de amigos, y que-
rierles dar mayor ganancia.

Exclama-
cion.

Cap.

Cap. XX. Que no deseen las personas recogidas visiones ni revelaciones, ni arrobamientos: antes pidã a Dios que no se los de, o se los quite; y lo trueque todo en sanctidad verdadera, y en mortificarse, y llevar la Cruz.

Con esto tambiẽ auiso alas esposas de Iesu Christo, y alas demas personas recogidas q̃ aduertan, q̃ si la deuocion y lagrimas la hã de mortificar por amor de Iesu Christo: quanto mayor razon es que mortifiq̃e por este mesmo amor las reuelaciones, y arrobamientos. Ruego y amonesto alas esposas d̃ Iesu Christo, ya toda la gente deuota en nombre deste mesmo Señor, q̃ le rueguen ahincadamente q̃ no les de visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, ni trãspassamientos, ni cosa ninguna notable destas, que las haze notadas y singulares entre las demas. Pidãle con instancia se lo trueque todo en mortificacion, y amor suyo y del proximo.

ad Gal. 6

Y si todavia les diere algo destas cosas extra

extraordinarias, tẽganlo por sospechoso, y jamas se aseguren, sino siempre piẽsen que algun mal lazo esta o puede estar alli: y en ninguna manera lo den a entender a nadie dela gente que las vee lo que tienẽ. Y en esto sean porfiadissimas con nuestro Señor, en pedirle que alomenos sea lo q̃ les diere sin que lo siẽta nadie. Y no descubran cosa destas a nadie, solo a su maestro espiritual den parte, el qual si es tal como a de ser, las amedrentara, y mandara callar. Y recatense el padre espiritual y la tal penitente del diablo, q̃ por encaxar vna mentira, dira diez verdades.

Y porque estimen aquello en algo, y se casen con aquellas cosas, y las procuren y deseen, y gusten mucho dellas, dara a entender que son mas humildes, mansas, piadosas, charitativas, calladas, y recogidas, que solian ser. Y por otra parte sembrara el maldito vna presumpcion, qual el es y la fuele sembrar, de manera que no la entienda quien la tiene: y quando no se catare, y sin entenderlo vendra a ser vna zizania que haga extraño mal al trigo.

Que teman los arrobamientos

Que el diablo dice muchas verdades por encaxar vna mentira

Mat. 13

Cap.

Cap. XXI. Del grãde peligro, que ay en estas cosas de arrobamientos y reuelaciones; y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo.

NO se qual reuelacion ni arrobamiẽto; ni cosa a este tono es segura. No digo q̄ no le puede auer, ni q̄ no la ay: q̄ nunca las à dexado de auer, ni faltará en la yglefia estas dichas almas, a quiẽ Dios suele hazer tã altas mercedes: pero digo q̄ no se qual es segura. Pocas personas y casi ninguna è visto cõ estas cosas (ni casi oydo) q̄ no me aya escarmẽtado, y puesto sal en la mollera: y è visto muchas y muy de confianza, q̄ teniã estas cosas, q̄ aunq̄ no offendiẽrõ a Dios, y toda via le siruierõ, no carecierõ de algũ peligro y algũ engaño: y despues q̄ aquello passo, y quãto duro no estauã tan solidas, y perfectas como sine llo. De dõde è collegido para mi q̄ no ay reuelaciones verdaderas; sino q̄ como este negocio es tã alto, y ocasionado para soberuia aunq̄ no sea del demonio, y pu-
esto

esto q̄ fueffe de Dios, ay raras personas q̄ lo exercitẽ cõ toda prudẽcia, y humildad: sino es quãdo nro Señor mezcla grandes cruces, como lo hizo con S. Pablo. De lo qual torno a collegir para mi q̄ toda reuelacion, que no viene muy acompañada de cruz, es cosa temerosa y sospechosa: y finalmente tengo por cierto que qual es el fauor, tal à de ser la cruz, para que sea el negocio bien seguro.

Verdaderamente segun mi opinion que milagros y reuelaciones no son d̄ste tiempo, que tan de passo va hazia el Antechristo y fin del mundo. Lo que le viene a este tiempo nascido es mortificacion y humildad. Y digolo assi, porque aunque no faltará la vna y la otra en la yglefia: este tiempo mas es de cruz, q̄ de milagros y reuelaciones. Y assi raras y occultas o dissimuladas son las reuelaciones en este tiempo, las que son verdaderas, ciertas y seguras.

Acabẽ de entẽder cõfessores, y deuotos y deuotas, q̄ mas vale vna dragma de mortificaciõ, q̄ quintales de reuelacion y arrobamientos: digolo por los grãdes peligros que

Que las reuelaciones sin cruz se ban de tomar.

2 Cor. 12

Que los grandes santos se ban visto

pocas cosas

que consigo traen. Y así destas cosas en los grandes santos y columnas de la yglesia casi no leemos nada, o muy poco.

Passados los tiempos de los Apóstoles en pocos, y muy pocos; y solamente en grandísimos santos y mortificadísimos, y a ella solitarios leemos algo desto. Lo seguro es el camino que Jesu Christo enseñó. Y

Que son causa de soberbia.

casi lo mismo digo de las altas contemplaciones, y notables deuociones y lagrimas que tienen peligro y ocasion de ensoberuescerse, o descuydarse quien las tienen; y aun suelen los tales despreciar a quien no tiene lo que ellos tienen. Y desto se puede también entender lo que esta escripto: Si las riquezas crecieren, no os aficionéis a ellas; antes os humillad y temed, y las encubrid.

Psal. 61

O que gran cosa es encubrir la gracia, y dones debaxo de humildad; y señalarse no en grandezas, sino en baxezas: O gran sabiduria de sabidurias, camino de Cruz, de negacion, de mortificacion, de humildad, de mansedumbre, de silencio, de encerramiento, sufrir, padecer, pelear, y hazerse tonto y nescio al mundo, y poner su gloria en la

Gal. 6.

cruz

cruz de Jesu Christo, y en el spiritu de ella.

Capit. XXII. En el qual se pone vna muy provechosa exortacion para la gente recogida, avisandoles que no de los fauores espirituales; sino de la cruz tengan embidia sancta.

R Esta de todo esto, vna doctrina provechosa para este punto, y para otros muchos semejantes: y es que no tengan las fieruas de Dios embidia (aunque parezca sanctas) de las personas, que quieren ser muy señaladas en cosas semejantes de lagrimas, grandes deuociones, y contemplaciones, y cosa de reuelaciones, y arrobamientos; no porque (como tengo dicho) no sean estas cosas buenas, y dignas de ser estimadas, quando las da nuestro Señor, sino porque son peligrosas, son ocasion de caydas son sospechosas, no ayudan mucho (por causa de nuestra flaqueza) a la humildad. No estan en ellas la sanctidad ni la perfectio: no se precio desto Jesu Christo nuestro Señor, ni sus

Que no es la sanctidad en arrobamientos.

Z

Apos.

De que se

precio de
Jesu Christo
y sus A.
postolos,

Apostoloso, ni sant Iuan Baptista, ni los san-
ctos doctores sagrados padres de la yglesia:
De lo que se preciaron fue de charidad, mise-
ricordia, llevar la Cruz, padecer, sufrir,
passar hambre y sed, desnudez, frios, y tra-
bajos: de ser humildes, mansos y persegui-
dos, y tentados, y afligidos, y de ser holla-
dos, y maltratados, y penitentes, y dados
a solida oracion.

Que em-
bidia ten-
dran los
buenos.
Mar. 15.
Luc. 22.

Desto tenga embidia la sierua de Iesu-
Christo, quando viere otras que tengan mas
cruz que ella, que son compañeras de la Cruz.
de la benditissima virgen, de Sant Iuan E-
uangelista, de Maria Magdalena, de quien
esta mas cerca de la cruz de Iesu Christo,
y mas parte tiene en la cruz, y mas se la a-
yuda a llevar a nro Señor con Simón cirineo
y destos tenga embidia, y de la grande
mortificacion interior y exterior de los san-
ctos: y le duela de verse honrada y regala-
da, y que no le falta nada en la tierra, que no
merece padecer grandes tentaciones, tra-
bajos, y persecuciones por Iesu Christo.

Y lo mesmo digo de las que tienen embidia
quando ven a otras confesar mas amenudo,
y estar

y estar mas, y ser mas regaladas de los si-
eruos y sieruas de Dios; que no tengan em-
bidia desto, sino de las que son mas humildes
y despreciadas, y que menos consuelo tienen
en la tierra, y menos caso se haze dellas.
Tengan ellas deseo de frequentar los sa-
cramentos, si cómoda y lenzillamente pudie-
ren; empero renunciandose en las manos de
nro Señor, a lo que su magestad ordenare.

Y si me dixeran que no tienen embidia sino
de quien tiene mucha oracion y bien teni-
da: respondo que la que Dios les da lugar que
tengan, es la que a ellas mas les conviene;
y con humildad, y con deseo, y en spiritu
suplá lo que les falta: no quede por floxedad
ni descuido el no yr a la oracion, y procu-
rar humildemente, y prudentemente, el estar
alli el tiempo; que cómodamente, y con
consejo del maestro spiritual pudiere, con
reuerencia y atencion: y todo lo demas,
lleuelo con alegria y hazimiento de gracias.

TITULO XVIII. DEL XVIII. PELI-
gro, que es imprudencia en la
confesion.

Cap. I. Que los inconuenientes, que acaescen en los q̄ amenudo comulgã, suelen poner grã temor en la frequẽcia deste exercicio.

EL peligro que se sigue, q̄ passa en las confesiones, me sospecho q̄ es de los mayores, y mas perjudiciales peligros, q̄ alas fieruas de Iesu Christo les suelen succeder. Estamos y estã tan lastimados los hombres recogidos y prudẽtes, de los descuydos, y disparates q̄ succeden ala frequẽcia dela confesion: q̄ con ser de fee catholica que es de si sancto y bueno confessar amenudo; ni los que gouiernã acaban de determinarse en lo q̄ han de hazer; ni los que traemos en las manos el negocio sabemos q̄ nos dezir. Porq̄ quitar la cõfesion frequente, no se suffre, alargarla a mas, o a tãtos dias, no carece de inconuenientes: mãdar que sea breue el tiempo, q̄ dura la confesion, podria ser daño: escoger confessores muy cabales no es facil. Prouealo nuestro Señor lo que mas conuiene; para que tan alto y vtil exercicio se frequente como

como Dios quiere.

Vna cosa è dicho, y la bueluo aqui a dezir, q̄ en la medicina à mezclado el diablo enfermedad: y que procura q̄ el medico se torne salteador, y el penitẽte sea mentiroso, y no se quiera curar, y sea enemigo de quien lo cura, y vaya alli a otros fines q̄ a curarse. Y oso dezir q̄ cõuiene yr ala confesion con tanto tiento, cuydado y reuerencia como ala oracion; y por ventura y sin duda con mas: y que si en alguna cosa exercita el diablo todo su poder y astucia es cõtra la confesion: porq̄ alli esta el vniuersal remedio de vn alma, y la medicina primera, y media, y postrera ãl peccador para alcançar perdon de sus peccados.

Cap. II. Que la confesion frequente sea breue.

YVna verdad se de experiencia muy cierta, vltra de esto q̄ acabo de dezir; y es que les cõuiene mucho alas fieruas de Iesu Christo no confessar mas amenudo, q̄ a ocho dias; y entonces con toda la breuedad posible. Y si acaso hã de comulgar

Nota to do este capitulo.

Aviso de

por alguna justa razon menos que a ocho dias, vivã de tal manera, q̄ o no sea menester cōfessar, o baste media palabra: y de tan acabado exēplo de si, q̄ su grãde recogimiento y esmerajla y grande mortificacion, quite toda ocasion de hablar cōtra ellas. Aunq̄ esta doctrina, y las semejantes se entienden ordinariay regularmēte, sino vuisse alguna legitima y razonable causa de frequentar la cōmunion mas vezes, mostrãdo esta causa la prudēcia y spiritu de n̄ro Señor: y segū la causa lo pide, y la razon lo demãda se a de frequentar la cōmunion. Para q̄ se quieren estar las siervas de Iesu Christo hablãdo con hombres por sanctos q̄ sean? no veē q̄ son hombres y ellas mugeres? Si q̄ el cōfessionario no muda naturaleza, ni assegura peligro: antes como tēgo dicho, es lugar y negocio, enel qual el diablo tira la lança quãto puede. Y aduerra q̄ corre por ella mas peligro q̄ por el confessor: porque ella mira a vno solo, y el trata con muchas. Alleguēse pues las siervas de Dios con todo recato temblãdo, pues somos flacos, por sanctos

*Que nose
astren ba
blãdo en
el confes
sionario.
y el peli
gro que
ay.*

Gente recogida.

dos que seamos: quiero dezir q̄ en fin so- mos hijos de Adam, y nos tenemos esta carne, q̄ por mortificada que este se tiene sus resabios como mula maliciosa: y asi conuiene allegarse, y estar solo aquel tiēpo que la justa necesidad pide: y esto con grande temor y desseo de acabar.

*Rom. 5.
Gala. 5.*

Cap. III. El modo q̄ se ternã en cōfessar, y para confesar para que se haga la cōfession breue, y se siguē desto muchos bienes.

Legada pues la sierva de Iesu Christo a confesar pues cōfessa tã amenudo no ay para q̄ diga cada vez la confession general. Digala quãdo entra en la yglesia: y digala quãdo se pone delãte el altar a comulgar. Solamēte se perfigne y diga: Pa- dre acufome desto y esto: no discorra por los mādamientos, no diga generalidades; solamēte diga con breues y senzillas palabras las particulares culpas q̄ tiene: que de buena razon en quiē cōmulga amenudo no han de ser sino tres o quatro cosas.

Nota.

Que se es
xamine
la cōsciē
cia cada
noche.

Aviso de

Y para hazer esto biē hecho haga cada noche el examen, q̄ las buenas esposas de Iesu Christo hazē, y los diligēts siervos de Dios: alo menos vna vez en el dia examine antes q̄ se vaya a acoitar todo lo que à hecho, y dicho, y pēsado aquel dia: y no seria sino mas acertado que lo hiziesse de mañana, a medio dia, y en la tarde. Y sino ay ningūa falta particular, de muchas gracias a n̄ro Señor, y p̄ponga muy mejor vida para el dia siguiēte. Si nota alguna falta, llore la, y pida perdon, y proponga la enmienda, y encomienda ala memoria. Y haziendo esto cada noche, y trayendo cada noche ala memoria las faltas, en que à caydo despues q̄ confesso, la noche antes dela cōmunion facilmente las contara y terna en la memoria: y con esto biuirá sin escrúpulos, y no tendra de fassiegos de si confesso bien, o no confesso bien.

Porq̄ esta diligēcia es bastantissima para peccados mortales, quanto y mas para veniales: y lo demas es tētacion d̄l diablo para inquietar, y quitar el cuydado dela enmiēda, y emplearlo en niñerías y de-

ffassie

Gente recogida.

181

ffassiegos; y para confessar sin paz, y cōmulgar sin reuerencia ni amor.

Auiēdo hecho esto quādo va a confessar no tiene mas q̄ dezir, que auiendose perffsignado, y dādose dos o tres golpes en los pechos dezir luego: Acusome padre que despues q̄ confesse è caydo en tal y tal falta. Y el confessor con breues palabras la reprehenda, y anime al feruor dela vida, y aun sino ay cosa notable ni extraordinaria, basta q̄ le diga: Esforçaos a correr ala perfeccion: y pongale vna penitencia breue de vna parte del Rosario, o leer en Cōtemptus mūdi, o loq̄ mas a p̄posito fuere: y digale q̄ sus buenos exercicios le seā en penitencia, y absueluala. Y desta manera aura tiempo para muchas, y para las q̄ vienen de nueuo: y tendra tiēpo la sierva de Iesu Christo para pensar de ueras en el santo mysterio q̄ va a recibir: y escusarse hāciē mil incōuenientes, mas de los q̄ yo puedo cōtar: y darse à buē exēplo: no aura escādalo ni nota ninguna; y redimirse à mucho tiēpo para el cōfessor y el penitēte; y exercitarse à vn genero d̄ mortificaciō no

1. Cor. 10

2. Cor. 6.

Z 5 de

1. Cor. 6. **¶** aqui luego fino muy grãde, q̄es refrenar la lēgua aũ delo licito por amor de Dios.

Capit. III. **Q**ue hara la sierua de Dios quãdo tiene q̄ tratar con el confessor cosa de necesidad spiritual, q̄ pide mas tiempo.

Y Si la tal sierua de Dios tiene algũ con- sejo q̄ tomar: si sabe escreuir y le suffre escriualo, harro mejor es por letra siēpre q̄ se puede seguramēte embiar y recibir: porq̄ assi se escusan salidas, y se ahorra ti- empo. Porq̄ quien escriue dize lo q̄ haze al caso con palabras succintas, y lo q̄ se di- ze respondiēdole por letras lo conserua y cōsidera. Y sino sabe escreuir, o no se pue- de alli bien explicar, o no se suffre, señale vna tarde o mañana desocupada, y vaya, y con toda breuedad diga lo q̄ haze al ca- so: y oyga la respuesta y vaya en paz. Y lo q̄ le dixere guardelo en la memoria, o es- criualo para que quando se offresciere el caso semejãte, se tenga por respondida; y no pida cada dia que le digã lo que le han- dicho. Y de buena razon esto auia de ba-

Que se gna- ar de el cō- sejo de v- na vez para o- tras.

star vna vez en el año, o alo mas tres o quatro vezes: aunq̄ la regla cierta es, quã- do sea necesidad, cō q̄ no sea necesidad fingida, ni antojãdiza. Yo les digo alas reli- giosas, y alas sieruas de Dios todas en nō- bre de Iesu Christo n̄ro Señor, q̄ es aguda tētacion del diablo yr amenudo a los pies de su cōfessor, y estar se mucho sin notoria necesidad delo vno y delo otro, q̄ se vea q̄ cōuiene ala edificacion yr, y q̄ cōuiene explicarse de espacio. Ni cada sed al cãta- ro, ni cada mal al medico. Enfermo q̄ to- do el dia anda cō medicos nũca sana. Die- ta y buē regimiēto da salud. Quanto me- nos fueremos a los hōbres, y mas a Dios tã- to mejor nos yra. Y si algũa le haze prove- cho tãto yr y venir, y estar se alli, o no siē- te daño; digo lo q̄ suelo dezir, que dira el demonio mil verdades y dexara en paz a algunas personas y no impedira q̄ algũas se aprouechē: para acabo de quãdo hazer la suya. Y pues es assi, quien tiene chari- dad no mire a si, sino a n̄ro Señor y el biē- desus p̄ximos, y pierdã vn poquito de cō- suelo proprio; las que no sienten daño, si

Tētacion del demo- nio es yr amenudo a los pies del confessor.

Compara- cion.

no puecho en yrse a nro Señor Iesu Christo, y passarse sin rãta comunicaciõ con el padre spirtual, sino fuera (como tẽgo dicho) muy necessario, y q̄ no vuisse lugar de escreuirle; y esto lo digo porq̄ no abra la puerta a las otras. Y yo les asseguro en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ les hara mayor merced. No es prolixa ni obscura la voluntad y palabra de Dios alas **Ps. 114** almas, q̄ muy deueras la dessean enteramente poner en obra: y ponen en ello diligencia. Lean las historias de los antiguos padres del yermo a cerca desto.

Capitulo. V. Que por esta doctrina no se quita, antes se acrecienta el consuelo.

Bien sabe nuestro Señor que no digo esto por escusar a los cõfessores de trabajo, ni quitar alas sieruas de Dios su consuelo (quanto mas su edificaciõ) sino que lo digo porq̄ se muy cierto, que quanto mas de tarde en tarde, y mas breue trãtaren cõ los hombres aũque sean sanctos, y aũ muy sanctos, y aunq̄ trãten de sanctidad (quã-

to y mas fino es ansi) se han de hallar mas en paz, mas sin incõuenientes, mas aprovechadas, y cõsoladas, y con cõsuelo mas noble y mas firme si son sieruas de Dios deueras, y en esso se vera q̄ lo son, en q̄ si no es por grãde necesidad no buscã consuelo humano. Que en fin el consuelo de los hõbres, aunq̄ sancto, es como quiẽ se calienta al fuego, y luego se sale al frio: y el que se recibe en la oraciõ en yrse a Iesu Christo nro Señor, en pẽsar en lo q̄ el nos a dicho, y en su nõbre nos hã dicho, y en estar esperãdo su vista, suffriẽdo por su amor la ausencia de los hõbres y suya cõ paciẽcia, y esperãça: como es el calor, q̄ andãdo y trabajãdo se causa en todo el cuerpo, q̄ es mas sano, mas natural, mas duradero. O como pagara N. S. Iesu Christo a las almas q̄ por su amor se mortificarẽ en esto: Biẽ lo puedo dezir cõ toda verdad, q̄ tẽgo experiẽcias muchas d̄ lo q̄ aqui digo. Visto è almas biẽ desassogadas sobre este pũto de confessar amenudo y de espacio, y visto las è llenas d̄ el cõsuelo del spiritu viuiendo en esta parte con libertad.

Cap. VI. De quãto recato à de auer en la cõfession de parte del confessor y penitente.

Que no aya cõuersacion en la confesion.

Nota.

Tambiẽ ay peligro no acaezca sin aduertir en ello q̃ en la confesion aya cosa q̃ parezca cõuersacion, o no aya alli alguna palabra ociosa, o no prudẽte y recatada: porq̃ assi como aquel lugar y exercicio es sancto, assi los pequeños descuydos son muy malos y muy peligrosos. No se à de tratar alli sino para edificaciõ y lo muy necesario y muy puechoso, mirãdo q̃ se trata negociõ de Dios, y delãte de Dios; el qual esta alli asistiẽdo muy particularmente. Y de otra manera es occasion peligrosissima para muchos inconuenientes. Ponese el confessor a peligro de perder su auctoridad y credito, y el penitente a perder el respecto y reuerencia. Porq̃ si el penitente no tiene todo respecto y da todo credito a su confessor, y va alli como delãte de Dios, a que va alli? a quejarse de su confessor? diziendo q̃ no tiene cuydado dellas, y otras cosas q̃ no ay para q̃ dezirlas? a arguyr? a alabarse? a cõgraciarse?

V. S. S.

a just.

a justificarse? a cõtar males ajenos? a disputar lo q̃ le dizen. Todo esto se escusa cõ q̃ no se diga mas de lo q̃ haze al caso, y cõ toda breuedad, y se responda la verdad con toda prudencia, y se reciba con toda humildad, y en aq̃l lugar no se traten negocios sino de pura consciencia, o quãdo mas y mucho antes, o despues dela cõfessiõ de alguna obra de misericordia, y esto con todo recato. Y pido por las entrañas y sangre de Iesu Christo que se mire esto biẽ, y se haga todo lo posible. Aqui viene bien que como el primero dia se tratã confessor y penitente, se traten siempre: y assi podra vn hombre confessar vna muger treynta, o quarenta años, y siempre con toda sanctidad.

Aviso saludable.

Cap. VII. Que con las personas q̃ de nuevo se recogen conuiene detenerse algun tanto en instruyrlas.

Verdad es q̃ alas nuevas q̃ de nuevo vienẽ a cõfessar para instruyrlas en la vida recogida, para examinar biẽ su vida algo

Aviso de

algo mas espacio es menester; y algo mas amenudo les conuiene confessar hasta estar biẽ instruydas. En lo qual nos hemos de remitir alo que enseñare nro Señor al confessor: el qual puestos los ojos y todo el coraçon en solo Christo crucificado, y consultádolo con el, y mirando todas las circũstancias, y yendose a espacio y confiando mas en el socorro del cielo, q̃ en su propia priessa y diligencia, oyga o llame a las tales nueuaas, en especial si son nueuas de edad. Y creame q̃ en este negocio mas seguro es el tiento, y peso y recato, y negociar con Dios: que no feruores y zelos, y priessas. Empero despues de instruydas vayan con toda la breuedad posible como hemos dicho; y crean las sieruas de Iesu Christo a los muy experimentados: y los confessores nuevos o no experimentados, crean a los experimentados y viejos. Y creame que si en algun officio conuiene tener maestro, es en saber cõfessar. No solo, como tengo dicho, conuiene que el confessor sea experimẽtado en los sanctos exercicios, y en auer tenido luchas cõ el

diablo.

Gente recogida.

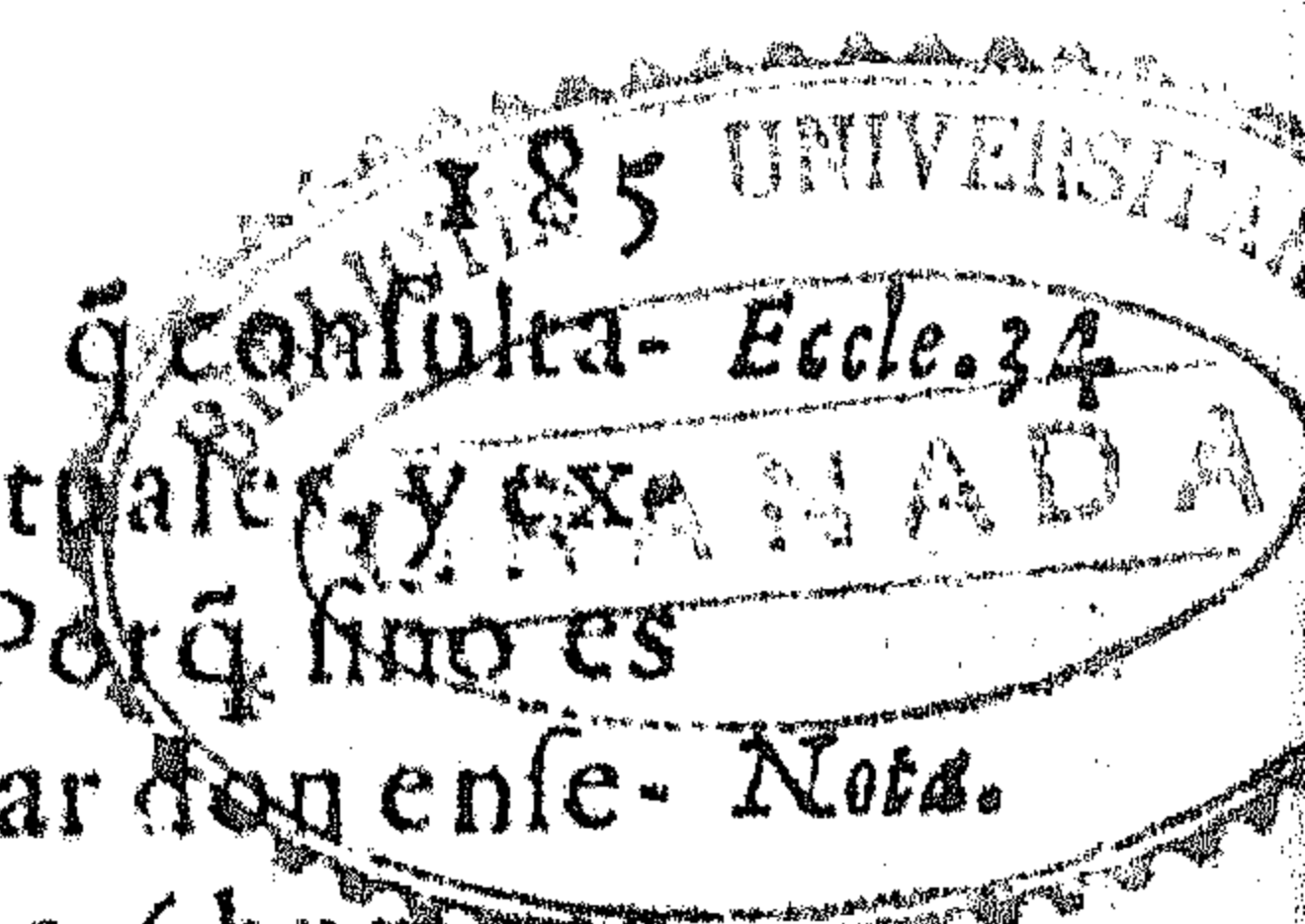
diablo: sino tãbien seria bien q̃ consultassen cõ hombres sabios y spirituales y experimentados en confessar. Porq̃ fino es q̃ el Spiritu sancto cõ particular don enseñe a los nuevos, es imposible (humanamente hablãdo) q̃ no sean como algunos medicos, q̃ antes que acierten biẽ a curar matan algunos, no curãdolos bien. Es soberuia e ignorãcia pensar q̃ basta saber casos de consciẽcia para saber biẽ confessar; y pensar q̃ no hã menester consejo de viejos los q̃ son nuevos. Platicã los medicos dos años, y no platicaran los confessores nuevos cõ los viejos? Sino lo entiẽden al principio: adelãte lo entenderã, y plegaa Dios q̃ no sea a costa de alguna cayda.

Cap. VIII. En q̃ se responde alas que dan razones para persuadir que es bueno estarse mucho en la Confession.

Y No me respondã q̃ han visto a sieruas de Dios y sieruos suyos q̃ amenudo se ven en el confesionario, q̃ porq̃ quiero

A a yo

Que no basta saber casos de consciẽcia para ser buen cõfessor.



*Responde
con una
compara-
cion.*

yo aora espantar y amenazar? A los quales les respondo yo q̄ no es negocio este de remediar, o imitar. Seria bien q̄ porque yo viesse q̄ vna persona se cura cada dia, y gasta mucho en medicinas, que quiesse yo de embidia curarme como ella, sino tuiesse la necesidad q̄ ella tiene? La confesio medicina es, y quanto vn hombre esta mas sano, menos tiene alli q̄ confessar: y yo assi lo he experimentado, que las mas sanctas y prudentes menos tienē que confessar, y comunicar de necesidades.

Y si replicaren, Padre estan muy tentadas y conuene a menudo tomar consejo: contra esto on voy yo, vn cosa es confessar, otra tomar consejo: yo hablo del confessar. Y lo mesmo digo de quien tiene algunas cosas particulares de deuocion. Pero en lo vno y en lo otro, dire que conuene tratar solo lo q̄ haze al caso, con toda la breuedad posible: y guardar las respuestas de vna vez para otra, para q̄ no aya que venir tantas vezes al confessor, ni que hablar ni repetir tanto.

Queno es

Y vna respuesta niña que dan por ay algunas

gunas, no merece ser oyda. Dizē quando les dezimos esto, Padre aquella se sabe confessar y yo no. A esto lo primero digo, que antes porno saberse confessar gasta tantas palabras: q̄ la sierua de Iesu Christo de veras, y que tiene buen entendimiento, presto dize y senzillamente lo q̄ tiene q̄ dezir; porq̄ lo trae bien pensado, y lo dize con humildad. Y es señal de buen entendimiento, y asentado dezir presto, y con palabras resolutas lo que haze al caso: lo demas es poco saber y parlerias.

*saberse
confessar es
tarse mucho
en la
confesio*

Capitu. IX. En que se dan razones para demostrar q̄ la gente recogida es justo que breuemente se confiese.

Y Lo segundo que digo es, que no sabemos ya que es lo que tienen que dezir las sieruas de Dios q̄ confiesan a menudo; Claro esta que si son sieruas de Dios de ueras, q̄ son discuydos y niñerias y faltas veniales, q̄ son necesaria materia de confesion: y sedizen para mayor limpieza, y para recibir reprehensio y consejo. Pues como

Aviso de

vn hombre perdido, o vna muger haze en vna hora cōfession de vn año, y si viue de terminada de seruir a Dios la haze y no mal hecha: y la sierua de Dios q̄ confessa a menudo no la hara en vn Credo? Veamos, como a gente recogida quãdo haze cōfession general, si la sabe hazer la haze en poco mas de vna hora: y la sierua de Dios no hara cōfession de ocho y quinze dias, y mas q̄ sea, en muy poco tiempo.

No quiero dezir q̄ es gana de estar parlado, ni otras cosas mas lastimeras: sino q̄ es de consciēcias muy temerosas y escrupulosas. A las quales aconsejamos en nombre de Dios n̄ro Señor q̄ tengan mayor temor, y escrupulo de estarse alli en el confesionario gastado tiempo sin necesidad y gastado el tiempo al pobre confessor, q̄ terna q̄ yr a rezar y leer y tener su rato de oracion, y entēder en otras obras de misericordia de mayor fruto: q̄ no lo tienē de si dixeron bien, o no dixeron bien; si dixeron todo, o no dixerō todo, y cosas a este tono, como suelen ser las cosas q̄ dizen veniales leues, o impefecciones, q̄ si por
menu:

Gente recogida.

187

menudo se hã de dezir, sera nũca acabar. Porq̄ aunque confessemos dos vezes en el dia, y andemos muy recogidos, siempre nos hallaremos con imperfecciones: diga lo que haze al caso y no mas.

Y tengã mayor temor y escrupulo de gastar ellas tãbien el tiempo tan sin fruto, y con incōuenientes muchos, y nota, y auaratos escandalo pudiendolo gastar mas bien gastado, y sin ningun inconueniente y (como querria dezir mil vezes) mejor seria gastar el tiempo en p̄sar como en mendarse y pedirle a n̄ro Señor fuerças para ello: y en p̄sar como comulgar bien: q̄ no en contar cada dia las mesmas cosas, y poner todo el cuydado en dezirlas muy por menudo, y muy explicadas, y cōtentarse con confessar muy bien a este modo. No se puede sufrir q̄ digã las gentes: He bien confessado ya mi plazer, porq̄ lo hã dicho con mil longuras, y muy reedicho, y muy singularizado al confessor, no siendo necesario. Biē es por cierto auer dicho lo q̄ haze al caso cō mucho dolor y sentimiēto, y lagrimas: empero no cō mucha desem-

*Tētacion
del demo
nio.*

boltura y bachilleria; sino cō las palabras necessarias y cō prudēcia. Y creāme q̄ le ser delas brauas, y viuas tētaciones del diablo esta, dar priessa avna alma cō escrupulos de peccados y tētaciones. Lo qual haze algunas vezes, no porq̄ piēsa vēcer, ni por otro intento: sino por sacar ala sierua de Iesu Christo desu casa, desu celda, desus sanctos exercicios: y llevarla a estar hablādo con los hōbres: y al pobre confessor o maestro spiritual occuparle el tiēpo y gastarle las fuerças y molestarlo, y darle en q̄ entēder. Y en verdad q̄ digo en esto vna grāde y aguda verdad, q̄ la pretēcion vnica del demonio muchas vezes es occupar, y canjar al pobre confessor, y sacarle de casa a andar: y hazer salir de casa, o de su celda a parlar alas pobres dōzellas y criadas. Por tātō mirele bien lo q̄ digo, q̄ no lo digo sin causa. Y sino fuere necesidad y q̄ no tiene otro reparo sino yr al confessor; estese cada vno en su celda. Verse a esto si cō ojos attētos y deseoslos d̄ todo recogimiēto examinaremos el fruto q̄ se sigue, y la necesidad q̄ auia pa salir y hablar.

Nota.

Cap.

Cap. X. En q̄ se respōde a otras razones q̄ algunas perlonas hazē para dar a entender q̄ es grā cosa confessar amenudo y de espacio.

NO se deue oyr vna palabra q̄ algunas dizē, q̄ no tienen otro rato de descanso sino aquel. En las entrañas y coraçō me duele de oyr tal palabra: porque d̄ buena razō no auia de tener otro buen rato, sino el q̄ les vaga estar en casa, ya solas cō Iesu Christo. Y auia de tener por grā penitencia y cruz estar necessitadas a tratar con hōbres, o mugeres aūque seā sanctos. En fin quien gusta de nuestro Señor en su coraçon no quiere otro aliuio: y tengo grā temor que nasce todo lo dicho de no hallarse bien a estar en casa y cō n̄ro Señor. Tābien quiero responder alo que dicen otras personas discretas, que hā embidia delas que van amenudo, y se estā mucho, no porque piensan de ellas que cuentan peccados: sino porq̄ entiēden que tratan grandes cosas de n̄ro Señor, y les enseña

*Respuē
sta prime
ra.**Titu. 3.**respuesta*

A a 4 el

el confessor grandes sanctidades. A estas fieruas de Dios respondo, que yo nūca le quito a nadie q̄ trate aquello q̄ conuiene a su consciēcia: como es, vltra de confessar sus peccados, tomar consejo, pregūtarlo que no sabe, contar sus tētaciones y pedir remedio para ellas, y tratar qualquier cosa necessaria para su edificaciō. Lo que è dicho y digo es, q̄ no se tome por regalo ni por lustēro, ni piense nadie q̄ es grā cosa yr amenudo a cōfessar y estarse mucho: sino q̄ como hazē los enfermos, o los que traen pleyto, o los discipulos, que no van mas al medico, o letrado, o maestro de quāto lo han menester. Y assi no regule ni juzgue nadie su coraçō por el ageno, sino mire cada vno su necesidad, y reparela, y este se quien quisiere lo q̄ à menester; q̄ yo no como sino lo q̄ me cōuiene. Y las personas cuerdas no miden su necesidad cō la agena, sino cō nro Señor y cō su palabra.

Cap. XI. En el qual con nueuas razones, y consejos se concluye q̄ abreuien las fieruas de Dios quanto pudieren (diziendo sola

solamente lo necessario y no mas) el tiēpo dela confesion para dar lo ala oracion.

T Engã pues embidia las fieruas d̄ Dios ala santidad verdadera, y no al salir de casa y al hablar, y dēse a parescer alas sanctas muy encerradas, y calladas, y dadas ala oracion. Y oxala estas fieruas y fieruos de Dios grādes (segun dizen) q̄ tan amenudo y tan largo tratã cosas de nro Señor abreuiassen mas delo q̄ abrebiã, trataffen menos vezes delas q̄ tratan no por si sino por la charidad, por q̄ no se affligiessen las que no hazen otro tanto. Harto nos han enseñado por libros, palabras e inspiraciones; q̄ queremos mas? oxala hiziessemos lo que sabemos, q̄ luego el Señor nos enseñaria mas: y oxala trataffemos las cosas oydas, y leydas, cō Dios, y como tengo dicho y dire, cōmunicaffemos poco con los hōbres, y mucho cō Dios, y nunca o muy tarde y no pudiēdo menos nos consolasse mos cō los hōbres, sino solamēte cō Dios. Al hōbre no lo quiero yo sino pa q̄ me de cōsejo, y me rija, y me declare la volūtad

de Dios: q̄ para mas no lo quiero, y para este fin solo lo quiero cō toda la breuedad posible: porq̄ querria ahorrar todo el tiēpo q̄ pudiēse, para gastarlo cō n̄ro Señor.

*Nota to:
doeste ca.*

Esto è visto q̄ quiē mucho parla poco haze, y quiē quiere hazer la volūtađ de Dios deueras, poco tiene q̄ hablar, y no le va ga parlar. Yo no acabo de entēder q̄ tiene q̄ parlar t̄to, quiē tiene repartido su tiempo en oracion, en rezar, en leer en trabajar y hazer penitencia, y obras de misericordia; y tiene gana deueras de hazer lo q̄ sabe. Ni se q̄ tiene t̄to q̄ pregūtar, quien t̄to à oydo, y sabe, y cada dia oye en la oraciō, y sermō, y libros: y no se paq̄ se pregūta y se repite vn cosa millones d̄ vezes. No seria mejor cōsiderar lo q̄ nos h̄a dado y trabajar d̄ ponerlo por obra; q̄ no q̄ nos lo repitan t̄to o q̄ nos diḡa palabras dulces? Cōcluyamos pues q̄ cōfiessen las heridas de Iesu Christo no mas d̄ quādo tienē necesidad, y entōces breue y senzillamente solo lo q̄ haze al caso, sin tener cuēta cō otra cosa, ni persona ninguna: y q̄ guardē lo q̄ vna vez les h̄a dicho o h̄a oydo, para

escu-

escusarse quantopudieren de salir de casa o dela celda y de tratar cō hombres, para que puedan deueras y con sosiego tratar con solo Iesu Christo crucificado.

TITVLO. XIX. DEL. XIX. PELIgro q̄ puede succeder en la cōmunion.

Cap. I. Que es muy notorio no comulgar todos como conuiene.

A Este mesmo passo va caminado el peligro d̄ la cōmunion. Porq̄ como esta claro q̄ la cōfession (aunq̄ t̄bien se ordena para limpiar al alma y sanarla, y assi se podria vsar della aunq̄ no vuiessemos de comulgar) nūca o pocas vezes la vfamos sino para cōmulgar, el mesmo peligro q̄ ay en la cōmunion puede auer en la cōfession q̄ casi siempre precede ala cōmunion. Y en verdad q̄ les estaria biē y rebiē a los hōbres, quādo vuiessen caydo en algū peccado, recorrer luego ala medicina dela cōfession (como esta escripto en el Eccle. 5. No te tardes ē cōuertirte al Señor, y no lo dilates

dilates de vn dia para otro) pues quando los hieren, o estan enfermos, o se les ensuziã los vestidos luego procurã de limpiarse, y buscar remedio para la salud del cuerpo. Pero dexando esto lo ordinario es confessar para comulgar, y assi el peligro dela confession redũda en la cõmunion.

Y algunos ay q̄ sospechã que en algunas personas la ansia de comulgar nasce de ansia de confessar. No quiero entremeterme en juzgar esto: aunq̄ quãdo veo el poco puecho que dela cõmunion facan algunas almas, me da mala sospecha q̄ no es todo agua limpia. Y por amor d̄l mesmo Señor q̄ recibã los que comulgan amenudo les ruego en vna palabra el punto principal a q̄ tira todo este titulo; y es que mire q̄ tal es la cõmunion, y que tã acertada es, y tã conforme ala voluntad de Dios: qual es nuestro aprouechamiento y desseo, y cuydado, y diligencia en aprouechar. Y no midã principalmẽte la gana de comulgar con la deuocion, o aparejo que tienẽ para comulgar amenudo: sino con la necesidad o ansia de crescer en toda sanctidad.

dad: y en sentir fructo dela oracion, o alomenos en ver el peligro, o daño, o menos cabo, q̄ en su consciencia le succede, por no comulgar. Porq̄ aunque aya muchos fines y effectos dela cõmunion, el principal es significado por el mãjar corporal, q̄ es reparar las fuerças, cõseruar la vida, acrecẽtar la salud, y perfeccionar al cuerpo, y preferuarlo de enfermedad. Estos effectos y fines spiritualmente hemos de pretẽder en la cõmunion. Y aunq̄ el cuerpo no siẽpre se augmente comiendo, por que tiene su termino de crescer: empero el alma hasta el cielo no tiene termino, q̄ hasta la muerte podemos crescer en spiritu. No quita esto el exercicio del amor, y lo q̄ al amor se reduce: quiero dezir q̄ no contradize a los q̄ de puro amor comulgã y por puro amor. Lo q̄ yo en este tratado todo, y en todo lo q̄ trato pretẽdo es principalmẽte lo mas necessario en qualquier exercicio, para q̄ vn alma se preferue de peccado, y crezca en la sancta guarda de la ley de Dios.

Ay en esta materia grãde peligro de vna parte

Qual es el fin de la comunion.

*S. Tho. 2
2, q. 24.
ar. 6. c.
8.*

Cessione.
22. ca. 6.

Esaiæ.
cap. 5.

parte y otra. La catholica yglesia dize en el concilio Tridétino, q̄ deſſeã q̄ todos los christianos comulgassen cada dia sacramentalmente: los inconuenientes que nros ojos veen nos espantã. Bien se que la respuesta es clara; porque la sancta yglesia deſſea q̄ se haga como Dios quiere, y que los hombres por su culpa vſan mal delas cosas buenas. El pũto es, y la resolucion desta duda comulgar tãtas vezes, quantas sin incõuenientes nros ni agenos, y cõ aprouehamẽto nuestro se puede hazer. Acuerdese aqui el lector, de la differẽcia que ay entre escandalo passiuo y actiuo.

Capit. II. Que mas valdria no comulgar sino quando lo manda la sancta madre yglesia: que comulgar entre año, no comulgando como se deue.

Pluquiesse a Dios, que todos, y todas comulgassen cada dia con todo sosiego, con todo feruor, y amor, con tãta paz y concordia, tan sin escandalos è inconuenientes: que nro Señor fuesse glorificado y todos

todos cõsolados, y medrados en spiritu. Empero si assi no se puede hazer dize el derecho comun, y se collige dela palabra de Dios, vale mas no hazer la buena obra q̄ hazerla mal hecha: lo q̄l principalmete se a de entender delas buenas obras q̄ son de cõsejo. Mas vale ni confessar ni comulgar fuera d̄l tiẽpo q̄ lo mãda la sancta yglesia, q̄ hazerlo cõ escãdalos e inconuenientes. Mas vale no yr a ganar perdones ni andar estaciones; q̄ hazerlo cõ offensa d̄ Dios y daño nro, y escandalo del pximo. Y alas vezes mas vale no oyr missa, q̄ oyrla cõ escãdalo y ruyna nra o agena, o desamparãdo al enfermo necesitado, o dexando a quien tenemos a nro cargo en peligro de peccar cõtra la ley de Dios. Para q̄ quiere la esposa de Iesu Chro yr ala fuente por agua clara, y è lugar d̄ lauarse y alimpiarse traer cieno? Mas vale estar en casa, y comulgar spiritualmẽte, q̄ yr ala yglesia y tratar cõ reuerẽcia el sancto misterio, y hallar lazos en q̄ caer. Oso dezir q̄ d̄ los castigos terribles y espantables, q̄ a de hazer la magestad de Dios en el otro mũdo y alguna

In sexto
d̄ regulis
juris de
consecra
tione, di
stintione
1. quasi
per totã
distintio
ne.

Castiga
ra dios no
tratar cõ
reuerẽcia

vez

la confes-
sion y cõ-
munion.
I. Cor. II
Leui 10
Nota biẽ

Auiso de

vez haze en este, à de ser el vno sobre los confesores, y penitentes, que los sacramentos sanctos dela confesion y cõmunion no los tratan con la limpieza, reuerencia, y cuydado, que conuiene.

O esposas de Iesu Christo, o sieruas de Dios, y q̄ rica missa oye, y q̄ rica communion haze la recogida en su casa y en su celda: Y q̄ apronechada, consolada, y edificada queda quãdo por quitar inconuenientes, por no causar guerra, por guardar paz, por no dar escandalo dexa de yr ala yglesia, y se precia de oyr alguna missa y hazer alguna cõmunion sacramental. A qui viene bien lo q̄ algunos agudos dizen dexar a Dios por amor de Dios. Dicho lo è y conuiene repetirlo: No es la sanctidad hazer n̄ra volũtad, aunq̄ queramos cosas sanctas: sino hazer la volũtad de Dios enteramente, aunque no sea tan sancto de su condicion y naturaleza lo que nos mandan, o aconsejan, como lo que nosotros queremos hazer.

Cap. III. Que trae grãdes inconuenien-

tes

Gente recogida.

193

tes consigo querer la gente, que comulga frequentemente, confessar cada vez que à de comulgar, y de espacio aunque no tenga necesidad.

Pero dexado aparte todo esto, y poniẽdo caso (que Dios sabe si se puede poner) q̄ la sierua de Iesu Christo lo balle todo nascido siẽpre de tal manera q̄ en su casa no aya inconuenientes, ni de fassosiego, ni por calle, ni en la yglesia, ni en otra manera ninguna: Pregũto yo alas q̄ quieren comulgar a menudo en que iuyzio cabe, q̄ quierã cõfessãr cada dia y de espacio? y no auẽdo porque? que si lo ay, porq̄ quiere comulgar cada dia? Que confesores han de bastar? quien lo à de poder llevar? todo el tiempo se à de gastar en niñerias? todo en no se que penas y tentacioncillas? y en dar cuenta de no se que?

Si todo el pueblo quisiessẽ comulgar a menudo alomenos mucha mas gẽte; todo lo han de impedir, y todo el tiẽpo han de ocupar vnas pocas sieruas de Iesu Ch̄o? no à de auer tiẽpo para las nueuas? no à

B b de

de aver tiempo para los hombres (en quanto va) que se quiere llegar a los sacramentos? Los quales quiere ser oydos luego y con razon; porq̄ como a hombres se les a de dar primero lugar, y andã ocupados, y no tienen tanta flemma como las mugeres. Digan me, en la primitiva yglesia, quando todos o quasi todos comulgauã cada dia, y no auia tanto sacerdote, confessauã cada dia tan despacio? no era posible. Pues no comulgauan con mala consciencia: q̄ tan buenos Christianos eran como nosotros. Y auemos de entender q̄ no esta el punto en confessar a nro contento; sino en limpieza de consciencia. No pongamos el punto de confessar bien en reconfessar las faltas todas, por pequeñas q̄ sean: sino en confessar solamente lo necessario y en enmendarnos bien y en mirar bien lo que vamos a recibir; y pensarlo bien pensado.

Cap. III. En que a quien dize como han de comulgar sino confessando a su contento, se le responde que el punto para confessar ame

nudo

nudo consiste en enmendar la vida.

D Iran pues: Padre q̄ quereys q̄ hagamos? no auemos de confessar si tenemos que? Muy biẽ sabre responder cõ la ayuda de nro Señor, y en parte ya è respõdido: q̄ conforme a la frequẽcia del sacramento a de ser el aprouechamiento, o alomenos el pposito de ueras d̄ aprouechar. Y conforme al aprouechamiento sera la confession: y assi yo seguro que entonces sea breue, o no abra que dezir tanto, sino muy poco y presto.

Quien amenudo a de comulgar, a de uirtal vida q̄ le baste dezir la cõfession general en la yglesia, y para esto se haze agora. Y assi el antiguo vso de la sancta yglesia tiene, que diga el sacerdote quando se buelue a la gente q̄ quiere comulgar, estas palabras o otras semejãtes: Los peccados mortales se hã de cõfessar a los cõfessores; por los veniales dezid la cõfessiõ general. Valame Dios todo se a de hazer a fuerza de braços? No digo yo quien comulga

B b 2 a o.

Nota,

Pondera bien este capitulo.

Auíso de

*Glo. ord.
Supervet
ba probet
seipsum.
1 Cor. 11
Soto. 4.
Sentē. d.
18. q. 1.
a. 3. Pre
sertim
ad argu.
S. Bona.*

*D. Th. 1.
2. q. 109
ar. 12.
Luc. 1.*

a ocho dias: pero a quinze ya mas que comulgue a de venir con tanto recato que no tenga sino veniales, y esos muy leues que confessar; y los diga con toda breuedad. Si es Theologia Catholica y sancta, q los q comulgā de año a año, y estan ciertos humanamente, y probablemēte q no hā peccado mortalmēte en todo el año, q les basta presentarse al Sacerdote y dezirle: Padre por la misericordia de Dios no tengo peccado mortal q confessar q yo sepa; cō esto cūplen con la yglesia, y no estā obligados a confessar: y solo para mayor seguridad y consuelo, y alcançar mayor gracia deuen confessar algunas culpas veniales que hān hecho, para q los absueluā: quāto mas las personas deuotas y recogidas, q tan amenudo comulgā, no estarā obligadas de rigor a cōfessar pues no tienen, o alomenos no hā de tener sino culpas veniales leues. Y si es de fee q todo Christiano toda la vida (con el socorro de nro Señor, el qual nos gano con su sangre) puede passar sin peccado mortal: como esta escripto q se auia de dar el hijo de Dios a nosotros para que

Gente recogida.

195

que sin temor libres de las manos de nros enemigos le seruiessemos en sanctidad y justicia, todos los dias de nra vida: q ansias q niñerías, q congoxas, q ignorancias son estas delas sieruas de Iesu Christo? Gente de oracion, lection, penitēcia, encerramiento, sin impedimento de seruir a Dios, q necesidad tiene de confessar tan amenudo, y tã de espacio para comulgar a ocho dias? Por fuerça les hā de auisar cada dia, y reñir, y esforçar?

Tãtos negocios tienen q cōmunicar? tã mala memoria tienen delo q han oydo y leydo? Yo seguro q para otras cosas no ay mala memoria; yo seguro q si el cuydado q se pone en cōfessar sin dexar cofita ninguna, delas q no son necessarias, se pusiesse en pelear, en mortificarse, en callar, en encerrarse, en hazer lo q en nōbre de nro Señor les han enseñado: que les yria mucho mejor que les va: y que mucho mejor comulgarian: vnas vezes comulgariā sin confessar, otras con media palabra como atras he dicho.

Bb 3 Cap.

Capit. V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia, y esforçarse a aprouechar en el seruicio d̄ Dios nuestro Señor, que no comulgue sino de tarde en tarde.

A cabé ya las sieruas de Dios, por amor de n̄ro Señor: y si quieré frequētar la comuniō, frequētenla en hora buena, cō las cōdicionēs dichas de comulgar: pa el fin q̄ se à de comulgar, y confessar breuemente. Y alguna vez q̄ no ay cosa particular, passarse con la cōfession general; y poner todo el cuydado y diligēcia en la emiēda de la vida, y en pensar en aquel sancto mysterio, mirādo con ojos de la fee, el amor cō que Dios se hizo hōbre, nascio, padescio, y murio, resuscito, y subio a los cieles; y estādo assentado a la diestra de su padre, se esta jūtamente por n̄ro amor en el sancto sacramento el mismo q̄ en el cielo; y quiere q̄ a el mesmo recibamos dētro de nosotros mesmos. Y desta manera, que ay bien que mirar, se dispongan para recibirlo y tratarlo con toda reuerencia amor, y
limpie

Mat. 26
1, Co, 11
Eccle, in
canone
Vnde et
memores

limpieza espiritual.

Y si assi no quieren, yo les auiso y ruego y amonesto: y en nōbre de Iesu Christo, q̄ si assi no lo han de hazer como en este capitulo y en el pasado è dicho, q̄ no comulguen sino cada mes, y aun las pascuas no mas. Y por vētura les hara n̄ro Señor mas merced, y viuiran en mas paz, y quitaran y escusarā muchos inconueniētes, confessando de tarde en tarde con mas reuerencia y recato y desseo, y mas pura intenciō. Miren lo que he dicho y repito muchas vezes, q̄ en las mejores obras arma el diablo mayores lazos: y las mayores obras son el sacrificio de la missa, oyr missa, confessar, comulgar, y oyr palabra de Dios.

Capit. VI. De las condiciones q̄ ha de tener quien ha de comulgar a menudo, sino quiere ser muy castigado de Dios.

Miren q̄ es altissima obra comulgar: miren q̄ pide grā prudencia, limpieça, y reuerēcia: mirē que esobra de amor y por puro amor se ha de hazer: miren que assi
B b 4 como

como hecha con limpieza, amor y reuerencia, y grãde recato es salud del alma; assi comulgar indignamente es condènacion. Miren q̄ aũque la principal indignidad es comulgar sin gracia de n̄ro Señor; tãbien es parte de indignidad y merece castigo no comulgar con toda la limpieza, reuerencia, y amor, y la intencion q̄ conuiene. Miren q̄ para que les den mucha gracia, y gustẽ de aquel mysterio; hã de yr limpias en el alma, y con particular reuerencia, attencion, humildad, desseo, sosiego, reposo, silencio, preparacion, y recogimiento interior, y exterior.

No comulguen por costũbre: no comulguẽ porq̄ se v̄a: no comulguen por hazer como las otras hazen: no comulguẽ a embidia, ni porfia: no comulguen porq̄ no pierdã el nombre bueno q̄ tienen: no comulguen porq̄ las estimen por sanctas: no comulguẽ por interes ninguno humano: no vsen del sancto mysterio para pretensiones baxas y ruynes, o no buenas: q̄ son estos graues peccados en los ojos de Dios. Guardense del diablo q̄ las castigara Dios, y

no

no digo corporalmente: q̄ seria gran misericordia castigarlas exteriormente, aunq̄ enfermassen y muriessen o las atormentassen el diablo en solo el cuerpo, como se a visto en la yglesia, y yo lo è visto esto, y lo q̄ voy a dezir: sino guardese no las ciegue y endurezca Dios como a Paraõ, y no permita q̄ caygã en peccados, y se buelua insensibles, incorregibles, quasi irremediables, y enemigas de lo bueno, y amigas de la tierra, y q̄ no saben dezir verdad, ni cõplir lo q̄ dizen, ni saben conoscerse, ni fiẽten sus faltas, ni cõfiesan verdad, ni admiten correction ni reprehension: sino todo queexas, todo chismes, todo rebueeltas, y cõsejas, todo juzgar y murmurar, y embidias y pependencias, sospechas y discordias.

Guardense de todo esto, y creãme: que por esso està algunas tã castigadas, por no comulgar como Dios quiere; q̄ lastiman y quebrãtan los coraçones a los q̄ amã a n̄ro Señor de verlas parleras, yr compuestas, sin sosiego ni paz, murmuradoras, juran, maldizen, deshonran, no aciertan a yr ala oracion y huyẽ della, impacietes, ayradas,

Bb 5 pre-

*In glossa
interli, su
per verba
indigne
et probet
seip̄sibõ.
Caye. 2.
2, q. 79.
art. 2.*

*Que no
se a de co
mulgar
por costũ
bre ni por
otros respo
sitos il
citos,*

*Exo. 10.
Rom. 1.
1, Tim 4
2, Tim 3*

presumpruosas, reñidoras, y con otras mil faltas; y tan agenas de sanctidad y perfeccion, q̄ no se contentan con no buscarla, sino pasan adelante mofando della, y aun persiguiédola, y aun examinando a otras, dando a entender q̄ a ellas y alas demas es quasi imposible ser sanctas; y no creyendo q̄ ay verdadera sanctidad en nadie. Todo esto quien duda q̄ lo puede permitir Dios sobre ellas, porque no comulgan bien?

Cap. VII. Que no se à de dexar en ninguna manera la frecuencia dela cõmunion, quando se puede hazer dignamente, y quando no se puede hazer assi sacramentalmente, hagase amenudo espiritualmente.

NO quiero dezir mas en esta materia: q̄ para quien se quiere aprouechar sobre lo dicho: sia solamente repetir aquello que è dicho en la confesion y communion: si se puede hazer bien y en paz, hagase, y no se dexen en ninguna manera: q̄ seria tentacion braua del diablo pensar dexar

dexar la cõmunion de temor de lo dicho, que no se dize porque la dexen, sino para q̄ velen y miren por si, y trabajen y peleen y se enmienden. Yo les aviso en nombre de nuestro Señor, q̄ nũca se dexara la cõmunion en tal caso sin daño y grãde. Assi q̄ si bienamente pueden, y tienen consejo de maestro spiritual de quien se puedan fiar, comulguen amenudo conforme al consejo que les dieren; teniẽdo cuydado de guardarlas condiciones que les hemos puesto.

Pero sino ay lugar o tiempo, o no se puede hazer, o no conuiene por sanctas y honestas razones: haga se muy amenudo en spiritu cada dia: que nuestro Señor suppliralo que falta; q̄ en la cõmunion spiritual suele Dios hazer muchas mercedes.

Y quãdo comulgã sacramentalmente hagãlo como tã alta obra lo pide y requiere. Mirẽ la disposicion q̄ se requiere antes de comulgar: miren la q̄ se requiere quando comulgan: miren la que despues: miren la que todo el dia dela communion: y miren q̄ en la vida toda se les à de parescer a quiẽ

quien comulga amenudo q̄ tienē las condiciones q̄ es razón que tengā las personas q̄ comulgan amenudo. No es mi intento dezir agora dela disposicion para comulgar: muchos han escripto sobre ello, y en otro lugar lo tengo dicho segū mi pequenez, tratando del sancto mysterio.

Cap. VIII. En q̄ breuemente se enseña la preparacion para comulgar, y como comulgaran, y que haran despues de auer comulgado.

Lo primero que se requiere para biē comulgar, D. Lb. 2. 2. q. 80 ar. 3. 4. & in 1. Cor. I,

EMpero porque quien no tiene otros libros, tenga en este la summa de lo necesario para comulgar dignamēte, auisamos le en nombre de n̄ro Señor, q̄ lo primero q̄ se requiere es limpieza de consciencia; la qual cōsiste en dolerse de sus peccados por amor de Iesu Christo; en pponer firmisimamente de no boluer a ellos, con cōdicion q̄ si fuere peccado mortal, antes morir mil muertes q̄ caer en tā grāde mal; si venial y pesadillo y que distrae, determinarse ala enmienda entera del; si venial

ordi

ordinario, p̄curar de enmendarse quanto sea posible, quitādo para hazer todo esto toda causa, peligro y occasion; armādose de todas buenas armas spirituales, como son los exercicios de oracion, lectiō, penitencia, con prudencia y consejo.

Lo segundo, para que no solo este el aposento limpio, sino ataviado; y el atavio del alma son buenas consideraciones jūta mente cō el arreo de las virtudes todas, y dones del Spiritu sancto, lo qual tienē los q̄ estā en gracia: siguiendo la doctrina del Euāgelio, y de S. Pablo, y dela sancta yglēsia, desde la noche antes, y toda la mañana hasta comulgar, y comulgādo, y por lo menos mas d̄ media hora despues de auer comulgado, ser todo su p̄samiento acordarse del mysterio de n̄ra redempciō: desde q̄ Dios se hizo hōbre, nascio, padescio, murio, resuscito, subio a los cielos; y como estādo como esta assentado ala diestra de su Padre en tanta magestad de puro amor n̄ro para exercitar el amor a n̄ro modo de entēder baxa del cielo ala tierra en el sancto Sacramento conuirtiendo aquel

pan

interpretes cūcti.

Ephe. 6.

Lo segūdo

Luce, 22

1 Cor. II.

In canone unde & memores. Cayer in semper verbo comunio.

pan y vino en su sanctissimo cuerpo y san- gre; para que le veamos y adoremos y re- cibamos dentro en nuestro cuerpo.

Lo terce- ro

Es pues razon q̄ antes de comulgar pen semos quien sea el q̄ hemos de recibir, y quan pobre posada le tenemos. Esto mes- mo comulgado, y esto mesmo mientras le tenemos en nosotros, contádole siempre quié somos nosotros, y quien el es, dizié- dolo en nuestro coraçon palabras de ala- bança y de agradescimiento.

Leanse li- bros deua- tos

1. Cor. 4. Psal. 84.

Contemptus mundi li- bro 4.

Para lo qual mucho a puecha leer libros deuotos, q̄ pon en oraciones para antes de comulgar, y comulgando, y despues; las quales seria bien retener en la memoria para estarse pensando en ellas. Porque al tiempo de comulgar, antes y despues no conuiene rãto rezar Aue Marias, y Padres nros, y Credos: quãto hablar y oyr al Se- ñor q̄ recebimos. Y para este pposito a p- uecha mucho el quarto tratado de Con- temptus mudi. Y sino sabē sino rezar estas oraciones, alomenos rezenlas con senti- miento considerando lo que rezan.

Resta desto que las q̄ han de comulgar, quãto

quãto sea possible, guarden lengua, ojos, y coraçõ, y reposo de sus personas y todo assiento y mesura antes de comulgar, co- mulgando, y despues: y mucho mas des- pues quãdo ya tienen a nro Señor dentro de si. Porq̄ mas cuenta se à de tener cõ el huésped quando à ya venido: q̄ seria muy mala criança recebirlo, y dexarselo solo. Basta esto para quié tiene gana de comul- gar como nro Señor quiere: basta dezir q̄ aun de algunas cosas licitas se hã de refre- nar para comulgar bien, quanto mas de lo illicito, por pequeño que sea.

Que para bien can- mulgar se han de guardar ante de co- mular.

TITULO XX. DEL XX. PELI- gro que es de los peligros que puede auer en la lection.

Cap. I. Que ni la lection, ni la oracion vo- cal la cõuiene dexar del todo en ninguna manera, por perfecta q̄ le parezca a vna alma q̄ està.

EL ultimo peligro esta en la lectiõ: y aũ que a algunos parezca q̄ no auia para que tratar este peligro: empero porque è visto

visto q̄ por falta de aviso en esta parte algunas almas se h̄ perdido, o maleado, y recibido daño no quiero dexar de avisar esto t̄bien. Yo è visto alma a quien le hizo mucho mal el diablo quitándole la lection, y en cada que de mucha oracion, y q̄ ya no avia menester lection, y q̄ era embaraço de la oracion. O fieruas de Iesu Christo y quanto conuiene velar: q̄ traemos guerra con vn enemigo astutissimo. Suele ser tentacion del diablo quitar del todo la oracion vocal, y hazer entender que no puedē en ninguna manera rezar vocalmente: y que t̄apoco pueden leer de tan leuātado el coracon en la oracion mental. Y la experiencia me a mostrado q̄ lo vno y lo otro es tentacion d̄l diablo: como t̄bien lo es quitar la oracion mental, y trocarla toda en lection y oracion vocal.

Agora valame Dios, q̄ todos aq̄llos grandes s̄nctos y s̄nctas rezauan algun rato vocalmente, y leyan; y vos sola soys la s̄ncta mayor, y de mas profunda oracion, y de puro eleuamiēto no podeys rezar ni leer? no hablays algũ rato? no mirays a alguna parte?

*Eph. 5.
I Petri 5.
Tentacio
es dexar
la oracio
vocal.*

*D. Tho,
2. 2. q. 83
ar. 12. C.
ibidem
Cayeta.*

parte? no comeys? no dormis? no oys quãdo os hablan? Pues como no podeys hablar con Dios cō la boca? ni oyr hablar a Dios en el libro? ay boca y ojos para otras cosas, y no la ay para Dios? q̄ quiere dezir? no se vee q̄ es astucia del enemigo que donde quiere arma lazos? O que seguro el camino real de los s̄nctos.

*Ex Psal.
6.
Oste, vlt.*

Cap. II. Que lean vn poco alomenos cada dia, y lo consideren bien, y sino saben leer q̄ aprendan a leer.

Esfuerçese las fieruas de Dios a leer cada dia su ratico, y rezar t̄bien vocalmente: no digo yo q̄ lean mucho, y rezen mucho, antes les daria yo por cōsejo que rezassen poco vocalmente bien considerado, y leyessen poco bien pensado y remirado. Mas vale poco bien hecho, que mucho mal, o no tambien hecho.

Es pues muy justo a mi parecer, q̄ todas las fieruas de n̄ro Señor Iesu Christo sepã leer, y oxala todas aprendiessen a leer como adelãte dire: porq̄ cierto para apren-

*D. Hier.
ad Eusto.
pías que
feminas.*

der a servir a Dios para tener en q̄ ocupar el tiempo los dias de fiesta, para consolarle, para bien pelear en las tentaciones y otros muchos buenos efectos mucho vale; y casi es necesario a todo genero de gentes, a quié le es posible para huyr ocasiones d̄ offender a Dios, para cōservarse en la bondad, para saber muchas cosas buenas; que sepã leer. Procuren por vias honestas y seguras de aprender a leer todas las siervas de Dios, de qualquier edad, estado y condicion q̄ seã, y hagã toda su diligēcia para aprēderlo, maxime si tienen alguna sierva de Dios q̄ les enseñe. Y no lo dexen de aprēder, sino fuesse por grãde impedimēto: como seria de que no ouiesse persona segura para su castidad que les de lición, o si à de aver escādalo, o si quien puede mandar de hecho que no lo aprendan lo manda muy de ueras. Empero en estas cosas remitto me ala prudencia de quien diere consejo sobre este punto.

Capitulo. III. De los peligros que ay en el leer.

Affen.

A Sentado pues q̄ les conuiene leer algũ ratico cada dia alas siervas d̄ Dios, y quitado este peligro de no leer: guarden se tãbien de otros peligros q̄ en el leer suelen acontecer. El primero y principal es embeuelcete tãto en leer q̄ dexen la oracion mental o le pierden el gusto. Tãbien otras suelen tomar tãta afficion a leer, que dexan otros exercicios, officios, y obligaciones necessarias. Todo lo qual tiene grãdes inconuenientes: y para evitar los conuiene q̄ pongan tassa en el lugar y tiempo de la lection, leyendo tanto, ya tal hora, y en su celda, de manera que no impida los demas buenos exercicios, y obligaciones.

El segũdo peligro es leer por curiosidad, no para hazer, sino para saber y poder predicar a los otros: lo qual es muy grãde lazo del diablo; como es oyr palabra de Dios para juzgar, o saber, y no para hazer lo que nos dizen. Es genero de injuria y affrenta, y adulterio espiritual contra la palabra de Dios leer no para obrar, y suele Dios algunas vezes castigar esto con ceguedad; y suele acontecer que en lo

*Primero
peligro.*

2. peligro

*Mat. 10
Eze 33*

*Fsi 6
Luc. 8.*

C c 2 que

Rom. 1. que así leemos nos engañemos; y en lugar de sacar provecho hacemos daño y ceguedad, y malos conceptos, y soberbia, y vanidad y distraction por nuestra culpa.

Cap. III. Como à de vsar la sierva de Dios de la lection, y con que animo à de leer.

Jacobi, 1. **L**ea pues la sierva de Dios vn tiempo limitado para mirarse como en espejo: como el bienaventurado Sanctiago dio a entender; y examínesse que tal es, que tan lejos esta de la verdadera sanctidad, y quanto le falta para llegar ala cumbre de la verdadera perfection: para q̄ viendo sus culpas y baxezas se enmiende y vaya adelante: como haze la muger cuerda q̄ se mira al espejo, para ver las faltas q̄ tiene, y en viendolas luego las remedia. Así à de ser la sierva de Iesu Christo leyendo buenos libros; mirar las culpas q̄ tiene, y enmendar las, mirar los bienes y virtudes que le faltan y procurarlos.

Y no quiera ser predicadora, sino con buen exemplo: dexe al predicador predi-

car

carcõ palabras y obras, y ella predique con puro recogimiento exterior, q̄ salga del interior, para q̄ tēga spiritu y fuerça. El exemplo q̄ diere, porq̄ qual es el coraçõ de donde salen las buenas obras; tales es la virtud q̄ tienen para edificar: y mas edificara callando y haziendo, q̄ hablado. Edifica mucho ver vna persona callada. No quito por esto el buen cõsejo y palabras; sino digo q̄ no se precie la sierva de Dios de predicadora, hablepoco y muy mirado, y consultado con nuestro Señor.

Quero se precie de predicadora la sierva de Dios.

Cap. V. Que à de huyr la persona recogida de libros curiosos, y que libros leera mas ordinariamente.

DE dõde se sigue que huya la sierva de Dios de libros curiosos, y agudos, y humanos. Lea vidas de sanctos, mayormente la vida de historia del bienaventurado sancto Francisco, los libros de fray Luys de Granada, del padre Auila; y los de fray Francisco de Osuna, que llaman Abecedarios, especialmente la tercera parte, Subida del

Cc 3 mō.

mōte Syon, Angela d̄ Fulgino, sancta Ca-
tharina d̄ Sena, y otros a este tono: y final-
mēte lea libros q̄ cōbidē a cōpūciō d̄ peca-
dos, ya mortificaciō, ya toda perfectiō.

*Prinquin-
t. secund
Contemp.
mundi lib.
circumfer-
rebas.
Encomiū
da leer
Contempus
mundi.*

Y sobre todo si es posible tome este cō-
sejo, no se le passe ningū dia sin leer (aunq̄
sea media planita) en Contemptus mūdi:
y este libro de Contemptus mundi le sea
perpetuo compañero y amigo y hermano
y siempre lo trayga consigo, o cerca de sí,
para acorrerse a el. Porque yo les digo la
verdad, que Contemptus mundi cogio de
la escriptura, y de los sanctos las flores d̄ la
mortificaciō, y de la limpieza del spiritu.

Y oxala fueren alguna vez a sant Iuan
Climaco aunque con riento y prudencia
sancta que en verdad que les haria mucho
prouecho. Los libros de grande peniten-
cia, mortificaciō, y perfectiō, y alta o-
racion leanse, no para desesperar, y affli-
girse: sino para humillarse, y esforçarse a
crescer en el seruicio de Dios, y hazer con
consejo y discrecion sino todo, parte de lo
que se lee en ellos.

Cap.

Cap. V. En q̄ se responde a quien dize, q̄
no hān de leer en S. Iuā Climaco, y libros
semejātes por tratar d̄ muy riguro-
sa mortificaciō.

Y Por la charidad q̄ no oygā a vnas perso-
nas q̄ dizen, q̄ estos libros muy sanctos
y muy rigurosos causan melācolias, y affli-
gē el coraçō. Estas personas son como los
q̄ dizē q̄ la oraciō causa melācolia. A quiē
tiene gana de ser rico darle traça como ga-
ne mucho, no le causa melācolia, no le en-
tistece ala galana de coraçō enseñarle co-
mo sea mas galana, ni mostrarle galas q̄ pue-
da hazer. Ala sierua d̄ Iesu Ch̄ro, q̄ dessea
ser rica de dones spirituales, y ser muy her-
mosa en los ojos de su esposo, los libros q̄
enseñan toda mortificaciō y sanctidad, la
consuelan y animan. Porque aunque no
tenga lo que en ellos lee; viendo como en
espejo sus faltas se esfuerça a asimpiarse, y
parecer mejor a su esposo.

*Apoca. 3
Ad He.
12.
Compara-
ciō B. Do-
minicus,
lectione
eiusmodi
librorum
sanctus
effectus.*

Cap. VII. q̄ en los dias d̄ fiesta es muy bue-
na

Cc 4 na

Auiso de
na ocupacion auiendo oydo missa, y
sermon: y auiedo bastante men
te orado, ocuparse el resto
del dia en leer.

Y Con todo lo dicho no quitamos q̄ los
dias de fiesta a las tardes, si la sierua de
Dios se cansa en la oracion, o no tiene grã-
de don de oracion, q̄ gaste buena parte de
la tarde en lection de sanctos libros, y hũ-
manos de historias q̄ ay buenas: como son
Flos sanctorũ, y todas las cartas de la Com-
pañia, q̄ tratan de las Indias, y libros de co-
sas naturales, y aun de historia humana si
ayudã al spiritu: q̄ no le parescio esto malo
a Sant Augustin en el libro de la ciudad de
Dios. Y quãdo esto tãbien la cãfare no se-
ria errado, si hiziesse sin escãdalo a sus solas
y en secreto alguna haziẽda de manos pa-
ra pobres, si es rica; y aunq̄ sea pobre haga
lo con este fin; o si estã pobre hagalo para
si mesma: q̄ mas vale entender en algo de
puecho, q̄ estar ociosa: y para esto tome
consejo. Y como este auiso no se escriue
tan de p̄posito para todos, solo en summa

dire

Gente recogida. 205

dire lo q̄ S. Augustin dixo, y se collige de
S. Thomas en la 2. secun. q. 122. arti. 4. q̄
mas vale en dia de fiesta, o menos mal es
cauar y hilar, q̄ baylar. Y lo mesmo dire d̄
conuersaciones quãto mas de ventanear y
loquear, y lo q̄ a esto parece. Esto è dicho
para esforçar ala larga lection en los dias
de fiesta. Que cierto grãde mal es que te-
niendo los Christianos tã buenos libros q̄
leer, y tãtos exercicios de obras de miseri-
cordia en q̄ exercitarse en los dias d̄ fiesta:
digan, pues q̄ haremos sino baylamos y ju-
gamos? Y no digo mas pues q̄ no escriuo
este libro para esta gente. Dios ay q̄ todo
lo ve: Bendito sea el para siẽpre. Amen.

TRATADO TERCERO EN EL
qual se ponen seys Remedios contra todo
genero de tentacion: y en el segũdo lugar
se ponen remedios contra cinco generos
de tentaciones, q̄ suelẽ ser las mas difficul-
tosas de vencer: y en el tercero lugar
se ponen remedios contra todo
genero de spiritu de
tentacion.

Cc 5

Pre-

com chor
dis,
Que me
nos mal
es en dia
de fiesta
cauar que
baylar.

Prefacion en q̄ se continua lo dicho, cō lo que se à de dezir: y se significa el orde que se à de guardar.

GLoria sea à Iesu Ch̄ro n̄ro Señor, y su sanctissima madre Maria siēpre virgē. sea bendita. Cūplido è lo mejor q̄ è podido lo q̄ arriba propuse, que auia de tratar todos los incōuenientes, y peligros q̄ se les pueden ofrecer alas siervas de Dios, quanto yo pude alcāçar, y se me ofreciesse. No se me ofrece mas.

Resta q̄ tratemos del otro punto, q̄ tambien prometimos; y fue como pelearian y vencerian las tētaciones. El qual pūto dexamos para el fin del tratado: porq̄ asilo pide el orden de la razō, q̄ al cabo se responde a los cōtrarios: y tãbien porq̄ el pelear con las tentaciones acertada y felicemente pende de lo dicho, especialmēte de el evitar peligros, y ocasiones de peccar.

Conuiene para entender bien lo que de los remedios cōtra las tētaciones se dixere, acordarse de todos los generos de tentaciones y causas dellas, que en su lugar

dixi.

diximos. Paraq̄ no ignore el q̄ esto leyere, contra q̄ tentaciones ponemos remedio: facil cosa es boluer al primero tratado, dō de se declara todo lo q̄ cōuiene. El q̄l tratado se puso en el primero lugar, porque como este aviso se instituyo para la seguridad de las personas recogida s, conuino ante todas cosas poner todos los peligros e inconuenientes jūtos, y luego respōder a cada cosa por si.

No es mi intēto poner aqui remedio cōtra todas las tētaciones en particular: lo q̄ piēso de hazer con el fauor de n̄ro Señor es elegir las tentaciones mas peligrosas y difficiles de resistir; y tratar del vencimiēto de ellas: pues quien véce lo mayor facilmente vécera lo menor. Y para mas cōtento y consuelo de la gente recogida, pōdre primero los remedios generales para todas las tētaciones; y luego descēdere a los particulares contra aquellas tētaciones q̄ mas mal suelē hazer, y mas son de temer.

PRIMERA PARTE DE LOS Remedios generales.

Titulo

Ephe, 6.
I. Co. 5.
I. Co, 16.

TITULO PRIMERO DEL primer Remedio general, q̄ es quitar las causas y ocasiones de la tentacion.

Cap. I. Que ay ocasiones q̄ no se pueden quitar.

SEys Remedios me parece a mi que ay contra toda tentacion. El primero es quitar las causas y ocasiones, de donde nascen y p̄uienen las tentaciones, que nos molestan: las quales tentaciones y causas podemos quitar.

Y digo q̄ podemos quitar, porq̄ algunas no es posible quitallas. Que hara vna pobre esclava q̄ no puede huyr, captiua en tierra de moros (y plega a Dios q̄ no acaezca lo mesmo en tierra de Christianos) q̄ esta en poder de vn amo endemoniado, y tyrano? Y por este caso se entenderã otros q̄ seã deste genero; en los quales casos fuele ser vnico remedio llamar a nuestro Señor Dios, y disponerse a morir como martyr (como adelãte diremos) y pelear

todo

todo lo posible: pues la causa o ocasion no esta en nuestra mano quitarla, sino fue- re con consejo particular y muy prudente como en su lugar p̄prio diremos adelãte; o teniendo reuelacion o claro instincto de nuestro Señor.

Que hara a quien el sueño moderado, la comida, y bebida ordinaria y remplada es causa de tentaciones? ha se de matar? claro esta q̄ no. Que hara a quiẽ qualquiera persona, lugar, y tiempo, y todo lo que se offresce le causa t̄tacion? Claro esta que esta obligado a esto: q̄ ni para todos es el desierto: y por esta forma se regularan las semejantes causas.

Capit. II. Donde en summa se dize quales son las ocasiones que se han de quitar.

Lamo yo causa de t̄tacion, o peligro- sa occasiõ (q̄ deua el hombre quitar) la q̄ puede quitar, y de quitarla no se sigue nueva offensa de Dios de n̄ra parte, y por n̄ra culpa. Como quitar vna conuersaciõ, vna

Que espe- ligrosa oc- casion,

vna salida, vna vista, vn comer regalado, vn dormir en cama blada y en sauanas, vn vestir pulido y regalado, vn beuer vino sin necesidad, y mas delo necessario, vna ruyn compañia, y otras cosas a este modo: delas quales atras bastatemente, y aũ prolixamēte hemos dicho con todas las ocasiones, y peligros, q̄ la serua de Dios puede tener de offender a Dios. Y hemos auisado y rogado, y encargado q̄ tengā particular oracion suplicando a n̄ro Señor que les enseñe, y descubra quales son las ocasiones, q̄ su Magestad quiere q̄ quitē. Que yo les digo en verdad q̄ es esta vna oración delas muy acceptas a n̄ro Señor, y q̄ mas les importa, y dela qual se sigue mucha paz, y seguridad, y aprouechamiento.

Cap. III. Que la occasiō q̄ es escādalo passiuo, no se à de quitar.

Y Digo q̄ han de quitar la occasiō, q̄ de no quitarla se sigue offensa de Dios de n̄ra parte: porque si es escandalo passiuo (como dizen) q̄ el otro contra razon, y

contra charidad se toma de mis cosas buenas escandalo para peccar: y q̄ de q̄ yo dexare las tales cosas se podria seguir, o se sigue en mi culpa, o peligro della: no ay para q̄ quitar la occasiō. Como si se escādalizassen de mi silencio, encerramiento, oracion, mortificaciō, o penitēcia; y dexar yo de hazer estos exercicios feria en mi causa de caer en offensa de Dios, o me podría a peligro de offender a Dios: no deuo dexar mi buen exercicio, y recogimiēto. Que desto se entienda el puerbio comū. La charidad comienza de si mesmo, y primero a mi, y despues a ti. Primero he de mirar mi consciēcia q̄ la agena; y no he de hazer yo peccado, o ponerme a peligro de peccar; porque el otro no peque.

Y aunq̄ por evitar yo la culpa en mi se sigā offensas de Dios por culpas delos otros o juzgando temerariamente, o haziendo otro qualquier peccado: no por esso è de dexar yo de guardar mi alma. Y mirando por ella, dize el Euangelio que me corte el pie y mano, y saque el ojo, si necessario fuere: que quiere dezir, dexar lo mas

S. Thoma
2. 2. q.
26. ar. 4

S. Thom
vbisupra
ad 2.

Mat. 18.

ne-

necessario para mi cuerpo, y lo q̄ mas aficionadamēte amo, si assi conuiene, para q̄ yo no offenda a Dios: y por consiguiente todo el resto de uemos d̄ posponer, a trueque de no offender a Dios.

Esto à de assentar la persona recogida en su coraçon de ser prudente como la Culabra en guardar la cabeça: que es guardar q̄ no nos quiten a Iesu Christo, al qual lo perdemos peccã lo, y solo el peccado es el q̄ quita a Dios del alma: todo el resto, ojo, pie, y mano, en fin todo lo q̄ no es Dios, se à de auenturar, y dexar por no offender a Dios.

Cap. III. Que ay vn genero de ocasiones, que se deuen quitar, aunque parecen que tienen algun peligro de escandalo actiuo.

SI alguno desseare saber q̄ ocasion deue d̄ quitar, porq̄ no se siga nueva offensa de Dios en mi, o en mi proximo; creo q̄ es mejor no poner exēplo particular, sino dezirlo en general, y dexar la particularidad ala prudencia dela persona con quien

Mar. 10

In Mat. 10.

Glossa in teriineariis & or dinaria,

se à le tomar cōsejo; remitirlo a la oraciō y consulta con nuestro señor Iesu Christo. En general se suffre dezir que si yo puedo buenamēte passar sin culpa en alguna occasion, aunq̄ cō alguna dificultad, y de quitar alguna occasiō se sigue infamia notable de alguna persona, o escãdalos, o enemistades, o cosa alguna en q̄ fuesse n̄ro Señor muy offendido, q̄ en tal caso deuria la tal persona, que tiene la occasiō, passar su trabajo llamado a n̄ro Señor y peleãdo. Empero como tengodicho entiēdese esto con cōdicion q̄ tengamos bastante seguridad, la q̄ huminamēte se puede tener con alguna experiēcia, o experiencias, de q̄ aunque padezamos no offenderemos a Dios. Que si ay culpa, o peligro prouable de auerla, mas vale verguēça en cara, que dolor en coraçō; y pierdale lo q̄ se perdierē, y no offendamos a Dios. Ya veo que se q̄da obscuro; empero no se puede dezir todo claro: para quiē tiene gana de seruir a n̄ro Señor, basta lo dicho: q̄ o por via de consejo de personas sieruas de Dios, o por inspiracion en la necesidad n̄ro Señor les

Collige ex S. Tho. 2. 2. q. 26. ar. 4. 6. 5.

Colligitur tota hæc doctrina ex S. Tho. 2. 2. q. 43. ar. 7. 6. 8.

Prouerbijs

Aviso de
enseñara lo que han de hazer.

Cap. V. Que conuiene con attenta ora-
cion escudriñar las causas y occasio-
nes de peccar para quitarlas.

In sexto
de regula-
lis iuris.
Arist. in
libro phi-
sico,

Boluiendo pues a nuestro intento acuer-
dense los q̄ quierē vencer las tentacio-
nes de vna p̄posicion comun, q̄ estãdo se
queda la causa, q̄do se esta el effecto. Que
aprouecha no q̄rer peccar y pedir a Dios
q̄ me guarde de peccar, si la causa del pec-
cado, y peligro q̄ yo puedo quitar, y man-
da Dios que quite se esta queda? Sea pues
este remedio general primero y principal
que quien quiere vencer las tentaciones
quite la causa y occasion dellas.

Esai. 63
quare era-
rare nos
fecisti a
vijs tuis.

Y sea principal oracion y consideracion
del tentado rogar a n̄ro Señor, que le en-
señe las causas de su tentacion, y como las
quitara: y le de fuerça para quitarlas: que
por ventura sera esta la primera y vltima
batalla, que en aquella tentacion tendra.
p̄cure se antes en quitar toda causa y oc-
casion: q̄ verdaderamente passa assi mu-
chās

Gente recogida.

210

cha vezes y aun lo mas ordinario que to-
do el punto de la victoria cōsiste en quitar
la causa, o occasion.

Capit. VI. En el qual se enseña que hara
vn alma quando los peccados passa-
dos son causa de la tentacion
presente.

EN donde parece que cōuiene boluer *Remedio*
a advertir lo que ya hemos advertido,
que quãdo la causa de las tentaciones pre-
sentes son peccados, no conuiene congo-
xarse, ni desmayar: porque lo que ya fue,
no puede dexar de auer sido: y seria locu-
ra gastar todo el tiempo, en que hare pa-
ra lo passado para que no sea causa de lo
presente? Lo q̄ nuestro Señor quiere es, q̄
quien à peccado, que llore y lo castigue
con penitencia, y se guarde de boluer a
peccar en ello y en otro qualquier pecca-
do: y que la presente tentacion, de la qual
son causa los peccados passados, la to-
me por penitencia, y castigo de la culpa
passada, y açote piado de n̄ro Señor; y

D d 2 le

Comparacion.
Hier. 3.
Ioan. 8,

Aviso de
se huelgue q̄ se le à ofrecido occasiõ en q̄
restituyrle a n̄ro Señor la honra q̄ le qui-
to. Así como la muger flaca q̄ fue adúltera
a su marido, y el la perdono; y los adul-
teros p̄sando q̄ se es flaca como primero
bueluē a solicitarla; resistiēdo esta muger
casta y varonilmente, restituye en cierta
manera la honra a su marido diziendo: Si
fuy mala hize lo como loca, y necia, y del
dichada no mirando el buen marido q̄ te-
nia y lo q̄ le deuia: Agora q̄ lo veo antes
morire mil muertes, q̄ boluer a enojar ni
hazer tal injuria a mi marido. Así lo haze
la buena alma, quãdo donde fue vencida
alli vence. De manera q̄ no nos piden sino
que quitemos la occasiõ, o peligro q̄ esta
en nuestra mano, y es razon q̄ quitemos:
y que peleemos varonil y fielmente con la
presente tentacion.

TITULO. II. DEL. II. REMEDIO
general, que es armarse de sanctos
exercicios como de armas
espirituales.

Cap.

Gente recogida.

211

Cap. I. En el qual sumariamente se cuen-
tan las armas espirituales contra
toda tentacion.

LA segūda diligēcia general contra to-
das las tentaciones es armarse de san-
ctos exercicios, q̄ son armas defensivas y
ofensivas contra todas tēraciones. De las
quales a: mas tenemos la escriptura llena
en muchos lugares especialmēte en las E-
pistolas de sant Pablo. Dire yo en summa
los mas necessarios. El bienauēturado S.
Pedro dixo: Hermanos sed tēplados, y ve-
lad en oraciones, porq̄ vuestro enemigo
el diablo anda como leon buscādo a quien
tragar, al qual resisti fuertemente con la
fee. En este lugar se pueden incluyr mu-
chos lugares del bienauēturado S. Pablo,
y de S. Hieronymo; y todo lo resoluió Je-
su Christo nuestro Señor, q̄ en breue y vi-
uo exemplo se armo de ayuno y oracion.

Ephe. 5.
1. Tbe. 5
1. Pet. 5.

Cap. II. Del primero genero de armas
que es ayunar.

D d 3

Ar-

ARmese la sierva de Iesu Christo lo primero de ayuno: y en el ayuno entienden los sanctos el castigo, y la penitencia corporal, y toda abstinencia, templança, y guarda de cosas q̄ dan contento ala sensualidad. Ala mala bestia que tira coces, y da corcobos, castigarla y enflaquecerla con el ayuno y templança en el comer y beber; y con quitar todo genero de regalo a la carne conuiene castigarla prudentemente cō disciplina, con cilicio, cō dura cama con dormir poco, y con toda aq̄lla mortificacion dela persona, q̄ r̄atas vezes en este tratado hemos repetido. Porque la carne mortificada no tiene t̄atos brios, ni fuerza para fatigarnos, ni halla el diablo tan a su mano, ni el mundo la quiere tomar por su compañera, como la halla de librea y costumbres a el contrarias. Y para quié quiere vencer todo se dize en estas pocas palabras; lo qual no solo es bueno cōtra tentaciones bestiales; pero aun contra todo genero de tentaciones: porque la carne humillada esta subiecta al spiritu.

Chrisost. de penitētia & jejunio.

psal. 118 benū mīhi, quia humiliāsi me.

Cap.

Cap. III. Del segundo genero de armas que es oracion, y lo que en ella se incluye.

LA segūdaparte destas armas es oraciō: En la qual se incluyen todos los deuotos y espirituales exercios de oraciō mental y vocal; todas las deuociones piadosas ala benditissima Virgē, a los Angeles, a los S̄ctos y S̄ctas; el leuāt̄ar los ojos al cielo; el tener deuocion cō las ymages, principalmente de Iesu Christo crucificado, y de la sanctissima Virgē, y de nuestros sanctos deuotos; el traer consigo Cruz y agnus Dei; y tener vna Cruz gr̄ade, y no pulida con q̄ nos abracemos, y en quien cōtemplemos; y tener la lecion de los libros sanctos. Del q̄l vltimo remedio vsauā mucho los antiguos sanctos, leyēdo y meditando principalmēte lo q̄ haze al p̄posito dela tēracion. Y t̄abien se incluye en este genero de armas el v̄lo de los sanctos sacramentos quando se pueden exercitar (como è dicho) sin inconuenientes: porque de otra manera seria añadir fuego a fuego. Pero quando se pueden exercitar en paz rico

Rom, 15

psal. 1. & in lege eius, Beatus Greg. in hymno super in psalmis meditatur, in vita Be. Hierony.

D d 4

reme-

remedio son; principalmente frequentar
amenudo la sancta Eucharistia; q̄ es man-
jar de los soldados de Iesu Christo, y mara-
uillofamēte reprime los enemigos, y esfu-
erça el alma.

Cap. III. De vn genero de oracion, que
marauillosamente aprouecha contra las
tentaciones, que es yrnos a Iesu
Christo con todo.

VNA cosa quiero aqui aduertir a los tē-
tados, y es, q̄ la oracion à de ser antes
de la tentacion y en la tentacion y despues
de la tentacion. Antes de la tentacion son
los buenos exercicios, q̄ solemos hazer:
en la tentacion es el llamar a n̄ro Señor, y
yrnos a el, y apronecharnos de lo q̄ hemos
pensado: y en este p̄nto de yrnos a n̄ro Se-
ñor pido al lector toda atencion para lo q̄
voy a dezir: y despues de la tentacion, yr-
nos a el, y hazerle gracias.

*Principi
non per se
ipsum. m̄*

Aquel remedio de buena razõ sera mas
efficaz, el q̄ mas amenudo encomienda la
sancta escriptura; y a quien atribuye el

v̄ci-

vencimiento, o seguridad. Pues ruego yo
a los que saben escriptura que aduertan
que de vezes nos manda que nos vamos a
Iesu Christo. David dize: Procuraua te-
ner al Señor siempre ante mis ojos, para q̄
estuuiesse a mi mano derecha, y assi no ca-
yessse. Otra vez dize: Altissimo Señor he-
zistes vuestro refugio al qual no allegan
los malos. A cada passo dize: A ti leuante
los ojos, quando me eran molestos mis e-
nemigos, acorriame a la oracion, y guar-
dauala en mi seno. Toda la escriptura pi-
de siempre oraciõ; y el alma deuota dize:
Bendito sea el Señor, que no quito mi ora-
cion y su misericordia de mi. Y que mejor
que yrse a Iesu Christo nuestro Señor con
todo? En llamando el diablo a mi puerta,
llamo yo ala del Cielo y digo; Señor fuer-
ça padezco, responde por mi.

*Dens vti
lia docet.
Esai. 43
Psal. 15*

*Psal. 90
Psal. 24
34. &*

*119
Esai. 36*

Psal. 65:

Esai. 38

Encomiendo mucho a los deuotos, que
enriquezcan este p̄nto de yrse a Iesu Chri-
sto cõ todo, luego sin mas esperar. Assi co-
mo vna donzella cuerda y honesta, quan-
do algun mal hombre le habla de fatinos,
es el mejor cõsejo dexarle la palabra en la

*Compara-
cion.*

D d 5

boca

psal. 68.
Ego vero
oratione
meam ad
te Deus.

boca, y entrarse cō su padre, y con su madre: así el mejor consejo es dexar al diablo, mūdo, y carne con la palabra en la boca, y no trauar razones con el; sino yrse a Iesu Christo, y a su sagrada Madre.

psal. 15.
providen
bā domi
num.

Este es modo de pelear seguro, facil, cierto, y claro; quita escrúpulos y dudas. Porq̄ si en tocado al arma yo me voy a Iesu Christo a darle cuenta de lo q̄ passa, de lo q̄ padezco, de mi flaqueza, miseria, pobreza y trabajo; y le pido me socorra y pelee por mi; y no me aparto del hasta que mi enemigo, o va vencido, o huye, o no espera; de que tengo que tener escrúpulo si consenti, no consenti.

Cap. V. Que nadie puede dezir con verdad que no pueden resistir ala tentacion de los que procuraren o dessearen de ueras remedio, y con fee y humildad piden a Iesu Christo nuestro Señor por su Sangre socorro.

Y no

Y No boluamos a tratar, si puedo, no puedo hazer lo q̄ me aconseja: acabemos ya de assentar esta verdad, que lo q̄ Dios manda y aconseja, con su ayuda todos lo puedē hazer, y q̄ esta ayuda y socorro no la niega su magestad a los q̄ con fee y humildad desseado agradarle, y no offenderle, o desseado dessearle de ueras se lo pidē. Y para que es tanto argumentar? Valame Dios, no es Iesu Christo poderoso para curar todas las enfermedades? no es misericordioso para todos los peccadores que le llamā contándole sus miserias, y pidiéndole misericordia dellas? q̄ me allegan estas animas timidas, floxas, y desconfiadas? q̄ me arguyen? Pintate el mayor peccador baxo, y miserable, desuenterado, y dexado, y el mas perdido que quisieres: di quāto puedes ymaginar, y se puede dezir de la miseria y flaqueza de vn hōbre, al cabo no es mayor la misericordia de Iesu Christo, q̄ todo esto? Si te quieres estar de hecho en peccado, o caer en el, q̄ te hare yo? Para ti es la seuera justicia d̄ Iesu Christo. Pero si quieres, o querrias, o te q̄da algun

psal. 174
philip. 4
psal. 26

prope est
dominus
omnibus
loc. 1.

Anima
al peccador
a confan
ça.

temor

temor de Dios, y alguna gana de ser villos, vete a el. A donde te vas desdichado, quando te vees tan malo? a tu enemigo el diablo? ala perdicion? Que remedio piensas hallar alli? Vete a Iesu Christo con todo, q̄ para todo tiene remedio. Enfermo vete al medico: pobre vete al rico: miserable, vete al misericordioso: flaco, vete al fuerte: peccador, vete al justo: desventurado vete al felicissimo: extremo de males, vete al bien infinito.

*Hiere. 4.
Mat. 11.
ad He. 4*

Capit. VI. Que el vsar de la fee, especialmente quanto ala memoria de la bõdad de Dios, y de su presencia, aunq̄ este muerta vale muchissimo para leuantar al caydo, y defender al tentado.

NO tienes fee, aunque mas muerta este por el peccado? Pues cõ essa fee que tienes vete a Iesu Christo, y confiessa con essa fee su infinita misericordia, y tu p̄fundissima culpa y miseria: y pidele no por tí; sino por el: no por tus meritos, sino por su sangre q̄ te remedie: q̄ poderoso y piadoso

*1. Tbi. 1
psal. 50,
Eze. 16.*

es para remediarte. Dada tiene su palabra de socorrer a los que lo llamaren, si lo llamaren con fee, con humildad, confiando del, y desseando ser uirle.

Esai. 58.

Pues si el caydo halla remedio: q̄ hara el tentado, q̄ va a pedir remedio para no caer? Si el enemigo hallo medicina en n̄ro señor Iesu Christo, no la hallara el amigo cobardado por Iesu Christo? En q̄ se lo cabe q̄ vn buen padre, y vn buen capitã, desamparẽ a sus hijos, y a sus soldados; a quiẽ su enemigo maltrata, porque son sus amigos y soldados.

*Quefano
rece Iesu
Christo a
quien le
pide,
Psal. 7.
C. 33.*

Por amor de Iesu Christo q̄ auuemos la fee, y miremos q̄ aun el mal padre socorre a sus hijos: pues q̄ hara el bueno q̄ es infirmo: tamẽte bueno? Que hara quando nos vamos a ellorando, contãdole n̄ras miserias; y diziẽdole: Señor mio aqui me matã pa q̄ os offenda, y yo no quiero offenderos; ayudadme; q̄ sin vos no puedo. Vos mandays q̄ pelee, pues dadme vos fuerça y ma

Psal. 33.

Psal. 17.

ña; q̄ sin vos ni se, ni puedo. Es possible q̄ si esta fee aũ muerta (q̄ hara si esta viua?) la tenemos en el coraçon bien assentada,

c õsi

Hebr. II considerada, embeuida è impressa, q̄ no nos poga vnas alas de paloma para yrnos a Iesu Christo nro Señor, y llamarle, y pedirle socorro? Es posible q̄ no nos ponga esta tal fee, quando se abiuare cō el amor, vnos animos de leones, para en presencia de Iesu Christo nuestro Señor pelear? Parefceme a mi q̄ delante el Rey, aun q̄ se jūtasse todo el mūdo no le hara a vn cauallero ser traydor, o couarde; pues si estamos delāte Iesu Christo, si lo tenemos delāte, es posible que nos rindamos a nro enemigo? Ea por Charidad tomemos a pecho este rico, alto, honroso, y efficaz remedio dela oracion, y vamonos a Iesu Christo cō todo: y tā presto como el enemigo llega al coraçō, lleguemos nosotros al cielo con la fee que auemos dicho, de manera que en tocādo el enemigo ala puerta de nuestra alma: nos vamos nosotros al acatamiento de Dios.

Cap. VII. En que se declara porque ala fee se atribuye la victoria de las tentaciones.

Con

CON esta declaracion entenderemos muchos lugares dela escriptura, q̄ atribuyē la victoria d̄ las tētaciones ala fee. Por tāto dixo S. Pablo: en todas las cosas toma el escudo dela fee, enel qual muerē y se apagā las saetas todas del enemigo. Y S. Iuan dixo: Esta es la victoria, q̄ vence al mundo, nuestra fee. En los quales lugares se encierra con la fee la confiança, y el espiritu q̄ por la fee se da. Y nōbrase principalmente la fee: la razon de lo qual es q̄ todo el punto consiste para dar bien la batalla en q̄ ayuño, y oracion, y todas las demas cosas vayā fundadas en la fee, y la tengā por perpetua cōpañera. La q̄l fee enseña lo q̄ Iesu Christo nro Señor puede, y vale, y enseña como Iesu Christo nro Señor tiene vécido y atado al enemigo nro, y como ni se duerme, ni descuyda rātito, el q̄ guarda a Israel: y como nos tiene en su mano: y como no puede el diablo nada, sin permitirlo Iesu Chro: y como no haze sino lo q̄ el le permite hazer: y como quando este Señor es seruido, mada a los vientos y mar q̄ parē: y como permite la tentacion.

Que no puede hacer el

en

*demonio
sinoloque
nuestro
Señor le
permite y
esto por
nuestro
bien.*

1. Cor. 10

*Joán. 15.
Compara
tio Chris.
super
Matthei*

Aviso de

en sus fieruos (sea lo que fuere) para bien dellos y para su gloria, y para triūphar de su enemigo en nosotros: y como se huelga q̄ vamos a el: y como nos recibe y oye de buena gana, y recibe en su amparo: y como es fiel y no se puede negar: y como esta cerca de todos los que le llamã. Mirẽ a sant Antonio, y lean vidas de sanctos.

Cap. VIII. En q̄ se enseña como nro enemigo el diablo esta atado.

NO es hablar de gracia dezir lo q̄ hemos dicho, q̄ nro enemigo el demonio esta vencido y atado: assi lo dize la escriptura diziendo, q̄ el principe deste mundo esta echado fuera del, y el mundo esta vencido. Porq̄ assi como vn perro brauo esta atado, y no puede desde alli hazer más q̄ ladrar, y amenazar, o halagar para q̄ se lleguen a el; y cõ esto espãta a los moçachos, o los engaña, pero no a los varones; y no puede morder sino a quiẽ se allega cerca, y se dexa morder: assi el diablo no muerde sino a quiẽ se le allega cerca,

quiẽ

Gente recogida.

217

quien no se aparta del, a quien le cree sus halagos, o desmaya con su amenazar, y a quiẽ toma sus cõsejos, y se mete en los peligros y ocasiones y dexa las armas. Que quiẽ se esta quedo y firme en el sancto proposito, quiẽ se rie del demonio, quiẽ sabe lo q̄ es el demonio, y lo q̄ puede, quien se va a nro Señor Iesu Christo, quien le dize al demonio vn no te creo ni te temo, que Dios es conmigo, y me ayudara a no llegar me a ti ni creerte: y si te soltares permitiendo lo Dios nuestro Señor, hazerte tẽgo cara como a gozque y amenazarte, que tu buyras, o ladraras y no morderas, con vn fuera de ay te espantare y hare boluer huyendo espãtado: y quãdo te diga Morir y no offender a Dios; y quãdo me veas tan confiado de Iesu Christo nro Señor, y tan constãte, rabiaras y gruñiras: este tal soldado espiritual no desmaya, sino cõfia: no se rinde, sino pelea; no teme al demonio, sino a Dios nuestro Señor. Y todo su remedio pone en yrse a Dios, en quien siempre se halla remedio cumplido.

*Que sedi
ra al demonio
quando
nos tiẽta.
Psal. 26.
Psal. 117
Rom 16.*

E c **Cap.**

Aviso de

Capit. IX. Que segun la diferencia de principiantes, proficientes, y perfectos es la diferencia de las tentaciones.

Verdad es q̄ no podemos negar que de vna manera pelean los q̄ comienzan, y de otra los q̄ aprouechā, y muy de otra los perfectos. El nouicio anda como quiē pelea a braço partido, que parece que ya vence, y ya es vencido, como quien lucha con otro tan fuerte como el. El que aprouecha ya lidia como el que va a cavallo, y es como el que da vn empuxon a su enemigo, y no le dexa llegar cerca. El perfecto pelea de talāquera tirādole de alto garrochas; haze burla d̄l enemigo, amenazalo, y dizele vn Allegaos aca y vereys qualos paro. Auian pues las personas que aman a Iesu Christo (aunq̄ no fuesse sino por pelear con tāta ventaja cōtra su enemigo) de procurar de llegar ala perfection de todas las virtudes, mayormente de fee, esperanza, amor, y sancto temor, y humildad. Porque no osaria el enemigo llegarse tan

1. Ios. 2.

cerca,

Gente recogida.

218

cerca, quanto mas entrar dentro: y entonces tendrian gran seguridad de q̄ han vencido, y en ninguna manera cōsentido con la tentacion. Aunq̄ con todo esto en verdad q̄ quando Dios es seruido de permitir lo por sus altos juyzios, aū en los muy perfectos ay batallas terribles y peligrosas, y que parece q̄ los ponen en duda. Empero yo digo lo ordinario conforme ala doctrina comun de los sanctos, mayormente de los q̄ nunca se vieron en tal peligro. Porq̄ en esta materia de tentaciones cada vno escriue como le va en ella, o como fue informado de los tentados. Y sabemos aqui por muy cierto que algunos sanctos y sanctas fuerō muy priuilegiados en no tener o muchas, o muy graues tēcaciones, o alomenos no delas muy pesadas. Lo qual hizo nuestro Señor por mostrar su poder en todo. Empero a los mas de los Sanctos y Sanctas los lleuo por grandes prueuas y cruces, como vera quien leyere sus vidas.

*Sant exē
pla in v
tis patrū.*

Iob. 26.

*1. Ios. 2.
Tbo. 1.
alij in pa
tio spiciū
tuali.*

Capit. X. Donde se trata mas particularmente quan eficaz y puechalo remedio

Es a sea

Aviso de
sea el de la fee, y oracion: y como lo
conuiene exercitar en el tiem-
po de la paz.

*Compara-
cion.*

Olviendo pues al pūto en q̄ yuamos, si todo es tā gr̄a verdad como lo es; entre t̄ato que arribamos ala perfectiōn v̄semos deste medio de la oracion con fee. Y para q̄ al tiempo de la necesidad estemos diestros, hagamos como los hōbres de guerra, q̄ justan y corren cañas y lanças, para estar bien exercitados para el dia dela batalla. Y assi nosotros exercitemos la oracion, y la fee en la paz, para que quasi de costumbre v̄semos della en la guerra.

Y assi a vna r̄tacioncilla q̄ el diablo v̄sa, q̄ no es chiquilla sino grande para los necios, q̄ es en començādo la tentacion dezirle: Mataros t̄ego, no os aueys de defender de mi, mas puedo que vos, entregado me à Dios v̄ra alma; y aunq̄ comenceys a pelear, al cabo os aueys de cansar y caer. A esta mentirosa y astuta (aunq̄ niña) tentacion, estando exercitados en fee y oracion, facilmente la venceremos. La qual
(como

Gente recogida.

219

(como adelante diremos) es astucia del diablo para quitarnos el animo y confianza: porque sabe q̄ si peleamos con fee q̄ lo hemos de v̄cer. Seamos pues cuerdos, y armemonos siēpre de oracion al tiēpo de la r̄tacion: v̄semos de aq̄l modo d̄ oraciō q̄ hemos dicho, y no v̄dra tentacion de ninguna cōdicion q̄ sea q̄ no la v̄çamos.

Esta es verdad q̄ voy a dezir, q̄ la querria repetir milvezes, q̄ por nosotros ser flacos y couardes y descōfiados queda el no vencer, y no hazer marauillas; por n̄ra culpa es, por nosotros falta. Que si quisiéremos aprouecharnos de los remedios, y socorros, que Dios nos tiene dados y da, como quien no haze nada (como David dize) humillaríamos a nuestros enemigos, y los venceríamos. Bien nos auemos alargado en este remedio; la causa es, que por experiencia he visto y entendido quan bueno sea; y por esta razon lo he tratado con toda particularidad: porque de s̄eo que todos, mayormente las personas recogidas lo tomen muy de veras, y se aprouechen del.

*Que por
nuestra
covardia
no vence-
mos,*

Psal. 55

Ec 3 TL

Aviso de
TITULO. III. DEL REMEDIO
tercero q̄ es la palabra de Dios.

Cap. I. Enel qual refiriendo los remedios dichos, se pone el tercero Remedio, q̄ es la palabra de Dios; y se auisa como há de vsar della.

Si bien queremos contar, los remedios generales son quatro ya dichos. Vno fue quitar peligros y ocasiones; el segundo fue armarse de ayuno, o de mortificación y castigo del cuerpo; el tercero armarse de sanctos exercicios, especialmente de oracion, y mayormente de la oracion q̄ al tiempo de la t̄eracion es necessaria, y muy facil, y prouechosa; el quarto à sido de la fee. Pero no quiero que sean sino dos: en el primero entre huyr peligros, y quitar ocasiones: en el segundo se encierrento dos los exercicios espirituales con la fee.

*Adm. 4.
et d' Ephe
10. 20.*

Sea el tercero el que Iesu Christo nuestro Señor nos enseñó con exemplo; y S. Pablo con palabra que es esgremir cōtra el diablo la espada de la palabra de Dios;

y ti.

Gente recogida.

220

y tirarle cō vna aguja viua de la fancía Escrip̄ta, con la bondad de la determinacion y sancto proposito respondiendole vn Manda Dios que no le offenda; mandado me tiene que guarde sus mandamientos (como muchas vezes dize David) muy guardados: mandolo mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi maestro, mi Padre, mi Redēptor, mi principe, mi esposo, mi amado, q̄ me crió con sus manos; que me compro con su Sangre; que castiga con infierno a los que quebrantan sus leyes; que da gloria para siempre a los que las guardan: no puedo yo quebrantar el mandamiento de mi natural Rey, y Señor, y Padre. *Psal. 118*

Dixo David; tu mandaste que tus mandamientos se guardassen muy guardados. *Psal. 118* Con esta palabra respōdio a todas las tentaciones. Empero como dezis vna palabra tan desnuda? así hablays? sin dezir Señor y otro sobrenombre? sino Tu mandaste? Así lo digo: porque los entēdays. Todos los sobrenombres en esta palabra (el q̄ es) todo el bien infinito, y todas n̄ras cosas estan incluydas. Que es el q̄ es? que

Ec 4. os

Exod. 3. es el solo Señor y Dios; el que manda que guarden todos sus mandamientos muy guardados: basta que el lo mande para que todos sin dilacion ni replica hagan todo lo que manda. Esta palabra dicha con animo, con denuesto, con coraçon, le quiebra al diablo la cabeça.

Cap. II. Que no conuiene tomarse a razones con el demonio: sino resolutaméte responderle: He de hazer lo que manda Dios.

Comparacion.

NO Responda la sierua de Iesu Christo bachillerias como Eua; no se entremeta en porque si, ni porque no: sino el lo manda, no es menester mas; basta q̄ el lo manda. El buen hijo no à menester mas q̄ mandar se lo su padre: la buena hija no traue razones cō el q̄ dize Abrime la puerta; basta dezir, Mi madre me mando que no abriessse a nadie. Y si replicare: Porq̄? Responda: No tēgo q̄ ver con esso, sino lo que me mādó mi madre; ella supo lo q̄ me mādó, no es mi officio examinar ni juzgar lo que

que me mādó; sino hazerlo todo lo mejor q̄ yo pudiere. Con tãto no cura de mas la buena donzella sino entrar se en su casa sin esperar mas replica, ni dar otra respuesta. Y aunq̄ no seria malo sino muy bueno tener para cada genero de tētaciones ppria palabra de Dios, q̄ sobre ello tiene mādada: lo mas seguro es para quiē no sabe escriptura, ni esta diestro en ella aq̄lla palabra general q̄ arriba diximos: Mandame mi amo que no haga esso, y q̄ no dexe por ninguna cosa de hazer lo q̄ el me mando, como dixo en el Psal. 118. Iure y determine de guardar todos tus mandamientos. El senzillo y que no sabe la sancta Escripura bien sabida, y aun el q̄ la sabe no escuche razones ni argumētos, ni cure de disputar los mandamientos de Dios; sino q̄ se cierre de cãpiña: quiero dezir q̄ se determine sin otra cōsulta, y abreuie razones y palabras y senzillamēte respōda: Han me mādado, he de hazer lo q̄ me manda quiē lo puede mādár, y aquiē estoy obligado a obedecer. Y a ti mētiroso, enemigo mio mortal, q̄ me buscas la muerte traydor y maluado

Psalm. 118.

Ee s no

no te tengo de escuchar. Y con todo esto, sería muy suave consejo si con cuidado tuviésemos allegadas particulares palabras de Dios, en las quales particularmente vea los peccados, y manda y aconseja toda perfectiõ: como nos lo dio a entēder Iesu Christo nro Señor quādo siendo tentado peleo cõ el demonio. Y no sería dificultoso de hazer para quiē con cuidado escucháñasse la sancta Escripura: empero esto solo à menester vn libro: y el padre espiritual respondera quādo se lo preguntaren. Y en el interim quiē sabe bien la doctrina christiana, bien tiene con que responder.

Matt. 3

Capit. III. Que bien clara es la voluntad de Dios para quien la quisiere ver y cumplir de ueras.

CReo q̄ no me arguyra ninguna persona diziēdo, que se yo si lo q̄ me dice q̄ haga, o interior o exteriormente, es voluntad de Dios, o no? Porque por la bondad de Dios sabemos ya todos tanto, que si queremos hazer la voluntad de Dios, luego

luego vemos lo que es bueno o lo que no lo es, y que quiere Dios y que no quiere. Quanto mas que las sieruas de Dios que han de caminar hazia la perfectiõ, luego veen que cosa es muy sancta, y que no tã sancta. Y assi en viendo cosa que no es mucha perfectiõ, o no ayuda ni encamina a ella, luego han de responder con Sant Pablo: Aunque fuesse licito no me conuene; dixo me Iesu Christo mi Señor q̄ fuesse perfecta como mi Padre Celestial es perfecto. Ay tanto desto escripto, y estan predicado; que no ay quien no vea q̄ quiere Dios y que no quiere, que manda, q̄ aconseja, q̄ le offende, q̄ le desagrada, y aũ que peccado es mortal y qual venial; y que es perfectiõ y q̄ imperfectiõ. Si tiene gana d̄ seruir a Dios de ueras y guardar toda fidelidad: y aũque no tenga gana alo menos se ve qual es lo mejor y lo mas seguro. Es esta puidencia de Dios, q̄ lo q̄ es muy bueno ello se predica: y assi los floxos no se defiēden cõ No es bueno; sino cõ Es consejo, es perfectiõ, no me obliga.

La sierua d̄ Iesu Chño de mortal y venial y aun

*Esai. 54.
1. loã, 2.*

*1. Cor 6.
Matt. 5.*

Ioan. 7.

Ioan, 15

y aun de lo licito, sino cōuiene, y de toda imperfection se à de guardar: ya todo le à de dezir vn No redondo, y vn Tēgo de hazer lo q̄ Iesu Caristo me aconseja y mada. Guarde nos Dios de no querer hazer del todo, y entera y licitamente la volūdad de Dios: q̄ quiē quiere amarlo de todo coraçon luego vee lo que es volūdad de Dios, y lo que no lo es.

TITVLO. III. DEL. III. REMEDIO q̄ es acordarnos de lo q̄ a Dios hemos prometido.

Cap. I. Enel qual se ponen las palabras q̄ las personas recogidas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion.

EL quarto remedio es deste mismo linaje: pero diffieren en esto q̄ este que agora acabamos de dezir tiene su fuerza en Mandolo Dios: estotro tiene su fuerza en He se lo prometido como dixo David, Jurado he y determinado de hazer todo

*Psal. 118
Respuer-
sta cōtra
el demoa-
nio,*

lo q̄ nuestro Señor me à mādado y enseñado. Mas q̄ rica respuesta y q̄ espada q̄ de guella a Goliath? Que mas biua cosa que dezirle al enemigo, Traydor quieres que sea traydora como tu? he le prometido de servirle, y auia de quebratar la palabra q̄ le he dado? Prometisclo en el sancto bap- tismo, y quando me determine a servirle deueras, o quādo tome estas tocas, o quādo entre en religiō, o quādo tome el velo q̄ traygo bolui a cōfirmar aquel voto, y todas las vezes q̄ confieso y comulgo, pme to de servirle, y nunca mas ofenderle, y quātas vezes me pōgo en oracion hago lo mesmo, y en todas las fiestas principales bueluo a cōfirmar esta palabra, y auia de quebratar yo palabra tantas vezes dada y confirmada? Auia yo por ti enemigo, de enojar a Dios y hazer plazer ati? Auia de hazer me tanto mal a mi por contentarte ati? Creo q̄ si todos los hōbres mirassen esta verdad, q̄ no peccarian, o alomenos no tā sin pena como peccā. Valame Dios q̄ aya hōbres q̄ por no ser notados de ruy- nes, y de hombres q̄ no son de su palabra,

*Argumē-
to contra
los que se
en.*

y

Auiso de

y mintieron, hazen a vezes tan contra si muchas cosas: y que sera posible que qualquier Christiano se acordasse de la palabra q̄ dio a Dios en el baptismo, y la q̄ le da cada y quãdo que confiesa y comulga, o se vee en peligro de muerte, y juntamente se acordasse que la puede cumplir, y que la va a quebrantar por amor del diablo, que no se detuiesse de peccar?

Cap. II. De vna cõsideracion de los beneficios de Dios para mas cõfirmacion en esta respuesta.

E Stas palabras; prometido he a Dios de no peccar, dichas con sentimiento tienen grã fuerça y eficacia: y vna sola destas palabras bien pensada y mirada fortifica y anima el coraçon. Y puede la sierua de Iesu Christo en esta forma de pelear recordarle a su coraçon todo lo q̄ à recebido de Iesu Christo nro Señor q̄ le obliga a cõplir la palabra dada: todas las mercedes q̄ le à hecho, y las q̄ le à de hazer en esta vida y en la otra. El auerla llamado y abierto los

Psal. 70
Psal. 115

ojos,

Gente recogida.

224

ojos, y no dexadola q̄ se perdiessse, ni dexarla caer en muchos peccados q̄ pudiera auer caydo; y el galardon grande que les espera alas fieles sieruas de Dios: porq̄ todo esto, y cada cosa pone vna sancta vergueça para no offender a vn Señor, q̄ tan obligados nos tiene; y q̄ tanto nos hemos obligado a el. Y para estar diestra en estas armas cõviene mucho auerse exercitado en los beneficios recibidos de nro Señor: y auer hecho muy firme memoria de quãtas vezes hemos dado la palabra a nro Señor deno offenderle: porq̄ juntado lo vno con lo otro, y teniendolo bien pensado, con grandissima facilidad resistiremos, si bien lo presentamos a nro entendimiento. Quiẽ tiene coraçon para dar mal a vn Señor, q̄ tãto amor, y tãto bien nos à hecho, y haze, y quiere hazer como Iesu Christo Dios y hombre.

Cap. III. De otra cõsideracion de quien es el que nos importuna, y con que y porque para tener mayor animo y esfuerço.

Quãto

Hier. 1.

Quanto mas si jütamos con esto, quié es el diablo q̄ nos ruega q̄ offenda mos a Dios, y porq̄ cosas tan viles y baxas nos quiere sacar de juyzio, y engañar y encâtar, para q̄ hagamos vna cosa tan mal hecha como es offender a Dios; y dexemos de hazer vna cosa tan honrosa y pro uechosa, y alta, y suaue como es seruir a Iesu Christo nuestro Señor, y vencer nue stros enemigos y triunfar dellos.

Haba
cbuc. 3.

F. Sai. 5.

Hier. 2.

Iúten las sieruas d̄ Iesu Christo estas dos cosas principalmente, q̄ son las razones q̄ ay de parte de Iesu Christo nuestro Señor, y de parte nuestra para seruille; y veran que fuertes armas tendran para vencer a su enemigo.

Ioã. 8.

Y no dexen tábien de mirar a bueltas de lo dicho quien es la mala bestia; q̄ les im portuna que offendan a Dios, y porque, y para que, y q̄ le mueue, y q̄ fruto se saca. Y pluguiesse a Dios que tan buen consejo como este que todos lo mirassen y consi derassen, sean se quié se fueren; que pues que aunque no sean Religiosas ni beatas, son Christianas, razón es q̄ veã las razones que

que ay para ser leales a su Señor.

TITULO V. DEL V. REMEDIO

general que es pensar q̄ la tentacion o se D A apaziguara o se passara, y nuestras fuerças y el lo corro de Dios crelceran.

Cap. I. De ciertas consideraciones cõmu nes, y generales para llevar q̄lquier genero de trabajos.

EL quinto remedio general (q̄ en el no ueno peligro en parte diximos, quãto al modo q̄ tiene de estropieço y engaño) es muy cõforme a nuestra humana flaq̄za y muy contrario ala astucia del diablo. Y aunq̄ sea condicion añexa a todo genero de remedio; entiendo que aprouechara muchissimo a muchos coraçones poner lo distincto, y declarado.

Suelen los hombres por flacos q̄ sean, y por grãde que sea el mal q̄ padescen; con solar se con vna de dos cosas: o con ambas

Nota en
estas consi
deraciones
estas.

2. Cor. 4.
1. J. 3.

Et jütas,

1. Car. 10 juntas. Quando piēsan q̄ el mal se à de acabarse presto, o que ya q̄ dure no à de ser siēpre tã brauo, o que ya q̄ siempre es brauo tiene vnos raiicos de descanso, o que han de recobrar fuerças nuevas para llevarlo mejor llevado consuelanse y animãse a llevarlo, quanto y mas si les ayudan a llevarlo, y ay quien las anime y consuele.

Psal. 82. Item quando piēsan q̄ lo passan por amor de algun grãde amigo y tienen por cierto q̄ si passan aquel mal con paciēcia y buen animo, que al cabo del mal les han de dar grande galardón, y se han de hallar alegres y contentiſsimos de auerlo passado, mucho mas se animã y esfuerçã. Quanto mas si consideran, como hemos apũtado Ello se à de passar q̄ queramos q̄ no: mas vale passarlo bien q̄ no mal; mas vale con buen animo q̄ con desesperacion, cõ prouecho q̄ con daño. Esta cõsideracion suelen tener los captiuos, los galeotes, los labradores, los soldados, los caminãtes, y nauegãtes, y encarcelados, y finalmēte todo hõbre q̄ anda en guerra o tiene trabajo: q̄ sino es loco y falto de juyzio del todo, cõ esta

esta consideracion lleva bien su trabajo.

Capi. II. Enel qual se aplican estas consideraciones a las sieruas de Dios tentadas.

P Ves mucha mayor razon es que haga esta cuēta tã cuerda la sierua de Dios, y se arme contra la astucia del diablo, q̄ lo primero q̄ viene pregonando quando nos tienta es, q̄ no hemos de poder llevar tan gran furia de tentacion, tan gran impetu de nro enemigo; y q̄ ya que podamos por vn rato, q̄ no podemos por mucho tiēpo; y q̄ nos hemos de perder; y que aunq̄ peleemos; q̄ al cabo hemos de caer y perderlo todo. Y otras mil mētiras dize a este tono por desmayar al pobre tentado para q̄ ose rinda, o pelee con desmayo, y vēga a caer, y faque verdadero lo que primero dezia mintiendo.

*Psal. 37.
Esai. 36.*

Contra todo esto piēse la sierua de Dios que por amor de buen señor pelea, y que no le durara la tentacion mas de lo que nuestro Señor permite; y que durara lo

Consuela

Aviso de

1. Cor. 10

que nos conviene; y q̄ el mismo Dios dixo, que no permitira q̄ fuésemos tētados mas de lo q̄ nuestras fuerças pudiesen llevar; y que nos ayudaria en la tētacion de manera, q̄ fuésemos aprouechados en ella; y q̄ presto pornia a Sathanas debaxo de nros pies, para que lo pisásemos y hollásemos. Todas estas verdades dize el mismo Dios: No son ricas y de gran consuelo y esfuerço para los tentados?

Rom. 16

Y acuerdese la sierua de Dios de vna experiencia, q̄ no es posible sino q̄ algunas vezes le aya passado; y es venir vna tentacion que parece q̄ era imposible resistirla, y esforçandonos vn poquito passar como trueno, o relampago; y cumplirse lo q̄ esta escripto; que se desharan nuestros enemigos como humo.

Psal. 36

Cap. III. Que va muchissimo en pelear animosamente, especialmente a los principios de la oracion.

Horatius Aristoc.

VEerdaderamente si a los principios va ronilmente resistimos, veriamos grãdes

Gente recogida.

des cosas q̄ Dios haria con nosotros, quando teniēdo por mētira todo lo q̄ el diablo dize, que va endereçado a q̄ no hemos de poder resistir, o que Dios nos a desamparado, o q̄ al cabo hemos de caer, y confiãdo en la immēsa bondad y misericordia de Dios nro Señor nos esforçamos a pelear con las armas q̄ hemos cõtado. Y con esta confiança en Iesu Christo nro Señor no dura la furia, y si dura no es continua, y si continua no nos parece tan grãde; y aunque sea mayor parece menor. Porque como la comũ doctrina de todos los sançtos antiguos, y nuevos enseña, y la experiencia nos a enseñado, quando peleamos bien contra la tentacion, el enemigo va enflaqueciēdo, y nosotros vamos siēdo mas fuertes. Y esto se entiende no porq̄ la tentacion es menor en si; sino porque aunque vaya creciendo, van siendo nras fuerças mayores de tal manera, q̄ en comparaciõ de los principios somos mucho mas fuertes que nro enemigo, y el menos poderoso q̄ al principio. Así como si por mucho que vn Capitan creciesse en soldados y

Collegi. ex Mat. 16.

Lucie, 9.

Heb. 11.

1. Pet. 5

Climacus Cassian. B. Hiero.

Aviso de
artillerias, fuesse su contrario creciendo
mas q̄ el en todo genero d̄ valētiay armas.

Cap. III. Que muchas almas experimē
tan esta verdad, que si peleā animosa
mente se apazigua la tentacion,
y se acaba.

*Ex histo
rijs sãcto
rũ patet.*
NO es fabula esto q̄ dezimos, sino ver-
dad catholica sancta y experimērada
de todos aquellos q̄ se esfuerçã vn poco a
pelear no creyendo las mentiras del dia-
blo, y creyendo la verdad misericordiosa
de nuestro Señor.

Psal. 90
Psal. 65
Consideren pues esto las sieruas de nro
Señor como cuerdas; pues los captiuos, y
galeotes, y otros hōbres terrenos lo fuelē
cōsiderar, y hōbres Gentiles lo considera-
uã para aliuiarse, y llevar biē sus trabajos
y guerras, pensando, No durara mucho la
guerra por mucho q̄ dure, y si dura no tan
rezia, y si tan rezia algunos ratos tiene de
aliuio, y sino tiene aliuio el pelear, tienelo
el coraçon, y dalo el bēditissimo Iesus por
quien peleamos, y que no se aparta de sus
sol.

Gente recogida.

228

soldados, ni los dexa, y en medio del fue-
go sabe y puede dar refrigerio.

Y digo verdad en lo q̄ voy a dezir, q̄ ha-
sta oy no he visto alma que animosamēte
peleasse y q̄ le aya durado mucho aquella
cruda guerra; y si les duro a algunas la du-
ra guerra y cruda, no lo sentiã tãto: porq̄
como ya señoras del cãpo, y mas valiētes,
diestras, y animosas peleauan como a ca-
uallo, y el enemigo estaua a pie.

*Que pōs
co dura
la guerra
aquiē biē
pelea.*

Capit. V. De otra comun consideracion
para pelear animosamente, que es lo
poco que vale el enemigo
vencido.

Tambien se acuerden las sieruas de Je-
su Christo de otra doctrina comũ q̄ el
enemigo vencido queda tan affrentado, q̄
en aquel genero de tentacion no osa bol-
uer a tentar, alomenos por algun dia. Y el
ruya suele buscar otros compañeros peo-
res que el, para que bucluan a tentar to-
dos juntos, y el que viene, ya sabe que
viene a coraçon valiente, y no viene tan
confiado como el primero vino; aunque

*Climac.
Cosian.
etiã & a
li sancti
Nota.*

Ec 4 haga

haga alguna vez grâdes espauientos, y amenazas. En fia es grâde remedio y muy importâte pensar q̄ no à de durar aquella furia, ni es imposible suff.irla y vencerla; y que si hazemos resistencia, q̄ presto nos hemos de sentir mas fuertes que n̄ro enemigo; y el negocio q̄ nos parecia o imposible, o difficultosissimo, se nos à de hazer facilissimo vsando d̄ias armas q̄ Dios nos dio, y cõfiado en el socorro de n̄ro Señor.

*Psal 120
Luc. 1.*

*Eph. 6.
1 Joh. 17.*

Cap. VI. De otras consideraciones de la paz de la consciencia, y del gozo quando vn alma pelea bien.

A Este pensamiêto tan verdadero y provechoso ayuda mucho el q̄ hemos apuntado muchas vezes y aqui repetimos, q̄ es acordarse del contêto, de la seguridad, de la alegria, de la paz, del cõsuelo, de la cõfiança, del animo, y valêtia para pelear, y gozo q̄ en el alma queda, quando à bien peleado; y como se va a n̄ro Señor tan familiarmente, como el la recibe; como la bēdicissima Virgen Maria ala tal alma mira

con

contâ fauorables ojos, como se alegra la corte del cielo de ver venir a presentarse ante n̄ro Señor vna alma victoriosa y triũphando. Estas cosas todas consideradas, y las q̄ nuestro Señor dara a quiê lo quisie re mirar, le darã a vna alma grâde esfuergo para pelear: quãto y mas si juntamente se acordare que quãdo esta peleãdo en la tentacion, la estan mirãdo del cielo toda la corte celestial; y los Angels q̄ estan en la tierra se estan alegrãdo, y gustan de verla pelear; y q̄ es Dios honrado y glorificado en que pelee varonilmente, y alegremente, y vença a su enemigo.

Concluyamos q̄ pues ello se à de passar, passè se bien, y con tãta honra y puecho. Y quãto la têtacion fuere mayor, mas peligrosa y terrible: tanto mejor es para n̄ro puecho, y para q̄ mas nos ayude nuestro Señor: q̄ quantos mas moros mas ganãcia; y quanto mayor animo mayor victoria; y quanto mas valiente nuestro enemigo mayor socorro viene del cielo.

*Cant. 2.
Esa. 9.*

*Excelente
consideracion.*

Ex Cor. 8,

psal. 96.

1 salm.

102.

Que quãto mayor es esta pelea mayor socorro nos embia Dios.

Ex psal.

30. 6.

33.

Mat. 15.

Aviso de

cicio provechoso para bié pelear, que es
enfayarse o exercitarse a manera de quié
pelea, antes q̄ venga la batalla.

Capi. I. Enel qual a manera de prefaciõ
se dize en lūma este exercicio.

LA sexta y vltima diligencia, q̄ las reli-
gias, y todas las sieruas de Dios ha-
ran para mejor pelear, es vn ensayo de to-
das las cosas dichas, q̄ es pararse vnos ra-
tos a pélar consigo como peleará. S. Iuan
Chrysoftomo noto en Iob esta considera-
ciõ. Es cosa provechosissima estando en
paz y despacio, es muy rica oraciõ parar-
le a pensar como me aure en tal y tal teca-
cion, para salir libre y vencer. Dános exé-
plo desto los buenos soldados, los quales
en tiépo de paz, hazen exercicio de gue-
rra, y aun a vezes aunq̄ ya esten muy bien
exercitados, lo hazé por via de recreaciõ
justando y tirando, y haziendo otros exer-
cicios belicosos. El bienauenturado sant
Pablo nos enseñó a aprender de los solda-
dos.

*Chrysoft
in 1. cap:
Iob.
Iob 31.*

2. Tim, 2

Capi

Gente recogida.

230

Capi. II. De vna peruerfa tentacion, q̄ en
este pūto suele traer el demonio.

NO digo yo que piensen si venceran o
no: es tentacion esta del demonio an-
darnos fatigando si caere, no caere. Res-
pondamosle; Si ami solas peleo, ya veo q̄
yo por mi no soy tan valiente que vencere
antes caere y mil vezes caere: pero espe-
ro yo en la bondad de Iesu Christo Nue-
stro Señor que pelearé y vencere: que ma-
yor es la bondad, y misericordia, y fortaleza
de nuestro Señor, que toda mi flaqueza,
culpa, y miseria. 1. Co 15

Y miren bien esto los que son escrupulo-
sos, pensando que ya han caydo en pecca-
do: que temen o creen de su flaqueza que
si tal tentacion les acaeciessé, que caerian
en ella, si maravillosamente no fuesen so-
corridos de Dios.

Sepan pues que solamente nos imputan
culpa, quando o caemos en la culpa, o li-
bremente consentimos: pero por conof-
cer nuestra flaqueza, y pelarnos della mu-
cho, no por esso auemos ya caydo. No

pien-

Cap. 1.
Doct. 3.

Aviso de

piésen los siervos de Dios en si caere; sino piensen q̄ con el fauor de n̄ro Señor guardandose, y peleádo no caeran: y esperen dela bondad de nuestro Señor, que los socorrera por su bondad. El buen soldado no à de pensar sino como vencer.

Cap. III. Enel qual se explica este Remedio.

LO que digo es, q̄ se paren muchos ratos a pensar, y muy d̄ espacio: Quãdo tal t̄tacion me viniere, como me t̄go de auer en ella? Si me dixeren tal affrenta, si el diablo me truxere tã mal pensamiento, si me vinieste tã mala tentacion, como me tengo de auer? q̄ tengo de pensar? como tengo de hazer? q̄ he de respõder? como me yre a n̄ro Señor? como pelear? Haze esto a vna anima diestra, y quitale parte del temor, y dale confiãça y animo. Y assi dixo S. Gregorio q̄ las lâças o dardos, q̄ se cõsideran antes q̄ v̄gan menos hieren.

Y no se contente con hazerlo vna vez, sino muchas, alomenos hagan este exercicio en aq̄l genero de tentacion, que mas

fre.

Greg. in
Luce ca.
21. ca. 3.
Chrisost.
in Job.

Gente recogida.

231

frequẽtemente les fuele combatir, o que mas peligroso suele ser: y hagã este exercicio de ueras bien hecho. Los q̄ quierẽ ser de ueras para reñir vna pend̄cia, muchas vezes se exercitã en aq̄l genero de armas q̄ han de pelear: y el que à de yr a hablar a vn grã señor, muchos dias antes se impone en lo que à de hazer: y los medicos dicen que los remedios continuados son los que aprouechan.

Comparã
cion,
Medicos
rũ proles
quinto.

Cap. III. Como haran este ensayo en la tentacion deshonestã, quanto a pensar en ella.

Solamẽte conuiene aqui aduertir q̄ este ensayo o meditacion quãdo se hiziere (como cõuendra alguna vez q̄ se haga en la t̄tacion deshonestã; en la qual ay particular peligro, o en t̄tacion de qualquiera cosa ala q̄l somos muy inclinados, o quando meditamos n̄ros peccados para confesarlos, si tenemos alguno deste genero) q̄ conuiene vsar de mucha prudencia. Porq̄ cierto en esta materia fuera de cõfession,

y en

Aviso de

y en confesion se à de tratar quãdo es ne-
cessidad; y entõces cõ grãde recato, para
q̃ ni se dexa de tratar lo necessario, ni se
trate cõ peligro: para lo qual es menester
mucha prudẽcia del cielo. Y a los nuevos
cõfessores, o maestros spirituales conuen-
dria mucho tomar cõsejo de los sabios re-
cogidos, experimẽtados, y discretos. Di-
go pues que tãbien se preuengã para esta
tẽtacion: pero sea de manera q̃ no piẽsen
cosa particular, ni modo de peccar ningu-
no: sino solo abulto, como diz en, piensen
la importunidad del diablo cõ malas y ma-
ginaciones, q̃ podrã ser deshonestissimas
y rezias, q̃ nunca se quieren yr, y la braue-
za dela carne, q̃ como bestia desenfrena-
da haze guerra cruel sin ser en nãra mano
poderla sossegar, y que el demonio podra
ser (q̃ aũ visiblementẽ) nos acometa, y aun
podria ser q̃ permitiessẽ Dios q̃ desuergu-
ença de hõbres (y aun plega a Dios q̃ no
de mugeres desdichadas) se nos atreuã, q̃
todo esto y mucho mas se à visto. Basta
esto asì en summa, donde todo se encierra
lo q̃ puede acaescer en esta vil tẽtacion.

Commu-
ne Theo-
logorũ cõ-
fessõ ubi
de confes-
sione dis-
serunt.

Vt in vi-
tis patrũ
legitur
in vita
B. Anto-
nij, & in
vita B.
Angela-
de Fulgi-
no, & ali-
bi sepe.

Cap.

Gente recogida.

Cap. V. Dela respuesta, q̃ al demonio le
hã de dar en este ensayo.

Y A todo esto de presto pensado se han
de pensar de veras y de espacio los re-
medios dados, como son: Yo con el fauor
de nro Señor quitare ocasiones todas, yo
me dare priessa a crescer en todas las vir-
tudes, y buenos exercicios, para q̃ se me
buelua todo recogimiẽto como en natu-
raleza de puro habito y costumbre, y asì
pelee mas diestra y facilmẽte: yo deuo pri-
mero morir y rebẽtar (aunq̃ sea mil años)
q̃ offender a Dios; ni en vn punto no que-
brantare la palabra dada a Dios. Dios me
ayudara, poco durara, presto se acabara,
y gozare de victoria, paz y consuelo; y lo
q̃ durare la batalla lo lleuare cada dia me-
jor, y mas facil y aun suauemente. En esta
forma se exercitara la sierua d̃ Dios. Esto
dezimos agora en general; y quãdo trata-
remos en particular desta tẽtacion, dire-
mos los remedios particulares, los q̃ les tã-
biẽ meditara la sierua de Iesu Chõ en esta
preuenciõ y pparaciõ cõtra las tẽtaciones.

Aristot.
& ratio
docet.

psal. 118

psal. 117

Cap.

Cap. VI. Que conviene en este remedio
usar mucho de la fee, y se a de exerci-
tar en tiempo de paz.

Heb, 11,
Abach. 3
Ephe, 6,

psal, 104
Esai. 12
46.
1. Mac.
3, 4,

Y Aviso q̄ este exercicio se haga acompa-
ñandolo todo cō la fee. Y bueluo a de-
zir q̄ en este exercicio particularmente e-
xerciten jūtamente la fee: porq̄ esta com-
pañia de la fee vale para todo buen exerci-
cio. La fee es el fundamento de todas las
virtudes, ni ella sin ellas basta a dar salud,
ni ellas sin ella. Ella es el fundamēto y las
acompañia: porq̄ el conosciēto de la ver-
dad, que procede de la creencia, con que
creemos lo q̄ la escriptura y Iglesia catho-
lica enseña, a de yr acompañando a todas
nuestras obras. Perpetuos cōpañeros hā
de ser, entendimiento y volūtad; especial-
mēte el conosciēto y fee de Iesu Chri-
sto nuestro señor. Vale muchísimo cōtra
las tēraciones acordarnos quien es, q̄ pue-
de, quanto nos ama, q̄ a hecho, que suele
hazer con los q̄ lo llaman y confian en el,
como es medico, padre, capitā, maestro,
hermano, amigo, esposo, y todo lo q̄ he-

nos menester. Y esto en tal manera q̄ cre-
amos y entendamos, y advertamos q̄ todo
lo q̄ el es, es infinito, y todo lo que somos
nosotros es finito, y así excede en infinito
todo su bien a todo nuestro mal. Con esta
consideracion saldran ala batalla las cuer- **No**
das virgenes, y cōtinentes, y biudas: y q̄l
quiera sierua de Dios, como leonas que
echan llamas de fuego. Que temera, y co-
mo no confiara quien entienda de uestras, q̄
el enemigo y guerra son finitos: y quiē nos
socorre es infinito? O quanto va en cono-
cer bien quien somos, para humillarnos:
y quien es Dios para confiar del.

Y así de hazer esto en el tiempo de la paz,
o menos guerra: porq̄ quanto anda la ba-
talla, tanto ay que pelear: que no vagara
bulcar armas mas de las que tenemos a la
mano, ni vagara pensar como jugar dellas
todo a de estar preuenido para (como di-
xo el gran sancto y prudēte spiritual, Gre-
gorio magno) que los dardos que se veen **In Luc.**
venir y lanças, hieran menos. Veese venir **21.**
la tentacion, quando pensamos como fue
le o puedē venir,

Cap. VII. Que va mucho en este remedio exercitado cō la cōsideraciō de la fee.

NO passen de passo las siervas de Dios, por este cōsejo y remedio general, q̄ es la fal de todos los remedios, y con q̄ todos toman fuerça para hazer sus effectos, q̄ por esto se dixo. De hombre cōsiderado no te veras v̄gado: y por falta de consideraciō como dize el propheta Hieremias, esta tan desolada la tierra. Y aun q̄ la charidad es la forma, y alma y viuez de la fee para obrar, y para q̄ n̄ras obras sean agradables a los ojos de Dios y meritorias: es t̄biē lo que hemos dicho verdad, q̄ la fee con conosciēto y consideracion, aliena el coraçon para pelear. El amor esfuerça, y la fee es luz, q̄ con la cōsideraciō alegra y anima; y su proprio officio es ser escudo en la batalla espiritual; y ser agua poderosa, donde las saetas de los enemigos pierden su fuerça.

Ephe. 6.

*S. Tho. I
p. 1. 8. 3.
arti. 8.*

No dixo en balde S. Thomas q̄ el entēdimiento es rayz de la libertad, aunq̄ la voluntad es la libre: y assi la fee es rayz y origen de

de todas las virtudes, como el sancto cōcilio tridentino determina. Y assi como el arbol, y fruto del siempre esta asido y pēdiēte de la rayz: assi todas las virtudes h̄ de estar siempre juntas con el conosciēto de la verdad, q̄ la libre de la fee enseña, no desdenando, ni dexandose de servir a la libre natural; q̄ ayudada de la gracia t̄ bien trabaja ella su parte.

Ses. 6. c. 8.

PARTE. II. DE LOS REMEDIOS espirituales, y particulares, cōtra cinco generos de tentaciones.

Prefacion En que se pone el orden de lo que se ha de tractar.

Dicho auemos los remedios generales para todo qualquier genero de tentacion: y tengo para mi que estos solos bien vsados bastarian para q̄ las siervas de Dios peleassen bien y venciessen, con todo esto parece que conuendra tractar en particular d̄ como nos auremos en algunas particulares tentaciones. que desi son mas peligrosas y dificultosas,

Y aunq̄ sea verdad que a vna condicion de vn hombre es vna tentacion facil, la q̄l a otro es difficil: no podemos en esta parte cūplir con todos, q̄ seria nunca acabar; basta dezir lo q̄ en general tiene mas difficultad. Y ami juyzio entre tãtos generos de tẽtaciones y lazos cinco particulares, y vna general son las mayores.

La primera la soberuia spiritual; La segunda la desconfiãça; la tercera la tristeza spiritual; La quarta trãsfigurarse el demonio en angel de luz; La quinta la tentaciõ deshonestã. Estas son las cinco particulares. La general es spiritu de qualquier genero q̄ sea: porque aunque los principales sean tres, spiritu de infidelidad, y de blasphemia y de fornicacion: tãbien como tengo dicho ay spiritu de todo genero de tentacion. Y (quãto alcanço) aunq̄ vnos sean mas peruerfos, y abominables, y terribles q̄ otros: pero toda la cura es vna como la de melãcholia, como en su lugar diremos.

TITVLO. I. DELA SOBERVIA
 spiritual, y de los remedios propios

que

PARTE PRIMERA DESTE TITVLO, en que se trata q̄ sea soberuia spiritual.

Cap. I. De dos generos de soberuia; vna de cosas temporales, y otra de cosas spirituales.

Començando pues de la soberuia spiritual es esta vna mala tentacion, y si le dã lugar quasi incurable. La soberuia de cosas tẽporales aun los Gẽtiles la entẽdieron y cõdenaron; y los mesmos mūdanos veen q̄ es locura, y mas adelãte. Que locura presumir el hombre de vanidad, y ayre, y cosa q̄ ciega, y daña, y es agena, y se la han de quitar, o se la pueden hollar.

Sola la virtud humana en buena philosophia y la sanctidad en Theologia es la riqueza y honra del hombre; y la sciencia quando es buena y ordenada al conosci- miento de Dios, y viuir bien tambien es riqueza, y merece honra aunque en pura razon natural.

*Cicero. 6
 in verre
 Horat. 112
 carmine
 3. Seneca*

*Arist. 112
 lib. 8. 112
 rationalis.
 1. 14.
 Hier. 9.*

Aviso de

En estas cosas buenas suele caer sober-
uia, como en el buen paño la racha: y suele
ser como nudo ciego, o dado en hebra
muy delicada q̄ es malísimo de desatar.

*Esai. 14.
in vitis
patrum
multa es
exempla.
I. Ioã. 5*

Talles cayo a aq̄llos incōsiderados ange-
les; talles acaesce oy dia a muchos Reli-
giosos y siervos de Dios, tal la tenian aq̄-
llos malauēturados Escribas y Phariseos.

Cap. II. Quã difficultosa cosa sea de
curar la soberuia espiritual.

*Gregori.
31. lib,
moralit̄*

Y Quãdo vn hōbre esta enfermo de so-
beruia espiritual, mas malo es de curar
q̄ los que estã caydos en graues peccados
manifiestos: por q̄ el soberuio espiritual tie-
ne cerrada la puerta d̄ la cura y medicina.
Es el principio del remedio el proprio co-
noscimiento, y el soberuio espiritual no se
conosce: q̄ le hemos de hazer? hazer q̄ se
conozca? hagalo Dios q̄ lo puede todo.

Nota.

No quisiera dezir esto sino que importa
mucho. Mas faciles son de remediar los
del siglo, y gēte peccadora, y hombres q̄
nūca conosciéron a Dios: q̄ la gente en lo

exte.

Gente recogida.

exterior recogida, q̄ a su parecer no ha-
ze peccados grandes, y haze algunas bue-
nas obras. Yo mas querria pelear cō infie-
les, q̄ con gēte q̄ presume de sabia y deuo-
ta sin serlo. Y sino me creen miré como le
fue a Iesu Christo n̄ro Señor cō Phariseos
y sus cōsortes; los quales fueron los q̄ me-
nos se aprouecharon del Euāgelio. Estos
son los soberuios espirituales: estos son los
verdaderos Phariseos, a quien n̄ro Señor
dixo: Porque dezis q̄ veys vuestro pecca-
do se queda en vosotros.

Mat. 23

No es mi intento desconsolar ni desma-
yar a nadie; sino rogar y supplicar ala gen-
te recogida que se guarden muchísimo
de soberuia espiritual, y quãto fuere possi-
ble rindan su parecer a personas sabias y
experimentadas, y que buscan la verda-
dera sanctidad.

*Vincētia
us de vita
spirituali
in vita
B. Franc
cis.*

Capit. III. En el qual se declaran algunas
cosas que pareçen en soberuia y no lo
son: y otras q̄ ue pareçen hu-
mildad y no es así.

NO se yo si todos entienden q̄ es soberuia espiritual: es mas delicada de lo q̄ yo sabre dezir, declarar la è lo mejor que pudiere. No es soberuia espiritual, p̄sar el hōbre que de Dios tiene algunos bienes espirituales como son gracia, virtudes, y dones: que sant Pablo era muy humilde, y clara y manifesta mente dize q̄ le auia dado Dios muchos dones: y la benditissima Virgen la mas humilde d̄ todas las criaturas, dize q̄ le auia hecho Dios grandes misericordias.

Ni es soberuia espiritual p̄priamente, y solamente pensar vn hōbre que los bienes q̄ tiene son suyos; porq̄ este tal pensamiento mas sera de infiel o necio. Y biẽ puede vno ser soberuio, aunque conozca que todo lo que tiene es de Dios: que assi lo fueron los Angeles malos, los quales no negauan que los bienes que tenian eran de su Criador: y los hereges son superbissimos, y dizen lo mesmo, que todo el bien viene de Dios.

Ni es soberuia solamente quitarle el hōbre la honra a Dios, y tomarsela para si

solo; q̄ el Phariseco era soberuio, aunque en lo exterior no le negaua a Dios su honra, antes daua a Dios gracias por los bienes q̄ tenia, honrádo a Dios, porq̄ del los auia recibido. Y los Phariteos le dixeran al ciego que diese la gloria a Dios: y cada dia vemos q̄ personas soberuias honrã a Dios, y dizen q̄ suya es la gloria y honra. Verdad es q̄ esto nolo deziã los Phariseos con coraçon humilde, sino muy soberuio.

Ni tãpoco es soberuia solamente conocer q̄ tenemos mas dones q̄ otros, o trabajamos mas q̄ otros: q̄ S. Pablo era muy humilde, y cuẽta los dones q̄ Dios le auia dado, mas q̄ a otros: y dize de si, q̄ auia trabajado mas q̄ todos, no el, sino la gracia de Dios en el; y que conosciã los Apostoles la gracia que Dios les auia dado. Y otra vez dize, que no auia hecho menos q̄ los grandes Apostoles.

Ni tampoco es soberuia solamente si vno quisiese q̄ le estimassen mas q̄ a los otros, por los dones q̄ tiene, y por lo q̄ Dios le à dado: que tãbien el bienaueturado S. Pablo en la epistola a los Corinthios y Gala-

Luc. 12

Ioan. 9.

1. Cor. 15

2. Cor. 12

2. Cor. 3

ad Ga. 2

Nota to- do este ca- pitulo.

Rom. 12

1. Cor. 3.

Luc. 1.

S. Tb 2

2. q. 61.

S. Tb. 1.

p. q. 63.

Aviso de

tas se antepone a otros: porq̄ no andavan tan cõformes ala verdad del Euãgelio como el: y seria o necedad o mentira si el hombre quisiessẽ q̄ tuuiesse en menos los mayores dones.

Acto, 4.

Ni es soberuia p̄priamente y solamẽte, q̄rer el superior mãdar, y ser obedescido; como tãpoco no es humildad sino locura o necedad y maldad obedescer a los hombres mas q̄ a Dios, y sujetarse al parecer que manifestamente es errado.

Nota,

In oratio
ne Hier.
propbe,

Todo esto q̄ he dicho que el bienauenturado S. Pablo dixo de si mismo sin soberuia, y cosas semejãtes, son para S. Pablo, y los q̄ tienen aq̄llã sanctidad y spiritu: que los flacos y tan imperfectos y peccadores, como nosotros somos, no tenemos porq̄ pensar bien ninguno q̄ tengamos no solo de nuestra parte; pues somos tan miserables, pero ni dado: que si nos lo dauan lo resistimos, o si lo recebimos, lo hemos perdido; o alomenos si lo tenemos, vsamos dello tan floxamente.

Cap. III. En q̄ se declara por diuersas

ma

Gente recogida.

maneras que sea soberuia espiritual.

D Ira alguno, pues en donde està esta soberuia espiritual? Respondo que en estimarse a si p̄prio masque a los otros, amando su propria estima, grãdeza y excelencia en tener mejor parecer y mas acertada voluntad; y anteponiendose a los otros: y con este amor proprio parãdo en si mismo como en mayor y superior sobre los otros, contento de si, no contento de los otros.

En que cõsiste la soberuia espiritual.

Y si alguno me replicare q̄ aun toda via esta obliucuro: declararãse lo è por los actos o obras del soberuio cõtrarias alas del humilde. Y nose espãte d̄ q̄ se haga obscura la soberuia espiritual: porq̄ no ay cosa mas delicada en el linage del mal, q̄ enteder el amor p̄prio, y la estima de si mesmo, y de su p̄pria excellẽcia. Dios nos libre de nosotros mismos: Dios nos libre de amor p̄prio y estima p̄pria: q̄ pare en mi, q̄ busque mi honra: que es mas delicada que el diablo y por no aduertirla, pecco el diablo

Matt, 7

Cosa obscura en teder el amor proprio.

S. Tb, I p. 9, 63. arti, 1.

diablo y cayo no pētando en como hazer lo q̄ le auia mādado, estando todo occupa do en mirarle y contētarle de si mesmo. Y por esta causa si lo queremos mirar los q̄ desseamos seruir a n̄ro Señor, los Angeles tienen nōbres q̄ acabā en Dios. Sant Mi guel quiere dezir, quiē como Dios? Sane Gabriel fortaleza de Dios. S. Raphael sa lud de Dios. La razon es, por q̄ en parādo en nosotros, y no passando a Dios negra vētura ay; y por esso los Angeles no quie ren nombre q̄ no acabe en Dios, por nūca parar en si sino yr con todo a Dios, dādole a Dios toda la honra; y no tomādo para si ninguna; mirādo en todo q̄ quiere la volū tad de Dios. Y si alguna vez admitieren honra no la tomā para si, sino para Dios y con licēcia particular d̄ Dios, y por su san cto amor la admitē. Y assi los humildes a si solos (por lo q̄ a si mismos toca) se tra tā como nada, y no nada: lo qual se mani fiesta quādo deshonorados ellos, o no hon rados por si solos, y echado por ay su pa recer, y no haziēdo lo q̄ quierē, y abariē do les, y haziendoles sin razones no se les

Nota.
Com. an.:
misfacto
ru doctri
na.
Ex Hebr
braut in
terpreta
tiōne con
stat.
Hiero in
canico.
I. Tim. 1
Col. 3.

da nada, si su deshonra no resulta en des honra de Dios. Y con todo esto q̄ digo, si no lo enseña Dios con especial lūbre espi ritual del Cielo, se busca el soberuio a si mesmo: y quiere hazer entēder q̄ busca a Dios, y lo cree para si: y entiende q̄ quādo buelue por si, no lo à por si mesmo, sino por la honra de Dios.

Cap. V. En que se notan las condiciones del humilde, para q̄ por ellas se conozca quien lo es, y juntamente se cuen tan las condiciones del soberuio.

Esto assi assentado, quāto mi corto juy zio alcança: y supuesto que abra Dios los ojos, facil es entender que es soberuia comparandola con los exercicios dela hu mildad. El humilde todo lo bueno q̄ tiene (posseyendolo como cosa agena, y q̄ se la puedē quitar sino viare biē della, y q̄ se la dieron para seruir a Dios con ella y a sus pximos) no mira en si mesmo; sino lo que de su cosecha riene: y quiere q̄ a si mesmo lo traten y estimen como quien es: y que toda

I. Cor. II

Auiso de

toda la honra, toda la estima de los bienes que tiene, resulte en gloria y honra de Dios y bien de sus proximos; y para mas cuydado y diligencia suya en hazer la voluntad de Dios. Y asi quando todo lo que el hombre tiene lo ordena para gloria de Dios, y para hazer lo que manda Dios, para cumplir la voluntad de Dios y su ley, para sujetarse enteramente a Dios como a señor y fuente de todo bien, y que del siempre esta todo pendiente, y por su amor a sus proximos todos, a cada uno conforme a la sancta doctrina y exemplo de los sanctos; para humillarse mas, negarse mas, servir mas a sus proximos, y darles mas buen exemplo; y dexarse despreciar mas, que lo manden y humillen, y aun a los inferiores que saben menos que el se humilla, y se haze quando conuiene tanto y nescio por amor de Dios, tiene el nombre de Dios al cabo de todo lo que tiene, como los angeles buenos.

Rom. 13.

Lege sanctorum historias.

Pero quando al cabo tiene a si proprio siendo el el paradero y fin de sus negocios, y estando contentos quando los hombres muestran estar contentos y como que admirados,

Gente recogida

Es compañero de los demonios: pues para en si, y lo convierte en si lo que tiene; y quiere que le honren y que le estimen a el y se le sujeten y no le mande nadie, y que su parecer sea el mejor y ni su voluntad, ni su parecer lo quiere rendir ni rinde a nadie. Entoces tiene soberuia espiritual como el diablo, y es diablo espiritual, quiero dezir segun el espiritu y condicion. Y quanto mas humana virtud tiene, y mas justificado es en los ojos de los hombres y los suyos, y mas dones tiene de lo que llaman gratis datos: mayor diablo es, porque mas semejante es a los demonios, quanto mas noble y mas soberuo.

Doctrina B. Chrysostomo frequenter

Cap. VI. En el qual con exemplo de S. Pablo se condena la soberuia.

Claro va agora a lo que parece; y bien lo declaro San Pablo quando a cabo de catorze años que predicaua y hazia milagros, y auia conuertido a la fee buena parte del mundo, dize que fue a Hierusalem a conferir con los Apostoles el Euangelio que

ad Gal. 2

Aviso de

que predicaua (del qual el mesmo auia dicho q̄ lo aprébio del mesmo Iesu Christo) para q̄ ellos lo aprouassen: por q̄ por ventura no corriese en vano, o ouiesse corrido: para dar con esto exemplo de verdadera y profunda humildad.

Nota.

Que dirá a qui los desdichados, y endemoniados hereges, cuya enfermedad toda es soberuia? Que dira el q̄ dize yo se lo que me cūple? Que dira el desuéturado, q̄ dize No he menester consejo? Que dira ahora el que se atreue a dezir cōsejo tengo para mi y para los otros? Que dize Luzifer? Que mas dira delo q̄ tu dizes vn ciego diablo? Los sanctos se humillaron. S. Pablo se sujeto y tu no? No lo vees? y no lo vees; porq̄ te ha caydo el fuego dela soberuia spiritual sobre estos ojos. Y no vees al sol dela humildad, de la obediencia del desprecio, no vees a Iesu Christo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Galat. 2.
Psal. 56

ad Phi. 2

Nota.

Veeste casto, y honesto, letrado, agudo, prudente, limosnero, ya tu parecer catholico, y hombre de buena razon, veeste Sacerdote, predicador, confessor, y a tu parecer

Gente recogida.

reser hombre de oracion y aun penitencia; parescete q̄ no te falta nada: y eres vn puro diablo de soberuia q̄riendo q̄ te estimen, y se te subjecten todos. Y si cō todas estas virtudes buenas, y con tan acabada virtud al parecer humano llega vn hombre a tã peligroso estado quien no tiēbla? quien se asegurara? quien no pone todo su cuydado en humillarse? Quien no escarmienta viēdo los Angeles caydos; por q̄ con inconsideracion se enamoraron de si, y amaron y estimaron su propria excellencia. S. Th. 1. p. 9. 163

Cap. VII. Enel q̄l se pone vna correction contra vn hombre soberuio.

HAblemos vn poquito con vno destos soberuios y arguyamos le assi: Si tan sancto eres, como no eres humilde? es posible q̄ aya sanctidad donde no ay humildad? y si eres humilde, como no te tienes por el menor de todos? o alomenos como no piensas q̄ ay alguno mejor q̄ tu? Y si lo piensas como no lo exercitas? como no

Nota cō atencion.

H h tiene

tiene esta virtud algunos ejercicios; q̄l dia-
blo te engaño, para q̄ como lucifer te hi-
ziesses como Dios; pareciéndote q̄ tu solo
eres en la tierra, y q̄ no ay quiē sepa mas q̄
tu; y que ni ay quiē te pueda gouernar; y q̄
tu eres en quien Dios puso mas y mayores
dones? O eres Dios o no? Si piēsas q̄ eres
Dios, dilo y veras en lo q̄ pararas. Sino eres
Dios, sino hōbre, y carne cortōpida, y a-
margo, y flaco, y caes en mil faltas huma-
nas que tu vees con tus ojos, y que algu-
nas vezes te has tomado tu ati mismo cō
el hurto en las manos: porq̄ fias t̄to de
ti? porque no tomas consejo en todo? no
sabes que a los humildes da Dios su gracia?
Nunca levāto Dios a nadie a t̄tos dones q̄
no le dexasse en q̄ sujetarse a otros; y assi
ninguno d̄ los sanctos ha auido, ay ni aura
q̄ no tēgan necesidad de algun proximo
en lo temporal y espiritual. El pueblo ha
menester cabeça; el Rey tiene necesidad
de ayudarse de sus vassallos. El Papa tiene
confessor con quiē cōfessar, y toda la ygle-
sia esta subjeta a el: la potestad civil tiene
necesidad de la Ecclesiastica, y la Ecclesi-
tica

Rom, 7.

Iacobi. 4

Cōstat
ex hierar-
chi. Eccle-
sia.

tic: ha menester la civil: assi como la cabe-
ca ha menester pies, y los otros miem-
bros enti; solo tienen excepcion tener su-
perior espiritual? tu solo no has menester
renūciar tu parecer, ni refinar tu volūdad:
ati solo te lo reuelo Dios todo?

Capit. VIII. En el qual se responde a vn
hōbre soberbio, q̄ no quiere to-
mar consejo.

Dizen algunos, Yo veo claramente la
verdad que he menester tomar conse-
jo: y lo tomado, y me aydo mal. Como
es posible? tu lo sabes todo claramente?
si que no eres Dios? Pues si los bienaue-
nturados en el cielo no veen muchas cosas,
las quales las reuelo Dios quando es serui-
do, como tu no has menester consejo de
nadie, en tierra tan llena de tinieblas? ya
que veas, no veran mas quatro ojos que
dos? y no vees que por esta humildad te
enseñara mas Dios? y si te han engañado
alguna vez a sido castigo de tu soberbia,
permitio Dios q̄ el preguntado se engaña-
se, porq̄ tu le preguntaste con soberbia. Y

algunas
vezes po-
mito dios
engaños
y porque

causa. no
ta
Hier. 52
Amos. 8
Acto. 13

Aviso de

plega a Dios q̄ no sea otro gr̄de castigo, q̄ embia Dios por la soberuia; que es quãdo porq̄ te quedes en tinieblas, permite Dios q̄ no aya quiẽ te enseñe, o te ose decir verdad; y q̄ tu aciertes en alguna o muchas cosas de la tierra, y todos te alaben y estimen: y en lo principal, q̄ es en lo que toca a tu alma, andes ciego, y olvidado de ti, y contento y pagado de la vida q̄ viues; paresciendote q̄ vas muy acertado. Pues como subiectaron se los sanctos a los no sanctos en muchas cosas: y tu no sancto no hallas a quien subiectarte?

Cap. IX. En que se declara con vn exemplo vn genero de soberuia espiritual, qual suele acaescer a alguna gente recogida; y como suele ser terriblemente castigada por esta culpa.

Mucho me è alargado declarãdo q̄ es soberuia espiritual: aunq̄ si mas me alargasse no lo acabare de declarar; y por
mas

Gente recogida.

245

mas q̄ me alargue el soberuio no se defen gañara, si Dios no le abre los ojos. Pero yo no trato aqui cõ tã gr̄des y ciegos soberuios; sino trato cõ algunas personas fieruas de Dios, que porq̄ se veen con vn poco de oracion, y con alguna deuocion, y lagrimas, y no tẽtadas como a otras, y cõ honestidad y recogimiento, y alguna penitencia (en demas si se veen con alguna reuelacion) se casan con su parecer; no quieren tomar cõsejo; no quieren rendirse casi a nadie paresciendoles q̄ los otros no tienen espiritu, o no tanto como ellas; y q̄ a ellas gouierna el espiritu de Dios, y a los otros o puras letras, o pura razon humana. Solamente se subiectã en cosas de no nada, y en cosas q̄ va poco y que huelẽ a vna obediencia singular: pero lo demas enq̄ esta el pũto principal ponẽlo todo en q̄stion, y hazẽ razones y quierẽ gouernar y regir aũ a sus maestros. De dõde nasce q̄ juzguẽ, q̄ despreciẽ, y murmuren aquiẽ la palabra de Dios les mãdo q̄ no le toquen. La qual tẽtacion es brauissima y peligro
la mucho mas que yo la podẽ encarecer:

psal. 104
Eccle. 2.
Osce. 4.

Hh 3 y la

y la fuele castigar Dios (y yo la he visto castigada) cō muy ruynes y baxas caydas para q̄ los locos, soberuios y presumptuos de su juyzio, viēdose caydos en grādes vilezas y necesidades aprendan a boluer en si, y conocer el yerro en q̄ estauā; pues no lo quisieron conoscer con tiempo.

SEGUNDA PARTE DE LOS Remedios contra esta soberuia.

Cap. I. Del Remedio proprio, y general que es conocimiento de si mesmo y examen riguroso, que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta.

ES el Remedio desta tēracion estudiar mucho en su pprio conocimiento; mirarse bien, y examinarse, y acordarse q̄ lo que les tienen dado, ya que tengan algo, es censo al quitar, como los censos q̄ el q̄ los tomo, los puede quitar boluiendo el dinero que recibio: y que no es perpetuo absolutamente: y que no es proprio sin

cōdi.

condicion lo que les han dado; y que es d̄ prestado de tal manera que tanto les durara, quanto fueren humildes con la humildad interior y principal, que es la de la voluntad, y mucho mas del entendimiento, el qual han de captiuar y sujetar a los que ha Dios puesto en su Yglesia por maestros y guias, quando nō mandaren cosa manifesta contra la fee y ley de Dios.

Y juntamente con esto por una parte examinen bien sus faltas; que aunque no sean grandes, hallaran en si (si bien se miraren y examinaren) muchas miserias, muchas imperfeccionss. Y crean que en muchas mas caen que ellas no saben, y por ventura mayores: y crean que en otros muy peores caeran, sino las tuviessse Dios de su mano; y acuerdense de aquel tiempo, en el qual no tenian luz de Dios. Y acuerdense de un ratico, q̄ se aparta Dios quales quedan, y acuerdense quantos hā caydo, q̄ por ventura estauan en mas alto grado de sanctidad. Escarmienten en los Angeles, y en tātos como lloro S. Pablo, y Sant Juan, y Sant Hieronymo.

psal. 18.
pro. 28.

Phili. 3.
1, 1oã, 2
Hiero. 1.
to. epist.

Hh 4. Y

Y por otra parte examinen como les va en la humildad interior: lean en los libros deuotos las señales y efectos de la humildad interior: y verá los q̄ tienen y los q̄ les faltan, y verá quã lexos está de la perfecta humildad, y aun a ratos de los principios de la humildad. Y acuerdése que de los efectos los principales son negar su parecer; y refinar su voluntad, estar subjecta a todos en lo que le quisierẽ m̄dar sin ofensa d̄ Dios: tener a todos por mejores, a ninguno por peor; y hazerse necias y tontas por amor de Dios; no anteponerse a nadie holgarse cō las affrentas, menguas, è injurias. Lean y oygan a Contemptus mūdi q̄ tracta en muchos lugares, de las condiciones de los humildes.

Y tengã delante los ojos, q̄ no en balde encomẽdo tanto la sanãta escriptura la humildad, como cosa q̄ no solo va tãto entenerla, sino q̄ pocos la tienen, y q̄ algunos piensan q̄ la tienen y no la tienẽ; y q̄ por esta razon entre otras nos enseña Dios à temer y tẽblar, lo qual no es contra lo q̄ esta escripto, que la perfecta charidad expelle

el te

el temor. Porq̄ el temor que echa fuera la charidad es el feruil, y temor de pena: pero no echa fuera el temor filial que es de offender a Dios; antes quanto vno mas ama, mas teme y tiembla de offenderle, y mas se recata de si mismo. Y quando despues d̄ ver sus faltas y mirar tanto lo dicho se vean pobres; deshagan la rueda de la p̄pria estima, y humillense en el acatamiento de Dios: y teman y tiẽblen, y busquẽ p̄sona que las rija y m̄de; y no hagan nada sin cõtejo, hagan lo q̄ les dixerẽ sin bachelerias ni argumentos. Y no solo a sus superiores, sino aun a sus siervos se sujetẽ como Sant Pedro enseña diziendo. Sed sub

Capi. II. Como se ha de entender aquel dicho de sant Pablo, sed sujetos a toda humana criatura.

NO quito yo en esto el ordẽ q̄ en la sanãta y glesia ay: no pōgo en esto alas p̄sonas recogidas, a peligro de offender a

Hh 5 Dios

Efectos del humilde.

Cōt. mū. in multis locis presertim cap. 7. li. 3. Trob. 1. Acto, 20. Ephe 4. Que se à de temer teo moy que

1. Io, 4.

1. Pet. 2. & Pau ad Rom. 13. Phi. Inuita sãcti Francis

Dios: no deshago lo dicho q̄ arriba è ense-
ñado y auísado, q̄ no se fien de todos. Lo
que digo es como lo q̄ dize S. Augustin so-
bre aquellas palabras de S. Pablo: La cha-
ridad todo lo cree: y declara q̄ se entiende
delo q̄ es razon creer. Así digo yo que se
subjete a todos en lo q̄ es razon subjctar-
se, y a lo que es razon subjctarse. Quádo
ay offensa de Dios, o peligro de offendere,
le dize nro padre S. Pedro q̄ mas cõuene
obedescer a Dios, que a los hombres.

1. Cor. 13

1. Tim. 5

En las cosas espirituales no nos hemos
de regir sino por hombre que de ueras sea
espiritual, como hemos arriba declarado.
A nuestros superiores temporales, o espiri-
rituales les hemos de obedescer en lo que
nos mādaren conforme al officio, y aucto-
ridad que tienen dẽtro de los limites de la
ley de Dios. Fuera de esto en cosas pprias
nuestras, q̄ no vayan mas de nuestro interese
y nuestra honrilla, y nuestro contento, y
cosa propia nuestra, dexemonos llevar y
mādar como a jumetos: que quanto mas
nos humillaremos, tãto mejor. No obsta
te q̄ si tenemos inferiores a nuestro cargo

2. Tim. 4
ad Tit. 2

quiere

quiere Dios q̄ los mandemos y castigue-
mos segun la obligacion y officio que tene-
mos, y la regla, que nro Señor y la santa
yglesia y los sanctos nos han puesto.

Constat
ex operis
bus misero-
cordie
espiritua-
libus.

Cap. II. En el qual se pone en resolucio-
n el exercicio, y consejo mas cierto, y
mas seguro para vencer la
soberuia.

EN fin resoluiendo esta materia el reme-
dio cõtra soberuia espiritual es rẽditse
a parecer ageno, y volũdad agena toman-
do consejo en todo lo que consta expresso
por la ley de Dios, y teniendo por cierto
q̄ si así lo hizieremos nos enseñara y ayu-
dara Dios. Y sino queremos sino regirnos
por nro proprio parecer, o por quiẽ diga
lo q̄ da gusto a nuestro paladar, nos a de
castigar Dios con ceguedad, y dexarnos
caer en peccados, y plega a Dios que no
sean occultos, y de si incurables: que este
es el mayor castigo.

Deut. 28
Ezech. 3
Qual es
el mayor
castigo.

El voto mayor a religiõ es la obediencia.
El exercicio mayor y mas seguro en todo

y re-

Aviso de

1. Re. 2.
Lucas. 1.
1. Pet. 5.

y remedio dela soberuia es tomar cõsejo. Y los viejos dixerõ q̄ mas vale errar por cabeça agena, q̄ no acertar por la ppria. Por esta hyperbole quisierõ dezir que por su ppria y sola cabeça pocas vezes o ninguna acierta el hõbre: y tomãdo consejo con humildad por amor de Dios, nunca yerra. Si al humilde leuãta Dios tanto: como à de permitir que humillãdose yerrẽ? Y gloria sea a nro Señor que nũca falta algun buen hombre, a quien podamos pregũtar si no otros deueras desseamos acertar y tenemos animo humilde y determinado para rescebir el consejo q̄ nos dierẽ, aũque no sea conforme a nro parecer y a nuestro gusto, buscamos el q̄ mas deueras entendemos q̄ desseã agradar a Dios para pregũtarle. Quanto mas q̄ aunque no sea tan bueno el pregũtado, quãdo nosotros nos humillamos no permite Dios q̄ nos engañen: y si vamos con desseo de acertar, y hazer deueras la voluntad de Dios: y no buscamos aposta quiẽ pretenda agradar-nos. Y en esto esta el pũto en que de todo coraçõ desseemos hazer perfectamente

la

Gente recogida.

249

la volũtad de Dios; y busquemos los medios que entendemos que mas nos han de ayudar para saberla, y hazerla: y q̄ de entrañas y coraçõ desseemos ser humildes, y con toda instãcia y importunidad, y de todo y entero coraçõ pidamos a Dios por la humildad de Iesu Christo su hijo q̄ nos de humildad verdadera interior y exterior. Don q̄ tãto vale, con grãde oracion se à de pedir, y con puro desseo, y con cabal determinacion de abraçar la verdadera humildad.

Psal. 113

2. Cor. 10

TITVLO SEGUNDO DE LA desconfiança.

Cap. I. De diuersos generos de desconfianças, y de sus effectos.

LA segũda tẽtacion es de desconfiãça: no digo de Dios, ni de si, sino absolutamente desconfiança: porq̄ lo abraça todo. Esta desconfiãça es de muchas maneras. Vnos desconfian de q̄ Dios los à perdonado: otros de q̄ Dios se agrada dellos: otros

otros de que han de perseverar: otros de que se han de salvar: otros de que han de poder vécer sus pasiones, y acertar a servir a Dios: otros de que han de llegar a la perfeccion. Y cada vno como tiene el deseo, y ve que no se le cumple: así tiene la desconfiança.

Nu. 14.
Psal. 77

De la qual desconfiança suele nacer vn genero de desesperacion y de desmayo; q̄ trae a los hombres a tal peligro y tan mal punto; q̄ estan por dar con todo en tierra, y dexar el buen camino, y bolverse a Egipto, y aun mas adelante. Y aun que les pongan delante la misericordia y poder de Dios: está ya tan descoraznados y caydos que aunq̄ con la fee confessan lo q̄ dicen: niegã lo en particular entendiendo q̄ no habla cõ ellos aq̄lla verdad, y q̄ ya está dexados de Dios, y q̄ no tiene su mal remedio.

Exod. 5
v. 6.

Son como aquellos hijos de Israel, que como Faraon los apretava tanto aunque Moyses, y Aaron los querian consolar y esforçar; no queriã escucharlos, ni les daban credito como tenian los coragones atribulados y amargos.

Cresce

Cresce en esta pobre gente la desconfiança quando se veẽ têtados d̄ têtaciones, o muy baxas y viles, y asquerosas, como son las deshonestas: o de muy malas y terribles, como son las q̄ son cõtra la fee, o blasphemias.

Cap. II. de vn donoso Remedio, el qual descubre quan loca y nescia sea esta tentacion.

Si estos así tentados quieren escuchar, dar les hemos remedio con el favor de nro Señor. Ante todas cosas querria les dezir vn remedio a manera de donayre; y es, q̄ no dexassen de hazer sus buenos exercicios. No dexẽ d̄ hazer el biẽ q̄ pudierẽ; y se guardẽ de las offensas de Dios quãto pudierẽ: por q̄ ya que ayã de yr al infierno, no tengan tan brauo infierno.

Y no tengã esto en poco, ni seã tan locos que no hagan caso de esto: pues como quiera que lo tomaren no ay poca differencia entre vn dolor de cabeça mediano; y vn dolor de yjada terrible, pues crean q̄ en el

inf-

infierno ay tanta diferencia de pena a pena como la dicha; y mas: porque a cada uno no daran la pena, segun la cantidad y qualidad de la culpa.

Esto he dicho como medio burlado; para que vean los tentados en esta tentacion quan nescia y desatinada es: pues q̄ por lo menos nos engaña en q̄ queremos padecer mas brauas y para siempre sin fin, pudiendo las padecer menores. Agora hablemos mas al punto y de ueras.

Cap. III. De tres generos de causas: de las quales suele o puede nacer la desconfiança.

Esta tentacion de desconfiança puede nacer de vna de tres causas: o puede ser castigo de soberuia mayormente espiritual: o nasce de falta de conocimiento de Dios: o nasce de engañado conocimiento de si.

Primera causa.

Castiga Dios al

Suele nro Señor Iesu Christo castigar a los q̄ mucho se estimaron, y presumieron de

de si cō el otro extremo, que es descōfiar loca y nesciamente de si. Primero pensauan q̄ lo podiã todo: y agora piensan q̄ no puedē nada en ninguna manera. Primero confiavã temerariamēte, y agora desconfian locamente. Primero pensauan q̄ se lo sabian todo, y despues piensan q̄ no saben nada. Primero pensauã que lo acertauan todo, despues piensan que no aciertan nada. Y quando es castigo es como espíritu de tentacion, q̄ es de tal manera: que no sabe el hombre como, ni como lo afflige y desmaya, y descōsuela esta tentaciō: y lo trae a termino de desesperacion, sin ser en su mano desecharla.

confiado soberuio con descōfiança.

Segunda causa

La segūda causa es mas clara, que realmente es falta de consideracion y conocimiento de la fee: q̄ no acaba el hombre de pensar y entender bien lo q̄ tiene en Iesu Christo. Y en verdad, en verdad q̄ ay por el mūdo en este caso mas mal, de lo que parece. Cierro q̄ si los hombres creyessen no solamēte abulto el remedio, medicina socorro, thesoros, riquzas, misericordias,

1 sal. 9.

Gene. 5. Col. 2.

I i y infi-

2. Mac. 4

y infinito remedio para todo mal q̄ en Iesu Christo tienē: sino q̄ vltra de creello lo pē fassen, y lo cōsiderassen, y lo pcurassen de entender, y fueffen y viniessen a ello, y cō muchos exēplos (en los sanctos antiguos, y acaescimientos q̄ cada dia vemos cō nuestros ojos) lo verificassen y penetrassen quāto les fuesse posible: q̄ ellos experimētarian el aliēto, la confiāça, esperāça, el animo y cōsuelo, q̄ Dios les daria; quando mirassen, y viesse cō quāta seguridad pueden confiar de Iesu Christo nro Señor los q̄ se vā a el, y cō fee y humildad le llamā.

Esai. 26

Thren. 3

Osee 12.

1. Mac. 2.

2.

No lo quieren mirar, ni entender, sino dicen con vna nescia presumpcion: Yo lo creo todo a pie quedo, mas fee tengo que no se quien, no lo è menester saber tanto. Y quando viene la tentacion que toca en este punto, como no estan enseñados ni exercitados en las proprias armas que para aquella batalla son menester: que han de hazer los cuyrados, sino como niños llorar y dexarse vencer? De ignorar pues quien es Iesu Christo nuestro Señor, y lo que en el tenemos, viene la tentacion de

Mat. 3,

Lucas, 8

Acto, 8,

la desconfiança, o auiendo venido a floxa y desmaya tanto.

Tercera causa.

La tercera causa es falso conoscimiento de si mesmo; quiero dezir, pensar que nra flaqueza es mal fin remedio: y q̄ o la antiguedad y callos, o costūbre de peccar no tiene medicina; o q̄ la edad en q̄ nos toma, o la natural cōdicion, o otras faltas naturales, o enfermedades, ocasiones en q̄ estamos o impedimentos, o estado de biuir, o ocupacion, o q̄ no se puedē remediar, o q̄ son tātatas las culpas y tan malas, q̄ hemos cometido contra Dios, q̄ de rigor de justicia merecemos, que no nos remedie, sino que nos dexē Dios de su mano; y nos castigue aqui, y alla con infierno, y que desde aca comience el infierno.

Otros lo hilan mas delgado, y tiran ala reprobacion, o a ser prescitos, y dizē q̄ tienē para si muy cierto q̄ son prescitos. Esta causa nasce dela passada; q̄ por esso viene a tã ciego y baxo conoscimiento de si, por q̄ como è dicho (y querria dezir muchas vezes) va el proprio conoscimiento sin

prover, 1

Esai, 6,

65,

Hiere, 2

8.

Ephe, 2,

5,

Que à de
yr el pro
prio cono
cimiento
acompa
ñado de
fee.
Ephe, 6.
Heb. 11.
I. Pet. 5.
I. Ioã. 5

Aviso de
compañia de fee. Y ninguna buena obra
à de yr sin esta compañía, especialmēte a
quellas obras q̄ de si son penosas: como el
pprio conosciēto, y la memoria de los
peccados, y cosas a este tono q̄ tiran a nro
mal. Estas mayormēte hã de afirmarse ala fee,
para q̄ las lleue d̄la mano. Ya ve el lector
q̄ larga materia se offresce, y q̄ si a cada co
sa respondiessemos seria p̄lixo, y no muy
necessario. Porq̄ respōdiendo alas causas
dela tentacion queda acabado todo, y da
do remedio general para esta tentacion: y
es facil entendiendo bien el remedio ge
neral responder a cada cosa en particular
delas que fatigã el desconfiado.

Cap. III. Enel qual se pone remedio
contra la desconfiança, q̄ nasce
del primer genero de
causa.

R Espondiendo a la primera causa q̄ es
quãdo es castigo: ya he respondido a
otras cosas de este linage; y aore de respō
der agora tãbien, q̄ aunque sea la t̄taciõ
de

de desconfiança y castigo de nra soberuia
q̄ no nos desmaye ni congoxe: antes nos
cõsuele, ver q̄ Dios como padre nos casti
ga y açota. Lo qual es señal de amor, no
dexarlo para el otro mundo, ni echar nos
de su casa; sino auisarnos q̄ nos castiga por
culpa, para q̄ nos emendemos. Y entõces
le agradamos muchissimo en llevar el ca
stigo con paciencia, y dãdole gracias por
la merced que nos haze en açotarnos.

Y è auilado q̄ quãdo no consta dela cul
pa passada; que no gastemos todo el tiem
po en examinar si es por culpa, o no es por
culpa. Sea por lo q̄ fuere, humillemonos,
y creamos de nuestra flaqueza q̄ sera por
culpa: y creamos q̄ aunque sea por culpa,
no por esso nos faltara el socorro y miseri
cordia de nuestro Señor: antes viendonos
humillados, se cõpadescera como padre,
y nos ayudara y regalara; y lo passado sea
passado. Sera pues todo nuestro cuydado
emplear el tiempo, y la fuerça, y diligen
cia en pelear bien; haziendo aquellas pia
dosas consideraciones que hemos dicho,
delo que tenemos en Iesu Christo nuestro

Castigo
señal de
amor.
Prou. 3
Heb. 12
I. Ioã. 3

Aviso de
Señor para nuestro remedio

Cap. V. Del modo q̄ a de tener el t̄tado
de desconfiãça en pelear cōtra la t̄tacion
que procede dela primera causa: y
q̄ el mesmo modo guarde con-
tra los demas generos de
desconfiãça.

EL modo q̄ a de tener de pelear el ten-
tado en esta tentacion de desconfiãça
quando entiende q̄ es por castigo, sera el
mesmo que han de tener los tentados por
falta de conofcimiento de Iesu Christo, o
por nescio conofcimiento de si mesmos.
Digamos pues destos, y diziẽdo dellos se
dira de todos.

*Medico
rum ves
gula.*

Si la cura de todos los males es vn con-
trario con otro: como se a de curar la mē-
tira fino con verdad? y la ignorancia fino
cō sabiduria? Y si la desconfiãça nasce de
ignorancia, claro esta que la cura a de sa-
lir del conofcimiento dela virtud.

Seã pues el remedio de los tentados con
tenta.

Gente recogida

254

tentacion de desconfiança, de qualquier
causa q̄ proceda; esforçarse a p̄sar hasta
dōde llega la medicina q̄ ay en Iesu Chri-
sto: y hasta dōde baxa la enfermedad q̄ e-
llos tienen. La medicina y medio es Iesu
Christo; y el enfermo somos nosotros, y la
enfermedad es ppria flaqueza n̄ra: y so-
bre q̄mado de flaqueza y mala inclinaciō
a sobreuenido agua hiruiẽdo de n̄ra cul-
pa. Miremos ahora quiẽ es mas poderoso;
el peccado y flaqueza n̄ra: o Iesu Christo
n̄ro Señor Dios y hōbre verdadero, infini-
tamẽte infinito Señor y padre y hermano
n̄ro, y q̄ nos quiere como hijos y herma-
nos: y dio la sangre y la vida para reme-
diar a todos los que le inuocassen.

*1. Ios. 2.
Heb. 4.
1oel. 2.*

Cap. VI. En q̄ se responde a los q̄ dizen
como siẽdo Dios tã misericordioso se
pierden tantos.

Y Quiero respōder de presto antes que
passe de aqui a vna objection, que po-
dria alguno hazer; y es, que pues es Iesu
Ch̄ro tal medicina, como no estã todos los

Li 4 enfer-

Respuesta Hermano Respondo que como no se quieren curar. Y también vos os morireys, sino os dexays curar, q̄ no os emos d̄ curar aqui por fuerça. Auemos de sacaros del pozo donde estays caydo; no queriēdo vos salir de la foga, y haziendo os rehazio? Acor daos q̄ os emos dicho q̄ no seays tã necio, ni tã enemigo de vos, q̄ os mueuã mas los caydos y muertos, q̄ los sanos. Porq̄ el otro se eche la torre abaxo, os aueys de echar vos también.

*El temor
dize san
tud.*

*Pro. 18.
28. Et to
ta scrip.
tamentes
appel. be
atos. Vi
de S. To.
22. que
19.*

Si los otros son necios y locos, no seays vos. Y tened vos q̄ leeys esto por buena señal, q̄ oys estas palabras, y otras q̄ aueys oydo, que os exortã a tener animo y consuelo y cuydado; q̄ pues asì os auisan sanaros quierẽ, y sanaros hã si vos lo quereys. Que essa pena y temor q̄ teneys y desconsuelo, señal es de q̄ os quiere Dios remediar: q̄ quando dexa Dios de su mano à algunos, y no à de sanar: por otro camino los dexa yr, que no ay mayor señal de bien y de amor, que el temor. Bienauenturado el q̄ teme; y ay de aquel a quiẽ todo

le pa

le parece llano y seguro. De los tentados *Iaco. 1.* también se entiende: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion.

Cap. VII. Enel qual se haze vna confesiõ de nuestra enfermedad, y de la salud de Iesu Christo nuestro Señor.

B Oluiēdo pues al pũto pregũto yo, quiẽ podra mas con vos, y en vos, vuestra flaqueza, o la fortaleza de Dios? v̄ra miseria, o la misericordia d̄ Dios? vuestra maldad o la bõdad de Dios? Quiẽ podra mas vos peccar, o el perdonar? quiẽ podra mas vos huyr, o el alcançar? quien podra mas vos dañar, o el remediar? vos enfermar, o el sanar? vos morir, o el resucitar? O inco siderado y desatinado no veys quan engañado vays.

Y pues no ay quien mas ni tanto pueda que Dios en ciẽmil cuentos de leguas; ni teneys que responder: y solamente quedã sin remedio, los que determinada y maliciosamente resisten al remedio: y todos los flacos y ignorantes, y que por malicia

Gen, 31.

Li 5 han

Pfal. 12. han peccado que desseã y piden remedio,
Ecle. 43 lo alcançan: que razon teneys para descõ
1. Jo. 3. fiar? Hasta este punto quiero que llegueys
 de confessar que no ay mal ninguno, q̄ no
 tenga remedio en Iesu Christo.

Cap. VIII. En que se reprehẽde el hõbre
 q̄ en achaque de su miseria, no quie-
 re tractar de remedio: y juntamẽ
 te le exhorta a buscar el re-
 medio.

Nota.
Lucas, 1,
Re. 3,

SI dezis, No puedo absolutamẽte, es mẽ
 tira: porq̄ lo que no podeys vos por vos
 puede Dios en vos. Si dezis no quiero, so-
 ys peor que bestia y demonio: porq̄ quien
 no quiere su remedio? Y si de hecho y sin
 replica os quereys yr al infierno, anda que
 bien cabreys con los demas, y alla lo vere-
 ys, y alla os amansarã, y alla trocareys las
 temeridades en temores y temblores. Pe-
 ro desdichado de vos, q̄ si soys hombre de
 razon y teneys fee, porque quereys yr do-
 de nunca dexan de blasphemar de vn Se-
 ñor tan bueno como Dios? Que es possi-
 ble que tẽgays coraçon, y gana para des-

honrar y blasphemar a nuestro Dios y Se-
 ñor para siempre: siendo tan bueno: que
 por malos q̄ seamos nos quiere remediar,
 y dar gloria para siempre? Y si teneys algũ
 sentido, mira que alli ay tormentos intolc-
 rables, y aullidos estraños, y raurias increy-
 bles, y arrepentimientos y pesares desef-
 perados, y entrañables para siẽpre jamas
 sin fin.

Iaco, 10,
Luc, 13,

Y sino quereys blasphemar de Dios, ni
 sentir tã terribles y eternos tormentos, y
 quereys remedio y gloria; biẽ podeys: lla-
 mad a este Señor. Y si hasta aqui auẽys pe-
 cado de malicia pedid misericordia: que
 no ay malicia tan mala, q̄ si el hõbre la cõ-
 fessa y se humilla, & pide remedio à Iesu
 Christo con fee, y confiado de su infinita
 bondad, y de su sangre, dexede tener re-
 medio. Y sino pudieredes llamar bien,
 comença a llamar bien o como mejor pu-
 dieredes; q̄ este bendito Señor, no quie-
 bra la caña cascada, ni mata el lienço q̄ hu-
 mea. Al cascado sana, y alq̄ llama aun q̄ su
 oraciõ sea como humo ã lienço q̄ se que-
 ma, lo enciende paraq̄ leuãte llama clara.

Esa, 55,
2. Co, 6,
ezec, 33,
Rom, 3,

Ejai 3.

hon-

Cap.

Cap. IX. En que se concluye que los desconfiados tienē remedio, y se les da el modo como lo alcãçaran por perditissimos que esten.

PVes sino teneys q̄ responder, y q̄days conuencido q̄ en Dios ay remedio para vos sin excepcion, y en vos capacidad y ordē para aprouecharos deste remedio: porq̄ desconfiays? porq̄ desmayays? Porq̄ desesperays? Porque huys del remedio y medico? Acaba hombres, no seays locos ni tōtos; y pues os a quedado la fee (aunq̄ este muerta) yos con ella a Iesu Christo; y pedilde por su sangre y amor remedio, confessando q̄ de vuesta parte no solamente no teneys que alegar en pro, antes teneys que alegar contra, para que de riguro la justicia no os oygan.

Y contad toda v̄ra maldad, y miseria sin dexar nada aũ que sea q̄ ni alli querriades yr ni vays de buena gana; ni aun querriades que os remediassē; y dezilde: Señor veys me aqui, si quereys bien podeys mostrar los thesoros de vuestra misericordia en el

Mat. II,
Mat. 59

Ioã. I. 3

Psal. 61
Ezeq. 16
Mat. 11
Matt. 8

en el exterior de mis miserias, para que se vea quien vos soys, pues teneys bondad y misericordia para sanar a vn tal como yo. Que si esto hazeys, aunque sea con imperfecciones y faltas, y perseuerays llamado; Dios os remediara.

psal. 50.
psal. 101
Esai. 54

Cap. X. Que responde a particulares razones de los desconfiados.

Bueluo a dezir que no se que tienen los hombres que respōder a esto: porque a quien dixere, No puedo hazer cosa buena; ya le dezimos como la podra hazer: y a quien dixere, No es posible llegar a la perfeccion, le respondemos; q̄ quiē da fuerza para començar el camino, da fuerza para acaballo. Y a quien dize No podre perseuerar, le dezimos lo mesmo: q̄ Dios que da el querer y comēçar, puede dar y da la perseuerancia. Solamente le pidas fee y humildad, y q̄ llames; y que llames como pudieres; y cōfies de la infinita bondad de Iesu Christo n̄ro Señor, y porfies: que tampoco ni es razon, ni cōuiene q̄ te dea

Phili. 1.

Matth. 7
Luca, 15
Thess. 5.

Aviso de

den las cosas durmiendo. Trabaja algo; q
ni aun palos dan de balde, que al que los
à de dar paganselo porque los de. Puesto
que te has de deffender de ellos, no es ra-
zon que trabajes algo?

Cap. XI. En q para responder a diuersos
generos de tentaciones de desconfiãça, se
descubren dos particulares astucias
del diablo cõmunes a todo ge-
nero de tètacion.

A Los que dizen, Padre no estoy perdo-
nado, o no agrado a Dios en lo q ha-
go, o ame dexado Dios de su mano, soy
prescito, o otros quales quier pensamien-
tos a este modo; Les quiero dar vna respu-
esta, que a puechara para esto y para mu-
chas cosas. Entre las traças del diablo pa-
ra engañar y vencer, ay dos muy astutas.
La primera es, que por mañas y dissimu-
lacion nos quita delas manos las armas, cõ
que le emos de matar; y assi como quãdo
nos haze dexar los sanctos exercicios que
haze.

Primera
astucia d
Satanas.

Gente recogida.

hazemos; y nos pinta a Dios tan riguroso
y justiciero que no osamos yrnos a el. Y
la otra es, que nos haze entender que las
armas, que el nos da, son las buenas; para
que las tomemos, y nos matemos cõ ellas.
Assi lo haze quãdo nos interpreta mal la
palabra de Dios; como lo hizo peleando
con Iesu Christo nuestro Señor, persua-
diendole que se despeñasse, pues estaua
escrito, que Dios mandaua a sus angeles
que guardassen a sus amigos. Assi lo haze
quando nos da a entender como a Cain,
Gran peccado has hecho no tienes otro
remedio sino desesperar. Porque nos qui-
ta delas manos la confiãça, y nos pone en
ellas la desconfiança haziendo nos enten-
der que no ay para que confiar; y que lo
que mejor nos esta es desconfiar.

Segunda
astucia.

Matth. 4.

psal. 90.

Gene. 4.

Cap. XII. Donde en comun se enseña
el remedio general contra
estas astucias.

EL remedio cõtra estas dos tètaciones
particularmẽte, y aun contra todas es
saber discernir qles son armas del diablo,
y qles

Ephe. 6.

y quales las nuestras q̄ Dios nos dio para pelear con ellas: porque cierto son diferentes. No es como aca entre los hombres, q̄ con vn mesmo genero de armas pelean, aunq̄ sea vno contrario de otro, lleuando ambos espadas. El diablo pelea con mentira, y las armas d̄l christiano son verdad: y quãdo el diablo vsa dela palabra d̄ Dios vsa della en otro sentido q̄ el verdadero. De manera q̄ el diablo siempre miente en lo que dize o en el modo de dezir, quãdo habla de su cosecha y condicion, y siẽre busca nuestro daño: y Dios siempre dize verdad, y busca nuestro bien.

Resta pues q̄ en ninguna manera creamos la mentira, y q̄ creamos la palabra de Dios, y nos fiemos della: subjectando nos a lo q̄ Dios nos dize. Porque de otra manera no tendra nuestra enfermedad cura, ni medicina sino creemos al medico; que solo el nos puede curar.

Capi. XIII. En el qual se enseña en general en que veran las personas tentadas si los pensamientos interiores pceden

Armas del demonio.

psal. 18, 118.

P Vede dezir el que esto leyere, o oye: re: Pues essa es la dificultad que tenemos los que queremos ser curados y agrada a Dios: q̄ no sabemos cierto, quando las palabras que en el coraçon nos dizen, o leemos, o por aca fuera oymos; son palabras d̄ Dios que habla cõ nosotros; o quãdo es autojo n̄ro, o de quien nos las dize: o quãdo nos quiere el demonio engañar, hablandonos mētiras y falsedades en n̄ro entendimiento o ymaginaciõ. Porq̄ nos emos visto algunas vezes engañados, pensando que lo que nos deziã era de Dios, y no lo fue, y hemos visto alguna vez, que n̄ros maestros espirituales se hã engañado.

Pareceme con el ayuda de nuestro Señor que respondere tan claro y cierto a esta pregunta o duda; que ningun alma d̄ las q̄ quieren acertar, corra peligro de ser engañada del demonio. Bendito sea Iesu Christo nuestro Señor, que en su sancta palabra dexo medicina para todo mal, si

Tbre. 3.

psal. 18.

Eph. 6.

I, Pet. 5. la leen y oyen con humildad, y fee, y con
Psal. 118 sideraciõ, y gana de hazer deueras su san-
 cta voluntad; y con estas mesmas cõdicio-
 nes, le piden lumbrẽ para entenderla.

Matt. 7. Respondiendo pues, digo que auisando
 su magestad por sant Matheo q̄ se guarda-
 ssen de los falsos prophetas, dio señales de
 llo (como arras emos declarado) diziẽdo
 De los fructos los conoscereys. La qual re-
 gla es generalissima para todas quãtas du-
 das a vn hombre se le puedẽ ofrescer, y es
 regla certissima, q̄ si vsamos della con las
 cõdiciones generales de la humildad, fee
 confiança, oracion, consideracion, y san-
 cto y verdadero proposito, y determina-
 cion de hazer toda la voluntad de Dios, ja-
 mas nos faltara ni engañara. Porq̄ este es
 el comun modo, que siẽpre à vsado Dios
 en ley de naturaleza, escripta, y Euangeli-
 ca, tractando con los hombres; darles se-
 ñales de la verdad por effectos y fructos: y
 toda la buena Philosophia humana por e-
 ste camino camina, discerniendo cada co-
 sa en lo que es, por los effectos, señales, y
 fructos.

*Notũ est
 hoccausã
 perfectã
 demonstrã
 rĩ.*

Ecle. 19

Cap.

Cap. XIII. Enel qual senotan las señales
 y condiciones de la palabra biua,
 o inspiracion de Dios.

EXaminemos pues quales sean los fru-
 ctos del espitu, y palabra de Dios; y q̄-
 les los del engaño del diablo: y facil y cla-
 ramente veremos quãdo habla Dios, o en
 el alma por si mesmo con inspiraciones, o
 aca defuera por medios humanos: y quan-
 do el demonio, o por si mesmo en la ymagi-
 nacion, o por instrumentos q̄ toma exte-
 riores.

Los frutos del espitu biẽ claros, los di-
 xo S. Pablo a los Galatas contando algu-
 nos dellos. Y digo algunos dellos; porque
 en aquellos se encierran otros muchos.

Dixo pues S. Pablo, que los fructos del
 espitu son, charidad el primero; el segũ-
 do gozo; el tercero paz; el quarto pacien-
 cia; el quinto lãgaminidad; el sexto volun-
 tad; q̄ es volũtad y determinaciõ de hazer
 biẽ; el seteno benignidad, q̄ es hazer bien
 cõ blãdura sancta; el octauo mansedũbre;
 el noueno fidelidad o cõfiança; el decimo

Cap. 5.

Fructos
 del espi.
 ad Ga. 5.

Kk 2 mo.

modestia o mesura; el vndecimo continēcia o refrenarse; el duodecimo ser casto.

Loco citato.

Estos conto S. Pablo, en los quales y en cada vno dellos quiē quiera q̄ esto leyere atinara, o entendera quātas buenas obras estā aqui encerradas. Y juntamente entēdera q̄ los contrarios effectos destos, que son muchos y de diuersas maneras, seran effectos o obras del demonio; y señales ciertas de sus palabras; falsas, mentirosas, y engañosas; pues q̄ como todos aquellos saben y dizē, vn contrario se juzga por su cōtrario, quādo cōferimos vno con otro.

Cōtraria iuxta seposita magis elucescunt.

Capi. XV. En que se declara con exēplo quales son pensamientos de Dios.

Mire bien pues la sierua de Dios adonde tira el pensamiento, q̄ impresion haze en su alma, q̄ causa en ella: que luego vera de que aljaba sale la saeta y quien la tiro. Si lo que nos dizen causa confianza en Dios, si nos combida a amar a nuestro Señor, y nos da a entender que el nos ama y es bueno para nosotros, y que aun

que

que nos afflige y castiga que todo va endereçado a hazernos bien; si nos anima a esperar; si nos esfuerça a gozarnos en nuestro Señor; si nos combida a q̄ suframos, esperemos, y alarguemos la esperança; si nos encamina a toda sanctidad, recogimiento, recato, mortificacion: y finalmente lo resueluo todo y encierro en que si tira, o a que nos boluamos a Dios si estamos aparta los del, y cōfiemos en el: y si nos parece que le seruimos o desseamos seruir, tira a que perseueremos; y si caminamos, tira a que crezcamos a la perfection: De Dios es el tal pensamiento. Porque aquel summo bien y infinita charidad y misericordia bien pretēde en lo que haze. Qual es la causa, tal es el effecto. Todo lo que anima al verdadero bien, del verdadero bien es.

Iacobi. 1.

Cap. XVI. En q̄ se notan las señales dela mentira.

Pero si tira a mal, del malo es. Tira a desmayar, a descōfiar, a desesperar, a

Kk 3 bol-

Aviso de

boluer atras, a dexar lo començado, a dexar los buenos exercicios, a no sentir bié de Dios, a tenerlo por rezio, justiciero y riguroso contra los q se humillã y se rindẽ; tira a desconfuelo y tristeza, q quita la gana, y esfuerço para hazer buenas obras, o alomenos hazerlas de mala gracia y gana y regañando: Del diablo es el tal pensamiento y consejo. Qual el es, tales son los effectos q causa cõ sus cõsejos, y palabras.

Cap. XVII. En el qual se comprueua lo q en estos dos capitulos passados se à dicho; y se persuade cõ razon la confiãça en Dios.

Ecc'le. 20
Nota,

Q Vãdo Dios desmayo a nadie? Quando dixo, Aunque me quieras no te quiero? Quando dixo, No tienen remedio tus males? Quando dixo, No has de hallar en mi misericordia aunq te conuiertas? Quando dixo, Condemnado eres, offendeme como desesperado de misericordia? Quando de aquellas entrañas piado-

piadosissimas, y amorosissimas, y tã compasiuas del affligido y amargo salio: Yos de ay ñacos, nescios, cargados y trabajados, que no õs quiero recrear? Quando hizo, ni dixo cosa que tirasse a q le offendiessemos o dexassemos de seruir? Nunca por cierto. Antes todo lo que el dize y haze, es al contrario de lo malo, persuadiendo a todo lo bueno.

Ioan. 14
Psal. 18

RAZON PARA CONFIAR
muy eficaz.

P Ves como? sabiẽdo su Magestad que los tristes hombres son como arañas, que aunque coman miel la conuerten en ponçoña, y asì de la misericordia de Dios vsan tan mal, con todo esto predico tanto su misericordia y amor y bondad, y auia de negar su misericordia a los que no quieren vsar mal della, sino que se quieren a prouechar della? Y si vemos que quando amenaza con su justicia, luego añade su misericordia, y dize que es castigador

Vide, r.
ca. Esai.
in quo
hoc est.

frequentissimum.
Joel. 2,
Psal. 33,

delos q̄ no le temen: pero q̄ si se quierẽ cõ-
uertir a el que cerca esta su misericordia:
y que no le resistan, que el les ayudara a
conuertirse: y auia de amenazar con justi-
cia sin perdõ? Y auia de mostrar yra sin fin
a los que estan amargos, encogidos, y a-
fligidos de ver q̄ le hã offendido, o le offen-
den, o no le firuen y le querrian seruir?

Cap. XVIII. Enel qual muy en particular
se responde a cada genero de pensa-
mientos desconfiados.

CReo yo que quien bien mirare todo
lo dicho, que facilmẽte vera qual pe-
samiento es de Dios, y qual del diablo. Y
cõforme a esto facilissima cosa sera respõ-
der muy clara y bastante mẽte a todos los
argumentos, q̄ los tentados de descõfiãça
fue len hazer, para no dexarse curar ni re-
mediar: o para dezirlo mejor dicho, a los
argumentos que el diablo les haze, para q̄
huygan del remedio.

*Consejo
para quiẽ*

A los que dizẽ no me à perdonado Dios,
ni le agrado: lo primero les diria yo, auays
hecho

hecho lo q̄ Dios enseña para alcançar per-
don, q̄ es arrepentirse dela vida passada, y
ppcurar de aborrescerla, y abominarla, y
pedir a Iesu Christo nro Señor q̄ os de ver-
dadero arrepentimiento por su sangre, y
pedirle perdon, y pponer cõ su fauor y a-
yuda de nunca mas peccar aunq̄ os cueste
la vida, y pedirle gracia y fuerça para ha-
zerlo ansi (porq̄ sin su gracia no se puede
hazer) y pedirle luz para acertarlo a ha-
zer assi? Y consultãdolo cõ la palabra de
Dios quereys dar en vña vida ordẽ y traça
para poderlo cõplir, quitãdo las occasio-
nes y peligros, armãdo os con los buenos
exercicios, para domar y sujetar vña car-
ne, y pelear cõtra el demonio? Y trabaja-
ys en esto cõ desseo y cuydado, y satisfaze
ys a quien auays injuriado, o le teneys to-
mado algo cõtra su volũtad? Porq̄ si esto
no auays hecho, y lo que aqui se incluye;
claro esta q̄ no os han perdonado: y pues
desseays tanto el perdon, y teneys tanta
cõgoxa, todo lo posible se à d̄ hazer. Por
tãto dexaos de cõgoxas y descõfianças, y
pone todo el cuydado, y fuerça, y diligẽ-

*dize no
me à per-
donado
Dios.*

Psal. 6.

Et 50.

Isai. 38.

Ezec 18

Matt 3.

Ioan. 5.

Psal. 18

Ioan. 5.

Ephe. 6.

Matt. 5

Luce. 19.

Ppbili. 2 cia para hazer todo lo q̄ es de v̄ra parte para q̄ os perdonē. Que si así lo hazey's o pcurays de hazer, es Dios tan bueno, q̄ os ayudara a hazerlo bien hecho; y supli- ra vuestras faltas: y os perdonara. Y sino lo quereys hazer; no nos mateys cō dezir o preguntar si me han perdonado o no: baste os lo q̄ os han dicho, y respondido.

Capit. XIX. Enel qual se responde a vna replica, q̄ hazen los tentados en descon- fiãça; y con nuevas razones se per- suade la confiança.

Nota es- ta tenta- cion y su respuesta

Y Si alguno me dixere: Padre no lo he hecho todo lo q̄ deuia hazer: Respon- demos le que haga lo que falta. Y si dixere: Padre todo lo è hecho alo que yo en- tiendo, pero no bien hecho: Y tambien q̄ se yo si me queda algo por hazer? Aqui entra nuestra respuesta de ueras. Herma- no, el cuydado que teneys en si lo aueys hecho bien todo lo que auia des de hazer; o no, poneldo en esfuerçaros a hazerlo me- jor; y en humillaros delante de nuestro Señor.

psalm. 6.

Señor, confessando vuestra flaqueza y fal- tas; y en pedirle que aya misericordia de vuestra grã baxeza y miseria; y que os de gracia para hazerlo bien; y hazer lo que os resta por hazer. Y andãdo con este cuy- dado, y trabajãdo en esto, confia dela im- mensa bondad de Dios: que estan miseri- cordioso, piadoso, y compassiuo, que se compadescera de vuestra congoxa y tra- bajo: y como emos dicho no apagara el lienço q̄ humea, antes lo encendera; y no q̄brara la caña cascada, antes la soldara. El que tanto dessea y procura la salud del peccador, y llama y combida a los enemi- gos suyos que huyen del que se vengan a el a ser remediados: en que razon cabe que desprecie y huya delos que le buscan y dessean su amistad; y estan penados pen- sando y temiendo si lo aman, o no aman?

Pues valame Dios se q̄ algunos se hã de saluar; pues quales seran los q̄ la escriptu- ra llama muchas vezes bienauenturados? a quiẽ les pone este nombre? a los q̄ temē al Señor. No aueys oydo lo q̄ dixo Dios por Esayas; Sobre quien pondre yo mis ojos

Supra e. 17. Esai. 42. Matt. 12. Nota el amor de Christo, Mat. 11

Nota

psal. 127. Eccle. 1.

Isaie. 66
vlt.

Notaste
consuelo

Matt. 6.

ojos y le mirare con misericordia: sino sobre el pobrezillo, y que esta affligido, y q̄ tiene quebrantado el coraçon y teme mis palabras.

Suelo yo dezir por donayre. Pues sino se salua esta pobre gente recogida q̄ tiembla de offender a Dios; y toda su cõgoxa y cuydado es si le offende, o no, y como no le offendera, y como le seruirá: quien se à de saluar? ¡olamête los muy sanctos y perfectos, y q̄ nunca cayeron? Si q̄ no se hizo el cielo para tã repoquitos como son los muy acabados en perfection? Entiêda esto el têtado de esta têtacion, Si lo è hecho todo; sino lo è hecho: si va biê hecho, sino va; y q̄ procura de hazer la voluntad de Dios: para que oydas estas verdades, y entendidas, se consuele, y de gracias a nuestro Señor, y se anime con la merced, q̄ Dios le à hecho.

Cap. XX. Enel qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion.

Y Creanme q̄ así como la humildad es señal

señal de estar en buê estado; quiero dezir q̄ sentir en si obras y sentimientos humildes es señal q̄ mora Dios en nosotros: así esta congoxa, q̄ tiene de si estoy en gracia o no; si me à perdonado, o no; si estoy en buen estado, o no; es señal muy buena de q̄ Dios os à perdonado y le amays. Porq̄ el temor del amor nasce. Todos los sentimientos de vna alma, nascen del amor, como dela fuente de todos los sentimiêtos. Y quien teme ama, en aquella materia, o en aquellas cosas q̄ teme: y así quiê teme si amo a Dios, o no; amor de Dios tiene: porq̄ sino lo amara, no se le diera nada, o muy poco de si lo amava, o no. Y pues tãto cuydado tiene de agradarlo alabe y bēdiga a Dios, y consuelese de que tiene tan buenas señales de amarlo.

2.2.9.19
Que el te
mor nasce
de amor.
Greg. bo.
27.

Cap. XXI. Enel qual se enseña, q̄ puesto q̄ no puede auer infalible seguridad de q̄ auemos hecho lo q̄ somos obligados: puede la auer mediana.

Y Aunque se puede el hombre engañar, por

Gene, 26
Exo. 20.
Leui, 20,
Deute, 6
Matt, 6,
6 19,
Mar. 10.
Ioan, 15

por no ser estas señales sin dubda ciertas: consuelese y sosieguese pues que tiene razonable seguridad de lo que dessea. Nole pide Dios a vn alma en toda la escriptura, sino que procure de hazer la voluntad de Dios, guardando sus mandamientos, con la buena y humana diligencia: que el pobre del hōbre puede; pidiendo y esperando la gracia de nuestro Señor: y confiando que se la dara: y que en las cosas necesarias a la salud, no dexede hazer lo que se le entiēde. El examinar si lo q̄ hazemos va hecho muy bien, y en gracia de Dios no, y el aueriguarlo no nos lo mandaron saber certificadamente; sino solo que hiziessemos, o procurassemos de hazer cierta nuestra vocacion con buenas obras.

2. Pet. 1

Ni suele nro Señor dar muchas vezes libre particular de reuelaciō, o instinto para saberlo clara, cierta, y manifestamēte q̄ estamos en su gracia: ni la fee lo enseña ni certifica. Antes nos cōuiene estar siempre temerosos: quiero dezir, cō algū recelo, si nos han perdonado, o no; no como hōbres que creen q̄ no estan perdonados

Que temer es el saludable,
prou, 28

finq

sino como hombres q̄ no tienen toda seguridad, ni certidūbre q̄ lo estā. Y asì creen probable, y medianamente, y con buena esperança, y alguna seguridad que lo estā perdonados: pero no dexan de tener recelo; lo qual asì conuiene, por el prouecho que trae de que viuamos cō cuydado y seamos muy humildes.

Cap. XXII. Que es muy prouechofo en general, q̄ no tenga el alma euidente certidūbre de q̄ esta en estado de gracia.

Lo qual aprouecha muchissimo para cōseruacion dela humildad; y para q̄ siēpre procuremos de andar diligentes en el seruicio de Dios; y para que nunca del todo olvidemos nuestras faltas passadas; y algunos dias las lloremos, y pidamos a Dios perdon de ellas; y nūca nos olvidemos de castigar a quien las cometio: y como de traydor recōciliado nos guardemos y recatemos, y entendamos q̄ si le diessen tanta libertad que lo haria peor q̄ primero; y que

y que esta como agua represada esperando que le den lugar.

*Eccl. Tri.
Ses. 6 ca.
9 & II.
2. Cor. II*

Conviene pues que las almas fieruas de Iesu Christo ni anden ansiosas por saber muy cierto q̄ está en gracia; ni anden con goxadas porq̄ no tienen certidūbre: sino como fieles y leales esposas hagā todo lo posible, por tener a su esposo muy agrado. Y como confiadas de tā buen esposo fiense de su bondad; y alegrense de que esta todo su bien puesto en las manos de su esposo, y esposo no terreno y flaco; sino celestial y diuino, Dios y hombre, que todo lo puede.

Cap. XXIII. Como han de vsar la gente recogida desta probabilidad no del todo manifesta de estar en gracia de Dios.

Y Todo esto lo entendamos, y sintamos con sosiego y esperança, y confiança, y hazimiento de gracias por las mercedes q̄ Dios nos haze en darnos su sancto amor y temor, y cuydado, y recelo, y buenas se

ñales

ñales de que estamos en gracia; y por consiguiente de q̄ le amamos, y nos ama, y q̄ nos ha perdonado, y le agradamos, y q̄ jūramente nos ha enseñado quā bueno y piadoso es, y misericordioso, y como tiene cō los pobres peccadorcillos (que desseā arrepentirse y seruirle de veras) entrañas de padre amoroso, y tā de buena gana los perdona, y que se agrada de sus hijuelos, aunque los vea chiquillos, y mocosillos. Y particularmente le bendigamos, entendiēdo quanta merced nos haze en que biuamos recatados, temerosos, y humildes, cuydosos y solicitos en assegurar n̄ra vocacion: y tener mas cuydado de mas certificar q̄ le amamos, forçādo nos a hazer de cada dia mas seruicios.

*Matt. 6.
Rom 8.
Heb. 12.*

2. Pet. 1

RESPONDESE MAS EN particular

Cap. XXIII. En que particularmente se respōde a la tentacion, q̄ algunos tienen de si los hā perdonado o no.

LI Y con

Y Con esto respondo a los q̄ andã defaffo
ffegados, defabridos consigo y con sus
proximos, y no aciettan à allegarse a Dios
ni hazerlo q̄ hazen con buena gracia; y a-
fligen y matã a los confessores contãdoles
estas congoxas, de si me han perdonado, o
no: Si agrado à Dios, o no: y nunca creen
lo q̄ les dizen: inquietãse, ni quieren (co-
mo tengo dicho) poner el cuydado todo,
y diligencia; y fuerças y tiempo: en darse
priessa a enmẽdar lo q̄ en si culpã y temen.

Y digo yo que es pura tẽtaciõ del diablo:
q̄ aunque no les derribe en peccados gran-
des, causa les muchos males: y basta q̄ no
hazen cosa con paz y quietud, ni se llegan
a nuestro Señor como a padre; matan los
cõfessores, dexan de hazer buenas obras,
y muy buenas, andando ocupados en aq̄-
lla congoxa, alomenos dexan de poner el
cuydado en emendarse, y ponenlo en des-
mayar y congoxarse.

*Cõpara-
cion,*

Pareceme avnos mochachos porfiados
que yendo por la calle cayeron y se ensu-
ziaron las manos: y viendose ansi lloran y
dã gritos, è importunan a todos. Y quãdo

los

los van alauar, no se dexan lauar ni limpi-
ar, como que dãdo a entãder que no tie-
ne su cayda, y lo q̄ en las manos tienẽ otro
remedio sino llorar y q̄xarse, y dar a todos
pesadũbre: los q̄les de buena razõ se auia
de yr luego corriẽdo a su madre, y pedirle
q̄les lauasse; pues facil mẽte lo puede hazer.

En esto pues se vera que aquella congo-
xa es puramente del diablo, en los malos
effectos que haze, y malos fructos que lle-
ua. Porque el temor si esta perdonado, o
no quando esto viene de Dios, luego bus-
ca remedio sin defaffo siego ni congoxa,
que ni quiete ni haga olvidar el remedio.
Y el no buscarlo, o no admitirlo; y no cre-
er, ni fiarse de la palabra de Dios, y de los
que dan consejo sancto y prouehoso, cla-
ro esta que es del demonio.

Capi. XXV. En que por manera de paren-
tesis, se responde ala tẽtaciõ de
si se à biẽ cõfessado o no.

DE esta mala manera es la tẽtacion de
si è confessado biẽ o no; quando el hõ-
bre dessea confessar todo lo q̄ le da pena y

Ll 2 media

*El biẽ te
mor haze
buscar re-
medio,
ad Ro. 8,
ad Ga. 4
& 5.*

medianamente lo procura. Porq̄ (como ya emos dicho) ella es defatinada tentacion, y sin fundamēto de razon; y no firme mas de inquietar, y de hazer q̄ comulguē sin deuocion, ni reuerēcia, ni reposo; y q̄ vayā y vengā a los hōbres; y se sigan incōuenientes y escādalos. Y desta mesma manera es vna tētacion, q̄ fatiga a buena gente, quādo trayendoles el demonio y maginaciones malas, delas quales les pesa muchissimo, piensan q̄ ya han peccado. Por amor de Dios q̄ no seamos tan niños, que nos haga el demonio entēder mentiras visibles; q̄ es grā verguença. Hemos cōfessado mas delo necessario: y pesanos de sentir malos pensamientos? Vemos q̄ el diablo como a mochachos nos dize, No es verdad lo q̄ sabes y vees, sino lo q̄ yo te digo aunq̄ sea mentira: y somos tan bouos q̄ lo creemos, o nos inquietamos, como si lo creyeramos? Valame Dios q̄ no seremos gente de seso y juyzio para no hazer caso de mētiras, o tenerlas en nada, o reynos de tales disparates.

1. Cor. 14

Prov. 1.

Huygan pues las personas recogidas de estas

estas tētaciones, como de muy subtiles y dissimulados lazos del diablo: q̄ aunque parezca que son cosas de muy temerosa consciēcia; no son sino obras d̄l demonio, para d̄ presente hazer en el alma los malos effectos q̄ vemos; y por ventura sembrar para adelāte coger. Porq̄ de aq̄lla mala y astuta bestia, y mentirosa todo mal se puede creer y temer, y nos auemos d̄ reparar contra, el presumiendo todo mal.

Experis mēta dos cent.

1. Pet. 5 Ioan. 8,

Cap. XXVI. Enel qual por el mesmo modo se responde a los q̄ se fatigā y desmayan, quādo se veen caer en peccados veniales.

CAsi a este modo son tentadas algunas personas; quādo se veen caer en algunos peccados veniales: las quales se descōfuegan, y desassosiegan estrañamente, y estā por descōfiar o desmayar: y o pierdē los buenos exercicios no atreuiendose a hazerlos por verse caydas en aq̄llas faltas o los hazē cō desgracia. La qual tábien es tētaciō del diablo, y aũ soberuia dissimu-

lada. Lo que nuestro Señor quiere es, q̄ peleemos por no offenderle, ni engrande culpa, ni en chica; que tengamos vna determinacion de guardarnos aun de lo licito, sino nos conuiene: y q̄ procuremos de amarlo como el lo mando, y q̄nos esforcemos a mortificar tãbié nuestras pasiones; que no seã causa que caygamos en culpas veniales chicas ni grandes: que seamos tã humildes que siempre estemos pendiente de Dios, temiendo de desagradarle en cosa ninguna, por pequeña q̄ sea.

Y quando vieremos que hazemos alguna buena obra, o dezimos alguna palabra buena, o leuãtamos el coraçon a Dios, o senos passa algun rato sin ninguna culpa: demos le mil cuentos de gracias; porq̄ en vna cosa tã vil como nosotros haze obras tan buenas. Y quãdo nos veamos caer en alguna culpa venial; pidamos le perdon; propongamos quãto en nosotros fuere de enmendarnos: miremos la causa, y quite-mos la: y demos le gracias porq̄ no fue mayor la culpa, y porque no fueron muchas como quié da vn tropeçõzillo, o no lleva

Compara
cion.

el

el cuerpo tan soflegado: elqual no se para a gastar el tiempo en si tropece, no tropece; sino passa adelante su camino procurando de no estropear otra vez.

Capit. XXVII. Enel qual se le enseña ala alma recogida como a de sentir de si mesma, para que sepa sufrirle a si mesma.

Verria yo preguntar a estas personãs q̄ tanto se congoxan, y inquietan por culpas veniales (aunq̄ oxala ouiesse destas muchas) q̄ si piéfan que han llegado ala perfecta mortificaciõ de sus pasiones? Porq̄ si lo piensan ay que temer: por que no se piensa esto sin alguna soberuia. Y aunque lo pensassen sin soberuia (que bien podria ser) no saben q̄ no se passa la vida sin algunas culpas veniales, alomenos leues? pues luego para q̄ son essas congoxas? piéfan q̄ son Angeles? o q̄ tienen los cuerpos glorificados para no faltar en nada? Hagan pues lo que les hemos dicho, y lloren vn poquito su falta; digan

Trou. 24
Cõsuelo
para los
que se fa-
tigan de
peccados
veniales.

*Vt in do-
ctri. ecri-
stia.
babetur.*

su Padre nuestro; vñen de los remedios q̄ la sancta Yglesia tiene ordenados contra los peccados veniales; quietense esfuerçándose a no caer quanto les sea pòssible en esta vida mortal.

*August.
in psalm.
cxi. in. vi.
versam.*

Y sino han llegado ala perfecta mortificacion prestē paciencia. Y como ya tēgo dicho la enmiēda dela vida, y la sanctidad andan ala par cō la mortificacion y la humildad: y asì obraremos, como fuereamos humildes y mortificados. Y tal es la deuocion; oracion, y contemplacion; qualla mortificacion y humildad; y donde ay poca mortificaciō, muchos peccados veniales suele auer.

Y pues asì es pongan todo el cuydado en crescer en mortificacion de passiones, y en humildad: q̄ quādo mas desto tuuieren, en menos peccados y mas leues caeran. Bestia es la carne, que quāto mas domada y enfrenada, mejor anda. No piense nadie que teniendo su bestia mal domada y mal enfrenada, que à de andar muy bien sin ninguna falta.

Cap.

Cap. XXVIII En q̄ se da vn saludable cōsejo ala gente recogida para que ni se descuyde, ni se congoxe quando se viere cō culpas veniales y imperfecciones.

Resolviendo pues esta materia sea este cuydado delas almas recogidas mortificarse; humillarse; poner todo cuydado diligēciay cōsideracion en como agradar a nro Señor, y no offenderle en nada. Y sobre esto pelear y morir en la demanda, tēblando de hazer cosa q̄ desagrade, o no agrade mucho a los ojos de Dios: y en todo esto humillandose ante nuestro Señor y pidiendole su luz, y amor, y espiritu.

Y a los pensamiētos q̄ les truxere el diablo de si estā perdonadas, o no; si agradan o no; si han cōfessado bien o no; si crescen o no; o otra qualquier tentacion semejante q̄ las desassosiegue, desfmaye, y aparte de gastar el tiempo en su enmienda y sanctos exercicios; Resistanle como a mala y peruerfa y astuta tentacion del diablo; levantando luego ala hora los ojos ala bon-

Ll 5 dad,

dad, amor, charidad, piedad, y misericordia, y entrañas de padre, hermano, amigo, y abogado, y esposo de Iesu Christo nro Señor. Y cō esta confianza y conocimiento, y acordándose dela merced q̄ Dios les haze y à hecho; y de dessear seruirlo, y temer de offenderle; y procurar de agradarle perfectamēte, alegrēse, esfuerce, animense, alleguēse a Iesu Christo con amor, confiāça, y alegría. Y si en alguna falta cayeren, pidāle perdon: como el amigo pide perdon a su amigo, quando algun descuydo à tenido en la amistad.

Psal. 26
Phili. 4.

Cap. XXIX. Enel qual se pone vna cōparacion por la qual se rija vna alma: quando se viere cayda en algunas faltas.

Y Hagan como los hombres cuerdos, q̄ tienen algun buen amigo de ueras; y veē algunos calumniadores y reboltofos, que andan por reboluerlos con su amigo: los quales no curan de responder al reboloso y calumniador; sino fiados de su amigo se

go se vā a el, y le dizen: Ya se q̄ me quereys biē, y q̄ loys mi amigo de coraçō y fiel: y q̄ entendeys que os amo y os desseo ser buen amigo: si algunas faltas è tenido perdonadme como buen amigo: que yo me esfuerçare a ser buen amigo de aqui adelante: y mas quiero fiar de v̄ra amistad, y bondad, y animo generoso, q̄ huyr viēdo mis faltas. Por amigo os è tenido; y no tengo otro de quiē me fie en este mūdo sino vos: y mas quiero q̄ me deys vos consejo, q̄ no absentarme de v̄ra presencia cūpliendo el desseo de aquel calūniador, q̄ me auia venido a reboluer con vos: q̄ aquel me quiere mal, y vos me quereys biē como quien soys: y quiero que vos de v̄ra mano como amigo verdadero me corrijays, y castigueys, y mandeys lo que è de hazer.

Cap. XXX. Enel qual se cōfirma lo dicho mostrando quanto se firme nuestro Señor de que confiemos de su bondad.

Verdaderamente somos los hombres ami-

amigos de quien se fia de nosotros, y nos trata verdad; y nos dize clara y abiertamēte su coraçon. Y verdaderamēte es condicion esta delos buenos: y por el configuēte es cōdicion de Dios, y se sirue de q̄ nos vamos a el con todo, y nos femos del y derramemos n̄ro coraçō ante el, y de dos extremos q̄ al parescer humano son extremos, mas vale inclinarse al extremo d̄ cōfiar en Dios, que al extremo de descōfiar del. Quanto mas q̄ la confiança no tiene extremo en el q̄ dessea servir a Dios deue- ras. Porq̄ asi como en la virtud dela fee, y en las demas virtudes Theologicas no ay extremo, tã poco le tiene la confiança, que o es efecto dela fee, o parte dela esperança: y entiendese esto dela confiança q̄ tenemos segun la palabra de Dios nos enseña. Esta tiene el hombre quãdo confiado en la palabra de Dios, q̄ es sin comparacion mayor q̄ nuestra miseria, se determina a caminar el camino del cielo confiãdo que Dios le ayudara: y para esto se va a poner delante de Dios, para que le ayude, entiendo q̄ mas a de poder la bōdad de Dios, que

Colligi
ex ses. cō
ciliij Tri.

S. Th. 1.
2. q. 64.
arti. 4.

que nuestra maldad.

Concluyamos pues contra la tentacion dela desconfiãça en este pũto que vamos respõdiendo cō esta verdad. Trabajemos y confiemos, llamemos y esperemos; desconfiãdo de nosotros y cōfiemos en Dios, y entẽdamos muy deueras q̄ quanto mas baxa y vilmēte y menos bien sintieremos de nosotros mesmos, y desconfiaremos de nosotros mesmos: tanto ternemos mas cierto el socorro de Dios, si puestos ante el y confessando n̄ra miseria y pobreza le pidieremos por solo quien el es remedio para n̄ra necesidad, como pobre q̄ pide limosna; y como llagados q̄ pidē medicina.

Sicut Cē
tu. Mat.
cap. 8.

Cap. XXXI. En el qual se refierē extensamēte muchos generos de desconfiãças los mas malos y peligrosos como son Soy pre scito, justamēte me a dexado Dios, y otros semejãtes, y se pone vn remedio general.

R Espondamos tãbien ala tentacion de Soy

verba dis-
sidentiu
& deses-
peratoru.

Auiso de

Soy prescito, no me è de saluar, no hablã cõmigo las palabras de Dios q̄ tratã de su misericordia, no tiene por mi parte mi culpa, ni mi mal remedio, y por justicia me à dexado Dios ya de su mano. Las quales y otras semejantes palabras suelen dezir algunos coraçones affligidissimos viendose caer, o no teniendo lo que dessean en el camino del cielo.

A todas estas tètaciones y las semejãtes si lo q̄ emos dicho se mirasse bien, respondido emos. Pregũto yo q̄ fructo se saca de creer estospẽsamiẽtos? sacasse sino dẽsperar y sentir de Dios q̄ es cruel? q̄ es vãgatiuo, q̄ es justiciero? ya se q̄ respõden luego. Padre no digo yo ni piẽso tal; sino viẽdo mis pecados y maldades, y obstinaciõ; y q̄ no quiero pelear ni emẽdarme, ni responder alas inspiraciones de Dios, antes resisto, y q̄ soy tã malo y puerfo; y siendo verdad con todo esto q̄ Dios es justo, digo yo lo que digo.

Esta tentacion lo ordinario acaesce a gente recogida: porque los peccadores muy perdidos, y olvidados de Dios raras vezes

son

Gente recogida.

272

son tentados de tentaciones q̄ tirana temer de Dios, o de justicia: la ordinaria tètacion destos tales es temeraria **esperança**, y imaginar en Dios vna misericordia desacompañada de justicia. Verdades es q̄ algunos ay tan desdichados, q̄ assi como vnos muy malos hombres suelen dezir q̄ traen la soga ala garganta; assi ellos dizen q̄ no tienen remedio de no yr al infierno, y desesperados hazen quantos males pueden, sin sentir tètacion, ni temor, ni escrupulo.

Y si alguna vez tienen esta tentacion de desconfiãça, o de desesperacion los q̄ han sido peccadores, es quãdo se quieren conuertir a Dios. Porq̄ el demonio alos que andan con cuydado de agradar a Dios, y alos que le quieren començar a seruir, les combate con este genero de tentacion, para apartarlos de Dios, de manera, q̄ no osen llegar a Iesu Christo, ni se vayã a el, ni le pidã misericordia, ni se esfuerce a ser uille, o alomenos entretenellos algun tiempo: y q̄ si algo hizieren vaya mal hecho y sin fructo, o con muy poco. Assi como a muchos peccadores les pone vn genero de

de desesperacion, y desconfiãça maldita, y peligrosissima haziẽdoles entender por vna parte q̄ no pueden viuir bien, ni cumplir los mādamientos de Dios, y prometiendoles por otra parte, q̄ aunque toda la vida vivã mal, ala muerte tendran dolor de sus peccados, y Dios les perdonara, y se saluara.

Cap. XXXII. Enel qual extensamente se muestra ser falsa y mentirosa tentaciõ del diablo pintar nuestras faltas y males de manera que desmayemos y desconfiemos.

NO es aqui nuestro intento tratar con gente perdida; sino con buena gẽte, que dessea agradar a Dios: aunq̄ el remedio que pusieremos para la buena gente, tambien seruira para todos. Estando nos pues en nuestro principio y verdad, que emos assentado, si por los efectos se conoce la causa, y por el fructo el arbol de donde procede: pregunto yo, aunque sea assi, que sus peccados destos tentados seã

Responde con vna pregunta

tales,

tales, como los descõfiados los pintã: y ellos esten en tã mal estado como seponen; q̄ fructo sacã de no confiar en Iesu Christo nõ señor? En q̄ ley de Dios ni de razõ cabe q̄ si con todo esto se fueren a nõ Señor y le confessaren su culpa, y le pidieren misericordia, no porq̄ la merecen (antes la desmerecen) sino por la pura bõdad y misericordia de Dios, y sangre de Iesu Christo nõ Señor, q̄ no hã de hallar remedio? sacase otro fructo de pẽsar estas cosas sino peccar? desmayar? desesperar? y aborrecer a nõ Señor? Del qual piẽsen q̄ tanto mal les à hecho, y quiere hazer, y tiene determinado hazer, y tã riguroso juez les es? y tã rezio, y tan corto (a su parecer) en misericordia, q̄ no vẽça la malicia y miferia dellos? Estos efectos y otros a este tono se facan de cõsentir en las desconfiãças, y pẽsamientos que el alma tiene, creyendo que ya no tiene remedio.

Aduiertã pues q̄ tanto mal no sale dela bõdad infinita de Dios, q̄ tanto aborrece los peccados; y como dize el Propheta Abacuch, ni los puede ver, y como dize E-

M m

zechiel

Ioel. 2.
Rom. 10

Effectos
de la desconfiãça

Abacuc.
cap. 1.

*Eze. 33
Que es el
demonio
la desconfiança.*

zechiel no quiere la muerte del peccador sino q̄ se convierta y viua. Luego del demonio son estos pensamientos de desconfiãça: y si d̄l demonio son, son mētira y engaño y lazo para matarnos en el: y si son tã mala mētira, no es razõ creerla, sino descharla, y cõtradezirla, y creer lo cõtrario.

Esta sola razõ me parece ami q̄ bastaua para q̄ los tētados de desconfiãça facilmente la vēciesen, y se allegassen y arrimassen y asiesen ala bõdad y misericordia de n̄ro Señor, y obrassen conforme a ella. Quanto mas si jũtan todo lo q̄ auemos dicho de la infinita bondad de Iesu Christo n̄ro Señor, y valor de su sangre, y q̄ el que se pierde, no se pierde sino por no yrse a Iesu Christo; y creyẽdo y confiando en su infinita e immẽsa misericordia pedirle remedio, y con su ayuda, que jamas la nego a nadie por grandissimo peccador que sea, esforçarse a gemir lo passado, y comẽçar a enmendarse en lo presente.

Y sobre todo tēgan delante los ojos los tētados en esta tētacion lo q̄ atras apũte y es, q̄ a los buenos predica el diablo justici-

*Ezechi.
vi supra.
Hierc. 2.
Esai. 1.
Nota la
astucia
del demonio.*

cia

cia rigurosa, y a los malos misericordia o injusta, o no razonable. Es tan maluado y enemigo de todo biẽ el diablo; que al malo le promete bien, y al bueno le promete mal, pcurando de engañar al malo con falsa esperança, y al bueno con mentirosa desconfiança.

Otras razones ay donosas q̄ descubren este engaño, y son q̄ esta desconfiãça antes a temORIZA al hõbre, y le espina y casi nũca suele ser culpa: y el diablo no es tã necio q̄ auia de traer tētacion q̄ fuera verdad, y q̄ fuera para escusarnos alguna pena. Por q̄ bien sabe que quãto menos peccaren los hõbres menos pena tendran en el infierno: los que alla fuerẽ: porque la pena corresponde ala culpa; y peccando menos y estado cõgozados de ver offensas de Dios, menos aura que pagar. Siguesse pues q̄ lo q̄ pretende es desmayar, y hazer q̄ desconfiemos; y lleuarnos poco a poco a offender a Dios cõ demasiada desconfiãça, hasta llegarnos si pudiesse a desesperaciõ. Y siguese q̄ no nos dize verdad, sino mētira: por q̄ si fuera verdad lo q̄ dize, no nos lo

Matt. 7.

M m a di-

dixera, porque mas a nuestro plazer pecamos con falsa confiança, y así offendieramos a nuestro Señor, que es lo que el demonio pretende.

Cap. XXXIII. Enel q̄l se respõde alas personas tētadas q̄ dizē aca comiēça mi infierno.

respuesta

Y Con esto respondemos a algunas personas q̄ dicen, Padre aca comiēça mi infierno con estas tentaciones, y cõgoxas q̄ tengo. Al qual respõderemos q̄ aunque ouiesse de ser así q̄ vudiesse de yr al infierno; le haze Dios merced en q̄ padezca las tales cõgoxas. Porq̄ como acabo d̄ dezir aunq̄ se vudiesse de condennar el así tentado; tendria menos infierno por la razon dicha, de que con esta pena y temor no pecca tanto, y no pecca tan a favor.

Otra respuesta y replaca.

Y si alguno replicare: Padre dame prieta a que desesperes; para q̄ comiēce luego el infierno: suelo yo responder, que a cuántas destas buenas personas han visto desesperar?

por

Por cierto en toda mi vida, con auer visto muchas tentadas de esto, a ninguna he visto caer no digo en vltima desesperaciõ; pero quanto yo he entédido, ni aun en pecado mortal de desesperacion. Antes las personas tentadas en este genero de desesperacion, si creen a quien les rije, y se van a Dios, suelen salir muy aprouechadas, y cuydadas en el seruicio de n̄ro Señor.

Y no seria malo que como quiē haze burla le dixessemos al tentador; Bien esta, aũ que sea así q̄ me aya de yr al infierno; yo quiero tener menos pena: y quiero escusar agora la cõgoxa q̄ pudiere, y quiero si quiera a ley de buena razõ, esto q̄ me q̄da de vida holgarme con hazer el bien q̄ pudiere, y con pensar q̄ he de gozar de Dios: del mal lo menos. Alguna vez es cordura hazer burla, y reyrse deste enemigo traydor: q̄ mas haze engañando y porfiado, q̄ con sus fuerças, y como tan soberuio enojase mucho de que hagan burla del.

Respueta para el tentador.

Ironia sãta e la pida.

Experiētis cogitanti.

Cap. XXXIIII. Enel qual se respõde muy en particular ala tentacion de pensar vno

M m 3 que

Aviso de
que es prescito.

Asentado pues en el alma del Christiano no q̄ quiere nuestro Señor q̄ sus fieles creã firmemente, q̄ todo mal tiene remedio, y q̄ ay en Iesu Christo misericordia para todos los q̄ se quisierẽ yr a el, y se quieren aprovechar del, y entendiendo q̄ quanto es mas pesada esta tentacion, es mejor señal de q̄ nos quiere Dios hazer merced: facilmente responderemos ala vltima tentacion en este genero, q̄ es, Soy prescito, ya tiene Dios eternalmente determinado que me è de condenar.

Lo primero claro esta q̄ es todo al diablo este p̄samiento: porq̄ ningũ buẽ fruto se puede sacar del; sino grandes desatinos y m̄tiras. Lo segũdo conforme alo dicho, y esto es muy cierto, que los que son tentados desta tentacion son predestinados. Afsi como los cõgoxados de si amã, o no, tienẽ buena señal de tener amor de Dios: afsi los q̄ son tentados de si soy predestinado o no, tienen buena señal de ser predestinados. Porq̄ sino lo fueramos predestinados

*Que esta
tentaciõ
es señal
de prede-
stinaciõ.*

Gente recogida.

276

dos no tuvieramos cuydado dello: como de cosa que no nos toca.

Vltra desto, como lo sabe el diablo quiẽ es predestinado, o prescito? quiẽ se lo reuelo al desdichado? N̄ro Señor si reuela la predestinacion a quien es seruido: pero quãdo se leyo q̄ el dixesse a vna alma, Cõdenarte tienes, no te has de salvar? No es conforme esta palabra a su misericordia, q̄ hasta el p̄uro dela muerte cõbida con el perdon de los peccados, y auisa, y llama, y ruega q̄ se conuertan: como lo hizo en el desdichado de Iudas, y Faraon; a los quales amenazo; pero no dixo, Dexoos como a condenados y sin remedio. Solo Dios, y quien Dios se lo reuela sabe quien son prescitos y predestinados; y el l̄guaje ordinario dela escriptura es: Quien bien hiziere y ra ala vida eterna, y quiẽ mal al infierno: y si el peccador se cõuirtiere yo lo perdonare. No es razõ q̄ el alma Christiana, y piadosa admitta l̄guaje diferente, y cõtrario del l̄guaje q̄ habla el Spiritu santo.

*Quenore-
uelo Dios
al diablo
la prede-
stinaciõ.*

*Ioan. 15
In Exo,
capi. 10.
E. 14.
Mat. 25
S. Th. 1.
p. 4. 23.*

*psal. 139
Eze. 33.*

Capit. XXXIV. Enel qual se pone un muy
M m 4 bastã

bastate consuelo a los tentados desta tēta-
cion: y se da razon de auerse alargado
en deshazer esta tentacion de
desconfiança.

ES pues pura tētaciō d'l diablo. creer v-
na persona q̄ es prescira: y ser cōbati-
da cō tales pensamiētos es buena señal de
la predestinacion. Y comunmēte y siēpre,
alo q̄ yo è visto, cae esta tētacion en perso-
nas temerosas de Dios. y flaquitas, y q̄ de-
sseā gozar de Dios, y que verdaderamēte
(como S. Iuan dize) tienen simiente del
cielo. Alas quales, como las vee el diablo
con algū consuelo, y buena esperança, las
tienta cō esta pesada y aguda tētacion de
la reprobacion: q̄ a los desdichados q̄ vee yr
camino del inh'erno, antes ordinariamēte
no les dize nada por no despertar a quien
duerme hasta que despierten al golpe que
daran cayendo en los infierros.

Y los q̄ se vieren con algū buen desseo,
y temor de Dios, y algū cuydado de serui-
lle, y pena porq̄ no le siruen; alegrense y
entiendā q̄ tienen buenas señales de pre-
desti-

destinados: y cōsuelente (como S. Augu-
stin dize) de q̄ su salud este puesta en ma-
nos de aq̄l buen pastor q̄ dixo : Nadie me
arreatara mis ouejas.

Largo he sido en deshazer esta tētacion
de la descōfiāça, y lo he hecho aposta: por
que se vea q̄ vna alma desconfiada viue vi-
da penosissima, y peligrosa, y se entibia y
afloxa en el camino del cielo; y se va apar-
tado, estrañando, y esquiñado de n'ro Se-
ñor. Y vn alma confiada con sancta confiā-
ça, y temerosa, y cuydadosa de agradar a
Dios y guardarse de peccar, viue consola-
da y alegre, y se llega mucho a nuestro Se-
ñor, y esfuerça a correr al camino de los
mandamientos de Dios.

TITVLO TERCERO De LA tristeza espiritual.

Cap. I. De los grandes inconuenientes, q̄
trae consigo la tristeza mala.

LA tercera tētacion, q̄ suele hazer mu-
cho daño alas personas q̄ siruē a Dios

Aug. de
predesti-
na. s'cto.
Ioan. 10

1. Ioan. 3.

Que a los
que vā ca-
mino del
infierro
ordinar-
iamente
no sienta
el diablo
desta ma-
nera.

Eccle. 30 estrieteza. A muchos hizo mal la tristeza y no ay puecho en ella. Dize la sancta escriptura: Parietas son soberuia espiritual, y desconfiãça, y tristeza; y vna nasce de otra, y vna acrecieta a otra, y todas tres son dissimulada maldad: hazen mucho mal al alma: y especialmẽte la tristeza daña mucho al coraçõ haziẽdolo pesado, y inutil para buenos exercicios, y causando q̃ esse bien q̃ hazemos lo hagamos mal hecho, y cõ mala gracia, y de manera que desagradaemos a Dios, y escãdalizemos a nros proximos. Porque nro Señor (como S. Pablo dize) ama al que le sirue alegremẽte. Y aũ aca entre nosotros, quãdo veen los hombres q̃ vn hõbre haze vna haziẽda con tristeza o regañando, sospechã o juzgã que el hõbre la haze de mala gana, o que no tiene por bueno lo q̃ haze, o que es difficultoso de hazer; o que no se saca ningun fruto dello, o que no esta cõtento del Señor aquiẽ sirue. Todos estos inconuenientes resultã contra el seruicio de Dios, quãdo los q̃ parecen recogidos, andan tristes y desconsolados, o regañados, y desalẽta

dos

dos en el seruicio de Dios. Cõuiene pues mucho, vècer esta tentaciõ, que tã dañosa es para el q̃ la tiene, y tã mal exẽplo da. Y aunque no fuesse sino porque esta mala tristeza causa la mala y perjudicial enfermedad dela melãcolia, que tãto daño haze a los recogidos, y tãto aparta del seruicio de Dios a los q̃ andã en duda si le servirã o no (porque viendo a los recogidos tan tristes y melancolicos huyen emprender cosa que los trayga a ellos a tan amargo estado) auian las personas recogidas con todas sus fuerças, y diligencia huyr desta tentacion dela tristeza.

Cap. II. Dela buena tristeza, y de las causas della y como son.

Y Porq̃ ay tristeza buena y mala; y la mala nasce de muchas causas y diuersas; y cõsiste el remedio desta tẽtacion en discernir la buena d̃la mala, y en saber el medio q̃ auemos de tener en la buena, y las causas dela mala, para que medicinãdo la causa quitemos el effeçto: Digamos lo mas succintamente que pudieremos esto, que

emos

emos propuesto.

*Causa pri
mera.*

La tristeza buena nasce de Dios princi-
palmēte quādo el hōbre mirādo las offen-
sas de Dios que el a hecho, o haze por pe-
queñas q̄ sean, o los hombres hā hecho o
hazen contra n̄ro Señor, se duele de vera
su señor (que es digno de ser amado, ben-
dezido, y honrado) tan offendido.

*Psal. 118
Luc. 9.
et in Luc.*

*Causa. 2
Psal. 38
et 119.*

Y tābien nasce de desseo de ver a Dios,
y sentir mucho el destierro desta vida.

*Causa 3.
Psal. 118*

Tambien fuele nacer de ver q̄ no serui-
mos a Dios como es razon, ni le amamos.

Cap. III. De vn remedio o regla general
para todo genero de tristeza.

LAs dos maneras de tristeza primeras
casi no tienen peligro: porq̄ antes cō-
suelā al alma siēdo causa de que Dios le a-
creciente su gracia, espíritu, amor, y con-
suelo: cūpliendose aq̄lla palabra de Dios:

Matt 5.

Bienauēturados los q̄ llorā, porque ellos
seran cōsolados. Aunq̄ toda via es mene-
ster prudencia, porq̄ toda obra de virtud,
o en lo exterior, o interior, o alomenos en

lo

lo exterior a menester modo, y orden, y *1. Cor. 4*
concierto.

REMEDIO GENERAL.

ES el modo general, q̄ para todas las tri-
stezas qual es quier q̄ sean es bueno y
puechosissimo, en medio dela tristeza y
dolor acordarse de lo q̄ da medicina. Co-
mo quādo el que mucho llora y gime sus
peccados, quādo viere q̄ parece q̄ lo quie-
ren tragar, se acuerda dela sangre de Iesu
Christo, por quiē son perdonados y borra-
dos. Y el q̄ mira los peccados que se hazē
contra la magestad de Dios, acuerdese q̄
verna vn dia q̄ ya no offenderan los hom-
bres volūtariamēte mas a Dios: y acuerde-
se q̄ ningun daño ni affrenta rescibe en si
mefma aquella soberana Magestad. Porq̄
en la essencia y deidad de Dios no puede
caber ni auer mal ni falta alguna (aunque
nosotros quāto es de n̄ra parte peccando
hazemos lo q̄ podemos contra la honra y
gloria de Dios) de tal manera que si fuera
capaz la diuina essencia de rescibir daño,
realmente le rescibiera. Y acuerdese que
a de venir dia en el qual toda la tierra con-
fiese

Psal. 41

Matt. 26

*Psal. 110
Malac. 3
Hebr. 1.*

Matt. 6

Psal. 109 fiesse, y reuerencie a Iesu Christo por Dios, o de grado o por fuerça, o de temor de su grandeza. El que tãto dessea ver a Dios se acuerde q̄ por mucho que dure la vida se acaba presto: y q̄ si se da priessa a amar perfectamẽte, presto lo vera: y quãto mas se dilatate, mejor lo vera mereſciendo cada dia mas.

Ioan. 14.

Cap. III. De como nos emos de auer en el tercero genero de buena tristeza.

LA tercera tristeza, que nasce de no seruir a nuestro Señor tan bien como de uemos, haze a dos manos: porque ya es buena, ya se conuierte en mala.

Es buena quando sale della vna sançta yra contra si mesmo, y vn animoso dolor y para la tristeza, en recobrar nuevas fuerças, y gana; y poner nuevas diligencias en seruir a nuestro Señor, conforme alo que esta escripto: Enojaos y ayraos contra vosotros y no querays peccar.

Psal. 4.

Hiere. 18

Ephe. 4.

Es mala, quãdo para en desmayar y regañar, y ayrarse contra si, y contra todos; y tener

tener continuo desſabrimiento conſigo, y con todos viendo que no siruen a nuestro Señor como les inspira, y les parece que podrian.

A esta tentacion ya esta respondido en la tentacion dela desconfiança, quando tratamos de aquellos que se congoxauan y desmayauã, por verse caer en peccados mortales: y que el consejo de Dios era humillarse y esforçarse ala enmienda. Que prouecho se saca de entristecerse, sino es dar en vna pesadũbre de coraçon, que es lo que llaman pereza, y dar en melancolias? Conuirtamos pues la tristeza en diligencia, para alcançar lo que desseamos y nos falta. Pero dexado esto, tratemos desta mala tristeza de rayz.

Cap. 28.
Tituli 3.

Capit. V. De vn genero de mala tristeza, que nasce de soberuia.

COmençando pues desta mala tristeza contemos quantas maneras ay della, y las causas della.

La primera tristeza es la que nasce de sober-

soberuia, y indiscreto desseo de seruir a Dios. Lo qual acaesce a coraçones, q̄ piēsan y creen grādes cosas de si, y q̄ los llama mado Dios a grāde perfectiō de vida y de dones. Vnos piensan q̄ los han llamado a abrasado amor; otros que ala contemplacion, y deuocion, y lagrimas: otros que a reuelaciones, y aun a hazer milagros: otros q̄ a hazer grāde fruto en sus p̄ximos. Y sobre estos falsos pensamientos edificā q̄ por su culpa no han llegado a aquel alto p̄nto: y de aqui les nasce la tristeza. Y qual es la rayz, que es presumpciō, tal es el fruto, q̄ es la mala tristeza, por q̄ no alcācan lo q̄ pensauan y pretendian: antes desassosiegos y queexas, y rabias, y melancolias, y mas adelante. Dios nos libre desta mala bestia dela presumpciō, q̄ quita paz y sosiego.

Cap. VI. De su remedio, el q̄ les importātissimo para gēte recogida.

A Estos les respondemos q̄ dexen el camino dela soberuia, y tomen el camino dela humildad: q̄ sino lo hazē assi, perdidos

didors van por el camino q̄ auian tomado: y entiendā q̄ los llamo Dios para ser pies en su yglesia, para seruir, para ser humillados, despreciados, abatidos, padescer cōfusiones, pa ser los postreros y mas baxos en la casa de Dios: tērados y perseguidos. Y que la sanctidad y perfectiō, que de ellos quiere n̄ro Señor, es no q̄ sientā amores abrasados de Dios, ni cosas altas, ni preciosas espirituales, sino que se huelguē cōsuelen, alegren y glorien en la Cruz: y que seā lodo y estiercol de sus hermanos, lleuādolo todo con paciencia y con māsẽ dumbre: y que dē gracias a n̄ro Señor por que los encamino por camino tā seguro y tā pacifico, y tan cōforme ala cruz de Iesu Christo. Y en esto que è dicho pongā toda su fuerça, y cuydado, en gloriarse en la cruz, y abraçarse con ella. Y quādo vierē que esto no aprouecha tāto, asiēdose ala humildad y ala fee den a n̄ro Señor gracias por esso poquillo que hazē, pues nunca lo hizieran, si n̄ro Señor no los mirara con ojos tā piadosos: y pidā le que les ayude a passar adelante, pues puede; y esperē

1. Cor. 12

Galat. 6

Nn que

que lo hara. Y entretanto que les haze la merced cūplida a su parecer dellos (aunq̄ dure esta esperança toda la vida) mire vn ratico sus faltas, y otras muchas; y mas de espacio miren la bōdad de Dios en soffrir los, y esperarlos, y auerle con ellos como padre piadoso. Y como è dicho en otras tētaciones, el tiēpo que se à de gastar en regañar, y desmayar, y desconsolarse, gāstese en trabajar, llamar, porfiar, importunar, humillarse, y confiar esperādo q̄ aunque no merezcan ser oydos, si quiera por perseverar, importunādo los oyra Dios. Y tengā por grā misericordia el cuydado, q̄ tienē de importunar, y el desseo de importunar: y mirādo jūtamēte las misericordias q̄ Dios à hecho cō ellos, y haze, y à de hazer. Y assi atenedos y asidos mas ala infinita bōdad de Dios, y desmayados y desconsolados cō su ppria falta y miseria, consuelense, y alegrēse: y seales su cōgoxa como vn poquito de vinagre, para que sepa mejor el consuelo: y su esperança y consuelo en Dios el manjar principal. Y acaben de entender que no se alcança el thesoro

*Sape ita
vti solet.
David.*

foro del cielo con congoxas y desfabrimientos: sino trabajādo, y llamando con paciencia y larga esperança.

*Mat. 11.
Rom. 8.*

Cap. VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio.

Con esto he respondido a otra tentacion de tristeza, que nace de embidia de ver a otras; que caminan con alegria, consuelo, deuocion y lagrimas: en demas si se trasponen y dan a entender que tienē larga y deuota oraciō, y si hablan mucho de espiritu, y son muy estimadas las otras, y tenidas por grandes sanctas, y dellas no se haze caso.

*Tentaciō
que nace
de imbia
dia.*

Esta tentacion claro esta q̄ nace de pura soberuia: y de no auerse rendido ala volūtat de Dios: y de no tomar de buena gana lo q̄ de su mano viene: y querer enmēdar la gouernacion de Dios: y estimarse en tanto a si mesmas, q̄ merecian que les diessen grādes cosas, y finalmēte querer ser la mayor, o de las mayores. Todo esto nace tãbien de no acabar bien de entender en q̄

*Questas
tentacio*

mes nascē
de no en-
zēder en
que cōsta
ste la san-
ctidad.

Mat, 16
Mat, 11
Idē. 26.

Auiso de

esta la principal, y verdadera sanctidad; y de no buscarla de coraçon. Que si acabassen de entender las personas recogidas q̄ la principal sanctidad es negarse, y tomar la cruz, y ser másos, y humildes, y servir, y sufrir a sus pximos, y exercitar con ellos obras de misericordia y charidad: en alcãçar esto pondriã todo su cuydado y diligēcia: y no curarian de essotras cosas; pues son cosas peligrosas para la conseruacion dela humildad, y exercicio della.

Con este pensamiēto, y cō estar puestas en las manos de Dios no tendran embidia delas cosas notables y señaladas en los ojos de los hombres: las quales cosas tiran a muestras de alto espiritu de deuocion; y por las tales cosas son muy estimadas las personas delãte los hombres, aunq̄ no tengan espiritu de Dios, los q̄ las miran. Porque el mūdo ensalça las gracias gratis dadas: y los dones q̄ parecen altos: y tiene en poco el espiritu dela cruz de Iesu Christo: y la mansedūbre y humildad verdadera, como fue la de Iesu Christo en su modo de vida y en la cruz. Y contētas cō su baxeza

no

Gente recogida:

283

no tendrian tristeza, por no tener aquellas cosas: y se conformarian con toda paz con la voluntad de nuestro Señor.

Capit. VIII. En que se respōde a vn argumento de algunos tristes en este genero de tristeza.

A Cuerdome q̄ he oydo dezir a algunas personas: Padre no estoy triste; porq̄ no tengo aquellas cosas tã sanctas y tã deuotas: sino porq̄ por mis peccados carezco dellas. Padre no lo he yo por tener grandes cosas y consuelos; sino por ser muy sancta: y mi pena y mi tristeza es, q̄ yo lo impida con mis peccados: y demis peccados es el dolor que yo tengo.

Biē se vee q̄ es este engaño del demonio: porque es sombrilla de escufacion, y huyr de la humildad. Si asì es como lo dezis poned toda v̄ra diligencia en examinar bien en v̄ra vida; conoscer bien v̄ros peccados: y correr ala humildad, Cruz, y mortificacion, y no cureys, Tengo deuocion, o no; pues no consiste en ello la sanctidad. Y si

Vt supra

Nn 3 con-

con fee y humildad hazeys esto, hazerlo eys con paz (que la humildad siempre tiene paz) humillandoos ante nro Señor Iesu Christo, pidiendole remedio, y esperado en su bēdita bōdad, que os dara lo q̄ os cōviene. Y entretanto viuiendo consolada cō la esperança, quitando congoxa, y conuirtiendo la congoxa endiligēcia y cuydado, trabajad, y pelead, y orad: y viuireys en paz, y alcāçareys mucho de nro Señor.

Isel. 2,

Y si toda via cayeredes en faltas: leuantaos y gēmi, y lloraldas, y pedid perdon; y proponed cada vez la enmienda, y pensad como enmendaros: y esperad en nuestro Señor Iesu Christo, y fiad de su bondad q̄ os ha perdonado, y que os ayudara. Y passad adelante como hombre escarmētado de auer caydo, que se guarda mucho por no boluer a caer.

Y pēsad que aun toda via podeys tornar a caer en otras faltas, hasta q̄ llegueys a la perfectiō: y aū viuiēdo vida perfecta cayreys en algunas, q̄ como la escriptura diuina dize, Siete vezes cae el justo en el dia. Guardaos vos de caydas mortales, y delas

venia

veniales todo lo q̄ pudieredes: que de toda culpa hasta vna palabra ociosa se a de dar Matt. 12 estrecha cuēta a Dios, y no vā poco en esso. Y no pongays vro consuelo en pensar q̄ nunca mas aueys de caer: y q̄ aueys de sentir q̄ aueys llegado ala vltima perfectiō, si no en esperar en la bondad de Dios que no os dexara de su mano; y que se cōtenta su magestad con q̄ procureys de no offenderle, y de agradarle en todo muy agradado: no curando de otros argumentos; ni pretensiones, ni de q̄ os den grandes cosas.

Y entēdiendo q̄ si a caso o por flaqueza, o por ignorancia en alguna faltilla cayeredes; que no se pierde por esso la amistad, ni por esso quita los dones, quādo (como he dicho) trabajamos de hazer su sancta volū tad, y tememos d̄ offenderle, y nos da muchissima pena de agradarle, y nos esforçamos a emédarnos muy d̄ veras. Y todo esto como ya è apūtudo entiēdo d̄ peccados veniales: por q̄ hablo cō gēte q̄ antes sufrirā mil cuētos d̄ muertes, q̄ no hazer vn peccado mortal. Aunq̄ si Dios pmitiessa latal cayda por sus altos juyzios, no por esso auia

Nn 4 deser

de ser la tristeza desatinada. Y lo q̄ vamos diziendo también aprouechara a los tales para boluer sobre si, y tornar a la carrera; y como soldado q̄ huyo restituyr la falta pasada con nuevos y mayores feruores: que siēpre es verdad lo q̄ è dicho, que la tristeza y dolor à de ser como vinagre; y el amor y cōfiança como manjar. Vn poco de vinagre da sabor, y es bueno contra pestilencia: el mucho vinagre no es buen manjar, y azeda y esfria el estomago.

Cap. IX. En el qual se collige de lo dicho como la oracion, y lectiō de sanctos libros es eficaz remedio dela tristeza: y quan grande engaño sea apartar a las animas dela oracion llana, y general con achaque de melancolia.

EMos dicho los remedios contra las tristezas, q̄ nascen de los mayores males que se hà de temer y huyr; q̄ son offender a Dios, o no seruille mucho, o carecer de deuo-

deuocion; y de cosas ricas del alma. Y emos mostrado q̄ el remedio de todo es humillarse en la presencia de n̄ro Señor: y ponerse en sus manos: y fiarse de su bōdad; y esforçarse a seruillo. Donde se sigue vna antiquissima, y catholica doctrina dela escriptura y de los sanctos, que es q̄ el remedio dela tristeza espiritual es oracion, si la tienen como la han de tener: y este es el mas cierto y prouechoso remedio.

Porq̄ en la oraciō, o en la lectiō cō atencion (que también es alguna manera de oracion) alli es el alma enseñada, alūbrada, esforçada y consolada. Porq̄ alli entiende como tiene en Dios remedio todo su mal y baxeza: alli le enseñan en que cōsiste la verdadera sanctidad: alli le enseñan quan rico camino es el dela cruz: alli vee quan acertada cosa sea dexarse llevar por dōde Dios n̄ro Señor le lleuare; y rescebir con gran contento ser humillados y maltratados. Alli le enseñan como el sano consejo es emplear lo mas, y mejor del tiempo no en regañar, ni entristecerse: sino en procurar de hallar medios, y cobrar animo y fu-

erça para agrádar a nño Señor, y no offen-
derle. Que la oracion ordinaria y comun
y general para esto se ordeno más, q̄ para
otra cosa; para reparo, y illustracion, y es-
fuerço y consuelo del alma.

De aqui se collige quã engañados estan
los q̄ dicen, q̄ la oracion causa melãcolia:
y los que a los melãcolicos apartã de la ora-
cion: y los que llamã a la oracion solamẽte
a tener sentimiẽtos y conceptos; siendo la
mas principal, y mas importante oracion
la que la sancta Escripura dize; q̄ es pen-
sar en la palabra de Dios. Quiero dezir, q̄
es pensar en como alcãçar conocimiento
de Dios; y de si mesmos; y en como agrá-
dar a Dios; como vencer tentaciones, co-
mo desechar tristezas, como confiar de
nuestro Señor, y como confiarse del solo.
Dela qual suben ala vista y secreta vnion
del alma con Dios, y vida contemplatiua.

Psal, 118

Capitu. X. De otras tristezas dela gente
recogida, que nacẽ del temor de pa-
decer, o de no agrádarles el mu-
cho recogimiẽto.

Otras

Otras causas ay de tristeza espiritual:
pero no tã agudas ni dissimuladas. V-
nas personas se entristecen de ver la diffi-
cultad del camino; y ver q̄ ay tãtos enemi-
gos, tãtas tentaciones y tãtas persecucio-
nes, affrẽtas, y necesidades, y trabajos en
el camino del cielo. Y otros de q̄ no pue-
den gozar delas cosas terrenas. El amigo
de hablar se entristece q̄ le refrenen la len-
gua; el amigo de saber de q̄ le hazen estar
en casa: el pulido, de q̄ le hazẽ mortificar
se. Al destemplado entristece el ayuno; al
amigo de honra la humillacion; al regala-
do la cama dura, y disciplina, y silencio: y
enfin a cada vno q̄ desseã algũ biẽ, o huye
algũ mal, le da tristeza priuarle del biẽ, o
q̄ le hagã passar el mal. Y me temo vehemẽ-
temente q̄ mucha dela buena gẽte cae en
algunos generos de tristezas destas q̄ è di-
cho. Porq̄ visto è alguna gẽte deuota, q̄ lie
ua tã pesadamẽte el encerramiẽto, silencio
trabajo de manos, guarda de sentidos, po-
breza d̄ vestidos, mal comer y poco, poco
dormir, biẽ pelear, mucho sufrir, negar su
pecer, sujetar su volũtad, d̄ xarse gouernar
y regir,

*Experien-
cia.*

regir, ser reprehédidos, humildes, pua-
dos y exercitados en las virtudes. Y a un to-
mar cōsejo lo lleuan mal, o q̄selo den, y o-
tras cosas a este tono.

Y sobre todo lleuã con grã pesadūbre vn
rato de oracion, q̄ verdaderamēte da gran
dolor ver la desgracia, mala gana regaño,
pesadūbre, mohina, tristeza, y desabrimie-
to; con q̄ hazen la oraciō mental, y exerci-
cios de mortificaciō. Solo hazē de buena
gana yr a menudo a cōfessar, y comulgar,
leer, o yr sermon, y yrse a cōsolar. Y es ra-
zon q̄ lo hagan así: empero lo vno sin lo o-
tro no va biē concertado nida mucho fru-
cto. Aun q̄ tan bien desmallãdo el diablo
lo vno, suele yr desmallãdo lo otro.

Quan grã culpa sea feruir a N̄ro S. con
tanta desgracia, y mala gana, seasse cada
vno juez. Porq̄ como tengo ya dicho, es
grãde afrenta de N. S. y de su sancto serui-
cio, ver q̄ los del mundo firuē al mundo cō
tanta diligēcia y presteza, buena gana, y
alegría, y passan tanto por el mundo, y se
huelgan de padescerlo: y aun se preciã de
ello: (y si no me creen miren aun desdicha-

*Nota la
diligēcia
cō que los
mūdo
firuē al
mundo.
Luc. 16.*

do

do destos que tratan amores, y miren a vn
mercader, y a vno que va a Indias) y ver
q̄ a Iesu Christo le firuã siervos, y aun sus
esposas reçonglãdo, y con desden; y al pa-
rescer de algunos como quien tiene por
mal empleado lo q̄ haze: y como quiē no
lo quisiera hazer andãdo tã tristes y, dessa-
bridos. Con lo qual en cierta manera pa-
resce q̄ infamã el seruicio de Dios; y quan-
to es de su parte son causa q̄ no sientan los
hōbres biē de Iesu Christo n̄ro Señor, ni
de sus cosas. Quiē si tiene charidad, no se
affige entrañablemēte de ver esto?

Cap. XI. Donde se trata de passo de
la tristeza deste siglo, y su
remedio.

NO trato aqui de la tristeza temporal,
la qual puiene de perder alguna cosa
tēporal, o de algun trabajo, o mal tempo-
ral q̄ nos sucede: la qual es tristeza de este
siglo; y quita la salud del cuerpo, y las fu-
erças; y haze el anima inhabil para toda
cosa buena; y es causa de pēsar grãdes ma-
les cōtra sus p̄ximos, y aũ cōtra si mesmo:

porq̄

porque de aqui viené algunos hombres a desesperar. Porque mi intento es auisara gente recogida.

In Philo. naturali et morali El daño que causa la tristeza temporal.

Aunq̄ facilmete podriamos dezir, aũ en buena Philosophia, q̄ es falta de buen entendimiento natural fatigarse, ni ahogarse con los malos successos tēporales, aunque no mirassemos, sino lo q̄ la pura razon enseña: Ello se à de passar o de grado o de fuerza; no vale mas passallo bien? De dos males que elijamos el menor, lo que enseña toda razon. Que se à de sacar de la tristeza? que de regañar? que de pudrirse?

Lo q̄ se saca es enfermar, morir, o tornar se locos y enfermizos; y q̄ se venguen de nosotros los q̄ nos quierē mal; y q̄ nos hagã a posta mas mal; y que crezca nro mal yendo cada dia de mal en peor; y q̄ lleguemos a tjēpo, q̄ viendo nos ya tan malos, o desesperemos de la vida buscãdo la muerte: o q̄ desseãdo remediarnos ya no sea en nra mano; y asì biuamos vida q̄ es peor q̄ muerte, y la muerte sea mala muerte. Aũ

Matt. 5. 16.

la pura razõ maldize esto: quãto y mas la clarissima y perfectissima ley de Dios, q̄

enle-

enseña a despreciar las cosas terrenas, y a si mesma. Y asì en sintiēdo los hōbres cuerdos (aunq̄ no fueffen deuotos ni recogidos) q̄ la tristeza les haze guerra; auia de procurar remedios naturales y humanos, como lo enseña aun la buena medicina. Y pues hablo cō christianos, justo es q̄ les auise q̄ busquen remedios christianos, q̄ les son los sacramentos, oracion y palabra de Dios; tratar con siervos de Dios, varones espirituales y biē entēdidos. Y esto entiēdo de qualquiera tristeza, sea la q̄ fuere, y de el genero q̄ fuere la tribulacion, q̄ sea deshonra, q̄ perdida de haziēda, q̄ tener enemigos, q̄ estar mal casado, o otra q̄lquier cosa. Y no diga nadie q̄ no tiene remedio o q̄ no puede: que no ay mal sin remedio en el acatamiento de Dios; si queremos tomar el que nos conuiene, que sera el que el nos dara: ni mal tan grãde, que aunque no luego, alomenos poco a poco vsando muchas vezes de los remedios, no se cure, y sane. Que en fin el hombre hombre es, no es de piedra sino de carne; y libero arbitrio tiene; y las buenas palabras

Ioan. 12.

Remedio os contra esta tristeza.

Mat. II.

psal. 108

psal. 118

y bue-

y buenas razones, y socorro de Dios curā y purifican, y sanan al alma.

Cap. XII. Del remedio cōtra las tristezas de que se hablo en los capitulos passados, maxime el q̄ nasce de parecer difficultoso el servir a nuestro Señor.

EL Remedio cōtra todas las tristezas, q̄ nascē de la dificultad en el servicio de Dios, vno es; y no es obscuro, ni difficultoso aquiē tiene buena gana de servir a Dios. Porq̄ si el hombre christiano cōsiderasse quā dichosa suerte es servir a Dios y padecer por su amor, haria la voluntad de Dios, y llevaria la cruz con grāde contentō y alegría teniēdose por muy dichoso, y no acabando de agradecer la merced q̄ Dios le haze en quererle servir del y sellarlo con su cruz, y hazerlo compañero de su cruz, y espiritual comendador, y soldado suyo. Si como los hombres estimā ser criados del Rey y de su casa y corte, y se precia de aver passado algū gran peligro por la persona y honra Real: y si como los

Galat. 6.

Comparacion.

desdi-

desdichados hombres ciegos de amor en tātō estimā, q̄ otra tal como ellos los mire y haga fauor, y les encargue q̄ hagan y padezcā mucho por ella, las almas Christianas, estimassen todo esto especialmēte por Iesu Christo nuestro Señor; como por su gran bōdad y misericordia, algunos lo estiman, y mucho mas q̄ del mundo (porq̄ el espiritu de Dios muy mas valeroso es, q̄ el del mundo) q̄ contentō, q̄ alegría seria yr a la oraciō, a vn ratico de cōuersaciō cō nro Señor, y servirlo y ser su criado (quanto mas su esposa) y padecer por su amor, andar siēpre en su presencia, y ser amado y estimado de tan gran Señor?

El qual remedio podria aprouechar aun para la tristeza tēporal, si mirassen los hombres que llevando a q̄llos males por amor de Dios se agrada Dios, y ellos ganarā mucho delante de Dios. Porque es tā bueno nro Señor; q̄ aunque los males que padecemos sean de por fuerça, y necesidad: si nos cōformamos con su sancta voluntad, y los llevamos porque el lo manda así, y se sirve de q̄ los llevemos de buena gana por

Oo darle

Colligis
ex oracio
ne Christi
in horto.
Mat. 25.

S.T. 2.2
 9. 104. 47
 3. 6. 9.
 186.

darle en esto contento (lo qual es por su amor llevarlos) son tan provechosos, y a vezes mas; que si nosotros voluntariamente los tomaramos. Porq̄ dobladamente negamos nuestra voluntad, llevando trabajos a pesar de la carne, y a pesar de nuestra propia voluntad.

Capit. XIII. De otros diversos remedios, q̄ ay contra las tristezas q̄ nascen de la dificultad en el camino del Cielo.

R. Rem.
 Hiere. 9.

Este es el principal remedio para quitar la tristeza; y poner alegria en el camino del cielo conocer, y estimar el servir a Dios. Otros ay, pero no tan biuos y propios: como son pensar q̄ asi como asi lo aemos de hazer; y si lo dixassemos no nos podriamos valer: pues ya q̄ se à d̄ hazer, mas vale q̄ se haga biẽ hecho, y cõ alegria y suavidad, y cõ mucho merecimiento; q̄ con tanta pesadumbre, y trabajo, y mal hecho y sin provecho. Itẽ la pena, q̄ tienen y sientẽ los que sirven a Dios floxamente (quãtomas desganada mente) seria razon que escar-

menta

Similes

mentasse a quiẽ tiene seso. Porq̄ los q̄ sirven cõ desgana y regaño; hazen poco y mal hecho, y con pesadumbre: y los q̄ sirven con alegria y feruor; hazen mucho y biẽ hecho y con gran ligereza, y contento, como esta escripto. Corri el camino de tus mãdamiẽtos, quãdo alegraste mi coraçon. Itẽ verlo que hazen y padescen los del mundo, por vn poco de lodo y cieno, q̄ se à de acabar presto, y el fin es en el infierno, a d̄ animar a hazer mucho por nuestro Señor, que paga con gloria eterna.

plal. 85.
 psal. 118.

Item lo que a todo lo dicho jũto, da grãdes fuerças, ver quan bien paga Dios aca y alla, a los q̄ diligente y alegremẽte lo sirven: y ver que si se diessen vn poco de prisa, presto caminarian con grã suavidad familiaridad, y contento: porq̄ en venciendo se gozarian de paz, y libertad.

psal. 118.

Estas y otras piadosas cõsideraciones les haria caminar cõ alegria: y huyrian la tristeza, y honrarian a Dios, y edificarian maravillosamente a sus proximos, sirviendo a Dios cõ plazer, cõ diligẽcia, con buẽ semblãte, tomãdo gusto y sabor en el servicio

Gal. 6.

de nro Señor, y preciandose de tal señor, y de estar en su seruicio, teniendolo por grandissima honra riqueza y deleyte.

Y se quitaria la grãde infamia y injuria, que los hombres imponen ala vida Christiana y recogida: diziendo que haze a los hõbres melãcolicos, mal acõdicionados, enfermos, para poco, y achacosos y otras cosas a este tono. Lo qual todo es muy ageno dela vida christiana: empero cõpete alas personas recogidas, q̄ con tristeza y regaño firuẽ a Dios. Porque aq̄lla tristeza y regaño, y cõtinuo deffabrimiẽto causa melãcolias, y mala condicion, y enfermedad y todo lo q̄ los del mũdo dizen contra los tales recogidos. Lo qual todo seria al cõtrario, si con alegria, buena gracia, y sereno, y tiento firuiesse a nro Señor: porq̄ de la alegria spiritual se seguiria salud al cuerpo, y fuerça; como lo emos experimẽtado en algunos que de buena gana y con contento firuen a nuestro Señor.

Cap. XIII. Cõtra la mala criãça cõ sus p̄ximos, q̄ desta tristeza suele nacer.

Y aun

Y Aunque parece fuera de proposito, sale desta rayz otra falta, q̄ ponẽ en los que firuen a nuestro Señor diziendo q̄ son mal criados, y descomedidos, y desalmados y no se como: y que son como monstruos, q̄ ni saben agradar a Dios, ni hazer lo que son obligados con los hombres, ni biuen en spiritu ni en razon.

Lo qual en algunos tiene verdad por su grã culpa, y porq̄ no quieren tomar cõsejo con nro Señor, ni pensar en lo q̄ hã de hazer para seguir en todo la volũtad d̄ Dios. Y como ni tienen respecto al mũdo, ni se rigẽ por spiritu de Dios, ni tienen cuenta con la honra del mũdo, ni mirã bien por la honra de Dios, y andã regañados deffabridos y descõtentos: de aqui nace q̄ en parte parecen gẽte q̄ se rigen por antojo, o ymaginacion; como los locos de poco saber. Y por esta causa les succede q̄ biuen vida q̄ a todos desplaze no tratãdo con nro Señor con el amor, y reuerẽcia q̄ conuiene; sino a rõtã y a locas con vnos feruores, o inuenciones indiscretas. Ni tratã con los

que es razon, ni firuē bien a Dios; ni hazē los negocios humanos cō la cordura y orden q̄ la buena razon natural dize. Y anfi son desconcertados en las cosas de Dios, y mal criados con los hōbres: y descuydados en sus officios y exercios: desfabridos a Dios y a si, y a sus pximos; infamadores del camino d̄l cielo, de quiē ellos se preciā no yēdo por el; y ya que vayā, no corrē ni aun andan: sino van estropeçando con mil baiuenes y desgayres, y desconciertos. Lo q̄l todo nasce de la mala gana y desgracia cōq̄ firuen a nuestro Señor, d̄ queno se examinan bien, ni consideran si hazē la volūdad de Dios o no; ni toman consejo, ni buscan quien se lo de, ni quien les advierta. Que si anduuiessen con animo y aliento, alegría, cuydado y diligencia, regulandose en todo con la palabra de Dios, y procurādo de seruir a nuestro Señor en la verdadera sanctidad, que es humildad, māsẽ dumbre, obediencia, y charidad: la humildad, y charidad, les harian ser biē criados comedidos, agradescidos y diligentes, y les harian cōtētar y seruir a sus proximos

Matth, 5,
c. 11.

todos;

todos; quanto mas a los superiores temporales y espirituales.

Y esto con todas sus fuerças, y en todo lo posible q̄ no fuesse offensa de Dios, o peligro della. Y en lo q̄ tuuiesse duda consultariā a quiē es razon q̄ pidā consejo, como ya emos declarado: y sabrian hazer la volūdad de Dios en todo: y haziēdo en todo la volūdad de Dios en lo q̄ hazen, y en el modo de hazerlo agradarian a n̄ro Señor, y andarian en gozo, y paz, y edificarian a todos, y los espantarian con su buē exemplo; y serian causa que Iesu Christo n̄ro Señor fuesse glorificado, y q̄ a todos pareciesse bien el camino que enseño, y que muchos se animassen a seguirlo. Matth, 6.

Capit. XV. De los escrupulos, donde se trata que sea escrupulo, y que son las causas de donde procede, y sus effectos y del remedio que tienen.

A Viēdo señalado muchas causas d̄ la tristeza, y dado algũos remedios cōtra

Oo 4 esta

esta enfermedad: me obligo esta materia a tratar de los escrúpulos. Porq̄ vna de las singulares causas, y grâdes q̄ causan tristeza suelen ser los escrúpulos: y aunq̄ no causassen tristeza, puedē la causar: y son causa de otros muchos males, y daños en el camino spiritual: y sera muy acertado tratar algo de ellos, para que las almas piadosas se sepan defender y librar de ellos.

Que cosa sea escrúpulo.

Muchos ay q̄ piensan que el escrúpulo es la duda, q̄ las almas tienen dudando si peccã o no, si han peccado, o no han peccado. Y aunq̄ no sea esto grâde inconveniēte; empero saber la verdad no dexa de hazer puecho. Sepan pues q̄ ay diferencia entre duda y escrúpulo. Que sea duda claro esta, q̄ es vna incertidumbre del alma, quãdo no sabe lo cierto en lo q̄ le conviene, o dessea saber: assi como quãdo vn hombre no sabe si alguna cosa q̄ haze es peccado, o no lo es: o no sabe si à peccado, o no à peccado: si esta en gracia, o no esta en gracia. La qual duda nace de no saber la

Diferencia ay entre duda y escrúpulo,

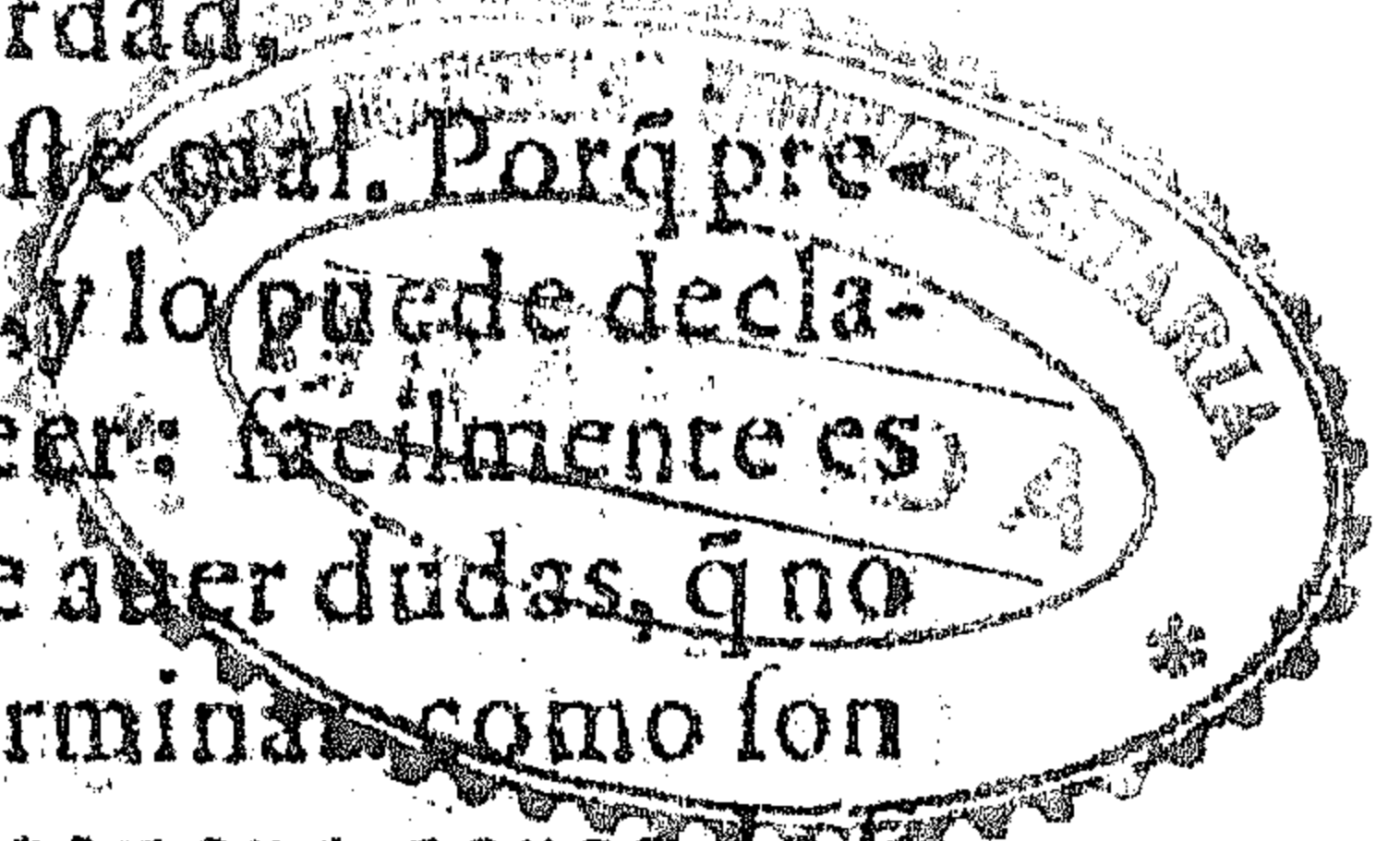
De dōde nasce la duda.

razō,

razon, y prueva de la verdad. Tiene facil remedio este mal. Porq̄ preguntado a quien lo sabe, y lo puede declarar; si el alma quiere creer: facilmente es remediada. Aunq̄ suele aver dudas, q̄ no se puedē acabar de determinar, como son las que el hombre suele tener a cerca de si mesmo en lo q̄ haze. De lo qual dizen los Theologos, en especial sancto Thomas, q̄ es difficultosissimo juzgar, si lo q̄ hazemos es cabalmēte bueno, o malo: mortal, o venial. Porq̄ no entendemos claramente el fin, y las circunstancias todas de lo q̄ hazemos: ni hasta donde llego la fuerça de nro entendimiēto y voluntad, y coraçon. De dōde vino S. Thomas a dezir q̄ vna misma obra hecha por vna persona sin temor de Dios es peccado mortal, y hecha por vna persona sierua de Dios es venial.

Siēdo esto assi: conuiene q̄ las personas temerosas de Dios (para las quales principalmente esto se escriue) en las dudas q̄ tuvierē se fien de sus maestros spirituales, sabios en nro Señor, y prudentes; y especial si son experimētados; porq̄ veē la difficultad

O o 5 tad



Difficultad ay en juzgar si lo que hazemos es peccado mortal o venial,

Vna obra sera peccado mortal o venial hecha por diuersas personas,

rad q̄ ay. Y no es razon que pidã tan manifestas razones, y claridad en estas cosas; como en otras humanas d̄ aca dela tierra, que se pueden pedir y dar. Y pues n̄o Señor quiere q̄ nos sujetemos a n̄ros padres espirituales, y neguemos nuestro parecer y voluntad; conuiene que en semejantes negocios lo hagamos.

Todo esto he dicho, para q̄ auiedo entẽdido q̄ es duda mas facilmente se entiẽda q̄ es el scrupulo. El qual realmente no es otra cosa que vna sollicitud, temor, cõgoxa angustia, perplexidad, fatiga, desassosiego, inquietud, desgusto, y descontento, y miedo del alma: q̄ nasce dela duda que el alma tiene no sabiedo q̄ quiere Dios, o q̄ à querido que hiziesse. Y assi anda vacilando en medio de coniecturas flacas, inciertas, y obscuras sin poderse determinar. Llamaronle los doctores scrupulo; porq̄ assi como vna pedrezuela pequena q̄ tenemos dentro del çapato (la que se llama en lengua latina Scrupulus) por pequenita que sea nos da tãta congoxa: assi lo haze el scrupulo al alma.

Que es scrupulo.

Porque se llama scrupulo.

No

No quiero ser muy riguroso en este punto: q̄ no esta la dificultad en si el scrupulo es la duda, o la cõgoxa. Baste que sepamos q̄ dõde ay duda semejãte; ay scrupulo. Y assi varones doctos, y piadosos ya le llamã temor, ya cõgoxa, ya duda, ya miedo dela consciẽcia, q̄ anda vacilãdo cõbatida con cõiecturas leues, de poco tomo, y sin fundamento; y a vezes sin ninguna apariencia no sabiendo si à peccado, o no à peccado, o si pecca, o no pecca.

Empero con todo esto es bien q̄ sepã las personas recogidas, que propriamente el scrupulo es la cõgoxa, y temor, y miedo: porq̄ algũa vez casi sin dudar en nada fatiga al coraçõ este descontento, y temor, y congoxa: y fatiga sin saber de q̄ ni de q̄ no pcede, siendo vna pura cruz y martyrio, permitiẽdo la magestad de Dios para grã bien n̄o, q̄ seamos atormentados y humillados con tã molesta y pesada affliction.

Que es Cruz el scrupulo.

Delas causas delos scrupulos,
y Remedios.

Do^s generos de causas se puedẽ tratar a este

a este proposito, la vna es el fin porq̄ Dios permite escrúpulos; la otra es la causa que llamã efficiẽte, dela qual pcedẽ los escrúpulos. El fin suele ser casi siempre el remedio de nra soberuia, o preseruacion della, o auiso para q̄ nos guardemos de peccados, o q̄ conozcamos quien somos. En fin algũ bien de nra alma, el que mas auemos menester, es la causa final, por la qual permite nro Señor que tengamos escrúpulo. Y assi suele ser buena señal de vna alma ser buena, y de que Dios la quiere bien.

Psal. 39

Señal de bondad los escrúpulos. Nota.

Acabo de tãtos años, como à q̄ trato negocios de Dios, o so dezir q̄ no me acuerdo de alma escrúpulosa q̄ se à dexado regir q̄ se aya perdido: y de muchas libertades me acuerdo, q̄ les à ydo mal. De buenas almas es (dixo el bienaueturado Sant Gregorio) temer culpa donde no la ay. Y assi como dize la sanãta escriptura en ambos testamentos, que al que Dios ama lo castiga y açota: Assi al alma sobre la qual nro Señor permite escrúpulos la ama, y quiere guardar y augmẽtar en su seruicio.

Prov. 12 et ad Hebre. 12. Apoca. 3 Permite Dios escrúpulos

Y bien se vee que tãto temor y congoxa dela

dela offensa de Dios, no la auia en vn alma, sino vuiesse en ella alguna prenda del cielo. Grande señal y pbabilissima del amor es la congoxa. Nadie teme ni tiene cuydado tãto de si agrada a vn persona, o la enoja, fino quiẽ le quiere biẽ o le teme. Es pues gẽtil cõjectura del amor, o temor d̄ Dios tener escrúpulo en lo que toca a su seruicio: y biẽ se vee q̄ los q̄ no tienẽ cuẽta cõ seruir a Dios, ningunos escrúpulos tienẽ, y pocas o ningunas tẽtaciones. Señal es la Cruz delos amigos de Dios: y en verdad q̄ no es peq̄na cruz la d̄ los escrúpulos

y porque

Tocas tẽtaciones ay ni escrúpulos en los que no firuen a nuestro Señor.

Las causas efficientes de donde pceden los escrúpulos son diuerfas. Muy comũ es la que auemos apũtado, que es la duda o ignorãcia por no saber si lo q̄ hazemos es peccado, o no; o si emos enloque auemos hecho offendido a nro Señor. El remedio desto ya lo he dicho: y en verdad que vna delas cosas que mas importa alas almas, q̄ quieren seruir a nro Señor, y aprouechar cõ paz y cõsuelo del spiritu, es elegir vn maestro spiritual, digno de quien se fier: y renunciar su parecer en las manos del tal

Psal. 18 psal. 24.

Consejo para los escrúpulos.

ma;

In fide et moribus.

maestro; y captiuar su entendimiento en cosas dudosas; no tenerle nada encubierto; no hazer nada sin su cõsejo, creerle en lo que dize; fiarse d'el y sujetarse a el: y por amor de Iesu Christo obedescerlo en todo lo que aconsejare, que va conforme a la doctrina catholica de los sanctos.

Y este general cõsejo para escrupulosos es necessarissimo: y no solo los escrupulos que nacen de dudas, sino todo genero de escrupulos, de qualquier causa q̄ nos vengán, con este solo remedio se acabarian. El qual remedio se a de entender, no solo quando el padre spiritual con evidentes razones prueua lo q̄ dize, o lo q̄ dize nos quadra mucho a nro entẽdimiento (q̄ en esto pocas gracias, q̄ en esto no es mucho creer al padre spiritual) sino quando cõ solo afirmar lo aconseja, y aunq̄ no nos quadra a nuestro entẽdimiento: y en esto se ve el credito q̄ se da al padre spiritual, y la confiança que del se tiene.

2. Causa de escrupulos melancolia.

La segũda causa suele ser melancolia: la q̄l es madre de todos los escrupulos, cõgoxas, y disparates. Ella es loca, y sus hijos

pa-

parecẽ ala madre: su fundamẽto es antojo, su razõ es Parefceme, su resolucion es volũtad. La cura es de enfermedad de locura: y si remedio spiritual tiene, es el q̄ acaba de dezir, si ella lo pudiere perceber. Esto se entiẽde quando es braua melãcolia: q̄ quando no es grãde, capaz es d'el remedio dicho, y d' otro q̄ es tãbien remedio general para todas agonias y escrupulos y dudas, q̄ es sentarse el hõbre como juez de si mismo, y examinar de q̄ causa p̄cede lo q̄ tiene: porq̄ esta asì, q̄ razõ ay pa estar como esta. Que ciertos si hiziessemos examẽ

*Psal. 14
Eccle. 30*

psal. 76;

de nosotros mismos muchas vezes, y estuviẽse el alma exercitada y diestra en examinarse: muchas cosas se acabariã: y tendrã termino, paz, y fofsiẽgo muchas cõgoxas y ansias, y caminariamos el camino d'el cielo cõ quietud, feruor y apuechamiẽto.

*3. Causa presumpcion,
Eccle. 10
1. Tbi. 6,*

mu-

muchos: y pensando q̄ podríamos dar cōsejo a los otros, y q̄ tenemos cabeça bastãte para regirnos, y q̄ mejor acertamos no sotros, que los que nos dan o podrian dar consejo.

Por estas y semejantes culpas, la diuina magestad nos suele açotar cō escrupulos añados, sin fundamētos, sin razō. Que quien esta libre dellos ha menester, o mucha cordura para reyr de n̄ro poco sabery locura, o paciencia para sufrir nuestras necedades, y locuras, y desatinos, y porfias, y pertinacias tan fuera de camino, y tan importunas.

Y si la causa es la soberuia, el remedio sera humillarnos cōfessando que por ser soberuios nos humillã, y que porq̄ auemos presumido de sabios y prudentes, nos dexan hazer cosas de niños ignorãtes y antojadizos, è indiscretos. Concediendo pues q̄ tenemos el juyzio tan añado, y q̄ estamos casi como ciegos, rindamonos a los desapasionados, y q̄ tienē el juyzio claro y soffegado, y nos miran como mira vn varō cuerdo a vn añado. Y concedamos q̄

no es

no es malo que los padres spirituales tratē assi a los escrupulosos diziēdoles q̄ callen, que no saben lo que dizen; que ni entienden, ni tienen juyzio, ni estan para entender lo que les passa.

Con todo esto no es malo q̄ les den algunas razones, como las q̄ atras emos dicho en general, mostrandoles que es cruz la q̄ lleuã para mucho biē suyo: y q̄ es cura de soberuia, o preseruacion de peccados, o exercicio de humildad, paciēcia, y constãcia. Y en particular dãdoles causas por las quales veã que no peccan en lo q̄ padescē, pues el mesmo peccado q̄ piensan que hazen lo aborrescen tãto: y que no permite n̄ro Señor que vn alma q̄ tãto le dessea seruir, y tanto teme de offenderle, cayga en peccados cōtra toda su volūtad. Ya se ve q̄ no quadra esto con la inmensa bondad de Iesu Christo nuestro Señor: y que donde no ay voluntad, no ay peccado.

La quarta causa fuele ser la q̄ apuntamos, q̄ es exercicio de virtudes para q̄ merezcamos mucho lleuãdo tal cruz que nos toca tã en lo viuo. Costũbre es de Iesu Christo

P p uño

Aug in
li. de libe
ro arbi
trio. c.
S. Th. 1.
2. q. 74.
arti. 2.
4. Causa.

*Apoe. 3.
& vt su
pra.*

nño Señor exercitara sus amigos en humildad, en paciēcia, y en amor, absentandose a nño parefcer dellos dexádoles a escutas, permitiēdo sobre ellos noche obscura y fria; y necesitádoles a q̄ se humillē a los hombres, y se sujeten a ellos, y les pidan consejo, y nieguen su parefcer y les creā; y se cōfiessen por ignorātes y incapazes de razón; y como niños q̄ no entiēden lo q̄ les dicen; y q̄ no hazen poco en creer a quien les enseña, aunq̄ no entiendan la razon, ni causa de lo q̄ les dizē. Todo esto es buen exercicio de las sanctas virtudes; y es grāde el fruto que se saca. Y levātara

Luca. 1.

Dios muy levātado al coraçon q̄ así se humillare: y claro esta q̄ el remedio en esta causa de escrupulos es humillarse, y creer al padre spiritual y fiarse de el. La quinta y sexta causa son asperas; empero el remedio es muy prouehoso, y el fruto es muy suauē. Es la quinta castigo de culpas y descuydos. Al descuydado de si, y que tiene grā cuydado de mirar y juzgar a sus proximos castigalo Dios, y hazele mucha merced en q̄ le den tātō en q̄ entender, q̄ nile

*5. Causa
Nota.*

Matt. 7

vague

vague descuydarse, ni juzgar a nadie. Y en verdad q̄ en este caso son grā misericordia de nño Señor los escrupulos. Somos los tibios muy floxos, descuydados de nosotros y casi incorregibles: somos atreuidos, escusamonos mucho, y nos justificamos: somos rigurosos juezes contra los otros.

La medicina deste mal es q̄ tēgamos cōgoxa de lo q̄ no ay q̄ tenerla; para q̄ deste extremo vengamos al medio; q̄ es tenerla de lo q̄ se deue de tener: Y tengamos tātō q̄ mirar en lo q̄ nos acusa la cōsciēcia, y nos tēgamos por tā peccadores; q̄ a todos tēgamos por justos cōparandolos cō nosotros.

Y bueluo a dezir que es misericordia de Dios y vn rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, que nos den mala buelta los escrupulos. Y realméte que los escrupulos hazen abrir los ojos para mirar faltas que por ventura sin tenerlos no las miraramos.

La cura desta enfermedad es emédarnos examinádonos biē, y sacando en claro todas nñas faltas, para emédarlas, q̄ quitada la causa se quitara el effeçto. Si la causa por

P q 2 que

Nota

Jacobi. 4

q̄ nos castiga es d̄scuydo n̄ro, y cuydado a
 geno, enmédado esto nos dexará d̄ açotar.
 La vltima causa a mi juyzio es falta d̄ mor
 tificacion. No faltara congoxa, temor, ni
 recelo a quiē no tiene todos sus enemigos
 vécidos, y sujetados. Ordinaria cosa es q̄
 en la passion, q̄ no esta, o esta menos morti
 ficada, alli saltā los escrúpulos: y sino saltā
 alli, saltan dōde mas los sentimos: porque
 la carne no sujeta, todo el mal q̄ puede in
 uēta: y realméte la persona mortificada grā
 de paz tiene. Y el de ueras humilde todo
 lo lleva bien, y presto se pone en paz: y el
 no mortificado siēpre tiene guerras, y tie
 ne menos spiritu; y quāto menos mortifi
 cado, tanto mas poderosa la carne, y mas
 floxo el spiritu. Pues que confiāça ay de la
 seguridad spiritual de la tal persona?

No me espāto yo q̄ tengamos muchos y
 grandes escrúpulos los q̄ tantas vezes cae
 mos aunq̄ sea en faltas liuianas: y aunque
 no entendamos quanto caemos, sientelo
 nuestra alma; y quexase de lo mal que le
 va: y como se vee flaca, y sus enemigos fu
 erres, teme y esta con congoxa.

Y plu.

Y pluguiesse ala magestad de Dios que
 nūca nos dexassen escrúpulos, hasta q̄ alle
 gassemos ala entera mortificaciō, q̄ no se
 riamos tā descuydados como somos.

Por castigo de Dios grāde tēgo algunas
 vezes q̄ tengamos tāta paz cō no sotros en
 medio de tātos enemigos, y tan gran peli
 gro: tēgo para mi, q̄ es esta la causa princi
 pal de escrúpulos. Y asì tēgo por remedio
 y medicina general de los escrúpulos to
 mar a pechos la entera y perfecta mortifi
 caciō. Grāde paz tienē los grādes amigos
 de Iesu Christo crucificado: y sus amigos
 son los q̄ mucho le amā: y los q̄ mas mortifi
 cado, apurado, y limpio tienē el coraçō;
 estos son los que mas le aman. Quiē mas
 vnido esta a nuestro Señor, mas goza de
 la paz del spiritu, y la vnion amor la haze.

Y asì puesto caso q̄ los escrúpulos tēgan
 muchos remedios, dos son a mi parecer
 los principales: Creer al padre spiritual, y
 pcurar toda mortificacion. Y de la mortifi
 cacion nasce el creer, y el creer causa mor
 tificacion: asì como el andar causa calor,
 y el calor nos haze sueltos para andar.

Pp 3

Y si

*Quãdote
 ner paz
 entre ene
 migos es
 castigo al
 gunas ve
 zes.
 Hierre. 6.*

*Dos ve
 medios cō
 tra los es
 crúpulos.*

Y si alguno me preguntasse: En q̄ conof-
cere yo la causa de los escrupulos qual sea?
Respondo pri nero, q̄ si es duda o meláco-
lia, faciilmēte se puede conofcer; empero
si es soberuias, o culpas otras, o faltas de
mortificacion, o prueua y exercicio de vir-
tudes, no es facil de conofcer, grande exa-
men, cuerdo, y de espacio considerado pi-
de, y no se si se atinara.

Consejo,

En esta duda lo que a mi mas biē me pa-
refce es, q̄ siēpre nos humillemos, y atribu-
yamos a nosotros la culpa, y lo lleuemos
por amor de Iesu Christo n̄ro Señor: y nos
examinemos muy examinados para entē-
der n̄ra culpa, y quan lexos estamos de la
verdadera mortificacion. Y cō lo que en-
tendieremos, entēdiendo q̄ muy mas cul-
pados somos de lo q̄ entendemos no confi-
ando, ni congoxãdo, ni desmayãdo, pōga-
mos todo n̄ro cuydado y diligēcia, no en
niñerías de congoxas; sino en enmēdar la
vida, y mortificarnos muy valientemēte:
y en creer a n̄ro maestro spiritual muy cō-
fiadamēte, de tal manera q̄ cōtra q̄lquier
pēlamiento q̄ fuere cōtra esto, peleemos
como

como contra vna braua tentacion.

Y desta manera sin gastar tiempo en cu-
riosas preguntas, y respuestas aprouechare-
mos, y alcãçaremos la paz del spiritu: en la
qual se ahogã los escrupulos, y se hunden
como plomo en hondas aguas. Y si alguno
me dixere, q̄ los sanctos tuuieron escrupu-
los: respondo que si los teniã, si llaman es-
crupulo ala duda. Empero propriamente
hablãdo, a mi parefcer no tuuieron escru-
pulos: sino tentaciones de dudas, y sancto
temor, y pacifico sentimiento.

Delos effectos de los escrupulos.

Sino esta la persona mortificada, y muy
sujeta ala volūdad de n̄ro Señor; y con-
forme con ella, y confia de su padre spiri-
tual haze millares de grãdes males. Quitã
la paz del alma, el sofsiego de la quietud,
no dexan exercitar los sanctos exercicios
bien exercitados, ni en paz. Causan triste-
za, melancolia, desgracia, y descontento:
y ponē vn hōbre a grãde peligro de distra-
erse, y dexar todo lo bueno por viuir a sus
anchuras. Y aũ hazē mal a condicionados,

deffabridos cō sus pximos, y incredulos: y q̄ estiman en poco todas las personas, q̄ les pueden remediar, creyēdo que no les entienden, o que les engañan.

A quien dañan los escrúpulos,

A quien a provechā

Todo este mal, y otros muchos q̄ aqui se incluyē; hazen los escrúpulos en personas q̄ por vna parte son mal mortificadas, y no creē; y por otra no peleā cōtra escrúpulos como cōtra finas tēraciones. De manera q̄ al biē mortificado los escrúpulos no le son escrúpulos, sino martyrio y exercicio. Y quasi lo mesmo son al q̄ trabaja de arribar ala muy alta mortificaciō, y cree al padre spiritual, y los toma por cruz y tentacion.

Y assi concluyēdo esta materia aviso en nōbre de Iesu Christo crucificado nuestro Dios, y Señor, a los no escrúpulosos, y escrúpulosos q̄ pongamos todo cuydado en mortificarnos; y en alcāçar las sanctas y altas virtudes; y enseñarnos a ser muy obediētes por amor de Iesu Christo a nros padres spirituales. Y tomemos siempre la mejor parte sintiēdo del Señor en bondad, y buscandolo en simplicidad de coraçō; creyendo que aunque tēgamos culpa, que el

Sapie. 1.

ben:

bendito Señor nro lo permite mas por nuestro bien, q̄ por castigarnos. Y q̄ pues nro Señor nos à dado tãto temor de offenderle, q̄ antes moririamos q̄ enojarle; y tanto desseo de seruirle, q̄ dariamos mil vidas, por poderle agradar muy agradado: creamos q̄ quasi nūca le offendemos, sino fuese en algū venial leue; y q̄ agradamos a su Magestad cō llevar la tal cruz y ganamos mucha gracia; y nos preserua mas de culpas; y nos hazemos fuertes y diestros; y perseveraremos en el amor de nuestro Señor hasta la gloria.

Y porq̄ sobre esta materia tengo escrita vna carta a vna persona escrúpulosa; en la qual se pone doctrina de cōsuelo, y de remedio para consciencias escrúpulosas: pareciome acertado interponerla aqui como parenthesis, para mayor utilidad de los escrúpulosos.

CARTA CONSOLATORIA
escrita a vna Señora deuota y
escrúpulosa.

Christiana Señora.

P p 5

Aunq̄

Aunque nro Señor puede fácilmente curar en vn pūto todas nras enfermedades corporales y spirituales: para nra humiliaciō, y muchos bienes q̄ dello se sigue vfa su Magestad de medios humanos algunas vezes curando poco a poco. Y así como para nro bien permite, o embia cruz; así el modo de curar es dificultoso, y género de cruz al medico, y al enfermo. Porque la dilacion y trabajo cruz son: y entre las cruces q̄ su Magestad nos embia, vna es, dar licencia al demonio, o permitirle q̄ como a Iob, y a S. Pablo nos abofetee, y atormente con vnos disparates importunos, tratandonos como a locos o a niños, o como a muy flaquitos, e ignorantes.

Iob 1 et 2
2. Cor, 12

Y aunq̄ su Magestad tenga determinado el tiempo q̄ à d̄ durar nra cruz: quiere que vsemos de los medios que el tiene ordenados para el remedio de la tal enfermedad. Porque a su diuina prouidencia compete determinar fin, y medios. Y así nosotros viendonos affligidos, en qualquiera tribulacion q̄ sea, deuemos vfar de los medios conformes a la voluntad de Dios: y esfor-

S Tbo. 1
p. q. 22.
arti. 1.
p. esera
sina, 3.

car nos

car nos a llevar la cruz todo el tiempo que nro Señor fuere seruido q̄ la llevemos: y esperar en nro Señor q̄ nos ayudara; y q̄ quando nos cōuinere nos libraray cōsolara.

Psal. 90

V. M. tiene agora cruz d̄ los escrúpulos. Que sea cruz no ay quiē lo dude. Porque nunca esta cruz afflige a los hijos de perdicion; los q̄les no temē de offender a Dios: y si lo temen, no es por no enojar a Dios; sino por temor de la pena, que es temor de seruos y esclauos, y no de hijos. Lo qual todo se ve en q̄ todo lo que no se castiga con infierno, sin ningū temor lo hazen. Y tambien es cierta señal de q̄ sea cruz de los hijos de Dios: porque quanto mas dessean agradar a nuestro Señor, mas escrúpulos tienē: y los peccados veniales temen pensando que son mortales: y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viuiendo con aquella congoxa, y temor de hijos de si tienen enojado a nuestro Señor, o le enojan.

Troae. 2

S. Tb. 2.
2. q. 2.
arti. 2.

Tbo, vbi
supra,

Los que tratamos consciencias sabemos muy bien q̄ los escrúpulos desta cōdicion son cruz de los elegidos de Dios; y quādo

las

las tales consciencias escrupulosas se vā a las personas temerosas de Dios, y zelosas delu sancto seruicio a cōsolar, y aconsejar: nos confirmamos en esta verdad, que sabe mos q̄ la tal alma no se perdera, ni caera en delatinos. Como se perdera alma affli gida por no enojar a Dios? y q̄ se va a los criados y siervos de Dios con humildada pedirles, q̄ quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo S. Pablo) no se puede negar a si mesmo. Quiē se fue a Dios confiado en el, q̄ no hallasse remedio? En especial quā do se va de todo coraçō, y d̄ veras? Quie ro dezir: q̄ toda su pretension es agradar a n̄ro Señor: y cō la diligēcia q̄ puede y sabe pcurar d̄ yrse a el como a padre amoroso? Hallaras a Dios, se dize en el Deuterono mio, si in toto corde quæsieris illū. Y Da uid dixo: In toto corde meo exquisiui te; q̄ con todo mi coraçon os busque Señor, no me arrojays de vuestros mādamientos: quiere dezir, no permitays q̄ los quebrāte. Y a cada pass. dizē ambos testamentos, q̄ el q̄ inuocare el nōbre sanctissimo del Se ñor; sera saluo: y q̄ cerca esta el Señor a to dos

2. ad Ti mot. 2.

Deute. 4 psal. 118

Actos. 2 psal. 144 Eccl. 2.

dos los que le llaman, si le llamā de veras. Biē se que en todo esto pone escrupulo el demonio: porq̄ si en esto no diese priessa, presto sanaria el enfermo, y muy sano. Y por tanto vengamos a los remedios delos escrupulos: en los quales remedios aūque n̄ro enemigo ponga escrupulos; son tā effi caces ayudādonos n̄ro Señor: q̄ son reme dios delos escrupulos p̄prios, y de otros.

Rom. 10

Dos res medios,

Dos maneras de remedios ay: vno es cre er: y otro querer ser conuēcido con razo nes. El primerogenero d̄ remedio es muy facil, y firme, y seguro. El segūdo genero es peligroso. Porq̄ el enfermo de escrupu los no tiene el entendimiento claro, ni be nigno para escuchar la razon, y fuerça de ella: y no se dexa conuencer en especial si a los escrupulos se jūta melācolia: porque cada vno de estos enemigos perturba el entendimiēto, quanto mas ambos juntos. Empero porq̄ los hombres quieren de to do en estas cosas; de vno y de otro dire.

Lo primero, que la persona escrupulosa deue de hazer, es elegir vn padre, o mae stro espiritual de toda confiança. Llamo toda

El prime ro,

toda

rota confiãça, q̄ tenga letras de seruo de Dios: sea leydo en libros sanctos, deuotos y contemplatiuos: sea prudẽte, y sea exercitado, y sea temeroso de nuestro Señor Iesu Christo, zeloso de su honra, en quien parece que mora el spirito de Dios.

Porq̄ si en el resplãdescen estas condiciones, aunque la persona que va a consultar lo quiera engañar; no podra ser q̄ le engañe: porq̄ al tal maestro spiritual el Spiritu sancto le suele auisar, y desengañar, y enseñar lo que deue de hazer.

Y aunq̄ el penitente calle cosas, o no las sepa biẽ dezir del modo q̄ quetria: la providencia de Dios alibra a sus seruos, que le pretēden seruir, y buscan su diuino beneplacito, y les sale al camino. Quiẽ auiso al mal p̄pheta Balan por vna asna: como no auisara a su seruo fiel, que solo pretēde la gloria de Iesu Christo nuestro Señor?

Este sera el fundamento de la persona escrupulosa. Al qual fundamẽto a de sobreponer otro, q̄ ella esta agora como quasi frenetica, o medio durmiendo, o medio fuera de si; y que no esta para entender ni

juzgar:

juzgar: sino que como ciega ha menester quien le de la mano, y la guie. Y vn niño q̄ esta sin aquella passion, acertara mejor q̄ ella: assi como vn niño q̄ vee, suele guiar a vn hombre que esta ciego.

Y si quiere assentar otro fundamẽto; sea este, que aunque el tal Confessor o Maestro spiritual no supiesse bien lo que dize, y se engañasse en algo: la tal persona escrupulosa no tiene peccado por creerlo, y hazer lo que dize el tal maestro. Porque no obliga ni pide Dios mas a vna persona escrupulosa o tentada, sino que busque vna persona spiritual, en la q̄l le parezca humanamente que ay señales de seruo de Dios n̄ro Señor de veras. Quanto mas que si el penitẽte y el maestro buscã a Iesu Christo crucificado: como a vn Señor tã bueno, y tã poderoso, y tan fiel los a de dexar de su mano, y permitir q̄ en cosas q̄ va la vida d̄l alma se engañen? Sobre estos fundamentos, si V. M. me elige; y aunq̄ no me elija, por lo que deuo a mi señor; y amo a V. M. como a esposa suya, y quiendo a V. M. entendido; le digo assi: que V. M. lleua

crúz;

*Psal. 18
psal, 66.
psal, 118
Numer,
22,*

cruz; y que la à d̄ librar n̄ro Señor de ella; y q̄ le à de hazer mercedes; y q̄ no peccar, ni ay para que confessar tanto disparate, como al entendimieto le viene; ni q̄ V. M. los consiente, ni los dize; y que solo el demonio y melācolia es quien habla estas cosas ala ymaginacion.

Y que el entendimiento, o spiritu no tiene q̄ ver con esso: antes le desplaze, y desagrada, y le es martyrio. Y que V. M. deve llevarlo como pura cruz: y no creer cosa que le digan q̄ à peccado, ni pensar tal. Y q̄ deve no hazer caso de ello; ni à de confessar, sino el hazer algũ caso por ventura, que yo no creo de V. M. lo haze.

En summa digo a V. M. en nombre de n̄ro Señor Iesu Christo q̄ todo es cruz; y q̄ la voluntad de Dios es, q̄ no haga caso de ello; y q̄ bendiga a n̄ro Señor dādole gracias porque permite essa cruz sobre V. M. Y este sea su refugio no escuchar, o no hazer caso de todos los escrúpulos: sino levantar luego el coraçõ a n̄ro Señor Iesu Christo, diziendo: Sit nomen domini benedictum. Bonũ mihi quia humiliasti me. In

*Iob, 1,
psal, 118
Como b̄
dezira
al Señor
la fierua*

te domine confido. Fiat voluntas tua. Libenter gloriabor in tribulationibus meis. Tua sum ego, saluam me fac. Domine responde p̄ me. Misere mei domine quoniam infirma sum. Domine libera animam meam a labijs iniquijs, & a lingua dolosa. Auxilium meum a domino. &c. Estas y otras palabras semejantes diga V. M.

Tãbien le diga al demonio: Tace obmuteste, nõ respiciã in insanias falsas. Deus conferet te sub pedibus meis. Abi in ignẽ qui paratus est tibi. Pater mendatij es. Y nuestro Señor Iesu Christo ledara a V. M. otras lindas y fuertes palabras q̄ diga: que todas tiren à confiança en nuestro Señor.

Y quando le arguya y affligiere, q̄ le parezca a V. M. q̄ la cõcluye, y que no sabe responder; digale: Ami me han acõsejado en nõbre de nuestro Señor Iesu Christo q̄ no sea como Eua, q̄ se puso a razones contigo y la engañaste, sino que sea hija de aquella madre de misericordia, a quien dixo Sancta Ylabel, Beata quæ credidisti. Fiel es Dios; por su mandado me he fiado del maestro espirital: a el r̄go de creer;

Q̄q corre

*de Dios en
los escrú
pulos.
Psal, 110.
Math, 5.
2 Co, 5.
psal, 118
Esai, 38.
psal, 6,
psal, 119,
psal, 120
Que dira
al demonio.
Mar, 4,
psal, 39,
psal, 90,
Mat, 25*

corre veté a arguyr con el, q̄ el te respon-
 dera: yo no estoy ni foy para arguyr conti-
 go; sino para creer lo q̄ en nombre de n̄ro
 Señor Iesu Christo me han dicho. Al sier-
 uo de Dios creo: a los que dizen lo contra-
 rio, como a enemigos dela verdad no los
 creo. Habla hasta que mas no puedas: q̄
 yo no hare caso de ti; sino que estare firme
 en lo que me han dicho.

Y tome V. M. esta carta y crea lo q̄ aquí
 le digo en n̄bre de n̄ro Señor, y creame.
 Y aunque le pongã escrupulos en ello, este
 V. M. firme é creer: cierre los ojos y crea.
 Y aunque le hagan guerra, defiendase cõ
 creer: y creame que cada dia yra siendo
 mas fuerte, y constãte; y quando no se ca-
 tare, se hallara libre. Espere, suffra, sea
 longanime: este firme en el sancto propõsi-
 to: que essa determinacion entera y pura
 ã agradar a n̄ro Señor la cõseruara. Y este
 sea el segũdo remedio q̄ dixé de razones.

Mire V. M. quan bueno es nuestro Se-
 ñor aun para los que le offendén, que a-
 morosamẽte rescibio el padre al Hijo Pro-
 digo. Mire que esso que V. M. tiene de
 temor

temor de offender, es la señal mejor de los
 hijos de Dios.

Considere que toda la sancta y sagrada
 Escripura dize: Beati omnes qui timent
 dominum. Considere que la bendictissi-
 ma Virgen dixo: Et misericordia eius a
 progenie in progenies timentibus eum.

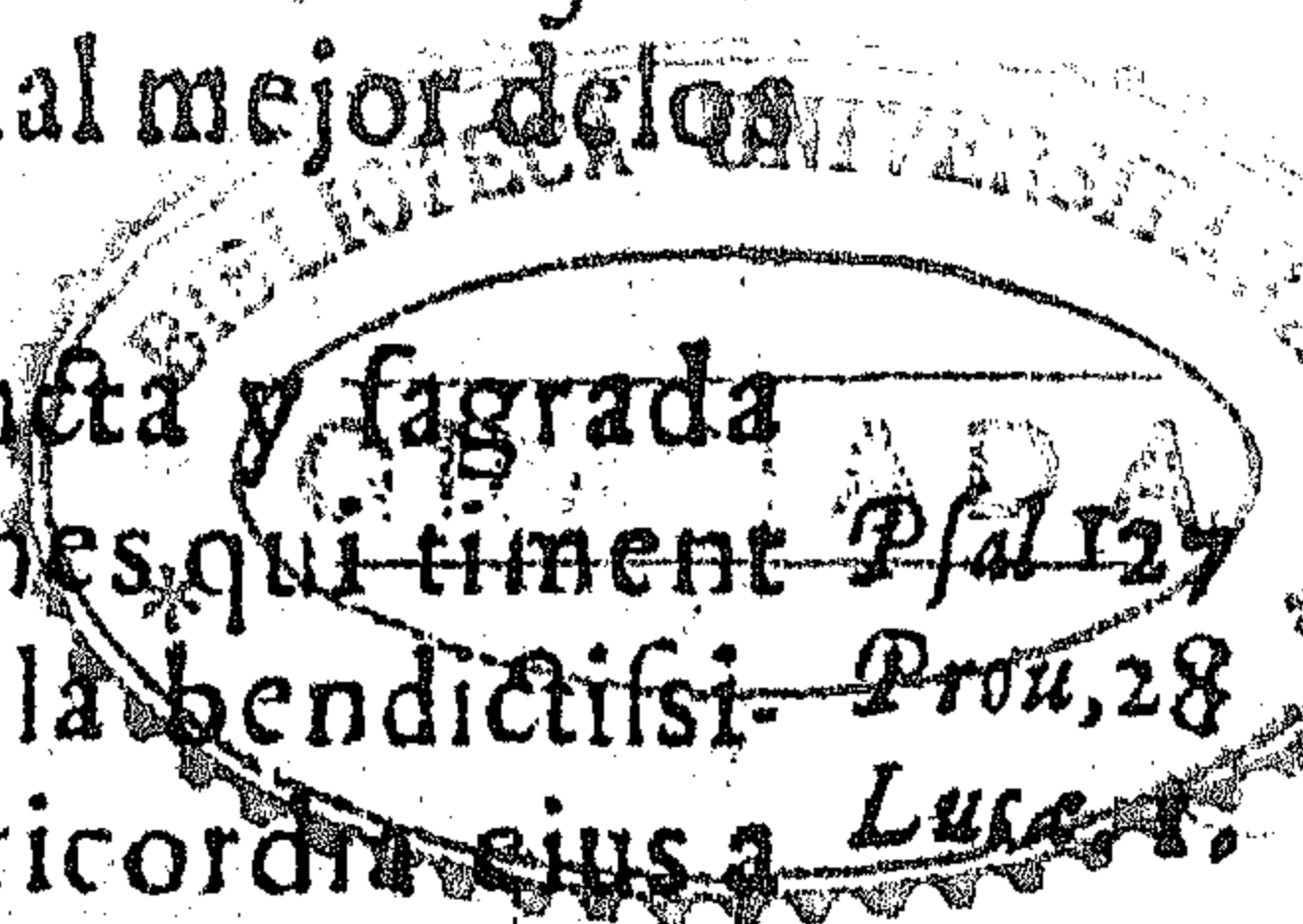
Considere lo que amo Dios al Propheta
 Daud, porque era varon segun su cora-
 çon de Dios: y que ser varon segun su co-
 raçon, era aquel, In toto corde quærere
 Dominum.

Considere que no ay culpa mortal; sino
 quando la razon voluntariamente la con-
 siente, viendo q̄ es contra la ley de Dios:
 Considerando que tan grande y desdicha-
 disimo mal, como es el peccado mortal,
 no à de permitir la equissima bondad de
 Dios q̄ incurramos en el a nuestro pesar.

Considere que tanto dolor de solo pen-
 sar si enoja a Dios, es grande misericor-
 dia de Dios. Considere que quien cae
 en peccado mortal pierde el temor y a-
 mor de Dios, y gana de servirle: y se a-
 parta de Dios y de su ley.

Q̄ 2

Cõsi-



*Apertu
 est hoc in
 Theolo.
 et que se
 quuntur*

Confidere que donde ay temor de Dios y proposito de servirle de veras, y de puro sospechar si le hã enojado da grã de penas: que aquella benignissima piedad no permita q̄ sin quererlo hazer le hagã tan grande affrenta a el, y tan grande mal a si mesmas, como caer en vn peccado mortal.

Confidere que en las tales personas, segun dize toda la sac̄ta Theologia, en duda si peca, onõ; se à de creer q̄ no pecarõ; y q̄ solo se à de creer auer peccado, quando se vee claramẽte que volũtaria, y espontaneamente hã querido quebrantar la sac̄ta ley de Dios. Crea V. M. a todos los sabios q̄ dizen esto, y juntamẽte los factos.

Otras razones aura: empero estas alcanço yo por agora: y V. M. siẽpre se recoja a la credulidad, quãdo las razones no la cõuencen: que como le he dicho, lo mas seguro es creer. Y por amor de Iesu Christo nuestro seõor q̄ V. M. me crea, y se sirua de mi seruicio. Y aun q̄ se le haga difficulto; trabaje en hazer lo q̄ le digo: q̄ yo le doy mi palabra en nõbre de nõr Seõor Iesu Christo, que rogare mucho por V. M.

no que

no que le quite la cruz hasta q̄ le conuẽga; sino q̄ la lleue bien llevada para gran edificacion suya, y gloria de Iesu Christo nõr Seõor.

TITULO. III. DE LA TRANSFIGURACION del demonio en angel de luz.

Capi. I. En que en general se declara como se transfigura el demonio, en angel de luz; y por q̄ causa: y los indicios generales cõ q̄ se conoce.

Bastantemente o sobradamente hemos dado remedio cõtra la tristeza espiritual de qualquier causa que proceda: y hemos enieñado los muchos y malos efectos q̄ della se figuen, y por el contrario los muchos bienes q̄ nascẽ dela sac̄ta alegria y gozo espiritual.

La quarta tentaciõ, que es hija delas tres dichas, es transfigurarse Satanas en angel de luz. Y digo q̄ es hija, por q̄ suele ser efecto de soberuia espiritual; y castigo de almas q̄ desconfian del socorro interior y

Q 3 espi-

espiritual de Dios; y pena permitida por el alto juyzio de Dios, de las q̄ buscan singular consuelo de su tristeza, y extraordinario alivio.

2, ad Co, 11, 11,

Esta t̄racion t̄a peligrusa, la enseño particularmente: el bienaventurado Sant Pablo auisando a los christianos, q̄ se guardassen de vnos maestros espirituales engañadores, que se fingian o transfigurauã, como si fuerã apóstoles de Iesu Christo: y diciendoles que no se marauillassen de q̄ hōbres se transfigurassen en esta manera; pues solia el mesmo satanas trãnsfigurarle en angel de luz: y que pues se transfiguraua el maestro de maldad en forma de angel de Dios, no es de espantar q̄ sus ministros de este demonio, se transfiguren en forma de ministros de sanctidad; aũ que alcabo ellos parauã y tenian el fin q̄ sus obras pedia.

Colligese de aqui que al modo q̄ se transfiguran los hōbres, se transfigura el demonio, siendo el demonio maestro de los hōbres: y que los hombres transfigurados, es effecto por el qual se conofce la transfiguracion del demonio. Y assi se sigue, que

Matt, 7,

como

como los malos hombres se conofcen por sus obras, que son fructos: assi el demonio t̄bien. Acuerdense pues las sieruas de Iesu Christo, de las seãales q̄ dimos para conofcer los falsos maestros espirituales: q̄ mucho les ayuda para conofcer al mesmo demonio, si prouare a transfigurarse en angel de luz.

Capit. II. En que se declara que es instinto, que arrobamiento, que reuelacion.

Y Para que mejor entēdamos esta illusiō del diablo; cōuiene que sepan las sieruas de Dios, q̄ ay tres maneras de tratar nuestro Señor con vn alma.

Vide Tb. 22, q 171 ar. 5. & q. 175. ar. 2, & 3. de extasi vide arg. 3. q. 28. ar. 128. De hac vnde, 22. q. 180. & q. 182.

La primera es instinto o inspiracion.

La segunda es extasis o arrobamiento. o eleuamiento.

La tercera es reuelacion.

No es ninguna d̄stas tres aq̄lla grãde oracion y cōtēplaciō; en la q̄l ay vna cōmunicaciō y vniō del alma cō Dios, y d̄ Dios cō el alma: la q̄l es muy interior singular, y muy

Q q 4 alta q̄

que es de amor y de edificaci3n pura spiritual; y cuyo fin es sola edificaci3n, que esta es diferente al instinto, arrobamiento y reuelaci3n.

*Instinctus
vbi supra
2. 2. ar. 5
q. 171.*

Es pues el instinto el mas comun a las personas recogidas, que es habla de Dios interior en el alma: quando Dios auisa, responde, consuela, corrige, o dize qualquier cosa para nuestra edificacion dentro del alma, que parece que le oymos hablar como a manera de reuelacion.

*Que es
arrobamiento.
vbi supra
1. 2. q. 28
ar. 3. 6
2. 2. q.
175. art.
2. 6 3.*

El Arrobamiento es quando de la muy profunda y vehemente consideracion o amor se empapa tanto el alma, y ocupa en mirar, oyr o sentir o admirarse de lo que Dios le enseña, o comunica con su presencia y union: que dexando el alma de entender en la obra del cuerpo, que estado despierta suele exercitar; como es ver, oyr, o sentir, solamente se ocupa en recibir la vida de Dios. Y este arrobamiento suele ser en diuersas maneras: porque unos son mas que otros segun la fuerza interior; y aun segun la composicion natural del cuerpo. Vnas almas quedan sin sentido ninguno: otras tienen algo: unas quedán del todo fuera de sí; otras entienden

el

el estado en que está: unas oyen y no pueden hablar; otras hablan y no oyen: unas se leuántan de la tierra: otras en pie; otras de rodillas; otras casi acostadas. En fin cada vna segun la fuerza interior, y alteza de pensamientos o genero de extasis.

*Vt supra
reuelatio
2. 2. q.
171.*

La Reuelacion, o pphecia, dize mas que todo esto. Y es quando con vna nueva luz mucho mas clara que la lumbre de fee; pero no tan clara como la lumbre de gloria; o exteriormente con figuras; o en la ymaginacion: y aun a vezes muy alla dentro en el entendimiento nro Señor le muestra al alma grandes cosas; que por su pura razon natural no alcaga; ni con sola fee, o por venir, o presentes, o passadas; o grades secretos de su escriptura; y otro qualquier genero de misterios de las cosas de Dios.

Cap. III. Que nunca ha faltado, ni faltará en la yglesia varones contemplatiuos, y varones que tengan instintos, arrobamientos, y reuelaciones.

Estos son los modos breue y sumariamente

que se méte

mēte dichos desta manera extraordinaria y rara de tratar Dios con vn alma. Y no es mi intēto agora de tratar delos modos de contemplacion; q̄ sin llegar propriamēte a ninguno destos tres, q̄ he dicho, suelen tener los dados ala oracion. Delos quales y delos dichos el bienauenturado Sancto Thomas como tan sancto, y tan docto aun para los Theologos quiso tratar; porque no ignorassen ninguna verdad necessaria al gouierno spiritual delas almas. Tābien trato desto largamēte sant Buenauentura, y otros auctores.

Locis supra citatis 2. 2. p. B. Bona. Inopusculis Ricardus de S. Victore in Benjamin minori, x. ad Theosal. 5. B. Vicenti, de vita spirituali.

Estos tres dones los à auido, y ay, y aura en la sancta yglesia de Dios: porq̄ no es razon q̄ le falte a esta hermosa esposa parte ninguna, q̄ haze asu hermosura. Y el bien auēturado S. Pablo dixo: No querays matar, o apagar los feruores d̄l spiritu, ni despreciar las reuelaciones injuriando a los q̄ las tienē: como si dixera; sino las quereys aprouar ni creer, no digays mal dellas entretanto, que no consta ser del demonio. Y en el Concilio Lateranēse no se reprueuan las reuelaciones; sino mandase que se

con-

consulten, y examinen con la sancta sede Apostolica (especialmente las q̄ tocan ala Yglesia vniuersal) y no se publique sin licencia del Papa. Y nūca hā faltado hasta nros tiempos en la sancta Yglesia catholica, almas a quien Dios à hecho esta merced.

Cap. III. Quā sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conoscer son estas cosas para discernir si son de Dios.

LO q̄ da cuydado es lo q̄ S. Pablo dize, que el demonio se trāsfigura en angel de luz; y que vemos q̄ algunos instinctos no son de Dios. Y Sancto Thomas dize q̄ aun los varones spirituales a vezes se engañan, pensando que el instincto o inspiracion, que tienen, es de Dios; y suele no ser sino de su proprio entendimiento, que como esta acostumbrado a rescebir respuestas de Dios, piensa que aquello que se le ofrece es de Dios.

Y de arrobamientos, y reuelaciones está algunos tan escarmentados y con tantas

razo-

2, ad Corin. 11,

Vt supra 2. 2. q. 171, articulo, 5, in corp.

razones, por las experiencias q̄ se hã visto y cada dia veé: que aunq̄ confiesse q̄ las ay; tiemblã de aprouar las que acaso se les offrecen. Y fue tãto en el dicho sant Vicente Ferrer el temor desto: q̄ con tener reuelaciones (aunq̄ nũca quiso atribuyr las reuelaciones q̄ tenia, sino a lo q̄ la escriptura le auia enseñado) ordinariamente casi las reprueua; y dize las mas que no son sentimientos de Dios, sino rabias: como lo vera quien leyere su libro dela vida spiritual; aunq̄ el sabio y sancto varon no las niega, ni afirma que no las aya: q̄ si las ay y aura, como tengo dicho. Y para mas seguridad al fin deste libro se pone la doctrina q̄ S. Vicente en este pũto enseño.

Capit. V. Como se han de huyr, y euitar arrobamientos y reuelaciones; y pedir a Dios nos los quite y trueque en su cruz.

Y Como atras tẽgo dicho, digo verdad, con q̄ han passado por mis manos muchas cosas destas, por la mayor parte es lido

*B. Vicē.
de vita
spiritus,*

*Proprijs
experientijs
cõper-
tum est.*

lido escarmentado y lastimado: y me è resuelto en atemorizar a quiẽ tiene estas cosas; y dezirle q̄ ruegue a Dios q̄ se las quite; y que se las trueque en mortificacion y cruz; y q̄ huygan dellas, sino tuuiere mos grãdes coniecturas q̄ son de Dios. Y aũ entonces les ruego que muy deueras, y con grã peso entiendan q̄ no esta alli la sanctidad; y q̄ la mas alta sanctidad es la de S. Pablo, gloriarse en la cruz, y en la pobreza, y la humiliaciõ; y pelear cõtra los enemigos de Dios; como la prudẽte Abigayl dixo a David q̄ lo queria Dios mucho: porq̄ andaua peleando en las batallas de Dios.

Yo les digo q̄ tengã por cruz tener grandes consuelos, arrobamiẽtos, y reuelaciones; y q̄ tengan descontento dello; y que huygã a vãderas desplegadas y remos tendidos, de q̄ se las sienta nadie. Y q̄ si fuere menester en alguna manera distraer el entendimiẽto a otros pensamientos sanctos, no tan deuotos; y perder algo de aquella oraciõ y sentiemiẽtos, q̄ las lleva a arrobarse, a tener reuelaciones: que lo hagã, que segũ mi experiencia y poco juyzio no sera

*No estã
la sancti-
dad è ar-
robamiẽ-
tos,
Galat. 6
1, Regũ,
25.*

per-

perdida, fino ganancia.

Porq̄ como en todo esto buscã la humildad, y la humildad agrada tanto a n̄ro Señor; por este camino de humillarse y con tanta humildad, como es huyr tã grã riq̄za spiritual y honra, como son arrobamiẽtos y reuelaciones, o alomenos encubrilos; les hara Dios muchas y mayores mercedes, dãdoles mas de su sancto spiritu, y verdadera sanctidad, de mortificacion, amor y prudencia. Y aun delas mesmas reuelaciones les dara mas, y mas disimuladas, y mas altos y secretos arrobamientos.

I. Cor. I. 4

Digoles q̄ se acuerdẽ de vn dicho comũ y muy cuerdo, q̄ dize: Que es bueno dexar a Dios por amor de Dios: como quien dexa vn buena obra q̄ el quiere hazer, por otra mejor q̄ le mãda el superior. Y acuerdẽse q̄ dixo S. Pablo q̄ los spiritus delos pphetas estã sujetos a los pphetas, porque Dios q̄ da el spiritu de pphecia da grac̄ia al ppheta para q̄ vse del don quando y como conuiene cõ sancta prudencia y charidad: y q̄ Dios no es Dios de diffiniones e diuisiones; sino de paz, y charidad, y her-

mãdad

mãdad, y vniõ. Y ruegoles lo pidã a Dios q̄ les quite las tales cosas; o les de gracia y prudẽcia para disimularlas, y llevarlas, y traerlas cõ verdadera y entera humildad.

Y pidãselo cõ feruiente humildad, y continua oracion, y deueras: y sobre ello confessen y comulguẽ, ayunen, y hagã otros buenos exercicios, o dẽ limosna, y hagan penitẽcia para q̄ Dios, si es seruido les quite aq̄llas cosas, y se las trueq̄ en padecer y llevar la cruz bien llevada por su amor; y en seruir mas a sus p̄ximos. Y si esto no pudieren alcãçar, pidã q̄ si es seruido se lo de en secreto, q̄ nolo siẽta la tierra: q̄ los amores grãdes no son para en publico, sino para a solas. Que tãbien desto se entẽdera lo q̄ la esposa dize: Mi secreto para mi. Y crean q̄ si con coraçon humilde, y con intẽto de mas agradar a nuestro Señor Iesu Christo se lo piden: que el les oyra.

La diligẽcia que se ha para huyr reuelaciones y buscar cruz

Esai. 24

Cap. VI. Que los maestros, q̄ fuerõ puestos por exẽplo dela sancta yglesia, no tuvieron nada desto en publico, ni de

manera q̄ se entẽdiẽsse en comun.

Y

*Lucæ, 2
Christo
nasci y es
de noche
porque ay
alegría, y
pades de
dia delan
te todo el
mundo,
Sapient, 8
Mat, 22*

*Exemplo
S. Fran,
S. Cathe,
Ioã, Bap
tista,
Christus,
Apostol,*

Y Avisoles q̄ se acuerden q̄ Iesu Christo crucificado nascio en Bethelē, y a media noche, y alli le cātaron los Angeles: y q̄ murio de dia y en Hierusalem, en dia d̄ fiesta, delāte todo el mūdo, entre dos ladrones: y q̄ este es valle de lagrimas: y que aqui es el trabajar, y alla sera el gozar, y q̄ este fue el camino general d̄ todos los santos, q̄ son doctores y espejos de toda la yglesia Latina, y Griega. Y que si algū gran santo tuuo algo desto; que no fue de los q̄ Dios dio al mūdo tanto por exemplo general y comū de todos los Christianos: como para admiracion de las grādes maravillas que puede n̄ro Señor obrar: como vn S. Frācisco, vna sancta Catherina d̄ Sena, Y miren q̄ S. Iuan Baptista, Iesu Christo n̄ro Señor, los Apostoles, los Doctores de la sancta yglesia, y los q̄ fueron generales maestros y exēplos no solo de vna religio sino de toda la Christiandad y religiones della, no dieron a entēder nada desto que yo alomenos lo sepa. Y miren que es cosa mas de mugeres; q̄ no de hōbres, y no (en lo ordinario) d̄ las mugeres mas d̄ hecho;

ni mas prudentes; y que pone Dios en religiones, y fuera por exēplo comun.

Y que miren que raras son las que hā temido esso, y no lo tuvieron muy ordinario ni a todos vientos, ni por toda la vida. Miren tantos inconuehiētes como en este caso acótescen: para q̄ todo esto mirado, tomen el sancto cōsejo, que en los capitulos passados 5. y 6. he dicho.

Capit. VII. Que quando n̄ro Señor, toda via les diere estas cosas, q̄ lo llorē como lloran los santos, verse hōrados y ricos en el mundo.

Y Quando cō todo esto n̄ro Señor se las diere toda via estas cosas, y fuere seruido de permitir q̄ se sepa, y se entienda: llorēlo como llorā los santos de ueras, verse hōrados, y ricos en estima, o regalo: y huyan quāto pudieren de su parte de manifestarse; y procuren de exercitarse en obras baxas, viles, y trabajosas.

Y busquen modos sanctos, como ser despreciadas, holladas, y maltratadas: como

Re las

ut inchr. legitur, las buscaua el bien auenturado sant Francisco, y los que realmente tenian estas cosas dadas de Dios. Y crean q̄ les digo en esto la verdad, y lo que les cumple, y lo seguro y lo mas prouechofo.

psal. 48. Mat. 19. Mar. 10. Job, 5. Si tanto amenaza la escriptura sancta, a los que en este mundo tienen honra, y riquezas, y regalos, por el peligro que trae consigo; y tanto les aconsejamos q̄ se humilic, porque quanto en mas alto lugar estan, tanto tienen mayor peligro de caer: quanto mayor peligro aura en estas riquezas, que parecen spirituales? Las quales (como atras he dicho) son causa; que a las tales aun los hōbres amigos del mūdo las honran, estimā y alaban. De donde procede q̄ aya tantas personas q̄ dessean estos arrobamientos y aun hagan inuenciones para tenerlos, y otras cosas que quiero callar.

Capit. VIII. Que no se puede saber infaliblemente, quando estas cosas son de Dios: aunque alguna vez se sabe euidentemente q̄ es del demonio.

Ca

Y Para q̄ con todo esto las q̄ no quisieren tanto creer, tengā algun auiso para discernir si es de Dios lo q̄ tiene o no; dire aqui cōforme ala catholica doctrina, las señales, y cōdicioncs de los arrobamientos, o reuelaciones que son de nuestro Señor: para que tengan alguna regla para guardarse, y regirse.

Pongo algo aqui de lo q̄ los varones spirituales y graues hā dicho, para q̄ no vaya māco este auiso. Y no piense nadie q̄ dire señales infalibles: porque aunque se puede saber por euidencia quiē esta en desgracia de Dios; como quādo le vemos peccar y perseverar en peccado; pero quien esta en gracia, no se puede saber infaliblemente, por indicios humanos de vn hōbre, q̄ tiene uso de razon para peccar: aunq̄ de vn niño que yo mesmo baptizasse, biē puedo saber seguramente que esta en gracia.

Asi se podra saber alguna vez por estos indicios q̄ diremos (como Hier. dize) quādo la reuelaciō no es de Dios. La q̄ vemos quādo se tomā en manifesta mēta. Y este modo se puede saber d̄ vn arrobamiento

*S. 7^o 12
q. 112. ar. 5*

*Hic. 4. 50
27.*

Rr 2 que

Auíso de

2, Co, II
Galat, 5,

q̄ no es de Dios, por las malas obras y vida y ruynes pretensiones, de quien lo parece tener. Empero algunas vezes no se sabe cierto, ni humanamēte se puede saber, si es de Dios o no: hasta q̄ como S. Pablo dize, el fruto lo manifiesta; quando dā en algun delatino, q̄ descubre las obras en q̄ andan, andando el tiempo, y manifestando lo q̄ al principio no se vido.

Cap. IX. De las señales, en que prouablemente se puede entender que no son de Dios, los arrobamientos, o revelaciones.

)* (

Matt, 6,

Comienço por la regla que el Euangelio nos ha dado. Miren los frutos, y effectos de la reuelacion, o eleuacion. Si vieren vn alma que gusta mucho de aq̄llo; y se precia dello, y se huelga cō ello, que teme que se lo hā de quitar, que huelga q̄ lo sepan, q̄ lo vean, q̄ no se esconde, q̄ no se guarda, q̄ aborresce o haze mala cara a quiē no lo aprueua, o lo desprecia, que se enoja con el, y dize mal dello, que lo tiene

Gente recogida:

ne por hombre que no sabe de spiritu, y que de ignorācia, o de mala vida les haze guerra a sus cosas.

Y procura la tal persona, de hazer actos de todo recogimiēto exterior, y penitencia, y de humildad, para q̄ se entiēda que es de Dios. Pero no quieren hazer el acto de humildad verdadero y proprio, q̄ para aquella occasion hā menester: q̄ es despreciarse, y huyr y encubrirse, y humillarse, y procurar de hazer como S. Frācisco hazia cosas, porque le tengan en poco, y por no cuerda, ni tā sancta: y sufrir a quien dize q̄ no es de Dios con buen semblāte, y agradecerlelo, y quererlo mas por ello, y rogar por el, y rogar q̄ lo crean, y q̄ a ella la desprecien y huygā y oluiden, y no hagan caso della: y no ruegue a Dios q̄ la quite de aquel trabajo, y saque de aq̄l peligro.

vt in chro
ni. habeatur,

Y finalmente no se quiere poner en manos de los q̄ le puedē dar cōsejo, ni lo quiere tomar, hallādole a cada vno falta para poder dar cōsejo. Diciendo de vnos q̄ no hā pasado por ello, ni saben lo que es, ni lo entiēden, y q̄ como puedē hablar en lo

Aviso de

q̄ no hã experimētado. Y de otros que tie-
nen embidia, y de otros q̄ son de mala cōf-
ciencia, de otros que son melancolicos, y
rigurosos: y a este modo ponen tachas a to-
dos, y buscan vn juez q̄no se halle tan pre-
sto como ellos lo pintan. Y ya que toman
confessor o maestro, lo buscan sin experiē-
cia, y sapiencia: y q̄ les alabe quãto hazē.

Verdaderamēte quiē lleva estos fructos,
y los que a estos parecen, ya estos se redu-
zen engañado viue: por q̄ se aparta d̄ todo
el fundamēto de la sanctidad, que es: Nie-
gate a ti refinando tu parecer, renunciando
tu voluntad. Y ya he dicho, que no se
puede saber infaliblemente si es de Dios o
no; y asi estos indicios no los hago yo in-
falibles.

Mat 16.

Capit. X. En que se responde a vn argu-
mento, que suelen hazer las per-
sonas q̄ tienē estos excessos.

Y No se pueden excusar las personas se-
mejātes con dezir; Padre, no lo hagoyo
fino por no offender a Dios, pos no ser in-
grata

Gente recogida.

grata a los beneficios de Dios, porno resi-
stir a sus dones è inspiraciones.

No ay para que dezir esto: porque si ello
no es de Dios, es gran seruicio de Dios, q̄
se humillen, para que sean desengañadas:
y si es d̄ Dios, Dios boluera por ellas, y ma-
nifestara la verdad. Y si el fuere seruido d̄
no manifestarla, que te hã quitado? Pues
no pueden quitar interior sanctidad y spi-
ritu? Se que no consiste el respōder ala ins-
piracion de Dios, en eleuarse: sino en ne-
garse, humillarse y sufrir, y llevar la cruz.
y mirarlo, y amarlo, y vnirse a el con lo in-
terior del coraçon, aunque seas captiua y
trabajes corporalmente todo el dia.

*Ve patet
in lege ea-
nāgelica.*

Y quãdo te dixessen todos q̄no es d̄ Dios
y te sujetasses y humillasses, y le pidieles
a Dios q̄ te lo quitasse y huyesses dello; y
N. S. toda via te lo dieffe, y sobre darte lo
te persequiessen: q̄ mas linda cruz ni marty-
rio, que padecer esta tentacion por amor
de Dios.

Quanto mas q̄ fiel es Dios, y piadoso, y
amoroso: y si vna alma lesi. ue de coraçō y
fiel mēte, y le busca de ueras, y d̄ffica hazer

Rr 4 toda

*Psal. 90
& 144.*

Auiso de
toda su sancta volúntad cō humildad y con-
fiãça le llama de ueras: y ella oye, y la saca
d̄ todas las angustias y dudas, q̄ le cōuiene
falar para su paz spiritual y a p̄uechamiēto.

Capit. XI. En que se ponen otras
señales mas ciertas.

*Hi & si-
miles esse
Et us vt ex
6 c Mat.
2. Cor. 11
& 12, &
colligis-
tur mani-
festat re-
uelatio-
nes an ve-
ra an fal-
sa sint,*

O Tras señales ay dela falsedad destos
arrobamiētos mas claras q̄ las dichas.
Quãdo buscã interes, regalo, honra, esti-
ma, publicidad y mostrarlo a todos, y te-
ner cabida y entrada con grãdes personas
y quierē negociar, y poder, y valer mucho
y dar consejo, y predicar: y no quierē tra-
bajar sino holgar, y no quierē hazer lo of-
ficio, ni cūplir con la obligacion q̄ tienen.
Son parleras, salen mucho, buscã nuevas
inuēciones y singularidades, y tienen mu-
cha libertad, y no mucha honestidad, ni
recogim̄ ēto, ni recato, tienen poca mor-
tificacion interior, y exterior. Poca paciē-
cia y mansedūbre, y tienen vna dissimula-
da presumpcion, y se apartan dela sana y
ordinaria doctrina y comū dela sancta y-
glesia

Gente recogida. 317

glesia Romana, y del exemplo delos San-
ctos: y hazē cosas a este tono. Lo qual los
que tienen algun spiritu de nuestro Señor
y alguna noticia dela sancta Theologia, y
delos sanctos, y algun buen entendimien-
to, luego lo veen.

Cap. XII. De otras tres particulares
señales de falsas reuelaciones.

EN las reuelaciones ay otra señal parti-
cular (fuera dela q̄ he dicho) que es
tomarlas en mētira, y en especial quando
se metē en cosas particulares de almas de
purgatorio. Para mi es señal sospechosa,
particularizar demasiadamēte cosas en es-
ta materia de almas de purgatorio. Por q̄
nro Señor no reuela estas cosas, q̄ son pu-
ramente curiosas ordinariamēte: y si algu-
na vez reuela esto es en gran secreto, por
regalar a sus grandes siervos. Lo que el
manda y enseña es, que rueguen y hagan
bien por las animas de purgatorio.

*1. Nota,
Hic. vt
supra,*

Tãbien verse en grãdes lumbres exterio-
res, o verlas es cosa muy sospechosa. Por

R r s que

que como esto es tan proprio de Dios, pues se llama el señor de las luzes: gusta el soberbio diablo de usar mucho de aparécia de luz exterior, sin otro puecho que dar contento al alma; y sembrar en ella vna secreta estima de si mesma. Mas vna nuestro Señor de luzes interiores.

Tambien suele ser señal muy sospechosa quando les reuelan faltas de sus proximos: lo qual es muy conforme ala condicion del diablo, que es acusador de sus hermanos. Porq̄ que se sigue de la tal reuelacion, sino que legū son los hōbres parleros de su cōdicion, y soberuios, digan alguna vez mal de su proximo, o con semblāte dissimulado le desprecien, y tengan en poco? Aunque para edificacion de sus proximos a almas muy sanctas, y calladas, y prudentes si suele nuestro Señor hazer alguna reuelacion destas: aunque muy raras vezes.

Cap. XIII. En que se responde a algunas razones, que se suelen hazer en favor de la tercera señal destas tres dichas

12

Y

Y Si me dixeran las q̄ dizē que tienē este genero de reuelaciō: No es esso padre sino para remediar al proximo. Pregūtoles yo quantos aueys visto remediados por este camino? q̄ buenos efectos se hā visto de esto? Porq̄ yo en toda mi vida ninguno me acuerdo auer visto, ni oydo; sino por maravilla, antes cōtrarios. Y verdaderamente quāto yo he visto de semejātes reuelaciones, rarissimas almas son las q̄ he visto de veras sanctas, y firmes, y de mucho peso. Y mirese biē q̄ digo de veras: q̄ es como reuelaciō euāgelica repetir y encomēdar tāto lo q̄ tātas vezes he dicho en este libro; q̄ todo el cuydado y caudal se pōga en la negaciō y desprecio de si mesmo, y de todas las cosas y verdadero y entero amor de Dios y de sus proximos y lo q̄ ayuda a esto: y lo de mas temerlo. Y si me dixeran, q̄ algunos se han visto edificados destas cosas: yo me quiero dexar cōuencer y creerlo: porq̄ yo no he visto tātos, aunq̄ me han dicho muchas cosas destas: Y respondere (aunque no niegue que aya auido algun fructo) la respuesta comun: que sabe tanto el diablo

Propria experiecia

Mat. 16

Nota la astucia del diablo, Crisost. super

y es

*Matthe.
Et 22. q.
173. art.
6. Patet
hoc ex sa
era scrip.
Et eccles
iastica
traditio
ne & do
ctrina,*

Aviso de

y es tan astuto y tan malvado, q̄ por dezir vna mētra, y hazer vna delas suyas; dira mil verdades, y dara muchos buenos cōsejos, y hara q̄ se siga algū buen effecto (el qual no es solido: o por otra via le hiziera mejor) porque adelante se siga algun mal effecto y muy malo; q̄ no se siguiera sino por aquel camino q̄ el toma. La palabra d̄ Dios, el buen exēplo, la oracion y sacrificio, son los medios para cōuertir almas q̄ Dios ordeno. Este otro medio no es tan seguro, ni tan solido: ya que sea alguna vez acabo de quando medio para edificar.

Y si me replicaren: Pues q̄ haremos quando por via de reuelacion, o instinto nos dixeren alguna cosa destas faltas del pximo? No creerlas y rogar por aq̄lla persona, creyēdo q̄ el diablo nos quiere armar algū lazo, y que intenta este modo; y sino lo quiere armar a esta persona de quien dize mal, lo quiere armar a vos a quiē lo dize. Y para allanar a todos los inconuenientes, no creays lo que dize la reuelacion, y rogad q̄ si es verdadera, pedid a Dios q̄ lo reuele a su pastor o cōfessor dela tal alma,

Gente recogida.

319

o a quien tiene obligacion, o auctoridad para remediarlo: y vos negocia cō oraciō y humildad, y silencio, y en semejātes negocios es buen cōsejo responder a quien aparece en forma de anima, o de angel q̄ vaya a varones sanctos y doctos, y experimentados, cuyo officio es examinar y responder en tales cosas.

Cap. XIII. De otras dos señales, en q̄ se puedē conoser estos arrobamiētos y reuelaciones.

Y Finalmēte ay otra señal generalissima de estos arrobamiētos, y reuelaciones q̄ dixo S. Thomas, que es q̄ han de tener algū fin bueno y sancto. Porque no haze Dios obra ninguna (quāto mas tan alta y rara, como es arrobamiēto y reuelaciō, y aun instintos particulares) sin algū buē fin, y aun importante.

No es facil discernir este fin: porq̄ Sācto Thomas no señala mas q̄ dos, que son prouecho spiritual de otros: y ilustraciō particular, o alūbramiento del alma a quiē lo da.

*1. Cor. 12
& 14. 1,
2, q 111:
& aper
tius 2.2.
q. 171. ar.
1.*

Visura.

da. Ay mucho que mirar en esto, para saber bien juzgar si se sigue provecho espiritual de los proximos o no; y si queda el alma mas ilustrada o no.

Lo q̄ yo he visto, lo q̄ he oydo de hōbres graues, lo q̄ he leydo en auctores sanctos ya lo he dicho: q̄ poco provecho espiritual se coge d̄stas cosas: y aunq̄ a algūas almas les va biē: empero no muchas por este camino son muy aprouechadas en el conociēto sancto de Dios, y de si: y en el amor de Dios y de sus pximos, y en la verdadera mortificaciō. Y poca edificaciō se haze comūmente con reuelaciones; sino es cō cursos de gētes, y otras cosas: y q̄ la gente no bien enseñada piense q̄ alli esta toda la sanctidad, y dessee tener otro t̄to: y p̄cure de tenerlo. Y plega a Dios q̄ no p̄cure de fingirlo, y se descuyde, o oluide, o tenga en poco la viua doctrina, y altissima, y sanctissima, que predica a Iesu Christo nuestro Señor crucificado.

Iesu Christo n̄ro Señor, S. Iuā Baptista, los Apostoles, los gr̄des sanctos y sanctas no cō arroamientos, sino con humildad,
paciē.

Nota.

paciēcia, mansedūbre, obediencia, charidad, misericordia, y toda mortificacion, edificaron a sus proximos: y asi lo vemos cada dia. Y el buen exēplo de toda mansedūbre y humildad, de negarse, sufrir y llevar cruz, de silencio y recogimiento, y de toda mortificacion y penitencia, y amor de Dios, y del proximo es el que la escriptura señala por medio de la edificacion de los proximos, que no arroamientos. Cō estas armas de sanctidad Euangelica, se conquisto el mūdo; y se ha de pelear contra el Antechristo; y se manifiesta lo que vale el spiritu de Dios, y lo que puede en vn coraçō. Y esta es ella, y aqui se veē los amigos en llevar la cruz q̄no en regalarse.

*Multis
in locis
praesertim
Mat. 16*

Cap. XV. En que se resume la segunda y buena señal de las personas que tienen estos excessos: y que haran las q̄ las gouernan.

Bien largo he tratado este punto: y he contado lo mejor q̄ he sabido las cōdicionēs,

ciõnes, y señales de los engañosos arrobamiẽtos; y he dado a entẽder las condiciones q̄ suelen tener y señales en quiẽ Dios obra y suele obrar estas obras. Que son todo genero de recogimiento interior y exterior, grã de humildad y mortificaciõ, y rẽolar, y temer, y huyrlo; y pedir a Dios se lo quite, y ascõderlo, disimularlo, y encubrirlo, y rendir su parecer, y subjectar su volũtad y amor a sus p̄ximos; y buscar humillacion en los dones que parece que tienen, y padecer, y llevar cruz, y preciar se: y no pagarse de effotro.

Deles Dios alas personas q̄ tienen estas cosas extraordinarias, su sancto y humilde spiritu: y alas q̄ las gobiernã, o puedẽ pro- ueer en ellas, les de gracia, prudencia, ti- ento, y oracion humilde y con fee, con q̄ a n̄ro Señor le pidã de veras les enseñe lo que hã de hazer con este genero de gẽtes: que segũ importa cõforme lo que he visto tanto peligro tiene. Peligroso negocio es este, en el qual el condẽnar y aprovar tie- nen peligro, y la verdad es ascõdida, y po- cos la entiẽden. Dios nos enseñe a todos

como

como mejor le agradaremos.

Capi. XVI. En que se da consuelo, y paz alas personas, q̄ no tienen arrobamiẽtos, sino mayores, o mas cruces: o como se à de entẽder q̄ al fin d̄l mũdo faltaran milagros, o reuelaciones.

NO conuiene dexar de dezir vna doctri- na muy necessaria para los q̄ no tienẽ arrobamientos, y es que no solamẽte no cõsiste la sanctidad en arrobamiẽtos: pero que ni siẽpre es señal de mayor sanctidad. Y mas digo, q̄ no es de los mayores dones q̄ da Dios a quien bien quiere. De manera que no es mas sancto el q̄ se arroba, sino el mas humilde, y q̄ mas ama: ni por q̄ ame mas a Dios y a su p̄ximo, q̄ otros, se arro- ba: antes hemos visto en personas, q̄ por muy buenas señales se veyã amar mas a n̄ro Señor y a su proximo no auer arroba- miẽtos: y verlos en otras, que se veyã biẽ claro q̄ no tenían rãto spiritu, por los fru- ctos, q̄ cada vna lleuaua (q̄ es el camino

*Mat. II.
noes mas
sancto el
que se ar-
rob: sino
el mas hu-
milde, y
que mas
ama.*

Mat. 7^o

Sí que

que el Euágelio enseña para conocer qui
en es cada vno) como sin cansarse mucho
se verifica en los Apostoles.

Mayor
cruz, es
mayor se
ñal de a
mor.

Acto. 9,

Y así no se ha de tener por mayor señal
de amor, q̄ n̄ro Señor nos tiene, darnos a-
trobamientos, sino mayor cruz: que esta
es la señal cierta, viua y varonil del sancto
Euangelio, y en la qual mostro Dios que a-
maua mas a sus sanctos, como se parecio
en el mesmo Iesu Christo, y en sus Apósto-
les, mayormente S. Pablo, de quien dixo
Dios. Yo le mostrare quãto le cõuiene pa-
deser por mi nõbre.

Señal de
arrobami-
entos bue-
nos.

Y así ruego que se aduertida esta doctri-
na tã catholica, y tan sana, y tan prouecho-
sa: que de tal manera procuro de quitar la
gana destos arrobamiẽtos; que insto en po-
ner gana de la cruz de toda mortificaciõ y
charidad. No tampoco digo, que tener a
quellos grandes dones, quita la gana de la
cruz: antes quãdo ellos son de Dios la aña-
den. Y si alguna señal ay para mi de q̄ esto
sea bueno, es ver dos cosas vltra de toda
mortificacion, y recogimiento, y encogi-
miento interior, y exterior. La vna que se

vñ

vñsa en amor espiritual de la edificacion de
sus proximos, è importunã a n̄ro Señor fo-
bre ello. La otra que tienen las entrañas,
y el coraçon negado, y llagado, de ver las
offensas de Dios, lo qual es fina Cruz.

psal. 118

No se affijã pues las personas que no tie-
nen arrobamientos, ni reuelaciones, ni tē-
gan embidia; las que los tienē teman, y las
q̄ tienen mucha cruz, gozense y gloríense
en ella, pues son cõpañeras p̄pinquas de
la Cruz.

Cap. XVII. Porq̄, y como el Ante-
christo engañara a los hõbres
con milagros.

P Aresceme que viene en este lugar muy
a proposito, tratar otros dos puntos. El
primero, como se ha de entēder lo q̄ mu-
chas personas doctas y piadosas, colligien-
do lo de S. Pablo en la segũda carta de los
Thessalonicenses dize en esta manera; af-
firmando que hazia el fin del mundo, no
aura Milagros, ni Reuelaciones: sino
que el punto en que consistira la demonstra-
cion de la verdad Euangelica; sera la vida

S f 2

christia-

christiana. El segundo descubrir otro engaño, que en nuestros tiempos se vee, de parecer que muchas personas devotas estan endemoniadas.

S. Th. in 2. Thes. 2 B. Aug. cōtra Faustum.

Quanto alo primero, publica y recebida doctrina es, q̄ el Antechristo à de procurar de engañar a los hombres, haziendo milagros y obras prodigiosas. Lo qual (como S. Augustin dela doctrina de Sant Pablo declara) hara fingida y falsamente, o por via de naturaleza occulta, o por vias fingidas y falsas: y por ambas vias hara maneras de milagros, y reuelara mentiras. Lo qual deue de espantar algunos delos Astrologos Chiromáticos, y delos demas deste genero, q̄ se precian de obrar y dezir grandes cosas naturalmente, por q̄ se suele algunas vezes, el diablo mezclar mucho en estas cosas.

Nota.

Rom. 2.

Tambien es verdad manifesta en S. Pablo, q̄ esto permitia Dios en castigo de q̄ los hōbres no creen la verdad en el Evangelio tan puada, tātos años ha, con tātos milagros y marauillas, y los que creen no quierē rescebir la sancta, y limpia verdad dela

dela doctrina Christiana amando sus honras, e interesses, y deleytes: los quales merecen justamēte ser engañados dela mentira; pues no han querido creer tan sancta y clara verdad.

Cap. XVIII. Como se à de entēder, que los milagros en la yglesia fueron, y son bastantes a conuencer el entendimiento que crea las verdades dela fee.

Y Con esto viene lo q̄ S. Pablo dize en I. Cor. 14 otra parte, q̄ los milagros para los infieles son; para q̄ crean por milagros, lo que no se les puede mostrar por razon, ni alcãça su entendimiento natural. Por q̄ viēdo q̄ Dios en cōfirmacion dela doctrina haze milagros, crean q̄ es verdad: pues la summa verdad con obras sobrenaturales da I. Ioan. 10. testimonio que es verdad.

Aunq̄ como S. Thomas tãbien dize no los milagros solos bastã, para que el hombre sea del todo conuencido a creer, sino los milagros con el socorro particular, y especial d̄ Dios; que alumbra al alma, y la

Leuanta y esfuerça, para que crea.

Y jutamente cõ esto la limpieza y sanctidad dela doctrina tan despegada de cosas de tierra, tan espiritual y celestial, tan piadosa y amorosa, y buena: y tãbien viendo el exemplo bueno delos que la predicauã las obras delos quales excedian ala naturaleza sola: todo esto junto hazia grãdissima persuasion a los hombres cõ otras muchas razones que adelante diremos, en la tentacion dela fee.

*Fides catholica
bi persuasetur.
Rationi.
Razones que persuadid de nuestra fee.
1. Ratio, a Christo, & qualis eius sumitur. 2. Ab Apo. J. etis a*

Cap. XIX. En que se suman las causas, q̄ concurrían para que los milagros, q̄ en la yglesia se hizieron y hazen, conuençã al entendimiẽto.

REfiriendo en summa las razones, que vehementemente persuaden la verdad de nuestra fee, la principal es ver que predicauan a Iesu Christo crucificado: y q̄ aquel crucificado muerto a manos de sus enemigos era hombre; aunque juntamente todo poderoso hijo de Dios. Y ver

que

que lo predicauan hombres senzillos, e ydiotas en el mundo; y que le predicauã sin ningun presidio ni fuerça humana: antes lo contrario pobres, baxos, perseguidos, y despreciados: Y ver que predicauan cosas contrarias al mundo y ala carne, y que les dolian y escozian y lastimauan: y ver q̄ no pmerian en la tierra sino miserias y trabajos, deshonoras y affrẽtas, y cosas amargas y tristes. Y ver que el premio, que promerian a los Christianos, lo remitiã al cielo y despues dĩa muerte alla en el otro mũdo y en cosas inuisibles. Y ver que cõ esto derribauan, y conuertian todo el mundo, y lo sujetaron al Euangelio. Y vltra desto ver la cõsonãcia de las diuinas escripturas que dos mil años atras estauan escriptas.

Y en cierta manera, y sobre todo ver la renouacion delos coraçones, que se hazia en los hombres: ver que de presto se trocaba vn coraçon: y de deshonesto se boluia honesto; de auaro liberal; de soberuio humilde: de floxo fuerte: de temporal espiritual: celestial d̄ terreno: y q̄ abria los ojos para entender cosas altas, y q̄ aborrescia

S I 4 las

Christo missis & illorũ quali. 3. Ratio ab eo quod predicabant. 4. A dilationi premij & finis supernaturalis. Ut patet in historijs Ecclesiasticis. 5. Uniformitas scripturã sãtarum. 6. Ab effectis, quam notare debet.

las cosas del mundo, y que amava las celestiales. Y q̄ eran ellos hōbres nuevos, hazian vida nueva, la qual no podian hazer los q̄ no creyan en Iesu Christo y no rescibian su spiritu: y q̄ los que lo recibian tan suave y facilmente lo hazian, y vivian tan sancta y limpiamente: y venciã su carne; y holauan el mūdo; y lo despreciauan: y lleuaban la cruz. Y con tanta alegria suffria q̄ les quitassen honra, y hacienda, y los atormentassen, y finalmēte les quitassen las vidas.

Esto espantaua y sacaua de si a los q̄ lo mirauã: y era señal y prueua y razon efficacissima (y lo es) de la verdad del Euangelio de Iesu Christo N. S. vltra de q̄ ay otras muchas razones particulares, q̄ persuaden las verdades del sancto Euāgelio.

Cap. XX. En q̄ se declara la mas eficaz señal de la verdad del Euāgelio.

Porque aunq̄ el Antechristo haga milagros, no puede ni podra renouar vn coraçon enteramente, ni en lo interior si quiera, ni con verdad, ni cō fiction. Porq̄

solo

solo el spiritu de Iesu Christo puede hazer aun hōbre interior, y exteriormēte enteramēte sancto. Este argumēto es de qui en vsa la diuina escriptura, especialmente S. Pablo, y el glorioso S. Iuan diziendo: q̄ del spiritu q̄ nos hã dado, cōnosceremos q̄ esta Dios con nosotros: y el spiritu se conoce por los effectos del espitu, y sus frutos. Porq̄ tanto dista vn buen christiano, de todos los que no lo son: quãto la luz de las tinieblas, el Cielo de la tierra, la limpieza de la suziedad; el spiritu, del cuerpo, y lo diuino de lo humano, lo sobre natural, de lo natural.

Y esta prueua de la fee de Iesu Christo es la mas cōstante, la mas cierta, la mas segura, la mas perpetua, la que andaua jūtamente con los milagros, y hazia mas effecto q̄ los milagros, y acabados los milagros, no se acabo: y la que en tiēpo del antechristo a de ser sola la poderosa cōtra el antechristo, y sus ministros: y la que verdaderamente espanta mas en cierta manera a los hōbres de razon, que los milagros. Porq̄ en los milagros puede auer alguna sospecha:

Sf 5 y en

Solo el spiritu de Iesu Christo puede hazer enteramēte sancto, Ad ro. 8. 1. Ioã 3. Galat. 5.

Esai, 28. Rom, 1. 1. Ioan, 8. B. Chti, in Matt. 10 & sepius.

Auiso de

y en esto (como se ha declarado entera y cabalmēte) no ay sospecha ninguna: por que se vee casi euidentemēte la virtud de Dios n̄o Señor. Y que mayor milagro q̄ vn hijo de Adam viuir Euangelicamente? m̄s, humilde, casto, honesto, amoroso, victorioso, y vencedor de todo el mundo, y desi, y suffridor cō alegria de todos trabajos y tormentos?

Rom. 8.

Cap. XXI. En q̄ se explica como se ha de entēder lo q̄ comūmēte se dize q̄ al fin del mundo no aura milagros.

E Sto pues quisierō dezir los que dizen, q̄ ala fin del mundo quando ya se acerca el tiempo del Antechristo, assi como quando se acerco la venida de Iesu Christo, y se vio en Sant Iuan Baptista, no aura assi publicamēte en la yglesia de Dios don de hazer milagros: ni tampoco aura manifestamente con publica auctoridad arrobamientos, ni p̄phecias, ni reuelaciones. Porque yra nuestro Señor instruyēdo a su yglesia para q̄ se arme, y aperciba de sola-
mēte

Gente recogida.

mente gran sanctidad, toda limpieza, paciencia, humildad, pobreza, mansedumbre, mortificaciō; y vida toda Apostolica y conueniente para martyres; y de verdaderos fieles, q̄ quieren por pura fee creer la verdad, sin estar pendiētes de milagros ni de reuelaciones: sino del espiritu de Dios, y luz, y claro conoscimiento dela sanctidad verdadera, y dela fuerça que en sus obras sienten.

Y con todo esto no dexara de auer algunos dones delos dichos: pero muy occultos y dissimulados. Y por esto he dicho: y suelo yo dezir que no es este tiēpo de milagros, ni reuelaciones: quiero dezir, publicamente y ordinariamēte tanto como en otro tiempo, sino muy raramente y abscondidamente.

Porq̄ ya se vee q̄ andamos cerca dela fin del mūdo, y delos tiēpos del Antechristo: y cōuiene y va la vida, q̄ aunq̄ el Antechristo estuuiesse lexos, que cō tiēpo los buenos Christianos se despeguē y deshagā y despidan de milagros, arrobamientos, y reuelaciones: y los oluidē y no los quierā,
y los

Que andamos cerca de la fin.

y los huygã. Y si los encontraren, aunq̃ no los condēnen ni desprecien, los encubran y pcuren q̃ se dissimulen: y toda su fuerza pōgan en q̃ el pueblo Christiano restribe en el spiritu de Iesu Christo; pcurando de mostrar cō su vida y obras (aunq̃ le pese a todo el paganismo, y hereges, ya todo el infierno) q̃ esta Dios cō nosotros, y q̃ nra fee es la verdad: pues solos nosotros viui-mos vida, q̃ solo Dios puede dar fuerzas para viuiria.

Cap. XXII. De otro modo de en-gañar q̃ tiene el demonio.

AL segūdo punto delas endemoniadas no quisiera respōder por escrito, sino por tradicion: empero digamos lo que se suffre dezir. Quādo no ay saludador, no ay quien rabie. Ya veo que me puedē dezir, que es prouision de Dios, que no aya enfermedades, quādo no ay quien las cu-re. Sea en hora buena. Empero oxala no vuisse tantos que quisiesen curar ende-moniados: porq̃ no vuisse tãtas q̃ se fingē ende-

*Que algu
nos no cu
rã las en-*

endemoniadas: o no se publicassen tanto (pues como luego diremos no las curã al-gunos dela manera q̃ deuē) pues tãto cuy-dado dã las endemoniadas, y aun escãda-lo, y aun hazen daño, y aũ infamã los bue-nos, y el recogimiēto, y la palabra d̃ Dios.

Miren por amor de nro Señor Iesu Chri-sto las mugeres humildes, y cuerdas q̃ no carece de temor q̃ a ellas se vayã las reue-laciones, los demonios, y cosas semejãtes q̃ pueden tener sospecha. Temã: que por q̃ no son tan perfectas en la prudēcia, y sue-len ser faciles de engañar; les acomete el demonio cō estas cosas. No niego que en tiempos passados lo aya auido; y q̃ en los nuestros tãbien aya acaescido permitiēdo lo nro Señor q̃ algũ demonio se aya entra-do en el cuerpo de persona sierua de Dios; para atormentar al cuerpo sin dañar al al-ma, antes con fructo del alma.

Pero no me negaran que el negocio de las endemoniadas, ha escandalizado mu-cho, y ha hecho mucho daño, mas de lo q̃ se puede dezir. Y no me nieguen que en los endemoniados de agora ay buena gē-

te;

*demonias
das como
deuen.*

te; deue de ser la causa que ya es el diablò mas artero; y que por espiritus lo ha, que no por cuérpos. Nuestro Señor quiere principalmente las almas y espiritus: y el demonio como mona, tambien lo ha por almas: y por tener occasiõ para hazer mal a las almas, se entra en los cuerpos.

Capitu. XXIII. Como se han de curar las tales personas endemoniadas.

D Iranme, Pues que quereys que no las curen a las personas endemoniadas? Respondo en nombre de Dios, q̄ si las han de curar sea de manera, que no lo sienta la tierra, y hagase con gran prudencia, y recato; y grandissima castidad, y honestidad de quien lo haze, y de quien lo vee: y v. sen los exorcismos que la sanctayglesia ha aprouado, y no otros ningunos.

No se hallen presentes sino dos o tres personas de gran sanctidad, y prudẽcia, y que no sepan hablar: no se trauen platicas con el diablo; ni le pregũten nada, nada, na-

*Que alean
rar endeo
moniados*

da, nada: ni le respondan, nada, nada, nada: sino haga su officio Christiana y humilmente.

Y sino acabare de salir luego, dexenle, y buelua en sus tiempos conuenientes. Y creanme que es tentacion del diablo pensar el que haze esse officio que de vna vez ha de echar el demonio, ni de tres, ni de diez. Haga su officio en la forma q̄ tengo dicha: y acabado vayase en paz, sin mas dar, ni tomar con nadie.

Y sino sanare la enferma, no sane. Mas va en q̄ no enfermen almas, q̄ en que sane vn cuerpo. Quãto mas q̄ no sabemos, ni el diablo lo sabe (sino se lo a reuelado algũ angel; lo qual no ay para que creerlo) quanto es el tiempo, que Dios mando o permitio entrar alli el demonio, y no ay para que mas hazer, que hazer su officio Christiana y prudentemente (como hemos dicho) y yrse a sus sanctos exercicios de oracion y lectiõ, y obras de charidad.

Cap. XXIII. Que harã cõ las tales personas, quãdo curadas no sanã, ni se va el demonio.

Y si

*no se hã
llemncha
gente,*

*Tẽtaciõ
del dias
blo pẽsar
que de va
navez se
ba de ea
char,*

Y Si me dixerén; Pues que harémos cō la tal persona endemoniada? que haze maravillas, y se haze pedaços? Respōdo q̄ la encierren; y si fuere menester la atē, como se suele hazer cō los locos: por q̄ no acaezca el refran comun. Vn loco haze ciēto; como hemos visto q̄ à acaescido muchas vezes, por curar estas enfermedades.

Tengo para mi por cierto, y aun tēgo experiencia dello, que si a estas tales personas las encerrasen, y les hiziesse trabajar quanto fuesse posible; y a ratos quāto fuesse menester las atassen, y no las sacassen aca ni aculla, ni las mostrassen a nadie, ni nadie las viesse, ni tratasse con ellas, sino fuesse alguna persona de grāde espíritu y prudencia, ni las lleuassen estando assi a missa ni a sermon, ni a cōfessar, ni a comulgar; si no fuesse con grande tiento, y seguridad de q̄ no alborotarā; y les esforçassen (quādo estan para entēder lo que les dizen) aq̄ pidā a n̄ro Señor misericordia, y por ellas se hiziesse sacrificios, limosnas, ayunos y oracionēs: que aprouecharia mucho. Y si se pudiesse hazer buenamente (como tengo di-

Experiēcia.

Psal. qui cunque vult.

go di-

go dicho y nō d̄ otra manera) les hiziesse los cōmunes exorzismos de la sancta yglesia, y les dixessen el psalmo de Quicūque vult, y d̄ Qui habitat in adiutorio altissimi, y el Euangelio de S. Iuan In principio erat verbū, y el de S. Marcos en el vltimo capi. y quādo estā para ello les hiziesse (como he dicho) trabajar y hazer sus buenos exercicios de leer, rezar, ayunar; y no quiesse sanarlas en vn dia, ni de presto; sino fuesse obrando lo q̄ he dicho poco apoco en silencio y cō dissimulacion y con fee para que n̄ro Señor las sane con breuedad, o en mediano tiempo, o quando fuesse su volūdad: cierto que nuestro Señor las sanaria sancta y pacificamente, y bien sanas.

Y sino las acaba de sanar no les cūple: como S. Iuan Chrysostomo cuēta de vn Monje q̄ en su tiempo estubo endemoniado, q̄ cō quanto hizieron nūca lo pudierō sanar; y lleuādole a siervos de Dios q̄ tenian donde sacar demonios, nūca pudieron sanarlo porque la voluntad de Dios era que aquel su siervo padesciesse aquel trabajo.

T. Cap.

330
Et.
psal. Qui habitat.
Et.
Initium
Euāg. se
cundum
Ioanem.
Euāg. S.
Marci.
vlti. cap.

Que per
mite dios
esto mas
chas ve
zes por
biē el ex
demonia
do Chri.
ad mona
chū a d:
monē cor
reptum.

Aviso de

Capi. XXV. Enel qual se descubren otras astucias, y maluados fines, por los quales el demonio suele atormetar mugeres recogidas.

Y Bueluo a dezir q̄ sino sanaren las enfermas, no enfermarã mas en spiritu ellas, entrandoseles en la alma alguna ruyn affiçion; ni tãpoco otras personas destrayẽdo se, y poniendose a peligro con el concurso dela gente, o viendo lo q̄ no les conuiene ver. Como acaesce por tomar como a destajo en sanar las en tãto tiempo; y q̄ cada vez q̄ las curan las han de dexar libres del demonio; y por cõsentir que se haga el negocio con publicidad y solemnidad.

De proprias experiẽcias mias, que a mis manos han venido q̄ Dios me enseño, y de varones de mucha experiẽcia y sanctidad con quien he tratado y he aprendido puedo dezir, en nombre de nuestro Señor que algunas hã sanado sin hazerles otro remedio que oracion y limosna, y ayuno, sacrificio, y silencio y encerramiento: y otras cõ vnos breues, y senzillos exorzismos dichos

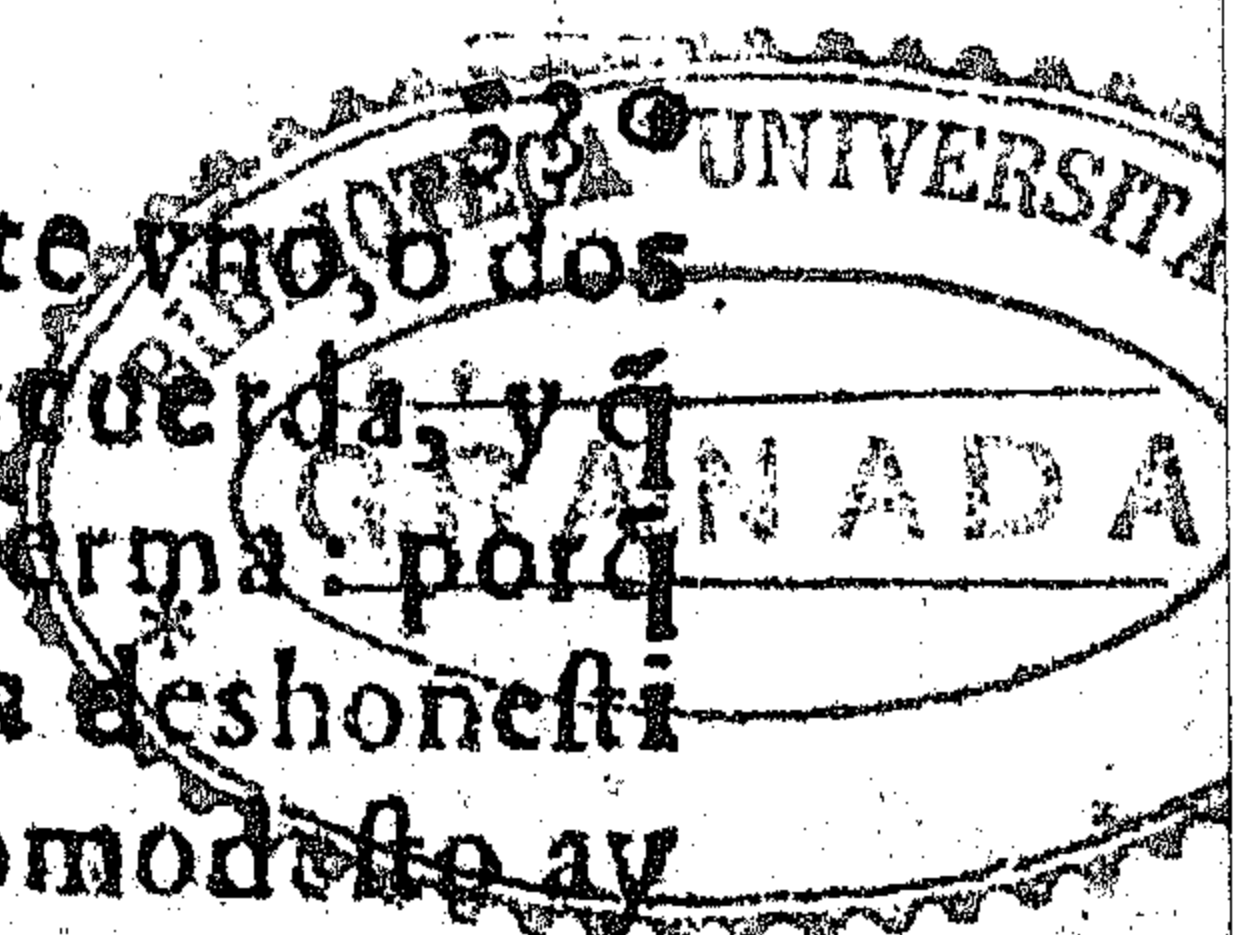
Experiẽcias dicitur.

Nota como han sanado algunos,

Gente recogida.

chos muy asolas no mas q̄ delãte vno, o dos Sacerdotes, y vna sola muger que asiste teniẽdola atada ala enferma: porq̄ ni así ni a nadie fatigue ni haga deshonestidad. De agenas experiẽcias como desto ay poco escripto poco sabre. Loq̄ se cierto es q̄ por essotto camino ay incõuenientes y q̄ sino ay cõcursos, luego no ay endemoniadas. Es el diablo amigo de estruẽdo, y junta de gentes especial hombres y mugeres, que quieren ver con curiosidad, y que andan buscando como verse y hablarse: y es desseosissimo que burlando si quiera hagã caso del, y den y tomen razones con el, y desseoso de que se pongan a peligro los siervos de Dios, y occupẽ el tiempo sin prouecho y desseoso de dar escãdalos y notas, e infamar la buena gente.

Y aun yo se que alguna vez suele hazer mala algun cuerpo, porque vna endemoniada descubra su persona, o parte della, o haga o diga alguna cosa deshonestã, con que de en que entender a las personas recogidas, o a los que lo oyeren, y de tãbien que hablar desta materia, permitiendolo



El diablo amigo de juntas y estruẽdo.

Nota.

juzar a sus proximos, y de toda soberuia. Porq̄ entiendo yo para mi q̄ por estas razones permite N. S. algunas vezes q̄ seã algunas deuotas personas atormẽtadas del diablo: como S. Chrysostomo se lo escriuio a aq̄l monje diziẽdole, q̄ mirase q̄ siẽdo monje se trataua en algunas cosas toda via como noble, no oluidãdo la caualleria, q̄ en el mũdo tenia y auia tenido: y que nro Señor lo auia querido humillar y sanar cõ permitir q̄ el demonio lo atormẽtasse; y nadie fuesse parte para curarlo del demonio en el cuerpo, hasta q̄ estuiesse bien sano de la soberuia del alma. Y bien saben los q̄ han leydo historias, q̄ por vsar mal de las cosas sanctas à castigado Dios en todo tiẽpo a fieles e infieles cõ brauos castigos: lo q̄ S. Pablo affirio muy particularmente, de los q̄ indignamente comulgã. Y bien se vee que es terrible castigo entregar vn hombre al demonio: como por vn grande peccado leemos que lo entrego sant Pablo: aũ que es grande consuelo entregar el cuerpo, para que se salue el alma.

Bien ala larga auemos tratado en q̄ se co-

Is 3 noice

Aviso de

nuestro Señor por sus justos juyzios: y a tormentar vn cuerpo humano para q̄ se exerciten oprueuen sus siervos.

*Que se co
re el dia
blo y se
quãdo no
ay cõcur
so de gen
te.*

Y quando todo este hilo se corta, el se va sin q̄ lo eche nadie de corrido, o desmayado, o desesperado, d̄ ver q̄ no saca mal ninguno: sino solo que padezcã los siervos de Dios, y exerciten la prudencia y paciẽcia. Alomenos quãdo es fiction, o ymaginaciõ o tentacion, o melãcolia, acertadissimo es el remedio que he dicho.

Quando las endemoniadas son personas distraidas, lo mesmo se deue guardar; aũ que mas recato es menester para la gente recogida, q̄ para la distraida: porque en la distraida no ay tanto peligro dissimulado.

Cap. XXVI. Porque causas suele nro Señor permitir q̄ algunas buenas personas seã atormẽtadas del demonio.

LO que conuiene aqui aduertir a la buena gente es, q̄ por amor de Iesu Christo nro Señor, miren como comulgan, y como tratan las cosas de Dios, y se guardẽ de

*Chrysos.
vbi supra*

2, Co. 11

1. Cor.

noscerá quãdo el diablo se transfigura en angel de luz y quãdo se transfigura en diablo de cuerpo, por transfigurar en si algunas almas. Plega a nuestro Señor que quiẽ lo ha menester lea esto con silencio, y humilde coraçon, y desseo de acertar.

TITULO. V. DE LA TENTACION deshonestã.

Capit. I. En el qual se resuelve lo dicho a tras desta tentacion: y se muestra quan necesario es tratar en particular de ella: y se pide a todos que lean esto con atencion.

Caual 7

LA quinta y mas temida tentacion es la dela deshonestidad; a la qual la buena gente teme, y la suele llamar absolutamẽte tẽtacion, dãdo a entẽder q̃ casi sola ella es tentacion; y con la qual la maldita bestia q̃ con tres ordẽnes de dientes despedaçael mũdo, hazẽ guerra cruel; y con la qual ha vécido muy valientes y diestros soldados, por aperse descuydado y asegurado, y cõfiado

fiado d̃si; novelado y temido y recatadole. Dicho hemos a tras mucho desta tẽtaciõ, poniẽdole la deuifa dela muerte q̃ es, A nadie perdonõ; y a todos hago guerra sino la car a nadie, sino me lo quita Dios de hecho delas manos. Y auemos auisado q̃ no es dificultosa de vècer, si le quitã toda ocasion y peligro; y se armã delas sanctas armas de todo buen exercicio especialmẽte castigo; y mortificacion del cuerpo, y oracion diligẽte en yrse a Iesu-Christo ñro Señor. Y auisamos que nadie se asegure hasta la muerte; porq̃ visto auemos, oydo y leydo y llorado a personas, q̃ parescia q̃ ya llegauã al cielo; y q̃ teniã tan hõdas rayzes como vn Cedro; y que parescia que ya la edad les auia escapado deste peligro: y al cabo dieron altraues, y se les quebro el nauio, donde y como nunca penlaron.

Empero porq̃ tiene esta tẽtacion algunas cosas muy particulares, creo q̃ hare seruicio a ñro Señor, y cõsolare a muchas almas si tratare mas enteramẽte, y en particular desta tentacion. Tratarlo he con toda honestidad, aunque ella es deshonestã.

In honestatatis conditio.

Experientia.

Que leã
esto las
muy deli
cadas.

1. Cor. II
Thob. 12
Job. I.
Chrif. ad
populũ.
Autio
chenum
Hom. 26

Auiso de

Y ruego y auiso a los coraçones muy deli-
cados, y presumptuosos en esta parte, q̄ pa-
resce q̄ no les toca, ni les hã d̄ tocar en esto
y que se sanctiguan, y hazen milagros y as-
cos en oyendo hablar desta tentacion, que
lean esto con atencion, q̄ por amor de n̄ro
Señor hemos trabajado de hazer en serui-
cio dela gente recogida: por señas de q̄ he-
mos visto coraçones, q̄ passaron lo mas bra-
uo y nuevo dela edad, y la flor dela juuen-
tud, y el tiempo peligroso en mucha paz; y
en la edad mayor les hizieron la guerra. Y
miren que son altos y justos los juyzios de
Dios; y q̄ conuienen muchissimo las tenta-
ciones, q̄ Dios permite sobre nosotros, pa-
ra nuestra humildad y perfeccion, y para q̄
biuamos siempre en vela, y nos compadez-
camos de los pobrezitos tentados.

Cap. II. y muy necessario de diuersos ge-
neros q̄ ay de tētaciones deshonestas; y de
otros effectos q̄ parescē tētaciones
siēdo effectos de naturaleza.

Hablado pues dela tentacion desho-
nesta

Gente recogida.

333

nesta (por q̄ del spiritu della en la siguiente
parte diremos, tratado de este spiritu iusta-
mente con los demonios spirituales) sea la
primera distincion q̄ ay tētacion pura cor-
poral, y otra q̄ es en la sola ymaginacion; y
otra q̄ es toda jūta. Esto digo por q̄ acaesce
sentir en el cuerpo guerra sin sentirla en el
alma, y sentirla en el alma sin sentirla en el
cuerpo: aunq̄es raro al menos este segūdo

Sea la segūda distincion, q̄ sea del gene-
ro q̄ fuere esta tentacion puede ser verda-
deramente tētacion, y puede ser que aunq̄
sea de linaje y color de tentacion, realmē-
te no lo es ni se à de llamar tētaciō, sino en-
fermedad o pura naturaleza. Llamo yo ten-
tacion la que procede del demonio, o la q̄
procede de dar causa, o occasion como la
que nasce de practica y trato entre hōbres
y mugeres, o entre los vnos y los otros, el
qual trato o no es muy sancto, o no necessa-
rio ni prouehoso.

Item la tentacion q̄ nasce de ver o ser vi-
sta, de regalarse en comer y en beuer, espe-
cial en beuer vino o mas de lo justo, o sin
necessidad, tãbien regalarse en vestidos,

Tr 5 en

diuision
primera
Climac.
gradu 15
Cassian.
lib. 6
Collatiō
45.
distin. 2.

Que lla-
ma tenta-
cion,

Excēplos
cōsidera-
los,

en galas, en pulirse, en tener camas blādas; y en dormir mas de lo necessario; especial en leuātarse tarde, y estar a sol salido en la cama. Lo qual es rezia y fuerte causa d̄ ma las tentaciones, o presentes, o futuras: por q̄ el diablo sabe mucho, y siēbra rēprano, lo q̄ despues coge. Y finalmente de otra q̄ quier obra q̄ hazemos para regalo y cōre to del cuerpo, q̄ no sea necessario o muy va til, y conforme ala voluntad de Dios.

Adonde t̄bien se puede referir la tenta cion q̄ p̄cede dela edad nueva: quādo hier ue la sangre como desde los doze años (y aun por n̄ros peccados de menos edad en n̄ros tiēpos desdichados) hasta los quaren ta, y aū cinquenta años; y aū a vezes mas.

Y t̄bien la que p̄uiene de natural com postura; como le acaesce a los colericos san guineos, y a algunos generos de melācolli cos: es fuego de alquitrā, y peor q̄ colera y sangre j̄tos. Y llamo a estas inclinaciones naturales tentaciones: por q̄ esta edad que he dicho, y compostura por la corrupcion del peccado original inclina a mal, y tiene necesidad de ser curada como tentacion;

casti-

castigando el cuerpo que brota demasia damente: y armando el Alma ni mas ni menos que si fuera vna tentacion, que el diablo fatigando la ymaginacion leuan tara. Porque con este castigo, y pelea, se corrige naturaleza: y esta es su cura.

Llamo no propriamente tentacion, sino enfermedad, dela que los medicos tratan, y algunas personas padescen que realmen te estan de enfermedad como vn dolor de cabeza, la qual tienen principalmente por remedio que la curen los medicos con san grias y purgas. Aunque es verdad q̄ suele desta enfermedad resultar en la ymagina cion alguna guerra por los malos humos, que suben al cerebro: y en tal caso con uie ne pelear vltra dela cura de medicina, re sistiendo a los torpes pensamientos, como auemos enseñado, y repetimos. Y tambien conuiene templar la enfermedad con san ctos pensamientos, o porque no se recrez can malos p̄samientos; o porque no guste la carne de la tal enfermedad.

Llamo pura naturaleza, no la d̄la edad ni la de

Que llaa manapro pria tenta cion,

Clima. & Castia. vbi supra. Queespu ra natua lidad,

la de la complexion; sino el ordinario efecto de naturaleza, q̄ cō su tiempo limitado fuele acaescer: el qual verdadera y realmēte no se ha de llamar tentacion, ni culpa; sino obra natural, como otras q̄ naturaleza haze. Creo q̄ me entiēde el lector sin q̄ mas sea menester explicarme: porque aun nōbrar nombre, q̄ apūta cosa de enfuizarse, aunq̄ sea en latin, no la querria nōbrar.

Nota. Y assi seria bien q̄ la gente recogida dexasse de vsar deste nombre, Pollution; y vsasse nombre de flaqueza, o miseria natural; por lo q̄ toca ala honestidad publica. Fauto rescindome n̄ro Señor, quādo pongamos los remedios del alma, apūtaremos los del cuerpo de manera q̄ con mediano entendimiento se entendera. Ay t̄bien ciertas enfermedades que se allegā a esta en alguna manera que a algunas almas atormentan, y no son culpa sino raras vezes. Esto consultenlo con el confessor prudēte, o padre spiritual segū lo auemos pintado, y lleuenlo como martyrio y cruz.

Cap. III. En el qual se responde a vna rati-

ta objection o razon, que los no experimētados podrian hazer, oyēdo que tanto mal passa en este genero de tentacion.

Y No se espanten los que esto oyeren de que apunto tanto mal: porque hago saber a los que no hā aduertido en ello, que quādo ala carne misera la dexā mirar, hablar, reyr, salir, pensar lo que quiere, y la desenfadan y libertan; dexa en falsa paz a las pobrezillas almas. Pero quādo la refrenan, la encierran, la acoffan, la subjectan, no le dexā salir con la suya; no ay sierpe rā furiosa, no ay leon t̄ brauo, no ay toro vécido tan desesperado como ella, atormentādo a los piadosos y recogidos coraçones.

Y si el Coraçon no sabe passar por esto sin angustia, y llevar la tentacion, y sufrir la con paciēcia; y no sabe corpora'mente gouernar la melancolia: causara la tentacion rabias y brauezas, y enfermedades occultas y manifestas, y cosas acarrearā increybles.

Es esto que digo de gran consuelo para los

*Iac. 4
Hier. 6.
or 8.
1. Cor. 9
2. Cor. 6.*

los castos y honestos: porq̄ pues tãto rãbia el diablo y carne sobre la castidad, mucho le deue de pesar, y gran pena le deue dar. Y pues tanta pena le da, muy bueno, y grã cosa y thesoro deue ser guardar la castidad y mucho deue agradar a los ojos de Iesu Christo nuestro Señor.

Miren lo bien esto, para q̄ se animẽ, y cõsuelen las fieruas de Iesu Christo; para q̄ vean quan de mal se le haze a nuestra naturaleza, la entera castidad: que quãto le mãdare hara esta nãra misera bestia, si le dexassen salir cõ la fuya q̄ ella pretẽde, y desseamas. Y en esto se vee quã alta espiritual y celestial cosa es la castidad.

Capi. III. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion, y se da la causa porq̄ tanta guerra haze el diablo ala castidad.

Y aun que assi es verdad que no es la mãalta virtud la castidad; pero tãbien es verdad q̄ con ella peleamos. La carne deue de ser la causa: que aun que ella y el diablo

22. q. 151
q. 152
arti. 5.
Iacob. 4.

blo sus enemigos d̄ Dios, y otros peccados son mayores y mas cõtra Dios q̄ la deshonestidad: empero ninguno es tã bestial, tã terreno, tan baxo, tan vil, tan suzio, y tan apocado; como la deshonestidad.

Y assi la carne como a cosa natural, y tan corporal, y el diablo como cosa q̄ tanto nos afea, y abate, y enuilece, dã priessa a los peccados deshonestos. Vemos por experiẽcia esto, q̄ las mugeres castas (por sanctas que sean) passan en paz su vida, alomenos sin tã crudas guerras, y espirituales de fassos siegos, y las dõzellas y continentes viuẽ martyres. Y aun que (como S. Pablo dize) las casadas tengan trabajos; todo se les haze conueniente, facil y es passadero, a trueq̄ de no passar la cruda guerra de la carne. Y bien se parece, que gran cosa sea la entera castidad, en que pocas son para a tanta costa guardarla. Muchas ay que hagan penitencia y deuociones, y piadosos exercicios: empero raras las que quieren conseruar la entera limpieza.

Todo esto è dicho, para q̄ ni las espousas de Iesu Christo, ni nadie se marauille de q̄ signi

Greg. li.
3^a, mor.
c. 31, li.
33. c. 11
12. q. 73
ar. 5.

1. Co. 7.

significamos tantas tentaciones y trabajos, y enfermedades secretas y publicas, en las personas castas. Porq̄ tan alta y preciosa joya como la dela castidad, comprada con grande precio, y tomada por fuerza de armas ha de ser a pesar dela carne: en la qual carne, se ha de plátar y edificar la castidad. Y no puede alcançarse sin trabajos, y sin grandes resistencias, y amarguras dela carne, y enfermedades causadas de la rabia d̄ la mesma carne, que como agraviada y violentada rebienta, y no lo quiere llevar. Si no es (como tengo apuntado) que n̄ro Señor Iesu Christo por sus altos juyzios quiera piadosa y amorosamente llevar algunas almas como lleuo a S. Iuan, y en nuestros tiempos, y en los passados lleua a quien es seruido por este camino, tan suauē de no sentir este genero desta mala tentacion; como yo lo he experimētado en muchas personas.

No es la mejor suerte la de los que no son tentados.

Donde cōuiene auisar, q̄ no es la mejor suerte la de los no tētados. Y no quiero aueriguar qual es mejor absolutamente: que es largo de cōtar aueriguar esta quest̄ion.

Solo

Solo dire aqui q̄ la mejor suerte para cada persona es el caliz y cruz; que da nuestro Señor a cada vno; esso es para mi lo mejor, lo q̄ Dios meda o permite para mi exercicio espiritual. Y assi tome cada vno lo q̄ le dan, con hazimiento de gracias, y tēgalo por lo que a el mas le conuiene, y mejor y mas prouechofo es: y no cure de lo q̄ les hã dado a los otros queriendolo para si: pues no le conuiene tanto.

Mat. 26
Mar. 10

PARTE PRIMERA DE LOS REMEDIOS GENERALES CONTRA ESTA TĒTACION.

Capit. V. en el qual se pone el primero remedio general, que es quitar causa y ocasion, de donde la tentacion procede.

A Viendo pues apuntado los generos de tentaciones, resta que tratemos del remedio. Y bolviendo en parte a repetir lo q̄ vna vez y otras auemos auisado; ay remedios generales para todo genero de tentacion, los quales son muy apropiados para

Cipriano
d̄ jejuniis
Hieronim.
Cassian.
Climac.

Vv la

la tentacion deshonestas. Afsi como la dieta y téplança enel comer, la qual es buena en todo tiempo para la salud, es muy conueniente para los que tienen replecion de estomago.

Eccle. 43 Afsi es quitar toda causa, o occasion de tétacion: lo qual para toda tétacion es bñe remedio; y para tentacion deshonestas es remedio singular. Porque ordinariamēte *Gala. 5.* la tétacion dela carne dela occasion nasce: y el principal remedio es cortar la rayz; pa *Iac. I.* raque se seque el arbol.

Capitu. VI. De vn auiso importantissimo quando la persona que nos edifica, sin culpa suya es occasion de la tentacion.

Verdad es q̄ acaesce vna astucia del diablo agudissima, y es q̄ quãdo vee que vna persona ha de tratar cō otra en confesiō, o en otro modo sancto, honesto y prudente, y tratãdo afsi recibe grã puecho spiritual y se edifica: suele el diablo armar all enloq̄ el quiere (permitiēdolo n̄ro Señor) alguna

alguna tétacion deshonestas; como tãbien acaesce, q̄ la arma en todo quanto los ojos veen, y las orejas oyen, y el hombre trata.

En tal caso no lo ha tãto el demonio por hazer caer en deshonestidad, quãto por q̄ dexemos de tratar con quien nos edifica, o andemos desaffossegados. Y afsi entōces no conuiene dexar lo q̄ nos aprouecha, y andar huyendo del confessor como locos; sino pelear y vècer: q̄ con el fauor de Dios, si a el buscamos, y nos vamos a el cō todo, facil cosa nos sera pelear y vècer. Empero cō todo esso entiēdan las sieruas de Dios q̄ para este tiēpo se ha de buscar persona de mucha cōfiança en spiritu y experiēcia; y tomar su cōsejo, y aun al mesmo cōfessor, si es d̄ toda confiãça, se le puede preguntar.

Empero sino se hallasse de quien tã seguramente fiarse, el remedio es mirar bien, y examinar consultando lo con nuestro Señor, y con su palabra; y haziendo oracion vehemente e importuna sobre ello; y ayudando y dando limosna; y haziendo estos piadosos exercicios de penitencia; y ofreciendo el sancto sacrificio dela Missa

Y v 2 para

Psal. 14.
I. Pet. 5.

Nota.

Psal. 90
Et sepissi
me in
psal.
El reme
dio,
psal. 118

para que nro Señor nos enseñe la verdad y lo q̄ nos cōuiene. Y aueriguar si ay alguna particular causa, o occasion dela tal tentacion: quiero dezir descuydo en nosotros, o en la persona con quien tratamos de palabra, vista, o obra presente, regalo, que no huelan a toda honestidad y mortificacion: Y quādo hallaremos algo desto, quitemos lo y estemos quedos,

Matt 5. & 6. Y quādo no ay duda desto, y se tratan las cosas con toda honestidad, y sanctidad, y con zelo y desseo de crescer en toda perfeccion: no ay que innouar nada; sino passar adelante en nuestro buen modo de vida, y aprouechamiento; resistiendo a los malos pensamientos y tentaciones, y no mas.

Iacob. 1. 1. Pet. 10

Y casi lo mesmo digo a los q̄ en todas las cosas que tratan, son tentados con esta mala tentacion: q̄ si ay alguna particular causa q̄ no sea honesta se quite. Y sino ay mas de lo general, natural y ordinario, y costūbre buena y honesta: que peleen, y passen adelante en su modo de vida: no se congoxen; porque no acabaran de otra manera, ni se sossegaran.

Cap.

Cap. VII. Enel qual se declara mas quā necesario sea quitar toda causa, o particular occasion desta tentacion: y q̄ desto ay mayor necesidad en nros tiēpos, q̄ en todo el tiēpo passado.

A Ssi que el primero remedio general es quitar todo peligro, causa, y occasion particular, y no licita ni conueniēte, para gente q̄ procura toda limpieza y castidad, como en este libro auemos dicho en diuersas partes, y en los capitulos precedentes acabamos de dezir, qual se auia de llamar rētacion: donde señalamos muchas causas della en comer, beuer, vestir, sueño, cama, ver, ser vista, tratar cō hōbres o mugeres, salir, hablar y todas las d̄mas cosas a este tono.

Delas quales cada alma sabe mas q̄ yo le sabre dezir: quiera ella seruir a nro Señor, y ser casta y limpia en los ojos de su esposo: pretenda ser blāca, y no tener mancha de lodo y cieno desta rētacion: q̄ yo le oso certificar, que nuestro Señor le señale cō el dedo d̄lo que se deue guardar, mucho mejor que yo le sabre dezir.

Vv 3

Vna

Psal. 118
Auerte
oculos
meos &c.
Eccle. 3.

Psal. 24

Vna cosa no quiero dexar de notar, y es, que al passo que el mundo va creciendo la enfermedad nuestra, y el diablo hazien do mas terrible guerra, y armando mas en cubiertos lazos. Y portanto nos couiene de cada dia velar mas, y recatarnos y guar darnos mas; y huyr mas toda occasiõ, por pequenita que sea.

2 Ti, 3.
Mar. 14

Quan de
licada y
preciosa
cosa sea la
castidad.

Vidrio es la castidad; color blãco es la ca stidad: flor delicada es la castidad; paño re fino es, cosa hermosissima es; quiẽ no quie re que se quiebre, que se machete, tizne, o pierda su hermosura y frescura, guardesse y guardese: tema y tiemble, y huyga de to da cosa, que de mil leguas huele a no to da castidad, honestidad, y limpieza. Porq̃ no ay ayre que tan ligero buele, como el sentido de la vista, o oydos, o del gustar: y de essotro peligroso sentido del tocar va a la ymaginacion, y de la ymaginacion a la carne: y la miserable carne esta tan enfer ma desta enfermedad, por sana q̃ parezca q̃ este, q̃ luego le duele la cabeza.

Isal, 37.

Capi. VIII. Donde se declara como se ha de en

de entēder lo q̃ S. Thomas dize: que nũca ay tentacion de carne sin culpa venial.

Y Dixo sancto Thomas, que nũca ay senti miẽto en la carne, por pequeño que sea sin alguna culpa venial. Lo qual se a de en tender, quando es por nuestra culpa, y cul pa llamo yo dar causa, o ponerse a peligro, o ponerse en occasiõ no vtil para edifica cion, o necesidad. Y tengo gran temor, q̃ tambien es dar causa en su modo no auer bien mortificado las passiones. Raras ve zes las imperfectas almas sienten algo esta tentacion sin alguna culpa: y aun q̃ no fue se sino por tener el alma muy limpia, blan ca, y hermosa en los ojos de Dios; auia las personas recogidas d̃r bajar hasta llegar ala perfectiõ d̃ la mortificaciõ d̃ sus passiones. Creo q̃ bastãtemẽte auemos dicho del re medio primero general cõtra las tentacio nes deshonestas.

1, 2, 9, 74
ar. 3. ad 3

Matt, 5.
pacifici,
Ec.

Capi. IX. De los manjares, de q̃ se a de gu ardar la persona casta, para mas bien guardar su castidad.

Et scori.

Solamente me queda por advertir que seria bien se guarden las fieruas de Iesu Christo de algunos generos de manjares, los quales son dañolos para la castidad, y causan melancolia, la qual a ratos es causa de grãdes tentaciones. Los mājares q̄ a mi parecer no son buenos para la castidad, son todos los muy caliētes, ovētosos: como son delas cosas de carne el Cabrō. Principalmēte ay otros, aunq̄ no tanto, q̄ por ser muy ordinarios manjares no se cuentan.

Delas carnes.

Nota.

No nombro aves, aunque algunas no son mājares castos: porque la gente recogida, o no las come, o muy poquito; y lo poco no haze mal, aunque no sea muy bueno.

Del pescado.

El pescado casi todo es amigo dela castidad, como no sea muy salado, ni de mala digestion: q̄ por esso nuestro Señor de ordinario comia pesces, y en muchas religiones no comen carne por esta razon.

Lucæ 24

Delos huevos.

Los huevos no son cōtrarios ala castidad alomenos las yemas: q̄ la clara nō es muy casta por su naturaleza.

Delas frutas las secas, q̄ no son muy caliētes, son las mas sanas y mas castas espe-

cial

cialmente passas y granadas sin ciuera, o cosquezelos, y peros quãdo estã maduros

Delos liquores el azeyte es malo contra la castidad, y muy malo; sino se come con templãça mucha. El vino es maluadissimo para la gente casta, y se ha de beuer como medicina. Y porque sobre este pũto he hablado diuersas vezes, no digo mas. Delas legumbres, garuanços y hauas son ventosofos, y defayudan ala castidad.

De los liquores.

Los mājares buenos contra la melãcolia son no los muy caliētes, como ya dixearriba: sino los caliētes y humidos templados. Los frios y secos, como son las cosas saladas, que son azeytunas mayormente prietas, y el vinagre, son melancolicas.

Aunque como he dicho; vn poquito no haze mal. En fin cosa delicada y templada ha de ser el manjar q̄ es bueno para la castidad, y enemigo dela melancolia. Y luego se ve el mājtar, que ala castidad, o ala melancolia haze mal: aunque segun diuersas complexiones vnos son mas malos para unas personas, que para otras.

Cap. X. Enel qual para mayor recato de la castidad se enseña como se auan las personas recogidas en la enfermedad: y q̄ se guardé de especias, olores, y de mājares curiosamēte guisados.

Y Si estan enfermas las personas recogidas de enfermedades ordinarias, y no agudas: las passas, el açucar, el agua cozida cō conserua de passas, y cosas delicadas, de substācia, como pollo, o yemas de huevos blandas passadas por agua seria medicina bastante, sin llamar medico. Porq̄ (como en otro lugar se dize en este auiso) no conuiene a la gente recogida curarse mucho: la cura sea comer poco, y de vn manjar, qual lo hemos señalado; no mas: porque diuersos manjares dañan a la salud.

Y el manjar que comieren sea (como he dicho) razonable para la salud, y sea guisado simplemente: porque el mājare senzillo engendra humores sanos, castos, y bien inclinados. Pues la sierua de Dios ha de ser en todo mortificada; no ay paraq̄ el mājare

Que no conuiene mucha curiosidad en curar se.

Hierony. de Epist. 1. 10. 12.

sea sabroso, ni curiosamēte guisado: basta la hambre y nuestra mala inclinacion; no añadamos golosinas, ni sabores que irriten a la gula. Y en la enfermedad con vn poco de dieta mas, y de descanso se pone remedio mucho mas que con muchas medicinas.

Y por las razones dichas assi como se guarda la sierua de Dios de manjares compostos, se guarde de echar especias en ellos, sino fuesse cosa muy poquita, y como medicina: porque las especias no son buenas para la castidad, y gastan la virtud natural. Y no tengā en poco este auiso las sieruas de Dios, pues tanto les va en tener salud y reposo, y buenas inclinaciones.

Y porque es deste genero el oler buenos olores (al menos los que se hazē por artificio) auisamos a las sieruas de Dios que se guarden de olores en comida; y vestidos, o en su persona, y de qualquier manera. Porque suelen hazer mucho daño a la castidad; y es dar malissimo exemplo, que la sierua de Dios ande oliendo, o tenga olores. A mortificacion ha de oler, ya Iesu

Christo

Auiso de

Canti. 1. Christo crucificado; que en aquel monte
2. Cor. 2. de muertos murio.

Cap. XI. Enel qual se refuelue esta materia de recato enel comer, y beuer para guardar la castidad.

Resolviendo pues esta materia, la persona recogida, q̄ quiere guardar deue-
ras la castidad spiritual y corporal, y viuir
sin melācolia; sea templadissima en comer
y beuer: y especialmente en las cenas sea
muy moderada: de manera q̄ toda la vida
sea ayuno en alguna manera. Guardese de
olores, de especias, de manjares compue-
stos y sabrosos. El dia de carne sea su comi-
da vn poquito de carnero cozido simple-
mente, si fuesse posible casi siempre cō le-
chugas. La cena sea lechugas cozidas por
la mayor parte, o borrajas, o cosa semejan-
te: y quando mas vn huevo passado por a-
gua. Los dias de pescado coma pescado, o
huevos senzillamēte guisados: quiero de-
zir cozidos, o assados. La colaciō sea la di-
cha, ensalada, o vnas pocas de passas, o co-
sa

Gente recogida. 343

sa semejante; como ya hemos señalado. Y
no beua vino, sino fuere por cosa de nece-
sidad: y entonces poco, y muy aguado vn
poco antes que lo beua: porque no tenga
humos, ni tanta fuerça.

Cap. XII. Enel qual se respōde a quien le
pareciere, q̄ este auiso es cosa costosa
y muy regalada.

Parece que estoy mirādo al q̄ lee esto,
priendose de dos cosas, la vna que hago
muy delicadas a las personas recogidas, y
tābien q̄ las hago ricas. Emperō yo no me
rio: porque se q̄ para guardar la castidad,
todo es menester. Y se que no ay enferme-
dad, q̄ tāta guarda requiera para no cref-
cer: ni ay conualeciente que tanto recato
aya menester, para no recaer, como lo re-
quiere el que ha de guardar castidad. Y se
las terribles guerras, tempestades, y enfer-
medades, que a mis manos han venido: y
como tā lastimado, hago tātas diligencias;
para que no succedan tales enfermedades,
o no sean tan grandes. Y he leydo a Sant

Hiero-

Hierony.

*in Epist. I.
tam,
Preserti.
ad Iust.
Cli. grad.
14 & 15
Cassian,
lib. 6. Vi-
tas patr.
Athana.
de virgi.
Tho. 1.
2, q. 106
arti. 4.*

Aniso de

Hieronymo, y Climaco, y Casiano, y vitas
Patru, y el bienaueturado S. Athanasio; q
lo dize muy mas rigurosamente q yo: y quie-
ro creer a los antiguos sanetos: que (como
sancto Thomas dize) quanto mas cerca de
la passion, q Christo nro Señor padescio,
viuieron: tanto mas ilustrados fueron.

Y no es delicadeza comer de los manjares
comunes, y no de todos. Si yo les aconse-
jara que comiesse gallinas, confituras con-
seruas, y cosas costosas y delicadas, podria
reyrse de mi: pero aconsejo cosas comunes,
y de esto poco y no muy gustoso, ni guisado
con curiosidad, sino llanamente y con po-
ca sal: y no cosas caras, y cosas sanas y bue-
nas para la honestidad, y contra la melan-
colia. De que se rien de mi? Es malo, o ne-
cesidad en cosa tan peligrosa dar remedio
facil, seguro, y prouehoso?

Y casi con esto mesmo respondo al donay-
re de que las hago, o ymago ricas. Por
cierto que no ay persona tan pobre, q para
comer vn poquito de los manjares, que he
dicho, no tenga con que. Quanto mas que
con lo q se compra lo ruyn, se puede com-
para

Gente recogida.

344

para lo bueno, que sea algo menos q lo no
bueno: y mas vale comer poco, o casi no
nada de lo bueno; q mucho de lo no tal. Y
mas valdria, que las sieruas de Iesu Christo
pobres se passassen con vnas poquitas de pa-
llas, o vna lechuga, o vn hucuo, o vna gra-
nada; y vn poco de pan, o con pan y vnas
hojas de rauanos: q no q comiesse lo que
al cuerpo y anima puede dañar. Y pues a
los enfermos quitá el vino; bien seria que
siendo la enfermedad contra la castidad tá
peligrosa, q sino fuesse manifesta necesi-
dad no lo beuiesse las sieruas de Dios. Y
pues el vino no bueno es dañoso, y el bue-
no vale tan caro; q se beua sea muy poqui-
to, o no se beua: q no es razon q las sieruas
de Dios gasten mucho en su regalo.

Y no temá q por vsar destos consejos des-
mayaran, ni descaescerá: ya lo auemos vi-
sto, ya lo hemos prouado, con mucho me-
nos de lo que ymaginamos, y de lo que los
medicos nos dizen, nos podemos passar.
Quanto mas, q para que quiere la sierua de
Iesu Christo estar gorda, y rezia, ni viuir
mucho? Para el trabajo de las mugeres, y
para

provi, 20

*Que no
desmaya
va por vsar
destos
consejos.*

para los ejercicios espirituales basta como quiera que lo paffe el cuerpo, como tenga alguna salud. Y si alguno se quisiere re- yr, de q̄ singularize mucho estas cosas, y q̄ me hago medico. Respondole, que no es mucho que en esta parte sea medico, quié tanto à estudiado en ello; y à leydo y visto y experimentado, y pregūtado a medicos y a otras personas de muchas letras, d̄ mucha sanctidad y experiencia. Y que en tan brauo peligro en el qual todos dizen q̄ caé muchos, y entre dientes dizē algunos que caen todos: bien se vee que todo consejo, y singularidad es menester, y esta muy bié empleada. Porq̄ le duele a nadie assegurar tanto bié, y tener armas muy particulares para tan cruda guerra?

Y prueuenlo, y veran como el alma esta mas sana, y el cuerpo t̄bien: porque la tēplança a cuerpo y alma aprouecha. Y si les vaga lean las cōstituciones de las religiosas q̄ en las sanctas religiones estan constituydas, y veran quā singulares son: y veran q̄ en algunas religiones esta ordenado q̄ no coman carne.

Ord. Car
tusi.

Ca.

Cap. XIII. Del segundo remedio general para la castidad: que es castigar la carne.

EL segūdo remedio general, q̄ es com- pañero y hermano del ya dicho, es cō toda prudēcia, y aun con consejo de quien sedeue tomar, castigar y refrenar la carne: demanera que no nos contētemos con quitarle lo demasiado; sino que vltra desto le castigemos por lo passado; le amenazemos, y maltratemos, para que no se buelua otra vez a desmandar. I. Cor. 9.

Los ejercicios de penitēcia bien cōmunes son ya. Por lo qual doy muchas gracias año Señor. Y se lo agradezco particular mēte al buen padre fray Luys, a los padres de la Compañia de Iesus, y alas religiones nueuamente reformadas de S. Frācisco, y del Carmen, y alas demas reformadas que en esto, y en la oracion y frequēcia del Sacramento se han señalado en predicarlo, y acōsejarlo. Porque aunq̄ las demas religiones lo vsauā, y aprouauā en general: no lo persuadian tan publicamente a todo genero de personas, ni tan en particular, ni tan

conueniente.

Y así sobre estas cosas, antes q̄ se estendiessen por el mundo los predicadores destas cosas y confesores (q̄ somos como esparragos solos, como yo lo soy: porq̄ no es en mi mano al presente meterme en Religion) tenemos gr̄ades guerras, y trabajos cō el mūdo. Ya se h̄a rendido todos a callar; aunq̄ no todos vsan estas cosas: y cōfiesan ya q̄ el silicio, la disciplina, la cama de tablas, no dormir con regalo, acostarse alguna noche vestido, ayunar cada semana algun dia, y en fin todo genero de penitencia y castigo del cuerpo, q̄ en lo dicho esta encerrado, es bien q̄ todos los christianos, cada vno segū su estado, con consejo, prudencia, y orden como tengo dicho ordinariamēte lo vsen; para q̄ la carne siēpre este enfrenada y subjeta. Y ya huele mal, ya gēte q̄ niega la penitēcia, dezir mal della, o mofarla, aunq̄ sea con achaques o escusas.

Y si esto es para todos, quanto mas para las fieruas y esposas de Iesu Christo, cuya insignia es castidad y honestidad? y cuyo exercicio es la sancta y sagrada penitēcia,

tan

tā alabada y vsada d̄ los sanctos, y encomēdada alas religiosas? Las quales deuē quitar toda occasiō, y poner todo freno y castigo en su carne: para q̄ o no tengan tentaciones deshonestas, o facilmēte las vēgan y ablienten.

Annotacion.

Al castigo de la carne podemos muy biē juntar el trabajo de las manos tan alabado en el viejo y nueuo testamento, contrario ala pestilētissima ociosidad: contra el qual ha hecho el demonio y haze guerra a fuego y a sangre, procurādo que los hombres tengan por honra no trabajar. Lo contrario nos ha mostrado la doctrina del bien auenturado sant Pablo, y de aquellos padres del yermo; los quales tuvieron por muy sancto y vtil exercicio el trabajar de manos y por singular remedio cōtra la tentacion de la carne. Y las valerosas almas, que cuerda y varonilmente vsan deste remedio, lo experimentan muy euidentemente, en especial quādo por obediencia, o de sus superiores, o del padre spiritual

*Presert.
Ruth, 2.
Prou, 31*

*1. Cor, 4.
Ephe, 4*

lo hazen: porque el obedescer por si tomado, es gran remedio contra esta tētacion. Bien merece el q̄ obedesce al superior, q̄ la carne le este a el subiecta.

prou. 18.

Ecle. 4.

Pues si junta la obediencia cō el trabajo de las manos, ya sera vn hermano ayudado de otro, q̄ (como la sancta escriptura dize) son vna fuerte ciudad. Y si se junta con estas dos la cōsideraciō dela miseria humana sera la cuerda, q̄ la escriptura sancta dize hecha de tres cuerdas, q̄ dificultosamente se rompe.

No quiero dexar de dezir, q̄ el trabajo honesto y senzillo de manos, escusa de muchos males, y es vn ayuda muy gentil y disimulada para leuāt ar el alma a Dios, y hazerla muy abil para la oraciō, madre de los bienes spirituales; y por consiguiente para mas diestra y varonilmente resistir ala tentacion.

Capit. XIII. En donde se adierte que la demasiada abstinencia, penitencia, y trabajo: suele ser causa de tentaciones.

Cer.

Cerca deste remedio y del passado, conuiene auisar, que assi como la dieta, y la penitencia, y guardarse de manjares no buenos a puecha al cuerpo y alma, y sana enfermedades ocultas, y manifiestas de todo genero, y mas delas q̄ son cōtra la castidad: assi enfla q̄cer tanto el cuerpo con demasiada abstinencia, de tal manera q̄ no tēga virtud natural, la qual à menester para conseruar las fuerças, fueffe ser causa de tētaciones deshonestas en el cuerpo. Y por configuiēte lo q̄ dela tentacion se suele cōseguir, es causa de que soban humos, q̄ causen feas y maginaciones en la cabeça.

No es esto en todas personas, en algunas passa assi, que como el cuerpo no tiene fuerza para retener los humores en su lugar: andan desmandados, y vanse donde se fueren yr, y los inclina naturaleza: y causan tētaciones, y malas y maginaciones.

Conuiene pues que aya medio en todo: porque assi como la abundancia de comida, y beuida, o los ruynes humores, y el regalar, y el holgar el cuerpo, causan tentaciones feas: assi por el contrario la dema-

S. Th. 12

1. 64,

Prou. 8

Can.

X x 3 fiada

Joan. 19.
Apoc. 1.
2. 4. 5.
6. & 7.

Aviso de

fiada flaqueza, y demasiado trabajo las fue
le causar. Porq̄ la falta de virtud natural no
puede retener cada cosa en su lugar: y el
mucho trabajo escalienta, y desbarata el
concierto del cuerpo.

Enseñe Dios a sus siervos el medio. Con
sejo sera menester de hōbre spiritual y pru
dente, y q̄ entienda esta materia, y q̄ sepa
de experiēcias (como en este libro ya au
mos dicho) y tal conuiene q̄ tengā las sier
uas de Dios maestro spiritual, por cuyo cō
sejo se rijan: y sin cuyo consejo no hagā na
da. Y sino lo vriere tal, encomēdandose a
nro Señor tomen vn medio las [siervas de
Dios auiendo cōsiderado lo q̄ primero co
miā, quādo les parecia q̄ era demasiado: y
lo poco q̄ comen quādo les parece q̄ faltā
las fuerças, y aū cresce la rētacion. Y de dos
extremos (aunq̄ por ay dizē no se q̄) yo me
ternia a lo mejor. Porq̄ peor es la bestiali
dad de comer demasiado; y mas parece
el extremo d̄ menos comer ala abstinēcia.
Pero toda via procuren de buscar medio.

Prou. 23.

Cap. XV. Enq̄ se respōde a vna dificultad
que

q̄ sobre lo dicho podriā tener las per
sonas q̄ estā sujetas a otras.

Vna dificultad q̄ da aqui delas hijas en
casa de sus padres, delas moças q̄ siuē,
delas q̄ son esclauas (pues de todas elijē las
amorosas entrañas de Dios por esposas pa
ra si) que haran, que hā de trabajar, y obe
descer, y tomar lo que les dan a comer?

Respondo que hagan en hora buena lo
que les mandan, coman lo que les dan (gu
ardādo empero los tiempos statutos dela
yglesia en el ayunar) y seā en todo templa
das, y anden en oracion continua llaman
do a nuestro Señor, que el obedescer y hu
millarse, y trabajar, y ser templadas en co
mer y beuer, les suplira las faltas, o de de
masiado trabajo, o d̄ mājares ruynes. Que
fiel es Dios, q̄ al humilde, y māsō, y obediē
te, y desseooso de acertar, pcurando los me
dios que puede; le haze en todo grandes
mercedes. Acuerdēse que lo primero es,
que cumpla primero con su officio y obli
gacion, haziendo lo que les mandan sus
superiores: que ni es peccado, ni eficaz

Esai. 42.
Mat. 22.
Rom. 2.
Galat. 2.
Ephes. 6.
Colos. 3.

respuesta
Ephes. 6.
Lucas, 10

Eccle. 31
1. The 5.
psal 144

Rom, 13.

Auiso de
ni cierta causa de offender a Dios; y Dios
les ayudara, y defendera.

Cap. XVI. En que se adierte q̄ las perso-
nas recogidas miren por su salud: y particu-
larmēte se les adierte seã templa-
das en beuer agua entre dia.

Sobre todo lo dicho en este primero y se-
gūdo remedio generales, auiso alas sier-
uas de Iesu Christo, que mirē por su salud
cuerdamente, si quiera por q̄ no esten obli-
gadas a regalar se, y estar en la cama: vltra
de q̄ con la enfermedad se pierdē muchos
buenos exercicios y ay occasiō de algunos
inconuenientes.

*Basili. in
reg. min.*

Y como sant Basilio dixo: el enfermo no
tiene oracion como quādo sano, y se la im-
pide muchas vezes a quien le sirue. Aunq̄
muy buena oracion tiene, quien como de-
ue por amor de Dios sirue a los enfermos:
porque en ellos muy bien pueden pensar
en Dios considerando nuestra miseria y fla-
queza y quan para poco somos sin su fauor
particular y ayuda.

Tābien

Gente recogida.

349

Tābien les auiso q̄ sean templadissimas
en beuer agua no beuan mas de a comer y
cenar: y si es possible no beuan entredia, si
no fuesse vna vez a grā necesidad. Porque
yo les digo en nombre de n̄ro Señor, cō la
antigua doct̄rina delos sanctos; q̄ el beuer
agua demasiada causa tentaciones desho-
nestas, alomenos en la ymaginacion: y es
causa de vagueaciones de pēsamientos en
la oracion, y daña al estomago. De manera
q̄ la demasia del agua (especialmēte beui-
da entre dia) haze mal al cuerpo, y ala ca-
stidad, y ala oracion: y es vn vnecimiento:
con q̄ la carne vence al alma, y mal exēplo
y genero de golosina y destemplança.

Y si se esforçaren a tener en este tēplāça,
aunq̄ al principio siētan dificultad: acabo
de pocos dias se les hara facil; y veran los
muchos prouechos y fosiēgos, que hallā
en este genero de abstinencia.

Cap. XVII. Del tercero remedio general,
que es la oracion: y como han de
vsar della en la tentacion
carnal.

Xx 5

El

EL tercero remedio general es la oración: la qual maravillosamente reprime la carne. Y aunq̄ algunas vezes en ella se a las buenas almas tentadas (porq̄ el demonio dōde siente q̄ mas daño rescibe, alli haze mayor guerra) si pelearē como fieruas de Dios de veras, alli alcançará perfecta victoria; que les t̄ga pie para fuera d̄ alli. Quando vno vence a su enemigo en campo cerrado, le suele su enemigo fuera de alli tener mas temor. Venga la t̄tacion quando viniere, o fuera de la oracion, o en ella: q̄ el remedio contra la tentacion yrse a n̄ro Señor es, y dezirle: Señor fuerza padezco responde por mi.

psal. 122.

Esai, 38.

Cõparacion.

Es la oraciõ como vn emplasto general, q̄ saca todo el mal humor a fuera: Es vna espõja la oracion, q̄ le chupa al cuerpo la fuerza, y se la da al alma. Por que quãto mas se leuante el spiritu en la oraciõ, y se allegare mas a nuestro Señor: tãto mas fuerte se haze el alma, y el cuerpo queda cõ menos fuerza y aliento para cosas corporales. Lleuale el alma la virtud al cuerpo: porq̄ el alma como tan ocupada en Dios, no se

ocupa

ocupa en esforçar al cuerpo para otra cosa que para Dios.

Dos cosas he de advertir, la primera q̄ se acuerden los q̄ esto leyerē, de lo q̄ atras hemos dicho sobre la oracion, para q̄ no me respondan; padre no puedo tener oraciõ. Que ya hemos cõcluydo en su lugar, q̄ la oracion que es necessaria para la salud del alma, no la quita n̄ro Señor a nadie; y dala a quien dessea no offenderlo, sino servirlo.

psal. 4 et. sepissime in psal.

Y la segūda que se acuerdē del modo de oraciõ que hã de vsar al tiẽpo de la t̄taciõ: que es yrse luego ala presencia de n̄ro Señor, y contarle su trabajo, cõfessarle su flaqueza, pedirle remedio; y no cessar de importunar con fee y humildad, hasta que les oyga. Porq̄ como dize la escriptura, la oraciõ del humilde y q̄ confia en Dios penetra los cielos, hasta q̄ llega a Dios, y no se va hasta que el todo poderoso le ayude, o quitãdole la t̄tacion, o ayudandose la a llevar sin offensa de Dios.

psal. 69.

Ecle. 35.

Matt. 6.

Cap. XVIII. Quã a puado sea este remedio lo qual se declara por vna cõparacion.

Y au-

Y Aviso q̄ aunque este remedio sea general, y p̄uechosísimo para todo genero de tentacion: es lo sobre manera para esta tentacion dela carne, y para la delos spiritus; dela qual diremos enel tratado siguiente con el fauor de nuestro Señor.

Y si bien se acuerdã los q̄ han leydo este auiso, la comparaciõ q̄ pusimos en este genero de oracion, fue muy propria para la tentacion deshonestã. Y fue q̄ la casta donzella no se ponga a platicas con el hombre deshonesto, ni le espere palabra; y aun se desdeñe de dezirle no, sino como buena y casta muger le dexee la palabra en la boca, y huya con presteza, y encierrese en su retraymiento; procurãdo de nũca mas acordarse q̄ tal cosa aya oydo, ni tal passo por ella, abominãdo como cieno y perros podridos tã suzia, y asquerosa, y abominable como la deshonestidad. Porq̄ si David *Psal. 25.* dixo de todo peccado, q̄ le aborrecia, y abominaua: quãto mas del peccado, q̄ es el mismo asco y abominaciõ? Alomenos es lo, y lo deue ser puro asco y hediondeza las sieruas y esposas de Iesu Christo *Psal. 118.*

Cor-
dero

dero sin mancha, la pura limpieza, el virginal esposo delas virgines.

Cap. XIX. Que por tentada q̄ este vna alma de tentacion deshonestã, no se ha de dexar de yr a nuestro Señor.

Y No se detēga la sierua y esposa de Iesu Christo, ni se auerguēce, ni affrentede yrse huyēdo a su esposo, y a su bēditissima Madre, quãdo es perseguida dela tal tēta- *Psal. 24* ciõ: aunq̄ el traydor desuergõçado del enemigo deshonesto, o del pensamiento, o de la carne se vaya tras della, hasta dētro donde ella se va a su esposo, ya su Señora y madre. Que no les parece mal al hijo, y ala madre, q̄ con tal rebato en tal persecucion nos vamos a ellos; pues la culpa no es nãra: antes es cruz q̄ por su amor passamos, permitiendolo su Magestad, para que se vea la lealtad de su sierua y esposa, en q̄ no solamente resiste; sino tãbien no le tiene nada encubierto, y luego se va a el con todo.

Y mire que es agradable a su esposo ver *Hebre. 4* *Que agrada a nuestro* *señor* pelear

ver pelear al christiano.

Aviso de

pelear a su esposa; para q̄ la tal gane mucho y para q̄ peleado crezca en blancura y hermosura, y para q̄ delãte del pelee; y para q̄ en presencia de su esposo vença, huelle, y d̄sprecie a su enemigo, y le corte la cabeza.

Mirenlo bien esto las fieruas de Iesu Christo, q̄ les va mucho en entender q̄ les conviene yrse luego a Iesu Christo; y no dexar de yrse por tentadas q̄ se veã en carne y en spiritu. Y miren q̄ les va mucho en entender que no mal, sino muy biẽ le parece a Iesu Christo, q̄ se vayan a su presencia: y quãto mas combatidas vã, mejor le parece yendo se mas presto a el: porque quãto mayor la guerra que pãssan, y vencen, tanto Iesu Christo mas glorificado.

Cap. XX. Del quarto remedio general, q̄ es la lection de los sanctos libros, y quãto prouechosa sea.

EL quarto remedio general es la lection de los sanctos libros: de quien los sanctos (especialmente el bienauenturado S. Hieronymo en esta tentacion particular) hazian

Hiero. in

Gente recogida.

hazian tanto caso, y se aprouechauan tanto; y dieron a entender, que la oracion y la lection de las sanctas escripturas era bastante remedio cõtra la tentacion de la carne. Porque aunque no sea sino ocupar el coracon en la escriptura sancta, y q̄ este alli atento; es parte para que no oygamos, o no tanto oygamos las deshonestas platicas del demonio, y para q̄ la carne mesma pierda parte de su furia desamparandola el alma, y empleando el alma su fuerça en la consideracion de lo que va leyendo.

Ultra de que es particular virtud, y efecto de las buenas y sanctas verdades, oxear ahuyentar los malos p̄samientos; y reprimir, y arrinconar, y hollar la carne. Por q̄ la verdad de Dios tiene la condicion, y fortaleza de Dios cõmunicada: y representa la magestad de Dios.

Que aunque no fuesse sino por esta sola razon, auian de aprender los hombres y mugeres a leer: porque quando se viesse tentados, ya q̄ no son para castigar la carne, o leuantar el spiritu en oracion, se fuesse alomenos a los libros sanctos; y alli se acorric-

vita sua, & alibi sapius praesertim in epist. to. I.

Esai. I. & 55. Galat. 5. Esai. 40.

Quocapre dãlos que pudierẽ a leer.

acorriessen los q̄ tuuiesse gana de no en-
fuziarse; como quien se acoge a vna forta-
leza para que no le haga mal su enemigo.

Cap. XXI. En el qual se persuade quã bue-
no sea que las mugeres sepan leer,
y se responde alas razones
contrarias.

NO quiero (ni por via de parenthesis)
aquí tratar largamente de quan sano
sea, y quan acertado consejo que la gente
spiritual recogida aprenda a leer: porque
creo yo que por la bondad de Dios, todos
están desengañados en esto, y no ay hom-
bre Christiano de buen entendimiento q̄
lo niegue. Y en verdad q̄ no se con q̄ cara,
ni con que entendimiento, ni con q̄ razón
ay hōbres, q̄ osen negar q̄ las mugeres en
especial deuotas y recogidas aprendan de
leer, viēdo q̄ n̄ra Señora y las sanctas supie-
ron leer, y q̄ los doctores sanctos dela san-
cta yglesia catholica lo aprouaron y alaba-
ron: y viendo quã sancta, honesta, honrosa
y puechosa occupaciō es leer las mugeres

de qualquier estado, edad, y condicion q̄
sean, en vn buen libro, y quãtas cosas ruy-
nes se escusan.

Porq̄ a los que dicen que alguna se ha per-
dido por saber leer: esta en la mano respon-
der, que por esse camino quiten todos los
buenos exercicios del mūdo. Quitē el yr
a oyr sermōn, quiten la missa, quitē la con-
fession y cōmunion, y quitē el comer y be-
uer, alomenos quiten del todo el beuer vi-
no; y quiten todo lo necessario ala vida spi-
ritual y corporal. Porq̄ de todo los ruynes
como arañas facã ponçoña: y no ay cosa tã
buena de si, q̄ la malicia de los hombres al-
guna y muchas vezes no vsen mal della.

Harto mejor seria, que les quitassen alas
mugeres v̄tanas, salidas vanas, y cōuersa-
ciones, y galas, y sacarlas a mostrar para q̄
las vean, y cosas a este tono: q̄ no quitarles
la lecion de buenos libros. O ceguedad in-
suffrible. Que quieren retener lo q̄ la es-
criptura y los sanctos reprehendē, respon-
diendo que no es precepto, y viēdo los in-
conuenientes tãtos, tan malos, y tan ordi-
narios q̄ dello salen, en fin como de cosa

Y y que

*A los que
dizē que
algũa se
ha perdis-
do por sa-
ber leer.*

Mat. 20

Notis.

Esai. 3.

1 Tim. 2

2 Pet. 3.

Hiero. 1.

Cypr. de

orna. &

*Chrisos.
de virgi.*

*Que si se
pierde vna
segana
millares
por saber
leer,*

*Psal. 1:
v. 118.*

que Dios de consejo: y q̄ le busquen achá que al sancto consejo de Dios, q̄ n̄ra Señora y los sanctos vsaron, y los sanctos encomédaron: porq̄ vna loca vfo mal dello.

Quáto mas q̄ si alguna se perdio por saber leer, por v̄tura mucho mas se perdiera sino lo supiera. Y ya q̄ alguna se perdiese por esto, y muy perdida: por vna q̄ se pierde por su pura culpa, millares se ganan por saber leer. Y las que se pierden, q̄ saben leer, se cobrá muy facilmente, y no se pierden tã desdichada y desuergonçadaméte. Sepã pues las mugeres leer, y las recogidas mas q̄ todas; y aprouechense dela leciõ de los buenos libros en toda tentacion, especialmente en la tentacion deshonesta.

Cap. XXII. Que aunq̄ este remedio dela leciõ no haga luego su effecto, q̄ no por esso dexen de insistir en ella.

Y Si me respondieren, q̄ aun leyendo cosas buenas las esta el demonio importunando y sacando de si, y quitando la atencion delo que estan leyendo, y lleuádoles

casi por fuerça a los malos pensamientos: Respõdo les la respuesta general; q̄ porfiẽ: q̄ para todo remedio es buena circunstancia esta condicion general q̄ es el perseverar, y porfiar, y importunar. Ningun remedio natural o casi ninguno, sino es por milagro, quita el dolor ala enfermedad en poniendolo. Antes por la mayor parte son como la purga, que amarga y da por luego agonias; porque luego comiençan a pelear los contrarios: emperõ perseverando el remedio, y no quitandolo luego, ni vomitandolo, ni echandolo por ay, sino teniendo lo quedo, va poco a poco obrádo hasta sanarla.

Y assi son los remedios spirituales; q̄ perseverando en el vfo dellos, aunque luego no sintamos prouecho, vn poco adelante lo sentiremos.

No desmaye nadie, y sepã todos, q̄ es pura, y viua tentacion del diablo, querer nos dar a entēder, que no ha de aprouechar el remedio; y q̄ aunque vsemos del, se ha de estar q̄da la tentacion: y q̄ no le hemos de poder llevar adelante. A todo esto se ha de

Y y a hazer

*Mat. 10
Hebr. 12*

Psal. 26

hazer forda la sierua de Iesu Christo ha de passar adelãte arrodillãdo, o aguijãdo o como pudiere vsando de su remedio q̄ Dios le enseño.

Asi q̄ leer, y perseuerar en la lecion sancta pcurando de entender lo q̄ alli esta, y hazerse forda ala tentacion, y mezclando la oracion cõ la lecion, es muy buen remedio contra la tentacion deshonestã.

Cap. XXIII. Del quinto remedio general, q̄ encierra en si muchos remedios.

Doctrina catholica vbiq; generalis,

POr quinto remedio general podemos poner todos los piadosos, deuotos y religiosos exercicios. Como son la cõfessiõ, y cõmunion: tener delãte y mages, maxime la de Iesu Christo crucificãdo, y la de nãra Señora, y de sus sanctos deuotos, mayormẽte los sanctos q̄ fueron muy castos: como Sãt Iuan, sancta Catherina, y de los sanctos Angeles, especialissimamente Sãt Miguel: y abraçarse con vna Cruz grãde, la qual seria razon que las sieruas de Iesu Christo la tuuiesfen en su celda. Porque es

Quetẽgã unacruz enel apos

muy

muy buena deuocion, y leuãta el coraçon; y es muy rico remedio en esta tentacion tomar la tal Cruz en sus manos, y besarla, y dar voces a quien en ella murio.

Item mirar al cielo: q̄ no se que se tiene leuãtar los ojos del cuerpo, y del alma a aquella soberana ciudad, dõde esta nuestro padre, nuestro hermano y Señor; nuestra madre, y todos los choros Angelicos, y de las sanctas virgines; y de todos los demas sanctos; que son nuestros hermanos, amigos, deuotos, y protectores.

Itẽ abaxar los ojos del alma al infierno, y ver lo q̄ alli passan los q̄ aca fueron suzios: y aun lo q̄ pagã en purgatorio los que aca, aunq̄ se enmendaron, no hizieron bastante penitencia.

Item imaginarse muerto o enfermo, o en graue tribulacion. Tãbien es muy puecho lo, cõuertir el cuerpo, ojos, y alma ala yglefia mas cerca, donde esta el sanctissimo Sacramento: y hablar alli con el Rey del cielo q̄ alli esta. Y para de presto, y para en todo tiẽpo hazer la seãal dela cruz en la frente, y en el coraçon muchas vezes con fee,

Sento las sieruas de Dios, In vita Hierony. Mirar al cielo. Psal. 24.

Abaxar los ojos de alma al infierno. psal. 114. Eccle 7. Imaginar se muerto,

acordandose que de aquella señal huye el diablo, quando no tiene licencia de Dios particular para affligirnos.

Item nombrar el nombre de Iesus: y Maria muchas vezes, jutamente con hazer la cruz: y dezir el Credo, Pater noster, Ave Maria: y si saben el Psalmo de Quicumque vult, y el de Qui habitat in adiutorio altissimi, recitarlos con fee y confiança; aunq no sepã latin. Y traer cõsigo cruz, y agnus Dei, y ymagen de nuestra Señora encubierto todo, y honesto, y no curioso ni galano. Y como dize sant Iuã Casiano, el verso Deus in adiutorium meum intende, que para toda tentacion vale mucho, dicho cõ fee, deuocion y humildad para la tentaciõ deshonestã es muy eficaz remedio. Todos estos remedios, y qualquiera dellos usados con fee, y humildad son prouechosissimos; y otros tambien que a ellos se refieren como tener Reliquias; y exercitar sanctamente las sanctas estaciones; rezar en las cuentas benditas, el yrse ala yglesia, todo esto hecho con fee y humildad prouecha muchissimo.

Col. 10,
Cap. 9,

Cap:

Cap. XXIII. Que todos estos remedios son algunas vezes bien menester.

Y Todo esto es menester algũas vezes cõtra esta endiablada, y deselperada tẽtacion dela deshonestidad: y quien no sabe guerra dela braua y terrible, humillese y calle; porq sabe poco. Porq a Iob le dixeron, Acuerdate dela guerra, y calla: y Salomon dize: Y el q no es tẽtado q sabe?

Iob. 40,

Y delo vno y delo otro collija el discreto lector, que sabe poco el que no sabe dela terrible y espãtofa guerra dela deshonestidad: quãdo permite Dios, q vengã viẽtos, y se embruezca la mar y se cubra la barquilla de olas, y duerma Iesu Christo, y duerma ala hora que se suele velar.

Mat. 8.
Luce, 8.

Y quien sabe esto no se espantara de que pongamos tãtos remedios generales y particulares, y demos a entẽder q los generales hã de ser muy particulares en esta tentacion. Y quien lo sabe entiẽde q vno delos martyrios largo y brauo es; quando aun que no echa fuego el verdugo ni se quemã el cuerpo en vna hora o dos, echa

Climacõ
grad. 15.

Y y 4 fuego

*Cassian.
Col. 11.
In vitis
patrū se
pius et in
vua B.
Hierony.*

Aviso de

fuego el infierno de los demonios; y la tentacion de la carne es el azeyte; y a mas no poder soplando el diablo procura de quemar en viuas llamas la pobrezita alma, y la yesca de nuestro cuerpo.

Cap. XXV. Que en este tiempo da mucha priessa el diablo a esta tētacion.

I. Pet. 5.

Las razones por que tiēta tanto el diablo.

LA qual creo q̄ se ha verificado mas en este tiempo, q̄ en los passados: porque como el diablo vee q̄ se le abreuia el tiempo da priessa ala buena gente, o por vengarse biē dellos en el tiempo q̄ le queda para hazer mal, o por si pudiesse derribar algunas para q̄ se dilatasse algo el tiempo segun el piensa, no cumpliendo se tan presto el numero de los electos. Porq̄ el no mira mas, que hazer el mal q̄ puede; y no sabe quien es predestinado o no lo es.

Y como sabe q̄ por este genero de tentacion afflige mas, y derriba mas en ella que en otras; pone toda su diligēcia en esta tentacion; y mas contra las pobres mugeres q̄ vee que son mas flacas, y que son el ceuo y yesca,

Gente recogida.

357

yesca, y estropieço de los hombres: y dādo les priessa a ellas haze a dos manos, y siembra mil cuētos de peccados que deste se siēguen. Y tābien y principalmēte, como hemos dicho contra las personas recogidas y sieruas de Dios y esposas de Iesu Christo: porque ellas son las q̄ mas le hazen rabiarse: y como ladron procura de hurtar lo mejor q̄ puede auer alas manos: y como brauo enemigo procura d̄rribar la mas fuerte torre: y como luzio procura de māchar el mas limpio coraçō, y la mas blanca açucena.

Capit. XXVI. Que alas sieruas de Dios recogidas mas q̄ a otro genero de gente, haze esta guerra.

Y Assi sobre todo genero de personas, haze la mayor y mas cruel guerra a las recogidas beatas, y todo genero d̄ personas religiosas y dedicadas a Dios. Porq̄ ellas son las que mas guerra le hazen a el; y en quien biue mas la castidad, y los q̄ con su exemplo y oracion, lagrimas y ayunos, honestidad y penitencia, resisten a esta arreui

Y y 5 da

da deshonestidad, q̄ al triste mūdo le ha venido. Y mas honra, y v̄gança gana y toma en derribar, o maltratar a vna religiosa: q̄ en vencer a mil de esotras q̄ no tienē cuenta con guardar su castidad.

Que no se b̄a de despreciar las personas tentadas, antes se an de estimar en mas.

Y así ni las personas recogidas ni nadie se espante, ni auerguēce, ni se burle nadie ni desprecie a las fieruas de Dios; por dezir q̄ son tentadas. Antes por esto las deuen estimar mas, y encomēdallas a nuestro Señor: por q̄ contra ellas como cōtra el mas fuerte muro, y enemigo en esta parte; y por otra parte mas flaco quanto ala naturaleza juega el diablo toda la mayor artilleria.

Consuelo para las tentadas. psal, 90.

Y ellas animense, consuelense, y esfuerçense; que quātomas guerra y mas mal la quiere el diablo: mas las ama y ampara n̄ro Señor. Y aprouechense de los remedios todos que emos dicho y diremos.

Capit. XXVII. Que la frecuencia de la comunion, es rico remedio, quando esta tētaciō es muy braua.

multis experientis

LA comunion suele ser efficacissimo remedio

medio deste genero de tentaciō: por que la presencia y asistencia de nuestro Señor, y las especies del sanctissimo y virginal cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, suelen mitigar el fuego de la deshonestidad; y causar tēplança y sancta frescura en el alma. Y así si cōmodamente se puede hazer, es sano consejo que las muy tētadas comulguē a menudo; y aū si fuesse la guerra desigual, comulgar cada dia, cō cōsejo de hōbre de cōsejo qual lo auemos señalado, seria muy acertado y prouechofo.

Digo cōmodamente, por q̄ teniendo por repetido lo q̄ atras hemos dicho todo remedio exterior, sino se puede exercitar sin in cōueniētes peligros o ocasiones de offender a n̄ro Señor, se ha de dexar en lo exterior, y vsar en lo interior con fee y humildad en espiritu, cōfiando muy de ueras en nuestro Señor, q̄ sin lo exterior por si mesmo hara lo q̄ cō remedio exterior auia de obrar. Y mas hara; por q̄ por su amor nos humillamos, y subjectamos a su sancta voluntad.

Excommunicati beologia que docet, nō esse alligatam virtutem Dei Sacramentis,

Capit. XXVIII. Donde se declara porque el pri

Aviso de
el primero castigo del mundo fue por agua,
y el segundo sera por fuego; y ambos
côtra la deshonestidad.

*Theo. tra
Etates de
vlt. tēpo
ribus. vi
de. Sāct.
Tbo. in
4 d. 47.
ar. 1. q. 2
ad 2,*

Pareceme que sera gustoso para qual
quier persona q̄ esto leyere, respōder
a vna opinion comū q̄ anda por ay de algu
nos, que dizē q̄ el primero castigo general
del mundo fue por agua: por q̄ el peccado
era fuego de deshonestidad: y el segundo
sera por fuego; porque sera falta de chari
dad, y no deshonestidad.

*Genes. 7
Mat. 24
Luce. 17*

No quiero yr contra esta razon; q̄ biē pu
diera dezir que si así lo dicen dādo a entē
der q̄ ala fin del mundo aura menos desho
nestidad, q̄ miren el texto dela escriptura
q̄ dize: Acaescera enel dia del juyzio co
mo fue enlos dias de Noe, q̄ comiā y beuiā
y se casauā, y tratauan de casamiētos. Por
lo qual nos da a entēder el sancto Euāgelio
q̄ hazia la fin d̄l mūdo sera toda la occupa
ciō mayor, y ansia d̄ los hōbres comer, y be
uer, y casar. Por lo qual se significa gran
dissolucion, y perdicion en cosas de carne
y deleytes.

Y mas

Gente recogida.

359

Y mas eficazmēte quiero responder di
ziēdo, que ya que la causa del fuego sea la
falta del amor de Dios y del pximo: q̄ no
ay cosa q̄ así quite el verdadero amor del
pximo, y el sancto amor de Dios, y la lim
pieza de ambos a dos, como el amor suzio
y bestial dela carne. Y q̄ aquellos de enton
ces en tiempo de Noe no fuerō castigados
solamente por la deshonestidad: sino (co
mo la sancta escriptura dize) por q̄ afficio
nados alas hijas de Caim tomaron muge
res no por voluntad de Dios sino por affi
cion carnal. *respuesta*

Empero hazia la fin del mūdo, sin tener
respecto a Dios, sin orden de matrimonio;
sino como bestias (como los prophetas di
zen) andarā los hombres sueltos como ca
uallos y estādo encenagados enel atollade
ro dela suzia y vil carne perderan el amor
de Dios y del proximo, bueltos en bestias.
Y tras desto perderā la fee en castigo de su
mala vida, y seran engañados cō errores. *Gene. 6,*

Y así se cūplira lo q̄ S. Pablo dize; q̄ les
embiara Dios por castigo quien les predi
q̄ errores: quiere dezir, q̄ permitira Dios en
castigo *Hiere. 5,
Ezec. 22
2. adTbe
ssalo. 2,*

Luce, 18

1, 2 q, 15

artic 2.

3.

castigo de sus pecados q̄ les prediquē errores, y q̄ los engañen. Y se cūplira lo que S. Lucas dize, q̄ quādo viniere n̄ro Señor le su Christo a juzgar, hallara muy poca fe en la tierra. Y cierto asfi como la deshonestidad ciega, y entorpece el entendimieto: asfi el castigo es que se dexen engañar cō manifestos errores gente, que tã poco guardo los ojos del alma, cegandoles con lo do y ceno: lo qual se ha visto biē claro en los hereges de nuestros tiempos.

2. Pet. 3.

Y asfi en castigo de tãta muchedumbre de males, q̄ ala fin del mūdo aura, no agua q̄ como para vn effeĉto solo fue: sino fuego q̄ todo lo q̄ma y lo abraza y purifica, embiara n̄ro Señor ala fin del mūdo sobre gente q̄ asfi lo desamo, quebrantandole su ley a quien tanto les amo; q̄ dio su sangre y vida por ellos. De lo qual se collige q̄ hazia la fin del mūdo aura grã dissolucion de pecados deshonestos: y q̄ las personas, q̄ pretēdieren biuir castamēte, serã terriblemente tēcadas; como quien no quiere obedecer, y resistir al enemigo; q̄ tan victorioso andara en el vicio de la carne. Y en uerdad

que

que en estos tiēpos en que estamos huele mucho al que voy diziendo.

Cap. XXIX. Del sexto remedio general, que es andar en feruor de spiritu, y en temor de Dios.

EL sexto remedio muy general, es andar en feruor, y en temor d̄ Dios; y cō renouacion cotidiana de coraçon, y grã de p̄posito y desseo de crescer en el seruicio de nuestro Señor. Porque asfi como quando la olla hierue, no osan llegar las moscas a ella, y si llegan luego caen muertas: asfi los que andan en feruor de spiritu muy alentados, y esforçandose con grande aliento a correr el camino de los mādamientos de Dios, no se osan asfi facilmēte llegar los demonios a ellos: y si acaso se atreuen, facilmente los feruores en spiritu los vēcen y huellan.

Cierto q̄ el feruor, y p̄posito, y grande gana de apuechar en el seruicio de n̄ro Señor es grande y eficaz remedio para toda

tēta-

Isal. 2,
1, Pet. 1.
Comparacion,

psal, 118

Comparacion,

Eccle. 1.

tentación especialmēre la deshonestā. Por que el fuego del alma apaga el fuego dela sensualidad: assi como el grā fuego consume el pequeño: y la luz del sol buelue en sombra la luz del cādil. Y la viveza del spiritu mortifica la carne, y el firme y fuerte pēsamiento de sanctidad ablienta y arroja muy lexos facilmēte toda deshonestidad. Y lo mesmo haze el temor de Dios, q̄ es temor de hijos; q̄ tiemblā de hazer cosa q̄ desagrada a su padre, y temē de caer en cosa, por la qual su padre o no los quiera ver, o no los mire con buenos ojos: y saben que las tentaciones dela carne no resistidas varonilmente q̄ ensuziā y afean al alma; o la parā defemejada y māchada, y de mal color y olor. Y tábien aprouecha el temor inicial: y aũ el temor seruil suele ser puechoso: porq̄ el temor para començar, y para principiantes, y a los que aprouechan, y a todos les ayuda mucho cōtra las tentaciones, a cada vno segun su condicion.

Cap. XXX. Del septimo remedio que es la humildad.

El

EL septimo remedio tábien general es la humildad. Reyrse ha por vētura alguno, q̄ no lo quiere entēder; de oyr dezir q̄ la humildad es remedio muy apropiado cōtra la deshonestidad: empero si este tal cōsidera los effectos grādes dela humildad, vera q̄ traygo razon. Aunq̄ no fuesse, sino q̄ la oracion del humilde penetra los cielos, y alcāça siempre lo q̄ pide para su salud; y q̄ al humilde fauoresce Dios, y defiende, y ampara y guarda, y leuāta, y buelue siēpre por el; y q̄ el humilde luego se va a nro Señor con todo, y le pide fauor con fee y confiāça, desconfiando de si mesmo: bastaua para entēder q̄ si en toda tētaciō y trabajo tã bien le va al humilde; quãtomas en la mas pegajosa, peligrosa, y dificultosa. Confirma tábien q̄ la humildad es remedio apropiado para la tētacion deshonestā; considerar q̄ no ay tentacion, que assi humille a vn piadoso coraçon, como verse embaraçado con tã baxos, y viles negocios y alquerosos; como son los deshonestos: y como quãto el hombre mas baxo se vee, y mas entiēde su miseria: tãto mas busca re-

Prueba que es este muy buen remedio.

*Eccle. 35
psal. 112.
Luce. 1.
I. Pet. 5.*

psal. 37.

Zz medio.

medio. Siguefe pues q̄ así como esta t̄ta-
ciō es mas causa, o ocasiō d̄ humildad, y la
humildad es mas eficaz causa d̄ remedio:
así la humildad es pr̄opto remedio d̄ esta t̄-
taciō.

Cap. XXXI. Enel qual se cōfirma lo dicho
mostrādo q̄ la t̄tacion deshonestā
suele ser castigo de soberuia.

VLtra de todo lo qual ay vna razō muy
particular, y es q̄ suele ser castigo de
soberuia, y presumpcion la tentacion de
carne. Porque como abate y afflige tanto
al hombre verse tentado con cosas tā viles
y baxas, y apocadas; y que parecen tenta-
ciones de principiantes, y enfadan tanto y
son tan bestiales: humillase el hombre que
así es tentado. Y quando el hombre es hu-
milde, que se humilla, y se tiene por indig-
no de cosa buena; y digno de toda confu-
sion y desprecio, y que merefce ser tenta-
do en t̄taciones viles y ruynes; y que sino
cae es por la pura misericordia de nuestro
Señor: a este tal coraçon tan humilde le-
uātalo Dios, y ensalçalo en lo mesmo que

el coraçō se abaxa. Y así, o lo libra de ma-
nera, que no tenga las tales tentaciones; y
si las permite sobre el, lo defiende y ampa-
ra de manera, que ni le manchen, ni le rizi-
nen; y que salga con mucho aprouecha-
miento. Rico thesoro la humildad para
guardar castidad. De manera que la humil-
dad, o porque haze mas buscar remedio,
(como enel Capitulo 30. diximos) o por
que cresce enel tentado; viene a ser gran
remedio de tentacion, especialmente de la
que mas remedio pide, y mas humilla, co-
mo es la tentacion sensual. Procuren pues
de humillarse mucho las personas t̄tadas
para poder vencer bien la tentacion.

Iacobi. E.

Capit. XXXII. Que el humilde es el q̄ de
veras huye todo peligro, o occasion
de tentacion deshonestā.

DExo aqui de dezir de veras, lo q̄ t̄go
ya tratado, y es q̄ el humilde, como se
conosce por tā flaco y miserable, y para po-
co; tiembla de los peligros y ocasiones:

Zz 2 aunq̄

aunque no sea sino de pura desconfiãça de si mesmo, y assi huyendo, y euitando peligro y occasion viue con seguridad prudente. Porq̃ no pueden negar los hombres de entendimiento, q̃ es señal de soberuio ser atreuido, y cõfiado de sus fuerças, o spiritu y prudencia. Y es señal de humilde temor, y desconfiar mucho de si mesmo. Y pues este temor nasce con tãta razon de nãa carne flaca, y miserable; y toda nuestra vida la traemos acuestas, y hasta la muerte no muere, sino siẽpre anda y rebuelue como mula maliciosa aguardando para darnos cozo: quien es el soberuio, q̃ no teme y vela, y se guarda toda la vida temblãdo de si pprio. Leã a S. Iuã Climaco, y verã como el dize q̃ la humildad ala carne le quita la cabeça.

psal, 51.
psal. 43.

ExClimaco 15 grado.

Climaco, grad. 15 Casti. lib.

Cap. XXXIII. Del octauo remedio general, q̃ es la paciẽcia y mansedũbre.

EL octauo remedio es mas pprio, y parece particular, que es la paciẽcia o mansedũbre, del qual remedio hizierõ mucho

cho caso los sanctos antiguos muy experimentados, y q̃ desseauan mucho guardar toda limpieça, y honestidad. Y tanta cuenta teniã con no ayrarse, ni enojarse, q̃ si alguna vez se ayrauã, andauan recatadissimos temblando de caer en alguna flaqueza. Y llego a tãto esta delicada Theologia; que vno sancto de aquellos grandes varones, q̃ tuuo cuenta con q̃ vna miseria que le acaescio, auia procedido de vna yra, que auia tomado vn año auia. Tan delgado lo hilauan como esto, los que deueras tratauan de ser sanctos.

Y cierto con gran razon se dize q̃ la mansedumbre es madre dela castidad; y la yra madre dela deshonestidad: porque esta vil tentaciõ con el calor natural se enciẽde, y con la frialdad se esfria; y la yra es vn encẽdimiento de sangre y colera; y la mansedũbre es vna templãça de todo. Porq̃ del coraçon salen al cuerpo los effectos: el coraçon ayrado altera los humores: el manso los amansa y sosiega. Y claro esta q̃ la sangre y colera alteradas han de embiar ruyones humores ala cabeça; y las ruyones y ma-

6. & in vitis Patrum frequ. in lib. contra fornicatione.

Quon recatados viuia los sanctos in vitis patrum.

porque la yra causa tentaciõ deshonestas.

Razon natural.

ginaciones han de causar ruyn sentimiento en la carne. Bien se que ay hombres y mugeres, que no hazen caso desto: y tambien se que su castidad (muchas vezes) es tal, que no ay que hazer caso della.

Capit. XXXIII. Enel qual se exhorta alas siervas de Iesu Christo q̄ se esfuerçen a alcançar toda mansedumbre y paciencia.

A Vian pues las siervas de Iesu Christo de procurar toda mansedumbre, toda paciēcia, pacificacion y sosiego, toda serenidad, y conformidad con la volūdad de nuestro Señor Iesu Christo en todo; no recibiendo yra ni enojo ni descontento, aunque todo se les hiziesse al reues, y en todo les cōtradixessen, prouocassen y hiziesssen regañar: que posible es y muy facil a nuestro Señor Iesu Christo dar tal coraçon: y facil a nosotros alcançarle con su ayuda.

Y pues tanto agrada a Iesu Christo la castidad corporal y espiritual; y tanto aprovecha para ello la paciencia, y mansedumbre

bre: trabajen por alcançar esta virtud, tomenla a pechos vnos dias hasta salir con ella. Y quando la vieren començado a alcançar, procuren siempre de passar adelante, hasta venir a vn felice estado; enel qual todo mal y contradicion no a yra, sino a oracion; no a rabias y despechos contra sus proximos, sino a compasion, lagrimas y dolor delas offensas de Dios les p̄oquen.

No desmayen en esta demanda ni desistan, aunque se les haga difficultissima: que lo que a los principios suele ser aspero, con el exercicio se haze suave. Y mirando a los bienes que trae consigo la mansedūbre; animense a todo trabajo y peligro, por alcançar tal joya.

Qual es exercicio haze suave el trabajo.

Capitulo. XXXV. De quan alta joya sea la mansedūbre: donde se auisa alas personas recogidas que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre.

Que cierto es la mansedūbre delas ricas joyas del tesoro christiano. A Moysē

Num. 12

1. Re. 3.

Mat. 11
Esai. 53.
Ioan. 1.

La māsẽ
dũbre es
prueua
de sancti-
dad.

Nota,

a David de māsos los alabauan, principal-
mente las diuinas escripturas. Iesu Christo
nro Señor, quādo dixo q̄ aprendiessẽmos
del, en el primero lugar puso la mansedum-
bre, y luego la humildad: y con la oueja
y cordero le quiso comparar, por la māsẽ-
dumbre. Y verdaderamente la prueua de
la humildad, la confirmacion dela sancti-
dad, lo q̄ esp̄ata y edifica, pacifica y allana
a todos es ver vn hombre sufrido, y māsos:
que aunq̄ hagan contra el, y digan quanto
quisieren no se enoja. Por esta causa, aunq̄
la humildad es madre dela mansedumbre
primero puso nro Señor la māsẽdumbre q̄
la humildad, para q̄ del effecto aprẽdiessẽ-
mos la causa: y cõ la señaal examinassẽmos
lo q̄ en el coraçõ renemos. Y en fin la prue-
ua dela sanctidad en los ojos de Dios, y de
los hombres la mansedumbre es.

Y lo q̄ haze la mansedũbre en los hõbres
haze en la carne propria: q̄ asẽ como la a-
māsamos haziendo q̄ no tome yra, queda
domestica y subjecta en todo lo demas. Gu-
ardense pues las sieruas de Iesu Christo de
toda yra, aunq̄ sea con sancto zelo: riñan,
casti-

castiguen, reprehendan, pero con paz, cõ
mansedumbre, con sosiego. Que no sola-
mente con esto guardaran su sanctidad, y
tẽdran verdadera mansedũbre; pero apro-
uechara mas el castigo y reprehẽsion, quã-
do fuere hecho y dicho con palabras mas
pesadas, y cõsideradas y graues. Y acuer-
dense q̄ aun los Philosophos no queriã re-
ñir, ni castigar con yra, y q̄ por esto dixo la
sancta escriptura; q̄ no se crio la soberuia
para los hõbres, ni la yra para las mugeres.

Y miren lo biẽ; porque las mugeres son
muy inclinadas a esta passion de yra: y asẽ
hã menester mas refrenarse. Y mirẽ que al
diablo no le faltã titulos; para hazer q̄ nos
parezca q̄ ay razõ para q̄ nos enõjemos.

Vna cota se bien sabida, q̄ me tiene el co-
raçõn bien lastimado, y aura muchos q̄ la
sepan mejor q̄ yo: y es que presumpcionẽs
proprias, y desprecios agenos, y afflictio-
nes aunq̄ con buena intencion, y yras aun-
que justificadas son causa de muchos ma-
les, y terribles tentaciones deshonestas.

Cap. XXXVI. Del nono remedio, que son

Zz 5 cõfi-

Que los
philosofos ama-
nã la māsẽ
sedũbre,
Eccle. 10

Nota la
causa de
muchos
daños.

cōsideraciones de quan abominable cosa sea toda cosa deshonesta: y quan rica y hermosa sea la castidad y honestidad.

EL nono remedio muy particular es cōsideraciones piadosas, y prudentes en fauor dela castidad, y cōtra la deshonestidad. Porq̄ la experiencia lo muestra, y la razon lo dize, que el hombre por razones se mueue, y se suele regir, para dexar vna cosa y tomar otra. Si vna cosa se nos representa muy mala a nuestro entendimiento, la aborrescemos, y si muy vil la desecharnos, y si muy hedionda y suzia, la abominamos, y de puro asco huymos della. Y si por el cōtrario nos parece vna cosa limpia blāca, rica, hermosa, y noble la amamos y querriamos para nosotros. Pues q̄ cosa mas hedionda, ni vergonçosa, ni asquerosa, q̄ la suzia, vil y baxa deshonestidad? Pues como S. Iuan Chrysostomo dize (aunque parece q̄ me alargo para dōzellas) q̄ aun las casadas huyen, y se asconden, y se auerguençan con tener licencia de Dios. Pues

Nota,
Chrysost,
tom. 5.
de virgi.
lege Nos

quāto

quanto con mayor razon quien p̄fesso castidad; y honestidad ha de huyr de lo que confunde a quien tomo el otro estado? *su in 6. madañ.*

Si las esposas de Iesu Christo, y todas las personas q̄ viuen en estado de castidad, lo quisierē mirar; como de cieno y perros podridos, y como de secreta hedionda y espantosa auia de huyr de toda deshonestidad, por pequeña q̄ fuesse, y aun de su sombra, y de toda cosa, que de mil leguas oliesse, o perteneciesse, o pudiesse yr camino de deshonestidad. Y por el contrario la entera honestidad del alma y cuerpo, y vestidos, y todo lo q̄ a esto toca les auia de parecer hermosissima, blāca, limpia, angelical, celestial, y diuina: y la auia de procurar con toda diligencia y cuydado. *1. Cor. 2. 2. Tim. 2. Tit. 2. 1. Pet. 3.*

Capitulo. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excellencia, y ventaja del estado de las virgines.

NO es mi intento tratar de espacio este p̄to, pa mostrar quā vil y mala sea la des-

*Efectos
de la casti-
dad.*

Gene. 1.

Matt. 1.

Lucæ, 1.

Ioan, 1.

*Considera-
cion muy
suave,*

Matt. 1.

Lucæ, 1.

deshonestidad; quã noble y alta, quan sua-
ue y deleytosa y hermosa sea la castidad y
honestidad; y quan pesados, quan dessabri-
dos, quan vergõçofos, y affrentosos se tor-
nan los bestiales, y suzios deleytes, y pêsã-
mientos, y cosas deshonestas. Basta que la
castidad trueca al alma en ser angelico, y
la deshonestidad en ser bestial: y q̃ ama y
estima tãto Iesu Christo ñro Señor, y su Ma-
dre sanctissima a los castos, q̃ para si eligio
este estado. Y como he dicho y suelo de-
zir, Dios ordeno en el parayso (donde cay-
mos todos en Adam) el matrimonio: y no
tomo aquel estado para si. Y en el alto pa-
rayso de Maria madre de Dios, en la qual
se encarno para reparar la cayda de Adã,
ordeno el estado de las virgines, y el y su
madre tomarõ este estado. Y el prior o ma-
yor de los casados Adam es y su muger; y
el prior de las virgines, y priora, Iesu Chri-
sto son y su madre sanctissima siempre vir-
gen. La qual aunq̃ tuuo esposo; no se pre-
cio del estado q̃ tomo para dissimular que
era madre sin varon; sino del estado proprio
suyo, que desde q̃ uso de razon tuuo siem-
pre

pre virgen.

Empero no es mi intẽto tratar deste pun-
to, q̃ es tan largo y tan escogido (que si lo
auia de tratar auia de ser en la primera par-
te deste auiso, y tãbien tengo ya hecho vn
libro de la alabãça de la Castidad) no quie-
ro mas de apuntar, que paraq̃ las personas
castas tẽgan armas de sanctos pensamien-
tos, con q̃ mas facilmente peleen contra la
deshonestidad; se exerciten en pensar quã
preciada cosa es la castidad, y quan abati-
da y vil es la deshonestidad. Para que quã-
do el diablo proponga esta tentacion, casi
por costumbre y naturaleza aborrezcan,
y bueluan las espaldas, y huyan de los ma-
los pensamientos.

Ephe. 2.

Esaie, 1.

Hiere, 25

Capit. XXXVIII. Del decimo remedio, q̃
es sosiego del cuerpo.

EL decimo remedio es sosiego del cu-
erpo, y quietud, y sino me engaño es
prouehosissimo, y efficacissimo remedio.
No es este remedio para explicarlo mucho
por letra, especial si anduiesse por todas
manos

manos: porque no todos tienen coraçõ para leer estas cosas cõ limpieza, y prudẽcia. Y assi solamente apuntare aqui, que quando la tentacion fuere puramente en la ymaginacion; con sola oracion casi, y cõ remedios spirituales se ha de resistir y vencer. Pero quando fuere solamẽte en el cuerpo (lo qual raras vezes acaesce) o en cuerpo y alma, que es lo ordinario (porque alomenos en los mal mortificados, y floxos en pelear facilmẽte salta del alma al cuerpo, y del cuerpo al alma) va mucho y mucho mas q̃ en letras se sufre dezir y explicar, q̃ assi como cõviene tener los ojos fixos en ñro Señor assi el cuerpo se este muy q̃do y sossegado, como si fuesse piedra, tomãdo vn puesto el mas honesto y menos ocasionado para mal que el cuerpo suele tener, o tomar para estar en paz honesta: como quando quiere estar con toda reuerencia delante nuestro Señor.

Capit. XXXIX. Que este remedio es el mas dificultoso, y mas pro-
puechofo.

Yo

Y Oso dezir q̃ es este el medio mas dificultoso, y mas puechofo, y a proposito en este genero de tẽtaciõ, y he temido q̃ algunas vezes son engañadas del demonio, algunas de las tentadas o tentados: a q̃ hagan algunos exercicios de penitencia, con titulo de castigar la carne; porque no tengan el cuerpo con todo reposo y sosiego: teniẽdo el demonio en tal caso por menor valentia hazer vna disciplina, que tener todo sosiego en el cuerpo.

Aviso pues, q̃ assi como en la presencia d̃ Dios y de los Angeles parece muy bien la buena y honesta cõpostura del cuerpo: assi en el tiẽpo de la tentaciõ, mas q̃ en otro ninguno, le parece muy bien el sosiego en tal cõpostura, y por el cõtrario le parece mal toda postura, o meneo q̃ no huela a toda honestidad. Y como el diablo es tã enemigo de Dios, y tan desseofo de que los pobres hõbres no sean castos, y limpios, y honestos, alomenos que no lo sean del todo: procura cõ todas sus fuerças apartar de nosotros la honestidad, o alomenos q̃ no sea cabal honestidad. Ultra de que como tẽgo
signifi.

Que vale mas el sosiego que no la disciplina, en esta tẽtacion,
2, Co, II

psal. 24,

*philip, 4,
2. Mar.
15.*

significado, y no conuiene explicarlo mas (q̄ demasiado de bien entendido lo entienda quien padesce esta tormēta de tentaciō, y quiere deueras guardar toda limpieza) la manera y asiēto del cuerpo no muy honesta; y el no tener cuydado de tener todo fosiēgo es tizon dela tēraciō. Y digo en esta parte, q̄ todo lo posible se quiete: porq̄ lo muy natural, que en ninguna manera es en manos delos hōbres, ni se puede mādarse, ni se ha de aconsejar con demasiada instancia.

Cap. XL. Que hara vna alma, quando sobre esto se le offresciere duda.

Fiel es el coraçō casto, y viuō. entēdimiento tiene, el q̄ deueras dessea agradar a nro Señor: y en duda pregunte si quiere (como los ay la gloria sea a Dios) a quien preguntar; el qual ha de ser viejo en todo, y q̄ tenga experiencias fuyas, o agenas, o las aya aprendido de experimentados; o aya sido curioso en leer libros de sanctos antiguos, que tratarō desto; como Climaco, y

Climaco
6153

Cassiano, y lo que de Vitas patrum tenemos, y otros libros que ay de gente de hecho, que trataron delos generos de tentaciones, y remedios dellas.

Cassiano.
In vitis
patrum.
vt supra.

Y sino vuiere a quien preguntar, llame a nro Señor, y pelee ateniendose en este genero de tentacion al extremo mas seguro para el alma, aunq̄ no muy puechoso para la salud corporal. Yo he visto personas affligidissimas en este amargo linage de tentacion auer vécido, y sanado cō solo este remedio de compostura, y fosiēgo honesto en el cuerpo, acompañado dela presencia de nro Señor. Y experimēte q̄ como la mar quiebra sus olas, y fuerças en la arena: assi esta tēraciō perdia su furor en el fosiēgo corporal del coraçō humilde; que llama a Dios y lo tiene presente. Y affirmauan las tales personas, q̄ este era el remedio q̄ mas dificultoso se le hazia ala miseria humana y mas puechoso; ojos en el cielo, y cuerpo quieto y honestamente sossegado.

Psal. II
Nota.

SEGUNDA PARTE DE LOS
Remedios particulares contra cada

a ge-

Aviso de
genero de tentacion, delas que
hemos contado.

Capitulo o summa de lo q̄ se ha dicho,
y puede dezir.

GLoria sea a Iesu Christo: cōtado hemos diez remedios cōtra vna enfermedad: bendito sea el q̄ nos puso tan rica botica y tiēda de remedios. Y aunq̄ creo que aura otros muchos, pareceme q̄ estarā incluidos en los q̄ hemos cōtado. Respōdamos agora a t̄ta tentacion por s̄, segun las contamos diferenciandolas por sus causas.

Cap. I. De la tentacion q̄ nasce de ponerse en peligro.

A La primera, q̄ nascia de ponerse en peligro, o dar causa o tener ocasion; ya hemos dicho q̄ el remedio es quitar la rayz; q̄ luego se seca el arbol. En dos maneras se seca vn arbol: o quitándole las rayzes, o cortándole todas las ramas y pinpollos; porq̄ o quādo no tiene virtud, o quādo no

Gente recogida.

370

se dexan brotar nada se seca como cosa sin virtud, o q̄ no puede hazer efecto ningūo.

Cap. II. De la tentacion q̄ nasce de la subjeccion del demonio.

A La tētacion q̄ trae el demonio moviēdo la ymaginaciō, y haziendo guerra cō todo quāto vemos, o ymos, leemos, gustamos, y tocamos; aunq̄ sea en lo ordinario de n̄ra vida, y q̄ no lo podemos dexar del todo: el remedio es el comun, llamar a n̄ro Señor, y pcurar con buenos pensamientos desechar los malos; haziendo lo q̄ el comun refran dize: Vn clauo saca a otro.

Cap. III. De la tētacion, q̄ resulta en el cuerpo causada de la ymaginaciō.

Y Si saltare la tētacion de la ymaginacion a la sensualidad; vsemos del remedio d̄l sosiego, y de los sanctos exercicios: porq̄ en tal caso no ay paraq̄ fatigar al cuerpo; pues el no tiene culpa, ni haze mas que padecer. Porque a vezes el demonio da esta bateria; para que enojados cō n̄ro cuerpo

*Ex regula
la coma.
qua abla
ca cā tola
litur effe
ctus,
Experiē.
quotidias
uis cōstat*

Auiso de

lo tratemos mal de tal manera, q̄no este para hazer otros exercicios mayores, o mejores de oracion, y de obras de misericordia corporales, y spirituales.

Capit. III. De la tentaciō que nasce de la edad o cōplexion.

*Vt cōmuni-
miseretur.
& patr.
doctrina,*

I, Cor, 6.

Pero quando la tentacion nasce de la edad, o de la cōplexion natural; es proprio remedio castigar la carne enflaqueciēdo la bestia con ayunos, vigiliās, cō comer poco, y q̄ sean cosas amigas de la castidad (como atras he declarado) cō filicio, disciplina, cama dura y nunca estar ociosas, y obedescer en todo a nuestros mayores.

En summa guardar la boca de comer y beber, dormir poco, tratar asperamēte el cuerpo, huir de ocasion, aun que sea licita, sino edifica, son pprios remedios de los tentados por parte de su edad, o de su cōplexion.

Juntamēte con esto vsen de los remedios generales, y tengan prudencia Christiana no les acontezca matar la bestia, por refre-

nar.

Gente recogida.

narla. Nuestro Señor les enseñara qual es lo necessario, para cōseruar la vida y salud pidiendo consejo: y sino hallan a quien pedirlo que lo sepa dar, ateniēdose a lo mas seguro. Mas vale que enferme el cuerpo q̄ el alma: y fiel es Dios, q̄ en tal necesidad los auilara y socorrera. *Psal. 91.*

Capit. V. En el qual auiendo de tratar del remedio de la tētacion, q̄ nasce de enfermedad, se cuētā diuersos caminos, por dōde nuestro Señor lleva a sus sieruos.

Quando la tentaciō es enfermedad, el remedio es la medicina. Aunq̄ perdóneme los medicos, que visto auemos, q̄no todos saben curar esta enfermedad, con la prudencia, y tiento, y dissimulacion, y secreto que conuiene: especialmente, en donzellas, beatas, y religiosas.

Y para que mejor se entienda la cura, cōviene saber, que suele sobreuenir esta enfermedad, por el gran recogimiēto; y por tener tan estrecho el cuerpo, sentidos y co-

Las causas de dōde nasce esta enfermedad.

raçon, y por melancolia, y por las terribles guerras que passan. Ay en estas cosas altísimos, y secretísimos juyzios de Dios; que en uerdad en uerdad, que no sabemos adivinar guiados por la común Theologia: si nro Señor o con reuelacion, o con instinto especial no nos lo declara.

Porque algunas donzellas, q̄ quanto humanamente se puede entender, no han dado causa, y su coraçõ es humilde, y que no desprecian a nadie, ni se atribulan quando se veé en la tentacion, no tienen mala afficiõ, no yra, ni en los tiépos de su distractiõ, fueron tan culpadas en esta parte, y son templadas en comer y en lo demas: con todo esto son tan fatigadas, y enfermas de tan mala y terrible enfermedad, como aqui no se suffre explicar. Y otras, que no estan tan libres de merecer la tal guerra, y enfermedad: las dexan en paz. Y vemos que a otras, que toda su vida la passaron muy cuerdamente, les haze nuestro Señor merced, que assi acaben la vida en paz: no llevandolas por este camino destas tentaciones deshonestas

Y vemos a otras realmẽte culpadas en esta parte, y que nuestro Señor en conuirtiẽdose a el las dexabiuir en paz; y las regala. Aũque tãbien vemos, q̄ algunas culpadas en el tiempo de su ignorãcia en descuydarse en esta parte, o en el tiẽpo de su recogimiento no recatadas, son castigadas de nro Señor como de padre piadoso, con este acote que las humilla, y haze llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos, y restituir peleando y venciendo, lo que cõ su descuydo perdieron. Y tambien les haze pagar la culpa que tuuieron en auer sido ocasion q̄ otras offendieffen a Dios; con q̄ ellas padezcã tanto sobre no offender a Dios.

psal. 102

Capi. VI. En q̄ se auisa a todas las têtadas, q̄ dexando de aueriguar las causas de sus têtaciones, quãdo no son notorias, se cõformen cõ la voluntad de Dios, y ledé gracias y pogan y empleen todo su cuydado en bien pelear.

A Visamos pues a vnas y otras, a quien a 4 por

por sus altos juyzios embia nro Señor esta cruz, q̄ todas se humillé; y q̄ dexado de gastar tiēpo en aueriguar la culpa ya passada quāra fue, y si es causa del trabajo presente (quādo no es notorio q̄ la tuuieron) y aunque fuesse así notorio q̄ la han tenido, dexado de aueriguar esto empleé el tiēpo en humillarse, y llamar a nro Señor y pelear.

Y no se llamen desdichadas, ni dexadas de Dios por verse así enfermas: sino como prudētes alaben a nro Señor, recibiendo de su mano la tal enfermedad o tentacion, como dō y misericordia de nuestro Señor por sus altos juyzios a ellas mas que a otras embiada: porque así les cōuiene para mucho bien suyo, que ellas no saben.

Y creame que lo que Dios les da esso es lo q̄ les conuiene, y no quieran escudriñar por q̄ ami, y no ala otra; sino alabena nro Señor q̄ se lo dio, y q̄ supo lo q̄ les conuenia, y lo que mejor les estaua les dio. A vn arbol cōuiene regalar: ya otro como la vid podar y cauar hondo, cortado las muchas rayzes; para que eche las rayzes muy a dentro.

Cap.

Cap. VII. Enel qual se pone vna forma de curar esta enfermedad.

A Viendo pues entendido q̄ esta enfermedad se ha de curar, y q̄ no todos los medicos la curā como conuiene, y q̄ ay pocas dōzellas q̄ se osen descubrir de pura honestidad y verguença; el remedio es aun cōfessor de confiança dezirlo: para q̄ informado se biē de vn medico de letras, y buena consciencia cure por relacion dādo receptas. Y si vuiere de auer sangria se busquen modos como hazerse: q̄ si los ay muy honestos y cuerdos. Como yendose a cata de vna persona recogida y de confiança, y disimulandose sin q̄ sepan quien es, si así fuere menester. Empero en esto la prudencia le ha de enseñar lo q̄ cōuiene hazer.

Y para esta cura receptas ay, yo las he visto, para poderse curar vna dōzella, de toda qualquier enfermedad, q̄ toca a este pūto q̄ dezimos, de qualquier manera q̄ sea, sin q̄ lo siēta la tierra: y facil es auerlas y tenerlas; por q̄ no ay para q̄ escreuir las aqui.

Y si todo esto faltare, retiremos ala anti-

a 5

qui-

Queno se
llamē des
dichadas
antes ten
gan por
misericor
diade N.
S. la tēta
cion,
Rom. II.

La dieta
es medici
na desta
enferme
dad.

Aviso de

quísima medicina, q̄ yo también he apunta
do y puado por experiencia; q̄ es dieta en
comer, y beuer: laqual puede suplir las san
grias, y algun descanso de cuerpo, y algun
rato de cama. Y como he dicho atras en el
primero remedio general desta tentacion,
coma cosas q̄ enxuguen, coma passas; y co
sas frias, y delicadas, como pollo, y lechu
gas cozidas. Vse de açucar: el agua cozida
cō ceuada; el agua rosada, y la leche (q̄ es
mas fria de su naturaleza) es buena para
qualquier purificacion: y el vngüeto rosa
do para qualquier vnctiō. Y espere en n̄ro
Señor, q̄ con la fee, humildad, y oracion,
vsando destes cōmunes remedios que n̄ro
Señor nos dio, sin medico corporal les da
ra Dios salud en el cuerpo, y la salud del al
ma resultara en el cuerpo.

Cap. VIII. De vn remedio eficaz cōtra e
sta enfermedad, q̄ es no cōgoxarse, sino
cōsolarse en esperāça.

Y Entre t̄to tenga paciencia, y cōforme
se cō la volūdad de n̄ro Señor: por q̄ yo
les digo alas personas enfermas desta en
ferme

Gente recogida.

374

fermedad, q̄ no ay cosa q̄ mas mal lespueda
hazer, aũ al cuerpo, q̄ regañar, rabiarse, des
hazerle, congoxarse, y no tener repolo ni
contento de coraçon. Y por el contrario es
marauilloso remedio conformarse con la
volūdad de n̄ro Señor, alabarle y darle gra
cias, y llevarlo como cruz, esperando que
n̄ro Señor la quitara quãdo conuinere. Y
tener por cierto q̄ se la dio nuestro Señor
para su bien, y q̄ ganan y han de ganar mu
cho en ella: y entendiendo q̄ como hagan
de su parte lo que n̄ro Señor les ha ensea
do lo mejor q̄ pudierē, q̄ es oracion, fose
go de persona, y humillarse con esperança
y fee: no ay culpa, sino merecimiento, y q̄
no es infierno (como algunos dizen) sino
purgatorio y ganar gloria.

Y creyendo también, que no desagrada a
n̄ro Señor, sino antes le agradan: y q̄ no e
stan feas, sino como los lienços que les po
nen xabon, y los paños que los engredan;
lo qual aũque parece feo por defuera, no
es fealdad, sino instrumento, para que el
lienço quede mas blanco, y el paño mas
purificado. Asì las almas tentadas estan

Remedio
eficaz
es pensar
que nos
permita
la tentac
cion por
nuestro
bien.

Iob, I.

Eccle. 27

44.

Iob. 2.

12.

Iacobi. I.

Compara
ciō muy
linda.

por

por defuera con el xabon dela tētacion, y la greda dela enfermedad corporal de no buen lustre al parescer. Pero quādo acaba re la tētacion (q̄ sin duda se acaba) veran entonces q̄ era por mejor. Y para q̄ se entienda de todos la comparaciō: Greda se llama vna particular especie de tierra que les ponen a los paños para sacarles el azeyte y toda la suziedad q̄ tienen. Lo qual se experimenta en los batanes q̄ estā en los rios para limpiar los paños quādo los quitā del telar.

Otra cōparacion.

Y q̄ asi como ala buena muger no le parescen mal sus lienços enxabonados, ni al buen hōbre sus paños cō greda; antes se alegra, mirādo lo q̄ espera: asi a n̄ro Señor las almas tētadas y fatigadas cō la enfermedad ruyn, no le parecē feas, antes miran la hermosura q̄ en ellas ha de q̄dar, y la q̄ spiritualmēte tienen en medio dela tētacion.

Cap. IX. Que siēpre las tētadas en este genero de tētacion suelen sanar, y cō mucho puecho spiritual.

Y Digo aqui alas fieruas de Dios dos gra...

des verdades: la primera, q̄ nunca vi persona recogida con esta tentacion y enfermedad fatigada, q̄ no la viesse despues sana, y muy aprouechada; y q̄ vio claramēte q̄ lo que pēsaua q̄ era culpa, no lo era; y experimento la gran merced q̄ Dios le auia hecho en darle aq̄lla terrible enfermedad y tentaciō. Pues en verdad que he visto muchas personas destas, y en muchas partes, y de muchas maneras, y affligidissimas, y fatigadissimas, hasta lo vltimo que se puede ymaginar. Y siendo asi, esfuercense, y animēse a pelear las fieruas de Iesu Christo, y viuan en fee y esperança.

Y no pregūten quanto suele durar, sino pregunten que tanto durara la paga de sus trabajos en el cielo: y huelguense que dure la guerra mucho, porque dure mucho el tiempo en que lleuan tan grande y rica cruz por amor de nuestro Señor, y ganan tan grande premio, y cada dia mas.

Que no pregūten quanto durara la tētacion.

Cap. X. Que no ay por q̄ las personas asi tētadas tēgan embidia delas q̄ nolo son; antes las tentadas tienen la mejor suerte.

Y

Prou. 16

Y No tégan embidia alas q̄ no tienē guerra, que aunq̄ (como he dicho) da Dios a cada vno lo q̄ le conuiene: en verdad q̄ si me dieffen a mi a escoger, mas querria ser en este mūdo de los criados del Rey q̄ andā en la guerra peleādo, durmiēdo por los suelos, passando frios y hābres, y mil trabajos ya ratos padesciēdo arcabuzazos y lāçadas y derramādo sangre; q̄ no de los regalados de la camara del Rey, q̄ no entienden sino en darle de vestir y comer, y regalar se con el. Agora es tiempo de guerra, en el cielo tendremos eterna paz, y regalo.

Aca se à de tener guerra pa ra alcanzar paz en el cielo

Iob. 7.

2. Tim. 2.

Quāto mas aqui padesciere; mas alli me regalare: y quāto mas a peligro aqui anduuiere, tanto mas singular gozo tendre alli de la seguridad. Si los regalados estan contentos con su regalo: estemos los crucificados contentos con nuestra Cruz, como lo estuuu sant Pablo, sant Andres, y los Santos. Y si los regalados dixeren que tienen ellos tambien cruz no se lo neguemos; que si tienen amor, cruz tēdran, y buena, y rebuena. Pero digamos les q̄ nosotros tenemos la suya y la nuestra; y ellos no la nra: y

Invita et actibus ipsorum,

Mat. 16

ellos

ellos tienen regalo, y nosotros no: y assi les llevamos dos ventajas, vna de cruz, y otra de passarla sin regalo. Y digamos les q̄ digan lo que quisieren; que el amigo mas se vee en la aduersidad, que no en el regalo.

Eccle. 6.

Todo esto he dicho en esta primera verdad q̄ voy diziendo; para que se consuelen y animen las sieruas de Iesu Christo, y tengan por gozo passar esta bravissima enfermedad y tentacion, comparandola con la eternidad. Y quanto mayor ella fuere, tanto mas se gozen; acordandose que es para mayor gloria de Dios; y por este camino todos los nauios llegan en saluamento.

Cap. XI. Que para vencer esta tentacion conuiene muchissimo llevarla con animo y alegria: y q̄ consideraran para llevarla assi.

LA segūda verdad es, q̄ no ay mejor medicina, q̄ el llevarlo con animo, y alegria, y contento: ni mayor daño q̄ con tristeza y desmayo. Yo ansi lo he visto por experiēcia, q̄ los que se esfuerçā, y lo llevan como

Aviso de

como cruz, o lo lleuã bien, y lo passan me-
jor, sacã mas fruto; poniẽdo su cuydado en
no congoxarse, sino en como llevarlo biẽ,
guardãdo el coraçon de consentir. Y el cu-
erpo lo mejor q̃ pudiere, guardelo de fal-
ta de sosiego exterior, y confiãdo de nro
Señor q̃ en tal tribulacion no les faltara.

*Psal. 9.
v. 119.*

*Quando
no se ha
a creer el
coraçon.*

Y no creyendo al diablo, ni tãpoco a su
pprio, timido y pusilânimo coraçon, quan-
do les dizen q̃ han caydo, o que hã de ca-
er: antes entendiendo q̃ no caen; pues que
hazen lo que nro Señor les da a entender,
y lo q̃ pueden medianamẽte: y entendiẽdo
q̃ Dios que les dio aquella cruz, se la ayu-
dara a llevar. Y creã las sieruas de Dios
que no cae el alma en offensa mortal, quan-
do es temerosa de offender a Dios, y mor-
ria mil muertes antes de offenderle, sino q̃
lo entienda claro y muy claro: y en esto co-
mo en lo d̃mas crea a su cõfessor y maestro.

*Respuer
sta para
los escru-
pulos.*

Y respondan a los escrupulos, q̃ en duda
mas se quieren atener a la bondad y piãdo
so socorro de Iesu Christo, con q̃ socorre y
guarda los affligidos; q̃ a su propria flaque-
za, y desconfiança. Poniẽdo pues diligen-
cia,

Gente recogida.

cia, lleuãdo la cruz dada dela mano de nro
Señor para su gloria, y bien nuestro (aunq̃
en nosotros aya auido culpa passada, porq̃
así nos castigue, con permitir la tentacion
presente) se alegrara el alma y animara, y
esforçara; y el cuerpo sanara con el consue-
lo del alma.

Cap. XII. Dela miseria, o flaõza humana,
o purgaciõ natural.

A La vltima ymagen de tentacion, q̃ lla-
mamos pura naturaleza, no tengo q̃
dezir: sino que es comũ effeçto de natura-
leza; en el qual los sanctos Padres del yer-
mo quisierõ poner termino: y realmẽte no
tiene cierto termino. Ello viene cõ la edad
y con la edad se quita: y como son las com-
plexiones y edades diferentes, así tãbiẽ
lo suele ser: y como se mudan las cõplexio-
nes en las edades, así se muda en vna mis-
ma persona. No ay para que explicar esto
mas: mire cada vno como viue; guarde el
coraçon: guarde los sentidos; sea tẽplado
en comer, heuer, dormir, no regale el cuer-
po: no ande ocioso; no sea floxo en pelear
b contra

*Hiere. 9.
I. Pet. 6.*

cótra las tēraciones: y quādo le succediere alguna purgacion natural, no se cōgoxe.

Cap. XIII. Para q̄ no aya escrupulo ningū. no en estos successos, aunq̄ sea en vigilia, cōuiene y basta pelear varonilmēte, como esta dicho, especial cō oraciō, y cō folsiego corporal.

2. 2. q.
154. ar.
ticu. 5.

EMpero auisoles aqui lo q̄ todos los santos auisaron, y mas sancto Thomas, q̄ aunque puede ser q̄ venir este exceso con ruyn pensamiento no nazca de descuydo, o floxedad en pelear contra la tentacion, q̄ en la vigilia aya auido: pero lo ordinario qual somos despiertos, tales somos durmiendo: y si durmiendo soñamos flaqueza en nuestra alma, y que se rinde; señal es de auer auido alguna culpa en la vigilia.

Digo esto quāto a lo ordinario, y descuydo presente: porque podria ser nacer de descuydos passados ya llorados y enmendados; y assi no se nos imputara a culpa. Y tambien como tengo dicho puede ser sin culpa nuestra.

Procuremos pues que estādo despiertos hagamos lo q̄ somos obligados, y seamos muy recatados, animosos, y diligentes: y andemos siēpre biē ocupados, para q̄ de todo lo q̄ durmiendo se succediere no tēgamos mas cōgoxa, q̄ se suele tener de la purgacion natural. Y aun si acaso en la vigilia succediesse, y se entēdiesse lo mesmo, que es ser purgacion natural, interuiniendo todas las condiciones atras dichas en los remedios contra esta tentacion: no ay para q̄ cōgoxarse, ni desmayar. Verdad es q̄ raras vezes, o nunca acaescera en la vigilia; sino por enfermedad, o manera d̄ enfermedad. Y en estas cosas para por escripto basta y sobra lo dicho, y mucho menos dixera, sino supiera q̄ ay falta de saber estas verdades.

1. Pet. 5.
Ephe. 6.

Cap. XIII. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones deshonestas, q̄ es deslabrimiento, desgusto, regaño, de desconfiança, y dexar los acostūbrados exercicios, o hazerlos con mala gracia, y de mala gana.

Pro

b 2

Auic-

A Viendo pues hecho la sierua de Iesu Christo todas las diligencias generales y particulares que hemos cotado en los diez generos de remedios, que auemos dado contra la tentacion deshonesta: qualquier cosa que le sobreuiere, lleuela como pura cruz y ordenacion de Dios; para que viua recatada, y conserue la humildad, y se de mas diligencia a crescer en el seruicio de nuestro Señor. Y huya de todo regaño, congoxa, desmayo, desconfianza, desabrimiento con sus proximos y consigo: porque yo le digo en verdad que esta suele ser la mayor tentacion, y mas dañosa. Mas mal le haze a vna alma aquella tristeza, y continuo desconsuelo y desgracia; que es otra tétacion: por que la tentacion trae vn daño, y la tristeza con sus compañeras de desconfianza y desabrimiento, trae mil cuentos de daños. Y a vezes (ya un muchas) el fin del demonio, es traer vn coraçon desgraciado, desabrido, triste, desmayado; y el medio es la tétacion de carne, o succeder cosas fuera de nra volúntad, y que no estan en nuestra mano. Y tiene en mucho mas derribarnos en aquel caymiento de

2. Co, II

El daño que haze la tristeza 2a.

Prover. 15. & 17

de coraçon; que en tentacion deshonestas. Y sabiendo que no caemos, y entendiendo que no auemos de caer en deshonestidad, no damos guerra con que hemos caydo, o con afigirnos con cosas que parecen a cayda. Por que nos desgustemos, y entristezcamos, y desmayemos, y o dixemos los buenos exercicios, o los hagamos mal; y no nos osemos llegar a nuestro Señor Iesu Christo, o nos alleguemos con toda mala gracia: y de se o solemos a nuestros proximos, y los desedificuemos con nro desabrimiento, y demos acodos en que entender y que dezir: y seamos causa de algunos peccados.

Astucia del demonio.

Y por tanto deue la sierua de Iesu Christo guardarse de ambas tentaciones, y mas (o tanto) desta segunda.

Capit. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones deshonestas: y de como se han de conformar las sieruas de Dios, con la sancta voluntad de Dios.

Dela doctrina que he dicho, podemos referir a otros dos generos de tétacion

Et de sancta Luc,

Agnete. & Agathe, & alii. legimus. Ut dicitur. An 10. habetur, et communis. Theob. habet. Cap. 7. & 8. 2. 1. huius lib.

Rom, 9.

muy singulares, d̄ quiē en las sanctas escrituras de la sancta yglesia hallamos exēplos El vno es aquel, en q̄ se vieron muchas sanctas virgines entregādolas a malos hōbres, para q̄ las maltratassen.

El otro es quādo permite n̄ro Sor, q̄ el d̄monio con visiones exteriores, o cō vehementes imaginaciones, atribule a vn alma, como si hōbre la quisiese maltratar.

En estas dos maneras d̄ tribulaciones doi por repetido lo q̄ è dicho en la tentaciō de enfermedad: y es que son altos juyzios de Dios; y q̄ pocas vezes sabemos la causa, y n̄ro Señor da acada vna persona lo q̄ mas le cōuiene, y no ande juzgādo por q̄ ami y no ala otra. Que jamas è visto personas fatigadas en este genero de tētaciō visible del d̄monio, q̄ ayan sido humildes, y se ayā ayudado de estos y semejātes cōsejos, q̄ no las ay visto remediadas y apuechadas. Y q̄ es disimulado donde Dios: y que conuiene llevarlo con alegria, y alabando a Dios y dandole gracias: y que esta es la principal medicina.

Ca

Capi. XVI. En el qual por muchos exēplos se muestra como las castas, y varoniles personas recogidas se defiēden de las fuerças, y violēcia de los deshonestos hōbres.

TRatemos agora de los remedios particulares, q̄ tendrá estas tētaciones. Facilmente respondemos alas de los hōbres; q̄ muchas sanctas se vierō en este peligro, y Dios las remedio. Lo q̄ yo sabre dezir es, lo primero, q̄ a quiē de veras es casta q̄ Dios la guarda. Ay de la persona q̄ no tiembla d̄ oyr, que se suelē las personas castas ver en grandes peligros humanos: y desdichado del coraçō, q̄ no le pesaria mucho q̄ le hiziesen fuerça. Lo otro que digo es, que quien de veras se quiere guardar, Dios le enseña: como Sant. Augustin, alabo a vnas donzellas, que por no verse en aquel trāce estando en vna alta peña cerca de la mar, y viendo que subian los hombres a ellas; enleñadas con particular instincto de Dios, (que de otra manera fuera temeridad y locura, y grande mal hazer estas semejantes cosas, q̄ muchas hizierō como diremos)

Ut ex b̄sto, sancta, uirginū constat.

Exemplo de castidad, 22. q 74. ar 5. Aug. I. de ciuitate Dei c. 21.

se echaron la peña abaxo.

En la primitiua yglesia a las q̄ vuiessen pa- descido fuerça, las apartauan delas otras virgines: porq̄ no se sabia cierto si del todo resistierõ: porque en aq̄llos tiempos tenã las virgines particular a siẽto en la yglesia.

Invitas. Agnetis. Sãcta Ynes dixo, Si essa maldad se hiziere en mi (q̄ tu me amenazas) tendre yo do- blada corona: pero como era tã amiga ðla castidad, Dios la guardo de aq̄llos tyrãnos.

Otro exẽ plo nota- ble de cas- tidad. In histo. Turcarũ En Palestina en vn monasterio, viendose setenta monjas, q̄ alli auia, q̄ los Moros en- trauan a ellas, se cortaron los picos delas narizes y los labios, y se lauaron la cara cõ sangre, y se ensangrentaron todas: paraq̄ viendolas asì los Moros tan feas y tan en- sangrentadas, no se llegassen a ellas, sino fuesse paraq̄ las mataffen como lo hizierõ.

Otro exẽ plo, in hi- storia res- tã gestas in Hisp. Las dichas donzellas nuestras Castella- nas de Simãcas; se cortaron las manos: por que viẽdolas asì los Moros antes las mata- ffen, q̄ llegassen a ellas deshonestamente.

Que no ð xara dios a sus sier- vas desu- n. anu. Y mas digo (y creo q̄ digo verdad) q̄ es imposible humanamẽte hablãdo, vn hom- bre hazer tal fuerça; sino fuesse q̄ permita

Dios

Dios por sus altos juyzios; q̄ a vna pòbre muger masq̄ vn hõbre solo le haga guerra. Lo qual en sus perfectas sieruas no lo à per- mitido Dios: y asì creo q̄ no lo permitira, que hagan tal fuerça a quien no la quiere passar; y tanto ama la castidad, y tanto a- borresce la deshonestidad.

Quexose ala Reyna doña Isabel vna mu- ger, q̄ la auian forçado: mando la Reyna q̄ con vn tizon ardiẽdo hizieffen en ella otro tanto, y se defendio tan estrañamẽte, que no pudo auer effeõto. Y entonces la despi- dio la Reyna con afrentosas palabras dizi- endo: si os guardarades del hombre como del tizon ardiendo no os forçaran.

La afficion a vna cosa enseña mucho, y da estrañas fuerças y animo. La afficion a la sancta castidad, y virginidad haze a vna flaquita donzella o muger qualquiera mas fuerte; que muchos hombres, y que todo el mũdo, y q̄ todo el infierno: y quãdo los hombres veen tan estraño animo y esfuer- ço; tiemblan, y de espantados desmayan.

El otro sancto a quien en cama blãda des- nudo ataron de pies y manos, en vn fresco

b 5 jardin,

Exemplo In eadẽ.

Canti. 8. Diony, 7 c. celest. bierar. 1. 2. q̄ 28. arti. 5.

Hiero in vita Pan

*liberem.
Exēplo
notabilis
ssimo.*

Auiso de

jardin, sembrado lo al macebo y ala cama de rolas y las ataduras tãbiẽ; paraq̃ vna muger diabolica le viniesse a prouocar: viẽdo se el valiẽte cauallero de Dios en el peligro se corto cõ los diẽtes la lēgua, y la escupio ala mala muger. Y cõ el dolor quito la tẽta ciõ; y cõ tal hazaña espãto, cõfundio y ahuyẽto ala mala muger, y acabo como dicho so martyr en defensa dela sancta castidad.

Gran cosa es querer de ueras vna cosa. Mas puede vna flaquilla muger; que todo el infierno, y millares de hombres, y a tan casto coraçon como es posible que false singular socorro de Dios?

Creo q̃ medianamente he respondido a esta r̃tacion; y consolado y animado a las castas dõzellas, y todas qualesquier mugeres paraq̃ no temã aunq̃ se hũda el mundo. Ya effotras q̃ callã, y passan no se como tales cosas remedie las Dios. Yo no puedo creer sino lo que he dicho, y q̃ si quisiesse morir por la castidad, o las guardaria Dios marauillosamente, o moririan martyres.

Nota.

En Argel, y en otros lugares de moros y turcos ay dõzellas recogidas y captiuas,

Gente recogida.

382

hã guardado, y guardã, y guardarã la castidad varonil y christianamẽte; cõ grãde gloria de Iesu Christo ñro Señor: y otras auras floxas q̃ cõ dezir No puedo, hã perdido lo q̃ nũca cobrarã. Yo lo se por carta de vna dõzella, y de quiẽ lo vio de vista, q̃ vna dõzella recogida y hermosa y nueua en edad captiua en Argel, cõseruaua su limpieza y muy biẽ como valerosa esposa d̃ Iesu Christo. Y porq̃ por fuerça la trayan casi desnuda, y sus pechos descubierta, y dela rodilla abaxo tãbien descubierta; porq̃ ya q̃ ella era casta, no tuuiesse los moros occasiõ de codiciarla, ni dezirle palabras ruynes buco medios biẽ doloridos y peligrosos, y sellago todo lo q̃ del cuerpo sele parecã; paraq̃ d̃ asco huyessen los hõbres della. Y assi en breue tiẽpo fue seruido N. S. q̃ la rescataffen, y boluiesse a su tierra virgẽ triumphando. Y no ha sido ella sola, cõpañeras ha tenido ella, dẽtro de España vno dõzella en casa del Rey d̃ Castilla, q̃ acossada d̃ lrey sellago, paraq̃ el rey la abominasse. Y no la abomino por esso, antes la hõro y enfalço, como ala q̃ è dicho d̃ Argel, q̃ la saco

Ex traditio. certa Nota es exemplo de castidad, Y aprendan las que se an feytã para parescer bien a los honbres,

Otro es exemplo notable,

Dios

Dios de captiuero, y la lleuo a gozar de su virginidad?

Mas que alegria tēdra agora, y terna para siēpre, de auer guardado su virginidad.

Cap. XVII. En el qual se llora el tiēpo en esta parte desdichado en el qual la castidad se vende por menos que estiercol.

*Condens
ala Caua
In ead.
bistori.
Hispan,*

POr cierto bien al contrario dela desdichada Caua, q̄ por rendirse al malauenturado Rey don Rodrigo, fue causa que se perdiēse España, y ella se perdio, y murio muerte desdichada.

Mas quā lexos delas valerosas donzellas van en esta parte los desdichados tiempos, en los quales tan barato, y tan caro para ellas venden, y baratan, y dissipā las tristes mugeres, y aun dōzellas su castidad? siendo tan malas christianas, y tan ciegas y locas; que aun no miran lo terreno? Porq̄ las muy castas, y honestas aū los malos las estiman muchissimo; y les hazen mas bien que alas malauenturadas miserables.

Y ves

Y verdaderamente si vna muger fuesse constante en su castidad, aun temporalmente la honraria y leuantaria Dios como por experiencia vemos cada dia. Y pudiera yo poner muchos exemplos en donzellas, y biudas, y casadas, que por guardar su castidad valerosamente les hizo n̄ro Señor muchas mercedes espirituales y temporales.

Concluyamos pues q̄ la tentacion exterior delos hombres, y toda su fuerça q̄ puede hazer se quiebra como vidrio en azero quādo encuentra con vna muger especialmente bien recogida, q̄ de todo coraçō es aficionada ala castidad. Porq̄ n̄ro Señor q̄ le dio la afficion, tomādo por instrumento aq̄lla tan grande amistad con la castidad y estima della o le ayudamara uiliosamente, por milagro casi: o le enseña a tomar especialissimos medios, para defenderse, y hazer hazañas, y valērias estrañas. Y le da en el tiempo dela necesidad nueuo entendimiento, coraçon, y fuerças, y auctoridad, y grādeza: y assi d̄ quāto leemos y sabemos, a ninguna destas valerosas mugeres le ha caescido passar aquel aborrecido trance.

*Conclusion
delo
dicho.*

Y assi

Condena
ciō de Lu
crecia,
iuxta hi
stor. Sus
sanne in
Daniele,
Cap. 13.

Vide
Tho. 1.
p. 9. 115
arti. 4.

Aviso de

Y así los cuerdos, y bien entédidos aun en buena razón condenā a la romana Lucrecia, la qual no mereſce nōbre de caſta, ni yo ſe lo quiero atribuyr mentiroſamente: porq̄ ſi fuera caſta de ueras, antes muriera q̄ cōſintiera lo q̄ cōſintio. En cōſentirlo fue mala muger; y en matar ſe loca y deſeſperada.

Cap. XVIII. De la tētacion visible deſhoneſta del demonio.

REsta la vltima, y al pareſcer nō mas terrible tētacion; q̄ es quādo el diablo ſe torna como diablo encarnado; y haze guerra como diablo, y como hombre. Hazela como diablo fatigādo la ymaginaciō, y incitādo a peccar; y con la ymaginacion alborotando la carne. Y haze la tābien como diablo aſtutamente, haziendonos entēder que no ſotros lo queremos para deſmayarnos, y traernos a deſeſperacion; y dādo nos a entender que ya todo eſta perdido, lo que ay que perder: y que como a borridos demos con todo en tierra como quien ya lo ha perdido todo. Y hazela tā

bien

Gente recogida.

384

bien como diablo importunando, y porfiando, y haziendose rehazio.

Y hazela tābien como hōbre; porq̄ la haze en figura humana: y mucho mas cruel guerra haze q̄ vn deſuergonçado y deſhoneſtiſſimo hōbre, atreuidiſſimo y maluado. Y ſino paſſa aſi, como ſe vee al pareſcer del que lo padeſce, tanto monta: porq̄ la vehemente ymaginacion en nueſtro pareſcer es como lo meſmo exterior.

Capit. XIX. En que ſe reſponde a los que ſe eſpantan de oyr eſtas coſas.

NO ſe eſpāten los hombres del mūdo, ſi a caſo eſto oyeren, o leyeren, ni ſe ſantiagoē, o burlē, ni tengā en menos la buena gēte: porq̄ tales tētaciones paſſan por ellas. Ni ayā ellos miedo q̄ vēgā por ſu caſa, ſino fueſſe que por muchos y abominables peccados, los quiſieſſe Dios entregar al diablo. Porque el gran Turco no haze guerra a los Chriſtianos, o hereges, o cismaticos de Conſtātinopla, o de otras puincias

a ſi

Nota

Luca. 22

1. Cor. 5

Auiso de

a si subjectas: antes los regala; porq̄ se este quedos en su subjeccion. A los que le hazen guerra, haze el guerra, a los Españoles soldados viejos q̄rria el captiuar o matar: con Malta o con Cicilia tiene el rabia; a Roma q̄rria el; por esso procura de tomar a Rodas, y tomo ala Goleta, porque tanta guerra le hazian. El diablo a los perdidos regala, y procura de confortar, para q̄ se esten q̄dos en sus maldades, y se seã suyos: y no los mete en hóduras, ni ay para q̄ les trayga estrañas tentaciones; bastá las que ellos se quieren, y buscan. Sino es q̄ ellos se van tanto perdiendo, y Dios táto enojando cō ellos, q̄ como quiẽ los dexa de su mano permite Dios q̄ lo trate el diablo, como à tratado a los desdichadissimos hereges, q̄ los trae tēporalmente aperreados, y los haze caer en abominables y desatinados peccados.

A los buenos Christianos, a los deuotos, y sobre todo a los humildes, castos, y honestos rabioso odio les tiene. Y aunq̄ quiera mal a los buenos casados pero lo que no puede el suffrir, ni llevar es vna persona muy recogida (quãto mas si es virgen) no

2. Cor. II
No basta
que guerra
ra el demonio a
los suyos
Job, 21.

Ephes. 6.

Gente recogida.

ay palabras con que encarecer el capital y extraño odio que le tiene.

Capit. XX. Dela causa porq̄ n̄ro Señor en sus fieruas y esposas permite tã terrible y cruda guerra.

Y Como el bēditissimo Iesus gusta de ver a sus fieruas y esposas pelear, y vencer, y triũphar en ellas, y q̄ ganen cada dia mayor y nueva corona, y que se perfectionen en la illustre virginidad: y el camino es la prueua dela tentacion, y quanto mayor y mas peligrosa, es mas puechosa y mas gloriosa: permite su piadosa sabiduria, que sobre todas las dichas tentaciones vega esta sobre sus fieruas y esposas, para que no les quede enemigo por v̄cer, ni victoria por alcançar, ni triumpho que no triumphen.

Y permite que vn desuergõçado, sazio, valiente, y astuto diablo, y armado como otro Goliath acometa en batalla a vna flaquita, y simple donzella, senzilla y encogida, y le haga tan cruda guerra, quãto diablos y hombres y carne todos jũtos le pudieren

Gusta Ie
suebristo
de ver pe
lear a sus
esposas.

I. Re 17.

Luc. II

Aviso de

dieren hazer, haziendo el diablo el officio de todos jutos: y aun a vezes toma por compañeros otros demonios así como el, como los suele tomar. Y aun lo q̄ mas esp̄ta casi turbando la ymaginacion de las piadosas almas, para q̄ no atinen a pelear, y porq̄ se vea su assentada castidad, pues la tienen tan firme, que aũ medio fuera de si pelean por defenderla. O bestia cruel y sangrieta, q̄ a vna pobrezita donzella tan ferozmente acometes, y tan acompañado de otros tales como tu. Gloria sea a Iesu Christo nuestro Señor, q̄ ordena y quiere que vn gozquito delicado vença y mate a vn brauo leon: y quiete que se vea quã leales fieruas y esposas tiene, y quan fieles amigas tiene y como el las sabe bien defender.

Cap. XXI. Que las tentadas en este genero de tētacion suelen ser muy queridas de nro Señor.

Si lo he visto, lo q̄ acabo de dezir, y visto lo he muchas vezes, y otros muchos auran q̄ lo ayan visto, y experimētado mejor que

Gente recogida.

386

que yo, y aurã leydo y visto mas exemplos que yo desta materia. Y lo que suelo dezir digo, que las almas así tentadas son de las grandes fieruas de Dios, y es señal de que Dios les ha hecho o quiere hazer muchas mercedes: y de quantas he visto en este peligro (y he visto muchas) ninguna vide a quien Dios al cabo no la sacasse cō mucha victoria y aprouechamiento.

Y estoy para dezir vn donayre, q̄ mas hã menester las así tentadas humildad, para no estimarse, que cō suelo para consolarse. Porque, q̄ mayor consuelo y ocasion para estimarse, que verse tētadas con tentacion que no suele nuestro Señor permitir sino sobre sus grandes santos?

Y estoy por dezir lo q̄ dixi muchas vezes y no me arrepētire de dezirlo, q̄ quãdo me encuentro cō las así tētadas, aun q̄ por vna parte tēgo grãde compasión dellas, y tengo gran cuydado de encomendarlas a nuestro Señor, que por otra parte me alegro y consuelo diziendo dentro de mi: Pues tan cruda guerra nos hazen, buenos soldados tiene mi amo y Señor. Y en verdad

Que es mas menester para consolarse que para estimarse.

Nota vana consolaracion que

que quãdo encuẽtro arrobamiẽtos, y reuelaciones q̃ me enojo, y temo, y no estoy tã contento.

Capit. XXII. Que esta es la mas brava tentacion, y la q̃ mas confusion y tinieblas causa en vn entendimiento.

Pero con todo esto, como esta tentacion es tã baxa y vil, como se passan tales cosas, como son tan feas y ruynes; como vienen a vezes cõ ruynes sentimiẽtos: en fin como parece esto falso a lo otro verdadero, tã aborrecido y ageno delas sieruas de Dios: no ay a ratos quien las cõsuele, ni asegure, ni quiete; semejantes a los hijos d' Israel en Egipto, q̃ tan fãtigados de Pharaõ no se cõsolauã en lo q̃ Moysen y Aaron les dezian. Y assi ni lo ponẽ a paciencia, ni lo pueden sufrir ni llevar; y con la grã pasiõ y fatiga q̃ sienten desmayã y desconfian, y ymaginã mil desatinos; y q̃ ya estan perdidas, y que ellas lo quieren y consientẽ, y q̃ Dios las ha dexado de su mano, y otras cosas a este tono. De que no me espanto: por que

Exod. 17

q̃ a mi juyzio esta deue deser la suprema affliction de vn alma limpia, y amiga delacastidad, y q̃ por tenerla y guardarla lo dexa todo; y que tãto lo ha procurado. Y ver q̃ le ponen en cuentros, en lo q̃ tãto ha guardado, y ama, y q̃ no sabe q̃ se hazer, ni se puede valer, ni halla remedio para salir de aq̃l mar tan tempestuoso; y que la engolfa en vna hondura q̃ no tiene suelo, ni ay donde hazer pie, y q̃ la cubren las olas, y que se le acaba el feso; y q̃ la traga la tribulacion: cosas son estas, que solo Dios las puede ayudar a llevar: y assi ayuda, si ciertamente; y alas tales personas se muestra muy fauorable: y se cumple en ellas aquella palabra d' Dios. No te dexare, ni te desamparare.

Psal. 68.

Psal. 9.
et 90.

Capit. XXIII. Que es razon que las assi tentadas, crean a los experimentados.

Y Con todo esto mas ha de poder la palabra de Dios, y las experiencias que tenemos; y es justo que nos crean; y el enfermo crea al sano, y el moço al viejo, y el a-

pasionado al fin pasion, y el discipulo al maestro. Se yo desto mucho la gloria sea a Dios, por q̄ ha pasado mucho por mis manos. Pocas cosas me dirā q̄ no las aya oydo; por q̄ auiedo oydo cosas al parecer increíbles muchos años ha, despues aca cō auer visto otras muchas personas fatigadissimas y auer leydo, y auerme cōmunicado otras personas muchissimas cosas; y auer yo cōmunicado a personas q̄ sabian desto: dias ha q̄ no oygo cosa nueva q̄ no aya oydo. Aunque si he encontrado personas affligidissimas en esta parte cō cosas q̄ no se pueden encomendar ala pluma: y he visto que nro Señor les ha remediado, y les ayudo y consolo alas que procurauan de ser fieles. Y finalmente he visto q̄ se les ha acabado esta cruz, alas q̄ la tenian; y se les acabara a las fieles q̄ la tienen. Y te que acabada vieron q̄ les dezia verdad, quādo estauan en la tentacion; y que de ahogadas, y penadas no creyan, o no entendian. Y te q̄ no solo vieron acabada la cruz: sino tambien vieron q̄ era todo mentira lo q̄ el diablo les dezia; y que ningun daño recibieron, y que no

pecca.

peccaron como les hazian entēder, ni perdieron nada de su thesoro, antes vierō que quedaron mas ricas. Y es razon que crean lo q̄ digō: que no ay para q̄ yo ahora miēta de gracia; y es razon que entiendan dela bondad de Dios, q̄ lo q̄ siempre ha hecho, hara agora. No se arrepiente Dios, ni se cansa de hazer mercedes, y mas agora las hara quando sus sieruos son tan atribulados, y tienen tantos enemigos. Seamos le a Dios fieles y constantes sieruos, busquemos a solo el, y esperemos en el.

Psal. 72

Psal. 90

Cap. XXIII. Que no cōuiene descuydarse en esta tentacion.

Aunque tambien se que no conuiene la persona descuydarse en esta tētacion; ni pensar que esta en seguro, quando se ha acabado: porque conuiene bien pelear, y conuiene saber que acabada esta guerra suele succeder otra peor, y mas subtil, que es descuydarse en guardarse, y recelarse, como quien ya ha vencido el campo, y no tiene enemigos.

*Ephes. 6.
Que acaba
da una
guerra
nos arma
mos para
otra.*

Peleen pues en el tiempo de la guerra, y acabada viua tan recatadas, como en otro qualquier tiempo y mas: porq̄ hemos visto hombres, que yendo por vn camino muy fraguoso y peligroso, como yrian con mucho cuydado no cayeron, y despues en el buen camino o llano, o al menos no tã malo por descuydarle cayerõ. Y asì suele vencer vna pequeña tentacion al que se descuyda: al qual quando velaua no lo vencio vna muy grande.

Cap. XXV. En el qual se auisa a los tentados en esta tentacion lo que han de mirar, y cõsiderar para animarse y cõsolarse, y pelear con esperança.

A Viendo pues asì auisado a los q̄ vuerẽ pasado esta tormenta, para q̄ siempre viua en vela y guarda: hablemos agora cõ los asì tãrados, y demos les armas, y enseñemos les a pelear para q̄ passen sin herida la batalla, y salgan con victoria.

Ante todas cosas bueluo a repetir lo que tantas vezes hemos dicho, q̄ tengan fee, y esperẽ

esperen; q̄ no les haga entender el diablo, que en tal peligro y tormẽta los ha de desamparar Dios; vn Señor tan bẽdito y piadoso; q̄ dize: Con el atribulado estoy en la tribulacion. Tengan por cierto el socorro del cielo. Tengã por cierto q̄ nadie pecca, sino es rindiẽdose, y por su volũtad. Tengã por cierto, q̄ nadie nos puede forçar a consentir, nadie nos puede hazer peccar por fuerça. Tengã por cierto que cõ el ayuda de nro Señor q̄ nunca falta a los q̄ la piden, y le desseã agradar, y en nada offenderle; que toda qualquier tentacion, põr grande que sea se puede vencer y vence.

Tengan por cierto, que aũque el diablo haga todas las suziedades, quantas se pueden ymaginar, q̄ no les ensuzia, ni les quita nada bueno: antes por aquel camino se gana mas, y cresce la sanctidad, si con cuydado peleamos y resistimos. No ensuzia al lieço curarlo o ponerlo al sol mojãdolo para q̄ se pare blãco; y mas rezio. No le daña al lino curarlo con el agua, para poderlo majar. No le daña el rastillo al lino. No les quita la blancura a las madexas cozerlas.

*Psal. 90
psal. 120
& 122.
Que no
ay peccar
do sin vo
luntad.
Comunis
Theolo.*

*Compara
cion.*

Bien le parece al soldado, derramar la sangre suya, y de sus enemigos peleando. Y a este tono ay mil comparaciones q̄ enseñan que en la batalla spiritual quien bien pelea no pierde, sino gana: y quanto peores los enemigos, y mas sangrienta, y peligrosa, y cruel la batalla; tanto mas gana.

Acuerdense de lo q̄ sancta Ynes respōdio que la amenazauā q̄ la auian de entregar a malos hombres. Y si aq̄llo dixo de hōbres; con mucha mas razon dira del demonio; pues el demonio naturalmente, como se prueua cō bastāte razon no suele hazer, ni nūca haze con cuerpo fingido, el mal que pretende, y por la mayor parte mas es persuadirlo en la ymaginacion, q̄ no que passe realmēte, como se ha sabido ciertamente auiedo descubierto los engaños q̄ las que llamā Brujas suelen afirmar, y como por experiencia lo hemos visto, y enseñan los Theolōgos spirituales, q̄ bien lo entiēden. Basta dezirlo asi, y entēderlo ha quien lo ha menester, y darle ha algun consuelo.

Entiēdan q̄ permite n̄ro Señor tā braues y terribles cosas; paq̄ en el vltimo d̄ los tr

bajos

bajos y peligros se vea el camino, y cōstancia de sus siervas y fieles esposas: y se cūpla aq̄lla palabra, Y en medio d̄l fuego no se ticalor. Acaben de entēder, q̄ estando el Alcaçar en pie, no es perdida la ciudad: y aun si la torre sola del homenaje queda, aū no es perdida la fuerça. Entiendan que todo quāto se passare (lea lo q̄ fuere; que no saca nada, basta dezirlo asi) como el spiritu n̄ro este, o trabajo de estar constāte y firme; y diga vn No a la tentacion, y vn dezir De Iesu Christo soy, morir si, y no dezir si a esta suziedad: crean que no ay offensa de Dios. Viva se esta, viue en los ojos de Dios; sana y salua esta la joya de la castidad.

Mirandolas esta Iesu Christo su esposo, y gloriosose de tener tan valerosas siervas y esposas, y que son para passar tanto por su esposo, y que no por passar tanto, y verse en tales peligros, se arrepienten, ni dizen Mas me valiera casarme, y no passar esto: antes dizen con valeroso coraçon, Estoy mas, y mil años que dure passare de buena gana, a trueque de ser sierva y esposa de Iesu Christo; y de no perder tan rica

pie-

Eccle. 51

Psal. 10

In vita
S, Aug.
apud Ly
po. & Sa
rium, &
2. 2. q.
151. ar.
12

pie drapreciosa, y no perder tã grã thesoro.

Esto y lo q̄ a esto parece, piensen las fieruas de Iesu Christo, y lo crean firmemēte, y lo asienten en su coraçon, y con este animo y aliēto escupã las manos, y esperē a su enemigo; y peleen como quien tiene tã celestial y fuerte leon en el alma, como Iesu Christo nro Señor, leon cordero, y cordero leon: de quiē tiembla el príncipe deste vano y loco mūdo; no solamente aora que lo vee glorioso reynando; pero aun quando era niño y lloraua temblaua del.

Apoc. 5.

Ioan. 12

Capit. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es lo mesmo, q̄ contra las demas deste linage interiores y exteriores juntamente: especialmente llevarlo como cruz, con oracion y sosiego.

EL modo de pelear sera el que hemos dicho, especialmēte en los remedios generales vltimo, y el q̄ proximately diximos en la pelea cō los hombres. Por q̄ aun q̄ el demonio sea mas poderoso y mañoso, que

que vn hombre; y puede hazer muchas cosas, sin ser en nra mano resistirlas, q̄ vn hombre no puede hazer; y como es cuerpo fantastico, puede hazer cosas como inuisible, y q̄ no se puede corporalmente desechar; y jutamente como demonio mueue la imaginaciō: cō todo esto mediāte el socorro de nro Señor le podemos muy bien resistir.

Deue pues la fierua de Dios auerse en estatentacion como quien no haze caso y como sancta Ynes dixo dezirle: Doblada corona es para mi passar esto a mi pefar; y aborrescer y abominar estas cosas. En fin en estos tráces aprouechese muy de ueritas de la oracion la fierua de Dios: y no aparte los ojos de Iesu Christo crucificado, y de su sanctissima madre: y vse de los remedios piadosos generales y particulares, los quales conuiene tener bien estudiados y exercitados; para este peligro tan grande.

Y creame q̄ en aquel pūro, si corporal y espiritualmente resistiere guardando el cuerpo; y llamado a Iesu Christo crucificado, diciendole todas las buenas palabras con el coraçon y con la boca, que vna persona affigi-

*Tbo. 1.
p. 9. III
ar. 3. 6
I. 2. 9.
80. ar. 2.*

*Ambro.
in vita
S. Agne
tis, 6 no
ta.*

Psal. 37
Psal. 129

affligida suele dezir a quien bien quiere, y le puede remediar para mouerle a misericordia; contándole todo lo que padescen, y su flaqueza y afflicion; y poniéndole delante a su bendito esposo su bondad, grandeza y poder omnipotéte y infinito, y sus entrañas abrasadas de infinito amor, y piadosísima misericordia; Dios le dara que diga: quanto mas si en los tiempos, que le dá algun vado, se exercita y prepara para los trances peligrosos.

Que quando viere el demonio su constancia y resistencia interior, y la exterior que puede; y q̄ lo lleva como cruz, y que no se affige, ni desconfuela, ni desmaya, sino q̄ todo lo libra y resuelve en yrse a Iesu Christo n̄ro Señor, y pedirle gracia para no desagradañe, y conformarse con su sancta voluntad, y resistir quando puede: por ventura viendo que pierde tanto, y gana nada, se hara afuera. Y si no se hiziere afuera (por q̄ a vezes estan desatinado y nescio con el grã odio y malicia q̄ tiene; q̄ a ciegas haze guerra sin echar de ver mas q̄ hazer el mal q̄ puede.) este se lo que se estuviere dando

nos

nos guerra: q̄ no estara mas, ni puede estar fatigados, de lo q̄ n̄ro Señor le permitiere. Que si mucho se esta, mucho mas ganaremos: y si se va, ganaremos con amor y alabanzas, lo q̄ con padescer ganamos: q̄ todo sale a vna cuenta si bien sabemos negociar. Por q̄ tãto vale lo q̄ hazemos, quanto es el amor de n̄ro Señor, con que lo hazemos: y la voluntad eficaz, y determinada en los ojos de Dios se repura por obra.

Cap. XXVII. En el qual se pone consuelo, y exhortacion para contra esta tentacion.

Concluyamos pues esta pesada y odiosa materia: y esfuercése, y cõfuelense las sieruas de Dios, pues la têtacion q̄ mas espãtaua, atemorizaua, desmayaua y desconfolaua, hã visto si lo quierẽ ver, q̄ es la q̄ menos les puede dañar, si quieren pelear con el fauor de n̄ro Señor, que nũca falta: quanto mas en esta batalla, en que le va la honra de sus sieruas y esposas.

Y asi es verdad q̄ esta tentacion es en q̄ mas

más nuestro Señor les fauorescera, y ellas más agradaran a nro Señor y ganaran; y la q más fácilmente pueden vencer, si afirmadas en la verdad q les hemos dicho, se esforçaren a pelear, usando de tatos remedios como en nombre de Dios y para su gloria les hemos enseñado, y auisos como les auemos dado. Porque aunq a los principios les parezca trabajo intolerable: si porfiaren y tuuieren constàcia, se vaya haziendo facil. Y tengan cada dia, y aun cada hora vn sacrificio continuo, q offrescer a nro Señor; diziendole: Señor recebi en sacrificio esta fuerça y tormèto q padezco; y ayudame y esforçame a q lo lleue muy cõforme a vna voluntad, para honra y gloria vuestra.

Psal. 50

TITULO. VI. DE LOS REMEDIOS contra los espiritus de tentacion.

PARTE PRIMERA DONDE SE explica q es spiritu, y quãtos son y quales son los principales.

Cap. II. En q se refiere breuemente q sea spiritu.

Queda

Queda la vltima y general tentacion q ppuse, ala qual llame spiritu. Y dize q spiritu era vn genero de tètacion, que el diablo pone en la ymaginaciõ: dela qual resulta al entendimiento, y del entendimiento ala voluntad; y de alli suele succeder guerra sensual. Lo qual (como lo sabé los que lo padescen) acaesce en esta manera. Habla, o dize el diablo, o representa vn maluado pensamiento importuno, pesado y porfiado, y violento a todo nro pesar, y sin causa culpable nra ni occasion q le demos, y jũramente nos da a entèder q nosotros somos los q lo dezimos, y queremos dezir, y consentimos en lo q dezimos. De manera q como traydor calũniador, quiere hazernos entèder mentiroso y falsamente, q lo que el dize, dezimos nosotros; y q de nosotros sale, lo q el violètamente nos pone delãte, y q queremos, lo q mas q rriamos morir q oyrlo dezir, y q cõsentimos y gustamos de vna cosa dela qual tãta pena tenemos d solo oyrla, o acordarnos della.

Definicion S. Tho. 1. p. 1. q. 115 & 2. 2. q. 80.

Cap. II. En que descubriendose la astucia d del

Aviso de
del demonio con la pura verdad se
deshaze esta tentacion.

ES esta bestia tá atreuida y sin vergüença;
mētirosa y porfiada; y nosotros somos
tá brauos: q̄ el nos quiere hazer entēder q̄
amamos lo q̄ aborrecemos, y nosotros lo
creemos así. O sino lo creemos, hazemos
y d̄zimos cosas como si lo creyēsemos, tor
nādonos, o locos o tōtos. Que aunq̄ no v-
uiera otra razon para llevar bien y como
cruz este genero de tētaciones, sino solo e-
sta, q̄ aunque fuéramos perdidissimos, no
pēsarāmos tal cosa ni la quisiéramos en nin
guna manera; y q̄ quando es en nuestra ma
no que nos dexā, descansamos como quiē
se escapa de vn terrible tormento: bastara
para entender que todo es del diablo, y pu
ramentira quanto dize, en dezir que noso
tros, o dezimos aquello, o lo queremos.
El lo dize, y el lo quiere: que qual el es, tal
habla. Que nosotros aunque somos fla-
quillos, en fin tememos de offender a Dios
y desleamos de agradarlo, y si tenemos fal-
tas son humanas y de hombres que no veē
bien

Gente recogida.

394

bien lo que dizen y hazen, y no piensan
quando lo hazen que estāto mal, o no
piensan que es malo, y que si vemos vn
peccado que llamamos mortal tembla-
mos: y antes morir y rebentar que pec-
car, quantomas, pensar, dezir, y querer
cosas tales, como el diablo suele traer al
pensamiento.

Quien esto todo mirasse bien, y viesse q̄
es pura mentira del diablo, y pura cruz que
nuestro Señor permite sobre nosotros, lle
ualo como cruz, alabādo a nuestro Se-
ñor que tan buena y grande cruz le da, y
no haria caso de las mentiras del diablo.
Pero aunque con esto en parte auia satisfe-
cho a esta tentacion; fera acertado decla-
rarla mas copiosamente.

Capitu. III. De quantos spiritus ay, y qua-
les son los mas principales, de cu-
yo remedio se à de tratar
en particular.

A Y muchos generos desta tētaciō, o por
mejor dezir, en todo genero d̄ tētaciō
d̄ a suele

Jacobi, I.

Iob, c. I.

suele aver spiritu. Porq̄ (como he dicho)
 qualquiera tétacion que p̄cede de alguna
 causa humana, como de nuestra carne mal
 mortificada, o peligros, o ocasiones y cau-
 sas, q̄ por n̄ra culpa, o descuydo tenemos,
 puede t̄bien venir d̄ solo el diablo: el qual
 (como tambien he dicho) permitiendolo
 n̄ro Señor (sin q̄ de presente de n̄ra parte,
 ni aca en la tierra aya causa particular) o
 para p̄bacion y exercicio nuestro, o para
 que crezcamos, o medremos en spiritu, y
 ganemos corona en el cielo, y se vea quan
 leales somos a Iesu Christo nuestro Señor;
 o para humiliacion nuestra, para que no
 nos ensoberuezcamos, y para remedio,
 y preferuacion de otros peligros, o por me-
 dicina cōtra otros peccados, o por castigo
 paternal de culpas passadas, para q̄ las pur-
 guemos, y satisfagamos, y restituyamos a
 Dios la honra q̄ le quitamos, y finalmente,
 para purificaciō de n̄ras almas, tiene licen-
 cia como para cōtra Iob, para atormentar
 nos y affligirnos: pero no para matarnos.

Y con esta permission, q̄ no solamente es
 general, sino t̄bien particular (porque le
 per-

permiten q̄ tiene, y en tal genero de ten-
 tacion no mas, y no mas, q̄ t̄to, y por t̄to
 tiempo limitado, el qual algunas vezes le
 abreviã si assi cōviene) fatiga el demonio
 alas fieruas de Dios con diuersos spiritus,
 ya de yra, ya de embidia, ya de soberuia,
 ya de auaricia, ya de gula, ya de afficion q̄
 saca las entrañas. Y finalmēte todo genero
 de tétacion, q̄ suele y puede succeder a vn
 coraçon de causas humanas; puede el de-
 monio (permitiendolo nuestro Señor) tra-
 erlo a vn coraçō humano por via de spiritu
 al modo q̄ hemos declarado; fatigando el
 coraçon con mal pensamiento, porfiado, y
 frogado consentimiento.

Empero entre t̄tos spiritus tres maneras
 de spiritus ay, los q̄ mas esp̄tan y affigen;
 que son spiritu de infidelidad, y de blasphe-
 mia, y de fornicacion: por el qual tercero
 spiritu ruega la catholica yglesia con ora-
 cion general, mas q̄ por essotros. Porq̄ co-
 mo es la passion deshonestã, y mas pegajo
 la q̄ las demas; y por el pecado original la
 miserable carne esta mas inclinada a esta
 miseria q̄ a otras: hallãdo el spiritu de for-

Tres ma-
 neras de
 spiritus.
 In libanē
 spiritus
 catholice
 Ecclesie
 statutis.

nicaci3n tal acogida en nuestra alma, y per-
uersa carne; es la tentacion mas braua, y
mas peligrosa, y la t3tacion mas enfadosa
y aborrescible tiene necesidad de mayor
socorro. Y porque el spiritu es peor que la
tentacion, y en lo mayor se incluye lo me-
nor: ruega la sancta yglesia que nos libren
del spiritu, que tan terriblemente affige al
alma recogida.

PARTE SEGUNDA DE LOS
Remedios generales contra qual
quier spiritu.

Cap. I. Del primer remedio general, q̄ es
entender q̄ esta t3tacion algunas vezes es
particular don y favor de Dios, y que
socorre Dios en ella muy
particularmente.

Diremos pues los remedios generales
para todo spiritu; y luego diremos al-
go en particular de cada vno destos tres,
lo qual en esta materia es mas importante.
Porque (como veremos) los remedios ge-
nerale

nerales son los que mas se aprouechan: los
particulares son bastantissimos.

El primero remedio general es, el q̄ sole
mos dezir, y es q̄ estas tentaciones de spiri-
tus, y las semejãtes, y quãto mas malas son,
no suelen venir sino a seruas de Dios, teme-
rosas d̄ offenderle, y desseosas de seruirle,
o por prouea de amistad o medicina de en-
fermedades: q̄ ay o puedẽ succeder por ca-
stigo piadoso y puechoso d̄ algũas culpas.

Y si bien lo quieren mirar, es gran con-
suelo ser tentadas; como grãdes seruas de
Dios: y podrian dar gracias a nuestro Se-
ñor que les trata como a quien bien quie-
re: y assi en este pensamiento seria mas li-
uiana la carga, y aun suaua.

Y porq̄ deste genero de remedio esta tra-
tado diuersas vezes; baste apuntarlo, y a-
uisar q̄ es importãtissimo remedio, mas en
estas tentaciones de spiritus que en otras.
Porque el diablo suele affigir estrañamen-
te a los coraçones piadosos, diziendoles q̄
porque Dios les quiere mal, y porque los
ha dexado de su mano, y porq̄ comiencen
aqui su infierno, les embia estas t3taciones

1. Remẽ
dio gene
ral.

Apo. 3.

1. Pet. 5.

de spiritus tan malas, como a gente que no tienen ya parte en Dios, y q̄ ya está caydas y perdidas. Y otras mil mētiras dize: todo ordenado para affligir y desmayar vn coraçon; y quitarle la confiãça, y hazerle soltar las armas delas manos; y q̄ se dexen vécer, y se rindan como desesperadas. Toda esta materia se deshaze con entēder la verdad; que es q̄ antes todo es al reues: porq̄ estas tētaciones nūca las permite n̄ro Señor, sino sobre coraçones q̄ aman. Y digo aqui lo q̄ en algunas tētaciones he dicho, que no he visto coraçon assi tentado (y he visto muchos) que no le aya visto remediado, libre y aprouechado, quiriendose seruir de los remedios que aqui dezimos.

Y digo mas (que no me creera sino quiē me entiende) que mil vezes son mas peligrosas essotras tentaciones, que proceden d̄ causas humanas; que estas que el diablo casi a sus solas trae.

Nota.

Y digo mas, q̄ tēgo por mas cierto el socorro de Dios, y la victoria en estos spiritus, q̄ en las demas tētaciones: porq̄ assi lo he visto por experiēcia. Y porq̄ como esta
sola

sola tentacion viene dela mano de Dios sola (porq̄ el la permite por su alta prouidencia para n̄ro bien) assi la bondad suya q̄ da obligada a si mesma, q̄ es la mesma bōdad infinita, a mirar por aquellas almas, que el entrego ala furia de sus enemigos. Consuelense pues, y esfuerçense las personas con spiritus tētadas; y no desmayen, ni desconfiē, antes peleē cō todo animo y esperãça.

Cap. II. De tres particulares avisos q̄ han de advertir los tentados en esta tētacion, q̄ son muy importantes y necessarios.

TRes cosas quiero aqui advertir, q̄ va la vida en ellas, la primera q̄ he visto por experiēcia, q̄ suele el diablo amagar, o señalar a vna cosa, y tirar a otra. Lo qual haze en esta tētacion de spiritus en dos maneras: la primera haziendo q̄ poco a poco en achaque de no se que se dexen los buenos exercicios, y no tēgamos cuenta con oracion, ni lection, ni cōfession, ni cōmunion, ni penitēcia, y q̄ busquemos recreaciones

Aviso.

Auiso de

por olvidar la tentacion de spiritu. Y vase haziendo costumbre desto, y comiença vn alma en achaque de despechada, y de que no puede mas, a dexar su recogimiẽto interior, y a vezes exterior, ya perder el respeto y temor a su maestro spiritual, y viene a cosas que son para llorar.

Auiso 2. La segunda es q̄ se va haziendo ya como costũbre el spiritu, y no se les da nada como cosa q̄ no es en su mano, y vienen a vn genero de dissimulado consentimiento, o alomenos no lo aborrescen ni resisten, sino o con mucha floxedad, o con desgracia y pesadũbre. Lo vno y lo otro es malo, como el diablo, y va la vida en q̄ el maestro spiritual desde q̄ comiẽça la tẽtacion de spiritu vele sobre esto: q̄ no pierda ni vn pũto sus buenos exercicios, ni su recogimiento, ni su temor de Dios, ni su respeto a su confessor de pedir y tomar cõsejo. Que pues no estan locas, es razon que hagan lo que hazen las cuerdas, aunque sea cõ dificultad; y si dixeren que estan locas; atenlas y castiguenlas; que ellas se tornaran cuerdas.

Auiso 3. La tercera es q̄ aduerto q̄ suele acaescer que

Gente recogida.

398

q̄ toma el diablo vna manera de possession de alguna parte del cuerpo, de manera, q̄ no solamẽte es spiritu; pero parece como genero d̄ demonio. Y digo posseer vna parte del cuerpo como la lengua, o los ojos, o otra cosa, que parece al spiritu de aquella tẽtacion. Creo que sin declararme mas lo entendera quien lo ha menester. Y estando en aq̄lla parte como endemoniada dexando libre el entendimiento; suele el demonio hazer que hablen, o vean, o hagan alguna cosa mala, sin que sea en su mano (a lo que parece) hazer otra cosa.

Y en tal caso se ha de vsar de algunas sanctas palabras, y buenos exercicios: como hemos dicho en la tẽtacion de quãdo el demonio se transfigura de demonio spiritual en corporal. Porq̄ si es genero d̄ demonio q̄ permitiẽdolo Dios tiene possession, pongamos por exẽplo en la lengua para dezir palabras cõforme al spiritu de infidelidad; o de blasphemia, y aun deshonestidad, o en otra parte qualquiera: se cure el tal enfermo dissimulada y Christianamente.

Y no se congoxe la tal persona, q̄ se viere

ator-

atormentada con spiritu y con demonio; y junte estos dos auisos: por q̄ me tengogran temor, q̄ del descuydo primero nalce el legūdo, y del legūdo el tercero. Sino es (como podria ser) la tal possession q̄ dezimos antojo, o efecto dela mala costumbre.

Cap. III. Del segundo remedio general q̄ es no faltar vn punto en la buena y sancta forma de vida, que tenemos assi en exercicios sanctos, como en pelear y tomar consejo.

Ephes. 6. **S**Ea pues este el segundo remedio general contra spiritus, q̄ no dexen vn punto sus buenos exercicios, ni dexen el pelear, y el aborrescer y abominar el tal spiritu, ni se descuydē en todo respecto y reuerēcia a su maestro spiritual. Y creanme q̄ cō esto la tentacion del spiritu, o se quitara, o disminuira, o no passara adelante. Y si acaso se offresciere lo q̄ he dicho, q̄ juntamente en el spiritu parece que se empossiona el demonio en alguna parte del cuerpo, o persona: haga todas las diligencias q̄ auemos

mos dicho para los endemoniados, al modo que alli diximos.

Y tenga por cierto, q̄ la fuerça dela oracion y la humildad y fee, y los exercicios sanctos delos Sacramētos, y cosas deuotas (como tambien diximos en los remedios, tercero, quarto, y quinto generales para toda tentacion) yran echādo el demonio dela possession. Y entiendan las fatigadas en estas maneras de tentaciones, q̄ les conuiene ser muy diligentes; y no afloxar, ni dezir; No puedo: pues con el fauor de n̄ro Señor Iesu Christo que no falta, podran; y *Psal. 45* les va la vida del alma en resistir, y aū para lo temporal les conuiene.

Cap. III. Del tercero remedio general q̄ es hazer examen y juyzio de lo q̄ passamos; y aueriguar lo q̄ es, o no es Cruz.

EL tercero remedio general, q̄ generalissimamente es prouehoso para muchissimas cosas (y aun para todas) y especialissima para la melācolia, y efectos que della

della nascen; es que haziendose el hōbre juez de lo que passa, entre en cuenta, examinando que es lo q̄ tiene, y averiguando como tiene vna tentacion que llaman espiritu: y como es delas mas importunas y brauas, y como nuestro Señor la permite para nuestro bien, y gloria suya. Y como es buena señal, y como es vna pura mentira lo q̄ en ella nos hazen entender: porque ni nosotros dezimos aquello, ni lo queremos. Y como Dios socorre muy de ueras a los asistidos: y como suelen salir victoriosos y como no dura para siempre, antes se suele acabar presto. Y como no ay culpa donde ay peñarnos d̄ oyr tales cosas, y como toda jura la tētaciō del espíritu es del diablo, el lo dize todo, y todo es suyo: y lo peor q̄ podemos hazer es cōgoxarnos y afligirnos demasadamente; y que el demonio no lo à tanto por tentaciones, q̄ ya sabe que con tan mala cosa no hemos de consentir, sino q̄ lo ha por desmayarnos, y hazernos perder la confiança y sosiego, y hazernos vivir como desesperados, y aborridos; y q̄ dexemos todo buen exercicio, o parte; y

Que no creamos lo que el demonio nos da a entender en la tentacion,

El fin que tiene el demonio en esta tentacion.

que

que esso que hizieremos que lo hagamos mal hecho, o desgraciadamente.

Y como la voluntad de nuestro Señor es, y es lo acertado, y consejo cuerdo y provechoso, el mejor remedio es no hazer caso dello; y llevarlo como cruz, alabado a nuestro Señor Iesu Christo: y respondiendo le al demonio que el como quien es lo dize, y que su castigo le ha de costar dezir tales cosas y mentiras. Y que ya sabe el quanto es aq̄llo de nuestro coraçon: y que antes queremos morir mil muertes, q̄ dezir ni consentir tal cosa; y q̄ calle el, y vera que lexos esta n̄o coraçon de p̄sar tal cosa, antes muy al cōtrario; y q̄ haga en buena hora lo q̄ le h̄a permitido; y que por ser permitido de mano de nuestro Señor lo passamos de buena gana. Y que dure lo que durare; que el piadoso Señor que lo permitio, el lo ayudara a llevar. Y con tanto, como quien no haze caso ni se le da nada de todo lo que el demonio puede hazer, levãten ojos y coraçon a Iesu Christo n̄o Señor y digãle como Iob: Vuestra Magestad lo permite, sea vuestro nombre bendito

Respuesta para el demonio.

Iob, 1.

para

Auiso de

Mat. 6. para siempre: hagase vuestra voluntad muy en hora buena.

Estos, y semejantes pensamientos a estos dichos y esta cōsideracion dela verdad de lo q̄ es lo que padescemos; y lo q̄ de cerca dello passa; aprouecha para llevar qualquier trabajo, y tētacion bien llevada. Y cierto (a lo q̄ por experiencia se vee, ya lo q̄ la escriptura enseña alabādo tātō la verdad) que hazer este juyzio y examen, y entrar en esta cuenta muchas vezes hasta entender bien la verdad, y assentarla bien en el coraçon, y descubrir toda mētira, y ver como es mētira lo que el demonio dize y haze ymaginar, q̄ para tentacion de spiritus, y para melancolias, y para todo genero de afficion es riquissimo remedio, y no difficultoso. Y aũ es muy buena corona, y muy grande y puechosa; y que enseña mucho a vn alma; y la haze muy varonil, y prudente, y constante.

En este tercero remedio general para todo spiritu entra lo q̄ al principio deste tratado diximos, que son razones que eficazmente prueuan que estos spiritus son del

demo.

Gente recogida.

demonio. Y que desseādo acertar en el ser uicio de Dios y teniēdo n̄ro coraçon todo para Dios, aparejados antes de morir que hazerle ni vn enojo por pequeño q̄ sea, no tenemos nosotros culpa en ellos. Y se tiene de lo que alli diximos, y de lo que agora hemos dicho; q̄ quāto peores y mas malas son las cosas q̄ oymos, y parece que dezimos, y sentimos: tātō es mas cierto q̄ no tenemos culpa; y no nasce de nosotros. Y q̄ en ninguna manera consentimos, y que todo es antojo que el diablo nos representa; y haze entender que es nuestro.

Cap. V. Del quarto remedio general, q̄ es yrnos a n̄ro Señor, y darle cuēta de todo lo q̄ nos passa.

EL quarto remedio, q̄ siendo general es en esto muy pprio, es yrnos a nuestro Señor; y contarle lo q̄ passa, y humillárnos delāte del, y dezirle lo q̄ el nos ha enseñado que le digamos: Señor fuerza padezco responde por mi, aued misericordia de mi compadesceos de mi, que en vos cōfia mi

e alma,

*Psal. 24.
& Sepiſi
me In
psalmis
praesere
sim, psal
118.
Luce. 20
Ioan. 10.
& 8. 6.*

Esai. 38.

Psalm.
139.

Aviso de

alma, y en la sombra de vras alas espero, hasta q̄ passe esta tēpestad tā grāde, Señor aued misericordia de mi, q̄ me huellā mis enemigos, y todo el dia me hazē guerray me atribulā; Señor mira mi flaqueza y mi trabajo. Y a este tono digale cada alma, y enēte le las baxezas q̄ tiene; y los trabajos q̄ padesce: y pongale delāte su grandeza y misericordia y bōdad; y arrojesse a sus pies: y dexe aquel loco sin verguença dezir lo q̄ dixere: y mire ella a su pastor y protector, y este esperando su respuesta.

Y si aq̄lla bestia bramadora, al hara quien ta, y amāsadora se estuuiere todavia porfiādo cō sus malas palabras y mentiras: haga cuēta el alma piadosa, q̄ la hā metido en casa d̄ locos, o en el Purgatorio, o en vna carcel de gēte maluada: como metiā antigua mēte alas fieruas de Dios, entre perdidissimos hōbres, y mugeres. O haga cuēta q̄ esta encerrada en su aposento, y q̄ passa por la calle quiē habla tales desatinos. Y pues q̄ quien estuuiesse en estos terminos dichos, no ternia razon de fatigarse y desmayar, y pēsar q̄ ella lo dize, lo q̄ los otros dizē; sino

antes

Gente recogida:

402

antes la buena muger, aunq̄ este oyēdo las tales cosas (y no puede menos de oyrlas porq̄ estan en su presencia) y no estuuiesse en sus manos atapar las orejas (como no esta quādo el demonio habla en la ymaginacion) el remedio q̄ tiene es dolerse de q̄ tales cosas le digā, y rogar a Dios q̄ lo remedie; y entre tāto q̄ los otros dizē mal cōtra Dios, alabarle ha ella, y bendezirlo ha.

Asi la sierua de Dios, aunq̄ este oyendo lo q̄ le dizen, porq̄ no puede dexar de oyrlas; pues esta es la tētacion q̄ Dios permite sobre ella q̄ oyga tales cosas; no dexe de hablar con n̄ro Señor, y alabarle, y darle gracias, porque tal permite; y porque es tan grāde amigo de nuestro bien, que por que nosotros nos aprouechemos, permite su diuina Magestad que tales cosas diga el demonio contra la sanctidad v verdad. Y pues que nuestro Señor lo suffre, suffra lo ella: y contentese con no hazer caso dello; y con pēsarle de que se diga.

Capit. VI. Del quinto remedio general, q̄ es entender q̄ no es en n̄ra mano desechar

e 2 el

Et legitur de sancta Lucia

Aviso de
el tal spiritu: y q̄ solo podemos no cōsentir:
y pesarnos, y pcurar de diuertirnos a otro
buen pensamiento q̄ nos
de gusto.

ES el quinto remedio muy proprio hijo
de este quarto, y es no pensar q̄ a puña
das se ha de desechar el tal p̄samiento, ni
hazer menços, ni visajes, ni cosas para des
echarlo como si fuesse en n̄ra mano. No e
sta en nuestra mano desechar el tal p̄sami
ento: el ha de durar, aũque nos pese, todo
el tiempo, q̄ el diablo tiene permissiõ para
fatigar nos con el. Es pues locura, y enga
ño pensar de desecharlo: y pensar que por
q̄ se este quedo peccamos. El remedio es
no hazer caso del, no cōsentir, pesarnos de
oyr tales cosas; yrnos a n̄ro Señor, pcurar
de ocupar el entēdimiento en otros p̄sa
mientos sançtos; y quãto nos sea posible,
no estar atētos alo que el diablo nos dize.

Y para esto es buen cōsejo tener el hom
bre notados los p̄samientos buenos, de q̄
mas suele gustar aũq̄ se a llorar peccados
passados. En fin como sea buen p̄samien
to de q̄ el alma gusta, esforcemonos a pen
sar

Gente recogida: 403
far en el, para diuertir el entēdimiento de
la bozeria del diablo. Que aũq̄ este cōse
jo sea bueno para toda t̄racion diuertir el
entēdimiento, y dexando vn pensamiento
tomar otro; porq̄ siempre es mejor buscar
y tomar p̄samiento bueno dexado el ma
lo, q̄ pensar desechar el malo resistiẽdo co
mo dizen a puñadas: en esta tentacion de
spiritu es singularissimo consejo no tratar
de desechar; sino sumariamente resistir, y
ocupar el entēdimiento en otro buẽ pen
samiento. Y como este genero de t̄racion
estan porfiado y importuno, y nos estã ha
blãdo tan dentro de nosotros: es aqui mas
menester este consejo, de q̄ tomemos otro
pensamiento, q̄ nos suele ser gustoso, y co
mo de costũbre y naturaleza: para q̄ mejor
podamos, y con menos dificultad diuertir
la t̄racion d̄l malo, y ponerla en el bueno.

PARTE TERCERA DE LOS Remedios particulares contra el spiri tu de fornicacion.

Cap. I. Del remedio facil, bastante, y solo

conueniente cōtra este espíritu, quādo es solo espíritu: que es no hazer caso del, y procurar de diuertir el coraçon.

ESTOS Son los Remedios generales: tratemos agora en particular del remedio proprio, que tiene cada vno de los tres spíritus que hemos dicho. Y comenzando del postrero paresceme, que no tiene otro remedio mas proprio que no hazer caso del.

El es tan suzio, tan maluado, tã desatinado, y porfiado, y quando comienza tã importuno; que ni da (como dizen) hado ni vado; y como es tan conforme a la misera y dañada naturaleza; casi nūca es solo espíritu, procura de incitar a la sensualidad. Y si le dan licencia que tome por cōpañero al espíritu suzio visible, remedio lo Dios; que vna guerra es, que no leyo si sera mayor la del Antechritto. Y auezes temo que sera mensagero suyo: por que atribula tanto; que no hallando algunas personas remedio de presto para desechar esta tentacion

lo

lo busquen los desconfiados de Dios donde quiera, y como quiera que lo hallaren.

Capi. II. Que hara si se jūtasse espíritu de fornicacion con otros enemigos de este mismo linage.

MAS que seria quando se juntassen a vna espíritu y enfermedad, o edad y dēmonio en forma de cuerpo? Por vētura dira quien sabe algo desto: Y es posible y tal permite Dios? y ay quien tal pueda llevar? Si; yo lo he visto, y q̄ lo hã llevado, y que à pasado, y que à hecho Dios merced como quien es. Rezia cosa es, q̄no entiendan los hombres que sabe Dios, y puede ayudar a llevar mayores guerras y cruces, que los hombres pueden ymaginar; y que tãbien entiendan que no tendra Dios amigos, q̄ mas que lo que ellos ymaginan, passen por amor de Iesu Christo, o que aya quien tema, que en tal trance se oluida Dios de sus soldados.

Todo se puede llevar con el fauor de Iesu

Mat. 11
Ephes. 23

e 4 Christo

Christo nro Señor; y aquel rico Señor en misericordia, y todo poderoso, liberal, y amoroso, y cuydadofisimo de sus siervos jamas los desamparo ni dexo. Y es gloria de Iesu Christo nro Señor, para q̄ se vean sus grādes amigos, y lo q̄ el puede en ellos permitir tan elpantosa guerra contra ellos.

Eph. 4. Boluiēdo pues al pūto: Si fuere puro spiritu de fornicaciō, no ay q̄ buscar remedio particular; sino los generales dichos; especial el tercero y quarto; y en suma el q̄ hemos dicho en el capitulo precedente. Si es spiritu y viene mezclado cō otros compañeros; haga la alma sierva de Dios a todas manos; y aproueche se de todas armas; y para la enfermedad vse remedios de enfermedad. Y lo mesmo si se mezcla la edad, y si aparece demonio visible; vse del remedio dado cōtra el, tenga ala mano todo genero de armas, para todo genero de enemigos, segun largamente lo hemos enseñado: y sobre todos el tercero remedio, q̄ hemos dicho poco ha de yrse a nro Señor. Cierta q̄ en nombre d̄ nuestro Señor qualquier remedio de los dichos biē vsado bastan

stan para llevar la tentacion y vencerla.

CONTRA EL SPIRITV DE
Blaphemia.

Capit. I. Que principal remedio es no hazer caso deste spiritu, y pesarnos de oyr tales cosas, y yrnos a nuestro Señor.

EL spiritu de blaphemia tiene por unico pprio, y principal remedio y bastantissimo el tercero general, y quarto, q̄ seña le contra todo spiritu: q̄ es hazer juyzio, y yrse a nro Señor como alli diximos. Solo auia mas q̄ dezir, lo q̄ tãbien en parte pertenece al spiritu de fornicacion, q̄ llega a tanto (permitiendolo nro Señor por sus altos juyzios) la desuerguēça destes spiritus suzios y blasphemos; que aun se alargan alas sanctas y mages, y lo que representan.

Basta dezirlo assi tã dissimulado; por q̄ no cōuiene q̄ lo que el diablo dize, se escriua. Que es tal aq̄lla mala y astuta bestia; q̄ se contētara dela molestia, que da ala buena

Nota.

gēte, sacar si quiera esto q̄ se escriuã sus desuerguēças y diabolicas palabras tã abominables, y espãtofas, y tan suzias y defatindas: para q̄ las lean, y sepan su atreuimiento, y se le queden al lector en la memoria, y las piense. Lo qual no conuiene.

Basta que las sepa el confessor para sien particular: y que de media palabra las entienda; y que quien las passa no haga caso dellas. Ni aun en aquel lugar dela confession ni consintiendo en ellas, no ay para q̄ se digan tan desmenuzadas.

A su padre spiritual sera bien q̄ se declare y no absconda cosa ninguna pidiendole consejo. Empero en la confession basta decirlo en general diziēdo: Soy fatigada con spiritu de blasphemia, contra todo genero de cosas sanctas, y de todas maneras: y molesta me el demonio cō spiritu suzio no solamente cō las criaturas, sino tãbien con las cosas spirituales y sanctas, y sin q̄ dexen ninguna aquiē no toque. Acusome sino he diuertido el pēsamiento cō todo cuydado, o no lleuo esta cruz cō la humildad y mansedūbre cōformãdome cō la volūta d̄ Dios.

Cap.

Como se
acusaran
de este spi-
ritu.

Cap. II. De vn cōsejo general para este genero de spiritu y cosas semejãtes: en el qual se auisa aquiē y como se ha de dar cuenta destas cosas.

Este consejo de no desmenuzar, ni declarar sino a quien cōuiene estas cosas, ni semejantes a estas, es prudente y acertado para personas, que andan buscando a quien contar sus tēraciones. No puedo sufrir a cierta manera de gente tan parlera q̄ en viniēdo el pēsamiento bueno o malo, luego buscan a quien contarlo y quieren que sepan todos lo que interiormente passa por ellas y quanto hazen. A las quales auisamos en nombre d̄ nuestro Señor que callen, y que pensamientos y cosas interiores buenas o malas, qualesquier que sean, quanto mas tentaciones deshonestas y de infidelidad o blasphemia, no las cuenten sino a cōfessores muy prudētes y experimētados; y tales q̄ seã hōbres de toda cōfiãça; como le hemos señalado, los q̄les sepã hazer callar, y d̄xar hablar todo lo necesario

folia

*Apud
Castia. in
vitis pas-
trum fre-
quen.*

Auiso de

solamēte. Para lo qual seria bien q̄ se infor-
massen de hombres experimentados. Y si
tiene maestro spiritual, como es razon te-
nerlo qual lo auemos pintado, basta q̄ se-
mejantes cosas a el solo se digan: el basta q̄
nos conozca y entiēda, y nos de cōsejo por
el qual nos rijamos: a el lo digamos todo y
nada nada nada le tengamos encubierto.

Que por esso dixeron los antiguos padres
q̄ de ninguna cosa se entristecia t̄to el de-
monio como quādo los monjes descubriā
sus pēsamientos a sus padres: y q̄ de ningun-
a cosa se holgaua tanto como quando se
les encubriā. Miren pues esto por amor de
Dios las personas recogidas, y no descu-
bran sus cosas sino a quien y como deuen.

Y pues ya hemos dicho q̄ estas tentacio-
nes o spiritus son puramente del diablo: y
no auiedo de n̄ra parte causa ni occasion q̄
remediar, ni ay otro consejo q̄ tomar, sino
los aqui dados (q̄ cierto en quāto he leydo
y experimētado no los ay para mi otros en
este caso, q̄ los dados, y lo q̄ en ellos se in-
cluye) para que quiere el sieruo y la sierua
de Dios gastar tiempo en contar lo que el
diablo

Gente recogida.

407

diablo dize, y haze, sin culpa s̄ya della;
pues de cōtarlo no se saca fruto ninguno?
Antes vltra degastar el tiempo sin puecho
es mal gastado en contar lo que aquel su-
zio, y traydor a su Señor dize y haze.

Bastenos q̄ no ay culpa n̄ra, quādo haze
mos lo q̄ es de nuestra parte medianamen-
te: q̄ t̄apoco no le pidē a nadie cosas dema-
siadas; especial en tētacion q̄ no es por n̄ra
causa, y q̄ tan importuna es, y que no esta
en n̄ra mano desecharla. Y basta saber q̄ no
ay tomar cōsejo mas de lo q̄ aqui y atras se
ha dicho. Y assi basta dezir (como ya au-
mos auisado) Acusome sino he diuertido
el pensamiēto a otra cosa cō el cuydado q̄
deuia: sino me he ydo a n̄ro Señor con dili-
gencia, si he desconfiado de n̄ro Señor, o
quexadome del murmurando, porque tal
permite sobre mi.

Cap. III. En el qual se buelue a aduertir de
quātos modos, y maneras molesta a vna al-
ma los spiritus d̄ blasphemias y fornicaciō:
y como es p̄prio remedio n̄ro no hazer
caso; y afrentar al demonio.

Y con

Y Cō este cōsejo y aviso basta aver aduertido q̄ no solamēte con criaturas dela tierra; sino cō ymagine de Dios, y de Iesu Christo n̄o Señor Dios y hombre, y de su sanctissima madre la Virgen, y de los sanctos y Angeles nos fatigā ambos spiritus d̄ fornicacion y blasphemia. Y el de blasphemia se estiende a todas las cosas de Dios, a dezir malas y afrentosas palabras cōtrato das: y ambos y todos los spiritus, no tienē cuenta con lugar, ni tiempo, ni persona, ni sancto exercicio. Porque antes quanto el tiempo y lugar es mas sancto: y mas sancto lo que hazemos, o queremos hazer, y mas sancto el sancto con quien queremos tratar del cielo, o dela tierra, aunq̄ sea el Sancto de los sanctos: entōces hazen ellos mas guerra, como quien ellos son.

Y assi como ellos no tienē verguēça ni temor: assi el mejor modo para tratarlos como a quiē son, es no hazer caso dellos, y tenerlos en poco. Y entēdiendo q̄ todo es suyo de ellos y q̄ lo hā de pagar el dia grāde cō pena alomenos accidētaria, darles con ello en la cara, y tratarlos como merecē, y de

*Tbn. 4.
d. & vi.
de addit.
1. 28.*

dezirles: En fin hablas y dizes como quiē eres suzio, traydor, mētiroso, y padre de mētirasy enemigo d̄ toda cosa buena, y amigo d̄ todo mal. Y quāto mayor mal, tātō eres mas amigo del, como puerco, q̄ quāto el cieno es mas podrido; tanto mas se huelga en el. A Dios no le quitas nada; q̄ tiene honra infinita, y es immudable: y a mi no me hazes mal; antes d̄ tu mal saca Dios n̄o Señor biē grāde para mi. Tu lo hazes y dizes, sobre ti se ensuelua, y en soluera, y ensueluc. Rebiēta haziēdo essas cosas hasta q̄ te vayas al pfundo del infierno, q̄ a mi solo me da pena oyr tales cosas y tā feas, como dizes; porq̄ aborrezco lo malo: q̄ Iesu Christo es mi señor y Dios, y todo mi bien y mi defensor, y glorificador; y tiene hōra y gloria infinita e immudable, q̄ para siēpre a de durar.

*Que por
labras vs
haremos
contra el
demonio.*

**CONTRA EL SPIRITV
dela infidelidad.**

**PRIMERA PARTE, EN LA
q̄l se pone el fundamēto de lo q̄ se
ha de persuadir.**

Cap.

Cap. I. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten cōtra este spiritu; q̄ es bueno armar el coraçon de viuas y fuertes razones en fauor dela fee, aun a los coraçones piadosos y senzillos delas mugeres.

C Asi a este tono se puede respōder al vltimo spiritu dela infidelidad, pues es al mesmo modo. Empero assi como tratādo delos remedios contra dela deshonestidad, dimos vno, q̄ fue pensar buenas razones en fauor dela castidad, y contra dela deshonestidad: assi es remedio muy proprio, y muy puechoso contra el spiritu de infidelidad p̄sar algunas razones, las quales cōsuelen y conortan a los q̄ creen; para que quādo el diablo diga mentiras contra la fee, este el coraçon muy armado contra los argumentos del diablo. El qual remedio es t̄bien bueno para el spiritu de blasphemia: para q̄ quādo el demonio dixere malas palabras contra Dios, tenga el coraçon ala mano buenas y muchas razones cōtra

1. Pet. 3
5.

contra la blasphemia; y que obliguen a honrar y alabar a Dios, y bendezirle.

Y no le parezca a nadie q̄ esto es demasiado para mugeres: porque cō el fauor de n̄ro Señor serā las palabras, y razones tan claras y apazibles; q̄ aun para niños seran buenas, faciles, y puechosas. Sigo en esto a los sanctos antiguos, q̄ en publicos sermones, y en cartas, y en tratados hechos aposta (que se escriuian los demas en la mesma lengua comun q̄ el predicador o el auctor q̄ escriuia hablaua a todo el pueblo) trataron deste p̄nto; puando y persuadiendo con muy biuas y eficazes razones la verdad de nuestra sancta fee catholica: y no es razon que el diablo, y los hereges y malos hombres hablen contra nuestra sancta fee; y nosotros callemos.

Y aunq̄ esta bien dicho por cierto lo que cōmunmente se dize; q̄ basta creer lo q̄ la yglesia dize, y dezirselo al demonio respōdiēdole: Yo no se mas q̄ creer lo que Dios por su yglesia me enseña: y aunq̄ es piadoso cuēto el d̄l otro carbonero q̄ le t̄taua el diablo en la fee y le pregūtaua. Que crees

f tu?

Exēplo.

tu? y dezia el: Lo q̄ Dios dize; y repregun-
tandole el demonio: Pues que dize Dios?
Respondia: Lo q̄ dize la yglesia Romana;
y nūca le pudo sacar de aqui andándose de
Dios ala yglesia Romana, y d̄ la yglesia Ro-
mana a Dios: t̄bien es bueno para cōsue-
lo, y alegría del alma christiana, lo que los
sanctos hizieron y enseñaron trayēdo san-
ctas, y fuertes razones por la fee catholica
como en nros tiempos lo h̄a hecho t̄bien
varones doctos y piadosos; como el Padre
Auila en su Audifilia: y el Padre don Capi-
lla en el cōsuelo de nuestra peregrinacion,
y otros.

Y assi por el cōsuelo y sancto cōtento de
las sieruas de Iesu Christo nro Señor, q̄ por
vētura no tendr̄a assi otros libros ala mano
aunq̄ atras he dicho algo desto: dire aqui
vn poquito mas largo desta materia, poni-
endo les delante razones por nra fee, q̄ en
Iesu Christo nro Señor verdadero Dios y
hombre tenemos. Y tambien por la sancta
yglesia Romana catholica, en cuyo gre-
mio, por la gr̄de misericordia d̄ Iesu Chri-
sto nro Señor andamos metidos, como en

Ioan. 1.
Ep. 1.
ca. 5.

el

el arca de Noe, en tiempo q̄ todo esta lle-
no de lluias d̄ engaños, y perdiciones: pa-
ra q̄ las sieruas de Iesu Christo se alegren, y
tengan algun ratico que considerar.

Gene. 7.
cap.

Capi. II. En el qual se enseña algo de quiē
sea Dios segū la fee lo m̄da creer ala gēte
q̄ no sabe letras; y la Philosophia
lo prueua con bastantes
razones.

Y Para dezirlo de manera que se entien-
da mas, y tenga mas fuerça; sepan las
sieruas de Dios vna verdad, q̄ nadie la pue-
de negar, ni el diablo, ni moro, infiel, ni
herege, ni mal christiano, ni philosopho,
ni sabio ninguno podra yr contra ella. Por
que es notorio en buena razon, y se pue-
de conuencer todo entendimiento (aun
que sea de vn demonio) q̄ ay Dios el qual
es infinito en toda perfectiō; y que es spi-
ritu puro y simplicissimo sin ninguna com-
posicion, eterno, sin principio, sin fin, que
es inmutable, y por configuiente que e-
sta en todo lugar; que es infinitamente

Pronun-
tatiō per
se & se-
cundū se
notū de
his vide
Tho. 1.
part.

*Commu.
Theolog.*

sabio, la mesma verdad, todo poderoso, y infinitamente bueno; fiel, verdadero, sanctissimo, sancto de sanctos, y la mesma sanctidad y limpieza, y la mesma virtud y toda virtud. En altissimo y maravilloso y infinito modo es justo, manso, amoroso, y piadoso, y benigno, y clementissimo: y finalmente q̄ no tiene ni puede tener falta ninguna. Que tiene todo biē, todo remedio y salud, y toda perfection, quāta se puede ymaginar y pēsar: y infinitamente mas perfectiones, q̄ toda criatura con pura razon puede pensar. Y q̄ es incomprehensible, y ineffable; de manera q̄ por mucho biē que digamos del, tiene infinitamente mas que dezir: y aunq̄ nunca cessassemos de entenderlo; nos quedaria siēpre, y para siempre q̄ entender: porque como es infinitamēte infinito, ningun entēdimiento de hombre ni de Angel puede acabarlo de cōprender. Porq̄ assi como en vn vaso pequeño no puede caber todo el mar: assi y mucho menos sin cōparacion en el entēdimiento humano, o angelico, los quales son finitos (porq̄ todo el entēdimiento es finito sino

es

es el del mesmo Dios, q̄ es el mesmo Dios, el qual entendimiento de Dios es infinito, como Dios es infinito) ni en ningū entendimiento criado puede caber del todo el infinito ser, essencia, y perfection, grādeza y magestad de Dios.

Cap. III. En que se enseña q̄ pues Dios es incōprehensible a todo entēdimiento criado, q̄ no deuen los hōbres presumir de alcāçar, y entēder claramente sus secretos, en esta vida miserable; en dōde tā poco se puede alcāçar por pura razon: como aun en cosas manuales.

Siendo todo esto assi, y especialmente q̄ es Dios incōprehensible, y siendo tan cierto que se demuestra por fuerça de razō, y no se puede negar; pues que necessariamente hemos de cōfessar que ay quien de ser a todas las cosas; porque ninguna cosa se da ni puede darse a si, y este principio de ser ha de ser el que es, y tener en si todo el ser; pues de si mesmo lo tienen siendo

*Commu.
Theolog.*

primera causa del ser no dependiente de otra, y por configuete ha de ser el mesmo ser de donde todo el ser criado procede como de fuente del ser, de quien todas las cosas que son participan: Razon es que los hombres, que tan pobrezitos y cortos somos, nos humillemos, y no pensemos de alcançarlo y comprehenderlo a todo el, ni todo lo que el dize, sino fuere aquello, que el quisiere que sea entendido.

Y pues aũ en las cosas naturales muchas y muchas vezes nos vemos anegados, y de muchas cosas q̄ tenemos entre manos no sabemos dar razón: no es justo q̄ en los altos mysterios de Dios (q̄ Dios no quiso q̄ los entendiessemos, sino q̄ lo creyessemos a el como ala misma verdad) queramos q̄ nos den tan clara, y a nro entendimiento ajustada razon, q̄ lo veamos todo claro. Baste q̄ nos contéremos con razonables, y convenientes razones, y que en contrario no las ay bastantes, ni son buenas razones, porq̄ si parecen razones; lo haze nro corto entendimiento, al qual (como Aristoteles dize) la clarissima luz le ciega en alguna manera.

I. Meta. cop. 1.

nera. Y assi nro pobre entendimiento se ha en las cosas altas y grandes; como la lechuzza al dia claro, en el qual no vee bien; porq̄ su flaca vista no es para tanta luz. Y si los ojos del hombre, por sanos y viuos q̄ sean, no puedē mirar en hito al mismo Sol; y luego que pruevan a mirarlo se turban, y suelen echar lagrimas: porq̄ quiere el hōbre flaco mirar tan claramente los altos secretos y mysterios de Dios? Y si en lo natural estan para poco: porq̄ quiere ser tan para mucho en lo sobrenatural? Dixo muy biē sant Augustin que si el comprehendiera a Dios, que no lo tuuiera por Dios: porque Dios a quien comprehende entendimiento finito, no es infinito; y sino es infinito no es Dios.

Yo siguiendo las huellas del bienaventurado Sant Augustin digo, que vna de las mas fuertes razones que tengo para consolarme con la fee de Iesu Christo; es ver que estan alta, y que tiene dentro de si tantos mysterios; que la pura razon no los alcança: y solo Dios los reuelo y los confirmo con milagros. Y assi me parece, q̄ puedo

Comparacion.

Nota.

Aug. li. de vident. do Deū ad Paulinū.

Vide totū Euāg.

concluyr eficazmente, q̄ todas effas mane-
ras de leyes, que los hōbres infieles llaman
leyes, no son ley sobre natural, y digna de
la magestad de Dios: porque con pura ra-
zon natural se pudieron inuentar, y cō pu-
ra razon natural se pueden refutar, y se
alcançan.

Capit. III. Que la ley de naturaleza, y la
ley vieja, por ser leyes de Dios re-
nancian cosas q̄ se auian de cre-
er por fee.

Vid. Tho
1.2, vbi
de legib.
tractat,

1.2, q.
109.

Y Así la ley natural, q̄ llamamos los chri-
stianos Theologos ley de naturaleza, q̄
en todo tiempo obliga; aunque es natural
quãto a las costumbres; porq̄ es conforme
a razon natural, y porq̄ la mesma lūbre na-
tural nos predica los mādamiētos de Dios:
empero sin fee, y gracia de Dios sobre na-
tural no puede vn hōbre creer, lo q̄ ha de
creer, ni hazer todo lo q̄ es obligado, y a-
mar como ha de amar con charidad, ni en-
tender todo lo necesario para su saluaciō,
segun la ley natural obliga.

Y

Y mucho menos en aquel tiempo, que la
vieja ley duro: podian los hombres creer
y hazer todo lo que Dios les mandaua cre-
er y obrar, sin fee, y spiritu de Dios. De dō
de cōsta q̄ ley de Dios siēpre pide cosas so-
bre naturales, y no se puede cūplir sin luz, y
fuerça sobre natural: porq̄ sin fee y sin cha-
ridad, imposible es agradar a Dios; y lo v-
no y lo otro es don sobre natural.

Marc. vl
ti. Ioan.
14. He-
br. 11. 1.
Cor, 13.

SEGUNDA PARTE EN LA QVAL
se persuade la verdad dela fee christiana.

Capit. V. Dela primera razon, tomada de
la sinceridad y alteza de la ley
Euangelica.

E Mpero si biē lo queremos cōsiderar, ni
la ley de naturaleza ni la vieja, enseña-
rō a creer, ni aū a hazer cosas q̄ espātassen
tãto al entēdimiēto humano: alomenos en
lo q̄ para todos y expressamēte enseñauan.
Mas nra religion christiana enseña; manda
y aconseja, cosas que todo junto mirado y
cōsiderado lo q̄ es, y el modo y las circun-

Ratio pri-
ma sumi-
tur a qua
lit. legis
euan. &
prestati.

stancias, verdaderamente parece q̄ saca al hombre de sí, y lo humilla y haze verdadero creyente.

Quien alcançara el mysterio de la sanctissima Trinidad? ni lo puede entēder, ni creer sin fee; Quiē el peccado original? Quien todo el mysterio de la encarnaciō? Quien el sanctissimo sacrificio? Quien tãta sanctidad, pureza, y perfectiō como el Evangelio enseña? Quien acaba de entēder del todo infierno para siempre, por vn solo peccado mortal, aunq̄ no sea sino dezir a mi pximo cō yra Nescio, o vellaco, o ver vna muger y desfiarla, o quebrantar vn dia de ayuno, o cosas a este tono?

Bien se parece que es ley de Dios, la que tan alta es, tan maravillosa, y en su manera incōprehētible; tã limpia, tã sancta, tã spiritual, celestial, perfecta. Cierta que la magestad y perfectiō de la ley de Iesu Christo en lo q̄ auemos de creer y obrar, arguye y conuence q̄ no es humana sino d̄ Dios, y q̄ solo Dios la supo y pudo dar, y tuuo autoridad para mādarla.

Cap. VI. De la segūda razō tomada del da

dor de la ley, y de las condiciones q̄ pedia a sus discipulos, y de la contradiciō q̄ se hizo al Evangelio, y de lo q̄ se prometio a los q̄ lo recibiesen, y de los q̄ plãtaron el Evangelio en todo el mundo.

PVes simiramos a otras mil cosas que ay q̄ mirar; no parece que ay respuesta q̄ suelte bastantemēte las razones, que prueuan la verdad de n̄ra fee. Si alguno quisiese responder a ellas; consideremos quien fue en los ojos del mundo Iesu Christo señor y Dios nuestro; el que la ley Evangelica dio: que fue al humano parecer hombre pobre, de no mucha edad, oficial hasta los treinta años; y prometia lo q̄ no se veyá, ni aun se acabaua de entender, q̄ era Reyno de los cielos: q̄ ponía por condiçió a quien vudiesse de ser su discipulo negarse, y llevar su cruz y ser humilde y manso y dexarlo todo; y aborrescer al padre, madre, muger, y hijos, y hermanos, y q̄nto poseia, y la vida, y q̄ auia d̄ padecer muchissimos trabajos, y viuir vida religiosa y penitēte. Y

2, ratio a
legislato,
sūpta &
apredicā
tibus, &
quali illo
rum, &
rei predi
cate,
Nota,

De his in
speciecuā
gelii vni
uersum

do

te. Y

Y miremos que la doctrina que predicaua no yua açucarada ni altiua; sino dicha con toda senzillez y llaneza: y q̄ los q̄ tomo por instrumentos para predicarla, eran todos pobres y senzillos, y sin letras. Y q̄ el maestro murio en vna cruz entre dos ladrones; y ellos los fundadores del Euangelio, vno aca, otro aculla mendigado, rotos, y baxitos, pobres, afrentados y desechados, y acabó muertos con muertes violētas. Y que todo el mūdo, Iudios y Gentiles se leuataron contra el Euāgelio; vnos con potestad Imperial, y crueldades y tormentos nunca pensados ni ymaginados; q̄ ningunos varones por fuertes q̄ fueran cō pura fuerça humana los podiā passar: otros haziā guerra cō letras y Philosophia, y sabiduria: otros como los Iudios, con falsa sanctidad, y dando a entender q̄ tenían la sancta escriptura contra el Euangelio. Y con toda esta guerra, y cō predicar cosas amargas, ala carne rezias y asperas; y con no tener de su parte cosa humana q̄ los fauoreciesse, y no da de presente a los que creyan cosa ninguna temporal, antes pedirles q̄ diesse limosna

Vide vitam illorum & acta.

y re

y repartiessen a los pobres lo que tenían, librando toda la paga en el otro mūdo, que ni se veyá, ni se sabia.

Cap. VII. De la tercera razon tomada del fruto, q̄ en el mundo se hizo.

Con todo esto que acabamos de dezir vencieron, triumpharon, y cōquistaron toda la tierra. Y a pesar de todo el Imperio Romano, y su gran poder, y de toda la eloquencia Griega, y Latina, y de toda la porfia Iudayca assentarō en todo el mūdo la vādera dela Cruz: y hizieron q̄ millares de hombres y mugeres, dexada su antigua ley, y sus cōtentos, riq̄zas y honras, se abraçassen en la Cruz, cō la mortificacion, cō la sanctidad, cō la humildad y mansedūbre, y cō todo recogimiēto y aspereza de vida, cō toda honestidad, con toda abstinēcia, con grāde oraciō, cō vna vida tã estrecha, y tã perfecta q̄ admiraua y cōfundia a los que la considerauan, y q̄ parecia q̄ ser Christianos no era cosa humana, sino angelica, spiritual y diuina: como lo es la vida

3. Ratio ab effectis in genere.

Patet huiusmodi historijs.

da

da Euágelica. Y vltra desto ver q̄ de buena gana perdieffen lo terreno todo, y lo holláffen, y despreciáffen, y amassen la hambre, sed, desnudez, pobreza, penitencia, y tormentos, y martyrios y muerte.

Quien todo esto vee, no vee q̄ solo Dios y su poder, y virtud pudo hazer con tanta baxeza tan grâdes cosas? Dios vencio, el mûdo fue vencido. Dios vencio, el diablo fue echado del mûdo. Dios vencio, la carne fue castigada y mortificada. El spiritu de Dios, el Reyno delos cielos, la sanctidad, la verdad, la castidad, la virtud, y todo lo bueno vécierõ: y el mûdo, el diablo, y la carne, el peccado y el vicio, y la mala vida fue vencida. Quien hiziera tãtas y tã grandes cosas sino el poder de Dios?

Cap. VIII. Enel qual se p̄sigue esta razon mostrãdo la extrêcion del fruto Euágelico, haziendo conferencia con la ley delos Iudios, y con la philosophia humana.

*Prosequi
cur tera*

Vimos q̄ auiendo auido enel mûdo dos mil años, que auia ley vieja, y estãdo los

los Iudios aposta permitiendolo Dios por todo el mûdo desparzidos, nũca echaron del mûdo la ydolatria, y se estaua el mûdo lleno de ydolatrias. Vimos quã lleno estaua el mûdo de pecados y torpedades, quã pocos y raros erã los buenos: y q̄ conauer enel mundo tãta philosophia, tãtas letras, tanto saber, tanto Philosophia q̄ enseñaua doctrina moral: no hazian mella en nadie, ni cõuertian ningun coraçon. Vimos tanta ignorancia, tãtas tinieblas, tantos errores; q̄ pone espanto acordarse del mûdo quan ciego, nescio, malo, feo, torpe, deshonesto, lleno de tantos y tan diuerfos y abominables vicios estaua. Y vimos q̄ en saliendo el sol del Euágelio, por la predicacion de doze pobrezitos hõbres tan baxitos, y tan sin humano socorro ni ayuda, casi entrententa años todo el mundo oyo la verdad, y se desengaño dela ydolatria mucha parte del de manera, que no vuo Reyno ni prouincia, ni casi lugar ninguno, donde no vuisse Christianos, y gente q̄ saliesse de errores, amasse la sanctidad, y viuiesse sanctamente. Vimos tanta renouacion de

*tiã ratio
nẽ potest
esse alia
ratio a cõ
paratione
sup̄ta*

*Nota la
fuerça
del Euan
gello:
Psal. 18
Mat 26,
Mar. 14
& vlti.
Rom 10.*

CORA-

coraçones, tãta virgen, tantos monges, tãto continente, tanto penitẽte, tanta gente de oracion, tanta castidad, honestidad, y charidad, y misericordia, tantos doctores sanctos, y tan sabios, tãtos martyres. Finalmente con tanta contradicion, y persecucion como auia contra los Christianos de todos los infieles, y por tantas vias, y tan estrañas y crueles vimos vn nuevo mudo, el cielo en la tierra, hõbres transformados en Dios, llenos de amor de Dios, del pximo, y de mil dones maravillosos, y de grãde edificacion. Los q̃les principios fuerõ creciendo hasta que en espacio de trezientos años vimos todo el mundo trocado y buelto en nueva fee y nuevas costũbres sanctas y diuinas. Lo qual aunq̃ con grandes tempestades ha durado, y dura, y durara hasta el fin del mundo renouandose, y reformandose maravillosamente con nuevos hombres, y nuevas Religiones; que nunca cessa Dios de embiar a su yglesia, y embiara quando fuere menester. Quien pues no vee que solo Dios es el Señor y protector desta yglesia?

Mat. vi.
Ioan. 14

Cap.

Cap. IX. Dela quarta razon tomada de lo que experimentan en si los llamados al conosciendo y amor de Dios.

Y Ultra de todo esto nosotros, a quien Dios ha hecho misericordia de darnos su fee y conosciemto y desseo de seruille, experimentamos en nros coraçones esta renouacion, sintiendo aca dentro en nosotros las inspiraciones, los nuevos desseos sanctos, y limpios y animosos, q̃ mediante el spiritu de Iesu Christo rescebimos; y las nuevas fuerças y poderosas: y como en virtud de Iesu Christo lo podemos todo: y lo que parece ala carne imposible, se nos haze posible y facil y suaue.

Esta razon pondere cada vno, y cada vno la ponderara conforme ala merced q̃ Dios le uiere hecho: porq̃ cada vno habla como siete, y como experimẽta en si mesmo; y assi quanto vno mas tiene de spiritu de Dios; tanto mas tiene de firmeza en la fee. Por lo qual auia de pcurar todo christiano de crescer en conosciendo, y amor de

4. Ratio
ab effe.
ctus in
spetiali.

Rom. 8.

g Dios:

Dios: para que estado tan asentado en la verdad tuuiesse grande constancia en la fee; la qual haze mucho al caso para los tiempos delante Christo.

Capit. X. En el qual lo dicho se collige, q̄ siendo manifesto por las causas q̄ hemos dado, que el Euāgelio es ley de Dios, hemos de creer todo lo q̄ dize; y no hemos de restribar en los mysterios Euāgelicos en razón, sino en fee.

Epilogus. Estas y otras muchas causas desta manera, que en la sola ley Euāgelica se halla testifican claramente q̄ la ley Euāgelica es de Dios, y si es de Dios es verdadera; y si es verdadera, es ella sola la ley de Dios. Por q̄ ella dize que no ay otro nombre en cuya virtud nos salvemos: sino el nombre de Iesu Christo n̄ro Señor; y ella enseña los sanctos mysterios dela fee, y deve d̄ ser creydo lo que enseña, pues que lo enseña Dios. Y ella enseña que no escudriñemos los divinos mysterios: sino que captiuemos nues-

tro

tro entendimiento a la obediencia dela fee; 2, Co. 10 y que lo creamos aunque no lo entendamos, esperando que lo que aqui creamos, en el cielo lo veremos claramente. De donde tan aguda y piadosamente dixo sant Augustin, que puede el christiano dezir: Si yo estoy engañado, Dios me engaño: porque el me ha certificado por tantas vias, que esta ley es suya. Y pues Dios no engaña a nadie, ni puede mentir: no estamos engañados, sino acertadissimos, y dichosissimos, por auer encontrado con Iesu Christo: o por mejor dezir, porque el nos busco y nos hallo, y nos metio en su sancta Yglesia.

Nota.

Na. 23.

Malch. 3

TERCERA PARTE EN LA qual se persuade, que sola la Yglesia Romana es la Yglesia catholica, y verdadera Yglesia de Iesu Christo.

Cap. XI. En q̄ se pone la primera razón para esta persuasiō, tomada delas cōdiciones de la Yglesia Romana.

Estas verdades y estas razones puede pensar qualquiera persona que sirue a nro Señor; pues son tã claras y manifiestas, y es bien q̄ las piense. Otras muchas y bien agudas, q̄ traen los sanctos, pudiera traer: empero basten estas que son para todos. Y por estas mesmas razones se podrã conso- lar los seruos de Dios, viendose hijos dela catholica yglesia Romana, y subjectos al Pontifice Romano. Y podran entender, q̄ sola la yglesia Romana es la yglesia catho- lica: y los q̄ estan fuera desta yglesia, aunq̄ digan que creen en Iesu Christo, no tienē fee; porque no creē todo lo que cree y tie- ne la sancta yglesia Romana.

Si bien lo queremos mirar, en la yglesia Romana esta la sanctidad, y christiandad entera; en ella virginidad y castidad, en ella obras de perfecta virtud; en ella oraciō, penitēcia, pobreza, recogimiento, y toda reuerēcia a las cosas de Dios y culto diui- no. En ella toda deuociō, toda christiãdad y misericordia. A ella se acogen todos los religiosos, y sanctos, y buenos. De ella son hijos todos los Sanctos y Sanctas. Ella ha

*De fidei
facerita
te agētes*

*Ad fidē
persua-
dendam.
I. Ratio
sumitur
ab effe-
ctis illo-
rum qui
ecclesie
cath. sub-
sunt,*

guardado todas las sanctas escripturas. Ella à estendido toda la fee de Iesu Christo, por todo el mundo: y agora la ha estēdido continuãdo en Oriente, y Occidente, Sep- temtrion, y Medio dia, la predicacion del sancto Euangelio; y ha cōuertido millares de gentes infieles, a la fee de Iesu Christo. Y finalmente ella es la q̄ con cuydado con- tinuo procura de podar, y cauar esta viña de Iesu Christo, porq̄ lleue fructo sancto y suave, reformãdo todos los estados, refor- mando y haziendo concilios, y ordenãdo sanctas y buenas leyes.

Capit. XII. En que se pone la segunda ra- zon, tomada de las cosas dichas, q̄ ha- ze Dios contra los q̄ se apartã de la yglesia Romana.

Y En apartãdofe alguno desta yglesia, lue- go lo vemos caer en algunos peccados notables, y tener algunos grãdes errores. Y los q̄ della se apartan nunca tienen vniō, vnos con otros pelean con errores contra- rios, rigiendofe cada vno por su cabeça en

*2. ratio,
ab effectis
cōtrariis
eorū qui
subesse
volūt
Eclesie.*

*Confesio
en los que
se aparta
de la fee*

Aviso de

las cosas, que ponen su salud y saluacion: y no solamente en esto; sino en guerras crueles, y vnos cō otros, y en disensiones y vados sobre la fee que dizen q̄ tienen: y al cabo los entrega Dios a los infieles. Y así vemos en tiempos antiguos y presentes, que todos los q̄ se hā apartado de la yglesia Romana, no solamente han perdido la fee y buenas costūbres: pero aun temporalmente se destruyen y assuelā vnos a otros; y vā dando en poder de infieles; o van haziendose sus tributarios.

Y los Catholicos aūque tengan algunas discordias, son cosas faciles y particulares; y en fin si pelean, como hōbres siacos, y no como infieles, ni inhumanos, ni crueles; y en lo principal y esencial cōnienen. Y aunque muchos tengā peccados: otros ay santos y limpios y castos, y misericordiosos. Y al fin se les parece a todos q̄ tienen fee, o viua, o muerta: por q̄ tienē vn genero de humanidad, y piedad, y deuocion, y obediencia, y respeto; q̄ huele a gēte discipula de n̄ro Señor Iesu Christo, y q̄ lo ama y sirue: al menos lo dessea amar y seruir, y

le

Gente recogida.

420

le pesa algun tanto de offenderle, o siente y ve que es malo offenderle.

Cap. XIII. Enel qual se exhorta ala gente recogida q̄ se alegre, y agradezca de verse enel gremio dela yglesia Romana: y q̄ no cure de aueriguar por razones las cosas dela fee.

Consideren las sieruas de Iesu Christo todas estas razones en fauor dela yglesia Romana, y dela ley de Iesu Christo; cōsuelense cō ellas, y contentēse, y alegrense de ver q̄ tienen la ley verdadera y catholica de Dios. Y quādo vinieren las tentaciones, en particular como es esto? Como lo otro? Como puede ser? Como ay tantos contrarios desta verdad? y cosas semejantes: Respondan q̄ n̄ra ley es ley de fee, y lo q̄ se cree no se ve, y q̄ les basta creer lo q̄ la yglesia Romana cree: q̄ es lo que hā creydo y creen todos los buenos que viuē hien, que con su vida testifican que el Spiritu de Dios viue enellos. Lo qual es el mas

*Exhorta
cion.*

*Firma
Ratio in
bis que
sūt fidei.*

g 4 fuer-

fuerte testimonio, como tengo dicho, de la verdad; ver q̄ en esta fee y doctrina, y por virtud della, y en el gremio d̄ la yglesia Romana son cōuertidos y renouados los coraçones; y viuen bien vida de Angeles, diuina y celestial muchos coraçones. Y fuera desta sancta yglesia no se ve esta poderosa mano de Dios en la cōuersion de vn peccador, y en la renouacion y regeneracion de vn coraçon. Y los Gētiles que se hā conuertido, ha sido para que entrassen en el gremio desta sancta yglesia, en la qual todos nos hemos de saluar.

Cap. XIII. En el qual con exēplos, y similes se prueua, q̄ no deue el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas, que sobrepujan toda razon y entendimiento humano.

E Sten pues muy assentadas las sieruas de Iesu Christo en la fee catholica, entendiendo que no tienen que examinar ni aueriguar lo que Dios dize sino hazerlo, y que

que ningun buen criado se atreue a pedir cuenta a su amo de todo lo q̄ haze; quanto mas a Dios; y q̄ lo que traemos entre manos no acabamos de entēder; y que vn coraçon de vn hombre es abscondidissimo, y inscrutable; quāto mas el coraçon de Dios q̄ no ay secta, ni falsa doctrina que no diga algo, lo qual no se entiende sino se cree.

Quisiera espaciarme en este punto, mostrando por muchos exemplos como en todas las sectas y modos d̄ vida, alguna o muchas cosas creen los hombres, q̄ no restriban en razones, sino en q̄ assi las aya dicho el que dio la tal ley: y alas vezes dize grandes mentiras y delatinos. Como sabemos de los Gentiles que cosas contauan de sus dioses muy feas y viles y increybles; y oy leemos en la historia de los Iapones estranos de latinos y mētiras, q̄ sus maestros les enseñaron y enseñan, y ellos lo creen sin aueriguarlo ni examinarlo.

Pero baste por exemplo bastātissimo, lo que aquel desdichado suzio y desuergonzado y falso Mahoma enseñó a sus Moros. Al q̄ Mahoma mucha parte de los hōbres;

Nota dos razones para creer.

Ecc'le 40

Exemplo

Exemplo detestable de aquel desuergonzado

dicbado
Mabon
ms.

por justo juyzio de Dios en castigo de pecados, ha creydo, y recebido cosas tã contrarias a toda razon y verdad y tan contra toda Philosophia y humano entendimiento; q̄ admira y saca de sí a los hōbres: y es afrenta del linage humano, q̄ ayan los hōbres creydo tan grãdes disparates, y seguido a vn hōbre tan dissoluto y ignorante de cosas buenas, y q̄ aun no sabia escreuir.

Nota.

Y para confirmacion de todo deuria sobrar, q̄ mando q̄ su ley no se disputasse ni a ueriguase por razon; sino q̄ todo se pusiesse en las armas, queriendo el desauenturado que sus mentiras se creyessen a ciegas; y dando a los hombres licencia para que uiessen a todo su plazer como bestias: por que ceuados cō el ceuo dela carne, no curassen de mas saber la verdad.

Argū
mentū a
minori
ad maius
nisi dixeris,
ab eo
quod nobil
ad id

Pues si la mentirosa ley, o secta manda q̄ crean disparates, y ay quien los crea: porq̄ no creera el Christiano vnos secretos tan lindos, tan altos, tan conformes a razon, tã limpios y nobles? Por cierto mucho mayor razon es pues que consta ser dada de Dios nuestra sancta ley, que creamos lo q̄

Dios

Dios dize, sin que le pidamos cuēta dello. Y si a vn hombre de biē creemos cosas que parece q̄ no las creyeramos si el no las dixera: quãto mayor razō es creer lo q̄ Dios dize? Y si a vn hombre de credito no le pedimos prueua, sino que nos contentamos q̄ el lo diga, por difficultoso q̄ se nos haga de creer lo q̄ dize: justo sera q̄ creamos lo q̄ dize Dios, porque el lo dize; pues Dios es summa verdad, que no puede dezir mentira, ni engañar, ni ser engañado.

quod est.
Hebr. 1.
Razon.

Cap. XV. Enel qual cō nueuas razones se confirma la verdad de nuestra fee, y dela yglesia Romana.

Resueluase pues el hōbre Christiano en creer lo que dize Dios, sin buscar otra razon que auerlo Dios dicho; y resueluase en que dize Dios lo que la yglesia Romana dize; pues todos los Sanctos y labios, presentes y passados despues dela muerte de Christo, han reconoscido y reconocen ala yglesia Romana por madre; y ella sola

Cōfirmatur
idem
authoritate,
&
providētia
Dei.
O. M.

tiene

Auiso de

tiene todas las condiciones de su maestro y cabeza Iesu Christo, y de ella han salido todos los sanctos y sanctas, y a ella se há acogido.

Y restribando en la fee que Dios le ha dado; y aprouechandose de tantas y tan buenas razones como emos dicho en fauor de la fee de Iesu Christo nro Señor, y de la sancta yglesia Romana, y fundándose en q̄ Dios es tan bueno, piadoso y misericordioso, y justo, y prudente, y fiel, y q̄ no desampara a los q̄ le dessean agradar, y dessean saber su sancta volūcad y verdad; antes los busca los enseña y muestra la verdad, y da madre y maestra visible por quien el les enseña; y viendo que no ay otra ley sino la Euangelica, a quien por tātās señales y effectos de uemos seguir y alegar, y que así semejáte sea a Dios, ni ay otra yglesia ni congregación que huela a nro Señor Iesu Christo, sino la Romana. No se le de nada por todas las razones ni argumētos, que el diablo le hiziere cōtra la fee catholica, ni se turbe.

Capit. XVI. En que se bueluen a cōfirmar las

*Fequēter
de bis ba
betur in
dauidicis
hymnis.*

Gente recogida.

423

las mesmas verdades, por la guerra q̄ el diablo haze a los Christianos no solamente buenos, pero aun malos porque tienen fee.

ANtes d̄ la mesma guerra, que el diablo le haze, o colija q̄ esta es la verdadera ley de Dios nro Señor; y que no ay otra sino esta: porq̄ el diablo no se haze así guerra, sino a la verdad y sanctidad. El es mētiroso y maluado, ya los q̄ le figuē noles guerra: y así a los Gētiles, Turcos, Moros, Iudios, hereges, los dexa en paz gozar deste mūdo, y hazer lo que quieren: y les assegura vn vil parayso q̄ el les pinta y les assegura en que es verdad todo lo q̄ creen y entiēden, y les haze entēder q̄ todo es verdad.

Y al Christiano en la fee, si es mal Christiano; o en la fee y costūbres, si es bueno le haze cruda guerra: porque aborresce la virtud en el bueno; y en el malo y bueno aborresce la fee, y suele sobre la fee hazer mayor guerra al bueno. Porq̄ al mal Christiano ya lo tiene por suyo aunq̄ tenga fee, pues por ser peccador es esclauo del diablo.

*Alia ras
tio a con
traria.*

Joan. 2.

Aviso de

blo, y tizon del infierno. Y al bueno que es su enemigo, dale por todas partes guerra, y mas en la fee; porq̄o se enfade, o no haga cosa con labor; o si pudiesse derribando el fundamento de la fee, diesse con toda la casa en tierra.

Cap. XVII. En el qual se resuelve esta materia, y se enseña q̄ la limpia consciencia es gr̄a fortaleza para conservar la fee: assi como la mala consciencia es disposicion para perderla.

Exortacion.

Esfuercese pues la sierua de Iesu Christo; y guarde el fundamento de la fee; y perseuere en sus buenas costumbres y recogimiento; y no se cõgoxe por verse tètada en la fee: pues no tiene culpa, antes porq̄es sierua d̄ Iesu Christo le d̄a bateria en la fee.

Y tenga por cierto que el biuir recogidamente es parte para estar firme en la fee: porq̄ como dize S. Pablo, la mala consciencia es disposicion para perder la fee; y la buena consciencia es ayuda para estar firmes

mes

Gente recogida:

424

mes en la fee. Assi como el q̄ tiene los ojos llenos d̄ tierra puede caer, y quebrarse los pies: pero el q̄ tiene los ojos limpios, mira bien por donde va; y no se despeña, ni cae en donde se mate, y haga pedaços.

Dicho hemos gloria a Dios nuestro Señor algunas razones para defensa de la tentacion de fee, o del spiritu de infidelidad. Y con esto y los remedios generales, que contra todos spiritus hemos puesto, con el fauor de nuestro Señor (sin el qual todos los remedios q̄ auemos dado no haran prouecho) espero yo en la bondad de Dios nuestro Señor q̄ venceran las sieruas de Dios a este pesado y molesto spiritu; que suele inquietar y molestar, y atemorizar alas sieruas de Dios. Y con esto auemos acabado lo q̄ prometimos, quãto a esta parte; q̄ fue dar remedios generales contra toda tentacion; y especiales contra las tentaciones principales, y cõtra todo genero de spiritus especialmẽte de fornicaciõ, blasphemia, y infidelidad.

Cap. XVIII. De otras dos tentaciones comunes q̄ en las cõtadas se encierrã.

Po-

Comparacion.

Joan. I 5.

Podria ser que alguna persona deuota dixesse, q̄ ay otras dos tentaciones mayores, que las que estã dichas, que son por vna parte tibieza, y por otra parte no admitir la reprehension. Y cõfiesso que son brauissimas estas dos, y peligrosissimas: y q̄ la vna ha derribado muchas almas, y la otra es impedimento del aprouechamiento spiritual. Dela vna esta escripto, que el q̄ echa mano al arado, y buelue los ojos atras no es bueno para el reyno de Dios: dela otra esta escripto, El que aborresce las reprehensiones es nescio.

*Luce 9.
Prou. 12*

Y biẽ veo que la vna es madre dela otra; porque el que es floxo y tibio se enoja con quien le reprehende: el que tiene gana de aprouechar huelgase q̄ todos le reprehendan y auisen. La muger q̄ dessea parescer hermosa, no cõtenta cõ mirarse en el espejo anda pregũtando q̄ le falta para ponerse mas galana: y agradececelo a quien le auisa. Y assi el alma, q̄ dessea mucho seruir a n̄ro Señor agradece mucho a quien le reprehẽde, de q̄ le auise sus faltas, y no mira con q̄ animo se las dizen, q̄ en esso va poco;

fino

Comparacion.

fino mirã si le dizen la verdad: Que quando yo busco vna cosa, y la desseo hallar, o alguno me dize dõde esta, aũq̄ me lo diga con enojo, oygo biẽ lo que me dize, y voy lo a buscar.

Comparacion.

Yo he conosciado persona, q̄ desseando q̄ le dixessen bien sus faltas todas, porque no se fiaua de si (porq̄ el amor proprio nos ciega muchas vezes) ni se fiaua de sus amigos (porque alas vezes nuestros amigos por no enojar nos, o porq̄ no osan, no nos dicen n̄ras faltas que tenemos; sino nos alaban por v̄tura de lo que no tenemos) y temiẽdo q̄ creya tener muchas faltas, q̄ ni las veia ni se las dezian, procuraua artificiosamente, sin offensa de n̄ro Señor, de enojar alguna persona para q̄ enojada le dixesse sus faltas. Porq̄ muchas vezes dezimos enojados lo q̄ sin enojo no osamos, ni q̄remos dezir. Yo he conosciado muchas personas, que buscauan entre sus amigos el de mas cõfiança, y se cõtrauan con el, y con jurauan q̄ le notassen todas sus faltas y se las auisassen. Yes este exercicio muy loable y muy prouechoso.

Nota.

h Y

Y he conocido personas, q̄ así agradecían quádo les deziã faltas; como si les hizierã la mayor merced del mūdo. Y cierto lo es grande: y la mayor amistad q̄ vn amigo puede hazer a otro, es auisarle de sus faltas para que las enmiende.

*Prou 29
La mayor señal de amor es reprehender al amigo.
Señal de humildad.*

Si es grãde amistad auisar las enfermedades del cuerpo, y las faltas de la cara para q̄ se limpien: quãto mas las de la alma? Y así oso dezir, y lo enseña la sancta escriptura q̄ la mayor señal de amor es reprehēder a su amigo; y la mayor señal de lisongero es alabarle. Y tãbien oso dezir, q̄ la mayor señal de humildad es recebir cō hazimiento de gracias la reprehension: y tãbien digo q̄ en castigo de n̄ra soberuia no nos osea nadie reprehēder; porque recebimos tã mal la reprehension. Que mayor señal de soberuia, q̄ no querer ser reprehēdido? Porq̄ el humilde ama su pprio desprecio: así como el soberuio ama su ppria estima. Si fuēssemos humildes, aunq̄ nos reprehēdiessen sin causa, sin razō, y cō todo mal coraçon, lo auiamos de recebir con toda buena gracia y humillãdonos. Empero respōdiendo

las dos tentaciones, q̄ en el principio deste capitulo, ppuse, digo q̄ la que es de tibieza en todos los veynte peligros se cura; y tãbien en las tētaciones especialmēte en el titulo 3. y 4. y 7. y 8. y 9. Y lo q̄ toca a recebir bien la reprehension, esta dicho en la tētacion de la soberuia: porque el mas peligroso, y dañoso effeçto de la soberuia es regirse por su parecer proprio, y no dexarse humillar en el.

Y así auiso a las fieruas de Iesu Christo q̄ se preciē de oyr toda reprehēcion de buena gana y con buen semblãte, y cō hazimiento de gracias, y reconociēdolo por muy grãde beneficio: para q̄ todos se huelguen de reprehēderles, y auisarles. Con lo qual vltra del buen exemplo, y edificacion, que daran con su humildad, aprouecharan muchissimo en el proprio conocimiento, en el qual tanto nos va, pues es principio y rayz de la humildad, la qual es principio, medio y fin de la sanctidad: y les hara n̄ro Señor muchissimas mercedes por humillarse.

Para quiē quiere de veras seruir a n̄ro Señor muy buena obra le auemos hecho en

Prou. 11

avisarle deste sancto exercicio: y pluguie-
sse a nro Señor que como he dicho, busca-
ssen quiē apostales acusasse. Empero para
los tibios, y soberuios coraçones es hiel y
disparate les parecera lo dicho: cōsuelame
q̄ las almas escogidas de Dios lo recibiran,
por las quales yo tomo este trabajo.

TRATADO QUARTO EN EL
qual se pone traça de vida, y el modo q̄ las
personas recogidas deuen guardar en to-
das sus costumbres: y como han de to-
mar este estado, y hazer votos; y
que principalmente han
de advertir.

PRIMERA PARTE DEL MO-
do de vida que guardarán las per-
sonas recogidas.

Capitulo en el qual se cōtinua esta materia
cō la passada, y se dispone lo que
se ha de dezir.

ORDEN Y MODO DE VIDA.

Resto

R Esta agora q̄ pues ya hemos avisado a
las sieruas de Iesu Christo de quã alto
estado es el suyo; en q̄ consiste la sanctidad
y perfectiō y de los medios para subir a e-
lla, y de todos los peligros que le pueden
ocurrir en el camino del cielo, y de los re-
medios cōtra las tētaciones: que tãbien le
pintemos vn modo de vida christiana, que
pueda tener y guardar en su casa biuiēdo,
para q̄ viua como sierua de Dios, y no tēga
necessidad de andar cada dia preguntado
a cada cōfessor como ha de biuir, y q̄ hara.
Y diremos esto de tal manera, q̄ diciendo
primero lo general, descēdamos tãbien en
particular, conforme al modo de biuir de
cada vno; y los diuersos tiempos del año.

Y aduerto primero que no es mi intēto
atar a nadie precisamente a este modo de
vida: porque podria ser que le diese nue-
stro Señor mucho mas alto modo de vida,
que yo aqui dire. Lo q̄ yo hago es dar vn
piadoso y ordinario modo d̄ vida, y comū
para todos entre tãto q̄ nro Señor les haze
mayores mercedes.

Cap. I. Que hara la sierua de Iesu Christo

h 3 en

Auiso de
en levantarse de mañana.

psal. 118

Leuantese pues la sierva de Dios recogida, en todo el año alas quatro de la mañana; sino lees imposible por enfermedad o flaqueza grãde y manifesta, o por edad mayor y sino sepudiere leuãtar dela cama, haga alomenos alguna manera de leuãtar-se, como assentãdose o otro modo honesto y cõueniente para oraciõ. Leuãtada haga sus sanctos exercicios de rezar, rezãdo alguna piadosa oraciõ quando se levanta, cõforme ala costumbre de la sancta Yglesia, particularmente pidiendo a nuestro Señor perdon de las faltas que desde que se acostõ hasta que se levanto ouiere tenido, proponiendo la enmienda, y dãdo gracias por lo que ha acertado a hazer bien, y ordenado en su entendimiento, y disponiendo todo lo q̄ ha de hazer aquella mañana, hasta el examinar que ha de hazer antes que coma, y tãbien disponiẽdo el cuerpo si fuere menester, lauar los ojos o otra necesidad.

Y luego hinq̄ese de rodillas o assientese a tener su ratico de oracion, conforme al orden

Gente recogida.

428

orden que los libros deuotos que desto hablan lo han enseñado, a los quales me remito; especialmẽte al padre fray Luys de granada en el primero de sus libros, que se llama de Oraciõ, o en su sumica, o en fray Pedro de Alcantara. Y quien se quisiere servir del Camino dela oraciõ, q̄ auemos escripto, alli hallara ordẽ y materia pa la oraciõ.

Ludouĩ.
granatẽ.
Petri ab.

Capit. II. Que acabados los exercicios spirituales, tome el trabajo en las manos.

Acabada su oracion, si tiene costumbre de rezar alguna oracion vocal rezela; como son rosario, o horas de nuestra Señora, o cosas semejantes. Y sino le vagare rezarla en su celda, rezela en otra hora del dia; o mientras haze su haziẽda de manos. Acabada pues la oraciõ, y si rezo vocalmẽte en su celda, acabado de rezar, salga luego a su trabajo, o dõde esta tome en las manos su lauor y trabajo (como ya diximos) cõ todo cuydado teniẽdo manos y ojos ẽla haziẽda; y el coraçõ en el cielo q̄nto le sea possi

h 4 ble. y

Prou. 31. Y no les pese de q̄ bueluo a encomendar, y
Prou. 12. encargar que se guardé de la ociosidad, la
Ecle. 33. qual para todos aunque sean grandes seño-
 res es mala; quanto mas para gente recogi-
 da y religiosa.

Capit. III. Que no cõuiene a las personas
 recogidas almorzar, ni menos meren-
 dar, que no aya necesidad.

Y Por amor d̄ Iesu Christo nuestro Señor
 y de su sanctissima madre, les rogamos
 alas almas christianas fieruas d̄ Iesu christo
 que sino fuere que vrgente necesidad las
 constriña, no almuerzen ni comã nada an-
 tes de la hora del comer. Acuerdése de las
 sanctas que no almorzauan, antes ayuna-
 uan cada dia, o los mas dias: y algunas se
 passauan los dias enteros sin comer, ni be-
 uer. Y no crean a su estomago tanto; que
 en uerdad que miente muchissimas vezes,
 y nos haze entender, que ay la necesidad
 que no ay, o alomenos no ay tanta. Y assi
 lo vemos por muchas experiencias, que
 nos suelen acaescer; que muchas cosas son

Atha. li.
de vir. es
x̄plo.
que miēte

anto;

antojo y ymaginacion: y lo prouamos ca-
 da dia en la sed falla; que si la dissimulamos
 vn rato, se nos quita. Y el estomago es mã-
 ga de aguja, que si la estienden da desí, y si
 no la estiran se esta pequeña. Y cada dia ve-
 mos que haze el hombre con la necesidad
 cosas, que nunca penso que pudiera: y no
 es mucho q̄ acabe el amor de Dios, lo que
 acaba la necesidad.

nuestro es
 tomago
 muchas
 vezes.

Nota.

Y lo que digo del almorzar, digo con ma-
 yor razon del meredar. Y ruego con toda
 instancia alas fieruas de Dios, que se reduz-
 gan a dos comidas cada dia, y no mas; y a
 no beuer entre dia, sino quando comen a
 su hora; y que la cena sea muy facil. Por q̄
 el comer y beuer en esta forma, y cenar tẽ-
 plado es causa de castos, y buenos sueños;
 y de salud; y de fuerças corporales conue-
 nientes. No solamente enia sancta Theolo-
 gia, sino en buena Philosophia la tẽplança
 es buena para el cuerpo, y para el alma.

Hierony.
Augu in
quodã in
sermo. de
oratione
et ieiunio
Tho. 22,
q. 147.

Capit. III. De lo q̄ haran entre las horas
 de la mañana.

E Neste espacio de tiẽpo, que ay desde
 h 5 la

la mañana hasta la hora de comer, podria la fierua de Dios, sino tiene justa razon q̄ la impida, o necesidad d̄ trabajar; tomar de aliuio vn quarto de hora, y rezar algũa deuocion sancta, o leer alguna buena lectiõ. Y en este espacio de tiempo ha de oyr Missa, si la ha de oyr segun adelante diremos. Pero si ay causa para q̄ no dexee la hazienda de las manos, no la dexee.

Grande sanctidad es en los ojos de Dios trabajar con humildad y mansedũbre, y oracion: y quanto el trabajo mas baxo y trabajoso, tanto mejor.

Cap. V. Lo q̄ rezara breuemente, y el examen q̄ hara antes de comer.

Athana. ubi supra

AViendo pues trabajado, y hecho, si ha tenido lugar, los demas buenos exercicios hasta hora de comer: antes de comer reze alguna deuocion de las q̄ n̄ro Señor le ha inspirado, y la sancta yglesia ha aprouado, que sea breue; como son deuociones a sanctos y sanctas, a los angeles, a las animas de purgatorio, o ala passion, o ala sanctissima Trinidad. No añado a nuestra Señora:

porq̄

porque ya se que no ay nadie q̄ no le reze si quiera vn Rosario, o Corona, o officio de la Cõcepcion. Y acabada esta breue deuocion, haga examen de consciencia de todo lo q̄ le ha passado despues q̄ se leuãto hasta entonces; examinãdo los pèsamientos, palabras, y obras; la culpa q̄ ha tenido en hazer algo que aya desagrado a los ojos de Dios, o dexado de hazer alguna cosa q̄ pudiera, en la qual le agradara, o si estaua obligada a hazerla, y no la hizo. Y tambien examinãdo si ha hecho algun seruicio a nuestro Señor y como lo ha hecho, para que por el bien q̄ ha hecho de a n̄ro Señor muchas gracias, y le suplique le ayude para cõseruarle y crescer en su sancto seruicio. Y por las faltas en q̄ aya caydo; pida a nuestro Señor perdon y misericordia: y pponga con su gracia la enmienda en aquello en que ha caydo, y en toda falta que aya tenido. Y jũtamente con esto disponga y cõcierte en su entendimiento el modo, que ha de tener para gastar todo el resto del dia, hasta q̄ se vaya a acostar: porq̄ siẽpre uiua en paz, y cõ orden y concierto, y sosiego

de

Psal. 76.

de spiritu y de su persona. Y no ocupe el tiempo en q̄ hare, q̄ no hare, q̄ auia d̄ hazer.

Cap. VI. De como se aura en la comida.

Prov. 23

HEcho esto coma, y en la comida guarde el consejo del Sabio; q̄ es tãrearlo q̄ ha menester para viuir cõ salud, y con fuerzas, para hazer bien sus exercicios. Y aquello solo señale para comer, pesando en cierta manera la comida y midiendo la bebida: paraque desta manera ni coma mas ni menos, que lo necessario para sustentat la vida, poco mas o menos. Y paraque tenga el cuerpo dispuesto para todo buẽ exercicio y no cargado ni pesado; y paraq̄ no tenga escrúpulos, o no tantos, o alomenos no con razon, de que se ha desmãdado en comer. Que fiel es Dios que si lo mira con desseo d̄ acertar, y lo pide a nuestro Señor que se lo enseñe; el le enseñara lo que conuiene que coma y beua, conforme ala voluntad de nuestro Señor, y le dara fuerza paraque no se desmande.

Antes de comer eche la bendicion: Después

pues d̄ comer de gracias como christiana: y comiẽdo, sino pudiere tener quien le lea procure o dela cõsideracion dela mañana; o delo q̄ vuiere leydo, o oydo, mayormen te de vidas y exemplos de Sanctos, pensar en alguna cosa buena q̄ la edifique: paraq̄ comiẽdo el cuerpo no ayune el alma, y paraque no tome el cuerpo tãto gusto en cosas de tierra, y se empape en ellas. No menos guardese de hablar comiendo: que es cosa q̄ los antiguos Sãctos reprehendierõ, y las Religiones todas guardã con grande rigor, y el Concilio Tridentino lo mando en las mesas de los Obispos: si ya no fuesse algunas pocas palabras muy piadosas. Y no teman que se les quitara la gana del comer, ni les hara mal lo que comieren si comiendo estan en oracion: que larga y sana vida viuieron muchos Sanctos, y tenian grande oracion comiendo.

Que peñ
sara comi
endo.

In consti
tutionib.
omniuna
religionũ

Cap. VII. Delo que se ha de hazer

después de comer.

A Cabado de comer, si lo suffre la possi-
bili-

bilidad y compañía, tome vn poquito de
 sancta, y piadosa recreacion, descansando
 el cuerpo, y hablado algunas platicas san-
 ctas: porq̄ en este punto cōviene q̄ se reca-
 ten mucho las sieruas de Iesu Christo. Es
 ordinaria a tentacion contento el cuerpo
 querer tãbien hartarse de hablar la lengua
 y no de palabras sanctas, sino q̄ harten nros
 sentidos. Y assi aũque en todo el dia se ha
 de guardar la lengua, y poner (como Da-
 uid dize) puerta ala boca, y cerrojo a los
 labios, y (como esta escripto en los Canta-
 res) atar los labios cō cinta de grana, porq̄
 no hablen sino lo q̄ Dios les mada: especia-
 lissimamente despues de comer conuiene
 mas velar sobre el silencio; y lo q̄ se habla-
 re sea piadoso y honestissimo. Si es tiẽpo
 que lo pide, o lo pide la salud, y se suffre en
 razon, pueden las sieruas de Dios dormir
 vn poquito despues de comer.

Capit. VIII. De como se auran quanto al
 trabajo, y exercicios spirituales de
 alli hasta la hora de reco-
 gimiento:

Cum

Cumplida esta necesidad corporal to-
 men luego la hazienda en las manos ha-
 sta la tarde, quãdo sea razõ dar vn rato de
 mano, o porq̄ ya viene la noche, o porq̄ es
 hora de yrse a recoger, o por ventura para
 algunas personas sera hora de cenar. Digo
 lo desta manera: porque segun el modo y
 cõdicion de vida, o segun la salud, o otras
 circunstãcias, puede cada persona en algu-
 na destas maneras cõseruar su vida. Lo or-
 dinario suele ser alas seys, o siete de la tar-
 de, siete, o ocho horas despues de auer co-
 mido. En este espacio de tiẽpo, q̄ ay desde
 mediõ dia hasta la tarde, o noche, sera biẽ
 q̄ reze alguna deuociõ breue delas q̄ ya he
 señalado, o parte della, y lea en algũ deuo-
 to libro vn ratico, de manera q̄ gaste en e-
 sto vn quarto de hora, poco mas. Y si le e-
 stuviere bien auiendo descãfado vn poco
 despues de comer, rezar, y leer antes q̄ se
 asiente ala hazienda, hagalo assi. Y si le
 esta mejor por via de alivio y descanso ha-
 zer esto en medio dela hazienda, y en me-
 dio del tiẽpo dela tarde, hagalo lo mas biẽ
 q̄ le estuviere. Aq̄llo sera mejor, lo q̄ mas
 le

Psalm.
 140. &
psal. 38.
Canti. 4.

le edificare, y mas le aliuuare, para hazer su hazienda bien hecha.

Cap. IX. Dela oracion dela tarde.

Legada la hora de dar de mano ala hazienda, leuante se y tenga su recogimiento como ala mañana, quãdo se leuanto, por aquel orden q̄ en los libros deuotos se pone, a los quales me remitto. Los quales libros, segũ lo que esta figurado en el viejo testamento, enseñan dos sacrificios spirituales; vno matutino, y otro vespertino, significando oracion mental ala mañana y oracion mental ala tarde. Aunq̄ como auemos dicho en el peligro dela oracion, quiẽ no puede tener la oraciõ, como esta escripta en los libros piadosos; tenerla ha como pudiere, segun en aquel lugar diximos.

Num. 28

Cap. X. Dela cena o collacion.

Acabado su exercicio puede cenar ligeramente, o hazer collacion como hemos dicho; y con las cõdicionẽs de bendicion, y gracias, y consideracion que en

la

la comida auisamos.

Cap. XI. Delo q̄ se ha de hazer despues de auer cenado.

AViendo cenado, o hecho colacion, si no es hora d̄ yr a acostar, puedẽ hazer otro rato hazienda de manos, hasta vn ratico antes q̄ sea hora de acostar. Y en esto puede auer libertad segun la mejor cõmodidad: porq̄ o pueden cenar a tal hora que quede tiempo para hazer hazienda antes del dormir, o que se aguarde la cena poco antes del yrse acostar. Si la sierua de Dios viuiera en comunidad, todas auian de cenar a vna hora: empero como esta cada vna en su casa, y son diuersas las disposiciones delas casas; elija cada vna lo q̄ mejor le esta, segun la ordẽ dela casa dõde estuuiere.

Cap. XII. Dela hora del dormir, y quanto se dormira.

LA hora del acostar sera la comun alas diez, de manera q̄ venga a dormir por lo menos cinco horas cumplidas lo ordinario. Y quiẽ tuuiere necesidad duerma seys

Cato. in disti.

i fino

fino le cōpelliere la necesidad manifesta de salud a dormir mas: y assi o se levantara a las quatro, teniendo necesidad de dormir seys horas como atras diximos; o si bastan cinco horas, leuántarse ha entre 3 y 4. Empero aviso que el mucho sueño es origen de muchos vicios: y haze al alma inhabil para seruir a Dios; y no es provechoso para la salud.

Que las personas colericas y flacas de cabeça, há menester mas sueño.

Y para q̄ cada vno duerma lo necessario, y no duerma lo superfluo, auisamos que las personas colericas y melancolicas, o flacas de cabeça, o indispuestas, há menester mas sueño. Empero las flematicas, o sanguinas o rezias de cōplexion, o no tã trabajadas, cō menos sueño tienē lo necesario para el cuerpo, y aun para la salud del alma. Porq̄ el sueño demasiado es causa de ruynes tentaciones, vltra de los males que causa, como ahora acabamos de dezir; aunq̄ no cause tentaciones.

Capit. XIII. Del examen antes de acostar

Cercandose la hora del acostar, vn quarto de

to de hora por lo menos antes q̄ se acueste hagã examen de todo el dia por el mesmo ordē, q̄ diximos en el examē de medio dia. La differēcia sera q̄ este día noche sera mayor, por ser de mas tiēpo, y hazer se ha cō mas cuydado; porq̄ la persona discreta ha de pensar q̄ se va a acostar para morir, a lo menos q̄ se puede morir durmiēdo, como ha acaescido a personas, y no sabemos si seremos de las deste numero: q̄ tãbien los otros pensauã de no morir se, q̄ bien descuydados los tomo la muerte. Y assi ha de hazer examē muy de ueras y muy biē hecho, como si lo hiziesse para morir. Discorra por tiēpo, lugares, personas, y negocios q̄ ha tratado en todo aquel dia, examine pēsamientos, palabras, y obras, lo q̄ es de obligaciō y deuociō, el mal q̄ hizo, el biē q̄ dexo de hazer; si el bien q̄ hizo lo hizo biē hecho cō el spiritu y cōdicionē q̄ deuian. Y jūta mente, como auemos dicho en el peligro de la cōfessiō examine las faltas particulares de aq̄l dia, y haga memoria dellas pa cōfessarlas a su t̄po. Y cada noche encomiēde a memoria las faltas d̄ los dias atras d̄ spu-

que confesso; para que quando quiera ya confessar, pueda aq̄lla noche antes traer a la memoria todo lo particular, en que ha peccado desde que confesso, y lo confesse breuemente sin alargar platicas.

Cap. XIII. De como se aurá en el acostar, y si se despiertan antes de leuatar que haran.

HEcho este examē, y rezādo lo q̄ la gēte piadosa suele rezar quādo se acuesta, y haziēdo las señales dela cruz acuestese.

Y todas las vezes q̄ despertare antes q̄ sea hora de leuatar, si es posible sientese en la cama: y aun q̄ sea vn tātito bēdiga a n̄ro Señor cō vn gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Spiritu sancto, o cō otras semejantes palabras, mirādo juntamēte si es hora de leuatar, para que si es hora luego se leuante.

Empero si tiene cōdicion natural de dormir de vna vez todo lo necessario para su salud: en despertando leuante luego con toda diligencia como si le pegassen fuego en la cama.

Parte

PARTE SEGUNDA, EN QUE se ponen algunas aduertencias en el modo de vida.

Cap. I. Dela primera aduertencia, en la q̄ se enseña q̄ haran las personas subjectas, q̄ no tienē libertad, o las q̄ no puedē por causas legitimas guardar el ordē de vida q̄ hemos enseñado.

ESra es en summa la traça de vida, q̄ tendra la fuerza de Dios q̄ tiene lugar de poderla asir tener. Empero alguna ay que no tiene tanto lugar por estar subjecta a otro, como hija a padre, o quiē esta en lugar de padre, o moça a su amo, o esclaua a su señor: o por q̄ la enfermedad o flaq̄za no le dá lugar para tātito, o por q̄ es tātita su pobreza, q̄ tiene necesidad de trabajar tanto, q̄ no le queda lugar para tātita oracion.

Y por esto a la tal persona dezimos ante todas cosas q̄ por amor de Iesu Christo procure quanto le fuere posible, de tener si quier vn rato de oracion, como en el peligro dela oracion diximos: y este rato sea a

Que terso gā vn poquito de oracio se pueden.

Auiso de

la hora que pudiere. Por que assi como al cuerpo respirar vn poco y descansar, le haze recobrar fuerças: assi al alma vn ratco entrar dētro de si, y ponerse delante de nro Señor la renueua y esfuerça, y haze abrir los ojos; y le pega nuevos aliētos para q̄ nozca, ame, y sirua a nro Señor, y entiēda mas su sancta voluntad.

Psal. 16,
Psal. 67,
Psal. 137

Lo segundo le dezimos, que pues es obligada primero a cūplir lo que es de necesidad; y le manda quien le puede mandar, y es de su officio y estado, que de tal manera haga lo q̄ es obligada, que jūtamēte tēga su orden de buenos exercicios, gastādolos tiempos spiritualmente dentro de si, como si estuiera a sus solas en su celda.

Y esto no con descuydo en lo que esta haciendo, que de enque entender a quien le mira, y con quien ha de suplir: sino con dissimulacion de la oracion que interiormente tiene. Y que se esfuerce a hazer con cuydado lo que le mandan bien hecho, y con vna llaneza de coraçon, sin cōgoxa ni pena de no hazer los sanctos exercicios tan a su plazer como dessea. Y certifique q̄ llaman

*que seran
con cuy
dado.*

do

Gente recogida.

436

do a nuestro Señor, y acordandose que anda y esta delante del, y procurando de traer el coraçon recogido muy bien hara lo vno y lo otro, y cumplira con lo que es obligada, y con su oracion.

Y si acaso se le fuere el coraçon adōde no querria, procurelo de retraer sin fatigarse ni amohinarse. Y assi de qualquier manera, q̄ sus superiores le ordenaren la vida, no le quitara su buen orden de vida spiritual: el qual ordē no ha de estar atado a lugar ni a ocupacion, sino a recogimiento del coraçon. Y sino pudiere leer entre dia: nadie le quitara que quando se va a acostar lea aunque sea vna planica.

Y con este auiso respondemos a muchas cosas, las quales todas se satisfazen, cō andar dentro de si, y hazer buē exercicio de spiritu. Y pues ala gēte vana y mas que vana, no le es imposible hazer hacienda, y estar pensando en vanidades, y no se que mas: razon es que no le sea imposible ala serua de Dios, estar pensando en sanctos pensamientos, y hazer juntamēte hacienda de manos.

14

Cap.

Cap. II. De la segunda advertencia de los ejercicios de oracion particulares, q̄ segun la diversidad de los tiempos deuen tener las personas recogidas: en el qual se pone un examē importatissimo para las tales personas.

A Viendo dicho lo general, sera bien q̄ advertamos algunas cosas particulares segun la diferencia de los tiempos y ejercicios. Quanto alo primero acerca de los ejercicios de la oracion, bien sera q̄ las personas recogidas tengan gran cuenta con los tiempos señalados; q̄ la sancta yglesia nos pone delante. Como son las fiestas, y particularmente Aduiento, y Quaresma; y especialissima mente la semana sancta, y la Pasqua, y el tiempo sancto q̄ ay entre Pasqua de Resurreccion, y de Spiritu sancto, y el sanctissimo Sacramēto. Porq̄ es razon q̄ en estos tiempos se den mas ala oracion las personas recogidas y tengan particular oracion, y rezē alguna piadosa oracion breue y conueniente, ya proposito de aquel tiempo sancto en q̄ estan (del qual trata la sancta yglesia nra

ma.

madre en las horas del dia, y en el officio diuino de la missa) señalado para este sancto ejercicio vno o dos ratos del dia, los q̄ mas a proposito fueren.

Y porq̄ algunas personas querrā saber algo desto, apuntare algunas consideraciones. En el aduiento, piensen en la venida de Dios al mundo, y hazerse hōbre, y nacer pobre y niño de vna donzella. En la quaresma le acompañen en el desierto. Y a este modo en los demas tiempos deuotos usen de la consideracion q̄ aquel tiempo trae consigo.

Y aun si toda la oracion empleassen en esto, no seria malo: quanto mas si nuestro señor les haze particular merced. Empero para mayor seguridad tomen consejo, y con esto disponiendose, y pidiendolo a nuestro Señor, para que les de el spiritu y dones y aumento de gracia, que aquel sancto tiempo significa y representa: les haga nuestro Señor en estos tiempos particular merced.

Y vltra desto tengā en aquellos tiempos mucho mas recogimiento interior, y exterior: por q̄ assi como el dia es sancto, assi hā de procurar las personas recogidas, de ser

Que pensara en el aduiento

En la quaresma.

Ideonāq; ecle. celebrat mysteria recte & utiliter cognoscatur.

Exod. 20
S. Tb. 2.
2. q. 122.
artic. 4.
presera
sim ad 3.

Auiso de

sanctas: y quãto el dia es mas sancto, hã de procurar de ser mas sanctas. Que esso quiere dezir sanctificar los dias de fiesta, viuir de tal manera q̄ representemos en nuestra vida la sanctidad de aquel dia. Porque aunque todos los dias, despues que amanescio el verdadero dia de Iesu Christo nro Señor sean sanctos: pero con todo esso vnos dias nos representan mas sanctidad q̄ otros.

Item en estos dias tan sanctos de aduieto quaresma, y entre las Pasquas, y sanctissimo Sacramẽto a quinze dias; y enel mas tiempo del año cada mes; y el dia de fiesta de aquel mes mas señalado; y si vuiere dos sean en hora buena dos, que tanto mejor haran vn rato de examen muy biẽ hecho; enel qual examinarã la vida passada y presente, y haran vna memoria general de toda su vida despues que Dios las llamo a su conocimiento, y a estado de recogida beata o religiosa (y lo mesmo es de qualquier persona q̄ llama Dios a su seruicio) y desde que hizieron voto de castidad, o otro qualquier voto.

Y lo primero hagan vna conferencia y cõpa

Gente recogida.

Confili

comparacion de todo el tiempo, y mirẽ si ha crecido o desmedrado; y si han buuelto algo atras, lloren y buelua sobre si y esfuercese a crecer enel seruicio de Dios. Y para hazer esto mejor, pongan delante los ojos el espejo en que se deuen mirar desde q̄ començaron, y enel tiempo presente, y en todo el tiempo: enel qual hã de ver que les falta, y que culpa tienen, y en q̄ estado de mortificacion, y amor de Dios y del proximo estan. El espejo finissimo Iesu Christo crucificado es, y la palabra de Dios (como declarã los sanctos) mirada con atencion y profunda cõsideracion. Y si esto no sabẽ hazer biẽ, porq̄ no a todos es facil entẽder la viua palabra de Dios; miren solamente el exẽplo del sancto de los sanctos Iesu Christo nro Señor, y dela sanctissima virgẽ Maria su madre, y de todos los Sãctos y Sãctas especialmente delas sanctas virgines, cuya vida ellas ymitã. Como son los exẽplos de vna Sãcta Catherina, y Sãcta Clara, y aũ de algunas de nros tiempos, en quiẽ ha resplãdescido el silencio, encerramiento, la guarda de sentidos, en continuo recogimiento del

Iacob. 19

S. Amb.
in lib. de
virginib.

S. Catho.
S. Clara

del coraçon, la mucha oracion y penitencia, la mucha humildad, y mansedumbre, la mucha castidad y honestidad, la grande fortaleza en las tétaciones, la gran paciencia y alegria en la pobreza, trabajos y persecuciones. Y cotejandose verá lo que les falta, y lo poquito q hazen. Y pues la fee enseña q es posible llegar ala perfeccion a todo hõbre Christiano, y a todos sin sacaer a nadie Iesu Christo nõ Señor combida a la perfeccion; y pues el combida, posible es llegar a ella. No desmayen, sino llamando a nuestro Señor cõ fee y humildad, determinense a enmédarse, y correr el camino de los mandamientos de Dios.

Y en este exercicio encomiendo, y ree-comiendo alas sieruas de Dios, q vna delas mas principales y mas profunda oracion de veras tomada, sea pésar en como les va de humildad interior, quãto conosci miêto de su flaqueza, ignorancia, baxeza y miseria tienen. Quãto se despreciã en sus ojos; quã baxamente siêten de si, en quã poco se tienen, quãto temen de si mesmas, para quan poco son; quanto dessean ser despreciadas y ho-

Mat. 5.
Col. 2.
Luc. 1.

Es mas profunda oracion.

y holladas. Y si assi como los del mudo dessean la honra; assi ellas desseã la deshonra y desprecio. Quãta necesidad tienen del socorro del cielo, quanto les conuiene ser humilladas, abatidas y despreciadas de sus pximos; y como les va la vida en padecer necesidades, trabajos y desprecios.

Y a este modo piêsen lo q nõ Señor les diere cerca de su humildad. Porq yo les auiso en nõbre de nõ Señor, q sobre el fundamento de la fee, loq mas les conuiene ahondar es esta mina de la humildad, y crecer en ella, y echar muy hondas rayzes y grãdes. Porq por este camino han de medrar, y aprouechar en los dones de Dios, y caminaran muy seguras y constantes, y les hara nuestro Señor muchas y maravillosas mercedes, y posseeran grãde paz y consuelo. Y digo en la humildad interior, porq no se contêten, ni paren en las solas ramas aun q buenas y son menester ala humildad exterior, sino q passen adelãte ala rayz origẽ y fundamêto, q es el desprecio interior de si mesmas. Y assi cresceran mas en el exterior, el qual como los Sanctos enseñan, y

Aug. in sermo domi in monte & alibi sepius de humilitate.

Nota. Mat. 10. Marc. 6. Luc. 4. & 10.

y ho-

la

la sancta escriptura, ayuda y cõserua lo interior, y lo demas; como las ramas adornã al arbol: y somos todos obligados a ser sal que sale, y luz que de lumbre.

Cap. III. Dela aduertencia tercera de como se aurã las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, y segun la diferencia de los tiempos.

LA segunda cosa q̄ ay que aduertir alas sieruas de Dios, y qualquier otra persona recogida es la penitencia; dela qual en el segundo peligro, q̄ trata de dexar la penitencia, hemos dicho q̄ conuiene que la sierua de Iesu Christo haga alguna penitencia ordinaria y extraordinaria. Empero como tengo dicho y lo bueluo a dezir no haga la sierua de Dios en ningun tiempo la penitencia sin prudencia y discrecion: porque por querer en esso hazer su propria voluntad, se han perdido algunas almas. Tome en todo tiempo y para qualquier genero de penitencia consejo de quien lo ha de tomar: que yo aqui no hago mas de apuntar

los generos de penitencia en que sera bien que se exercitẽ las personas recogidas: como ayuno por lo menos todas las semanas los Viernes, y si les dieren fuerza para ayunar los sabados, sea en hora buena, por lo menos los Lueues en la noche, y si es posible tambien los Viernes duerman vestidas mas que ç otras noches.

Digo vestidas mas q̄ otras noches; porq̄ no se suffre q̄ las sieruas de Dios duerman jamas desnudas como otras dõzellas, que no p̄fessan de ser esposas del q̄ muchas noches dormia en el campo trasnochando en la oracion. Y porque creo que me entẽderan sin declararme mas, no digo mas. Y porque creo tambien que auran leydo historias delas religiones; solamente dire aqui que de tal manera hã de dormir las sieruas de Dios, que si de rebato las llamassen pudiesen honestamente leuãrse con honestidad, sin tomar ropa de nueuo; sino fuesen çapatos y estrechar mas el vèdo cõ q̄ estã ceñidas. Porq̄ estas dos cosas son casi siẽpre necessarias para la salud, no dormir calçadas de todo, ni estrechamẽte ceñidas.

Empe-

Del ayuno.

Del dormir.

Atha. in li. de uirginitate.

Nota.

Lucas. 6.

Confli-

Que no duerman calçadas ni ceñidas.

Consiliū.

Empero el lueves en la noche al menos porq̄ aquella noche es la noche de las agonias y trabajos y pasiō de Iesu Christo nuestro Señor (y tal noche, q̄ a solos los deuotos les queda el pēsar q̄ passo aquella noche hasta la mañana desde q̄ fue entregado a los q̄ le fueron a prēder, o lo lleuaron de su casa en casa de sus enemigos) en esta noche, q̄ si fuera posible no nos auiamos de acostar en cama, ni aun dormir, acuestense vestidas: y no sobre colchon, ni se quiten del todo los çapatos: sino tengā los como pantuflos.

Y aslo xense vn poco, porque no se haga daño ala salud, y ala castidad con dormir estrechamente ceñidas: y duermā así sintiendo su poco amor, y pocas fuerças en no ser para mas. Solamente se les aduerte en este genero de penitēcia y los demas, q̄ rocā a cilicio y passar frio y desnudez, que se guarden de humedad y demasiado frio, mayormēte en el tiempo q̄ la pobreza mugeril corre peligro, por la enfermedad ordinaria. Empero como duermā abrigada y no en el puro suelo, o lugar semejante, lo

Guarden se de bu midad y frio demasiado.

duro

duro y aspero no daña ala salud, aunque es desabrido ala sensualidad: como quando duermen sobre tabla o estera puesta sobre tabla. Los Viernes pueden ponerse vn cilicio, o faja, o habito entero, conforme a las fuerças, q̄ cada persona tiene. Y si es verano, basta traerlo hasta hora de comer.

Esse dia pueden tener disciplina: porque cō estas quatro cosas ayuno, disciplina, cilicio, y aspereza de cama se castiga bastāte mente el cuerpo. Ya sabē q̄ la disciplina ha de ser donde açotan los niños; porq̄ es mas honesta y facil de hazer y duele mas, y no es dañosa: excepto q̄ antes dela enfermedad del mes dos o tres dias, y hasta biē purificadas conuiene quitar la disciplina; y hazer lo cōtrario seria culpa: empero despues se puede satisfazer.

El Aduiēto puede subir todo esto a dos; y la Quaresma a tres. Y entre Pasqua y Pasqua, por la venida del Spiritu sancto, aq̄llos diez dias atras passada la Ascēcion pueden hazer tres dias los dichos exercicios: y ayunar aquellos dias todos si pueden, o hazer algun sentimiento de ayuno.

Del cilicio.

Dela disciplina.

De Quaresma, Aduiēto y pasqua

k Que

*Acta. de
vir.*

*Que ha
ra quãdo
no pudie
re hazer
estos exer
cicios.*

*Mat. 23
Luce. 11
1. Tes. 4.*

Que como he dicho en su lugar, ha se de tener para hazer penitencia gran cuenta con la salud, con las fuerças, cõ el officio, y obligacion q̄ cada vno tiene; al qual officio primero deue acudir que ala penitencia. Y quãdo no pueden hazer penitencia como desseã; hagan algũ sentimiento, o manera de penitencia, o alguna deuocion en lugar de penitencia. Y lo mesmo digo de exercicio de oracion particular, q̄ lo hagã como mejor pudieren en su spiritu: por q̄ esta verdad han de assentar muy deueras las personas recogidas en su coraçõ, que es cumplir primero con su officio; y con lo q̄ son obligadas con lo comũ, y con la paz de sus p̄ximos, y buen exemplo y consuelo dellos: y lo particular hazerlo si pueden tambiẽ en su lugar, y de espacio. Y sino librarlo todo en lo interior, y hazerlo entre sus hazien- das, y obligaciones spiritualmẽte en la mejor, y mas pacifica, y sossegada manera q̄ pudieren; y pidiendo a nuestro Señor consejo, y ayuda; que no se la negara.

Cap. III. Y advertencia para consuelo

DO S cosas conuenia advertir para el consuelo de los ocupados y pobres. La primera con q̄ se consuelen los pobres, y los que firuen, y los que ni tienen casa ni celda, ni libertad, para hazer estos exercicios de oracion y penitencia a su plazer y con sosiego. Y es que muy rica oracion es andar siempre delãte n̄ro Señor, y grã thesoro es quãdo nos dan oracion, y callando nosotros nos hablan, y sin considerar nos dan que miremos. Lo qual suele acaescer a quien con humildad obedesciendo, y trabajado, procura de recordarse de nuestro Señor; y tener en spiritu sus sanctos exercicios; aunq̄ estuiesse captiuo en tierra de infieles. La segũda (como S. Hieronymo dize) penitencia es comer y beuer templado: lo qual es ayuno continuo; quãto mas si estan enfermas, y tienen ruyn estomago, y nada les sabe bien. Y fundado en esto suelo yo consolar a los pobres, y que trabajan lo que han de comer, o firuen; y estan tentados y recogidos, y traen guerra con sus pasiones; y si sobre todo tienẽ sequedad.

*Psal. 34
psal. 68,
101.*

*refertur
de cõces.
destin. 5.
Vide Hierony.
de virgini.*

k a Digo

Cōfacio. Digoles yo; Y q̄ mejor ni mayor ayuno ay ni penitēcia, que comer mal, trahajar biē, ruyn cama, dormir poco, vestir pobremēte, pelear con sus enemigos y llevar cruz?

No les ayā embidia alas q̄ ayunā mucho, y estā confoladas enel espíritu, y por aca fuera no les falta nada. Bueno y bueno es: empero sepā los pobres, y oygā los ricos lo q̄ el sancto Euāgelio y los sanctos enseñaron, q̄ mayor sanctidad es contentarse cō la pobreza, q̄ siendo rico hazer penitēcia. Grāde spiritu es menester para no tener; y contentarse con no tener; y alegrarse con su humillacion, baxeza, y pobreza. Y gran fuerza se haze quiē no tiene ni quiere; y se cōtenta cō no tener, y agradeſce a n̄ro Señor ser baxo y pobre, como merced q̄ le hizo. Este tal coraçon tiene aq̄lla tā alta pobreza del sancto Euāgelio, q̄ lo dexa todo, pues de coraçon no lo quiere, y se huelga de ser priuado de aq̄l contento, q̄ es tenerlo y auerlo dexado. Todo lo dexo quien a ſitan to se dexo, y del todo a ſi se dexo.

Cap. V. De la quinta aduertēcia acerca de las

las ymages, oratorios, libros, celda, y cama.

Tengo q̄ aduertir acerca de todo lo exterior, q̄ si es posible tēga la ſierua de n̄ro Señor Iesu Christo vna celdica con su oratorio: y ſino lo puede buenamente, no lo tenga; que Iesu Christo n̄ro Señor a los montes y desiertos y cuevas se yua a oracion. En las cauallerizas, en la cozina, en el corral, en las bodegas suele auer ricos oratorios: y entre las bestias tambien. Y entre los hombres, que auezes ſon peores y muy peores q̄ bestias, suele dar nuestro Señor Iesu Christo muy buena oracion, a quien anda dentro de ſi. Y con todo esto procure ala cabecera de ſu cama, o en parte de cēte tener algunas ymages: especialmente la de Iesu Christo crucificado, y de nuestra Señora, y de la sancta de ſu nombre.

Y alas ricas auisamos en nombre de n̄ro Señor q̄ no hagā oratorios con demasiada curiosidad. Sāt Bernardo reprehēdio a los monjes la curiosidad de edificar ricos choros. Mas deuocion pone la pobreza, q̄ no la riqueza: Dios nos guarde de riqueza ſo

Nota el lugar de oracion. Marc. 6. 14. Luca. 6. 1. Ti. 2.

Que no ſeā curiosas en ſu oratorio. Bern. in Apolog.

Nota:

Matt. 9. S. Th. 2. 2. q. 184. 186. 3.

velo de deuocion.

Y lo mesmo digo de los libros, que sean pobremente enquadernados; y las horas y todo lo que tuuieren sea mortificado.

La celda sea muy humilde, no ataviada, ni tēga la sierua de Iesu Christo alhaja ninguna rica, ni curiosa, ni vistosa: no tēga cosa en su celda q̄ enseñar, ni que le vengan a ver. Sea pobre en todo, y toda su celda huelga a pobreza: quantomas que segun ay pobres en el mundo, quien tiene coraçon para tener mas de lo necessario? Pues tãto ay, para quien lo superfluo sea menester?

Item la cama sea humilde, sea de tablas, basta vn colchon razonable ala sierua de Dios n̄ro Señor. Sauanas para la enfermedad son buenas; en salud son buenas para que se regale el cuerpo, y les de mal rato, y se leuante contra el spiritu, o le haga rezio y perezoso en la cama regalada.

Para quien tiene gana de correr ala perfection, parescera muy bueno esto todo y se hallara con salud y fuerças para cumplir lo. Pero los coraçones floxos, y tibios hallaran mas escusas, y argumentos, que los

que

que hallaran los hombres del mundo para estar se en peccados, viuiēdo tan regalada mente como viuen.

Vltra desto los auiso en nombre de n̄ro Señor Iesu Christo, q̄ en ninguna manera, aunque se hunda el mundo, dexen de dormir solas sin cosa ninguna viua: ni tengan gatica, ni perrica. Assi nos lo enseñarō los sanctos, y las Religiones de frayles, y monjas, durmiendo cada vna en su cama: creā a los viejos y experimentados.

Y con todo esto repito lo q̄ siempre digo q̄ al enfermo y flaco no le quitamos lo necessario para su salud: pero sea con condicion q̄ sepan las sieruas de Dios q̄ la carne sabe fingir enfermedad y flaqueza, sin q̄ la aya; porque la traten bien: o sabe dar a entender mas de lo que ay, y aun sabe querer trabajar mucho y hazer mucho: atrueque de q̄ con este achaque la regalen muy biē. Dios nos libre della, prueuen la con mil prueuas, antes q̄ la crean: y nunca la crean hasta que este glorificada en el cielo.

Que no tengā pes, villas ni gatillas, Hiero in Epist, ad virgines, atq; ex religionū cōstitutio nibus,

Rom. 6

Cap. VI. Dela aduertēcia q̄ se ha de tener

k 4

acer-

*ad Guis
lhermun
abba.
Ex vita
S. Fran.*

*Dela cel
da y su a
tario.*

*Ex vita
S. Fran.*

*& Domi
nici, ex*

*S Bernar
do ad fra*

tres de

mōte dei.

La cama

Athana.

*& Cbri
sisto de*

virgini.

Aviso de
acerca de los vestidos.

EN los vestidos ha de aver en las siervas de Iesu Christo grandissimo cuydado, porq̄ va mucho en ello. Basteles que todos los sanctos del viejo, y nuevo Testamento tuuieron tan grãde cuenta cõ la mortificacion de los vestidos, y todos los fundadores y fundadoras de las religiones fueron muy recatados en esto. Helias el grã propheta se vistio bastamente, y se ciño vna cinta de cuero basta. Y Iesu Christo nõ Señor alaba a S. Iuan de q̄ el vestido q̄ traya era de lana basta de Camello, y la cinta de cuero de Camello. Los Apostoles anduuiero pobremente vestidos, remendados; y trayan cintas bastas de cuero, como cõsta de sant Pablo q̄ la traya. Sãt Augustin se vistio pobremente, y se ciño vna cinta basta: y tambien S. Frãcisco se precio muchissimo de esto, y sancta Clara. Y el bienauenturado sancto Domingo a sus principios casi de sayal blãco se vestia. Y sant Iuã Chrysostomo reprehendio alas beatas de su tiempo, por que aunq̄ trayã çapatos viejos y remendados, los trayan pulidos. Sãt Athanasio nõ

Helias Io
anis Bep
tist. Hie.
August.
Ceteri.
Exēplos.
Matt. 3.

Acto. 12

Hec om
nia ex sã
ctorũ bi
sior. plus
satis con
stant. Be
Athana.
de virgi.

q̄ria

Gente recogida.

445

queria que los paños de las beatas fuesen puro lino, sino de lana; ni q̄ se lauassen las religiosas la cara con trapo, ni con otra agua, que la comũ y natural. Ya este modo leemos en los sanctos grãde mortificacion en el vestido; que a ratos parece q̄ en esto ponian la principal sanctidad.

Y no se sufre pēsar que el Spiritu sancto mouiesse a todos los justos en todo tiēpo a q̄ruiesse tanta cuenta cõ la mortificacion de los vestidos sin grã fundamēto, puecho y fruto, y defensa d̄ muchos incõueniētes.

Aunque tãbien aduierdo, q̄ no aya en las siervas de Dios extremo, ni notas: lo q̄ es muy humilde esso es lo q̄ agrada mucho a nõ Señor. Si fuesse pues posible no auia de traer las personas recogidas sino çapatos de dos suelas muy honestos, hechos al modo de çapatos de religiosos, no puntiagudos, ni estrechos. Y sino puede ser esto, ruegales por amor de Iesu Christo nõ Señor q̄ en ninguna manera traygã chapines altos abiertos por delãte; sino pantufas baixas, que quando mas y mucho sean de dos corchos, y cõuenientemente largas y ho-

k 5 nestas,

Doctrina
hec com
munis est
Que no a
ya extre
mos.

Del cal
çado, que
no tray
gan chan
pines.

B Atha,
de virgi.
hec est
la dicit es

*in religio
sarū cōsti
tutioni
bus multo
plura
abentur,*

nestas, que cubran todo el pie. Y sean negros de color así çapatos como pātufas; y los çapatos, aunq̄ de vna suela y para con pātufas, seã muy honestos, altos y anchos, no polidos, sino del todo cerrados, que en ningūa manera se pueda ver parte del pie.

Y oxala quisiessen todas las fieruas de Dios (aunque no se vsasse en su tierra) traer medias calças en todo tiempo; como se vsa en todas las puincias de buena policia: lasquales medias calças fueffen del paño y color, que las sayas que traen. Y si quisiessen traerlas de medio peal para escusarse alguna vez de calçarlas, seria buen consejo. La camisa sea basta y alta como tunica, que sirua mas de necesidad q̄ de regalo: y q̄ no aya menester gorguera. Hazese me muy de mal dezir esto; empero las experiencias, que me hã escarmentado me compelen a dezirlo. Que tiene que ver fierua de Dios con polaynillas o lechuguillas en lo alto dela camisa o en las mangas? Tan mal le parece esto; como traer anillo; aunq̄ sea honestissimo y en achaque de salud. Valame Dios truxolo Iesu Christo nuestro

Señor

*Dela le-
chuguilla
y anillo,*

o no

Señor su esposo, o la Virgen benditissima lo vno o lo otro? No saben q̄ el esposo ^{truxo el} daua honestissimo? El esposo ^{diuino es} tenido de lo ^{possees} ^{galas.} gas, y atadas las manos con sogas, y foga al cuello: y la esposa polaynillas? Vergüença auian de auer todos los fieles Christianos; quanto mas las fieruas de Iesu Christo nro Señor; creyēdo como creen en Iesu Christo crucificado, desnudo, atado con sogas, y tan afrentado y dessemejado; de ponerle cosa que no fueffe vn puro desprecio de si mesmos. En fin como sienten a Iesu Christo crucificado así lo ymitan, y así estimã su exemplo. De donde se sigue quan falsamente arguyen las que defienden sus anillos y cosas ricas y preciadas a titulo de esposas de Iesu Christo nuestro Señor pues son esposas de Iesu Christo crucificado y perfectissimo exēplo de toda mortificaciō interior y exterior. Y así yo seguro q̄ los sanctos, que sentiã la passion de Iesu Christo nuestro Señor, que no solamente nada destas cosas polidas; que el mundo vsa, se ponian; sino andauã estudiando como despreciarse y humillarse en todo, y no feria

malo

Auíso de

malo imitar alas monjas en los paños menores, si así cumplen ala salud y honestidad.

Y lo que llaman faldellin, o faldilla sea basto, y del color que la saya.

Dela saya,

La saya holgaria mucho q̄ fuesse a manera de habito, para q̄ ni tuviessen q̄ tomarles medida, ni q̄ hazer pretina, ni otras inuenciones: q̄ se vistiessen en paz sin andar poniendose cintas, ni atandoles; y ellas se supiessen cortar y hazer su habito con mucha facilidad. Y ciñanse con su cinta negra muy honesta, y nada polida.

que color vistio la S. virgē Maria, Atba. vbi supra,

El paño sea del color dela lana, q̄ así se entiende q̄ lo truxo la bendictissima Virgē (es este paño que llamã en algunas partes burel) y sea de poco valor. Mas vale q̄ este poco, y dure poco, y sea humilde y pobre: que no que en achaque de que dure sea polido y honrado.

Miero in Eph. ad virgi.

Seã las mãgas honestas; no anchas, no estrechas, no boquiangostas: sino lo honesto y necesario para encubrir sus braços y aun oxala cubriessen parte delas manos.

Nota,

Y si en verano se sintieren fatigadas con rãto paño; aunq̄ les podia poner delãte lo

que

Gente recogida.

q̄ traē las galanas sobre si por parescer biē: empero respondoles mas piadosamente, q̄ a trueque de no mudar en nada su habito pueden hazer faldellines, y sayuelos de liēço basto, y su habito encima, y así andaran honestas, y sin peligro de que les de calentura, como algunas se quejan.

Cabellos no traygã; no porq̄ este en esto la sanctidad; sino por no tener q̄ peynar, ni que lauar, ni q̄ recoger al tocar. Y así seria bien q̄ cada mes se quitassen el cabello, o a lo mas tarde cada dos meser. Y si son enfermas de cabeça, suplan los cabellos con cofia, y no abran la puerta a cabellos.

Delos cabellos, Atban. de virgi.

Las cofias o cofia sean honestas bastas; y la toca tambien blãca y basta de poco precio; y traygã las vn poquito largas, que lleguen poco menos q̄ ala cintura, pero no mas largas: porq̄ ya tira a honra vana.

Del tocado.

Y quanto al traerlas plegadas, o por plegar acomodēse al vso dela tierra, q̄ se tiene por mas honesto. Y aunq̄ es verdad que la benditissima Virgen, a lo q̄ se collige de su pintura hecha por la mano de S. Lucas, trayados tocas blancas y bastas de orilla,

que tocado traya, la bendi- virgen Maria,

mi-

mirado lo que oy passa, y las inuenciones que usan en las orillas, parece q̄ seria bien acertado al presente seguir la disposiciõ de nuestros tiempos, que fuessen plegadas cõ vn repulgo pequeño, y delgado medianamente; o lo que por mas humilde y honesto se tiene. Y sean las tocas puestas de manera, que cubran la mayor parte del rostro; sin que las afirmassen cõ alfileres, ni tuviessen entradas, sino en redondo con vn solo alfiler: para que estuiesse la toca recogida honesta, y no les impidiesse en su trabajo, ni fuesse manera de gala y pulicia.

El manto,

El manto sea de lo mas honesto que se usare, que es anascote basto en nuestros tiempos. Esto es lo que me parece advertir a las siervas de Dios en todo lo exterior de su celda, y cosas della, cama, y vestidos; para q̄ quãto les sea posible imiten la desnudez de Iesu Christo crucificado, y la honestidad de la sanctissima Virgen.

Cap. VII. De la advertencia cerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y cõpañia, yr a missa y visperas.

Tãbien

Tãbien conuiene q̄ miren que el modo de andar no sea polido, ni compuesto, ni regalado en ninguna manera, ni vayan dadas de las manos vna a otra, ni vayã hablãdo por la calle vna con otra, mirãdo aca, ni aculla: sino con vn passo y postura honesta, humilde, graue y reposada.

Quanto al modo de llevar el manto, auisoles en nombre de Iesu Christo nro Señor que ni vayan cubierta la cara del todo, ni del todo descubierta. Lleuẽ de manera el manto que ni vean ellas, ni las puedan ver bien, y q̄ no las puedan ver del todo, y las puedan conofcer. Lo qual es facil, si el manto va caydo hasta los ojos, y cubre de vna parte y otra el rostro: y con todo se puede ver algo de la cara para podellas conofcer.

Que yendo asì, y llevando sus ojos bajos; ellas yran quietas sin mirar, y sin ver si las miran; y quien las viere se edificara, y las reuerenciara: porque no ay cosa que mas combide a reuerencia que la muger honesta que no mira; y que la honestidad le sale del coraçon.

Y si usaren sombreros en la tierra donde

*Esai. 3.
Del yr
por la calle.*

Del manto,

*B. Ambrosius de
virg. vbi
muta a
lia,*

Del sombrero,

esta, aunque yo tengo por opinion q̄ fuera
bueno andar sin ellos, por quitar inconue-
nientes algunos, q̄ si los ay: empero si los
han de traer, seã baxos de copa, y anchos
delas alas; y no traygã cordon pulido, sino
vna vera o cinta que es cosa mas honesta y
de menos costa.

1. *7i, 2.* Y lo mesmo aduerto en el modo de assen-
tar donde quiera, mayormente en la ygle-
sia assi en se muy honesta y humilmente
en lugar no notado, ni señalado, ni peligro-
so, ni sospechoso, sino en lugar humilde, y
muy seguro para su honestidad; y que no
sean tan vistas, ni ellas puedã ver mas de lo
necesario. Y alli esten en mucho reposo
y assiento no meneandose, ni mudãdo lu-
gar, ni hablando con nadie, ni mirãdo aca
ni aculla: porq̄ en todo lugar, y con todas
sus cosas den exemplo de toda honestidad
y assiẽto, y sancta grauedad cõ humildad.
especialmẽte en la postura y meneos del cu-
erpo; q̄ es cierto vna cosa muy notoria: q̄ si
es humilde y honesta y assentada sierua de
Dios, edifica mucho; y por el cõtrario des-
edifica. Y por esta mesma causa les impor-

que nobis
blẽ ni mi-
ren aca y
aculla en
las ygles-
ias,
S: Hiero:
vbisupra

ta mucho advertir que en ninguna mane-
ra salgan solas, ni de noche, ni a hora occa-
sionada entre dia: q̄ miren cõ quien salen,
con quien andan, con quien se jũtan, y tra-
tan, y trauan amistad. Porque vltra que es
dar mal exemplo andar cõ compaõia, o te-
ner amistad o tratar con gente no recogida
y de buena fama, o morar con ella, o tener
la en su compaõia: ningũ bien se le puede
pegar de la ruyn compaõia. Sino fuesse q̄
estan antigua y assentada sierua de Dios;
y que la que ha sido ruyn, quiere ser deue-
ras buena: que en tal caso podria sufrirse
la tal compaõia, o conuersacion.

Pero sino es con estas cõdicionẽs, guar-
dense como del diablo y mas: porque vna
compaõia mala o aunq̄ no tã mala, empe-
ro no recogida; o vn poco distrayda o va-
na, suele ser centella, que enciende malos
fuegos. Que le puede venir alo blanco de
andar con la tizne? Que ala limpieza con
las cosas suzias?

Y tãbien no parece bien q̄ vayã dos don-
zellas nuevas solas: pcuren q̄ vaya siẽpre
vna anciana: y mas valdria no yr, que salir
solas,

Que no
vayan so-
las ya que
horas que
cõpãia
tomaran.
B Hiero.
vbisupra
atq; ex
experien-
tijs.

Compara-
cion.

solas, o sin cōpañia honesta y decente.

Y también conuiene q̄ el camino por dōde van, lugares y calles, sean muy honestas y seguras. Que en uerdad q̄ sería mejor estar se en casa; q̄ salir sin estas condiciones dichas, todas juntas. Gr̄a cosa el encerramiēto: peligroso el salir.

También aduerto alas fieruas de nuestro Señor (y esto q̄ voy a dezir lo digo de mi cōsejo segun las experiencias tengo y inconueniētes q̄ he visto, por salir cada dia las beatas aunq̄ a exercicios sanctos y buenos: cada vna hara lo q̄ nro Señor le inspirare cō consejo de su padre espiritual) q̄ hasta q̄ pasen de quarenta años, si ya no es fiesta de precepto que no vayan a missa entre semana, sino fuesse con muy buenas condiciones y seguridades: y aun no se si entonces conuiene. Si tanta deuocion tienen de yr a missa (y oxala sin inconueniētes la pudiesen cada dia oyr, como la oyen las monjas en sus casas) basteles vn dia en la semana de mañanica, vn jueues o viernes con cōpañia muy sancta, y anciana; y bueluan luego a casa: y esto con consejo de su maestro

espiritu

espiritual. Verdaderamente a las dōzellas todas, y mas recogidas les cōuiene muchissimo huyr toda visita, y encuentro de hōbres.

Y oxala el dia q̄ ouiesse de comulgar fuesse el dia de fiesta, para que en vn dia cumpliesse con missa y sermon, y confesion, y comunion; y se estuiesse encerradissimas en casa, sin ver ni que las viesse.

Y por esta razon se auia de escusar de yr a yglesias lexos, o donde ay mucho cōcurso de gente, o quiē mire y les note. Y finalmente se guarden de qualquier genero de peligro, que pueda perturbar su castidad. Verdaderamente el pece en el agua, y la muger encerrada se conseruan bien, y biuen con seguridad y en paz.

Lo mesmo digo d̄ yr a visperas, aunq̄ sea quādo el sanctissimo Sacramēto esta descuberto: Para mugeres ācianas es bueno yr a visperas: pa donzellas no es malo, empero estar en casa, y d̄ alli en spiritu oyrlo todo y ver lo q̄ ay q̄ ver, y oyr: a mi parecer es mas acertado. Y si t̄ra ansia tienē de oyr visperas, oyḡalas alguna fiesta muy solēne y en

l 2 ygle-

B. Athal
vbisapra
multū va
lē experē
entia.

Que no
vayā dō
de ay mu
cha gente.
Ex B. Hi.
& Am
bros. vbi
supra.

Do las vis
peras.
Experien
tias quoti
dianis.

D. Ti. 5.

De la mi
ssa entre
semana.

Aviso de

yglesia pacifica, sin tropel de hōbres, yendo en cōpañia muy graue, y que asseguere el cāpo, y sentandose en lugar muy honesto y escusado; y esto con consejo de su maestro espiritual.

Porque è
carga tan
to estascos
sas.

Y por amor de Iesu Chro q̄ no se espāten, q̄ hablo tā recatado y temeroso: que estoy tā escarmentado aū en los tiēpos buenos q̄ no estaua tā perdido el mundo, q̄ tiēblo de los males q̄ suelen o puedē suceder. Si en feruores, y auiendo tā señalados maestros espirituales, han acaescido cosas de pena y dolor, q̄ sera quando falte feruor, y vigilante y zeloso pastor? Quien supiesse lo q̄ yo se, no se espantaria de lo que digo, sino de lo poco q̄ digo: y de la blandura cō que lo digo; aquel gran dia se vera. Con todo esto no ato las manos a nadie; la costumbre de la tierra, la condiciō de las calles por dō de van, y yglesia donde vā, la condiciō de las personas q̄ van, y ser muy propinquas a la yglesia, podria alargar esta estrechura. Empero mirelo primero muy biē, consúltelo muy consultado con nro Señor, piēlo muy pensado el padre espiritual y vele; q̄ yo

1. Cor. 3.

Gente recogida.

yo la gloria sea a Dios, miradolohē con los ojos, y tocadolohē con las manos: y así digo lo que digo, aunque poco digo segū la experiencia que tengo.

Capit. VIII. De la aduertencia acerca del visitar, y ser visitadas, y tener conuersaciones, o amistades estrechas.

Lo que restaua aqui para dezir ya esta en los peligros aduertido, de la guarda del coraçō, de lengua, de sentidos, del salir, de visitar, de admitir visitas, de estrechas amistades, y familiaridades. Aunq̄ en este punto de visitas, conuiene aduertir a las siervas de Iesu Christo, que si algunas personas les fueren importunas, rogandoles que les visiten, o les entrarē por la puerta a visitar, o quisieren trauar estrecha amistad: q̄ se acuerden de lo q̄ dixerō los viejos, que mas vale verguença en cara q̄ dolor en coraçon.

Prover.
antiquū
& conu
ne.

Y así les auiso y ruego en nōbre de nuestro Señor, que se liberten, y q̄ elijan buena guerra, y no peligrosa paz: y no seā co-

Mat, 10

uardes a su costa y dolor, y cō remordimiento de consciēcia, y offensa de Dios, o peligro della. Y q̄ hablen claro, y digan q̄ se este cada vna en su casa, o busquē honesta escusa diziendo q̄ tienen mucho q̄ hazer; o busquen otro achaque verdadero, q̄ encubra la verdad sin mētira, que n̄ro Señor se lo enseñara. Y despida visitas, conuersaciones, y amistades estrechas, y familiaridades: y gozen de su paz y libertad, y seguridad de consciēcia. Que n̄ro Señor hara como lo suele hazer, y lo hemos visto, y yo lo he visto: q̄ las personas q̄ assi se libertaron, y sacudieron, no solo no perdieron, antes ganaron, y fueron estimadas, acatadas, y reuerenciadas, y amadas mas cō verdadero amor, y edificacion de todos. Y las mesmas personas, que al principio se offendierō quādo las despediā, se edificarō adelante, por q̄ bueltas en si agradescierō el desfabrimiento, q̄ les auia dado diziēdoles lo q̄ cūplia. Y sino faesse assi, sino q̄ todo el mūdo se boluiesse cōtra ellas; basta les tener a Jesu Ch̄ro su esposo cōtento, y de su parte.

Asi mesmo lo que toca a oyr palabra de

Dios,

Dios, o cōfession, cōmunion, oracion, como se hā de auer t̄bien esta dicho en su lugar, quādo contamos los peligros, q̄ en estas cosas suelen acaescer. Y cō esto gloria a n̄ro Señor, auemos satisfecho alo q̄ p̄pusimos de darle orden y traça a la sierva de Dios dandole orden de manera q̄ aunque viua fuera de religiō en su libertad, viua cō todo recogimiento, y manera de religiola.

PARTE TERCERA DEL TIEMPO y modo de ponerse habito de Religiosas q̄ llaman beatas, y hazer voto de castidad.

Cap. I. Que consideraran para ser beatas quādo tienē gana de serlo.

ALgunas cosas quedan por dezir, q̄ parecē necessarias para cūplimiento perfecto deste auiso: y son que edad tendra la donzella, o biuda, o cōtiente para tomar habito de beata; y q̄ aprobacion tēdra. Itē q̄ edad y aprobacion y condiciones tendra, para hazer voto de castidad, si lo desea hazer; y como lo hara el voto.

Que la
escusa
sea verdadera.

Acerca dello qual años ha muchos, q̄ sien-
do preguntado sobre esto, escreui vnabre-
ue instructiō tratando estos puntos: laqual
porq̄ me parecio razonable enxeri eneste
auiso, pues es parte del mesmo auiso.

Solamente aduerto lo que cōuiene mu-
cho advertir, que la q̄ peniare de ser bea-
ta, o de hazer voto, que vltra dello que ay
en esta instructiō va apuntado; mire bien
los peligros, y contradicciōnes, y trabajos
y tentaciones que le pueden succeder.

Aduerta por amor de Iesu Christo n̄o
Señor, que les conuiene pensar y confide-
rar muy de espacio todos los males tempo-
rales, y spirituales q̄ le pueden succeder, y
que le pueden venir, y en q̄ se pueden ver
segun la condicion dela tierra en q̄ viuen.
Porque ay vnos lugares muy faltos de do-
ctrina, de confesores, de predicadores, de
buena gente, ocasionados para mil males
y peligros: donde la virtud es despreciada,
aborrescida, perseguida: dōde las siervas
de Dios viuen desamparadas de todo el a-
liuio y socorro humano.

Tábien miren su pobreza, su desamparo
de

de padres, y parientes, y personas buenas,
que las abriguen.

Miren su condicion y coraçon, y todo lo
que n̄o Señor les inspirare; paraq̄ quando
se determinarē a ser beatas, o hazer voto,
lo hagan auiedolo todo bien mirado, y tra-
gado la amargura y trabajos, y preuenido
los peligros y persecuciones. Y si n̄o Se-
ñor las llama, y siēten su diuina inspiraciō,
y con su ayuda ternan animo para llevarlo
todo; no teman, ni desmayen, ni descon-
fien, que n̄o Señor les ayudara: y quanto
mas desamparo humano, tanto mayor so-
corro diuino. Acuerdense de aquellas di-
chosas donzellas antiguas, que como en su
lugar diximos entre infieles, entre demo-
nios, entre maluadissimos hombres y mu-
geres, por carceles y plaças y caminos les
ayudo nuestro Señor; y guardaron su casti-
dad; y alcançaron grandes triumphos de
sus enemigos. Y con esta confiança, y los
auisos que hemos dado esperando el so-
corro del cielo no teman de tomar a Iesu
Christo por esposo, y viuiran en perpetua
castidad, y honestidad.

*Psal. 90.
Ex histo.
Iob, Dauidis, To-
bie, &
ex beati
Paulo 2.
Tim. 4.
Exēplo.*

*Que mis-
ren bien
que estas
co. rama,
y los tra-
bajos,
Lucas. 2.*

Cap. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer.

In Mat.
4. Expo
siores cũ
eti,

Que espe
dir milag
ros.

S. Th. 2.
2. q. 97.

Psal. 49.
v. 90.

Ad ora
tionem
sanctorũ
fecit De
us e mira
cula vt
ex corũ
bistorijs
cõstat us
vet. &
no. tes.

Y No ay paraq̄ diga nadie q̄ pedimos mi-
lagros en aconsejar, q̄ en medio de tan-
tos peligros se esfuerçẽ dõzellas à ser bea-
tas; aunq̄ no sientan tan altos dones, ni ten-
gã pacífica su persona. Porq̄ pedir milagro
se entiẽde quãdo vn hombre sin orden de
nro Señor, y sin poner los medios q̄ el orde-
na, se arroja à emprender cosas sobre toda
su fuerça, y capacidad: como el q̄ quiere
coger trigo sin arar, y sembrar. Empero
quando el hombre toma el consejo de nro
Señor, y haze su sancta voluntad, no pide
milagro en pedir a nro Señor q̄ le ayude.
Y si en tal caso pidieffe a nro Señor q̄ ha-
ga alguna cosa extraordinaria, no seria te-
merario; quando como digo haze lo que
nuestro Señor le mando, y aconsejo, y su-
jectindose a su sancta volũtad, pide que le
haga particular merced.

Y así la donzella, o biuda, o continẽte, q̄
queriẽdo responder ala inspiracion de nro
Señor,

Señor, y determinada d̄ vsar de los sanctos
auisos que nro Señor nos ha enseñado, se
quiere esfuerçar a ser beata, esperãdo en el
socorro del cielo: no ay paraq̄ la culpemos
diziendo que si quiere ser beata, que es pe-
dir milagro.

Bueno esta en verdad q̄ aconsejemos a mu-
geres q̄ viuẽ en aldeas o ciudades peligro-
tas, q̄ si las llama Dios a entera limpieza, q̄
no la ofen emprender. El pũto esta en que
consulte con nro Señor, y se tome consejo
en su nõbre, y se vea si es su sancta volũtad
o no: y visto q̄ es su volũtad, no ay que des-
confiar, vsando de los sanctos consejos, q̄ su
Magestad nos ha dado. Y por la bõdad de
Dios no faltã señales de la volũtad de Dios,
ni faltara en la yglesia quiẽ respõda en nõ-
bre de nro Señor, haziendo humilde dili-
gencia, y desseãdo de ueras de saber la vo-
luntad de nro Señor, y ponerla por obra.
Ni faltara el socorro de Dios: ni se niega
Dios a quien le busca de verdad. Esto así
assentado, de esta instruction que se sigue
se podran aprouechar las mugeres cuer-
das, que quieren hazer voto de castidad, o

Mat. 6.

No falta
Dios a
quien le
busca,
psal. 144

po-

Aviso de
ponerse habito de religiosas o beatas.

Instruction para ponerse habito de
beatas, y hazer voto de
castidad.

HAn me preguntado que regla guarda
ra vna donzella para ponerse habito
de beata, y hazer voto de castidad. A esta
pregunta respondere mas por satisfacer al
bué desseo de quien lo pregūta, q̄ porque
yo me halle suficiente para responder.

Y primero aviso q̄ no trato yo aqui con
vnas personas, alas quales llama n̄ro Señor
para si con gran feruor y luz, y manifesta
inspiracion de su sancta volūdad. Aunq̄ en
todo esto seria bien que las tales tomassen
consejo con quien deuen tomar: y tomado
consejo y consultado con n̄ro Señor, y mi-
radas las cosas con prudencia podra auer
excepcion en las tales, con singular voca-
cion llamadas. Los consejos que aqui po-
nemos son para las donzellas, que con vna
vocacion comun son llamadas a ser religio-
sas, q̄ vulgarmēte las llaman beatas. Porq̄
las llamadas con singular vocacion, por ca-

mino

Gente recogida. 455

mino extraordinario pueden ser guiadas.
Alas donzellas pues, que lleva n̄ro Señor
por el camino ordinario, mouiendoles el
coraçon con sanctas inspiraciones, y q̄ no
les consta muy claramente la voluntad de
nuestro Señor; les dire en nombre de Iesu
Christo nuestro Señor lo primero las con-
dicioness, que han de auer precedido para
hazer voto: lo segundo lo q̄ han de propo-
ner para guardar y sufrir, para hazerlo: lo
tercero como lo haran. En lo qual en xeri-
remos comode camino, que se ha de mirar
para ponerse habito de beata, para q̄ si tie-
nen cōdicioness y coraçon para ello lo ha-
gan; y si no tienen talento, lo trabajen y ga-
nen de nuestro Señor, que liberalmēte da
sus dones y spiritu a quien se los pide. Por
que de otra manera, o se arrepentiran, o
no haran lo que conuiene, y sera su culpa
mucho mayor viuiendo en tal estado, y no
con el recogimiento que conuiene.

SIGVENSE LOS AVISOS
y documentos para hazer
voto.

Pr̄-

Aviso de

Primero documento, en el qual se dize en summa el tiempo y modo de la aprobacion, o examē para honestar se y hazer voto.

Que años
tendra la
que haga
voto.
Colligatur
experien
tia atq; es
Synodo
Tridenti
se, 15, ca
17.

Tenga la donzella o continēte, q̄ ha de hazer voto, por lo menos veinte y cinco años, y arriba dellos; y lo mas seguro es que aya entrado en treinta.

Aya viuido en recogimiēto y aprobaciō y dado muestras de que tiene animo y spiritu para viuir muy casta y prudentemēte, y esto por espacio de cinco años, los quales se repartan desta manera. Quando nuestro Señor la llamare para beata, passen tres años, o por lo menos dos, en los quales ande como donzella cuerda, ni galana ni del todo beata, para prouar si es para viuir como beata, y ponerse aquel habito. Porque antes que se le ponga, haga la vida y vea por experiencia que tiene coraçon, animo y fuerças para viuir como beata. Passados los años desta aprobacion, auiendo muy bien prouado, pongasse su habito de beata, y viua en el otros tres años, o por lo

menos

Gente recogida.

456

menos dos aprobando en el habito su sancto proposito, de manera que se vea por experiencia que viue como buena sierua de Dios, casta, honesta, y prudente.

Segundo documento de la edad, que han de tener.

LA edad, en q̄ se permite ponerse habito de beatas sea por lo menos veynte y tres años, y oxala fuesse de veynte y cinco: y si nro Señor las llamare en muy menor edad, passen con habito de donzellas cuerdas, aunq̄ sean ocho y diez años. Y en verdad que es menester todo este tiempo, para darle licencia a vna donzella que se ponga habito de beata: por lo q̄ la razon dize, y la experiēcia lo ha enseñado. No ay que dudar, sino q̄ es menester edad, feso, spiritu, y vna honra sancta para que vna donzella, q̄ se ha de quedar entre las gentes, y no se ha de encerrar en vn monasterio, ande en habito como de religiosa, y haga vida en su modo de religiosa; y de todo buen exēplo, y ni resciba, ni de escandalo.

I. Cor. 10
& 2. Co
rin. 6.

Y G

Objec^{to}
y resp^{ues}
ta.

Auiso de

Y si me dixeren q̄ algunas en esta dilació dexaran el proposito, y se tornarã a sus galas: sea en hora buena. Quien no tiene tanta constancia, ni firmeza q̄ es para esperar tiempo, no es buena para beata; y mas valē pocas y buenas, q̄ muchas y nose como.

Y pluguiesse a Dios q̄ assi como las beatas de las religiones no se pueden poner a quel habito sin licencia de los perlados: assi las beatas, q̄ no son subjectas a frayles si no al ordinario, o a no nadie, no pudiesen ponerse habito sin licencia de los perlados. Y pluguiesse a Dios q̄ sobre esto vuisse mādato con censuras y penas, para q̄ por vna fin sefo, no se infamasse tanta buena.

Bolviendo pues al proposito, la que hade hazer voto, tēga lo primero la edad dicha, y la approuacion en la forma que hemos dicho.

Documento tercero, de las condiciones q̄ se requieren para ser beatas, y hazer voto.

I Tem que aya pedido a n̄ro Señor cō mucha instancia, cō oraciones, ayunos, pe

nitenc

Gente recogida:

457

nitencias, comuniones, sacrificios, y socorros de sus proximos que le declare nuestro Señor su sancta voluntad.

Experimente en si que tiene desseo grande de cōsagrarse a n̄ro Señor; y que estima entãto la limpieza, q̄ dexara de ser Reyna por cōseruarla; y q̄ se pone a todos los trabajos, tentaciones, peligros y persecuciones sobre guardar esta joya; y que tern por bien empleado qualquier mal de pena que le viniere, a trueque de ser esposa limpia de Iesu Christo.

Aya experimentado que es muger para perseverar en oracion, lectiõ, penitēcia; en todo encerramiēto y silencio, y guarda de ojos, en trabajar de manos, exercitarse con exercicios baxos, y humildes con toda honestidad, y desprecio de su persona; en todo genero de mortificacion.

Itē en poderse passar (si vuisse peligro o inconueniente) sin tener confessor a la mano, y predicador, y comulgar a menudo, y finalmente en viuir a solas, y no tener a quien acorrerse; sino solo a Iesu Christo crucificado interiormente.

Mat. II.

m

Y

Y finalmente sobre todo esto tome consejo con fieruo de Dios, q̄ la conozca biē, y q̄ sea prudēte, sabio, y acertado en dar consejo; q̄ le sepa examinar cōforme a las condiciones dichas, y mirar si tiene don y talēto de beata para viuir castamēte aca fuera. Y digo aca fuera; porq̄ mucho mayor ouyda do, y recato, y esfuerço, y talēto es menester para ser buena beata (alomenos quāto ala castidad y honestidad exterior) entre tantos peligros como aca fuera ay; q̄ para ser buena mōja, auiedo (como es razon q̄ aya) en los monasterios platica, y exercicio de penitēcia, mortificacion interior, y exterior, oraciō mētal, frequēcia de sacramentos, consejos spirituales, y palabra de Dios. Que si esto faltasse y vuisse ocasiones dōde quiera ay harto peligro poco mas o menos. Y entiendo por don y talēto para ser beata, no q̄ tenga tan sancta su carne, q̄ no fiēta tentaciones; sino q̄ aunque sea tērada y muy tentada pelee, y resista como fierua de Dios: o alomenos q̄ se entiēda, que peleandō como ha de pelear con huyr ocasiones, y hazer buena penitēcia; y dādose

ala

ala oracion podra vencer las tentaciones; y viuir castamente aunque con dificultad.

Ephē. 6.

Documento III. Delo que les hā de amonestar alas q̄ tienen las cōdicionēes dichas, antes q̄ hagan voto.

Q Vādo todo esto se vuiere examinado y al sabio y prudēte confessor le paresciere que tiene las cōdicionēes dichas, y el assiento y recato que para tal estado se requiere; y que parece ser voluntad de Dios nuestro Señor que haga voto, auise le que es lo que haze. Y con mucha razon se ha de auisar a los q̄ acometen vna grā empresa, y quieren hazer vna gran hazaña, delo que han de passar; y de los peligros en que se han de ver; y de las armas y ayudas que han de llevar, y del esfuerço que han de tener.

Auisele q̄ ha de ser tentada con mayores, y mas brauas tentaciones; aunq̄ quāto fuere la guerra mayor, sera el socorro mayor; porq̄ no falta Dios a sus amigos; quāto mas a tan especiales amigos, como son sus

Los peligros que le han de poner delante ala

m 2

espo-

que quier
re ser bea
ta,
Psal. 90.
Frequen
tissimum
hoc est in
scrip.

esposas, q̄ por su amor se le ofrece, con tan entero y agradable sacrificio, y holocausto.

Y con esta mesma condició le auise, que ha de ser prouada con varios y muchos trabajos, desamparos interiores, y exteriores y persecuciones.

Auisele q̄ ha de viuir con mas encogimiento y recogimiento. Llamo encogimiento a la mesura, al encerramiento, ala verguença, ala menos desemboltura y libertad, y mas cuydado y recato, y guarda. Llamo cō mayor recogimiento, q̄ viuan cō mas solitud en los exercicios de oraciō, lectiō, y penitēcia; y todo genero de mortificaciō exterior en sentidos, maxime en ver, y hablar, en no salir de casa, ni tratar con gētes en euitar estrechas amistades, como las q̄ ya tienen esposo; en desprecio exterior de celda, cama, vestidos, comida, y todo trato de su persona. En exercitarse en actos de humildad, como barrer, y fregar, y en guardar mas el coraçon. Finalmente quanto sube a genero de mayor grado: tãto ha de subir en todo genero de virtud y sanctidad

Hiera. 91

Y auisele con quãto mayor cuydado ha de guardar la castidad (spiritual y corporal: q̄ si es posible ni vn pūto pare el peniamiento malo, ni quãto en sî fuere aya en la carne sentimiēto, ni cosa alguna; q̄ no sea casta, honesta, y limpia en los ojos de n̄ro Señor. Porq̄ el peccado por pequeño q̄ sea, que es contra la castidad, auiedo hecho voto desagrada mucho a los ojos de n̄ro Señor. Por que pues p̄metio de guardarse de lo lícito y le priuo dello: quanta mayor obligacion tendra de guardarse de lo ilícito? Mire pues alo que se obliga.

Documento V. De la preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto usara.

A Viendo pues oydo bien todo esto, y miradolo y entendidolo no de burlas, no de passo, no como quiera; sino con mucho peso y consideracion: porq̄ asî es biē menester, para q̄ ni despues se arrepiera, o viua desconsolada, o no viua con aquella honestidad y limpieza, y recogimiento que este estado pide (como por n̄ros peccados

Confilia
ab aucto
re ex le
ctione p̄
& expe
rientijs
collecta.

en algunas vemos; y nos lastima, y escandaliza tanto a muchos) auendolo pues bien mirado, si halla que con el fauor de nro Señor podra salir con ello: dispóngase a hazer el voto. Dezirle hemos aqui vn modo piadoso; del qual podra quitar; o le podra añadir, o mudar conforme a su deuocion, quedando la substancia del voto.

Haga confesion general; si buenamente la puede hazer. Elija vn dia deuoto y solenne para hazer el voto: como dia de nro Señor, o de nra Señora, maxime dela Concepcion, o Encarnacion, o Pasqua de Nauidad, o de Resurreccion, Assumpcion de nuestra Señora; o có la que mas deuocion tuviere. Y quinze dias, o vn mes antes preparese en particulares ayunos, y penitencias, especial oracion: y tome algunos santos y sanctas por especiales deuotos; sino los tiene ya tomados; para q̄ le alcancen particular gracia en este sancto proposito. Todos deuen elegir ala benditissima Virgen, y a S. Ioan Euágelista, y al bienauenturado S. Ioseph, y a sancta Anna. Y las donzellas tomen a sancta Catherina: y las q̄ han sido casa-

casadas a sancta Ysabel la madre de S. Iuã, ya sancta Ysabel de Vngria, o a sancta Monica: y las q̄ hã caydo a sancta Maria Magdalena. Y seria buen cõsejo tomar a sancta Clara, ya sancta Catharina de Sena: porq̄ estas dichas Sanctas no solo son madres de sus monjas; sino de todas aquellas, que en limpieza sirven a nuestro Señor.

Pidales a estos Sãctos y Sãctas con instancia; q̄ sino ha de acertar a servir en este estado, cõforme ala voluntad de nro Señor se le quite del coraçon el proposito. Y si nro Señor se agrada con que le consagre su alma y cuerpo, que le alcancen gracia y spiritu para ello: y que ellos sean sus patrones y guardadores, y fiadores con nuestro Señor Iesu Christo. Y aparejese vna ymagẽ, o vna Cruz, o lo vno y lo otro; y sea todo muy llanito. La Cruz sera de palo, y la cuerda de hilo; para que quãdo haga el voto se ponga aquella Cruz por señal, y prenda y memoria dela lealtad y limpieza, que ha de guardar a su esposo.

Documẽto VI. Dela preparaciõ q̄ hara el

m 4 dia

Aviso de
dia y noche antes del voto.

Todo esto puesto a pūto, llegadā la víspera del dia que ha de hazer voto, dispongase para comulgar aquel dia con vna reconciliacion breue. Porq̄ la confesion general ha de estar ya hecha; porq̄ la víspera y el dia tēga toda quietud, y no ande cō reboluiamiento de estomago de sus peccados, sino toda este ocupada en mirar a lo que se pone, y en dar gracias a nuestro Señor por la merced que le quiere hazer, y en pedirle gracia para acertarle a seruir, y en mirar a su esposo crucificado, y enamorarse del y de su cruz y clauos.

Y llegada la noche de la vigilia vele la toda, o la mayor parte en oracion: como el buē cauallero que vela la noche antes que le armen cauallero.

Cap. 18.

Y venida el alba, poniēdose de nuevo en oracion, o ala media noche acordādose q̄ aquella hora la benditissima Virgen concibio al hijo de Dios, y a aquella hora le pario, y cerca de aquella hora Resuscito, leuātados los ojos y coraçon al cielo, humiliada

Gente recogida.

461

llada y prostrada a los pies de Iesu Christo nro Señor haga interiormente su voto, y p̄messa con el coraçon, y con la boca y coraçon, si le incitare a mayor deuocion.

Digo esto porque no esta la fuerça en hazerlo con la boca, basta hazerlo con el coraçon: y si haziendolo con solo el coraçon entiende q̄ le sera para mayor deuociō, hagalo mētalmente. Empero si dezir las palabras cō la boca le ayudan al feruor y deuocion, digalo con el coraçon y la boca, como hemos dicho. Las palabras que con el coraçon, o con boca y coraçon puede dezir sean estas, o otras semejantes, si nuestro Señor se las embiare.

Documento VII. De como se hara
el voto a solas.

Benditissimo Iesus, Dios mio, y Señor mio, criador y Redemptor mio, q̄ con vuestras manos me hezistes, y con vuestra sangre y muerte me remediastes, y por v̄ra pura bondad y misericordia me llamastes, desseādo amaros y seruiros perfectamente para v̄ra honra y gloria, y gozo de vuestra

m 5

bēdi.

benditissima Madre y Corte v̄ra celestial,
Yo fulana. N. indigna de seruiros, confia-
da de v̄ra inmensa bondad y preciosa san-
gre, y de los merecimietos vuestros, y me-
recimientos y oracion y intercessiõn dela
sagrada Virgen madre vuestra, y de todos
los sanctos, p̄meto a vuestra Magestad, ya
v̄ra serenissima Madre no tener marido, ni
esposo en la tierra: y guardar perpetua ca-
stidad de animã y cuerpo, y limpieza spiri-
tual. Y me entrego Señor toda entera en
v̄ras manos; y me ofrezco toda en sacri-
ficio v̄ro; y me otorgo por vuestra sierva y
esclava para emplearme y ocuparme del
todo en v̄ro seruicio: y en señal y memoria
desta promesa pongo esta cruz, o ymagen
de vuestra madre siempre Virgen.

Psal. 118 Y pues vos Señor mio tuuistes por bien
de acordaros de vna cosa tã baxa como yo
dadme spirito, y don, y gracia con q̄ cum-
pla muy biẽ lo que os he prometido hasta
la hora de mi muerte.

Y yo propongo Señor mio ayudada con
v̄ro favor de guardarme de toda ocasiõn
de offenderos; huyr toda conuersacion

occa-

ocasionada, y todo peligro, castigar mi
cuerpo; andar muy honesta en mis vesti-
dos; estar muy encerrada quanto me sea
polsible; no ser regalada ni curiosa: exerci-
tarme en lectiõn, en oracion, y exercicios
de penitencia: y cõfessar y comulgar hallã-
do buen aparejo, sin estropieço de mi reco-
gimiento: y hallando impedimento de per-
fecto recogimiẽto passarme he con la ora-
cion spiritual, para no desagradaros en na-
da, y seruiros en todo y por todo.

Dicho esto hablando con nuestro Señor
bueluase ala benditissima Virgen, y pidale
le alcance lo que ha pedido, y le sea madre
piadosissima: y digale lo demas que nue-
stro Señor Iesu Christo, alli le diere que le
diga: y lo mesmo a los sanctos deuotos.

Acabado esto se este en su recogimiento,
dandole gracias por las mercedes recebi-
das, humillandose; tornando a pedir, y a
proponer, y pensar los sanctos pensamien-
tos que nuestro Señor le enseñare, hasta q̄
llegue la hora de yr ala yglesia.

Documẽto VIII. De como lo hara en la

ygle-

Auiso de
yglesia ante su confessor.

Legada la hora de salir vaya ala yglesia, recõcilie breuemẽte; y acabada la reconciliacion repita, o conrepita, o confirme su voto, diziendo solamente lo essencial, q̄ es: Yo fulana. N. indigna sierua de Iesu Christo nõ Señor, para honra y gloria del mismo Señor mio Iesu Christo, le p̄meto delãte v̄ra reuerencia perpetua castidad, y limpieza de anima, y cuerpo; o confirmo el voto, q̄ le tengo hecho de guardar entera castidad de anima, y cuerpo.

Y en testimonio desta p̄messa traere siẽpre esta cruz, o ymagen de nõra Señora: y p̄pongo de viuir en todo recogimiento, y mortificacion interior y exterior.

Y hago testigos a mi Señora la benditissima Virgen madre de Dios, a quien prometo lo mesmo: y al bienauenturado S. Iuan Euangelista, y a los demas Sanctos patrones mios y deuotos.

Y el Sacerdote le eche la bendicion, diziendo: Benedictio Dei omnipotentis Patris & Filij & Spiritus sancti descēdat super

te,

Gente recogida. 463

re, & maneat semper tecũ. Hecho esto leuãtase, y comulgue mirãdo bien lo q̄ recibe, y como lo recibe. Y auiedo estado vn poco humillada en presencia de nõ Señor torne tercera vez (en presencia del Señor q̄ dẽtro tiene y mirãdolo) a cõfirmar el voto interiormente como lo hizo ala madrugada, añadiendo lo q̄ nõ Señor le inspirare.

Y auendosi estado buen espacio de tiempo con nõ Señor, leuantese, y vayase a su casa con el recogimiento, q̄ es razon q̄ lleuen y rēgan las q̄ han comulgado, y tienen por esposo a Iesu Christo crucificado, siendo crucificadas cõ el al mũdo, ya todas las otras cosas del mũdo: teniendolo siempre en el pensamiento presente; y empleando en el todo su amor y cuydado; continuãdo este recogimiento toda la vida por la forma que hemos auisado.

Pueden, si tuuieren deuocion para ello, confirmar este voto las fiestas solenes, quãdo comulgaren, o tuuieren alguna grande tentacion. Y digo confirmar; y no repetir, o renouar, y no boluer de nueuo a votar: por q̄ cada vez que de nueuo hazẽ el voto,

se

Galat. 5.
& 6.

Aviso de
se obligan con nueva obligacion.

Documento IX. Como confirma-
ran y conseruaran el voto
q̄ han hecho.

Podria dezir alguno q̄ restaua por tra-
tar otro punto; que seria como conser-
uaran el voto que han hecho: porque ordi-
nariamente es mas difficultoso conseruar
lo ganado, que ganarlo.

Tienen razon por cierto los q̄ hazen mu-
cho caso, y tienen mucha cuēta con la cō-
seruacion dela virtud. Y sino me engaño
yo tengo tratado esto: porque en la segun-
da parte desta instruccion, donde dixelo
que auia de proponer la que haze voto, y
en todo este Aviso enseñamos la vida que
ha de hazer la sierua de Dios y que ha he-
cho voto de castidad: Y assi tengase aqui
por dicho lo que alli diximos: y la que ha
hecho voto de castidad guarde aquello cō
todo cuydado, y lo que le diximos que pro-
pusiesse, quando haze el voto.

Y assi concluyo esta instruccion cō dezir

Gente recogida.

464

lo primero que no en oyr, ni saber mucho,
sino en hazer deueras lo que sabemos, con-
siste el aprouechamiento: No es mas san-
cto el q̄ haze mas cosas; sino el q̄ tiene ma-
yor amor de n̄ro Señor Iesu Christo.

Y lo segundo que todo quãto aqui se ha
apuntado, y dicho, y en todo este aviso; se
entiende dando nuestro Señor fuerças y
spiritu: porque sin su socorro y ayuda, to-
dos los auisos, y exercicios, y medios, que
el hombre puede poner y exercitar, son le-
uas no mas, y cosa muerta. El auxilio y spi-
ritu de nuestro Señor es quien nos da luz,
y fuerça, y gana; y animo para hazer la vo-
luntad de Dios.

Y assi las sieruas de nuestro Señor hã de
estar siempre en todo lugar, y tiempo, y en
todo negocio pendiētes del socorro de nu-
estro Señor, humillandose ante su Mage-
stad, y pidiendole con fee que les ayude,
diziendole siempre: Señor ayudadme, Se-
ñor dad os priessa a socorrerme.

Documento decimo, muy importante en
que se responde a muchas difficultades, q̄
se

En que cō-
siste nue-
stro apro-
uechamien-
to.

Ioan. 13

Ioan. 15.

Psal. 69.

Auiso de

se podriã offrescer ala que quiere ser Religiosa, o ya lo es: y entiédase en este documento por religiosa la Beata y Monja.

Lea todo este aviso, y particularmente esta instruction, la que tiene de deseo de ser Beata, o Monja; y la q̄ ya lo es y no lo es de buena gana, ni ha hecho voto de castidad. Y sino les parece bien el estado que han tomado alas q̄ son Religiosas y no han hecho voto; ni alas q̄ lo quierẽ tomar y no lo han tomado: no lo tomẽ en esta manera: Quien no lo ha tomado; y quien lo ha tomado y no ha hecho voto dexelo dissimuladamente: que mas vale buena casada, q̄ mala Beata, o no buena Monja.

De vna cosa le asseguro ala q̄ dexare el buen estado q̄ tomo, q̄ le ha de costar bien caro; y no lo dude que le costara caro, si lo dexare. Que hasta oy no hemos visto ninguna persona, hombre ni muger, q̄ no lo pagasse muy bien pagado, o tarde o tẽprano. Quãdo mas segura este, y quãdo mas le aya de doler, y mas lo ha de sentir: entõ-

*Que cue
sta caro
dexar el
buẽ esta-
do,
Luc. 9.*

ces

Gente recogida.

es vera el castigo de Dios. Por esso aviso que lo mire bien antes de tomarlo; porq̄ despues no lo dexen y lo paguen.

Y si la llamada no respõde, si Dios la llama: poco menos lo ha de pagar, o tanto, y mas por vêtura por la ingratitude. Y si me dixere la q̄ tenia inspiraciones de ser Religiosa, Monja, o Beata, y tenia gana y pposito de serlo: que sabe si la llama Dios o no.

Y si la q̄ esta ya dentro dixere q̄ no la metio Dios; y assi se quisiere salir a fuera, tambien por estar en duda dela voluntad de Dios, o pensar que no quiere Dios que sea religiosa: Responder les hemos a las dos en nombre de nuestro Señor.

Respondese ala que esta en duda, si la llama Dios.

Respondere yo ala primera, q̄ averigua damente averigue la verdad: y mire bien no se engañe, huyẽdo del estado por no padecer, ni pelear, y buscãdose escusas para gozar del mũdo. Porque si contra la inspiracion de Dios se casa, ha de vivir amarga toda su vida, y desconsoladissima.

n Haga

*Pron. 1.
Que la
llamada
no respõde
diendo lo
pagara.*

Eph. 4.

1. Cor. 7. Haga sus diligencias de ayuno, oracion, sacrificios, y limosnas, para q̄ Dios le diga su voluntad: y tome consejo con hombre tal qual lo hemos señalado en el peligro decimo quinto, con intencion de hazer lo que nuestro Señor Iesu Christo le inspirare.

Exo. 15.
Eccle. 38

Y si toda via le inspirare q̄ sea religiosa, monja, o beata, sea lo; q̄ Dios la esfuerçara y ayudara, y le conuertira el agua amarga en dulce mediante la cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Que muchas he visto yo, q̄ entrarõ regañando, y de mala gana, y despues se hallaron consoladissimas, y cõten-tissimas; y otras he visto p̄sar que ahorra-uan vn buen trabajo en dexar el buen esta-do de la integridad y limpieza, y despues se arrepintieron, y no auia quien las pudie-ffe consolar. Asì que miren bien, y procu-ren saber la voluntad de Dios; y haganla.

Matt. 5. Y esto se acierta a saber (como dicho ten-go en otras cosas) quando el alma entera-mente desseja hazer la voluntad de Dios de coraçon, y de ueras riendose.

Responde se ala que es Religiosa, monja, o beata

beata; que no ha hecho voto y querria dexarlo.

A La segunda, q̄ ya es religiosa monja, o beata, y lo quiere dexar, lo primero di-re lo q̄ acabo de dezir; que lo consulte con n̄ro Señor (como arriba hemos dicho) y muy consultado, mas que la que no es Re-ligiosa. Y si aueriguare q̄ quiso Dios q̄ en-trasse en aquel estado, estese queda; q̄ tam-bien le ayudara nuestro Señor encomen-dandose a el de ueras, y determinandose a hazer vida nueva, para que passe adelante con nuevo esfuerço y consuelo.

Pero si estuuiesse en duda, si quiso n̄ro Se-ñor q̄ tomasse el habito de religiosa monja o beata, o se entendiessse que fue liuiãdad, o consideracion; y que no fue inspiracion de n̄ro Señor el ser Religiosa: yo le aconse-jo en nombre de nuestro Señor que se este queda en su estado, y q̄ no de escãdalo, ni nota; ni inquiete, ni descõsuele alas fieruas de Dios, y a los predicadores, y cõfessores recogidos, y q̄ trabajã en la viña de n̄ro Se-ñor. Los quales con sancto zelo y desseo

Corin. 7.

de allegar almas a Dios, ayudan y firuen a las Religiosas que no les entristezcā, ni infamen. Biē saben todas que boluer vna atras, es dar vna bofetada al recogimiento; y por esta afrenta q̄ se haze al seruicio de n̄ro Señor, las castiga nuestro Señor a estas que dexan el sancto estado, y muy bien castigadas.

Trouer. 1

Exhortacion a vna persona q̄ entiēde q̄ no la llama Dios, y se vee muy mal tentada, y respondese a sus razones.

E S fuercesse pues esta tal, y tomando consejo para renouar su coraçon, comience como de nuevo: que viendo nuestro Señor su flaqueza por vna parte, y q̄ por otra por no deshōrrar la sanctidad y recogimiento, se dispone a caminar tan rezio camino; Dios la fauorecera y ayudara, y como a ovejuela coxa y cāsada y flaca, la tomara en sus hōbros. Y para ayudar ala humana flaqueza, piense quantas donzellas, y biudas, y moças, y por ventura assaz tētadas, vinē en estado de limpieza; o por q̄ no tienē cō que casarse

casarse, o por q̄ no hallan cō quien a su proposito, o por q̄ por alguna razon no les cūple casarse. Y si estas o por razon humana, o por q̄ no pueden mas, ya vezes por honra del mundo se dexā de casar, no es mucho, q̄ vna que ya tiene habito de religiola, beata o monja, por euitar tanto escandalo, y por euitar la afrenta del recogimiento y de tanta sierva de Dios, y por amor de Iesu Christo, y honra suya; y tãbien por no passar la defastrada y amarga vida, q̄ las tales pasan, se dexen de casar, y se ponga a passar algun trabajo, confiando en el lo corró de n̄ro Señor; q̄ sin duda le dara. Cōfidele lo q̄ puede ser, aunq̄ se case; lo qual podra ymaginar como a pasado por otras, de yrse el marido, enfermar o tener cōdicion contraria dela q̄ ella pretende; como yo lo he visto, y lo suele en las tales permitir nuestro Señor.

Nota.

Y si me dixerē; Padre esta tal persona es tentadissima, y algunas vezes a peligro de caer, y por ventura cae en los ojos de Dios, ya que no en los de los hombres; y no la llama Dios: Respondo a esto q̄ aunque no la

*Objecio
y su resp
puesta,*

Auiso de

aya llamado al principio, que agora la llama quando le auisa por esta letra, q̄ no infame el sancto estado, ni se infame ni auerguence a si la pobrezilla, dādo a entender q̄ fue tan liuiana al principio, y agora estā miserable y vil, que sin aq̄lla miseria tan baxa y bestial no puede viuir ni passar. Y acuerdense para confirmacion desto delo q̄ el bienauenturado S. Augustin dize sobre S. Iuan cap. 6. Sino te hā traydo, haz que te traygan: y tenga delante aq̄lla palabra del Euangelio no ay a Dios cosa imposible: y acuerdese dela immēta bondad, amor, misericordia, y piedad de Dios. Y auiso le q̄ n̄ro Señor le fauoreciera; y q̄ no ay tā tēta da persona, q̄ si haze las diligēcias q̄ tratando delas tētaciones diximos, no pueda resistir, y vécer, y passar adelāte. Esto es cierto q̄ aunq̄ no tengan todas ni todos donde castidad; todos tienen libertad para con el fauor de n̄ro Señor guardar la castidad. Y olo dezir q̄ no ay persona, que no la pueda guardar biē guardada, y cō alegria, y conuelo, y aun facilidad y suauidad: si se aprovecha de los remedios dados cōtra la tēta-

cion

Gente recogida.

468

cion deshonesta, generales y particulares. Y sino me creen, respondanme estos lo q̄ haran los Clerigos moços, q̄ se ordenaron sin don? Que hara la q̄ ha hecho voto, si le viniēse nueua guerra o mayor q̄ primero, despues de hecho el voto? Que hara la q̄ calo, y la dexaron moça, y vlada al matrimonio, y se va su marido alas Indias, y se esta veynte años, y por ventura no torna mas? Que hara el hōbre o muger casados quando el vno, o el otro enferma de enfermedad para toda la vida? Que hara el captiuo, o captiua? Que el precio o presa por muchos años, o desterrado por toda la vida, q̄ no puede llevar consigo a su muger? Que hara la q̄ echā su marido a galeras. Y q̄ hara el tal q̄ va a galeras y queda por aca su muger? Que el esclauo o esclaua q̄ no les dexā casar? Que la pobrissima q̄ no tiene con q̄ casarse? Que la rā fea q̄ nadie la quiere? Que otros generos de personas, q̄ no se pueden ya casar? Por ventura ofara nadie dezir q̄ no pueden menos de pecar mortalmente? O q̄ si llamā a Dios en su necesidad, que no los puede socorrer, o

Preguntas y razones muy fuertes.

n 4 que

Aug. in
Ioan. 6.
Lucas. 1.

que no querria? Acabemos ya, y creamos y cōfessemos que en todo tiempo, estado, lugar, y modo de vida, en todo qualquier successo, toda qualquier persona, si quiere guardar castidad, q̄ llamando y esperando en nuestro Señor, y usando de los medios q̄ nuestro Señor ha enseñado, puede vivir castamēte; y no solo passar lo sin peccado, pero si pelea de veras y llama de veras, y confia de veras, alcāçara victoria de veras, y castidad assentada y firme y sabrosa.

Y valga esto para todo genero de gētes, para q̄ se animen, y esfuercen, y consuelē, y quanto mayor guerra tuuieren (lea lo q̄ se fuere q̄ no saca ninguna guerra, ni genero della, ni de persona) no desmayē, ni se afflijan; antes se alegren de q̄ se les ofrece en q̄ mas seruir a n̄ro Señor. Y crean me q̄ les dara Dios castidad mas fina, mejor, y mayor, y de mayor valor y precio, y mas firme y constāte, q̄ la que es de pura naturaleza: porque como dizen los Theologos ordinariamēte la gracia sobrepaja a naturaleza rica. Y cō esto auemos auisado alas q̄ Dios llama para Religiosas beatas o mō-

jas;

jas; y con esto auemos auisado alas q̄ Dios llama para religiosas, y alas que estā en duda si las llamo o no; y alas que ya entiēden que no las llamo, estan en duda si por la guerra y peligros dexaran el estado, que han tomado.

Conclusion de la instruction.

A Las demas, que lo quieren tomar este estado, y no han entrado; y alas q̄ han entrado, y se quieren estar dentro, y particularmēte alas que quieren hazer voto de castidad, les ruego y encargo que leā este auiso o otros semejātes desde el principio hasta el fin, y miren lo que aqui se les dize: que cierto les hara mucho puecho, y causara gran seguridad y paz.

Y alas q̄ no sienten vocacion de Dios para estado de beatas, y andan consultādo si lo tomaran o no, auisolas q̄ lo leā para que vean lo q̄ hā de hazer, y passar, y de lo que se han de guardar, y con esto examinen su coraçon, y vean si se quieren determinar a passar por ello. Y sino piensan de ser tales, como aqui les auisamos; rogamus les y su-

plica-

*Cōmunis
Theolo.*

plicamos les por la sangre de Iesu Christo nro Señor, y por la humildad y excelentissima virginidad de nra Señora, y por lo que deuen ala sancta yglesia catholica, y por la castidad de todas las sanctas virgines y continentes, q̄ no tomē estado de beatas para no ser tales, quales conuiene ser a tan alto estado, y casen se en buena hora: q̄ mas vale casarse, que abrasearse como sant Pablo dize. Y sino se quieren o pueden casar, esten se en forma de vida cuerda; pero no con titulo de beatas: por q̄ la beata no tal como aqui la auisamos, alomenos en lo exterior haze mucho mal a si y a sus proximos; y afrenta al sancto estado y haze injuria al esposo suyo Iesu Christo crucificado. Por essotro camino de medio galanas medio cuerdas, y de que esperan ventura; podran yr al cielo sin tantos escrupulos, y peligros, y inconuenientes, y se pueden apuechar deste auiso en lo que lo ouieren bien menester, y bien les estuuiere. Pero no sea beata sino quien lo dessea de veras: que mas vale donzella cuerda y honesta, que beata distrayda.

Parte

Que no tamen titulo de beatas ni religiosas las que no quieren ser perfectas como esta dicho.

P A R T E Q V A R T A E N L A
 qual se summa cafi todo este auiso; y se pone quatro cōsejos los mas necesarios y puechos.

Cap. I. En el qual se significa el animo con que se ha escripto este auiso.

A Visado he alas sieruas y esposas de Iesu Christo nro Señor todo lo q̄ he podido collegir delo mucho, q̄ en este ministerio he trabajado y procurado saber, para edificacion y cōsuelo delas personas recogidas, colligendolo assi de libros, como de personas exercitadas. No se mire a mi pequeño seruicio, ni a mi pobreza; sino al desseo vehemente, que figuiendo al exercicio de algunos sanctos he tenido, y tengo, y tendre mientras viuiere, de servir y agradar a este estado en spiritu. Y oso dezir, y lo digo con verdad, que si me costara todos los trabajos posibles, afrentas y injurias, y persecuciones, y todos los thesoros posibles; que todo lo diera por bien empleado por consolar vn coraçon, y edifi

edificarlo: quanto mas q̄ espero en n̄ro Señor q̄ algunos se h̄n de edificar y consolar.

Nota.

Y no es esto que he dicho, aunq̄ parece, demasiado: que mirando lo que el hijo de Dios hizo por vna alma, y mirando lo que los hombres trabajã por ganar vn poco de dinero, y lo que dan despues que lo tienen o han ganado por vn poco de honra, vanidad o contento; y mirando lo que vale vna alma, y el bien lpiritual della en los ojos de nuestro Señor: no es mucho que los que le desseamos feruir, hagamos por el consuelo y edificacion de vna alma todo lo que todos los hombres del mundo j̄ntos desde el principio hasta el fin ouiesse hecho, padescido, y gastado por las cosas d̄ la tierra.

*Que se p̄
erã mu
chas al-
mas por
falta de
auiso.*

Y como yo he visto algunas almas, que si ouierã tenido los auisos, que en este libro auisamos, o delas doct̄inas y documentos de los antiguos padres sant Athanasio, sant Basilio, sant Ambrosio, sant Hieronymo, sant Iuan Chrysostamo, sant Iuã Climaco, Casiano, y vitas patrum y otros antiguos Sanctos de donde hemos collegido todo esto; no vueran padescido lo que han padescido

descido, ni perdido lo que han perdido, ni dexado de ganar spiritualmente lo que h̄n dexado: heme animado a escreuir esto para que los q̄ en semejantes peligros se vieren, no passen por lo que otros h̄n pasado. Y assi no ha sido mi intento (ni foy para ello) tratar cosas de alta oracion, y perfection: solo he pretendido enseñar lo necesario, para que vna alma no peque y para que se disponga a crescer en el servicio de nuestro Señor, y sea habil y capaz d̄ los dones de Dios.

Cap. II. En que se responde a quien t̄dra esta doct̄ina por rigurosa.

POdria ser que ouiesse personas, que o serian de tanto rigor y auiso, o lo tengan por demasiado, y lo reprehendan y lo tengã en poco pareciendoles que biuendo a su libertad y contento podran ser mas sanctas o tãto, como usando destes auisos, y que esto es atar mucho la Euangelica libertad. Pero creo que aura algunas personas temerosas de Dios, y desseosas de asegurar

gutar su salvacion, y de crescer en el servicio de nro Señor, y conseruarse, y de agradar a nuestro Señor muy agradado; q̄ recibirá esto de buena gana, y aunq̄ mas les avisassen dirian segun esta escripto: Dirán mis labios grandes alabanças quando me enseñaredes vuestras justificaciones: y entonces entenderán q̄ la verdadera libertad christiana del spiritu se funda en la perfecta mortificación interior y exterior de nra carne. Quien les quitara a los sanctos la grande libertad spiritual: y quié les negara aquella maravillosa mortificación exterior?

Y mas se q̄ aura algunas tan desleofas de consejo, y necessitadas de remedio: q̄ se alegraran con tanto aviso, y no les pesara si fueran mas, y mas largos. Y en verdad que traen razon, q̄ bien se q̄ ay mucho mas que dezir, y q̄ ay otros peligros y tentaciones terribles. Empero no se puede dezir todo, y con lo q̄ aqui dezimos, y con la oracion les dara nro Señor a entender lo q̄ faltara; y pueera algun siervo suyo q̄ le de entendimiento y fuerça a todo esto; que cierto va mucho en que aya quien trate las cosas

con

con spiritu y feruor.

Y delas q̄ despreciaren estos o semejâtes avisos tan seguros y puechosos me duele muchissimo y temo que se diga delas tales personas lo q̄ dixo S. Pablo auiedo enseñado cosas semejâtes: El q̄ desprecia esto no desprecia a vn hōbre; sino al spiritu del Señor q̄ enseña estas cosas. Y plega a Dios q̄ no les quepa parte de lo q̄ el Euāgelio dize: Sino recibierē v̄ra palabra, mas tolerable sera la pena de los de Sodoma, q̄ de estos.

Pero dexadas estas tales pobreçillas almas: se bien q̄ las que se aprouecharē bien de semejâtes avisos, presto sentirán en su coraçon la paz, y seguridad, y sancta libertad y suauidad, que hallan y sienten los que viuen con todo recato y mortificación; sujetâdo la carne por gozar dela libertad y paz del spiritu. Y por estas poquitas, y aun por vna que se aproueche, yo doyo por biē empleado el trabajo q̄ he tomado en juntar estos avisos, y escreuirlos, y lo que se ha gastado en trasladarlos, y ponerlos en orden que se pudiesen leer.

Tambien se lo q̄ tengo dicho, que todos los

Que no desprecie estos avisos.
1. The 4
Lucas, 10

Mat. 10

Psal. 118
2. Cor. 3
Gala. 4,
Iacobi 1,
2.

Que los
caros
sin spiritu
de N.
S. valen
poco.
Ioan. 15.
Ufe. 13.

Auiso de

los avisos sin spiritu de nuestro Señor valen poco o nada: y querria q̄ la sierva de Iesu Christo tuuiesse siēpre ante los ojos aquellas palabras d̄ Iesu Christo nuestro Señor: Sin mi no podeys hazer nada: y aquellas del Propheta Oseas, De tu parte Israel no ay sino maldad; de mi solo te ha de venir el socorro. Para q̄ desta manera no se fiasen de consejo, ni auiso, ni regla a secas; si no que en toda cosa llamassen a Iesu Christo, que da luz para entender lo que nos dicen, y fuerça para cumplirlo, y da spiritua la letra muerta.

Cap. III. En que se exhortan las siervas de Iesu Christo a apronecharse de este Auiso, poniendoles delante su alta dignidad.

B. Chris.
frecuen
ter in bo
uelijs.

R Vego pues, y (como el bienaventurado sant luā Chrysostomo solia dezir) les suplico alas siervas de Iesu Christo que se esfuerçen a pedir con instancia el spiritu de nuestro Señor, y a vsar destos Avisos, para que lleguen ala perfection dela vida christia

Gente recogida.

christiana, y gozē delas riquezas que Iesu Christo les gano; y sean dignos delas promisiones de Iesu Christo, y caminē al cielo con toda suauidad y consuelo del Spiritu sancto; y edifiquen a sus pximos y ayuden a nra sancta madre yglesia Romana.

Porque vno delos socorros, que la sancta yglesia tiene, y muy particular son las oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, confesiones y cōmunionen delas siervas y esposas de Iesu Christo.

Y los que no me creyeren, lean los antiguos sanctos, y veran quanto caso se hazia delas Religiosas, y personas recogidas para alcançar misericordia de Dios. El bienaventurado sant Gregorio dize q̄ sino fuera por las oraciones, y lagrimas delas tres mil Beatas, quien el mantenia; que ya no pudieran sustentarse entre las armas delos Godos. A estas dichas almas se acorrian los sanctos en las necesidades, y en la sancta yglesia al tiempo delos martyres ellas exhibian illustres espectaculos con su sancta deuocion y grande castidad offresciendose ala muerte, y padesciendo estraños

Quanto
valen las
oraciones
delas per
sonas re
cogidas.
In vita
B. Greg.
per Pen
trū Dia
conans.

martyrios.

Y verdaderamente las buenas sieruas de Dios son vn exemplo de virtud, y freno de peccados, y perpetuas medianeras y intercessoras con nuestro Señor y su benditissima Madre; en fin como esposas d̄ Iesu Christo, y como en quien muy especialmente se halla ayuno, disciplina, cilicio, vigilia, aspereza de cama y desprecio de vestidos, deuocion, oració, lagrimas, misericordia, religion y piedad, y toda virtud.

Y por el contrario quãdo son distraydas son vn estropieço, y vn humo a narizes, y vna pauesa apagada, y vn oprobrio del ser uicio de n̄ro Señor, y dela generosa y celestial empresa y estado dela castidad.

Bien veen las sieruas de Iesu Christo que digo verdad; y pues la digo, valgame; y pues se escusan tantos males, y caufan tantos bienes con su recogimiẽto interior y exterior, y se da tãbien exemplo auisando lo q̄ en estos auisos auisamos; y se esfuerce a ponerlo por obra por el amor y honra de Iesu Christo, y de sus proximos, y dela yglesia Romana; por quien deuen muy de-

ueras

ueras y en particular rogar.

Cap. III. Y preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza.

Y Sino hallaren en su coraçon aliẽto para tanto, o les pareciere que estan tibias; quiero concludyr esta obra con quatro auisos muy prouechosos, y no dificultosos de hazer, los quales ayudan a poner en obra todo lo dicho. Y antes dellos les auiso que no se engañen teniendo por tibieza lo que no lo es.

La tibieza consiste en el proposito, mas que en la obra. Aquella alma estibia de quien dize Sãt Iuan que la vomita nuestro Señor, que no quiere seruir a nuestro Señor de ueras, que ni le combida el amor, ni le espanta el temor; sino que con vna confianza vana de si, o de no se que, y con vna floxedad y descuydo quiere viuir a su plazer, como le parece, sin gana de crescer, ni temor de caer, aborresciendo, o

Que es tibieza.
Apos. 3.

o a despre

despreciando la perfeccion, y amando vna vida, que aunque no dissoluta, no es recogida ni recatada.

Empero quien tiene gana de servir a nuestro Señor de ueras, quien tiene pena de sus faltas, quien teme de desagradar a nuestro Señor, quien tiene congoxa de ver su poco animo, fuerças, aliento, y feruor; no esta tibio, sino flaco. Y esfuerçense, que el flaco no le vomita nuestro Señor; sino le esfuerça y llena como padre piadoso.

*Esai. 42
Apoc. 3,*

Consta de la sancta escriptura que a los tibios vomita nuestro Señor: y de la mesma escriptura consta que no amara el lino que humea; ni acaba de quebrar la caña cascada.

Auiso primero, q̄ es nunca perder la confianza, ni dexar el sancto proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera q̄ pudieremos esfuerçar nos a continuar en el camino del cielo.

Sea pues el auiso primero, que por flaca y ruyn que sea su alma, y para poco, y

fin

sin fuerças, cayda en mil imperfecciones y miserias, y llena de faltas, y fria, y desmayada, y que se sienta seca y sin gana, en fin vease como se viere; no desconfie, ni se dede mano, ni dexé el camino, ni sulte las armas de la mano; sino cayendo o leuandose, como pudiere comience. Que como deziamos en el quinto remedio, por rezia que parezca la tentacion, la deuemos resistir y esperar de vencer, confiando en nuestro Señor que ayudara, y que se espaciara la tentacion, y q̄ seremos mas fuertes que el enemigo. Y así por grande, arduo, y casi imposible, que nos parezca lo que nos dizen que hagamos, no por esso delmayemos aunque nunca lo ayamos hecho, puesto que lo ayamos prouado muchas vezes. Boluamos a prouar bien o mal, comencemos como quiera: que quando a comenzar muchas vezes quando no pensemos comencaremos de ueras, y passaremos adelante. Y al cabo no se pone hombre a cosa que no salga al cabo con ella, si porfia y esta constate: quanto mas llamando a nro Señor, aquié todo es posible, facil, y suave.

Y no hagamos partido con el demonio, ni passemos por condicion, ni excepcion, sino (como dizen) absolutamente nos dispongamos a hazer lo que nro Señor mada y aconseja: que acometiendolo todo vno a vno saldremos con algo, o por ventura con todo. No nos cãsemos, que el trabajo importuno, y cõfiado lo acaba todo. Visto auemos que lo que no se acabo en vn mes se acabo en vn año, y lo que no en vn año se acabo en dos, o en veynte.

Exemplo de confiãça. Colli gitur ex Gene pre fertim. 18. 19. 20. 21.

Y no se rian desta palabra los lectores: que treynta años espero Abrahã hijo. Y yo he visto acabo de mas de veynte. Y no cansando de importunar a nuestro Señor, y puar muchas vezes; y no desconfiãdo ni delmayando; y no dexando de pponer firmemente y de esforçarse cada dia de nuevo, como quien dize: Por vêtura es oy el dia, que me ha de hazer Dios la merced compadesciendose de mi gran miseria por su gran misericordia, quando nunca lo pensaron, quanto mas sin esperança, quando parecia que estauan flacos, quando temian que ya la mala costumbre se les auia buel-

to en naturaleza, y finalmente quãdo pensaron q̄ estaua muy lexos; se hallaron mas cerca, y les amanescio sin pensar vn dia dicho, y les renouo Dios el coraçon, y les dio nueuas fuerças y luz.

Sea pues este el auiso, que absolutamente sin excepcion sin cõdicion ninguna nos determinemos a hazer la volûtad de Dios, y aunque vn año y muchos prouemos, y nunca acabemos de salir con ello, con todo esto pidamos a Dios socorro; propongamos; prouemos hasta la muerte; no dexemos esta demanda, y no perdamos la confiãça, y no admiramos ninguna excepcion ni condicion para dexar de hazerlo asi: desde la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor.

Psalma. 129.

Y si alguna condicion se ha de poner, es acometer primero lo mas dificultoso, y lo que parece mas imposible: porque quebrada la lança mas rezia, las demas se quebraran mas facilmente.

En fin comecemos aũque sea para puar, aũq̄ sea como de burla; creamos a quien nos aconseja a començar, y tengamos por

Auiso de

gran mentira del diablo que no hemos de poder: y si nos amenazare con que si puamos nos ha de hazer mayor guerra; digamos como valientes, que la haga en hora buena, que nuestro Señor, por quien nos disponemos a comēçar de hecho, nos ayudara de nuevo, y nos defendera y dara fuerzas para vencer y obrar. Digo lo q̄ suelo dezir, que valga mas con el alma Christiana la esperança en Dios, que el temor del diablo y desconfiança de si mesmo, valga mas lo que es mas y puede mas, y suele hazer grandes misericordias.

Auiso segundo del voto temporal.

EL segundo Aviso es que usen de vn remedio, que llamã voto temporal: quiero dezir prometer por vn dia o por vna vez de hazer algo en que mas solemos faltar. Porque como quebratar el voto es peccado mortal, y tan claro y gruesso; aun los hombres perdidos no osan quebrantar el voto que han hecho; y no cabe en razon que vna sierva de Dios quebrante vn voto que

Gente recogida.

477

que haze vn manifesto peccado mortal. Y ansi haziendolo vna vez, luego otra, y viandose este remedio muchas vezes haran vna costumbre, y recobrarán nuevo animo y fuerças.

Y en verdad que yo he visto con este remedio a personas remediadas, q̄ parecia imposible remediarse: assi como en leuarse temprano de la cama, en tener oracion, en no hablar algunas palabras, en comer demasiado. Porque como lo prometian por vna vez, y salian con ello; consolauanse y boluianlo a prometer por otra: y assi yuan recobrádo fuerça y animo. Y como lo prometian, y era voto; no lo osauan quebrantar, y como era por vna vez sola, guardauanlo sin pesadumbre y de buena gana.

Y vltra de que es buen consejo para contrataciones, y para hazer buenas obras hazer este voto temporal: tiene otra cosa muy buena, que es vn particular seruicio, que vna y muchas vezes se haze a nuestro Señor de hazer alguna cosa por su honra, y con obligacion de amor. Porque ya saben todas las siervas de Iesu Christo, que

S. Tb 2.
2. q. 88.

la obra hecha por voto es mas agradable, y mas meritoria en los ojos de Dios, q̄ hecha por su propria libertad.

Tendra cuenta pues la sierva de Dios, a la mañana quando se levante, y al examē de medio dia, y al dela noche de ver en lo que mas faltan y mas les va guardarse, o hazer: y haran vn voto de la mañana a medio dia, y de medio dia ala noche, o de la noche ala mañana: y assi yran poco a poco venciendo tentaciones, quitando faltas, y haziendo buenas obras.

Aviso tercero de renouar cada dia el buen proposito, y determinarse a servir a Dios entera y perfectamēte.

EL tercero aviso sea renouar siempre el sancto proposito, y procurar de caminar ala perfectiō; el qual aviso, aunque esta ya enseñado, ponele aqui como cosa escogida: porque cierto, cierto, qual es el proposito, tal es el aprouechamiēto, y assi haze Dios merced al alma. Estoy por decir y digo verdad, que todo el bien o mal, o

menos

menos mal, y el ser locortida vna alma de Dios, y enseñada, y librada de peligros y engaños; viene del proposito del coraçon. Porque quien busca a Iesu Christo, de veras d̄ veras le hallara; y si se busca assi mesma vn alma, assi se hallara para gr̄a de mal suyo.

Estan grande verdad esta, que aun a los infieles y hereges, certissimamente alumbrara Dios si le buscassen de veras, desseando saber su voluntad para hazerla. Alq̄ haze lo que es en si, Dios no le niega su gracia y buena parte de hazer lo que es en si, y aū la principal es pretender hazer enteramente la voluntad de Dios sin condicion; ni excepcion; y con este animo pedirle a Dios que se le enseñe, y le ayuda a hazerla. Assi busco David a Dios, assi Sant Pablo, assi sant Augustin, assi todos los q̄ han llegado ala verdadera sanctidad; y libertad de spiritu. Y los q̄ buscā a Dios y a si mesmos, o algo fuera de Dios; o no hallan a Dios, o lo hallan no como lo hā de hallar, y son semejantes a los que sirven a dos señores.

Y la señal de q̄ buscamos a Dios de veras, es, q̄

Nota.
Ioel. 2.
Cōmisa
ne aliquo
rū, & o
ninus tbe
elogyū,
proloqui.
um 1. &
2. reg. 1.
Tim. 1,
act. 24.
in li. con
fessionē.

Señal
que se
busca
Dios.

Aviso de

es, que lo ponemos todo en sus manos, no le pidiendo nada, sino que se haga su sancta voluntad; y no queriendo no solamente mal, pero ni bien por nuestro parecer y voluntad, diciendo de ueras que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Estos son los que no quieren la sanctidad, que ellos intentan o buscan; sino la que Dios quiere. Estos son los que entienden que la sanctidad consiste no en el bien que nosotros queremos; sino en el que Dios quiere y ordenare sobre nosotros. Estos son los que aman a Dios de todo corazón, y cumplen el primer mandamiento, quanto en esta vida se puede cumplir. Quiero decir, que por este camino llegaran a cumplirlo. Estos son los de ueras humildes. Estos son de quien dixo David que saben mas que los enemigos, que los maestros, que los viejos porque buscan a Dios de todo corazón. Estos son a quien Dios auisa claramente su sancta voluntad; y no permite que sean engañados. Estos son los que hallan fieles consejos. Estos son los que saben pedir consejo. Estos son los que oyen de buena gana

Psal. 1.
v. 8.

Gente recogida.

479

las reprehensiones. Estos son los que tienen ilustrados los ojos del alma.

Aviso III. Del andar siépre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia.

EL quarto y ultimo aviso es, que también esta dicho en parte, y se pone aqui, por que es el remate de los avisos. Y es que entendamos, y creamos, que todos los medios humanos, y toda nuestra fuerza y diligencia, y todos los avisos, y toda la escriptura, y todo buen exercicio, toda buena condicion y intento, y prudencia, y todos los dones naturales y sobrenaturales son nada sin la gracia y spiritu de nro Señor. Y aunque tengamos su gracia y spiritu, aun no haremos nada bueno; sino nos leuanta (vltra de todo esto) el corazón, y lo ayuda con especial socorro de nuestro Señor. De manera que aunque estemos sanos, y rezios, en la salud spiritual del alma, y con luz y fuerza; hemos menester quien nos auise, y

Que júta
mête con
la gracia

es menester
auxilio actual
Vide S.
Th. 1.2.
q. 199.
arti. 9.

Aviso de

nise, y diga lo que hemos de hazer, y nos da la mano para hazerlo.

Esto es lo que dicen los Theologos, y S. Augustin tanto pondero; que juntamente con la gracia habitual es menester auxilio actual y especial. Asi como aunque el fuego tenga ser de fuego y calor; si Dios no concurriese con el, no quemaria ni calentaria: que por esso el fuego no quemava a los sanctos, quando Dios no queria q quemasse. Pues si esto passa en lo natural; mucho mas passara en lo sobrenatural. Aunque el hombre este arreado de todos los dones y gracias spirituales; tiene necesidad de que Iesu Christo nuestro Señor de nuevo le ayude con particular y especial socorro. Y asi vivamos siempre, toda la vida, todos los dias, horas, y puntos entendiendo, y firmemente creyendo que ni todos los dones naturales, ni adquiridos, ni todas las gracias gratis dadas; ni aun la gracia y spiritu de Dios que tuvieramos, ni a quien ni a como fuere venido a nuestro Señor; y hechaseos humilde serவில்; basta para hazer la voluntad de Dios; si nuestro Señor para qualquier buena

Gente recogida.

480

obra agradable a sus ojos que ouieramos de hazer, y para qualquier tentacion que vueremos de vécer, y para qualquier peligro de que nos vueremos de guardar, y para qualquier cruz que vueremos de llevar cõforme a la sancta voluntad de Dios, no nos lo corriera con particular auxilio, y especial socorro suyo.

Finalmente se pone el Epilogo y conclusion desta obra, rogando a todas las almas recogidas que anden siempre acompañadas, y armadas de humildad y desseo y proposito de hazer la voluntad de Dios asi en la tierra como en el cielo.

TRaygan las almas recogidas este quarto aviso ante sus ojos perpetuamente, para que viendose tan colgadas y pendientes del spiritu y socorro de Dios, le pidan siempre su gracia y spiritu, y tambien su socorro. Porque desta manera vivan en continua humildad y oracion; y alcanten de nuestro Señor toda misericordia; y per-

perseueren hasta el fin, y no faltándoles socorro del cielo, permanezcan en el continuo amor, y seruiçio de nro Señor, hasta q̄ vayan a gozar del cielo, donde ay perpetua paz y seguridad.

Anden pues las personas recogidas, en continua oracion, y trayendo siempre ante sus ojos a Iesu Christo crucificado; andádo siépre en su presencia: teniendolo siépre en su coraçon, mirádo su sancta humanidad señalada con llagas, y alli la infinita Deidad de la magestad de Dios; suplicando siempre a este esposo sancto suyo les de su spiritu, su gracia, su socorro, con q̄ purificado el coraçon a el solo busque y ame, y a el solo pretenda contentar y seruir, cō perfecta mortificacion, y abrasado amor. Y nunca se aparte de su presencia, y siempre lo trayga en el coraçon y ante sus ojos crucificado, hasta que en el cielo lo vea, y lo goze glorioso. Bienauenturado el humilde de coraçon y de veras, y el q̄ solo a Iesu Christo crucificado de todo coraçon busca. Este es el q̄ tiene abraçado a Iesu Christo cō el braço yzquierdo de la humildad
y el

y el derecho del amor. Este tiene estas dos ticas hermanas, q̄ a su compañero no dexan perder. Y este tal es, el que verdaderamente hallara a Iesu Christo muy bien hallado, y lo posseera muy bien posseido, y nunca lo perdiera, y para siempre sin fin lo gozara viuiendo, y Reynando en el reyno de los cielos; cō Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que viue y Reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Gloria sea a Iesu Christo crucificado, y a la castissima Virgen su madre, amadora de las esposas castas, humildes y honestas. Y porque es muy prouehoso para gente recogida tener propriamente palabras de Dios para todo qualquier negocio y sucesso; ruegoles que tengan consigo la obrezita tan piadosa que llaman Manual de exercicios spirituales de dō Capilla; en la qual hallaran auctoridades de la sancta escriptura, para su consuelo y edificacion.

DOCTRINA QUE AL MISMO proposito deste libro enseño el B. S. Vicēte Ferrer, la qual ponemos aqui, lo vno por
p el

Aviso de
el gran puecho, q̄ tiene para la gente reco-
gida, y lo otro para confirmacion
dela doctrina en este libro
contenida.

Del libro dela vida spiritual cōpuesto por
el bienaventurado S̄n Vicente Ferrer. El
cap. II. q̄ habla del silencio.

*Que no
hable si
no fuere
pregunta
do en con-
sa neces-
saria.
Como
responde
ra por no
ser pesa-
do.*

LA lengua que ha de hablar cosas pue-
chosas, ha se de abstener de hablar de
todo punto palabras ociosas, e inutiles. Y
paraque mejor se guarde de hablar ociosa-
mente y sin prouecho, de ninguna mane-
ra no hable, sino fuere siendo preguntado.
Y esto digo siendo preguntado en cosa ne-
cessaria y prouechosa: porque ala pregun-
ta inutil y superflua, con callar se ha de res-
ponder. Empero si alguna cosa vuiere de
responder, o por consuelo, o por no ser pe-
sado con tanto callar; o por responder a al-
guna manera de burla que se le haga: po-
dra responder cō mostrar vn rostro alegre
y beneuolo; empero sin hablar palabra nin-
guna: aunque vea que estos tales (seanle
quien

Gente recogida.

482

(quien se fueren) de verlo callar murmurã
o se entristecen, o q̄ dizẽ palabras pesadas
o afrentosas culpandole de singular; o su-
persticioso, o notandole de graue.

En tal caso deue atentamente rogar por
ellos; paraque nuestro Señor les quite to-
do genero de turbacion desus coraçones.
Podran empero hablar alguna vez, si vuiere
alguna necesidad, o se offresciere cha-
ridad del proximo, o fuere prouocado por
la obediencia: y entonces bien considera-
do, y con pocas palabras, y con voz humil
de y baxa. Lo qual tambien hara quando
vuiere de respõder a alguno de alguna co-
sa; y esto tambien hara quando vuiere de
dar razon de alguna cosa.

Conuiene mucho callar a su tiempo, pa-
ra edificacion del proximo, y paraque ca-
llando aprenda como ha de hablar quãdo
conuenga. Y esto rogando a Dios nuestro
Señor que el por su infinita bondad supla
en los coraçones delos pximos con sanctas
inspiraciones aquellas cosas, de que el se
abstiene por entonces de hablar, domãdo
su lengua con el silencio.

*Que han
rafi mur-
murãdel*

*que ya
que hablã
sa poco.*

Aviso de

Cap. III. Deste mismo tratado dela vida
spiritual, y del mismo auétor; donde trata
como teniendo maestro idoneo para ello
mas presto, y con mayor facilidad viene
hombre a ser perfecto, que tra-
bajando por si mesmo
sin maestro.

SEpa pues el Christiano, que desee lle-
gar a la perfection dela vida Christiana,
que muy mas facilmente, y en mas breue
tiempo llega vn hombre a la perfection E-
uangelica, si tiene maestro spiritual por cu-
yo orden se gouierne, y a cuya obediéncia
assi en las cosas pequeñas como en las grã-
des totalmente se subjecte y siga: que si cõ
todas sus fuerças trabajare de perfectonar
se a si mesmo; aunque sea muy auentajado
en agudeza de entédimiento; y tenga mu-
chos libros, en los quales halle escripta la
medulla de todas las virtudes.

Y aun mas digo que nunca Iesu Christo
nuestro Señor cõunicara su gracia (sin
la qual nada podemos) si el hombre tiene
de

Gente recogida.

de quien pueda ser enseñado y guiado; y
tiene en poco, o no cura del adjutorio y
cõlejo de otro, creyêdo q̄ el para si es suffi-
ciente y bastãte, y que por si puede inuesti-
gar y hallar las cosas vriles y prouechosas
para su salud. Este camino dela obediéncia
es camino real; que sin ningun estropieço
lleua a los hombres hasta lo mas alto, y su-
premo dela escala, en la qual Iesu Christo
nuestro Señor teniendo puestas sus manos
se manifiesta.

Por este camino caminaron los sanctos
Padres en el yermo: y para que lo digamos
en breue, todos aquellos que alcançaron
la perfection procedieron por esta senda;
sino es algunos que Dios por preuilegio de
singular gracia por si mesmo aya enseñado
no teniêdo estos tales ni hallãdo maestros
que les enseñassen. Porque entonces la di-
uina piedad por si misma suple lo que exte-
riormête en ninguna manera se halla: em-
pero entiendese esto si fueren a Dios con
humilde y feruiente coraçon.

Y ciertamente (o miserables de noso-
tros) q̄ no muchos se hallã, que enseñen a

*Nota que
no se ha
de tener
en poco
el adjuto-
rio de
Christo.*

*Que los
mas sanctos
truu-
erõ maes-
tros.*

*Nota que
no se han*

Han muchos que enseñan la perfección

Aviso de

algunos algo de la vida de perfección: antes muy al contrario, si hombre quiere caminar a Dios, halla muchos que lo retraygan y reprehendan, y casi ninguno que le ayude. Por lo qual conviene que hombre recorra a Dios de todo su corazón, y con instancia y fervorosa oración, y humildad de corazón le suplique que el lo enseñe. Y arrojese este tal en Dios encomendandose a el del todo y de ueras, para que el benignissimo Señor, que no quiere que ninguno perezca, mas quiere que todos vengan al conocimiento de la verdad, como a huérfano y sin padre, piadosamente lo reciba.

Ati pues o Christiano endereço yo mis palabras, que con grande affecto de tu corazón desseas hallar a Dios, que anhelas a la perfección, que anhelas por ser provechoso a las animas de tus proximos; a ti pues endereço agora mis palabras, a ti que con corazón sencillo y sin doblez, te llegas a Iesu Christo nuestro Señor, a ti que trabajas de penetrar a lo intimo de las virtudes, a ti que por el camino de la humildad, desseas yr a la gloria de la Magestad.

Cap.

Gente recogida.

484

Capit. XI. De este mismo tratado y auctor en que da remedios contra tentaciones que nos prouienen y que nascen propria mente de vna sugestión y illusión del diablo.

Para honra y gloria de Iesu Christo nuestro Señor, te quiero dezir remedios contra algunas tentaciones espirituales; las quales en la tierra abundan en estos tiempos para que los electos sean prouados. Que aun que expresa y manifestamente no lean de algun principal articulo de la fee: empero quien bien lo mira, conoce que son apeli gro de la destruction de principales articulos de la fee, y que preparan y disponen la Cathedra y silla, y fundamento para el Antechristo. Las quales tentaciones no quiero declarar, por no dar materia y ocasion de escandalo, o poner estropieço a los sencillos e imperfectos.

Empero mostrarte he la espiritual discrecion, por la qual te deuas gouernar, sino quieres ser vencido de las tentaciones, sobredichas. Las quales tentaciones vienen

I. causa de stater.

P 4

en

2. causa.

en dos maneras. La primera por sugestión, e illusion del diablo, que engaña al hombre en el modo de su proprio regimiento, el qual deve de guardar con Dios, y en las cosas que son del seruicio de Dios. La segunda manera de tentacion, viene por la doctrina corrupta de algunos, y por el modo de vida destes tales; los quales ya son traydores y vencidos de estas dichas tentaciones.

Y por esto te quiero auisar del modo de gouierno que has de tener y guardar con Dios; y en las cosas que son del seruicio de Dios; si quieres ser libre de las sobredichas tentaciones; y también como te conuenga gouernarte con los que no enseñan sana doctrina, en lo que toca a su doctrina y a su modo de vida.

1. Remedio contra estas tentaciones.

El primero remedio contra las tentaciones espirituales de este tiempo, las quales procura el diablo plantar, y assentar en los coraçones de algunos es, que aquellos que quieren subjectarse a Dios, y seruirle, no deseen por oracion ni contemplacion, ni por alguna obra de perfeccion, vision o re-

uelaciones.

reuelaciones, o sentimiētos que son sobre naturales, y sobre el modo de aquellos que aman a Dios, y le temen por verdadero y puro amor. Porque el desseo arriba dicho raras vezes lo vemos ser sin rayz de soberuia y presumpcion, o intencion de alguna curiosidad vana, o sin alguna falta de fee. Y por este defecto la justicia de Dios suele dexar al alma que tiene este desseo ya dicho, y le permite caer en tal illusion y tentacion del diablo por falsas visiones y reuelaciones, y falsos engaños. Y por este modo siembra la mayor parte de las tentaciones espirituales deste tiempo; y haze que estas tentaciones obren en los coraçones de aquellos, que son nuncios y precursores del antecristo, segun que mas claro se vera por lo que se sigue. ¶ Sabe pues que las reuelaciones, y sentimiētos espirituales de los santos de Dios, no vienen por el desseo sobre dicho, ni por algun conatu o fuerça que alguno se haga, o por estudio que tenga o haga en si: mas solamente vienen de pura bondad de Dios, en el anima que tiene grande humildad, y gran desseo de Dios, y mucha

Que el desseo de reuelaciones nasce de soberuia.

Como son buenas las reuelaciones.

p 5 reue

reuerencia.

Ni tãpoco se exercite alguno en grande humildad, y temor de Dios por este fin; para que desta manera tēga las visiones y reuelaciones, y sentimientos arriba dichos: porq̄ en el mismo error caera, q̄ se cae por el sobre dicho desseo. El segūdo remedio es q̄ en tu anima, en tu oracion, o contemplacion no consentas alguna consolacion por pequeña q̄ sea; la qual te parezca q̄ se funda en presumpcion o estimacion de ti mismo; y demas desto te trae a vsar vanamente de tu honor y reputacion, poniēdo en tu entendimiento, o q̄ eres digno de ser en esta vida honrado y loado, o q̄ mereces la gloria de parayso. ¶ Porq̄ has de saber que el anima q̄ se siente venir en tal consolacion, cae en muchos malos errores: por q̄ nro Señor por sus justos juyzios permite despues al diablo q̄ le aumente la consolacion ya dicha, y q̄ la tenga mas a menudo, o acelerada: y permite imprimir en aq̄lla alma falsissimos y peligrosissimos sentimientos, y otras illusiones, las quales crea y tenga por verdaderas. Y sepas por cosa cierta

erta

erta q̄ la mayor parte de los arrobamiētos, o rabias de los nūcios del Antechristo, viene por este modo. Y por tanto guardate q̄ no sufras en tu oracion, o contemplacion alguna cōsolacion; sino fuere aquella, que viene despues de la perfecta noticia y cumplido sentimiento de humildad, baxeza, e imperfection. Lo qual haga perseverar en ti siempre esta noticia de tu baxeza, y sentimiento ya dicho.

El tercero remedio es que todo sentimiento por alto que sea, y toda vision por secreta que sea, y todo secreto qualquier que sea, lo qual encamina tu coraçon a alguna opinion, infection, o corrupcion contra algun Artículo de la fee, o contra las buenas costumbres, y mayormēte contra la humildad, o contra la honestidad; que temas, tiembles, y te guardes: porque ciertamente el viene de parte del diablo. Y si te apareciere alguna vision sin illusion, y sin sentimiento de la manera q̄ auemos dicho; de lo qual estes cierto que viene de la parte de Dios; y la qual seas certificado en tu coraçon q̄ aquello, a que la

vision

3. Remedio.

que no se haga diligēcia por alcanzar reuelaciones.

2. Remedio no cō sentir cōsolacion.

que caen en muchos peligros los tales.

vision te induze, es agradable a Dios, note afirmes en la dicha vision, si no en la palabra de Dios.

4 Remedio.

El quarto remedio es, que ni por grã de uocion, ni por gran vida, ni por claro entendimiento, ni por ninguna otra suficiencia que veas en alguna persona, o personas, si gas sus consejos ni sus modos; si conoces clara y razonablemente que sus cõsejos no son segun Dios, y segun verdadera discrecion, y sanctidad por la vida de Christo y de los sanctos mostrada, y por la sancta escriptura, en los dichos de los sanctos notificada y predicada.

5. Remedio.

El quinto remedio es, que evites y huyas las familiaridades, y companias de aquellos, que o siembran las tentaciones ya dichas y las derraman y significan; y que evites y huyas las personas, que las sustentan y alaban. Y no quieras oyr las palabras de estos tales, ni en sus colloquios trates, ni quieras ver sus modos y maneras de trato y proceder: porq̃ con estas cosas te importunara el demonio, trayẽdote las delicadamente muchas vezes ala cõsideraciõ, y ense-

enseñandote gran señal de perfeccion en muchas palabras y modos, que estos tales hombres tienen: que si las quisieses recibir, y si las creyesses, vèdrias y caerias en los peligros ruynes y despeñaderos de sus errores.

Remedio cõtra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos. Cap. 12.

Demas de lo dicho te dire de algunos remedios, los quales conviene que tu mismo los mires y adviertas, a cerca de algunas personas que siembran las tentaciones ya dichas, assi con su vida; como cõ su doctrina. Lo primero que deues hazer a cerca de semejantes personas es, que no estimes en mucho sus visiones ni sentimientos ni sus arrobamientos o raptos. Y si te dixeran alguna cosa q̃ sea contra la fee, o cõtra la sagrada escriptura, o contra las buenas costumbres; que aborrezcas sus visiones y sentimientos, assi como a necesidades muy necias; y aborrezcas sus arrobamientos co-

Lee todo este capi.

Que no se estimẽ en muchas visiones de los tales consejos ni tentaciones.

mo a rabias, o furias desatinadas. Y cūplā el lector en esto el mandato de la sancta Inquisicion, en el qual mandan que los tales sean denunciados al sancto officio.

Empero si encaminan y guian en lo q̄ es nuestra fee catholica, y segū la escriptura, y segū buenas y sanctas costumbres; no lo desprecies, porq̄ despreciarias lo que es de Dios: empero no confies de todo punto. Porque muchas vezes, y por la mayor parte en las tentaciones spirituales la falsedad se dissimula debaxo de apariencia de bien se absconde: porq̄ de esta manera muchas vezes el diablo puede, y mejor puede deramar y sembrar seguramēte su mortifero veneno. ¶ Y por tanto creo que mas le agrada a Dios, que las visiones, sentimientos y arrobamientos, o raptos, que segun auemos dicho tienen similitud de verdad y bondad; que los dexes yr, valgan lo que valieren: sino acontescieren en algunas personas, las quales por razon de su sanctidad y discrecion, y de su humilde bondad es muy cierto que no pueden ser engañadas por las illusiones, ni por el ingenio del diablo.

diablo. Y entonces, aunque sea cosa piadosa consentir con las visiones y sentimientos de estas tales personas: empero lo mas seguro es no creer de todo punto a estas visiones, ni sentimientos en quanto sentimientos, y visiones, por la razón arriba dicha; sino en quanto estas cosas son conformes a la fee catholica, y ala escriptura, y buenas costumbres, y alas palabras sanctas y doctrina de los Sanctos.

El segundo Remedio es que si por reuelacion o sentimiento, o por otro ningun modo se mouiere tu coraçon a hazer alguna obra, y mayormente si la obra fuere graue y notable, y que no tengas costumbre de esta tal obra; dela qual no tengas certidumbre que a Dios nuestro Señor agrada, antes dudas segun el v̄o dela razon: aconsejo te que te detengas en hazer la tal obra hasta que ayas bien mirado todas las circunstancias, y mayormente los fines; y hasta que conozcas y entiendas lo que a Dios le agrada, no lo hagas. Empero no que tu juzgues por tu parecer tu opinion: pero si puedes juzga

2. Remedio.

por

In vita Pauli. Que obras hicieron los santos que no son de imitar.

por testimonio de la sancta Escripura, o por exéplo imitable: de los sanctos padres. Y digo exemplo imitable, porque segun el bienaventurado Sant Hieronymo, algunos Sanctos hizieron algunas obras, que no las deuemos ymitar, aunque en ellos fueffen buenas: mas deuemos tenerlas en grande admiracion y reuerencia. Y si por ti mesmo no pudieres venir en conosci- mento de lo que a Dios nuestro Señor en tal caso le agrada; que pidas consejo a perso- nas aprouechadas en vida, doctrina, y con- sejo de toda verdad.

3. Remedio.

Tercero remedio es, que si tu estas libre de estas cosas ya dichas, de reuelaciones, &c. O que nunca las ayas tenido, o si las has tenido de qualquier manera que aya sido, ya estas libre dellas: que endereces tu coraçon y tu entédimiento a Dios nuestro Señor, reconociendo humildemente la merced de Dios que te ha sido hecha: y al mes- mo Dios muchas vezes, y aun sin cessar le agradezcas las grandes mercedes, que en este particular te ha hecho. Y guardate q esto que tienes por la gracia bondad y mi- sericordia

de nuestro Señor, no quieras a- tribuyrlo a tu virtud, o a tu sabiduria o dis- crecion, o a tu merecimiento, o a tus co- stumbres. Ni tampoco pienses que aya si- do hecho a caso, o a vétura, o fortuna que dizen: porque segun dizen los sanctos esta es la principal causa porque Dios nuestro Señor, quita el beneficio de su gracia al hombre, y lo dexa sin su misericordia, y le permite estar sujeto a las tentaciones y engaños del diablo.

4. Remedio.

El quarto Remedio es que durante el ti-empo, que estas en la tentacion espiritual, por la qual estas dudoso y incierto de la vo- luntad de Dios; no empieces ni emprédas de tu propria voluntad alguna cosa nota- ble, de la qual tu no tengas costumbre: si- no que refrenádo tu coraçon, y tu querer, esperes humildemente, y con temor y reue- rencia de Dios nuestro Señor, hasta que Dios clarifique tu coraçon. Y sabe y té por muy cierto, que si estandote en la dicha du- da de tu propria voluntad, empeçares al- guna cosa notable, y que tu no la tengas en costumbre, que ordinariamente no puede

que cosas hechas con duda varias vezes tienen en sí.

q talis

salir a buen fin. Y quiero dezir por cosa notable, y no acostumbrada aquella, sobre la qual es la duda que arriba tenemos dicha.

5. Remedio. *Que no se ha de dexar la obracomeçada antes de las dudas*
 El quinto remedio es q̄ por las tentaciones ya dichas, si las tuvieres, no dexes qualquier bien q̄ arias empeçado, quãdo aũ no estauas en las tentaciones ya dichas. Y principalmente no deues dexar la oracion, ni la confesion, ni la cõmunion, ni el ayuno, ni las obras de piedad y humildad; aunque no halles consolacion en estas obras, que auemos dicho, o en ninguna dellas!

6. Remedio.
 El sexto remedio es, que si tuvieres las tentaciones sobre dichas; leuantes tu coraçon y tu entendimiẽto a Dios; pidiendo le humildemente aquello sobre tu tentacion que fuere para mayor gloria y honra de Dios, y para mas salud de tu alma; sujetando tu voluntad ala voluntad diuina de tal manera que si a su Magestad le plaze q̄ duren aquellas tentaciones; assi mesmo te plazga y contente ati para que no offendas a Dios nuestro Señor.

Documẽtos muy saludables, en los quales se

se deue exercitar el q̄ se quisiere librar de los lazos del diablo. Cap. XV. Es puechosissima materia.

EL que quiere huyr, y librarse de los lazos y tentaciones del Antechristo, y del diablo; conuiene que sienta dos cosas de si mismo: lo primero que sieta de si mismo como de vn cuerpo muerto lleno de gusanos y que huele muy mal: y assi como vn cuerpo podrido, el qual todo hombre se desdena de verlo, y de boluer a el los ojos; y q̄ por el pestifero olor se atapa las narizes y tuerce el rostro, por no ver cosa tan horrẽda, y tã pestilencial, y tã abominable.

Assi nos conuiene muy amado mio en le su Christo hazer a mi y a ti: empero mucho mas a mi: que toda mi vida es hedionda; todo soy hediondo; hedionda es mi anima; y hediondo es mi cuerpo; y todo quãto ay en mi dẽtro y defuera cõ la hez y podre dũbre de los peccados e iniquidades es hedidõdissimo, y muy abominable. Y lo q̄ peor es que cada dia sieto este hedor en mi mas

Que senõ tira de se el siervo de Dios, Consideracion sa Indable.

Hamildad del bienauenturado sant Vincente.

Aviso de

de refresco; y mas estrechamente ser renouado y acrescentado.

Y el anima fiel deue sentir de si mesma tal hedor, con gran verguença en la presencia d' Dios nuestro Señor, como en presencia de aquel que todo lo vee y sabe; asi como si estuiesse en joyzio abierto y manifestto. Y deue dolerse mayormente de la offensa de Dios, y de auer perdido el anima la gracia, en la qual estaua quando fue redimida por la preciosissima sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y lauada por el santo baptismo. Y asi como cree y fierte que hiede en la presencia de Dios, y suya mesma; asi tambien crea y sienta que no solamente en presencia de los Angeles y santas animas, sino tambien en la presencia de todos los hombres del mundo, que al presente biuen, se tenga por abominable y hedionda.

Y que no solamente los hōbres le desprecian y desdeñan de ver y oyr sus hechos y dichos: mas que cierrā sus narizes, y tuercen y apartan sus rostros, por no verlo ni oyrlo; y que lo echā de en medio de sus cōgrega

Nota.]

grega

Gente recogida.

491

gregaciones y compañías; como a vn cuerpo muy hediondo y podrido. Y que sea de todos ellos agenado apartado y arrojado, asi como mas que leproso, hasta que venga y torne en conosciendo de si mismo. Y que si alguno hiziere justicia del en su cuerpo y persona, sienta que es justo que asi se haga: y asi lo crea aunque le saquen los ojos, le corten las narizes, le cortē las manos y las orejas, y la boca, y asi de todos los demas sentidos corporales y de todos los miembros de su cuerpo: porque con todos ellos offendio a Dios nuestro Señor y criador.

Item que demas desto dessee ser despreciado, y tenido en poco: que todos los vituperios, affrentas, y infamias, injurias, blasphemias, y todas las demas cosas, que aduersas affrentosas y penosas se puedan dezir, y lo sean; las reciba con summo gozo y alegria, y las suffra con paciencia.

Y conuiene que de todo pūto desconfies de ti mismo, y de ninguna manera fies de ti, y de todas tus buenas obras, y de todo el modo de tu vida; y que todo, y del todo

Que desconfiemos de nosotros mismos,

93

te

te cõuertas y reclines sobre los braços de Iesu Christo nuestro Señor pobrissimo, y abatidissimo, y vituperado, y despreciado y muerto por ti; hasta que tu seas muerto en todos tus sentimientos humanos, y Iesu Christo crucificado viua en tu coraçon y en tu anima, y cordialmẽte te transformes y transfigures en Iesu Christo: en tãto que nunca veas ni sientas ni oygas sino a solo Iesu Christo clauado en la Cruz, y en ella colgado y muerto por ti, a exemplo de la Virgen Maria su santissima madre. Que assi estes muerto en el mundo y viuo en la fee: y que en esta fee viua toda tu anima, hasta la Resurreccion espiritual y perfecta de tu alma, quando nro Señor embiara su gozo espiritual y el don del Spiritu sancto en tu anima; y en todas aquellas personas, en las quales se ha renouado el estado de los apòstoles y de la sancta yglesia de Dios.

Empero principalmente conuiene que te exercites en el Señor cõ vn affecto muy grande segun los dones de su sancto spiritu en esta manera: cõuiene a saber con vn amor ardentissimo, con vn amor grande,
con

con la reuerencia deuida a tal Magestad, con zelo constantissimo. Y a estas se deue juntar hazimiento de gracias, y boz de alabança, y vna promptitud grande, de verdadera y fiel obediencia en todas las cosas, y gauto de la suauidad diuina, en quãto possible sea. Y por tãto cõtinuamente deues pedir a nuestro Señor estas siete cosas diziendo: Buen Iesus hazed, que yo os ame de lo intimo de mis entrañas, que summamente os tema y reuerencie, y que sea fortissimo zelador de lo que toca a vuestra honra de manera q̃ como fuerte zelador de vuestra honra todo aquello, que sea oprobrio de vuestra Magestad; con gran vehemencia lo aborrezca y me sea a grã horror. En tanto que todo quanto fuere oprobrio de ṽra Magestad a mi como a zelador fortissimo de vuestra honra me sea horror perpetuo. Y principalmente os pido q̃ ni por mi persona, ni por mi causa sean hechos a vuestra Magestad algunos oprobrios o affrentas.

Demas desto dadme tambien que como a Señor yo criatura ṽra humilmẽte os adore y reconozca; y que siẽpre haga gracias

7. Cosas
que se han
de pedir
a nuestro
Señor.

Aviso de

a vuestra Magestad por todos los beneficios, que de vuestra larga mano tengo recibidos: y todo esto con summo y intimo agradescimiento de coraçon. Dadme assi mesmo Señor que en todas las cosas siempre os bendiga, alabe, y engrandezca con grãde jubilo, y regozijo de coraçon y confitiendo y obedesciendo en todas las cosas vuestra sancta volũtad, siempre sea con vuestra dulcissima y inefable suauidad recreado, asistiẽdo con vuestros sanctos Angeles y Apostoles a vña sancta mesa, aunq̃ tan indigno y ingrato peccador. Qui cũ padre. &c.

7. Cosas
E que nos
auemos
de exerci
tar acer
ca de nos
mismos.

Conuiene tambiẽ que se exercite a cerca de si mesmo cõ otro affecto tambien en siete formas o maneras.

Lo primero conuiene a saber que se confunda todo enteramente de sus vicios y defectos.

Lo segundo q̃ sus peccados como offensiuos dela Magestad de Dios, y mãchadores de si mesmo los llore amargamẽte con vn dolor viuissimo, y asperrimo.

Lo tercero q̃ se humille y se huelle con mucho

Gente recogida.

mucho desprecio de si mesmo; de manera que con todas sus fuerças a si mesma como a cosa vilissima, y muy hedionda se menosprecie, y deslee ser menospreciado como tenemos dicho.

Lo quarto q̃ vse de vn rigor muy seuero en macerar su cuerpo asperamente, y deslee ser macerado y maltratado assi como a cuerpo afeado con el peccado, y peor q̃ a letrina y sentina, y como a vn monton de todas las hediondez.

Lo quinto vna yra q̃ nunca se apague cõtra todos sus vicios, y cõtra las raizes y fuẽtes, e inclinaciones de todos sus peccados.

Lo sexto vna fortaleza y vigor muy vigilante y fuerte para que todos sus sentidos, sus acciones y sus potencias, con cierta diligencia, y destreza varonil las tenga muy dispiertas y atentas para todo lo bueno tocante al seruicio de Dios.

Lo septimo q̃ tenga discrecion de verdadera modestia o moderacion; para q̃ en todas las cosas muy clara y diestramente guarde el modo y la medida que cõuiene entre lo que es demasia, y lo que es tan poco

q̃ 5 que

4.

5.

6.

7.

queno basta; y paraque ni tenga nada que sea superfluo, ni falto o defectuoso; que ni aya mas de lo que deue auer, ni menos de lo que conuiene que aya.

7 *Cosas enuenos auemos de exercitar acerca del proximo.*

Conuiene tambien que se exercite acerca del pximo con otro affecto septiforme, que quiere dezir, siete modos, o maneras de auerse con el proximo.

El primero es vna compafsion piadosa q̄ tenga de su pximo, para q̄ sienta los males de los otros como los propios suyos.

Lo segūdo es vna suaua alegria de los bienes de su pximo; para q̄ assi se alegre de los bienes de los otros, como si verdaderamente fuesen suyos, o como de los suyos.

Lo tercero es vna tranquilidad sufridera y dadiuosa; paraque las molestias y las injurias, que le hizieren, con mucha paciencia las sufra, y de todo coraçon se las perdone muy cumplidamente.

Lo quarto es vna benigna y suaua affabilidad; con la qual a todos sea benigno y affable, y a todos les dessee bien y se lo procure, y assi lo muestre por sus obras y por sus palabras.

Lo quinto es vna humilde reuerencia; con la qual a todos tenga en mas que a si mismo y a todos los reuerencie, y a todos de todo su coraçon se subjecte como a señores suyos.

Lo sexto es vna concordia y conformidad de vn mismo animo y coraçon; para q̄ en quanto en si es, y en quanto segun Dios y cōsciencia puede ser y se sufra, vna mesma cosa sienta con todos; y assi siēta el ser todos, y todos ser el; y el recto y justo parecer de todos lo tēga por suyo; y assi mesmo el suyo por de todos.

Lo septimo es vn offrescimiento semejante al de Iesu Christo nuestro Señor por todos: paraque de esta manera a semejança de Iesu Christo este dispuesto, y prompto, y solcito para dar su vida por la salud de todos. Y que dia y noche ore y trabaje por que todos se entrañen en Iesu Christo, y Iesu Christo se entrañe en todos.

Empero no por q̄ esto se haga como auemos dicho; por esso los vicios y peccados no se hā de evitar y huyr de todo lo vltimo de potēcia. Y ha se de entender q̄ quando

Como se buyra la mala cōpañia,

quiera

quiera que veas que en la compañía de los malos hombres, o de los hombres imperfectos ay peligro, o occasion que trayga, o impida para la perfection o al fervor de las virtudes ya dichas: deves apartarte y huytan lexos de los tales, assi como huyrias de serpientes y dragones.

Comparacion.

Porque aunque vn carbon este muy encendido, no estara tan encendido, ni tan hecho fuego, que con el agua no se enfrie o se entibie; y assi por el cōtrario muy raro se hallara vn carbon tan frio, que en vn gran monton de carbones encendidos el no se encienda. En otra manera donde no ay peligro, como auemos dicho, o de enfriarse, o entibiarse; deves de pura y senzillissima simplicidad no ver los defectos ajenos; o si los vieres, por pura compasion sobrelleuarlos y sufrirlos como tuyos propios. Empero para que te gouernes en las cosas temporales vtil y puechosamente, y en las eternas perfectamente; sabete que las cosas temporales deves mirar debaxo de vn entendimiēto quadruplicado, o de vn sentido que mira quatro modos

de

de auerte con ellas.

El primero es, que assi como peregrino y extranjero fientas todas las cosas; assi como estrañas y ajenas: en tanto que tu misma vestidura a tu sentido sea tan estraña, como si estuieffe en las Indias.

El segundo es que en tu vfo de las cosas temas la abundancia como al veneno, y como al mar tragador de quanto le echan.

Lo tercero es, q̄ en el vfo de estas cosas temporales fientas toda pobreza y necesidad; porque esta es la escala, por la qual se sube alas riquezas celestiales, y eternas.

Lo quarto es que huyendo la compañía de los ricos, y de sus affabilidades, y de los aparatos y pompas d̄ los caualleros no por menosprecio, solamēte te glories de cōpañia y amistad de los pobres; y acordādote de los pobres, y teniēdolos siēpre presentes. y conuersando con los pobres y despreciados estes todo lleno de alegria, como quien esta en presencia de la ymagē expresa de Iesu-Christo. Y a ellos con mucha alegria y regozijo y reuerencia acompaños, como a Reyes.

Las cosas temporales se han de mirar de quatro maneras

1.

2.

3.

4.

Como se ha de huyr la cōpañia de los ricos.

De

Auiso de

De estas doctrinas como este bienauenturado Sancto predico y escriuio, me parecio transcriuir aqui estas en particular. Porque son para este tiempo, en que estamos muy a proposito; para el qual tiempo las escriuio alo que yo puedo coniecturar el bienauenturado Sant Vicente. Y porq̄ vea la gente deuota y escogida que las doctrinas, que son estrechas y de mucha mortificacion, no son terribles como ellos dicen; sino muy forçosas para refrenar la carne, y ponerla en razon, y subiectarla ala palabra de Dios; y para que finalmente aduertan que la doctrina, que da libertades, y permite floxedades y imperfecciones, q̄ no es piadosa ni util; sino cruel y peligrosa.

Y viendo esto nos esforcemos todos a correr ala perfeccion del sancto Euāgelio, y a caminar con la lumbre de doctrina y exemplo, que Iesu Christo nuestro Señor predica a toda la yglesia Christiana, sin exceptar a nadie. Y asì todos prediquemos a Iesu Christo crucificado, y todos procuremos y trabajemos de conformarnos en el, para que podamos dezir: Viuo yo, y

Ga. i. 2.

no

Gente recogida.

496

no yo; Iesu Christo viue en mi. Al qual sea honra, bendicion, y gloria para siempre. Amen.

FINIS.

¶ A GLORIA Y ALABANC, A de Dios nuestro Señor y de su bendita Madre Nuestra Señora sancta Maria. Haze fin el presente libro, intitulado Auiso de gente recogida. Fue impresso en Baeça por Iuan Baptista de montoya Impressor de libros. En veinte y ocho dias del mes de Iunio de mil & quinientos, y nouenta y seys años.

A costa de Francisco Garcia de velasco mercader de libros.

